

ENTRE JUANAS, UN RETOÑO DEL ÁRBOL DE GUERNICA.

{ewl MVIMG, MVIMAGE, !E190102L.BMP} Las noches de mayo son frescas en la pampa bonaerense, y las madrugadas también, aunque no alcancen para que en las narices de los caballos se note el humo tibio del resuello. Y aquel 7 de mayo de 1919 no pudo ser la excepción, aun cuando los porteños vivieran una cálida jornada de 23 grados de máxima, según dijeron los diarios. A veinte kilómetros de Los Toldos, en el campo llamado La Unión, que arrendaba don Juan Duarte, una comadrona mestiza llamada Juana ayudó a dar a luz a otra Juana, criolla de poco más de treinta años, puérpera ahora de su quinta criatura, una morenita que se vino a sumar a quienes la precedieron: Blanca, Elisa, Juan Ramón y **Erminda** Luján, nacidos en 1908, 1910, 1914 y 1916 respectivamente. Nadie sabe a ciencia cierta si el padre estaba el día del trance maternal en La Unión o esperaba el acontecimiento en su casa de Chivilcoy, donde moraban los hijos habidos con Adela Uhart, quien fallecería cuatro meses después en esta última ciudad.

El día de ese nacimiento la gente de Buenos Aires no pudo asistir al teatro, porque la actividad escénica estaba paralizada por una huelga de actores, llevada adelante por el Comité que solicitaba las ocho horas de trabajo, y repudiada por los empresarios, que aducían "pretensiones excesivas" de aquellos. En cambio, los porteños pudieron ir al cine para ver una película de Maurice Tourneur, titulada Mujer, uno de cuyos cuadros se anunciaba como "La niña y el oficial". Hacía poco más de una semana que los vascos habían plantado un retoño del árbol de Guernica al pie de la estatua de don Juan de Garay. Los diarios de ese 7 de mayo hablaban también de conflictos agrarios no resueltos, que tenían como escenario diversas localidades de la Pampa Húmeda. Esto mientras en los Estados Unidos una famosa mezzosoprano, Eleonora de Cisneros, daba un beso por un millón de dólares, recaudando fondos del "empréstito para la victoria".

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E190101L.BMP}

En medio de la llanura, entre cercos naturales de cinacinas, el llanto de la recién nacida significaba otro canto estallado, al que nadie reconocería entonces como una emisión especialmente importante ni siquiera doña **Juana Iburguren**, la madre, hija del vasco. Tal vez la partera, Juana Guaiquil, adivinó por el lloro que la bebida de ojos oscuros no era una más; pero no dijo nada, pese a que el nombre elegido, escuchado, era todo un signo. Esto no se supo hasta que Juan Duarte la anotó en el **Registro Civil de General Viamonte** juntando allí como testigos a don José Lozano y a don Juan Cobos conocidos vecinos del pueblo.

Tenía la criatura poco más de seis meses cuando fue llevada a la pila bautismal de la iglesia de Nuestra Señora del Pilar del pueblo nombrado, según consta en el libro 14 de Bautismos, folio 495, de la ahora casa parroquial: "En veinte y uno del mes de noviembre del año mil novecientos diez y nueve, el Pbro. Carmelo Micone bautizó a **Eva María**, que nació el día 7 del mes de mayo del año mil novecientos diez y nueve, hija natural de D. Juan Duarte, natural del país, y de doña Juana Iburguren, natural del país domiciliados en este partido, siendo sus padrinos D. Antonio Ochotorena y doña Paz Michotorena. El capellán encargado Pbro. Micone" (1).

Se dice que el apelativo Duarte fue originariamente Uhart o Douart, también de origen vasco. Cuatro apellidos de esta procedencia surcan ostensiblemente la breve acta bautismal. ¿Un retoño del árbol de Guernica entre cercos de cinacinas?

Un tío abuelo criollo, por lo pronto, don Diógenes Núñez, atraería especialmente a las hijas menores de Juana Iburguren. Lo consigna afortunadamente **Erminda Duarte**, mientras lo recuerda, más que desde sus ojos, desde los de Eva María: "Qué singular belleza tenía con su cantidad de años y su larguísima barba blanca! A nadie dejaba de asombrar su estampa, pero tú lo veías como salido de la Biblia, como si fuera un apóstol" (2). La memoria, aún embellecida, tiene lo suyo importante. En este casos recupera un modelo. "Porque Diógenes Núñez era el hombre de la tierra, bien de la provincia, ya que los Núñez en sus buenas épocas habían sido dueños de medio Los Toldos" (3).

Doña Juana debía vivir entre el campo y el pueblo, sobre todo cuando sus críos alcanzaban la edad escolar. La cabeza del partido era, por entonces, un poblacho, puras calles de tierra, con el campo adentro con su vida cotidiana. El viejo templo de Nuestra Señora del Pilar no tenía cura, sino un capellán encargado, en días en que Hipólito **Yrigoyen** dejaba la presidencia de la Nación en

manos de Marcelo T. de Alvear, el último mandatario de nuestra "belle époque", que terminaría casado por una cantante lírica italiana.

En 1922, en la plaza de General Viamonte fue inaugurado un monumento conmemorativo de estilo neoclásico, figura central que tuvo mucho que ver con el episodio que debió vivir en enero de 1924 - tantas veces relatado-, cuando un {ewl MVIMG, MVIMAGE, !E190103L.BMP} accidente automovilístico cortó la vida de su padre. En principio, una de las hermanas Duarte Uhart trató de impedir que sus medio hermanos velaran el muerto; pero la prudente intervención de amigos de la familia facilitó las cosas y Evita y sus hermanos pudieron acompañar a don Juan Duarte hasta el camposanto. (4)

Erminda Duarte suaviza la escena: Era la primera vez dice, que los Duarte de Los Toldos presenciaban la muerte. "Nuestra madre nos alzó -rememora quien no había cumplido aún los diez años-, nos ayudó a besarlo mientras -¿cómo adivinarlo entonces?- sellábamos silenciosamente un pacto de sólida unión en torno de ella, viendo cómo su dolor se transfiguraba ante la necesidad de sustituirlo a él y asumir desde ese mismo día todas las responsabilidades con un estoicismo que tenía un solo sentido: el de fortalecernos". (5)

Es verdad. En General Viamonte, primero, y en **Junín**, después la madre cumplió, con y sin amarguras, el papel que el destino le impuso, sin renegar de ese estoicismo hispánico y criollo de que habla su hija al recordar aquellos años de vacas flacas, aunque hubiesen argentinos que todavía continuaban tirando manteca al techo en la antigua Lutetia parisiensium. La Argentina, con los restos del lujo que le proporcionó el llamado "proyecto del 80", no escuchaba a las pocas voces que le decían que el tiempo de las vacas gordas se había concluido. Aún más, hasta se daba el lujo de que las fuerzas populares se partieran en dos para jugar a una aparentemente más cabal democracia. Los radicales "azules" o "galeritas" se separan formalmente del tronco original que lideraba Yrigoyen, no sólo para diferenciarse como una fuerza bien vista por los bienpensantes del viejo modelo, sino también para enfrentarlo en la próxima elección general, por plebeyo y por peludo.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E190106L.BMP}

Los hijos de **Juana Iburguren** viven de cerca los conflictos políticos de la época ante todo entre radicales y conservadores. El padre estaba ligado a estos últimos, mientras que la madre militaba junto a los radicales. **Eva María**, particularmente sensible a las condiciones sociales de la existencia familiar, acumuló vivencias imborrables, sobre todo después de la muerte de su padre. Vivió alegrías alternadas con hondas penurias y, entre tales vicisitudes, su hermana Erminda consigna una en particular. A los siete años Evita hizo la primera comunión, como era tradicional, aunque con el vestido de su hermana mayor y tocada por el gozo que es de suponer. "Después de la ceremonia en la iglesia de Nuestra señora del Pilar, te sacaron una fotografía, y cuando vimos la muestra nos conmovió lo bien que habías salido" (6). Pero la foto hubo de quedarse en la muestra, ya que doña Juana no tenía el dinero para comprar la copia del tamaño habitual (7).

En el ciclo escolar de 1927, Eva María empezó su escuela primaria en un establecimiento ubicado en la calle Mitre 182. Al año siguiente cursó el segundo grado, pero fue aplazada y debió repetirlo en 1929. Así, lo aprobaría a fines de este último año, coincidiendo con las manifestaciones en rojo de la crisis mundial desatada. Pero el tercer grado no podría cursarlo en Los Toldos en razón del traslado de la familia meses después.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E190107L.BMP}

La revolución del 6 de septiembre de 1930 la encontró en Junín, continuando el tercer grado. Su hermana la recuerda sentada en el umbral de la casa. "Estabas muy tranquila -escribe **Erminda**- y me decías que no debíamos tener ningún temor, porque los revolucionarios no podrían entrar en nuestra casa, ya que la puerta poseía un secreto que ellos no podrían conocer. Y el secreto consistía en el pequeño pasador que tanta seguridad te daba!" (8). Un pasadorcito de hierro, de unos veinte centímetros de altura, según los he conocido en mi niñez y en mi propia casa del campo entrerriano.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E190104L.BMP}

Todos esos años dejan huella en la chiquilina que se divertía subiéndose a los árboles, o se preocupaba por una muñeca que tenía una pierna de rota, o sabía por don Diógenes que los caballos suelen levantarse alunados, y que cuando cae una estrella hay que pedirle tres deseos. En las noches de **General Viamonte**, mirando el cielo con luceros crinudos, jamás pudo imaginar -por más que era algo fantástica- que un día un planeta descubierto llevaría su nombre (9).

"Hasta los once años creí que había pobres como había pasto, y que había ricos como había árboles", diría veinte años después (10). "Recuerdo que, siendo una chiquilla, siempre deseaba declamar. Era como si quisiese decir siempre algo a los demás, algo grande, que yo sentía en los más hondo de mi corazón", afirmarí también. (11) "Un día -habría cumplido ya los siete años- visité la ciudad por primera vez. Llegando a ella descubrí que no era cuanto yo había imaginado. De entrada vi sus barrios de "miserias", y por sus calles y sus casas supe que en la ciudad también había pobres y que había ricos" (12). Seguramente, esto último no es más que un agregado de Evita para reafirmar la importancia de sus rastros de la infancia. "He tenido que remontarme hacia atrás -anotarí- en el curso de mi vida para hallar la primera razón de todo lo que ahora me está ocurriendo" (13).

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E190105L.BMP}

Los testimonios recogidos en Los Toldos y Junín no se contradicen, por lo general. Ellos hablan de una chica seria, pero no retraída, y con la virtud de adivinar el sentir de la gente. Se dice también que no era de muchos amigos, y en esto tendrían que ver las habladurías de la gente con relación a su madre. Sus notas de la escuela primaria revelan, ante todo buena conducta y su interés por el canto y la música. Agreguemos poco afán por las matemáticas. Durante el curso del segundo grado fue muy faltadora.

A doña Juana y a sus hijos les tocó vivir en **Junín** la gran crisis de 1930, que se prolongaría más allá de 1932. Me acuerdo en toda su crudeza de ese azote, que viví en el campo entrerriano, agravado por mangas de langostas que se comían hasta la corteza de algunos árboles, y que dejaban como única ventaja sus desoves, para que los campesinos pudieran extraerlos y venderlos por kilos a la Comisión de Defensa Agrícola, a fin de destruir el huevo del acridio allí mismo.

Los recuerdos de Junín, de maestras y condiscípulos de quien firmaba siempre **Eva Duarte** (aunque la consideraban Eva Ibarguren), son de sumo interés para su historia, tironeada por sentimientos adversos o consagradorios. "Era una chica muy suave, amorosa, de gran bondad y a la vez tenía una personalidad arrolladora. Siempre quería mandar, dirigir, era caudillo en todo", dice Delfina Ruiz de Gentile, una de las consultadas (14). "A Evita le gustaba recitar y a mí cantar. En aquel entonces, el señor Primo Arini tenía una casa de música, y a falta de radio en el pueblo, él colocaba un parlante frente a su negocio. Una vez por semana, de 19 a 20, desfilábamos los valores locales y animábamos el programa La hora selecta. **Eva** decía sus poesías" (15).

Una compañera de grado, Elsa Hilda Sabella, expresa: "Fuimos juntas a sexto grado. Hacíamos los deberes juntas. Ella era una chica que se destacaba del resto. La mayor parte de las chicas la admirábamos. Pero tuvimos que separarnos de ella por imposición de nuestros mayores. Se decían cosas de su madre. Hoy en día me doy cuenta que sería diferente, tal vez. Pero era otra época. En aquellos años, todo eso de llamarse **Duarte** pero ser Ibarguren era mal mirado. Imagínese un pueblito de campaña hace cincuenta años. Mis hermanos mayores me prohibían que Evita viniera a casa a hacer los deberes" (16). Por su parte, Palmira Repetti, su maestra de sexto en 1933, nunca olvidada por Eva María, recordaba en 1980: "Ella tenía intuición artística. Cuando terminó la escuela vino a contarme sus proyectos. Me dijo: Quiero ser actriz, pero para eso me voy a tener que ir de aquí. En esa época, qué digo, todavía ahora, no era muy común que una muchachita provinciana decidiera ir a conquistar la ciudad. Sin embargo, yo la tomé muy en serio, pensando que le iría muy bien. Mi seguridad era, no tengo dudas, sólo contagio de su entusiasmo (17). Y esto otro: "Recuerdo que la matemática no era su preferida. Más bien la aplazaban en matemática. Ella se inclinaba en especial por la declamación y por la literatura. Se me escapaba de clase cuantas veces podía para

recitar delante de los alumnos de otros grados. Compraba a las maestras con su simpatía y obtenía permiso para actuar frente a los otros chicos" (18).

Que **Eva Duarte** había empezado a hacer teatro, ya cumplido sus catorce años, no cabe duda alguna. El peluquero de la familia, Evaristo Tello Sueyro, aporta datos categóricos cuando rememora: "Los dos integrábamos uno de aquellos conjuntos filodramáticos que abundaban en la época. Muchas veces ensayábamos en su casa", hablando de **Junín** claro está (19). Hacía obras cortas en los clubes de barrio, ante parientes y amigos. "La última obra que hicimos juntos fue Cortocircuito, una comedia ingenua de enredos. El papel de Evita era el más importante. Dimos dos o tres funciones a beneficio de una biblioteca" (20). Estos datos valen mucho.

Por esa época, a raíz de que doña Juana, para ayudarse en sus ingresos, daba de comer en su casa de la calle Lavalle, 219, a los hermanos José y Justo Lucas Alvarez Rodríguez. rector el primero y profesor el segundo del Colegio Nacional local, Evita pudo participar en las fiestas de éste último. Así mientras cursaba su último año de la primaria tomó parte en la representación de una obra titulada Arriba estudiantes. Quizá entre los vecinos del auditorio se contara un dirigente radical llamado Moisés Lebensohn.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E190108L.BMP}

En los primeros meses de 1934, su **hermano Juan** fue llamado a cumplir servicio militar e incorporado en la ciudad de Buenos Aires. Este hecho apuró el camino de **Eva María** hacia sus sueños, por cuanto el conscripto le iba a servir de apoyatura y a facilitarle las cosas a la muchachita de Junín. Nuevamente viene en nuestra ayuda el testimonio de Palmira Repetti, quien recuerda: "Le habían ofrecido una prueba en **Radio Belgrano**, y tenía miedo de que la posibilidad se le escapara de las manos"; más esto otro: "En poco más de un mes preparamos tres poesías: "Una nube", de Gabriel y Galán; "El día que me quieras" y "Muerta", de Amado Nervo. Evita viajó a Buenos Aires, rindió su prueba y volvió a Junín. No le contestaron" (21). Pero Juan Ramón Duarte quedaba en la ciudad, siempre pronto a ayudarla, según dicen las buenas lenguas.

En la ciudad. cancionistas y actrices de teatro y cine brillaban en el cielo del arte que llega a Junín por medio de revistas como **Sintonía**, **Mundo Argentino**, **Antena** y **Radiolandia**, que las muchachas devoran por admiración hacia ciertas estrellas. Alguna entre muchas lleva el nombre de Eva y se la nombra con el diminutivo de Evita. Todo está de acuerdo, todo conspira en la historia.

Dice Raoul Auernheimer, uno de los biógrafos de Metternich. que "es tan difícil deducir de la prosapia de un hombre su importancia como saber cuál será el efecto final de los rojos y de los violetas frescos en la paleta del artista (22). Creo no obstante que en el caso de Evita hay elementos desde el principio con un significado que conservan hasta el final, como los colores frescos que no cambiaron demasiado una vez que fueron aplicados sobre el lienzo. Estos elementos son, para mí, la tradición cultural hispanocriolla de la Pampa de los Coliqueo; una vivencia oportuna de la marginalidad social, material y espiritual, y la perversión de las oligarquías fraudulentas de la provincia bonaerense, que terminan, sepultando a la democracia.

Por cultura heredada, **Eva María** cree en el destino ("No, el azar no gobierna al mundo ni a los hombres. Por fortuna, gracias a Dios las cosas suceden de otra manera que unos llaman Destino y otros Providencia y casi todos atribuimos a Dios", dirá después). Como lo creía ese viejo Núñez de sabia barba blanca, igual que otros criollos de su laya.

Por eso aunque no obtuviese respuesta de la radio porteña, la decisión de la muchachita fue tajante, tal como se lo comunicó a su maestra de sexto: "Me voy lo mismo a Buenos Aires. Ya me voy a arreglar" (23). Sabía, en fin, que era una desertora porque atrás iban a quedar la máquina de coser por aceitar de su madre y unas aulas abiertas, como bocas de fabulosos sapos, de la Escuela Normal de un pueblo de la llanura bonaerense.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E190001FT.BMP}

"LA MESA ESTÁ SERVIDA"

{ewr MVIMG, MVIMAGE, !E190202L.BMP} Existen dos versiones sobre el viaje de **Eva María** a Buenos Aires, y las dos son muy válidas. La que se ajusta más al gusto del porteño asegura que la muchachita -una "pendeja"- se le metió en el auto con valija y todo al respetuoso **Agustín Magaldi**, durante su paseo por **Junín**, y no se bajó de él hasta la Capital Federal. La otra, la más provinciana y más normal, dice que la muchachita que había decidido ser actriz viajó por tren con su madre y fue recibida en la estación por Juancito, su hermano, quien, en enero de 1935, ya se preparaba para la baja de la conscripción.

Es mejor la primera para una ópera, no cabe duda alguna, pero conociendo el paño de la sociedad campesina y urbana del interior, poco proclive a ciertas audacias novelescas, uno puede quedarse con la segunda, aunque tuviera que introducir alguna variante. El enganche a través de Magaldi no me disgusta nada, porque la migración de los argentinos de la campaña y de las pequeñas ciudades del interior hacia las grandes ciudades, en la década de 1930, ofrece distintas variantes en sus senderos. Tras la crisis del viejo proyecto, basado sobre la producción de la Pampa Húmeda, fueron diversos los atajos que encontramos los muchachitos y muchachitas del interior para acercarnos a las metas que acariciábamos, imaginadas con fundamento en la actividad de las principales ciudades.

Mary Main, una escritora yanqui que vino a Buenos Aires en 1951 para preparar su libro *The Woman with the Whip* ("La mujer del látigo"), dice ingenuamente: "**Eva Duarte** llegó a Buenos Aires durante la presidencia del general Justo, período de gran prosperidad y enorme corrupción" (1). Lo de prosperidad es una inocentada, una zoncera gringa. Eran tiempos de campamentos de desocupados, de ollas populares, de desalojos rurales y de deserción escolar en las provincias.

En la segunda mitad de 1932, varios meses después de haber el general ingeniero Agustín P. Justo asumido la presidencia, una revista popular que se distribuía en toda la república, *Caras y Caretas*, dio detalles de un pueblo de desocupados que habitaba en el bajo de Palermo (2). Casi dos años después, a principios de marzo de 1934, un prestigioso vespertino porteño informaba sobre la visita que la Junta Nacional para la Desocupación, de muy reciente creación, había efectuado al albergue 1 que, desde hacía casi dos años, funcionaba en el galpón número 5 de la Dársena C de Puerto Nuevo. En dicho albergue desayunaban y almorzaban diariamente alrededor de 2.500 hombres sin trabajo, y pernoctaban en el mismo unas 1.800 personas. La crónica hacía hincapié en la necesidad de "duplicar el racionamiento diario a los desocupados, ya que se ha comprobado hasta la evidencia -decía- que no es posible asegurar la subsistencia de esos dos millares de personas sobre la base de una sola comida diaria y de un desayuno en cierto modo precario" (3).

Quince días después el mismo órgano de prensa informaba sobre la gravedad de la situación por la que atravesaba la población escolar de Misiones: "Mal vestidos y sin desayunarse, concurren a clase los alumnos en las escuelas del territorio. Debido a la crisis, muchos niños desertan de las aulas" (4).

Otra revista de la época, muy popular, *Ahora*, titularía en octubre de 1935 su nota: Campamento de ocupados, y explicará: "Es sabido que, por desgracia, correspondió, hasta no hace mucho tiempo, una popularidad notable a los campamentos de desocupados y que la multiplicación de los mismos agregó más de un panorama inesperado y lamentable en diferentes partes de la ciudad" (5). La novedad era un campamento de ocupados.

El 12 de febrero de 1936 fue estrenada en la Capital Federal la película *Puerto Nuevo*, de Luis César Amadori y **Mario Soffici**, en la que Pepe Arias jugaba el rol protagónico de un atorrante o esquenún. El trasfondo del filme era Villa Desocupación, "esa increíble y ya desaparecida ciudad de madera, lona, zinc que levantaron los vagabundos a la orilla de la ciudad y del río", al decir de un diario porteño (6). El "Dandy" Pepe Arias hacía de manager de un músico desocupado y, en una secuencia de la película, decía: "Vas al Ejército de Salvación, te mandás un salmo de David y morfás gratis".

Si consigno estos pormenores es para que nos situemos mejor en esa Argentina de la década 1932-1942, que tiene mucho que ver con la toma de conciencia social y nacional de figuras individuales y de grupos políticos e intelectuales. Estábamos muy lejos de la "gran prosperidad" de que habla la visitante Mary Main o María Flores de aquel libro de 1952. Y la migrante **Eva María Duarte** desmonta, diría yo, en Buenos Aires a principios de enero de 1935, cuando están pasando

cosas importantes y otras que no lo son tanto, aparentemente, pero que tocan la sensibilidad de quien la poseía.

¿Qué vivencias tuvo Evita en los tres primeros meses de vida en Buenos Aires? Los hechos se mezclan, como en toda historia real, unos más influyentes que otros, por atención y recepción. El 12 de enero, la Convención Nacional de la **UCR** había resuelto levantar la abstención electoral dispuesta en 1933, con lo cual regresaba al redil de la democracia, bajo pleno imperio del fraude y la violencia. El 9 de enero, en la ciudad de Santiago del Estero, tuvo lugar el fusilamiento del cabo Luis L. Paz, quien, una semana antes, había dado muerte al segundo jefe del regimiento 18 de Infantería. El pueblo pidió inútilmente clemencia frente a un general, Justo, imperturbable y que optó por el "cúmplase".

Por esos mismos días, los sábados y domingos, en la Sociedad Rural se daba teatro casi gratis: bajo la dirección de Juan Sarcione, la gente podía ver La fiesta de Juan Manuel, de **Alberto Vacarezza**, que colocaba en la pista 250 personas. A su vez, tomaba estado público un proyecto del Banco Central, traído de Londres por sir Otto Niemeyer, vicepresidente del Banco de Inglaterra. Y el 24 del mismo mes, con el apoyo de legisladores nacionales de la Concordancia y la oposición de los socialistas, fue aprobado el despacho relativo a la organización de la Corporación de Transportes de la ciudad de Buenos Aires.

Emma Grammatica, quien estaba en el país, presentóse en el Politeama el 26 de enero. Este acontecimiento teatral ocurría diez días antes de que fuera separado de su cargo el gobernador de Buenos Aires, Federico Martínez de Hoz, muy pronto repuesto en su sillón de La Plata. El 13 de febrero, la actriz Iris Marga efectuó declaraciones a la prensa sobre las condiciones de trabajo de los artistas y su descanso. Tres días después, en el Luna Park, se llevó a cabo un homenaje a Azucena Maizani, una de las estrellas de la canción popular urbana. Y el 27 de febrero se conoció una importante novedad para el mundo de los comediantes: un grupo de éstos, en el que figuraban Pablo Racciopi y Orestes Caviglia, echó las bases de un sindicato de actores (7).

El 12 de marzo, los porteños se olvidarían momentáneamente de los campamentos de desocupados ante el estreno de la película El tango en Broadway, con **Carlos Gardel**, Trini Ramos y Vicente Padula. No es seguro que Eva Duarte tuviese dinero para la entrada y que haya visto el filme, en tanto es muy probable que otra Evita, la actriz **Eva Franco**, a quien los diarios llamaban Evita, sí gozara de la vista memorable. Por lo demás la chiquitina de Los Toldos estaba de ensayo. A mediados de marzo, precisamente, fue anunciado para el día 28 el estreno de La señora de Pérez, obra de Ernesto Marsili, por la compañía de Eva Franco, y en ella Eva María hacía un papel de mucama. Allí, en el Teatro Comedia, ubicado en Carlos Pellegrini, 248, tuvo por compañeros de trabajo a Pascual Pellicciotta, Irma Córdoba, Felisa Mary y Enrique Serrano. El diario La Razón del día siguiente habló de "una obra ligera muy bien puesta", mérito del director **Joaquín de Vedia** (8).

Pascual Pellicciotta, muchos años después, recuerda: "Llegaron al teatro, algunas caras nuevas. Entre ellas una muchacha que me llamó la atención. Una morochita, linda, ojos muy penetrantes. Pregunté: Che, quien es esa muchacha?... No sé, dice versitos, le gusta decir versitos. Cuando pasaron unos días tomó confianza y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Eva. ¿Eva qué? Eva Duarte... Bueno, ya le repartieron el primer papelito en una comedia llamada La señora de Pérez.

{ewl MVIMG, MVIMAGE, !E190208L.BMP} Ahí Evita hacía de mucama, un papel muy cortito" (9). Es verdad, decía únicamente: "La mesa está servida". Es para pensar sobre la polisemia de la frasecita.

Eva Franco, a su vez, rememora a la distancia: "Era una chica llena de ilusiones, como todas las que empiezan en el teatro. Su papel era muy chiquito. No se notaba en ella calidad de actriz, nada que la pudiera hacer sobresalir. Era del montón. Desconozco cómo se conectó con mi padre o con Vedia para ingresar en la compañía. Ellos eran quienes seleccionaban el elenco. Conmigo tenía una buena relación, aunque nunca llegamos a intimar" (10). Y ante una pregunta sobre si era bonita, la actriz responde: "No, no tanto. Tenía una bellísima piel, pero era muy delgada, muy morocha. Se fue embelleciendo con el tiempo" (11).

Alguien, vinculado al ambiente de la escena, la había recomendado a José Franco o a Joaquín de Vedia. Si fuese auténtica la tan mentada intervención de **Agustín Magaldi** en esta historia, y también

cierto que Eva María fue hospedada por una prima de Maruja Gil Quesada en su departamento de Sarmiento 1635, no debe extrañar que la muchacha recién llegada de **Junín** pudiese conseguir aquel papelito de mucama como para empezar (12). El 7 de mayo de 1935 cumplió 16 años. Ya estaba encaminada, aunque sólo hubiera conseguido un bocadillo en la comedia. Su segundo y también pequeño papel será el de María en la pieza de Goicoechea y Cordone Cada casa es un mundo, estrenada el 19 de junio en la misma sala del Comedia. En su comentario, el diario católico El Pueblo descalificó moralmente a la obra, pero no a la interpretación actoral. "Eva Duarte, Pascual Pelliciotta, Angel Reyes y Angel Magaña secundaron dentro de las posibilidades de sus papeles", expresó el mismo matutino (13).

{ewl MVIMG, MVIMAGE, !E190201L.BMP} El tercer trabajo que **Eva María** consiguió fue más significativo, y hasta dio lugar a un pequeño incidente. Interpretó los roles de la señorita Julia y de madame Basano en una obra de los franceses Moreau y Sardou, traducida por Pablo Suero, Madame Sans Gene, estrenada el 26 de noviembre de 1935 en el Teatro Cómico. En dicha pieza **Eva Franco** hacía de la Mariscala y Eva Duarte intervenía en el primero y segundo acto.

Eva Franco anota detalles importantes, y cuenta un episodio ocurrido el día del estreno, alguna vez tergiversado. "En esa obra -recuerda-, **Eva** tuvo un papel más o menos importante. Hizo de una de las hermanas de Napoleón, y usó ese traje que después le sentó muy bien. Un traje de persona importante, de persona que tenía poder, un mando, una influencia muy grande sobre el pueblo. Cuando se estrenó esta obra pasó algo curioso que ahora puedo aclarar: en un programa de 'Odol pregunta', un concursante dijo que yo había echado a Eva de mi compañía por celos profesionales. No hubo nada de eso. Ocurrió que el día del estreno comenzaron a llegar flores en nombre de Evita y las llevaron a mi camarín. Al terminar la función abrí las tarjetas, y descubrí que no eran para Eva Franco sino para **Eva Duarte**. Entonces se las envié a ella. Pero no fue algo enojoso, sino gracioso. Una confusión, nada más" (14).

El papel de hermana de Napoleón y el vestido que le cuadraba bien, anotados por la **Franco**, en una muchacha de 16 años, constituyen elementos para un análisis que se les ha escapado a quienes han rastreado el alma y el cuño del personaje. Ya se verá la importancia que, años después, tendrá en la vida de Evita la representación de ciertas grandes figuras de la historia humana.

Si volvemos al marco histórico en que ella se movió, de junio a noviembre de 1935 nos encontraremos con datos que no conviene soslayar ni menoscabar. ¿Qué clima político-social le tocó vivir? En junio terminó la guerra del Chaco, contienda fratricida entre Paraguay y Bolivia; el senador Lisandro de la Torre acentuó sus cargos contra funcionarios del gobierno de Justo; **Carlos Gardel** cayó del cielo en Medellín, y en un sótano de la calle Lavalle, de Buenos Aires, brotó la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina, como una respuesta redonda a las líneas de la **UCR** que habían levantado la abstención.

El 23 de julio, la investigación del comercio de carnes llevada adelante en el Senado de la Nación quedó trunca, cuando los disparos de Ramón Valdez Cora, un pesado al servicio de la oligarquía, dieron de pleno en el cuerpo del senador Enzo Bordabehere, quien había acudido en defensa de Lisandro de la Torre, derribado de un empujón por el ministro de Agricultura, ingeniero Luis Duhau. En la última semana de septiembre, la Cámara de Diputados de la Nación otorgó media sanción al proyecto de ley por el cual se le entregaba el monopolio de los transportes en la ciudad de Buenos Aires a la Anglo Argentina, a través de una tramitación venal. Y el 3 de noviembre el país vivió otras de sus famosas jornadas del fraude y la violencia.

En la provincia de Buenos Aires pasó de todo: secuestro de libretas, padrones tachados, cambio de urnas, alteración de cifras: "la cadena", voto cantado, y con sargento a la vista. La urna aparecía en algunas publicaciones dibujada en forma de "mula". La **revista Ahora**, por ejemplo, incluyó un chiste titulado El día de los muertos... electorales, en el cual registraba el diálogo de dos esqueletos, que decían: "¿Qué hiciste para celebrar nuestro día? Fui a votar en la provincia de Buenos Aires" (15). En la ciudad de Mendoza hubo urnas que reventaron de suerte: los conservadores obtuvieron la unanimidad del electorado.

En general, quienes han tratado de profundizar en el caso Eva Perón y han buscado una explicación convincente, lo hicieron desde el mero análisis psicológico o desde una visión puramente

economicista, en algún caso marxista, y desde esas ópticas tratan de abarcarlo todo. Hay un texto de Eva María, ya protagonista principal, que da pábulo a lo primero, tal como la formula Juan José Sebreli: "He vivido siempre en libertad. Como los pájaros, siempre me gustó el aire libre del bosque. Ni siquiera he podido tolerar esa cierta esclavitud que es la vida en la casa paterna, o la vida en el pueblo natal... Muy temprano en mi vida dejé mi hogar y mi pueblo, y desde entonces siempre he sido libre. He querido vivir por mi cuenta y he vivido por mi cuenta" (16). Y en un párrafo más adelante: "No. Yo quiero seguir siendo pájaro suelto en el bosque inmenso" (17).

Sobre esa deserción de la muchacha de Junín de 1935, David Viñas diría, por su parte: "Tuvo una experiencia vital análoga a la del cabecita negra. Ella también llegó del interior buscando trabajo, con un pasado de necesidades tras la espalda. Por eso entendió en profundidad el proceso posterior" (18). Se me ocurre que esto es verdadero, pero que no alcanza a ser toda la verdad. Me parece mucho más fecundo el pensamiento de Viñas cuando apunta: "Eva Perón llega a Buenos Aires cuando culmina la década infame" (19). Porque serían impensables **Perón y Evita** (sin la década infame y la didáctica de sus hechos, mucho más poderosa que cualquier teoría del color o sabor que sea).

Curiosamente, cuando Eva María se liberaba del "superyo" y seguía el camino de "sus propios deseos" -para decirlo con palabras de Sebreli-, en la gran capital, el mayor Juan Perón completaba sus descubrimientos de la Argentina interior, sobre los espacios patagónicos, cargados de maldiciones, según las letras de la pedagogía oficial. Porque mientras la futura Evita aprendía sus bocadillos para ganarse el pan y las medialunas en los escenarios del centro porteño, el profesor de la Escuela Superior de Guerra se ocupaba en el Neuquén de descifrar el idioma de la tierra (20), para enterarse de que Chacabuco significa "agua azul pareja", y Chodmalal, "corral amarillo", y Huinca Meillen, "moza cristiana".

Desde el cargo de ayudante de campo del ministro Manuel Rodríguez, que había ocupado desde el 20 de febrero de 1939, como desde un palco privilegiado que también daba a los bastidores, **el mayor Perón** pudo descubrir los entretelones del poder real y sus formas de operar en una nación dependiente. Otras verdades, que no estaban escritas en los reglamentos militares y que aparecían tapados por el profesionalismo justista, se abrieron camino en la mente del oficial que, hasta entonces, solamente había puesto atención a la espuma y a la resaca del hondo río de la historia.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E190002FT.BMP}

EVA MARÍA NO VOTABA NI EN LOS RADIOTEATROS.

{ewl MVIMG, MVIMAGE, !E190309L.BMP} El pretérito imperfecto latino *Ferébant*, dicho por Catalina, es decir, por Eva Duarte, en el primer acto de *Las inocentes*, de la norteamericana Lillian Hellman, sonaba como una rareza entre el auditorio del Teatro Corrientes sobre el fin de año de 1936. Muy pocos sabían que se trataba de una tercera personal del plural del verbofero, llevar, que las chicas protagonistas de la obra, de catorce a dieciséis años, estudiaban, aparte de coser y zurcir (1).

El segundo bocado de Catalina decía: ¡*Ferébant!* ¡Oh! ¡*Cuidado que tiene la cabeza dura!* y posteriormente: *Toman el hablato*. (Se refería al sexto caso de la declinación de los nombres latinos.) *Tiene la cabeza tan dura que necesitan más de un día para aprenderse una lección*. Y después, tres entradas más (2). Eso era todo, pero era mucho con relación a los anteriores trabajos de **Eva María**, durante ese mismo año, en el escenario del Cómico y en las salas de Rosario, Mendoza y Córdoba, entre junio y septiembre.

El 2 de enero, cabe recordarlo, se había estrenado como dactilógrafa, con el nombre de Wade, en *La dama, el caballero y el ladrón*, de Federico Mateos Vidal, puesta en escena en el Teatro Cómico; y en la gira por el interior, a partir de junio, había sido la enfermera de *El beso mortal*, obra de Louis Le Gouradice, junto a Pepita Muñoz, Teresa Senén, José Franco, Eloy Alvarez y Enrique Borrás. La presentación de la compañía en el Teatro Odeón de Rosario, en la noche del 11 de junio, originó un comentario del Diario *La Capital*, sin nota gráfica alguna, en la que la futura Evita aparece con el nombre de Eva Guerrero. Después de elogiar el mensaje social de la pieza, el matutino expresaba: "y en breves intervenciones se destacan también **Fina Bustamante**, *Eva Guerrero*, Oscar Soldati y Jacinto Aicardi" (3). {ewr MVIMG, MVIMAGE, !E190312L.BMP} Fue durante esta gira que Eva María estrechó lazos de amistad con Fina Bustamante. De su paso por Rosario quedó un testimonio gráfico de especial valor humano: una foto artística, con dedicatoria a doña Juana Ibarguren que dice: "A mi querida madre y en prueba de que nunca me olvido, su hija que mucho la quiere. Chola" De su estada en Mendoza, donde actuó en el Teatro Municipal, en agosto, existe el valioso testimonio del doctor Américo Cali, quien la recuerda hospedada en el Hotel Royal, mientras las primeras figuras vivían en el Hotel Plaza, el más lujoso de la ciudad. Seguramente la misma foto tamaño postal que dedicó a su madre fue la que regaló al nombrado escritor mendocino, "con su letrita de niñita aplicada que tiene dificultades con la pluma" (4). Otro detalle de interés para esta historia: Américo Cali, seguramente como secuela de las conversaciones mantenidas con Eva María, le obsequió un ejemplar del *Romancero*, de Leopoldo Lugones, en la edición de Glusberg, con una simple anotación que decía: "¡Eva!" (5). Ocurrió el 26 de agosto de 1936.

"Tenía que aceptar, debí cambiar", dirá Eva en los lyrics de **Tim Rice**, con música de **Andrew Lloyd Webber**.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E190306L.BMP}

En poco más de un año había cambiado y no podía ser menos junto a Margarita Corona, Gloria Ferrandiz, Rosa Catá y María Esther Podestá, las figuras mayores de *Children's Hour*, la pieza de Lillian Hellman que subió al escenario del Corrientes el 5 de diciembre del año mencionado. Una semana después la **revista Ahora** hablará del "éxito elocuente" de la obra que se venía representando (6). Esto permitió que la compañía pasara a Montevideo en enero siguiente.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E190308L.BMP}

Mientras **Eva María** seguía repitiendo *Ferébant*, Juan Perón ascendía a teniente coronel, dato inadvertido para la mayoría de los argentinos por insignificante. Por rutinario. Los siete bocadillos de Catalina pasaron a la capital uruguaya a mediados de enero de 1937 y la Duarte se llamó por algún tiempo Eva Durante, mientras que en Buenos Aires el Congreso de la Concordancia radical-conservadora sancionaba la ley de la Coordinación de Transportes, concesión a los intereses británicos derivada del acuerdo Roca-Runciman, por la cual se pretendía devolverle al ferrocarril inglés la hegemonía en el transporte de carga de larga distancia, amenazada por el camión de origen norteamericano.

El 5 de marzo, la sala del Teatro Politeama se abrió al estreno de *La Nueva colonia*, una sátira de Pirandello, dirigida por Armando Discépolo, en la que Eva Duarte tomó parte como integrante de un

elenco en que estaban su amiga **Anita Jordán**, Rosa Catáz, Carlos Perelli, Eduardo Cuitiño y Juana Sujo, entre otros. Se trataba de un papelito mucho menor que el logrado en *Las Inocentes* pero el texto era de Pirandello y la dirección de Discépolo.

La década infame seguía su curso sin obstáculos a la vista. El 28 de mayo, la Convención Nacional de la **UCR**, reunida en el Coliseo, eligió a Marcelo T. de Alvear como candidato presidencial, para oponer a la concordancia. Esta eligió a Roberto M. Ortiz, quien el 12 de junio recibió el apoyo público de la Cámara de Comercio Británica. El 5 de septiembre las urnas volvieron a hablar, hasta por los codos, para dar la victoria a la fórmula oficialista Ortiz-**Castillo**. {ewr MVIMG, MVIMAGE, !E190303L.BMP} Como el diario *Crítica* publicó un titular que decía: "Elecciones fraudulentas en Santa Fe y Buenos Aires", su edición fue secuestrada. En algunas localidades bonaerenses, los conservadores repartieron tarjetas *ad hoc* antes del comicio: era indispensable tener la invitación para poder sufragar. Fue una organización perfecta. En unas mesas de Tigre, sucedió que un corpulento fiscal de la **UCR** fue arremetido por un esmirriado patotero del oficialismo, al que respaldaban cinco uniformados. "Tenés que mandarte a mudar", le gritó al radical. "Me iré -contestó éste último-, pero cuando te encuentre en la calle te haré a vos lo que ahora hago con esta urna." Y de un puñetazo la partió en dos.

{ewl MVIMG, MVIMAGE, !E190301L.BMP} **Eva María** no votaba, desde luego. Porque la mujer argentina no votaba, ni tenía miras de hacerlo. La sociedad argentina toleraba que la mujer fuese costurera, peona, doméstica o sierva, pacertera, maestra, actriz y hasta periodista (Concepción Ríos, Amelia Monti, por ejemplo), pero no que se metiera en política. Su teatro, su cine y su radio constituirán un camino de recuperación. **Tim Rice**, más allá de las exigencias del show, lo apuntó en su ópera de este modo: "No podía quedarme toda la vida sometida / mirando por la ventana, fuera del sol." (*Couldn't stay all my life down at heell / Looking out of the window staying out of the Sun*). En la Argentina de 1935 al 40 aquello era lo posible, tanto en la visión de una muchacha provinciana como en la consideración de una sociedad de consumo que digería sin mayor problema ciertas historias operísticas repasadas anualmente en el teatro Colón. O historias reales, ligadas al cinematógrafo. Así, en 1935 no resultó asombroso que Rosita Quiroga se casara en Arizona con Melville A. Shauer, un magnate de la Paramount. No era escandaloso para las clases altas, sobre todo si ocurría en los Estados Unidos.

A mediados de 1937, precisamente, ella logró su primer papel en la película *Segundos afuera*, dirigida por Chas de Cruz, y cuyos roles principales eran desempeñados por Pedro Quartucci, Pablo Palitos y Amanda Varela. Y poco después, en agosto, incursionó por primera vez en el radioteatro, campo que luego le brindaría ingresos permanentes. Fue en LR3 Radio Belgrano, en *Oro blanco*, una pieza escrita por **Manuel Ferradás Campos**, y para ello contó con la ayuda de Juan José Míguez. Este dirá treinta años después: "Yo hice debutar a **Eva Duarte** en radio. Era de las tantas muchachitas que venía a pararse en la puerta de **Radio Belgrano**

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E190302L.BMP}

a ver si 'ligaba' algún trabajo. Yo era jefe de locutores. Un día me vio Mario Oscar Catalano y me pidió que hiciera algo por ella. La vi muy pobre, con cara de necesidad y la introduje en un elenco. Casi siempre almorzábamos juntos" (7).

El teatro, sin embargo, la devolvió al escenario del Liceo el 5 de noviembre, cuando hizo de Dorita en *No hay suegra como la mía*, de Marcos Bronenberg. Y continuaría entre las bambalinas durante 1938, ahora con mejor ubicación. En este cambio tuvo que ver, sin duda, su romance con Emilio Kartulovicz, director de la revista **Sintonía** y, aparte, su buena relación con **Pierina Dealessi**. La presentación ante ésta debió ocurrir a fines de 1937 o principios del 38, si nos atenemos a los recuerdos de la cómica. La compañía que encabezaba Rafael Firtuoso preparaba el elenco de *La gruta de la fortuna*, una pieza de Ricardo Hickens programada para la sala del Liceo.

"Evita era una cosita transparente, delgadita, finita, cabello negro, carita alargada -rememora Pierina en 1968-. Le pregunté si había trabajado alguna vez, y me dijo que venía de una gira con Pepita Muñoz. La contratamos con un sueldo mísero: 180 pesos por mes... {ewr MVIMG, MVIMAGE, !E190305L.BMP} En el teatro no se descansaba ningún día, y los domingos hacíamos cuatro funciones" (8). Y más adelante: "Evita tomaba mate, pero como era muy delgadita de salud, yo le

ponía leche en el mate. Era tan flaquita que no se sabía si iba o venía" (9). Y también esto otro, con respecto al papel en la obra: "Evita hacía una damita joven que tenía que salir bien vestida. Tenía un busto divino, como de mármol, pero le caía muy llovido, por su flacura: una vez me sacó las medias para abultarse un poco, la pobrecita" (10). Por primera vez en el escenario, la muchacha de Los Toldos, se llamó aquí Evita Duarte. Aquella obra fue un éxito.

Pierina sostiene que trabajó también con ella en la pieza *Si los viejos levantaran cabeza*, de Malfatti-Llenderas, en el papel de "una sirvienta que había dado el mal paso", y que en el último acto salía con un cochecito, cantándole un tango, en lugar del arrorró, a la criatura. (11) Lo cierto es que, a fines de julio, Evita reapareció en el Liceo -junto con **Pascual Pellicciotta**- con la farsa *El cura de Santa Clara*, de Martignone y Bertolasco. Bajo el título de "Otro cura hizo de las suyas", el diario *Crítica* expresó: "Bien, locuaces y eficaces Eva Duarte y Carmen Domenech" (12). En el curso de 1938 Evita filmó algún corto publicitario. **Marcos Zucker**, su compañero de elenco en 1938, hace memoria y apunta: "Era una muchacha con ganas de sobresalir, agradable, simpática y muy buena amiga de todos, especialmente mía, porque después, cuando tuvo oportunidad de hacer radioteatro, en *Los jazmines del ochenta*, me llamó para trabajar con ella. Desde la época en que la conocía en el teatro, y ahora que hacía radio, se produjo en Eva una transformación: ya se calmaban sus ansiedades artísticas, estaba más aplacada, con menos tensiones. En la radio era una damita joven, cabeza de compañía. Sus audiciones tenían mucha audiencia, andaban muy bien. Ya comenzaba a tener popularidad como actriz" (13). Zucker, al fin, se refiere, claro está a la Evita de 1939, que hizo su último paso por el teatro a principios de ese año, junto a Rosa Catá, Ada Pampín y Daniel de Alvarado, en la compañía de Camila Quiroga, que representó en el Astral *Mercado de amor en Argelia*, traducida del francés de Lucienne Favre por Edmundo Guibourg, y por él dirigida. Esa vez hizo de odalisca.

Héctor Pedro Blomberg, quien tenía por entonces 49 años, era un escritor de temas históricos y poeta del barrio Sur y del mar. Había alcanzado una difícil popularidad con romances de la época de Rosas y artículos en revistas de difusión masiva. Curiosamente unos de sus libros en prosa muy anterior a 1939, lleva por título *Las lágrimas de Eva*. El 22 de abril de este último año, la revista **Antena** hizo un importante anuncio en el cual se leía: "Eva Duarte, joven y eficaz actriz, que el día 1 de mayo se presenta en Radio Mitre encabezando una compañía de teatro del aire; interpretará una obra de carácter histórico, original del gran poeta y escritor H. P. Blomberg, que lleva por título *Los jazmines del ochenta*" (14). Evita había reunido en su compañía a algunos de sus compañeros de teatro: Pascual Pellicciotta, Ada Pampín y Marcos Zucker. Pellicciotta lo recordará de esta manera: "Un buen día me llama por teléfono a casa y me dice: Mirá, Pascual, venite que quiero conversar contigo porque tengo una buena audición de radio. Bueno, muy bien, pasa la cosa, empezamos a trabajar. Eran *Los jazmines del ochenta*" (15).

El ciclo tuvo mucha repercusión en las revistas destinadas a espectáculos. Podemos encontrar notas sobre el trabajo de Eva María en *Antena*, **Ahora**, *Cine Argentino* y **Sintonía**. Y su fotografía en tapa y en colores. La pieza de Blomberg se transmitió diariamente, por Radio Prieto, a partir de las 17,30, hasta el 19 de julio. Dos días después salió al aire *Las rosas de Caseros*, del mismo autor. Como era costumbre, las revistas del género le atribuyeron a la joven Evita romances con algunos galanes, entre ellos, Francisco de Paula (16).

Por esos mismos días. Héctor Pedro Blomberg y Manuel Gálvez colaboran en *Aquí está*. Al comenzar septiembre, el Tercer Reich invade Polonia y el presidente Ortiz declara la neutralidad argentina. Meses después, el 15 de noviembre Raúl Scalabrini Ortiz empieza a editar su diario *Reconquista*. La revista nombrada más arriba anuncia, en su edición del 11 de diciembre que la película de Pampa Film *Los 23 gauchos* se llamará *La carga de los valientes*, escrita por Belisario García Villar y dirigida por el chileno Adelqui Millar. Una semana después, la misma publicación porteña informa que serán asesores de la dirección Justo P. Sáenz y Carlos Vega, este último en materia de danzas. Y por fin, el 12 de febrero de 1940 *Aquí está* anuncia el reparto del filme: Santiago Arrieta, Domingo Sapelli, Roberto Fugazot, María Santos y **Anita Jordán**. "Intervendrán en el reparto, además, **Evita Duarte**, Néstor Deval, Rafael Smurro y Pedro Bibe" (17). El mismo número del semanario incluye una foto de Evita con Amelia Monti, cronista de cine, y la actriz característica María Santos.

La película de Adelqui Millar, con exteriores filmados en General Guido (ya que versaba sobre el épico combate de Carmen de Patagones de 1827). estuvo lista en mayo del 40, pero su estreno tuvo lugar el 12 de junio en el Gran Cine Monumental. La primera dama de este filme era Anita Jordán quien se hizo muy amiga de **Eva María** por ese tiempo, señalada por **Antena** como viviendo un romance con Olegario Ferrando, el dueño de Pampa Film. Semanas después Evita sería contratada para trabajar en una nueva película que preparaban los Estudios Fílmicos Argentinos. Efectivamente, en *El más infeliz del pueblo* representará a una adolescente provinciana, bajo la dirección de Luis Bayón Herrera. En ese filme, presentado al público el 19 de marzo de 1941, quien se lució fue Luis Sandrini, muy festejado por la platea.

A mediados de este último año, la **Duarte** volvió a la radio con el patrocinio de la firma Guereño, y en octubre al cine. Filmó bajo la dirección del norteamericano John Reinhardt *Una novia en apuros*, adaptación de Conrado Nalé Roxlo de una pieza teatral de autores húngaros. Esta vez hizo de novia suplente, y tuvo como compañeros a Alicia Barrié, Esteban Serrador, Pedro Quartucci, Felisa Mary, José Ramírez, Teresa Serrador, Pepita Muñoz y otros (18). Cuando se estrenó, el 15 de marzo de 1942, Evita estaba ocupada en radio con su Compañía Juvenil de Radioteatros bajo el auspicio de la firma Llauro, fabricante de jabones.

Pablo Racciopi recuerda haber trabajado con ella, en marzo del 42, en un radioteatro titulado *El rostro del lobo*. El ciclo se propalaba por **Radio El Mundo**. También por esa época tuvo un programa en Radio Argentina, donde era jefe de radioteatros César Mariño, quien hizo, además, de primer actor en la pieza titulada *Amanecer*. "Ella llegaba una hora antes de programa para ensayar - recuerda Mariño- y se retiraba inmediatamente después de terminado. Nunca hablaba con nadie" (19). También de 1942 fueron las piezas intrascendentes que se titularon *Infortunio*, *Una promesa de amor*, *Mi amor nace en ti* y *La otra cara de la máscara*, de diversos libretistas. El 10 de junio de ese año, **Sintonía** le dio un buen espacio para que opinara sobre el perfume en la mujer.

Fuera del repaso de sus letras y de sus ensayos, **Evita Duarte** no se desinteresaba por lo que ocurría en el país y en el mundo. Estoy seguro de que ella vivió atentamente los acontecimientos más resonantes de ese año; primero que todo el desenlace de la Tercera Reunión de Consulta de los cancilleres americanos, realizada en Río de Janeiro en la segunda quincena de enero del 42, con el objeto de lograr que los gobiernos hispanoamericanos rompieran relaciones con el Eje. Nuestro pueblo que ya había vivido la presión yanqui para que se le otorgaran a los Estados Unidos bases en territorio argentino, volvería a sentir sensiblemente la acción del poder imperial que trataba de enrolarnos en su propia estrategia mundial. El nacionalismo argentino apoyó en ese trance al presidente Ramón S. **Castillo** y a su canciller Enrique Ruiz Guiñazú, quienes no se dejaron envolver por mister Summer Welles, capitán que se jugó por entero en las aguas de la conferencia de Río.

Tampoco debió serle indiferente la Marcha de la Neutralidad que el nacionalismo llevó a cabo el 1 de mayo con una concentración en la Plaza San Martín en la que se reclamó la presencia en los balcones del palacio de la Cancillería del doctor Ruiz Guiñazú. En cambio, es poco probable que llegase a conocer la extensa y memorable carta que Arturo Jauretche dirigió el 9 de julio a José Benjamín Avalos, en la que el dirigente de FORJA señalaba la claudicación del radicalismo en sus principios fundamentales. Entre las banderas entregadas, decía el autor de *El Paso de los Libres*, estaba la neutralidad yrigoyeniana, "que le arrebató **Castillo** por haber mezclado la defensa de nuestra democracia con la defensa de otras democracias que son tan enemigas nuestras como los mismos totalitarismos, hasta el punto de que el general Justo, los comunistas, los socialistas y los conservadores de Acción Argentina dicen las mismas palabras que el radicalismo, desde que éste ha perdido su idioma propio" (20). En esa misma misiva Jauretche percibía la existencia de "una Argentina subterránea, joven vigorosa, caótica aún, pero pronto se va a orientar"; y vaticinaba: "El año que viene esa Argentina joven y vigorosa va a ponerse en marcha, si la bandera que nosotros hemos levantado cuenta con el apoyo de unos pocos brazos de prestigio ya consolidado..." (21). No ignoraba el escritor nacional el mar de fondo que vivían las fuerzas armadas y el trabajo político consciente de algunos oficiales esclarecidos, entre ellos, un montañés llamado **Juan Domingo Perón**.

Este oficial no tropero había dividido su existencia y su quehacer profesional entre Buenos Aires y Mendoza. En febrero tuvo a su cargo la conducción de Estado Mayor en las maniobras realizadas en Laguna del Diamante; en marzo había regresado a nuestra capital con un cargo idéntico en la Inspección de Tropas de Montaña; en el invierno había vuelto a Cuyo, para dirigir los Cursos de Alta Montaña en Puente del Inca; y en noviembre estuvo de vuelta en Buenos Aires. A esa altura, con otros camaradas, había conversado mucho de política ante la posibilidad cercana de que retornara al gobierno el general Justo -cuyos propósitos electorales se conocieron en septiembre de 1942-, y había empezado a tejer una organización destinada a tomar la conducción del Ejército: el Grupo Obra de Unificación, o GOU, cuya estructura diseñó cuidadosamente. Así como se venía venir la candidatura del jefe de la Concordancia, líder militar y mañoso político a la vez, también se avizoraba la formación de un Frente Popular, bajo el nombre de **Unidad Democrática**, en el que se confundirán los más encarnizados aliadófilos, alentados y encuadrados estratégicamente por los comunistas.

Cuando el 16 de noviembre el presidente **Castillo** cambió a su ministro de Guerra (el justista Juan Nerón Tonazzi), por el general Pedro Pablo Ramírez, suerte de radical nacionalista, la historia argentina empezó a dar un giro. También para Evita Duarte, desde luego. "La mujer argentina, no tenía voto", recuerda **Mary Main**. Es cierto, pero al menos no podían someterla al fraude electoral.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E190003FT.BMP}

IV. EL DÍA MARAVILLOSO.

La más seria y documentada estudiosa de nuestro personaje, **Marysa Navarro**, ha precisado un dato importante en la vida de Evita, correspondiente a su inactividad tras sus últimos Aníbal Imbert de 1942. Digo precisado y no descubierto porque ya Borroni y Vacca lo habían anotado oportunamente (1). Dice Navarro en su biografía: "En los primeros meses de 1942, Evita pasó por un período de inactividad, pues según la revista Antena no le ofrecían ningún libreto que una actriz de su categoría pudiera aceptar" (2).

Fue en realidad una laguna de muchos meses, sin trabajo, que la obligó a achicarse en sus gastos, hasta el punto de dejar la Capital Federal y mudarse a La Plata, para compartir una pensión vulgar con una actriz amiga, Lucía Barause, pensión que, en algún momento, no pudo pagar en tiempo vencido. En esos largos días fueron verdad las advertencias que Tim Rice pone en boca de **Agustín Magaldi**, en la ficción operística: "*La capital no pueda ser sin plata ni poder / Sin nombres ni influencias un fracaso has de tener*" (3).

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E430108L.BMP}

Los acontecimientos políticos que se desencadenaron ese año, a partir de la segunda mitad de febrero, no vinieron en ayuda de la muchacha de Los Toldos, al menos en lo inmediato. Después que la muerte repentina se llevó al general Justo, el 11 de enero de 1943, las fuerzas liberales se quedaron sin candidato a la vista, en medida tal que los radicales, perturbados en su juego, se sintieron, según el embajador norteamericano, "como si hubiesen perdido a su propio candidato" (4). Cinco semanas después, la Casa Rosada soltó el pájaro de la candidatura Patrón Costas, sin saber que llevaba plomo en las alas.

Ya por entonces el coronel Juan Perón, número 19 y coordinador del Grupo Obra de Unificación, estaba trabajando activamente junto a sus camaradas Domingo A. Mercante, Severo Eizaguirre, Raúl O. Pizales, León J. Bengoa, Francisco Filippi, Juan Carlos Montes, Julio A. Lagos, Mario E. Villagrán, Fernando González, Eduardo Arias Duval, Agustín de la Vega, Arturo A. Saavedra, Bernardo Guillenteguy, Héctor Ladvoat, Bernardo Menéndez, Urbano de la Vega, Enrique P. González y Emilio Ramírez.

El 4 de junio llegó así como una escoba que venía a limpiar al país de toda farsa según lo aclaraba la proclama que en la noche de la víspera redactaron Perón y Miguel Angel Montes, al expresar: "Se ha llevado al pueblo al escepticismo y a la postración moral, desvinculándolo de la cosa pública, explotada en beneficio de siniestros personajes movidos por la más vil de las pasiones", luego de señalar: "Se han defraudado las esperanzas de los argentinos, adoptando como sistema la venalidad, el fraude, el peculado y la corrupción" (5). Hubo quienes bendijeron el derrocamiento de **Castillo** y quienes no. Entre los segundos se contó, ante todo, el Partido Comunista, cuyo avance hacia la búsqueda "**Unidad Democrática**" había dado un importante paso a fines de abril, cuando la Convención Nacional de la UCR resolvió, por 99 votos contra 29, aceptar aquella estrategia. Entre los primeros estuvo el núcleo antifraudulento "Movimiento Revisionista Radical" de la provincia de Buenos Aires, cuyos orientadores se llamaban Salvador Cetrá, Ricardo Balbín, Oscar Alende, Alejandro Leloir y Guillermo Martínez Guerrero, quienes celebran públicamente la decisión revolucionaria "que ha terminado con un régimen de bochorno" (6).

El movimiento militar de junio, que culmina con la consagración del general Pedro Pablo Ramírez como presidente *de facto* el lunes 7, muestra una primera etapa de escaso contenido político-social y de manifiestas ambigüedades, que transcurre entre junio y fines de octubre. En esta etapa la única cara del movimiento tiene perfil moralizante y rígidamente castrense, con ángulos extremadamente policiacos, o reglamentaristas. Fue en ese lapso que se dictaron diversas normas para los medios de difusión, especialmente la radiotelefonía, de gravitación masiva en grado eminente. En esos ajustes caerían encuadrados los radioteatros y las letras del tango, los cuales serían objeto del contralor por parte de las dependencias oficiales correspondientes. Y en esta tarea tuvo cancha libre el interventor de Correos y Telecomunicaciones, coronel **Anibal F. Imbert**.

A mediados de junio, este funcionario dictó una serie de circulares tendientes a eliminar "expresiones radioteatrales que contuvieran cuadros sombríos, narraciones sensacionalistas o relatos poco edificantes" (7), entre otros señalamientos. Y en el trajín derivado de las nuevas normas le iba a tocar un papel inesperado a un viejo empleado de la repartición con más de veinte años de

servicio. Se llamaba Oscar L. M. Nicolini, un hombre de cuarenta y tres años de edad, sin filiación política, que de simple auxiliar había escalado jerarquías hasta encontrarse, en junio del 43, convertido en secretario privado del coronel Imbert. Y en situación de ser una conexión clave para los artistas de la radio, aspirantes a trabajar en ese medio, con las licencias necesarias.

{ewr MVIMG, MVIMAGE, !E430101L.BMP} No se sabe a ciencia cierta si fue Nicolini quien presentó a Evita Duarte al coronel Imbert, o si la relación fue a la inversa. Según Manlio Imbert, hermano del coronel, **Eva María** le fue recomendada a éste por el general Domingo Martínez, en 1943. Según el escritor antiperonista Fermín Arena Luque, viejo empleado de Correos al igual que Nicolini, la amistad de éste con la madre de Eva María databa de tiempo atrás (8). La actriz se había encontrado con aquél en el despacho de Celedonio Galván Moreno, quien tenía a su cargo la tarea de convocar a artistas y compositores para interiorizarlos del nuevo ordenamiento de la radiodifusión. "Pues bien, a los pocos días -dirá Arenas Luque-, la actriz apareció como una de las favoritas de **Imbert**. Era la reina del cuarto piso" (9). Familiares de Nicolini reconocen una amistad estrechísima entre el secretario privado del interventor de Correos y Evita Duarte, que data de esa época, pero posterior, al 4 de junio.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E430109L.BMP}

La segunda etapa del movimiento militar triunfante se inicia con el nombramiento del coronel Perón en el Departamento Nacional del Trabajo, dependencia del Ministerio del Interior a la sazón que, en un Estado de Derecho liberal burgués como era el de entonces, tenía muy escasa intervención en el orden social, en tanto reducía sus funciones a llevar estadísticas laborales y actuar como una suerte de policía del trabajo. El 27 de octubre el coronel asumió ese puesto sin importancia manifiesta: "se reían de él y auguraban su próximo fracaso", anota Arturo Jauretche en conversación con Félix Luna (10). Justamente un mes después nace la Secretaría de Trabajo y Previsión y, el 1 de diciembre, Perón asume como titular del nuevo organismo. La idea del Estado subsidiario, lanzada por el pontífice en la encíclica *Cuadragesimo Anno*, de 1931, o *principium, subsidiarii officii*, encontraría sólida encarnación en la creación de Perón. El "subsidio", como equivalente de "reserva", aparece en el capítulo 35 de la encíclica citada en conexión con la defensa de las organizaciones intermedias de la sociedad. El coronel no ocultará la fuente de su inspiración desde su sitial en la Secretaría. Muchas veces hablará del origen de su doctrina, a partir de su mensaje del 2 de diciembre de 1943, en el que ensalzó "los altísimos principios de la colaboración social".

Evita, por el momento sin trabajo en la radiotelefonía, aprovechó su tiempo en conversaciones de carácter laboral con sus colegas, las que dieron su fruto el 3 de agosto de 1943, fecha en que nació la Asociación Radial Argentina (ARA), constituida "para defender los intereses de los trabajadores de la radiofonia argentina" (11). La intervención de la actriz en este episodio bien pudo contar con el aliento de **Nicolini**: no hay que descartarlo.

Antes de finalizar septiembre la revista **Antena** informó que "la celebrada primera actriz **Evita Duarte**" volvería a la radio, en un ciclo -de lunes a sábado- dedicado a biografías de mujeres ilustres de la historia (12). En efecto, el 16 de octubre se transmitió por Radio Belgrano el primero de los programas, con la biografía de Madame Lynch, *La amazona del destino*, escrita por el español Alberto Insúa y por **Francisco J. Muñoz Azpiri**. La amistad de Oscar Nicolini con Jaime Yankelevich tuvo mucho que ver con el trabajo de Evita en dicha emisora. La revista anteriormente citada registró el hecho y dijo, entre otras cosas: "Con motivo de esa reaparición, fueron muchos los testimonios de simpatía que se hicieron llegar a esta prestigiosa actriz, y entre ellos, las ofrendas florales ocuparon un buen espacio. Muchas fueron las flores de amistades y admiradores de Evita que llegaron para significarle el agrado con que ha visto su retorno" (13). Un mes después, el 16 de noviembre, salió al aire *La mujer que nos dieron*, y el 16 de diciembre, *Llora una emperatriz*, con la vida de Carlota de México, esposa de Maximiliano. Esta última obra fue interrumpida ante la proximidad del verano, para ser retomada después de las vacaciones. En el elenco se produjo un cambio: Américo Acosta Machado reemplazó a Ferrario.

Ese verano iba a presentarse con otras novedades, no escritas en ningún libreto. El 15 de enero de 1944 un terremoto destruyó la ciudad de **San Juan** y conmovió a toda la nación, en plenas vacaciones. Con particular celeridad, el secretario de **Trabajo y Previsión** y al mismo tiempo jefe de la secretaría del Ministerio de Guerra, a cargo también de la Aeronáutica Civil, dispuso lo necesario

para el socorro material y sanitario de la población devastada. El país escuchó por la red argentina de radiodifusión el mensaje del coronel sobre la actuación del Ejército ante la catástrofe, las formas de ayuda y la organización de una colecta oficial. "La Secretaría de Trabajo y Previsión, organismo de enlace entre el Estado y los trabajadores, ha asumido -dijo-, en las luctuosas circunstancias presentes, la misión de centralizar su esfuerzo, para socorrer a los hermanos sanjuaninos en desgracia" (14).

El país respondió al llamado de Perón y la movilización hacia el palacio del Consejo Deliberante, donde funcionaba la Secretaría, fue inmediata. Mientras el presidente Pedro Pablo Ramírez se trasladó a San Juan el día 17, el coronel no se movió de Buenos Aires con el fin de atender la organización y regulación de la ayuda. Entre las entidades que se acercaron a la sede de Perú y Victoria se contó la Asociación Radial Argentina, cuyos dirigentes apelaron a la solidaridad de la gente de cine y teatro. Y hasta allí se movieron estrellas célebres y otras que no lo eran, pero que sintieron el impulso de la solidaridad. Entre las primeras estaban Angelina Pagano, Libertad Lamarque, Pierina Dealessi, Olinda Bozán, Pepe Arias, Enrique Muiño, Niní Marshall y otras similares; entre las segundas, Evita Duarte y sus amigas.

"Entre tantos que en esos días pasaron por mi despacho -recordará en 1956 Perón-, había una mujer joven, de aspecto frágil pero de voz resuelta, de cabellos rubios que dejaba caer sobre su espalda, y de ojos afiebrados. Decía llamarse Eva Duarte, era actriz de teatro y radio, y quería concurrir de cualquier manera a las obras de socorro para la desgraciada población de San Juan. - Organizaremos espectáculos- me dijo-, movilizaré a los colegas. Mi compañía es una compañía de voluntarios que quiere ser movilizada en esta batalla benéfica. Hablaba vivamente, tenía ideas claras y precisas, e insistía para que se le asignara una misión. Una misión cualquiera -decía-. Deseo hacer cualquier cosa por esa pobre gente que en este momento es más desgraciada que yo" (15).

Por otros testimonios, acordes con el marco y el ordenamiento de los hechos, podemos afirmar que el primer encuentro entre Evita y Perón no se produjo en la noche del 22 de enero, tal como se ha venido sosteniendo, sino antes del recordado Festival de Luna Park. El día 19 comenzó la colecta emprendida por los artistas, según puede comprobarse por fotografías que publica el vespertino *La Razón* de esa fecha, las que muestran a Perón rodeado por aquellas (16). El 20, el coronel esperó la llegada a Retiro del primer tren con refugiados y sobrevivientes, el cual llegó a las 9,40. Un día después, el mismo diario porteño informaba que, en las colectas callejeras, había quienes volcaban sus carteras en las urnas "al paso de las estrellas populares" (17). Citaba el cronista a Muiño, Arias, Luisa Vehil, Lidia Lamaison, Niní Marshall y otras.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E430102L.BMP}

En la mañana del sábado 22 de enero, después de las once, el coronel Perón, acompañado por sus camaradas Arguero, Fragueiro, Mercante, Terrada y cadetes militares, salió de Perú 130 para caminar por Diagonal Sur, Bolívar y Diagonal Norte, y avanzar por Florida hasta Bartolomé Mitre. También iban artistas con ellos, mientras otros actores y actrices aguardaban en la última de dichas diagonales. De acuerdo con el testimonio de Victorio Bisso, por entonces encargado del palacio del Consejo Deliberante, Evita Duarte estaba allí junto al coronel Perón. Recuerda, además, que en Perú y Avenida de Mayo se les acercó un chico, llamado Secundino Vázquez, y en nota inolvidable, les entregó su libreta de Ahorro Postal (18).

Eva Perón, a su vez, escribirá oportunamente, no sobre los pormenores de ese día (al que llama "mi día maravilloso"), sino sobre su significado principal: "Yo lo vi aparecer, desde el mirador de mi vieja inquietud interior -dirá en 1951-. Era evidentemente distinto de todos los demás. Otros gritaban 'fuego' y mandaban avanzar. El gritaba 'fuego' y avanzaba él mismo, decidido y tenaz en una sola dirección, sin titubear ante ningún obstáculo. En aquel momento sentí que su grito y su camino eran mi propio grito y mi propio camino. Me puse a su lado. Quizás ello le llamó la atención y cuando pudo escucharme, atiné a decirle con mi mejor palabra: Si es, como usted dice, la causa del pueblo su propia causa, por muy lejos que haya que ir en el sacrificio no dejaré de estar a su lado, hasta desfallecer" (19).

En este texto rescatamos como frase clave la que dice: *Me puse a su lado*. Lo hizo en el camino, en el avance decidido. En la calle, antes que en el asiento o la banqueta. El episodio nocturno del

sábado en el Luna Park será simplemente complementario.

La noche de ese 22 de enero, poco después de las 22,30, llegaron al recinto del Luna Park el presidente general Ramírez y el coronel Perón, según las crónicas de la época. Junto al secretario de **Trabajo y Previsión** y a **Imbert** habrían quedado dos asientos vacíos. Esto es muy extraño, si no pensamos que fueron dejados así ex profeso. De todos modos **Arturo Jauretche** sostuvo haberle oído decir a Homero Manzi detalles sobre la forma como Evita y una amiga suya pudieron ingresar al recinto, con su intervención: "Y Manzi las hizo pasar. Subieron la escalerita del escenario y allí fueron presentadas a Perón, que estaba con Imbert. Perón se quedó con la otra e Imbert con Eva y se pusieron a conversar animadamente. Al finalizar el festival, los artistas pensaban agasajar a Perón, pero él llamó a Manzi y le dijo: "Dígale a los muchachos que me perdonen pero nos vamos a ir a comer con estas chicas. Que me disculpen, les ahorramos la copa" (20).

Un primo hermano de Manzi, Arnaldo Mancione, operador del Noticiero Panamericano esa noche, y testigo del ingreso, expresa que Evita Duarte y Rita Molina (tal era su amiga) le rogaron que las hiciese pasar: "Me pidieron que haga franquear la entrada pero no podía; no me hacían caso los cuidadores. Entonces le pedí a **Homero Manzi**, mi primo, que también se encontraba ahí, haber si él con más autoridad conseguía la entrada para estas dos figuras artísticas; entonces fue que Evita al entrar dijo a Homero: -Manzi, qué lleno está, ¿dónde nos sentamos? Y Homero les señaló: -Miren, en esas dos butacas que están allá, en el centro, son las únicas vacías que están. En una estaba el coronel Perón y en otra estaba el coronel Imbert. No sé cómo hizo Evita que llegó hasta ahí junto con Rita Molina. Evita se sentó al lado del coronel Perón y Rita Molina al lado de ella" (21). Me parece que los testimonios de **Jauretche** y de Mancione son válidos para confirmar el encuentro de los protagonistas en el festival del Luna, pero no para determinar que se trataba del primer encuentro. Esto mismo vale para otros informantes.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E430107L.BMP}

No fue un enero fácil para ninguno de los hombres del gobierno, en el cuadro de un mundo complicado por la contienda bélica central, cuyos conflictos jugaban en el frente interno argentino. En lo que respecta al coronel Perón, él y sus amigos no las tenían todas consigo, ya que era fuerte la presión de los sectores aliadófilos, tanto civiles como militares, externos y locales. Estas fuerzas se agrandaron con el desembarco de los aliadófilos en Italia, el 22 de enero precisamente, de tal suerte que a los integrantes del Grupo Obra de Unificación se les planteó el tema crítico de la política internacional a seguir y en modo perentorio. Mucho más, tras la detención de Alberto Hellmuth por los ingleses en Trinidad y su declaración de espía alemán, que también se conoció ese día (22).

La ruptura de relaciones diplomáticas con los gobiernos del Eje constituía un tema que el GOU venía debatiendo desde octubre del año anterior (23). Ahora, a mediados de enero, la situación de aislamiento internacional en la que estaba siendo colocada la Argentina pedía irremediamente una rápida resolución. Por eso fue que el Grupo convocó a una reunión para el 24 con ese objeto en la cual se manifestaron dos posiciones bien diferenciadas: los que estaban por la ruptura y los nacionalistas germanófilos que no sólo se opusieron a ella, sino que propusieron romper con los aliados (24). En suma: predominó la posición en favor de la ruptura, adoptada finalmente por el gobierno de **Ramírez** y hecha pública el 26 de enero. El coronel Perón, dejando a un costado toda consideración ideológica, en el trance concreto y particular que vivía la Nación se inclinó por el fin de la neutralidad, demostrando una percepción política indubitable (25). Pero la decisión trajo complicaciones dentro y fuera del Grupo Obra de Unificación.

Si bien, el 27 de enero un grupo relevante de oficiales expresó por escrito su adhesión a Ramírez (26) por la medida, la misma trajo cola, y no era para menos: los nacionalistas pegaron el grito en el cielo e hicieron circular panfletos en los que condenaban la decisión. El 15 de febrero hubo crisis de gabinete, con dos bajas del sector antirrupturista: el ministro Gustavo Martínez Zuviría, un ex demócrata progresista convertido al nacionalismo católico, y el coronel Enrique P. González, *Gonzalito*, secretario general de la Presidencia e influyente sobre Ramírez. El 23 se reunió nuevamente el GOU y resolvió nada menos que su disolución.

Mientras Perón y sus camaradas debatían esas cuestiones, Evita volvía al radioteatro que había comenzado antes del verano. El 3 de febrero reapareció en Radio Belgrano con la vida de Carlota de

México, en *Llora una emperatriz*. Esta vez su actuación contó con una presencia algo extraña para la mayoría, aunque se trataba de un funcionario oficial: asistió a la audición el coronel Perón, acompañado por el teniente coronel **Mercante (27)**. Según recuerdos de **Susy Kent**, Perón expresó esa vez: "Estamos junto a una futura gran estrella del radioteatro argentino." Tres semanas después, el 26 de febrero, al irradiar la compañía de Evita Duarte *Mi reino por el amor*, obra escrita por **Muñoz Azpiri**, nuevamente el coronel ahora flamante ministro interino de Guerra -desde horas antes-, concurrió a la radio acompañado por Imbert y por el capitán Héctor Russo **(28)**. La futura Eva Perón estaba naciendo mientras transmitía la vida nada menos que de Isabel I de Inglaterra, y aunque para algunos oídos, como los del padre Leonardo Castellani, sus parlamentos sentimentales sonaran sin vocalización y sin modulación, su espíritu no se alejaba de sus cosas más queridas, simbolizadas por Sara Bernhardt, cuya vida abordaría durante el mes de abril con el título de *Un ángel pisa la escena*, acuñado por los libretistas Antonio Giménez y Paco Muñoz Azpiri.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E430104L.BMP}

Las heroínas avanzan, sin duda, sobre la actriz de radioteatro. El 15 de mayo dice por radio Belgrano los textos de *Nieva sobre mi ensueño* -los que escuchaba Castellani-, con la historia de Alejandra Feodorovna o de Hesse, la zarina de trágico final. El 19 de mayo fue reconocida por **Trabajo y Previsión** la Asociación Radial Argentina como única entidad representativa de los trabajadores de radio. Los lunes de junio, julio y agosto prosiguió con sus audiciones. En la segunda quincena de mayo había comenzado la filmación de *La cabalgata del circo*, película dirigida por **Mario Soffici** y protagonizada por **Libertad Lamarque** y **Hugo del Carril** secundados por Orestes Caviglia, Juan José Míguez y Armando Bo, entre otros. Era una historia que contaba episodios circenses, en la que Chila (Evita), hija menor del empresario del circo, celaba a Nita (Libertad), pretendiendo ambas a un mismo varón (Hugo del Carril).

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E430105L.BMP}

En el curso de la filmación tuvo lugar un incidente entre Duarte y Lamarque que iba a ser agrandado por demás en boca de los enemigos de Evita. Se dijo que Libertad le había propinado una cachetada, lo que habría dado lugar a una enemistad indeleble. No es verdad; el propio Soffici se encargó de desinflar el globo en una entrevista periodística **(29)**. Ocurrió que, un día, Evita llegó unos cuantos minutos tarde a la filmación y Libertad Lamarque, que era una profesional muy exigente y a la vez muy cumplidora en los horarios, le recriminó su atraso, al tiempo que le endilgaba un abuso propio de quien se sentía protegida por un alto funcionario. La Chila del reparto se comió el reto sin chistar, pero después sucedió algo que la Lamarque no había previsto: un día ella también se atrasó, y esto alimentó la replica de quien había sufrido aquella fuerte reprimenda. En la próxima jornada de filmación Evita se retrasó más de lo que Nita había cometido. Y en las jornadas venideras se entabló una competencia para ver quien llegaba más tarde. La contienda sólo tuvo fin cuando Soffici le pidió a **Hugo del Carril** que interviniera: "Hugo -le rogó-, usted que es amigo de las dos ayúdeme" **(30)**. Y así pudo proseguir con el trabajo del filme, notablemente retrasado.

En la segunda quincena de mayo, Eva Duarte fue agasajada por la dirección de **Radio Belgrano**, al tiempo que se le renovaba el contrato para el resto del año y también para 1945.

Muchas ligerezas se viene repitiendo a partir de la mujer de pasado turbio, o "del látigo", que los antiperonistas gustan contemplar en la personalidad de **Eva María**; y a ella se suman deducciones por parte de sus biógrafos, que suelen alcanzar al entorno de la mujer de Perón. Así, por ejemplo, la norteamericana Julie M. Taylor incluye en la volteada a **Francisco J. Muñoz Azpiri**, cuando dice: "Poco después de conocer a Perón, Eva le había presentado al libretista, cuyas convicciones políticas nacionalistas lo convirtieron en un partidario de Perón. En unas pocas semanas Muñoz Azpiri era director de propaganda de la Subsecretaría de Información de Estado" **(31)**. Esto no se ajusta a la verdad. Muñoz Azpiri, luego de mucha resistencia de su parte, fue designado en ese cargo recién luego en la primera semana de septiembre de 1944, al mismo tiempo que **Oscar Nicolini** era nombrado subdirector general de radiofusión **(32)**. Habían pasado, en rigor, más de siete meses, que no es lo mismo.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E430110L.BMP}

Con el desplazamiento del general Pedro Pablo **Ramírez**, quien delegó el mando en el

vicepresidente, general **Edelmiro J. Farrell**, el 24 de febrero, el centro de las decisiones fue ocupado por el tándem Farrell-Perón, claros representantes del nacionalismo militar que entreveía la posibilidad de desplegar un proyecto político nuevo, no subordinado a los centros del poder mundial. Así lo percibió el Departamento de Estado, como se advierte por el documento que Washington dio a conocer el 4 de marzo, las instrucciones de Edward Stettinius para que el embajador Armour "se abstuviese de entrar en relaciones oficiales con el nuevo régimen, a la espera de nuevos hechos" (33). Cinco días después de conocerse la declaración estadounidense, Ramírez renunció formalmente a la presidencia de la Nación ante la Corte Suprema de Justicia.

Con la incorporación al gabinete de **Farrell**, el 2 de mayo, del general Orlando Peluffo y del doctor Alberto Baldrich, para ocupar respectivamente las carteras de Relaciones Exteriores y de Justicia e Instrucción Pública, el nacionalismo militar que halló en Perón a su líder político siguió armando un verdadero centro de poder. Ese avance se tornó más ostensible tras el discurso pronunciado por el coronel, el 10 de junio en la Universidad Nacional de La Plata, al inaugurar la cátedra de Defensa Nacional, cuando el ministro de Guerra fue erigido vicepresidente de la Nación, con retención de sus otras funciones. Esto, el 7 de julio de 1944.

El 1 de junio empezó a escucharse por Radio Belgrano. tres veces por semana, el programa *Hacia un futuro mejor*, escrito para Evita por Muñoz Azpiri, cuyos libretos explicaban al auditorio el sentido de la revolución properonista. "Ninguno de los hombres que está rigiendo la Revolución nació en cuna de oro...-decía el locutor-. ¡Aquí está la voz de una mujer del pueblo -masa anónima, ella misma-, en cuya voz venía día a día descubriendo la índole trascendente, y al propio tiempo, tan cercana a vosotros, que hay esta revolución salvadora" (34).

El 3 de junio, Eva Duarte fue tapa de la revista **Radiolandia**, en dibujo realizado sobre una foto de **Annemarie Heinrich**.

Ocho días después, un vespertino porteño daba noticias sobre **La cabalgata del circo**, que estaba en pleno proceso de filmación en los Estudios San Miguel. Se habían terminado de diseñar "los últimos modelos de la colección de cincuenta de diversas épocas que ambientan la mencionada película y que lucen en el transcurso de la misma Libertad Lamarque, Eva Duarte. Elvira Quiroga e Ildé Pirovano, todos con líneas que perfilan las modas de los años 1896, 1904, 1911 y 1917" (35). El 12 de junio, un grupo de artistas le entregó a Perón una medalla en agradecimiento por la obra realizada.

En lo que restó del año. Evita continuó con el programa *Hacia un futuro mejor* y el ciclo de las heroínas: Rosario López Zelada, en *Alucinación*; Josefina de Francia, en *La doncella de la Martinica*; Catalina la Grande, en *Una lágrima al viento*, y Lola Montes, en *La Reina de Reyes*. A principios de 1945 se anunció su participación protagónica en un nuevo filme, que se llamaría *Amanece en las ruinas*, sobre una idea de Mauricio Rosenthal que escribiría Juan José Vargas y dirigiría **Mario Soffici**. El argumento no tenía que ver con el terremoto de **San Juan**, como se ha dicho, sino con el de Mendoza, ocurrido en 1860. La revista *Antena* llegó a anunciar el comienzo de la filmación para mediados de febrero, pero el proyecto quedó en aguas de borraja (36).

En realidad, **Eva Duarte** iba a ser protagonista de otra película, anunciada a mediados del mismo mes, también con la dirección de Soffici. En una nota que le dedicó la revista *Sintonía* la llama "figura estelar" y la describe así: "Eva Duarte descende de vascos franceses, tiene 21 años de edad, habla tres idiomas -castellano, francés e inglés-, admira los libros de grandes autores, se deleita con buena música, detesta las alhajas y adora las pieles y los perfumes. Posee el título de profesora de declamación y arte escénico otorgado por el Consejo Nacional de Mujeres y es, además, bachiller" (37). En realidad, algunas de esas cosas eran ciertas, pero no la mayor parte, en la que estaba su edad, por ejemplo: tenía entonces 25 años, no 21.

El argumento de *La pródiga* fue tomado de una novela del español Pedro Antonio de Alarcón, en la que se cuenta la historia de una mujer de pasado dudoso que termina recluida en una casona y en medio de un valle. La llaman "la pródiga" por su generosidad con la gente, pero las cosas se complican con la llegada de un ingeniero (Juan José Míguez), que viene a construir una represa y, por ende, a terminar con el paraíso del valle aquel. El ingeniero y "la pródiga" se enamoran y el romance acaba mal. Curiosamente, en la película, se dan algunas premoniciones, con relación a la

futura Eva Perón: el pueblo la llama "la señora", ella atiende especialmente a los niños, el romance es resistido por inmoral, y la mujer acaba suicidándose. Alguien del pueblo le dice: "Hermana de los pobres, hermana de los tristes, el Cielo la bendiga."

Juan José Míguez ha declarado: "Cuando se proyectó hacer *La Pródiga*, ella decidió que yo fuera el galán de ese filme. Yo rechacé la idea: ¿quién era Eva Duarte para hacer pareja conmigo? ¿Qué antecedentes tenía? Ella, en ese momento, podía elegir libreto, galán, sueldo, todo; ya estaba vinculada a Perón" (38). No quería trabajar con ella, agrega Míguez. Sin embargo, trabajó con ella al fin, y el papel de Evita no desmereció al del galán en cuanto al nivel de la actuación (39). El mes de abril de 1945 la actriz lo pasó en Córdoba filmando, y al mes siguiente retomó sus audiciones. El 1 de mayo pudo verse de rubia radiante en la tapa de *Sintonía* de esa fecha. Otro libreto de Muñoz Azpiri, *Una mujer en la barricada*, hizo que le prestara su voz a Madame Chiang Kai Shek, mientras su coronel se aprontaba para frenar a un impetuoso embajador extranjero que venía dispuesto a demostrar que los acuerdos de Yalta, firmados tres meses antes, no eran simples papeluchos. Y el último día de mayo pudo ver campante su nombres Eva Duarte, junto a los de Hugo del Carril, Libertad Lamarque, Juan José Míguez, Orestes Caviglia, Armando Bo, Olarra, Maiztegui y otros, en el aviso que anunciaba el estreno de La cabalgata del circo en el cine Grand Palace, cito en Maipú, 456.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E430106L.BMP}

Buenos Aires y el país eran un hervidero en el que se empezaba a cocinar, con borbotones, un guiso de sorpresas. El 21 de mayo había presentado sus credenciales el embajador norteamericano Spruille Braden, quien, como expresa sin exageración Félix Luna, "durante más de cuatro meses sería el conductor virtual de la oposición" (40). Menudearon los banquetes y agasajos al enviado del Departamento de Estado, en el Club Americano, en el Jockey Club de Rosario, en la Sociedad Rural, en el Plaza Hotel... El 4 de agosto, le tocó al coronel Perón presidir en el Círculo Militar el almuerzo ofrecido a los agregados militares extranjeros, y allí lo tuvo a Braden a su lado. Esto mientras avanzaba la Unión Democrática, propiciada fervorosamente por los partidos Comunista, Socialista y Demócrata Progresista.

En aquel invierno caliente Evita prosiguió con sus historias de heroínas, entre otras, la de Eugenia de Montijo, en un libreto titulado *La sangre de la reina huele a claveles*. Transcurrió julio y pasó agosto con noticias mundiales de magnitud, como fueron las del aplastante triunfo laborista en Gran Bretaña y el acuerdo total logrado en Postdam por Stalin, Attlee y Truman: un acuerdo de 6.000 palabras sobre el reparto del mundo.

El 14 de septiembre, el Museo Social Argentino convirtió en miembro suyo al embajador Braden, quien pronunció un discurso con frases bien calibradas, entre ellas la que indica: "Casi me atrevería decir, si exceptuamos a algunos de los países neutrales adyacentes al teatro de la contienda, no existe un país en el mundo en que los nazis se encuentren en una posición tan fuerte como la tienen aquí en la Argentina" (41). Tres días después era agasajado en el Plaza Hotel, porque ya se despedía de sus amigos argentinos, entusiasmados como padres flamantes con la Unión Democrática recién parida. El 19 se despidió del canciller Juan I. Cooke, mientras la Marcha de la Constitución y de la Libertad anunciaba el próximo reino de la democracia, con los aliados de Yalta y Postdam tomados del brazo, por la avenida Callao, en solemne y legitimado connubio. Ese mismo día justamente, Evita, tocada en forma manifiesta por los sucesos, interrumpió definitivamente su filmación como protagonista de *La Pródiga*.

El 22 de septiembre, a las 10,30, el embajador levantó vuelo en Morón, rumbo al país del norte, satisfecho porque estaba todo preparado para que el guiso saliera de su gusto y paladar, aunque él ya no pudiese saborearlo entre sombreros arrojados al aire seguramente, y las guturales de la Marsellesa.

Evita Duarte había trabajado duro durante 1944 y esos meses de 1945, porque lo necesitaba, lo cual torna incoherente y sin sentido la afirmación de aquellos que la hacen depositaria de un suculento tesoro nazi, tras el desembarco de los ejércitos occidentales en Normandía. Más aún: la vuelve inconsistente y novelesca, de tal suerte que libros como *L'Affaire Frankenheim*, de Laszlo Deutsch y Hugh Dent, no son otra cosa que textos literarios equivalentes a la famosa *Amalia*, de

José Mármol.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E430001FT.BMP}

V. EVITA Y EL TESORO NAZI.

Et murmurabant pharisei, et scribae...

LUCAS, XV, 2

Fallaces sunt rerum species.

SÉNECA

Unos de los capítulos míticos más resonantes de los elaborados en torno a Eva Perón es el que se refiere a sus relaciones con el nazismo y con manido tesoro, y cuya faz extrema la muestra como agente **nazi** allá por 1941, cuando la muchacha de Los Toldos volvía a la radio, luego de haber representado una adolescente provinciana en el filme *El más infeliz del pueblo*. A diferencia de otros fragmentos imaginarios y orales, este capítulo presenta una interesante elaboración escrita, empezada a mediados de la década de 1950, en tiempo coincidente con el derrumbe del gobierno peronista. Políticos y novelistas, argentinos y extranjeros, aportaron ingredientes para este plato fuerte.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E190203L.BMP}

El primero de los artesanos que puso algo en el escaparate fue una figura de la política argentina hoy casi olvidada, **Silvano Santander**, quien, en un libro editado en 1955, intentó demostrar que **Evita y Juan Perón** fueron agentes nazis en Buenos Aires (1). Se trata de un escrito escandaloso, que tuvo su cuarto de hora, y que llegó a provocar la formación de un Tribunal Superior de Honor en el Ejército, en la causa promovida por varios oficiales superiores, entre quienes se contaban el teniente general Carlos von der Becke y los generales Orlando Peluffo, Julio Checchi, Pedro P. Ramírez, Gregorio Tauber y Edelmiro Farrell (2).

Santander transcribe varias notas fotocopiadas, supuestamente escritas y firmadas por el capitán de navío **Dietrich Niebuhr**, quien se desempeñó como agregado naval y aeronáutico en la embajada germana desde 1936. En dos de esas supuestas comunicaciones del marino alemán al embajador germano en Madrid, general Wilhelm Faupel, y en otra carta fotocopiada de un "Dr. Meynem" al mismo Niebuhr, aparece largamente mencionada "la señorita **Eva Duarte**" y minuciosamente comprometida. Así, en la primera de las misivas aludidas, fechada en Buenos Aires el 26 de agosto de 1941, podemos leer: "*Todavía durante la noche recibimos de nuestra agente, señorita Eva Duarte siempre excelentemente informada de todas las novedades en la C.I., (3) una comunicación según la cual dicha comisión procuraría por todos los medios impedir la partida de Sandstede y había dispuesto nuevamente su detención y presentación ante ella*" (4). Párrafo más adelante se lee: "*La señorita Duarte tuvo entonces una feliz idea. Trajo un capote y una gorra del coronel Perón, amigo suyo y también nuestro y usando estos atributos de un oficial del estado mayor argentino, el correligionario Sandstede acompañado de la señorita Duarte pudo pasar la barrera policial en un automóvil del Ministerio de Guerra sin ser molestado y llegar a tiempo al aeropuerto*" (5).

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E190204L.BMP}

La ignorancia de quien fraguó dicha comunicación era gruesa, porque ni el entonces teniente coronel Juan Perón tenía destino en Buenos Aires, ya que estaba en Mendoza desde comienzos de 1941, ni Evita lo conocía, según quedó dicho en la primera parte de este libro (6) mal podía utilizar un vehículo del Ministerio, ni tener capote y gorra. En la otra carta, supuestamente escrita por Niebuhr el 27 de enero de 1943, podemos leer lo siguiente: "*Inicialmente quería embarcarme ayer en el 'Cabo de Hornos' que también toca Río de Janeiro. Lamentablemente el pequeño fanfarrón del Palacio Itamaraty me hizo fracasar ese proyecto al negarme el salvoconducto solicitado lo que probablemente se debe a un episodio ingrato para su mujeriego yerno, cuyo autor me suponía sin sospechar siquiera el papel desempeñado en esto por nuestra eficiente colaboradora Eva Duarte*" (7). Y en otro de sus párrafos, esta revelación: "*He centralizado la dirección de las zonas de trabajo Brasil y costa meridional del Pacífico en manos de la señorita Duarte, muy estimada por S. E. Canarias a causa de su excelente trabajo en Río de Janeiro una endiablada hermosa, inteligente, encantadora, ambiciosa e inescrupulosa mujerzuela a quien el coronel Perón le ha echado el ojo*" (8). Esto supuestamente dicho un año y medio después que Evita utilizaba el automóvil del Ministerio.

En la nota fotocopiada del "Dr. Meynen" a Dietrich Niebuhr, de fecha 12 de junio de 1943, se podía leer: "*Este es el triunfo de la hábil dirección de nuestro amigo Perón sobre el estúpido **Roosevelt**.*"

Fue también el quien se impuso la eliminación del general Rawson, quien según me aseguró la señorita Duarte sólo fue incorporado a la revolución para evitar que, con sus numerosos adictos en el cuerpo de oficiales en el momento decisivo se opusiera a ella" (9). Y algo más adelante: "La señorita Duarte me mostró una carta de su amante, en la que establece las siguientes normas para la labor del gobierno revolucionario..." (10). Lo que sigue es un disparate. También esto otro: "Me causó una gran sorpresa la comunicación de la señorita Duarte de que S. E. Faupel había estado aquí el mes pasado" (11). Esta tajada del embutido insinuaba la influencia activa, nazi, en el movimiento del 4 de junio de 1943, recurso permanente utilizado por el Departamento de Estado norteamericano en documentos conocidos, entre ellos el famoso Libro Azul que Spruille Braden expidió hacia el Sur en febrero de 1946.

El pesado panfleto de Silvano Santander marcó el inicio de las construcciones posteriores de novelistas, políticos e ideólogos. En verdad lo único sólido de la patraña titulada *Técnica de una traición: Juan Perón y Eva Duarte, agentes del nazismo en la Argentina* era el público y notorio arribo al puerto de Mar del Plata, durante el invierno de 1945, de dos submarinos germanos, el U-530 y el U-977, que llegaron por separado en julio y agosto de dicho año, es decir meses después de la caída de Berlín. Esto, como señala bien el historiador Joseph A. Page, "dio lugar a rumores de todo tener, el más imaginativo de los cuales decía que uno de los submarinos habría transportado a Adolf Hitler y Eva Braun, en vida y salud, a un hogar no especificado de la costa patagónica y luego se había dirigido hacia Mar del Plata. Según otra versión los submarinos habrían depositado un tesoro fabuloso en algún punto sureño de la costa argentina" (12). Y agrega atinadamente el mismo autor: "Este último chisme se transformó en el eslabón clave de una cadena de acusaciones fraguadas que conectaban a Juan D. Perón, Eva Duarte y el Tercer Reich" (13).

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E190205L.BMP}

Después del argentino Santander fue Ladislav Farago, escritor húngaro nacido en 1906 y residente en los Estados Unidos, quien realimentó el tema con nuevos ingredientes en un libro editado en 1974 y destinado a narrar las andanzas de Martin Bormann en la Argentina de Juan Perón, y las relaciones de] nombrado jerarca nazi con este último y con Eva Perón (14). Aparte de tratar la sobada cuestión del tesoro fugitivo, Farago sostiene que Bormann llegó a Buenos Aires en mayo de 1948, vestido de jesuita y con un pasaporte otorgado por el Vaticano, bajo el nombre de Juan Gómez. En el puerto lo habrían recibido el residente germano Ludovico Freude y el general Humberto Sosa Molina, ministro de Perón. Pero todo esto carece de asidero, de acuerdo con nuestra propia investigación: es otra fantasía más.

En una entrevista concedida en 1978 al representante de una revista argentina estrechamente ligada al gobierno militar de entonces, ante una pregunta sobre las razones por las que "Perón y su esposa Eva" habrían protegido a Bormann, Farago respondió: "En el caso de Eva Perón fue esencialmente por dinero. Estaba fascinada por las joyas nazis y que a su vez habían sido confiscadas a los judíos. Esas joyas llegaban a la Argentina por la bolsa diplomática alemana, quien actuaba de intermediario entre los alemanes en Buenos Aires y Eva Perón. Ahora bien: mientras en el caso de la esposa del ex presidente no existían motivos ideológicos para la protección, en lo que respecta a Perón fue más complejo" (15). Para el imaginativo húngaro autor de best sellers, Perón, pasado el tiempo de la confiscación de las propiedades de los alemanes en la Argentina (tomada en 1944), negoció con los germanos, cuya fortuna "ascendía a unos 500 millones de dólares" y "cobró unos 200 millones de ese total a cambio de protección, otorgamiento de pasaportes, accesos, e intermediación ante otros gobiernos latinoamericanos para que no se persiguiera a los nazis exiliados en el subcontinente" (16).

Ante otra pregunta del periodista ("¿Dónde está ahora ese dinero?"), Farago respondió: "Ese dinero está en este momento en bancos de Bélgica, y Suiza. Fuentes bien informadas me garantizaron que Perón había prometido devolver todo cuando regresara a la Argentina. Desconozco si lo hizo o no" (17). Y al referirse a "la rápida e intempestiva muerte" de un Von Leute y del nombrado Freude, el húngaro expresaba: "Hay primeras indirectas de que Bormann en persona habría instigado la matanza de estos dos testaferros para que Eva Perón pasara a ser la única beneficiaria de toda esa riqueza a cambio de protección por vida para Bormann, pero esto no es seguro" (18). Así la novela continúa aumentando en intriga y suspenso.

Al libro de **Farago**, *Aftermath*, siguió otro de laya parecida, escrito por una dupla de autores, Laszlo Deutsch y Hugo Dent, y publicado en Francia cinco años después que aquél (19). Con el título de *L’Affaire Frankenheim* sus autores vuelven sobre el tema y asegura que, previendo la inminente derrota de Alemania, Martin Bormann, "brazo derecho de Hitler", transfirió una inmensa fortuna a nuestro país, y que el dinero fue depositado en cuatro cuentas bancarias a nombre de Eva Perón. Siguiendo a Deutsch y Dent, dicho tesoro, "cuya cantidad nunca podrá ser calculada con certeza", fue retirado de los escondites de la SS y embarcado en submarinos que esperaban la orden para zarpar hacia la Argentina. Luego del desembarco de los aliados en Normandía, Bormann continuó con dicha operación, pero ahora por líneas aéreas. Dicen estos autores que el mayor banco privado de la República Federal Alemana tuvo su origen en aquellos fondos secretos de los nazis.

Con respecto a las transferencias hacia nuestro país, **Deutsch y Dent** transcriben un supuesto mensaje secreto enviado por un agente nazi de Madrid. Según el mismo "el *Reichsleiter* Bormann, que recibió dos mensajes de Von Leute y del general argentino Pistarini, insiste en la reanudación de las remesas hacia Buenos Aires" (20). La fortuna manejada por Bormann aparece así depositada a nombre de Eva Perón en el Banco Alemán, en el Banco Trasatlántico Alemán, en el Banco Germánico y en el Banco Tornquist. Pero, eso sí, los fondos exportados a Buenos Aires fueron solamente una pequeña parte "de la incalculable fortuna amasada por los nazis al chantajear a los judíos" (21). En los manejos estaba "el Banco **Frankenheim**, de origen judío, y cuyo propietario de entonces Robert-Karl Von Frankenheim colaboró con los nazis para salvar su pellejo y la existencia del banco". De este modo fue dicho banquero quien brindó al nazismo una nómina detallada de los judíos que podían contribuir al fondo secreto. Por eso fue preservado el Banco Frankenheim y luego usado como trampolín para sacar fondos de Alemania. El dinero, las joyas y el oro con que los judíos germanos pagaron su vida fueron depositados en una cuenta secreta llamada "cuenta Max Heiliger". Todo el libro de Deutsch y Dent exhala fantasía con episodios rocambolescos y bien puede ser leído como novela.

En agosto de 1985 un semanario argentino de orientación liberal dio a conocer, bajo el título de *Perón y los nazis. Cómo el Estado argentino organizó la migración masiva de criminales*, un texto que su autor, Tomás Eloy Martínez, había leído originariamente en el Wilson Center de Washington el año anterior (22). Dicho trabajo, basado en muy pocos documentos confiables y en muchas deducciones y conjeturas, constituye el máximo esfuerzo realizado hasta hoy para demostrar una tesis que rigurosos historiadores han puesto en duda.

El párrafo que más nos interesa aquí de la investigación de Martínez es el siguiente: "La explicación más frecuente es que las migraciones derivaron hacia el General (Perón) enormes tributos de dinero, pero en los últimos veinte años hubo centenares de investigadores a la caza de alguna prueba y todas las que se publicaron (en *Fortune* o aún en *The New York Times*) terminaron desbaratándose. El 23 de marzo de 1972 la CIA conjeturó en un informe que Perón carecía de ciertos documentos imprescindibles para retirar "millones de dólares depositados en un banco suizo" y afirmó tener pruebas de que la suma entregada por fugitivos nazis aparecía como patrimonio de la Fundación Eva Perón. El informe no incluye otras precisiones. Tratándose de la CIA eso es una ligereza que atenúa su confiabilidad" (23). y en seguida añade Martínez: "Está verificado en cambio que fondos de altos jefes nazis empezaron a depositarse en Buenos Aires desde por lo menos seis meses antes de que la guerra terminase. Pero el destino final de estos fondos es todavía un enigma" (24). Las dos fuentes utilizadas por el autor de *La novela de Perón* en los párrafos reproducidos, son de origen norteamericano y a nuestro juicio nada fiables.

Los aludidos "documentos imprescindibles" de que Perón carecía merecen una consideración particular. Durante su exilio madrileño, es verdad, Perón recibió información confidencial de la posible existencia en **Suiza** de cajas de seguridad con valores, atribuidas a Eva Perón. Fue entonces que el líder argentino encargó a dos comisionados la tarea de investigar en la Confederación Helvética las averiguaciones del caso. Una de las misiones, la no oficial, fue encomendada a un hombre de negocios que mantenía desde hace mucho estrechos vínculos con funcionarios y empresarios germanos: **Jorge Antonio** (25). Otra, menos reservada, y con poder legal mediante, fue confiada a

Vicente Leónidas Saadi, quien había realizado tareas profesionales para el primero de los argentinos nombrados. Se trataba de localizar finalmente el famoso tesoro de los nazis puesto (según versiones repetidas) a cuidado de Evita. El resultado fue un fiasco: dicho tesoro no existía, por lo menos en Suiza.

Gracias a la mediación del ex-ministro alemán Ludwig Erhard y del presidente de la Société de Credit Suisse, Antonio pudo constatar personalmente la existencia de una caja, con su contrato ya vencido, en la que sólo había un saquillo de tela con monedas (26). A su vez, las gestiones oficiales efectuadas por Saadi no arrojaron ningún resultado positivo, o distinto, ni ninguna otra pista (27).

Las conclusiones a que llega el historiador Joseph A. Page, quien se interesa especialmente por la cuestión del "estigma nazi-fascista" de su biografiado y su mujer, difieren de las deducciones publicadas por Martínez y otros autores. La rendición de los submarinos alemanes en Mar del Plata - escribe aquél -atrajo la atención meticulosa sostenida de los agentes secretos de Estados Unidos quienes cotizaban con la importante ayuda del gobierno argentino. La caja de documentos con detalles de la investigación realizada -que se puede consultar en el Archivo Nacional de Washington- no aporta confirmación alguna de que hubiera habido contrabando de riquezas. Ninguno de los informes diplomáticos o del servicio secreto depositados en los archivos presenta *hechos reales que sustenten la acusación de que Perón y Evita eran agentes nazis* (28). También expresa esto otro, luego de referirse a las vinculaciones estrechas entre Perón y Ludwig **Freude**: *No hay ninguna evidencia digna de crédito que señale que el mismo Perón haya cooperado activamente con los agentes del Eje* (29).

Page se extiende lo necesario en este vidrioso tema y sus conclusiones son siempre las mismas: *los rumores sobre la llamada fortuna de Perón, rastreados los orígenes de su acumulación de riquezas hasta el dinero que él y Evita supuestamente ganaron vendiendo pasaportes. Un artículo recientemente por el contrario informa que las historias de que los altos jefes nazis convirtieron sus fortunas en oro y se fugaron de Europa en submarinos en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial tendrían orígenes en una campaña británica de desinformación o propaganda negra destinada a convencer a los soldados y civiles alemanes de que sus líderes los estaban abandonando* (30). Correspondería señalar que el nombrado historiador estadounidense no acostumbra a omitir datos de importancia aun cuando sean desfavorables a su biografiado.

Sobre el **oro** de Perón, el propio Tomás Eloy Martínez termina coincidiendo con Page en lo fundamental. Y aporta, asimismo, un testimonio de José Manuel Algarbe, quien fuera secretario del ex-presidente en Caracas y en Madrid (hasta fines de 1964): *"... tampoco encontró indicios de que su jefe nadara en oro u ocultara fondos secretos*. Y añade Martínez: *"En 1977 declaró que Perón vivía de los intereses de sus cuentas de ahorros en bancos de Madrid y Barcelona (cuyo monto global rara vez superó los 150.000 dólares) y de las donaciones de amigos, principalmente del empresario Jorge Antonio"* (31). No obstante, el mito de los depósitos, como patrimonio de Perón y de Evita, no termina de desvanecerse porque los alimentos que lo nutren vienen de lejos, además de contar con ventajosos apoyos exteriores, especialmente a partir de finales de 1955, época de la caída del gobierno peronista.

Como simple dato conmemorativo e ilustrativo transcribiremos el texto de un despacho noticioso de la agencia inglesa Reuter que un vespertino porteño publicó en noviembre de 1955, en plena euforia antiperonista. El mismo procedía de Nueva York y decía: *"Los fondos de que es poseedor el ex presidente argentino Perón y que se encuentran depositados en Suiza lo están probablemente en 'cuentas numeradas' que no es posible identificar. Así lo declaró a la agencia Reuter el señor Franz Pick, editor de la revista financiera Pick World Currency Report. Anteriormente, el señor Pick había manifestado que Perón tiene en Suiza aproximadamente 2.700.000 dólares en piezas de diez dólares de oro norteamericano; enviadas a Suiza antes de su caída y depositadas, probablemente, en una cuenta numerada"* (32).

Este cable fue bien aprovechado por el poder y los medios antiperonistas para alimentar una abundante literatura. Ella creció lozanamente en la selva que floreció en 1956 bajo el imperio de la llamada Revolución Libertadora, la cual no se cuidó de utilizar los instrumentos más deleznable para lesionar a Perón y su gente.

Quedaría por señalar, en suma, que si "la propaganda negra" tuvo éxito en esta construcción fue porque el marco histórico de postguerra le brindaba todas las ventajas para que así sucediese.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E430002FT.BMP}

VI. "ME LARGUÉ A LA CALLE BUSCANDO A LOS AMIGOS".

*The man is a fool -breaking every taboo
Installing the girl in the Army H.Q. And
she's an actress!*
Tim Rice

El enredo de Perón con Evita Duarte, no bien se conoció, empezó a ser la comidilla de los casinos de oficiales y de las esposas de estos últimos no porque se careciese de antecedentes en cuanto a romances como el iniciado por la pareja, sino porque el coronel no ocultaba su relación con una actriz, quien justamente no era una estrella con aureola indispensable para que en todo caso se la tolerara socialmente.

Señala bien **Julie M. Taylor** la situación creada cuando expresa: "Los colegas militares de Perón habían considerado que las abiertas relaciones del vicepresidente con Eva y la presencia de ésta con él en el ámbito militar eran continuadas afrentas a sus respetadas tradiciones" (1). A este respecto cabe anotar, por añadidura, que muchos de aquellos coroneles de 1944, incluyendo a compañeros de Perón, estaban casados con hijas de familias tradicionales del interior del país y que pertenecían a sociedades cerradas, como se las encontraba en Salta o en Corrientes. El cuestionamiento formulado a soto voce llegó por eso a expresarse también en forma explícita, como en el caso de uno de los camaradas más estrechamente cercanos al ministro de Guerra, el coronel Filomeno Velazco (2). Es lo que la ópera inglesa refleja, esta vez sin falsear ninguna historia: "*Perón se pasó y las reglas rompió / Nos puso a la chica viviendo con él*" (3).

Un protagonista de estos días, el coronel Gerardo Gemetro, dirá lo suyo, con todas las letras, veinte años después de los sucesos: "Otro detalle que perjudicó a Perón fue la intromisión, primero en su vida y después en los asuntos de Estado que él manejaba de la familia Duarte, esa familia de oscuros antecedentes" (4). Y poco más adelante declara: "En el caso de los Duarte, el descaro de esa mujer a veces llegaba a límites inaguantables; por ejemplo, un día en que Eva se puso junto a Perón en el acto del juramento de un ministro, haciendo descansar un brazo sobre el respaldo del sillón presidencial. El ejército, y no sé si esto se entenderá ahora, no estaba acostumbrado a esas cosas" (5). El propio Perón nos revela, en forma indirecta, que el problema de su "liaison" con la actriz se había convertido en casi una cuestión de Estado, al silenciar por entero dicho tema en un texto suyo, difundido inmediatamente después de la crisis de octubre de 1945 para responder a quienes le habían preguntado: *¿Dónde estuvo?* (6).

Esa crisis estaba en puertas a principios de octubre y hasta lo sabían algunos periodistas extranjeros, como el cubano Eugenio Sosa Jr., miembro del directorio del *Diario de la Marina*, quien, al aterrizar en Morón, vaticinó: "Perón cae en estos días y el que orquesta el golpe es **Braden**" (7). Los acontecimientos se precipitaron para el coronel y para Evita Duarte el viernes 5, al conocerse la designación (por el ministro del interior) de Nicolini como director de Correos y Telecomunicaciones, cargo apetecido por el director de la Escuela de Comunicaciones, teniente coronel Francisco M. Rocco.

{ewl MVIMG, MVIMAGE, !E430301L.BMP} Perón, en su texto de esos días recién mencionados, brinda los pormenores de los sucesos ocurridos entre esa fecha y el miércoles 17 y juzga "la lealtad de Campo de Mayo" (8). El domingo 7, el jefe de Acantonamiento, general Eduardo Avalos, visitó al coronel en su departamento de la calle Posadas 1567 para comunicarle que el nombramiento de Nicolini había caído mal en Campo de Mayo, a lo que Perón respondió que no aceptaría en tal caso imposiciones. Al día siguiente se realizó en el primer piso del Ministerio de Guerra (Viamonte 1816) una agitada reunión en la que el ministro, ante los mandos de Campo de Mayo -encabezados por Avalos-, rechazó todo planteo por el nombramiento de **Nicolini** y pidió que lo dejaran gobernar. La entrevista acabó en términos cordiales, por lo menos entre Perón y Avalos. Pero fueron muchos los que se retiraron insatisfechos, según pudo verse por lo que ocurrió esa noche 9 de octubre, en que se impusieron los halcones.

En la tarde de ese día, luego que Perón recibió por boca del general **Juan Pistarini** la información de que el presidente **Farrell** creía conveniente "su renuncia", el ministro y vicepresidente decidió no resistir, aunque estaba en condiciones de hacerlo, y detuvo todas las operaciones previstas. "El ayudante salió a cumplir las órdenes -apunta Perón- y el general Pistarini me dijo que era mejor que dijera que renunciaba por el llamado a elecciones que se había decidido ya: que me retiraba para

actuar desde fuera del gobierno. Le contesté: 'Mi general, no interesa la causa más que a mí.' Y escribí: 'Excelentísimo señor presidente de la Nación: Renuncio a los cargos de vicepresidente, ministro de Guerra y secretario de **Trabajo y Previsión** que vuestra excelencia se ha servido honrarme', y firmé. La entregué al general Pistarini y le dije: 'Se la entrego manuscrita para que vean que no me ha temblado el pulso al escribirla'. Se había cerrado un capítulo de mi vida. Di gracias a Dios por haberme permitido hacerlo sin sacrificar una sola vida en holocausto de la irreflexión o el apasionamiento" (9).

Como se sabe a esta altura de la investigación, lo de Nicolini fue un pretexto para desencadenar hechos que permitiesen dar al curso de la revolución de junio un giro nuevo, distante de Perón pero también de la **Unión Democrática**, hasta entonces sólo Unidad Democrática. Avalos respondía a su amigo Sabattini, según confesión de este último hecha a un diario de Rosario, durante su regreso a Villa María: "Ahora tengo la mayor satisfacción de mi vida, pues mientras creían que yo no hacía nada por el radicalismo, han culminado los trabajos con haberlo sacado a Perón en compañía de mi amigo Avalos"..., y además: "Soy contrario a la unidad democrática, decididamente" (10). Pero los hechos se les fueron de las manos a quienes creían dominarlos.

En la tarde del 10, el coronel en retiro logró comunicarse por última vez con su gente, a través de la **radio**. Permitírselo fue el primero de los graves errores que cometerían esa semana sus enemigos, porque el coronel pudo dejarle a los suyos un mensaje de fe y de esperanza, aparte de decisión de luchar y vencer. Así, cuando dijo: "Venceremos en un año o venceremos en diez, pero venceremos" (11). Y allí, en el acto improvisado en Perú 160, estaba también Evita Duarte.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E430404L.BMP}

Perón se pegó a su departamento rodeado por el grupo de sus íntimos: Eva, **Mercante**, Nicolini, Pettinato, **Muñoz Azpiri** y Alfredo Bolognesi. Tenía noticias de que algunos camaradas abrigaban el propósito de asesinarlo y es por eso que le manifestó a Pettinato y a Evita: "Si vienen militares a detenerme, resistiré: si son de la policía, me entregaré." Sobre la medianoche recibió el apoyo de oficiales y suboficiales que se acercaron para ofrecerle custodia armada (12). Se ha dicho y repetido que el coronel trató de asilarse o huir al exterior, pero esto no pasa de ser una bocanada más de sus adversarios. Pudo hacerlo, porque el embajador de Brasil, Juan Bautista Luzardo, se puso a su disposición y le ofreció la sede de embajada, lo cual mereció el agradecimiento de la pareja Perón, entonces y después. El coronel se entregó, finalmente, a la policía en la madrugada del sábado 13, luego de pasar unas horas en Tres Bocas. Lo hizo ante el subjefe de policía mayor Héctor D'Andrea, quien recibió la misión de llevarlo hasta el puerto y embarcarlo. El funcionario policial ha narrado detalles que recordaba veinte años después de los sucesos: "La puerta me fue franqueada por un hombre cuya identidad desconozco, ante quien me presenté pidiendo hablar con el coronel Perón. Fui introducido inmediatamente a su presencia. Vestía de calle y estaba acompañado por otro hombre que no me fue presentado y por el coronel Domingo A. Mercante. Su aspecto físico y estado de ánimo eran normales. El diálogo fue escueto y categórico, en nivel de corrección militar. Me identifiqué expresándole el motivo de mi presencia. Lo invité a salir. De acuerdo con la predicción del presidente Farrell, el coronel solicitó no ir a **Martín García**, a lo que respondí de acuerdo con las órdenes impartidas" (13).

Lo que Perón deseaba, en ese momento, era no quedar aislado e incomunicado con los suyos. «En ese momento -recordará D'Andrea- apareció desde habitaciones interiores la señorita **María Eva Duarte** quien dirigiéndose a Perón, dijo con leve excitación: "¿,Qué pasa? ¿Qué ha venido a hacer? El detenido la puso al tanto de la situación, pero ella, tomándolo de un brazo, lo instó a quedarse en irreprimible impulso de evitar su partida" (14). El pormenor brindado por el testigo es un buen dato para ponderar los sentimientos de Evita en el trance. "Insistí, entonces -prosigue el funcionario-, ante el **coronel Perón** para que cumpliera la orden e invité al coronel Mercante para que nos acompañara hasta el puerto y ambos aceptaron. Cuando ingresábamos al ascensor, la señorita Duarte, notoriamente conmovida, intentó retenerlo, pero yo cerré el ascensor y en pocos segundos el automóvil que nos aguardaba se dirigió hacia la zona portuaria" (15). He aquí a D'Andrea convertido en cuidadoso cronista.

Antes de subir a la cañonera *Independencia*, Perón le pidió a su amigo Mercante que velara por **Evita Duarte**. Félix Luna resuelve la escena de este modo: "Perón murmuró unas palabras recomendándole a Eva y luego, suelto y natural, subió la pasarela" (16) Esto ocurría alrededor de las 3 de la mañana del 13 de octubre, antes de que los gallos cantaran por segunda vez.

Ese mismo sábado, desde Martín García, el coronel escribió dos cartas, la primera para Evita y la segunda para Mercante. Sabemos que esta última llegó a destino, pero ignoramos el fin de la primera. En la misiva a su amigo y colaborador en la Secretaría, Perón expresa en el segundo de sus párrafos: "...yo tengo lo que ellos no tienen: un amigo fiel y una mujer que me quiere y que yo adoro" (17). Y más adelante el prisionero le pide: "Le encargo mucho a Evita porque la pobrecita tiene sus nervios rotos y me preocupa su salud. En cuanto me den el retiro me caso y me voy al diablo" (18).

El domingo 14, el coronel le escribió una segunda carta a **Eva María**, cuyo texto tuvo difusión - según mi parecer- porque su remitente la buscaba. En ella vuelve a hablar de algo que no encaja en el marco político de los hechos y de los planes de Perón: "Hoy he escrito a Farrell pidiéndole que me acelere el retiro, en cuanto salga nos casamos y nos iremos a cualquier parte a vivir tranquilos" (19). El prisionero sabe que le pueden interceptar la correspondencia y de hecho así ocurrirá. "Esta te la mando con un muchacho porque es probable que me intercepten la correspondencia", le indica (20).

El capitán médico Miguel Ángel Mazza nos da la clave, puesto que él viaja a Martín García el 14 de octubre y se entrevistó con Perón. "Cuando me retiré -declara Mazza- me confió una carta para **María Eva Duarte**, que entregué en Buenos Aires a un chófer de Mercante para que la llevara a su destino. No sé como esa carta fue a parar a manos del entrerriano Soulé, quien, según mis conjeturas, las retuvo" (21). Es decir, la carta circuló antes de llegar a destino por las manos de los adversarios del coronel. El párrafo de la carta debía cumplir con dos objetivos: el primero, tranquilizar a Evita en plena tormenta, y el segundo, ablandar a los duros de la Casa Rosada si se convencían de que Perón quería retirarse de la política. En esos momentos, lo que el coronel necesita es volver a tierra firme y para lograrlo echaría mano a todos los recursos: la enfermedad, quizá al amparo legal y una supuesta desazón política y baja espiritual. El reclamo legal se vio descartado cuando apareció en la escena judicial Enrique Badesich, conocido por "el loco Badesich" (22). El recurso fundado sobre el estado de salud del prisionero sí produjo, con la carga que Mazza le puso, el efecto buscado, al ganar el corazón del propio vicealmirante Héctor Vernengo Lima, el as antiperonista del nuevo gabinete.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470519L.BMP}

Que Evita se descorazonó en un primer momento, pocas dudas caben. Sobre su estado de ánimo y sus reacciones habló más de una vez alguien que la quiso mucho, **Pierina Dealessi**, quien, en un primer testimonio, asegura: "En octubre del 45, Evita estuvo escondida en mi casa. Creía que habían matado a Perón y tenía miedo que la mataran también a ella. Nunca me olvidaré de la cara que tenía cuando entró a mi casa" (23). Era lógico: se habían llevado al coronel esa madrugada, hacia el puerto, y nada más sabía, aparte de pensar que existía una trama para asesinarlo. El segundo testimonio de Pierina expresa: "Del **17 de octubre de 1945** lo único que tengo presente es el rostro y la figura angustiada de Evita. Ya estaba frecuentando mi casa desde mediados de mes. ¿Pierina, puedo pasar?, me preguntó un día, tímidamente. 'Vos siempre tenés las puertas abiertas en esta casa', le contesté. Y seguidamente me contó lo de Perón. Temblaba. No sabía si lo habían matado o estaba preso. Me dijo que a ella también la habían amenazado" (24). Pero también esto otro: "Venía todos los días a dormir. Durante el día desaparecía" (25) Este dato importa mucho: ¿qué hacía la muchacha de **General Viamonte** durante el día?

Comenzó por ver a todos los que pudo, primero para tener noticias de Perón y, después, para conseguir su liberación. Empezó naturalmente por los amigos y los más cercanos, civiles y militares, profesionales y dirigentes gremiales: los **Mercante**, Bramuglia, Mazza, Fernando Estrada, Isabel Ernst, Héctor Russo, Guillermo Solveyra Casares, Oscar Uriondo, Román Subiza y otros. En cuanto a los cuadros del movimiento obrero, no podían ser sino contados, porque no había tenido aún oportunidad de entrar en relación con ellos. Hizo lo humanamente posible: lo que estaba a su alcance y nada más. En rigor de verdad, el 17 de octubre no hubo un *factotum*; o, en todo caso, hubo un impersonal: la fe en el líder que había nacido.

Se ha exagerado más de una vez la intervención de Evita Duarte en la preparación y en la jornada popular del 17, mientras que en otro extremo se colocan quienes sostienen todo lo contrario. En esto, como en otros casos de la historia, la verdad no está en las puntas sino en el medio. Como mujer, utilizó todos los recursos a su alcance en medio de una marea de hechos, impulsados como por un torbellino. Por entonces, carecía de contactos gremiales importantes, si bien pudo verse con algunos cuadros de segunda línea y participar de algunas reuniones en las que se le oyó decir con toda la pasión que solía poner: "Hay que rescatar al coronel."

Mariano Tedesco, figura de la Asociación Obrera Textil, cuenta dos encuentros con Evita, quien se interesaba por saber cuál era el grado de apoyo de los trabajadores. "Muchas veces los deprimidos éramos nosotros y ella nos daba ánimos", afirma (26). También Ángel Perelman, perteneciente al grupo metalúrgico, refiriéndose a la jornada del mismo día 17, consigna: "Lo único que sabemos - respondimos- es que Evita está en un auto recorriendo los barrios y difundiendo la orden de paro general" (27). Esto resulta absolutamente verosímil, a esa altura de los acontecimientos. Sabemos que ella pudo movilizarse en el automóvil que le prestó su amiga, la española Conchita Piquer.

Fue en una de esas recorridas que **Eva María** recibió algunos golpes, al ser descubierta e identificada por algunos antiperonistas. Miguel Ángel Mazza, al hablar de los sucesos del día 17, recuerda: "Fui a la calle Posadas y María Eva Duarte me pidió que la revisara, pues había recibido un golpe como consecuencia de un altercado con un chofer de taxi" (28). Pero no era de importancia el daño. Ella no se olvidó del episodio, porque un lustro después iba a aparecer reflejado a su modo: "La cobardía de los hombres que pudieron hacer algo y no lo hicieron, lavándose las manos como Pilatos, me dolió más que los bárbaros puñetazos que me dieron cuando un grupo de cobardes me denunció gritando: "¡Esa es Evita!" Estos golpes, en cambio, me hicieron bien" (29).

En las referencias que ella trae sobre el día de la memorable victoria popular, jamás se otorga papel de protagonista principal. En **La razón de mi vida** habla de su soledad, en todo caso: "Me largué a la calle buscando a los amigos que podían hacer todavía alguna cosa por él. Fui así, de puerta en puerta. En ese penoso e incesante caminar sentía arder en mi corazón la llama de un incendio, que quemaba mi absoluta pequeñez. Nunca me sentí -lo digo de verdad- tan pequeña, tan poca cosa como en aquellos ocho días memorables" (30). A su vez, en *Historia del peronismo*, después de aludir a quienes defecionaron, expresa: "Ahora, yo quiero cumplir la promesa que formulé en la clase anterior. Por eso no he de hablar de aquellos hechos de los que fui testigo. Además, poco tendría que decir de mí misma, y sí mucho, en cambio, de aquellos de los que hablo siempre, de los que fueron protagonistas del 17 de Octubre, es decir, del pueblo y de Perón" (31).

Después de hacer el recuento de las distintas versiones sobre el grado de participación de Evita en los sucesos revolucionarios de octubre, Marysa Navarro llega a una conclusión que compartimos: "Hasta que Perón renunció a sus tres cargos, Evita no había tenido oportunidad de conocer a dirigentes gremiales, pues él se reunía con ellos en la Secretaría de Trabajo. Los políticos radicales que iban a su casa tampoco tenían los contactos que ella hubiera necesitado para jugar un papel distinto. En cuanto a los militares amigos de Perón, si no estaban en la cárcel como **Mercante**, se hallaban en la Secretaría de Trabajo o en reuniones con dirigentes gremiales. Finalmente, para los obreros, ella en esos momentos no era nadie. Pero si la participación de Evita en el 17 de octubre no tuvo ni remotamente las características que le atribuyeron con el correr de los años, esos días adquirieron en su vida una trascendencia fundamental, pues a partir de entonces dejó de ser la actriz Evita Duarte para transformarse eventualmente en "la compañera Evita" (32).

Uno de los puntos dudosos en los sucesos de esos días es el concerniente al recurso de Habeas Corpus pedido al doctor **Juan Atilio Bramuglia**. Según la versión que Navarro recogió de labios de Eduardo Colom, "Evita trató de convencer a Bramuglia para que presentara un recurso de *habeas corpus*. Este se habría negado por entender que Perón no debía salir del país. Ello habría dado origen a la desavenencia que existió entre los dos en años posteriores" (33). Me parece que aquí tampoco los hechos fueron tal cual de esa manera, puesto que dicho recurso sólo puede ser interpuesto en fuero civil por un familiar del detenido y, a esa hora, Eva María no lo era legalmente. Por otra parte, no es verdad que Perón estuviera interesado en expatriarse, para que, de haberlo querido, tuvo a su disposición la embajada del Brasil, como hemos dicho más arriba. El propio coronel Perón no estaba seguro sobre qué recursos legales existían y, por eso, cuando el 13 de

octubre escribió a Mercante le pidió algo indefinido: "Le encargo que arreglen con Subiza para plantear mi caso en forma legal, pues yo no he cometido delito alguno, ni militar, ni civil. Si estoy a disposición del P.E. tengo el mismo derecho de los demás para acogerme a la ley" (34). Al día siguiente, en carta a Evita, el coronel expresará: 'Pensaba también que conviene si iniciaron algunos trámites legales le consultaras al doctor Gache Pirán, juez federal muy amigo mío, sobre la forma como puede hacerse todo. Decile a Mercante que sin pérdida de tiempo se entrevistaste con Gache Pirán y hagan las cosas con él' (35). Tales consultas eran necesarias porque el detenido, no acusado, era aún militar en actividad, lo que imponía un tratamiento particular.

En lo que respecta al argumento de la salud. el coronel lo continuó usando aún en la madrugada del 18, si nos atenemos a los recuerdos del coronel Gemetro. "En cuanto nos vio -dice- comenzó a toser como un tuberculoso y a rogarnos que nos quedáramos tranquilos. La tos y el tono plañidero de las palabras de Perón me impresionaron". (36)

{ewl MVIMG, MVIMAGE, !E430302L.BMP} El reencuentro jubiloso de Evita con el coronel se produjo esa madrugada, cuando despuntaba el día de **San Perón**. Horas antes solamente había podido hablar por teléfono con él, mientras se hallaba en el Hospital Militar. Más tarde, a las 23,30, escucharía por radio el discurso del coronel liberado, desde el departamento de Posadas 1567. Ahora sí podrían disfrutar un tiempo en la estancia de Subiza, próxima a San Nicolás de los Arroyos, y posteriormente en la quinta de **San Vicente**, propiedad de Juan Perón.

Eva María tenía 26 años cumplidos y ya había recibido de la vida lecciones impensadas. La **actriz** que solía decir: "Nosotros no somos artistas, somos rascas", en la típica jerga de los comediantes, estaría pensando que no era tanto así, y en nuevas sorpresas, mientras el automóvil de Román Subiza zumbaba por la llanura bonaerense, parecido a aquellos abejorros de sus días de infancia que invadían el patio de Los Toldos. Atrás dejaba no solamente las penurias de la última semana en la ciudad, sino también su papel y su última voz por Radio Belgrano: los dichos de Ana de Austria, nada menos.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E430003FT.BMP}

VII. "TAL FUE EL CRITERIO FEMENINO..."

Cette anée est la notre, celle de notre hégire...

METTERNICH

(a Dorotea Lieven)

Lo que el coronel Perón le había prometido en sus cartas de **Martín García** se pudo cumplir sólo parcialmente: en vez de una temporada en el Chubut, por los campos paternos en que él pensaba, fueron en realidad unos pocos días de refugio en el norte bonaerense, cercanías del Paraná, como ya hemos dicho. *¡Tantun mutatur ab illo!*

El día de **San Perón** tuvo que haber cambio de gabinete, bajo la inocente sonrisa de Edelmiro J. Farrell, un pan de Dios, y por eso poco consumido. Porque el 18 asumieron los amigos José Humberto Sosa Molina, en Guerra; Abelardo Pantín, en Marina, y **Juan I. Cooke**, en Relaciones Exteriores, de acuerdo con lo convenido la noche del 17 por los protoperonistas y ese presidente que flotó sin quererlo en la agitada semana del 10 al 17. Y cuatro días después, en la mañana del 22, prestaron juramento a sus cargos el nuevo vicepresidente de la Nación, **Juan Pistarini**, y los ministros entrantes Bartolomé Descalzo (Interior), José M. Astigueta (Justicia e Instrucción Pública), Amaro Ávalos (Hacienda) y Pedro S. Marotta (Agricultura). Es decir, un elenco filoperonista en los hechos aunque, en pensamiento, se proponía ser neutral frente a lo que iba a venir. Perón, que abandonó San Nicolás para asistir a la ceremonia, se vio aclamado al retirarse de la **Casa Rosada** por el gentío congregado afuera, ese mediodía (1).

En la misma tarde del 22 de octubre la pareja se escurrió a Junín, acompañada por el coronel Domingo A. Mercante y por Juan R. Duarte, para formalizar su matrimonio civil. Efectivamente, después de las 19, Evita y Perón contrajeron enlace ante el escribano Hernán Antonio Ordiales, quien labró el acta número 182 del Registro Civil juninense. He aquí el texto:

"En la ciudad de Junín de la provincia de Buenos Aires, a veintidós de octubre de mil novecientos cuarenta y cinco, ante mí Hernán Antonio Ordiales, jefe de la Sección Primera del Registro Civil, comparecen don Juan Domingo Perón, que firma Juan Perón, de cincuenta años, nacido el 8 de octubre de 1895, domiciliado en la Capital Federal y de ex profeso en ésta, de profesión militar, estado soltero, hijo de don Mario Tomás Perón, fallecido en la Capital Federal el diez de noviembre de mil novecientos veintiocho, y de doña Juana Sosa, argentina, de profesión quehaceres domésticos, domiciliada en el territorio nacional del Chubut, y doña María Eva Duarte, de veintitrés años, nacida en esta ciudad el 7 de mayo de 1922, domiciliada en calle José Arias ciento setenta y uno, de profesión artista, soltera, hija de don Juan Duarte, fallecido en Chivilcoy de esta provincia el 8 de enero de 1926, y de doña Juana Iburguen, argentina, de profesión quehaceres domésticos, domiciliada con la contrayente, quienes desean casarse e interrogados por mi uno a continuación del otro después de oír la lectura de los artículos pertinentes a la ley de Matrimonio, no habiendo oposición y siendo hábiles para el acto según manifestación de los testigos: Teniente Coronel don Domingo Alfredo Mercante, que firma D. A. Mercante, de cuarenta y siete años, argentino, casado, domiciliado en la calle Yermal dos mil seiscientos veinte y uno de la Capital Federal y Juan R. Duarte, de treinta y un años, soltero, viajante, domiciliado en calle José Arias ciento setenta y uno, manifiestan que se quieren por esposos y se otorgan recíprocamente por marido y mujer, visto lo cual en nombre de la Ley los declaro unidos en legítimo matrimonio. Habiendo dado cumplimiento a lo dispuesto por artículo trece de la ley doce mil trescientos treinta y uno, con certificado expedido por el doctor Domingo Pugliese, médico interno de la Asistencia Pública de esta ciudad, con fecha veinte del corriente, que se archiva bajo número de esta acta, la firman de conformidad, junto con los testigos nombrados. Testado cuatro no vale" (2).

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E430405L.BMP}

Con respecto a este documento ya han sido observados los datos falsos. El principal de ellos es la fecha y el lugar de nacimiento de Evita: ni nació en **Junín**, ni ocurrió en 1922. Es que el acto formalizado por Ordiales se basó en una partida falsificada. De esto hablaremos poco más adelante.

"Fue una ceremonia austera, solemne, casi triste. Perón y Eva Duarte estaban muy emocionados - recordaba veinte años después Ordiales-. El vestía un traje de gabardina grisácea. Ella, un tailleur color marfil, sobre el que contrastaban sus cabellos largos, rubios. También estaban emocionados los testigos, Mercante y Juan Duarte, el hermano de la novia. Terminada la ceremonia, fuimos todos

hasta la casa de la madre de Eva Duarte..." (3). Hasta aquí el jefe del Registro Civil de Junín, con escribanía en la misma calle José Inocencio Arias, en la vereda de enfrente del domicilio de la madre de Evita.

Tras la caída del peronismo, no faltaron quienes, en el afán "moralizante" que desencadenó cierto periodismo con mala conciencia, lanzaran la especie de que Evita y Perón se habían casado, en realidad, en Buenos Aires, abusando de un poder que, en verdad, no tenían a la sazón. Así una revista ilustrada -que de golpe se tornó "libertadora"- publicó, en noviembre de 1955, un suelto titulado *Ordiales casó a la Eva*, en el que se acusaba al escribano de Junín de haber traído los libros "a la Residencia" (4). Todo para finalizar de este modo: "llegamos a la conclusión de que la muchacha que nació en un horno de ladrillos de Los Toldos, vio cumplido el sueño de su vida al convertirse en la esposa del hombre que dominaba al país..." (5). Dicho suelto era parte de la campaña desatada contra el gobernante caído.

Dijimos más arriba que en el casamiento civil se utilizó una partida de nacimiento falsa de **Eva María**. Se trata del acta número 728, existente en el libro del Registro Civil de Junín, que fue incorporada en 1945 en el lugar de la partida de Juan José Uzqueda. En dicha acta falsificada, correspondiente al año 1922, se la declara nacida "el siete de mayo del corriente año", y como habiendo recibido el nombre de "María Eva, hija legítima de la declarante y de su esposo Juan Duarte"; y aparecen como testigos Ricardo Romero y Prudencio Iburguren (6). También da un año falso para la muerte de don **Juan Duarte**.

Benigno Acozzano, un autor que se caracteriza por su fobia a la familia Duarte, esta vez acierta en sus observaciones sobre el fraude cometido. "Aparentemente no existe causa importante que lo justifique -escribe- ya que no es lógico presumir que a Evita la inquietara la preocupación femenina de quitarse años. No. Los motivos fueron otros. En ocasión de su verdadero nacimiento sólo había sido reconocida por su madre por la muy sencilla razón de que su padre, Juan Duarte, era casado pero no con doña Juana Iburguren. Era para nuestro Código Civil, pues, una hija adulterina. Tres años más tarde la mujer legítima de don Juan Duarte había fallecido. Con el fraude en la partida se convertía en hija natural" (7). Considero plenamente válida tal explicación. En verdad Adela Uhart muere en septiembre de 1919.

Eva María se convirtió así, documentalmente, en **María Eva**, nombre con que pasaría a la historia. María Eva será también en el acta de casamiento por la Iglesia, que se efectuaría en la ciudad de La Plata semanas después del enlace civil.

Es verdad que la ceremonia religiosa, programada para el 29 de noviembre, no pudo realizarse en esa fecha. La misma se llevó a cabo en la noche del 10 de diciembre en la iglesia y parroquia de San Francisco, para lo cual los Perón contaron con la amistosa intervención de fray Pedro Errecart, un hermano lego franciscano que entró a formar parte (para siempre) de la liturgia peronista (8).

El padre Bernardo Bermúdez confesó a Perón y fray Fidel Rossel, a Evita. El acta matrimonial de la Iglesia es la siguiente: "En La Plata a diez del mes de diciembre del año mil novecientos cuarenta y cinco, autoricé por palabra de presente el matrimonio de don Juan Domingo Perón, de cincuenta años, natural de Argentina, de estado unión civil, hijo legítimo de don Mario Perón, finado, y de doña Juana Sosa, domiciliado en Buenos Aires, con doña María Eva Duarte de veintitrés años, natural de Argentina, de estado unión civil, hija legítima de don **Juan Duarte** finado y de doña **Juana Iburguren**, domiciliada en Buenos Aires, siendo testigos don Domingo Mercante y doña Juana Iburguren de Duarte. Fray Francisco C. Sciammarella, cura de la Parroquia" (9). También aquí Evita figura con tres años menos de su edad, lo que se explica por la documentación civil utilizada en la ocasión.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E430406L.BMP}

De octubre a diciembre el proceso político nacional había avanzado sin tropiezos. Desde los gremios, diversos cuadros provenientes del Comité Central Confederal de la **CGT** surgido en septiembre crearon el Partido Laborista, cuyo comité provisional fue elegido el 23 de octubre. En el flamante partido actuaban como principales conductores el telefónico Luis F. Gay, el dirigente del nuevo sindicato de la Carne Cipriano Reyes y el ferroviario Luis Monzalvo. Por su parte, los radicales disidentes que reivindicaron el 17 de octubre eligieron su junta de gobierno el 28 de octubre y, en la

segunda mitad de noviembre, se identificaron como **UCR** Junta Renovadora. Dos semanas después, el 7 de diciembre, el juez Horacio Fox reconoció las personerías jurídicas de ambas agrupaciones, coincidentes en apoyar la candidatura presidencial del ex secretario de Trabajo y Previsión Social. A los laboristas y radicales renovadores se sumarían luego los Centros Cívicos Coronel Perón o Centros Independientes, que congregaron a figuras provenientes de otras ideologías, o a quienes no tenían ninguna.

Resultó un acto impresionante la proclamación de la fórmula peronista, el 14 de diciembre porque el gentío ocupó tres cuadras de la Avenida 9 de Julio, desde el Obelisco hasta Bartolomé Mitre. Fue esa tarde que el coronel, al advertir que había una camisa atada al asta de la bandera argentina que alguien le alcanzó, enarbó la prenda de los "descamisados" como un estandarte. Y en un discurso predominantemente doctrinario afirmó, entre otras cosas: "Nuestra doctrina social ha salido en gran parte de las encíclicas papales y nuestra doctrina es la doctrina social cristiana" (10).

{ewl MVIMG, MVIMAGE, !E430402L.BMP} Perón inició su primera gira el 26 de diciembre, para visitar ocho provincias, la mayor parte del Noroeste. En su comitiva llevó a un enviado de la revista *Life*, quien descubrió pronto que los actos peronistas, a partir de Córdoba, no eran "de índole fascista" (11).

Cuando llegó a Santiago del Estero, el 31 de diciembre de 1945, Evita lo estaba esperando para pasar con él la fiesta de fin de año, hospedados en el hogar de una familia Álvarez, según el diario *La Época* (12). De allí bajaron a Santa Fe y el 2 de enero de 1946 el tren los devolvió a Buenos Aires. Esa mañana, en Retiro, una muchedumbre calculada en 40.000 personas esperó y aclamó a Perón y Evita. Según testigos, la locomotora número 121 lucía en la trompa un gran retrato del candidato presidencial.

El 15 y 16 de enero hubo dos proclamaciones en el campo peronista: el Partido Laborista aprobó la fórmula Perón-Mercante, en tanto la UCR (JR) eligió el tándem Perón-Quijano. En medio de las arengas y de los mítines aquellos primeros justicialistas se dieron tiempo para hacer humor, empezando por el coronel, quien lo tomó a Sabattini para el churrete. El 22 de ese mismo mes salió a la calle la revista *Descamisada*, editada en el "Año de la P" y al precio de "20 guitas". Ayudó mucho en la campaña con sus pullas a "Chanchorini" (Tamborini) y a "Palaciego" (Palacios).

Entre el 25 y el 28 de enero el coronel Perón realizó su segunda gira por el interior del país. A su regreso de Mendoza pudo tener un serio tropiezo, ya que fueron descubiertos a tiempo 500 cartuchos de gelinita y un acumulador, colocados en las vías. De inmediato, el coronel, acompañado por Evita, inició su tercera gira, ahora por vía fluvial, a bordo del vapor "París". El jueves 31, al pasar frente a la ciudad de Rosario, la pareja fue saludada desde la orilla por sus simpatizantes. El sábado 2 de febrero llegaron a Resistencia, capital del territorio nacional del Chaco, y continuaron en barco hasta Corrientes, donde asistieron a una importante manifestación popular.

{ewr MVIMG, MVIMAGE, !E430101L.BMP} El 4 de febrero el "París" llegó a la ciudad de Paraná, **Evita y Perón** desembarcaron y concurrieron al acto de proclamación de la fórmula provincial Maya-Chaile. El coronel habló a los entrerrianos y, entre otras cosas, les dijo que su movimiento era "continuador de la revolución de los descamisados que en Francia tomaron la Bastilla", y agregó: "Nosotros también hemos tomado la Bastilla el 17 de octubre de 1945" (13). Cuatro días después, el viernes 8, Evita iba a tener su estreno político, y a pasar un mal rato. Ocurrió que la Cruzada de la Mujer Argentina, el Centro de Mujeres Universitarias y otros nucleamientos organizaron una asamblea femenina en apoyo de la fórmula Perón-Quijano, la que se efectuó ese día en el **Luna Park**. Perón no se sentía bien, tras el último viaje, y debía, además, concurrir a Rosario al día siguiente, para estar en el acto de su proclamación. Por eso envió a María Eva con un mensaje justificatorio de su inasistencia, pero hubo en la multitud un grito unánime: "¡Queremos a Perón!". El diario **La Nación** informó al otro día que los reclamos de silencio por parte de Evita no fueron escuchados, ya que "el público voceando el nombre del candidato seguía llamándolo" (14). No hubo, en realidad, proclamación, pero **María Eva Duarte de Perón** pudo decir con dificultad un discurso que, a duras penas, algunas pocas mujeres oyeron:

"Han de comprender que yo, como mujer del pueblo, al que en ningún momento he de olvidar, lucharé a la par del coronel, que si abrazó la bandera de los descamisados fue persiguiendo un ideal

que no sabe de traiciones ni de renunciamentos. Queremos una Argentina pacífica, poderosa y soberana y una masa trabajadora unida y feliz como ninguna en el mundo y la queremos así porque ese es el sueño del coronel Perón. Para conseguirla, no debemos escuchar a esos señores que traen teorías extrañas y hablan de huelgas para romper este magnífico movimiento y hacer que la clase laboriosa se traicione a si misma y traicione el plan del coronel Perón" (15).

{ewr MVIMG, MVIMAGE, !E430403L.BMP} Según el diario La Época. las instalaciones del Luna Park fueron colmadas. Una fotografía la muestra a María Eva con un ramo de flores (16). Según *Noticias Gráficas*, "tal fue el griterío femenino que no se logró imponer orden: fin del acto"; y bajo ese título dio estos detalles: "La esposa del coronel Perón gritó a la concurrencia pidiendo cordura, y al crearse un relativo silencio, explicó que su esposo se encontraba enfermo y que la necesidad absoluta de reponerse para asistir a la proclamación de Rosario le imponía este breve paréntesis de descanso" (17). La respuesta fue: "¡Queremos a Perón!".

Las mujeres rosarinas tuvieron más suerte que las porteñas porque la noche de ese sábado pudieron ver de cerca a la pareja y gritarle su cálida adhesión, allí cerca del Monumento a la Bandera. Según un corresponsal, "varias agrupaciones femeninas desfilaron también con banderas, llevadas en forma horizontal" (18).

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E430409L.BMP}

Al regreso de la ciudad santafecina, en la madrugada del 10, sucedió algo extraño en el tren de los viajeros. Entre las estaciones Monte Flores y Amelia se produjo un sacudón que movió al conductor a detener el convoy, el personal técnico descubrió en los ejes de uno de los coches una rotura grave: no sólo eso, había otras, preparadas. La presencia de una mano criminal era evidente y no habría por qué extrañarse, ya que la posibilidad de un atentado no era mero producto de la imaginación de los peronistas, sobre todo a partir del momento en que se entrevió que la Unión Democrática podía ser derrotada (19).

Dos días después el Departamento de Estado, en plena ofensiva contra la candidatura del coronel, entregó a los diplomáticos latinoamericanos el texto del famoso *Libro Azul*, fabricado por el equipo de Spruille Braden y destinado a divulgar el supuesto nazismo de Perón y de sus amigos. Pero el coronel contraatacó de inmediato: diez días después de conocerse el panfleto bradenista apareció en Buenos Aires el *Libro Azul y Blanco*, con numerosas desmentidas de los argentinos aludidos en el texto yanqui. En realidad, el lanzamiento efectuado por Braden fue un acto de desesperación, para decirlo con palabras de Gary Frank (20).

El 12 de febrero, coincidiendo con la difusión del *Libro Azul*, los simpatizantes de Juan Perón ocuparon la Plaza de la República, convocados para proclamar la fórmula presidencial Perón-Quijano. El coronel, ahora, se calzó unas gafas y leyó su discurso, en vez de improvisar y desbocarse ante las provocaciones que venía sufriendo. Dejó para el final el golpe decisivo, que fue una respuesta anticipada al panfleto de los norteamericanos: "Sepan quienes voten el 24 por la fórmula del contubernio oligárquico-comunista -dijo blandiendo la frase como un espetón-, que con este acto entregan el voto al señor Braden. La disyuntiva en esta hora trascendental es ésta: ¡O Braden o Perón!" (21).

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E430407L.BMP}

El espectáculo estaba llegando a su fin y el pueblo presentía el final de la obra puesta en escena. Por esos días, en salas teatrales de Avellaneda y de Quilmes, una cantante, también enrolada en las filas del nuevo movimiento, triunfaba con la pieza de Ascochinga y Barranco, titulada *Arriba los descamisados, Perón sí otro no*: la protagonista se llamaba Juanita Larrauri (22). Entre las cosas que se decían de ella es que había sido novia de Gardel. No era esto moco de pavo, ciertamente, para la gente del pueblo. En la mañana del 17 de febrero el coronel inició la última gira de la campaña electoral, esta vez por la provincia de Buenos Aires. Poco después de las 8:40, acompañado por Evita, abordó el tren, no en Constitución sino en la estación Barracas, para marchar hacia Necochea. No bien comenzó su itinerario, debió hablar en las poblaciones de la línea, empezando por Temperley. La pareja visitó Tandil, Pehuajó y otras localidades bonaerenses. El 20 bajaron en Luján y se llegaron hasta el camarín de la Virgen. Al día siguiente tuvo lugar la proclamación de la fórmula Perón-Quijano en la plaza Moreno de la ciudad de La Plata. Dos días después, el candidato irradió

una orden general destinada a sus partidarios, con el detalle de las fórmulas que debían votar. El domingo 24, antes de las 8, Juan Perón ya estaba esperando en Juncal 2961, para depositar su voto no bien se habilitaran las mesas.

{ewr MVIMG, MVIMAGE, !E430408L.BMP} El triunfo del 24 de febrero fue para Eva Perón la luz del alba que iba a iluminar, sobre un camino nuevo, "otra edad del espíritu", como bien cantó por esos días don Claudio Martínez Paiva. Pero el gozo ha de andar siempre mezclado con el dolor -pensaría ella-, cuando el 20 de marzo recibió la noticia de que acababa de morir Anita Jordán, su compañera de "La carga de los valientes" y una de sus mejores amigas. Y no pudo acompañarla a Santa Fe, como hubiese querido.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E430004FT.BMP}

VIII. UNA PRIMERA DAMA "DIFÍCIL DE COMPRENDER"

La politique, il ne faut jamais l'écrire, il faut la faire en chaire et en os.
LAMARTINE

Antes de ser oficialmente la Primera Dama, Evita hizo varias apariciones públicas junto al presidente electo y, además, mostró su interés por los problemas de los trabajadores, acudiendo a sus propios lugares de trabajo. Todo empezó el 1 de mayo de 1946 cuando **María Eva Duarte de Perón** concurrió al Congreso y después se la vio encolumnada, recorriendo las calles de la ciudad junto a su esposo. Cuatro días después, confundida entre los peregrinos, visitó la Basílica de Luján a donde el presidente electo se trasladó para cumplir con una promesa hecha antes de los comicios de febrero. El 9 de mayo, después del mediodía, nuevamente concurrió a la Cámara de Diputados y al Senado, secundando a Juan Perón, y el martes 14, en fin, acompañó a su marido a un acto del Ateneo Bancarios Argentinos de Estudios Económicos, que iniciaba su ciclo cultural. Esta vez pudo gustar las interpretaciones pianísticas de una notable ejecutante, Lía Cimaglia Espinosa (1).

{ewl MVIMG, MVIMAGE, !E470101L.BMP} La primera nota gráfica importante sobre la señora de Perón fue ofrecida por la revista *Ahora* algunos días después, bajo el título de *Cómo es la Primera Dama*, y la mostraba en la quinta de **San Vicente** (2). En rigor, el primer acontecimiento político importante al que asistió tuvo lugar en la noche del 23 de mayo, cuando, desde el departamento de la calle Posadas, Perón dio un memorable mensaje radial -de doce minutos de duración-, mediante el cual ordenó, "como jefe supremo del Movimiento", que caducaran en toda la República las autoridades partidarias de todas sus fuerzas legalizadas, y "la organización de todas las fuerzas peronistas como Partido Único de la Revolución Nacional" (3).

El lunes 27 Evita empezó a desplegar su propia actividad, que incrementaría en el curso de las siguientes semanas. Ese día visitó por lo menos dos fábricas, Química Bayer y Siemens-Schuckert. A los Talleres metalúrgicos Siemens fue acompañada por el diputado Ricardo Guardo y por **Isabel Ernst** (4). Al día siguiente, como dueña de casa, debió recibir a los legisladores peronistas que, luego de proclamar presidente de la Nación a Juan Perón, fueron a celebrarlo.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470102L.BMP}

El viernes 31 nuevamente la Primera Dama se trasladó a una fábrica, esta vez invitada por los trabajadores del vidrio, que la aclamaron al llegar al taller. De allí, acompañada por los dirigentes del Sindicato, pasó a la calle Posadas para saludar al presidente. Esa misma tarde debió asistir, en el Teatro Avenida, a un acto organizado por la Confederación de Empleados de Comercio. Después de los discursos pronunciados por **Angel G. Borlenghi** y Juan Perón, Evita emocionada, tuvo que improvisar breves palabras de agradecimiento, con las vacilaciones que son de suponer (5).

La primera semana de junio fue para ella de muy intenso trabajo oficial, a partir del martes 4 en que, desde un palco de honor, asistió al juramento de Perón en el Congreso; y también, en la Casa Rosada, a la ceremonia de la transmisión del mando presidencial. En los días subsiguientes tuvieron lugar la velada de gala en el Teatro Colón -en agasajo a las delegaciones extranjeras-, y el lunch que la Cámara de Diputados ofreció a las mismas antes de que regresaran, además de un banquete de gala en la **Casa de Gobierno** que se brindó a las misiones susodichas.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470103L.BMP}

En la noche del viernes 14, **Eva María Duarte de Perón** concurrió a la sede sindical del Personal de Hospitales y Sanatorios Particulares, sita en Cangallo 2535, para interiorizarse de sus problemas gremiales. Ante la insistencia de miles de trabajadores improvisó un brevísimo discurso y expresó que "se sentía orgullosa de ser una mujer de pueblo", y portadora gustosa, ante el presidente de la Nación, de los anhelos de enfermeras y enfermeros. La acompañaron esta vez el secretario de trabajo, José María Freire, el diputado nacional Rodolfo Decker, **Isabel Ernst** y Aurelio Hernández, dueño de casa (6).

Poco antes de finalizar el mes de junio empezó a recibir delegaciones de distintos gremios, primero en la Residencia de Avenida Alvear y Agüero y en el Palacio de Correos: costureras de la Intendencia

de Guerra, trabajadores de calzado, empleadas de peluquería. En algunos casos, quienes se le acercan terminan pidiéndole que interceda ante la Secretaría de Trabajo y Previsión para lograr una solución favorable a problemas surgidos en los últimos meses del gobierno de **Farrell**. En muchos casos se trata de trabajadores aún no agremiados, o que no responden a la vieja dirigencia. La **revista Ahora** registra gráficamente la presencia en la oficina del Correo, facilitada por **Nicolini**, de delegados del Sindicato de Peluqueros y Afines; de la Unión Obrera de Bebidas y Anexos; de la Asociación de Obreros y Empleados del Estado -con José V. Tesorieri a la cabeza-, y de la Unión Obrera de la Industria del Calzado, en audiencia celebrada el 27 de junio (7). Por supuesto que Evita se compromete a ocuparse de las peticiones y a que se satisfaga la justicia social reclamada.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470104L.BMP}

No se refería a su actividad oficial de Primera Dama cuando escribió tiempo después: "y empezamos. Poco a poco. No podría decir exactamente qué día fue. Lo cierto es que primero atendí personalmente todo. Luego tuve que pedir auxilio" (8). No sólo recibía delegaciones en su primer despacho, sino que realizaba personalmente visitas a establecimientos industriales. En la mañana del 2 de julio concurrió a la fábrica de la firma Nestlé con dos objetivos: interiorizarse de los problemas sociales del personal y conseguir contribuciones en especie para la campaña de ayuda que se proponía llevar a cabo (9). Tres días después, también por la mañana, se hizo presente en la Compañía General de Calzado, sita en avenida Gaona y Fragata Sarmiento, y tuvo un fecundo diálogo con las mujeres de dicha fábrica (10). Se ha dicho erróneamente, alguna vez, que ésta fue la primera visita por ella realizada a una fábrica. Pero no.

Ese mismo día 5, en un acto celebrado en el cine Unión, de la Unión Ferroviaria, inauguró una campaña por los niños pobres del interior, con el apoyo de Telmo B. Luna (11). Tres días después, cerca del mediodía del 8 de julio se la vio obsequiando golosinas en la escuela número 15 de Sarandí, ubicada en Almirante Cordero 3161 de la ciudad de Avellaneda, acompañada por Vicente Garofalo y por **Isabel Ernst**. (12). El 10 atendió en su oficina del Correo a representantes gastronómicos y tres días después, a una delegación de la Federación de Uniones Agrarias del Chaco. En la mañana del 15 visitó la fábrica de medias ubicada en San Antonio 741 (13).

Se tomó dos respiros el miércoles 17, primero, cuando tuvo la alegría de recibir al nuevo embajador brasileño, Joao Bautista Luzardo, y luego, cuando asistió al casamiento religioso del doctor Ramón Carrillo con Isabel Pomar, ceremonia en la que fueron padrinos Juan Perón y doña Salomé Gómez de Carrillo, madre del flamante secretario de Salud Pública (14). Ese mismo día ocurrió algo que pasó enteramente inadvertido para la mayoría: un grupo de ex alumnos y personal de hospitales de la Sociedad de Beneficencia visitó al presidente de la Nación. De la reunión participó también Evita, quien recibió el petitorio con los cargos que se formulaban (15). El 19 se trasladó a **Avellaneda**, se instaló en la Municipalidad y atendió a numerosos trabajadores de la zona.

Pocos días después, la **Primera Dama** hizo una visita a la fábrica Grimoldi, en compañía de su secretaria y de dirigentes de la Unión Obreros de la Industria del Calzado (16). El 22 de julio, sus tareas no le permitieron asistir al homenaje que se le rindió a Sara Yrigoyen, por lo cual sólo hizo llegar una adhesión al mismo (17). Un día después pudo celebrar junto a Perón y al cardenal Santiago L. Copello el primer aniversario de la creación de los Tribunales de Trabajo. En la noche del 25 dio su primer mensaje a las mujeres argentinas y en la tarde del 26 presidió, en la localidad de San Martín, la inauguración de la Delegación Regional de la **Secretaría de Trabajo y Previsión**, acto en que le tocó decir su discurso (18).

En la mañana del 30 concurrió a un frigorífico ubicado en Parque de los Patricios, donde fue aclamada por su personal. "No hice aún lo suficiente para ganar estos elogios", expresó, y agregó: "Mi misión es transmitir al coronel las inquietudes que tiene el pueblo argentino."

{ewr MVIMG, MVIMAGE, !E470106L.BMP} Al referirse a los primeros tiempos de la Evita que se asoma a un campo social no habitual, ni propio de una Primera Dama, dice certeramente **Marysa Navarro**: "Aunque Evita ya había sorprendido a mucha gente durante la campaña electoral al

acompañar a su marido en sus giras por el interior, como esposa del presidente, se esperaba de ella un comportamiento conforme con lo establecido por la tradición. Los argentinos estaban acostumbrados a que la **Primera Dama** fuera una figura relegada a un plano muy secundario, dedicada a ciertas obras de caridad, como la Sociedad de Beneficencia y alguna que otra ceremonia oficial." (19). Es verdad: aquello era novedoso, por no decir escandaloso. Pero también bastante natural, como lo indica la autora citada: "Cuando el presidente de la República visitaba sedes sindicales y cenaba con gremialistas en vez de reunirse con oligarcas".

{ewl MVIMG, MVIMAGE, !E470105L.BMP} La Sociedad de Beneficencia fue intervenida mediante decreto del P. E., dado a conocer el 7 de septiembre de 1946. Poco después debió efectuarse una entrevista, no conocida, de Evita con las Damas de Beneficencia, cuyo intermediario fue el doctor Alejandro Leloir, un radical incorporado al peronismo y proveniente del Movimiento Revisionista de la **UCR** bonaerense. La misma llegó a ser de cordial entendimiento, porque la Primera Dama, jovial y compradora, sedujo a sus anfitrionas. Pero terminó abruptamente cuando éstas demostraron que no podían entender el proceso iniciado, que era de justicia social y no de caridad. (Entrevista del autor con el doctor Esteban Rey). Testimonio en apéndice de esta obra, declaraba que el aristocrático Teatro Colón sería de ahora en adelante "el teatro del pueblo" y se sacaba el saco para hablar en público, algo totalmente prohibido para un caballero, mal podía Evita acercarse a la clase alta e imitar el modelo de Primera Dama definido por la **oligarquía**" (20), y es la propia protagonista quien se explica en textos conocidos, aunque poco leídos.

"Pude ser una mujer de presidente como lo fueron otras -dirá- . Es un papel sencillo y agradable: trabajo de los días de fiesta, trabajo de recibir honores, "engalanarme" para representar según un protocolo que es casi lo mismo que pude hacer antes, y creo que más o menos bien, en el teatro o en el cine. En cuanto a la hostilidad oligárquica no puedo menos que sonreírme, y me pregunto, ¿por qué hubiese podido rechazarme la oligarquía? ¿Por mi origen humilde? ¿Por mi actividad artística? ¿Pero acaso alguna vez esa clase de gente tuvo en cuenta aquí, o en cualquier parte del mundo, estas cosas, tratándose de la mujer de un presidente? Nunca la **oligarquía** fue hostil con nadie que pudiera serle útil. El poder y el dinero no tuvieron nunca malos antecedentes para un oligarca genuino" (21).

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470108L.BMP}

Fue una verdadera carrera la emprendida por Evita durante ese invierno de **1946**. El 2 de agosto, mientras la ciudad tenía por huésped al famoso "malón de la paz", Aurelio Hernández, al frente de la Asociación del Personal de Hospitales y Sanatorios Particulares, la proclamaba "Primera Samaritana", en el curso de un acto en el que tuvo que representarla el **general Perón**. Ella habló por radiotelefonía desde su lecho de enferma (22). Ese mismo día el diario Democracia le había dedicado el espacio de una sección permanente y, bajo el título de "Salúdela", recordaba a los lectores que el 12 de octubre de **1945** ella velaba en la calle Posadas, junto al **líder** emergente (23). Por lo que se trasluce de los hechos, estaba experimentando las consecuencias del intenso trajín desatado dos meses antes. Así, en la noche del 3 tampoco pudo asistir a la representación de la ópera "Mignon", con que el **Teatro Colón** inauguró el ciclo dedicado a los trabajadores, por ella auspiciado. Recién la vemos reaparecer el 9 de agosto en su despacho del Correo y el 12, junto a Perón, en la tradicional ceremonia dedicada a recordar la Reconquista de Buenos Aires (24).

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470115L.BMP}

El día 15 abordó un hidroavión que la condujo a **Rosario**, en compañía del secretario de Industria y Comercio, Rolando **Lagomarsino**, y de **Alberto Dodero**. No tuvo descanso a partir de ese mediodía: atendió en la Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo, les habló a los trabajadores del Sindicato de la Carne de Saladillo, y en la tarde repartió ropas, víveres y golosinas (25). Al día siguiente, ya de regreso, secundó a Perón en su visita a la Casa de la Moneda, sita en Defensa y México; pero las fuerzas comenzaron a faltarle de nuevo, de tal suerte que no pudo acompañarlo al importante acto que, tres días después, tuvo lugar en el **Luna Park**, como clausura del Congreso de la Juventud, y al que asistieron el canónigo José Cardin, fundador de la JOC, y los obispos Copello,

Caggiano y Tavella (26). Seguramente, algunas buenas noticias de esos momentos la alentarán: por ejemplo, la formación de la Asociación Gremial Argentina de Actores y el anuncio de que pronto se iba a iniciar el curso para agregados obreros, dirigido por Anselmo Malvicini, de la **Unión Ferroviaria** (27). Dicho curso sería inaugurado el 2 de septiembre con una clase de Juan Perón a la que Evita tampoco pudo asistir.

Repuesta apenas de sus flaquezas físicas, reapareció el 11 de septiembre en la **Cámara de Diputados**, para apurar el tratamiento del proyecto de ley del voto femenino ante los parlamentarios Ricardo C. Guardo, Raúl Bustos Fierro, Oscar Albrieu y Alcides Montiel (28). El día de la primavera asistió a la tradicional inauguración del Salón Nacional de Artes Plásticas y el 23 instaló su despacho en el Palacio del Consejo Deliberante, su lugar de trabajo principal de ahí en más. Desde luego que este cambio, del Correo Central a la sede de la **Secretaría de Trabajo y Previsión**, significó no sólo una ganancia de espacio físico, sino también una mayor presencia política y su peso correlativo en el área social, cada vez más dinamizada. Vale sobre este particular la observación que formula **Marysa Navarro** al señalar que "la presencia de Evita en esa casa -que ella siempre llamó la Secretaría- tenía sobre todo el propósito de oficializar la práctica que se había ido estableciendo poco a poco desde las elecciones de febrero: el contacto de los trabajadores con Perón debía hacerse por ahora por intermedio de Evita pues ella era su representante personal en el Ministerio" (29).

En los primeros días comenzó a atender en una pequeña oficina que pronto resultó chica, y entonces pasó a ocupar el despacho que había utilizado el **coronel Perón** cuando era secretario. El penúltimo día de septiembre, Perón y Evita viajaron a la localidad bonaerense de Ensenada, con motivo de las fiestas patronales de su iglesia. En esa oportunidad colocaron a la imagen de la Virgen de la Merced la banda de generala (30), y de vuelta, ese mediodía del domingo 29, la pareja presidencial fue agasajada con un almuerzo, en el Salón Babilonia de **Avellaneda**, por los obreros curtidores de este partido (31). La primavera del 46 fue propicia para la marcha de la revolución peronista, tras la superación de algunos escollos nada secundarios. Estos habían aparecido en el seno de las fuerzas adictas al nuevo líder y en algunas provincias ganadas por su gente. El problema principal, diríamos de consecuencias estratégicas, fue originado por la actitud disidente del dirigente laborista nacional **Cipriano Reyes**. Reunido el congreso nacional del Partido Laborista el 11 de agosto, Reyes había declarado muerto al Partido Único de la Revolución Nacional, negándose a integrarlo (32). Tentado por un laborismo que no alcanzaba para cubrir toda la base social que Perón necesitaba, el dirigente de la carne, en gesto infantil, desafió la conducción del líder en el preciso momento en que éste desplegaba su proyecto. Por eso, el 14 de agosto, el presidente dirigió un mensaje a sus partidarios en el que definió categóricamente la situación: "El Partido Único de la Revolución es el único -afirmó-. No aceptaré otro" (33). Como diría un criollo de mi provincia, el conductor tuvo que sacarlo a Reyes del cuero del lomo.

También Perón tuvo inconvenientes en la provincia de Catamarca, donde se llegó a una crisis institucional que culminaría, en la primera semana de agosto, con la intervención a los tres poderes provinciales. El conflicto estalló cuando el gobernador doctor Pacífico Rodríguez fue depuesto por la Legislatura y las opiniones se dividieron en dos bandos: quienes estaban con aquél y quienes sostenían al vicegobernador Juan León Córdoba. En la noche del 5 de agosto, el interventor nacional doctor Román A. Subiza se hizo cargo de la situación y la normalizó (34).

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470111L.BMP}

El mes de octubre comportó una carga emocional para Evita, ante la proximidad del primer aniversario del histórico 17. Una semana antes de la conmemoración dirigió un mensaje radial a las mujeres del país en el que aludió a sus propias vivencias del año anterior: "...en mí la espera angustiada -dijo-, pero al mismo tiempo la fe, la resignación y la absoluta y decisiva prestación de su ideal", para añadir: "Juntas hemos vivido, pues, ese día difícil y rudo de la historia de la emancipación obrera. Juntas hemos combatido y voceado, hasta rendir la voz y agotarla en una desaforada afonía." Y esto otro: "Mujeres de mi país, amigas mías: el 17, de nuevo con Perón y Mercante, junto a nuestros queridos descamisados, en la **Plaza de Mayo**, testigo del triunfo" (35). Ese 10 de octubre presidió con el líder el Primer Congreso Nacional del Sindicato Unión Portuarios y Afines, cuyo máximo dirigente, Jerónimo Schissi, se había jugado por el coronel un año antes, en la recordada semana.

La Evita de este tiempo empieza a ser una persona distinta a aquella de unos meses antes (guarecida siempre bajo el ala de su primera secretaria **Isabel Ernst**, suerte de protectora de sus primeros pasos), y acerca de la cual dijo alguien que la visitó en el Correo, el dirigente del gremio de la carne José Presta: "A mí me daba la impresión de que todavía se sentía tímida para hablar en público. Decía lo mismo de dos o tres formas distintas, empleando distintos términos, y, de vez en cuando, preguntaba: Se entiende lo que quiero decir? De todas maneras, su simpatía personal supo sobrellevar en forma elegante los escollos de esa entrevista. Nosotros habíamos ido a plantearle un problema que teníamos con los comunistas, nada fácil de resolver. Durante esa charla, ella pidió que la situación se la explicáramos bien a fondo. A veces, le tuvimos que repetir la misma cosa varias veces, hasta que de pronto, comprendió todo el problema y nos dio una solución que nosotros, ni remotamente habíamos pensado" (36).

En la mañana del 26 de octubre Eva Perón llegó a la ciudad cordobesa de Alta Gracia, donde inauguró un sanatorio y una escuela, esta última perteneciente a la colonia de la **Unión Ferroviaria** (37). Esa noche, a partir de las 21, el gobernador Argentino Auchter y su gabinete la esperaron vanamente en el **Jockey Club** de la ciudad capital, para agasajarla. Como no aparecía ni a deshoras, el mandatario se fue a esperarla a la casa de gobierno, a donde finalmente llegó Evita, pasada la medianoche. En seguida salió al **balcón**, agradeció a la muchedumbre congregada sus aplausos e invitó al pueblo a entrar en el palacio. Por versiones que se conocieron en ese momento se supo que ella había cenado en el Bristol Hotel con un grupo de dirigentes gremiales. Evidentemente, lo había preferido al Jockey Club (38).

Durante el mes de noviembre efectuó dos salidas importantes. En plena huelga de los trabajadores de la carne, enfrentados con la patronal desde hacía un mes, se trasladó a Berisso, un centro neurálgico del conflicto, en la mañana del 12, en compañía de un edecán naval y del secretario de **Trabajo y Previsión**. Allí, en el local de la Escuela número 52, repartió 10.000 paquetes de víveres y ropas, y elogió a Perón y a Mercante por la solución que el sábado 9 harían al problema, mediante la formalización de un convenio que establecía nuevos salarios para los obreros de los frigoríficos. "Todas las demás mejoras -dijo Evita- y problemas serán resueltos sin dilación por las comisiones paritarias" (39). La huelga llevaba más de un mes y tuvo que intervenir el propio presidente de la Nación para darle una salida. El 14 de noviembre murió en Alta Gracia el músico español Manuel de Falla. Según el doctor **Pedro Ara**, Evita dijo: "Era un genio; hay que hacer en su honor todo lo que se pueda".

En la noche del 29 despidió a Juan Perón, quien viajó a Puerto Belgrano con motivo del 50° aniversario de dicha base naval. No lo acompañó porque en la mañana del 30 de noviembre debía volar a la ciudad de Tucumán, a la que estaba invitada desde hacía tiempo. Esta vez, rodeada por **Lilián Lagomarsino de Guardo** y por edecanes, aterrizó en el aeropuerto tucumano en la tarde de ese domingo 30, con la pista prácticamente invadida por un gentío que fue a esperarla, para verla de cerca. No pudo hablar siquiera a los manifestantes y hubo que rescatarla en un automóvil y llevarla al tren presidencial que la aguardaba para continuar su gira (40).

Esa tarde, la multitud que la esperaba en la Plaza Independencia iba a causar, con su presión sobre la **Casa de Gobierno**, una verdadera desgracia. En efecto, como consecuencia de la avalancha del público, quedó un saldo de siete muertos y muchos heridos, con algo de vida, sin embargo, porque dos señoras de embarazo avanzando dieron a luz durante la jornada. Evita llegó a la Plaza Independencia a última hora de esa tarde, lamentando lo funesto ocurrido (41). Al día siguiente, 1 de diciembre, tomó el tren presidencial y cumplió una gira de horas por Concepción, Monteros y Tafí Viejo, para después levantar vuelo, a las 14,30 de regreso a Buenos Aires (42).

Por esos días, la difícil **Primera Dama** había logrado agenciarse una compañera y asesora sumamente valiosa, la señora de Guardo, quien, por su desinterés en toda cuestión política, la ayudaba por mero afecto. Evita la necesitaba como nunca y se lo decía. No era liviano permanecer tantas horas en el despacho de **Trabajo y Previsión** cuando no tenía vocación para el menester y la fajina que aquella asumía con gran naturalidad. Más de una vez, Lilián Lagomarsino quiso retirarse, para atender su propio mundo doméstico, y Eva Perón le rogó que no lo hiciera, simplemente con esta frase: "Me da tanta paz verte ahí sentada" (43).

Dos días antes de la Navidad de **1946**, la señora de Perón recibió a un grupo de familias de

penados que llegaron a pedirle su intercesión, en procura de la libertad de los mismos. Sin duda, era algo nuevo para ella y vaciló en prometer su mediación ante el presidente de la Nación. "Le haré llegar las cartas de ustedes con el estudio más humano que puede hacer una mujer y sobre todo si es la esposa del coronel", les manifestó antes de expresar su homenaje "a los presos que fabricaron juguetes y pan dulce para que a ningún niño le faltaran (44)".

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470110L.BMP}

En la Nochebuena, después del mensaje de Juan Perón, se dirigió una vez más a las mujeres argentinas. "Amigas -dijo: nos reunió hace tiempo una esperanza. A vosotras, un reivindicador de vuestro diario. A mí, el hombre que el destino me marcó para el puesto de sacrificio, de lucha permanente y de unión en la ternura de un hogar como el vuestro". También hizo esta afirmación y confesión: "Vengo del pueblo, ese corazón rojo, que sangra y llora y se cubre de rosas al cantar. Vengo del pueblo, como el general Perón? y me complace llegar en esta Navidad del buen pan dulce de Perón y de la sidra de Perón, a los hogares que Perón restableció en su altura cristiana" (45). En esta frase, como en pocas, se revela algo que fue permanente en Evita: ese llenarse la boca con Perón en todas sus conversaciones, lo que ocurrió hasta el final de sus días.

¿Cómo vestía por ese tiempo la **Primera Dama**? ¿Cómo aparecía ante los "**descamisados**", los "muchachos", los "**grasitas**"? **Fraser y Navarro** se encargan de este importante detalle: "Se seguía vistiendo no como mujer política, sino como una estrella de cine, con un peinado alto, tacones también altos y sombreros enormes y con alas. Pero ya empezaba a tener conciencia de la función del vestido en la vida política y hubo ocasiones en que se afirmaría a sí misma en este aspecto" (46). Por entonces, finales de **1946**, ella tenía una idea terminante de cómo la querían ver los peronistas, las bases del Movimiento. "Mire, a mí me quieren ver hermosa. Los pobres no quieren que les proteja una persona vieja y desaliñada. Todos sueñan conmigo y no quiero defraudarles", le dijo un día al doctor Ricardo Guardo (47). Esta imagen no tenía por que ser la misma para las ceremonias principales del gobierno.

La baronesa Maud Sacquard de Belleruche, quien la conoció una noche de gala en el **Teatro Colón**, dirá algo esencial al recordarlo: "Estaba vestida con un traje de Dior, llevaba alhajas deslumbrantes, pero no fue naturalmente esto lo que me impresionó, sino ella misma, Eva Perón, hermosa, altiva y simple a la vez. Una 'star'. Los ornamentos no hacían más que subrayar el mito. Comprendí, al verla, que fascinara a las multitudes" (48). Sí, lo que impresionaba era *ella misma*, sin vuelta de hoja.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470001FT.BMP}

IX. EL VIAJE DE EVITA

Quae fieri fas est, tempore haec fiunt suo.
SÉNECA

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470201L.BMP}

El 29 de mayo de 1947 doña **María Eva Duarte de Perón** canceló toda audiencia, ya que se preparaba para el anunciado viaje a **Europa**. Había, además, trabajado duro en el curso de los últimos cinco meses, asomándose ya como la Evita que pronto iba a ser llamada la Dama de la Esperanza.

Si uno sigue sus pasos a través del diario **Democracia**, asombra su capacidad para multiplicarse en obras y en gestos, en caricias y en mensajes. El 27 de enero, por la noche, en comunicación radial al país, había adelantado un proyecto revolucionario: "La mujer argentina ha llegado a la madurez de sus sentimientos y de sus voluntades -expresó-. La mujer argentina debe ser escuchada, porque la mujer argentina supo ser aceptada en la acción. Se está en deuda con ella. Es forzoso restablecer, pues, esa igualdad de derechos, ya que se pidió y se obtuvo, casi espontáneamente, esa igualdad en los deberes" (1). En su mensaje recalcó también: "La mujer que recorrió a pie grandes distancias, para afirmar junto al hombre una voluntad; la 'descamisada' que convirtió cada hogar en un baluarte de exaltación revolucionaria; el corazón que sustentó sin desmayo ni retroceso el triunfo del peronismo el 24 de febrero, no podrá ser olvidado por los hombres que salieron ungidos sus representantes en aquella histórica contienda cívica" (2). Millones de argentinas se sintieron entonces protagonistas al escuchar la voz que decía: "El **voto femenino** será el arma que hará de nuestros hogares el recaudo supremo e inviolable de una conducta pública. El voto femenino será la primera apelación y la última. Su voto será el escudo de su fe" (3).

La señora de Perón no dejaría dormir el tema del voto y derechos femeninos y volvería sobre la cuestión en los meses siguientes. Así el 12 de marzo, en nuevo mensaje a la Nación, dirá: "Ha llegado la hora de la mujer que comparte una causa pública y ha muerto la hora de la mujer como valor inerte y numérico de la sociedad. Ha llegado la hora de la mujer que piensa y juzga, rechaza o acepta, y ha muerto la hora de la mujer que asiste atada e impotente a la caprichosa elaboración política de los destinos de su país" (4). Tales palabras, dichas a principios de **1947**, por una **Primera Dama**, tenían una resonancia que no podía ser ahogada por la actitud de viejas feministas que, enroladas en el campo antiperonista, ahora se manifestaban contrarias al voto femenino, al sentirlo promovido por esta nueva abanderada. Victoria Ocampo, entre otras, se había opuesto, ya en septiembre de 1945, a dichos derechos ante la posibilidad de que fuesen próximamente sancionados, aunque tiempo después reconoció su error.

Nuevamente, el 14 de abril, en el Día de las Américas, doña **María Eva Duarte de Perón** convocó a las mujeres a enrolarse en una gran tarea: "Mujeres de América -dijo-, compatriotas continentales: somos nosotras partes de esas nuevas fuerzas que renovando la voluntad universal, luchando por el afianzamiento de su destino histórico. Somos en esta lucha gigantesca lo que hemos sido siempre, grandes o heroicas, humildes y olvidadas, en la gloria o en la adversidad, mujeres dispuestas a cumplir con nuestro deber, haciendo de América lo que debe ser: una grande e indivisible tierra de confraternización" (5).

El gobierno español había formulado a Juan Perón una invitación para que visitara la Península y había sobradas razones para ello. La posición argentina ante el llamado "caso español", en la primera asamblea de la Organización de las Naciones Unidas -efectuada a partir de septiembre de **1946**-, cuando nuestro delegado, doctor José Arce, negó a la ONU derecho de intervenir "en cuestiones internas del Estado Español", había despertado entusiasmo legítimo en España (6). Por otra parte, el 30 de octubre de 1946 se firmó en Buenos Aires un Convenio Comercial y de Pagos de amplísima mira en cuanto a un intercambio, por el cual nuestro país concedía a los españoles un crédito rotativo de 350 millones de pesos y un empréstito de 400 millones amortizables en veinticinco años, para consolidar créditos anteriores. Antes de dos años se formalizaría un Protocolo Adicional mediante el cual la Argentina ampliaba a 1.750 millones de pesos el monto global del crédito. **España**, excluida del Programa de Recuperación Europea o **Plan Marshall**, encontró al punto la solidaridad de la Argentina, lo cual hizo decir al diplomático español Marqués de Lequerica: "España no tuvo su Plan Marshall, pero tuvo su Plan Perón" (7). La invitación que **Francisco Franco** hizo

llegar a Perón cambió de destinatario, a principios de 1947. En un comienzo se conoció la versión de que la señora de Perón visitaría **Madrid** y **Sevilla**; en marzo, el gobierno argentino aceptó oficialmente la invitación y, a principios de mayo, se conoció la fecha de partida de la viajera, fijada para el 6 de junio. El viaje se iba a extender a **Italia** y **Francia** y, a lo mejor, a **Gran Bretaña**.

Antes de partir, la **Primera Dama** vivió horas de satisfacción en medio de la ansiedad propia del viaje. El último día de mayo recibió en su despacho de **Trabajo y Previsión** al doctor Orestes Adorni, quien le hizo entrega del título de miembro "honoris causa" de la Universidad Nacional de **La Plata**. El 3 de junio fue un día muy especial para ella: primero que todo, porque inauguró en la calle Salta 245 el primer Hogar de Tránsito "**María Eva Duarte de Perón**", con 46 plazas de capacidad para albergar a mujeres del interior que llegaban a Buenos Aires en busca de trabajo; y después, por la reunión de despedida que, en la embajada de **España**, le ofreció José María de Areilza, conde de Motrico. Además, ese día se conoció una canción, *La Dama de la Esperanza*, escrita por José María Caffaro Rossi y musicada por Rodolfo Sciammarella (8).

El acto principal de despedida fue organizado por los gremios y tuvo como escenario las instalaciones de la Sociedad Rural, donde el 5 de junio se congregaron más de 100.000 trabajadores, que la aclamaban junto al coronel **Domingo A. Mercante**. Le tocó ofrecer la demostración a Raúl Costa, *Costita*, dirigente del gremio de la Alimentación, y a su turno doña María Eva Duarte de Perón les dijo: "Voy representando al pueblo trabajador, a mis queridos **descamisados**. Al irme les dejo mi corazón" (9). Esto hace bufar a la evitófoga **Mary Main**: "Su partida resultó tan extravagante como lo fueron todas sus apariciones públicas" (10), afirma.

Cuando Juan Perón dispuso que fuera ella la viajera, Evita pensó que necesitaba un apoyo confiable para salvar todos los escollos protocolares que se presentarían y enfrentar satisfactoriamente una cantidad de detalles. Pensó en la señora **Lilián Lagomarsino de Guardo**, en quien confiaba plenamente, pero su amiga tenía razones para negarse a hacerle compañía. "Lilián, en principio, no estaba dispuesta a dejar a sus hijos, por lo que Evita llamó a Guardo y le rogó que persuadiera a su esposa, a lo que él se negó. Entonces acudió a Perón para que la ayudara. Los Guardo fueron invitados a cenar. Perón habló con Lilián para decirle que Evita estaba dispuesta a suspender el viaje si no la acompañaba, y Lilián acabó aceptando. Juntas compraron los vestidos de noche de Evita, sombreros, zapatos y trajes" (11).

Desde principios de año se hallaba en el Vaticano en misión confidencial, el padre **Hernán Benítez**, confesor de Eva Perón, y quien fue portador de un mensaje para el Pontífice **Pío XII**. El Vaticano se sumó a los demás invitantes, oficialmente, por esos mismos días (12).

La comitiva original de la **Primera Dama** estaba integrada por diez personas: la señora de Guardo, **Alberto Dodero**, Juan Duarte, los edecanes militares teniente coronel Jorge Ballofet y capitán de fragata Adolfo Gutiérrez, el doctor Francisco Alsina -médico personal-, el fotógrafo Emilio J. Abras, el peinador Julio Alcaraz, y Asunta y Juanita, que cuidaban del guardarropa. Pero, a último momento, se incorporó al pasaje otra figura. Ocurrió que, momentos antes de la partida, Eva Perón convocó al aeropuerto presidente Rivadavia, de Morón, al escritor **Francisco J. Muñoz Azpiri**, sin decirle para qué. A punto de decolar la máquina de Iberia llegó el escritor y Evita, con el apoyo de Perón, lo incorporó a la comitiva, tal como estaba, con la ropa que llevaba puesta (13). A las 16:20 del 6 de junio, la viajera, se despidió con un beso de Juan Perón, bajo los clamores de la muchedumbre.

Aquella noche, tal vez antes de pasar la línea ecuatorial, Eva Perón se entregó de lleno a un quehacer testimonial, revelador como pocos de su personalidad: es una carta a su marido, afortunadamente conservada, cuya reproducción integral resulta indispensable (14). He aquí su texto:

"Querido Juan:

Salgo de viaje con una gran pena, pues lejos de ti no puedo vivir; es tanto lo que te quiero que es idolatría. Yo tal vez no sepa demostrarte todo lo que siento, pero te aseguro que luché mucho en mi vida por la ambición de ser alguien. Sufrí mucho, pero llegaste tú y me hiciste tan feliz que parece que fuera un sueño, y como no tenía más que ofrecerte que mi corazón y alma, te lo entregué por completo, pero eso sí en nuestros tres años de felicidad cada día mayor no dejé una hora de adorarte y bendecir al cielo por lo bueno que fue Dios al darme el premio de tu cariño, que traté en

todo instante de merecerlo haciendo todo lo posible por hacerte feliz. No sé si lo logré, pero puedo asegurarte que en el mundo nadie te ha respetado no querido más. Te soy tan fiel que si Dios no quisiera en esta felicidad de tenerte y me llevara aún después de muerta, te sería fiel y adorando desde las alturas. Juancito, querido, perdóname estas confesiones pero es necesario que sepas en el momento que parto y estoy en manos de Dios, y no sé si no me pasa ningún accidente que tu mujer con todos sus defectos tú llegaste a purificarme, porque vivo por ti, siento por ti y pienso por ti. Cuidate. El gobierno es ingrato, tienes razón. Si Dios quiere y terminamos esto bien, nos retiramos a vivir nuestra vida, que yo trataré de hacerte lo más feliz que pueda, pues tus alegrías son las mías. Juan, si yo muriera a mamá cuídala, por favor, está sola y sufrió mucho. Dale 100.000 pesos a Isabelita, que te fue y es fiel, dale 20 pesos (*) y un mejor sueldo, y yo desde las alturas velaré por ti. Mis alhajas quiero que las guardes tú. Lo mismo **San Vicente** y Teodoro García para que te acuerdes de tu Chinita que tanto te quiso. A Doña Juana está de más que te pida, porque sé que la quieres como yo. Lo que pasó que como vivimos nuestra eterna luna de miel no demostramos nuestro cariño para con la familia, aunque la queremos. Juan, tené siempre amigo a **Mercante**, porque te adora y que siempre sea colaborador por lo fiel que es. De Rudi, cuidado, le gustan los negocios. Castro me lo dijo y puede perjudicarte mucho. Yo lo que quiero es tu nombre limpio como tú eres; además es doloroso, pero debes saberlo lo que mandó hacer en Junín... Castro lo sabe. Te juro es una infamia (mi pasado me pertenece, pero eso en la hora de mi muerte debes saberlo, es todo mentira), es doloroso querer a los amigos y que le paguen así. Yo salí de **Junín** cuando tenía trece años. Qué canallada pensar de una chica esa bajeza, es totalmente falso. Yo a ti no te puedo dejar engañado; no te lo dije al partir porque ya tenía bastante pena al separarme de ti para aumentar aún esta, pero puedes estar orgulloso de tu mujer, pues cuidé tu nombre y te adoré.

Muchos besos, pero muchos besos, besos...

6 de junio de 1947.

EVITA."

Antes que nada. esta carta muestra como ningún otro documento la transformación de **Eva María Duarte** en María Eva Duarte de Perón y en Evita, ya que ha empezado a firmar de esta manera. El cambio operado es profundo, asumido ya como elección en sentido existencial. Por eso siente la necesidad de decirse a Perón en forma desnuda, aprovechando una infamia echada a correr sobre presuntos amoríos suyos, anteriores a su salida de Junín. La afirmación final será siempre confirmada por los hechos y, con sumo cuidado, durante su itinerario europeo, como luego veremos. De los personajes aludidos, Rudi es **Rudy Freude**, amigo y colaborador del presidente, a quien en días previos al viaje se lo ha visto acompañando a la Primera Dama en alguna de sus visitas a establecimientos industriales (15). Castro, es el coronel Juan Francisco Castro, quien iba a ser secretario de Transporte un año después. Isabelita es **Isabel Ernst**, su secretaria. Llama la atención, sobremanera, la idea de la muerte que impregna a todo el documento.

La máquina de Iberia, conducida por los pilotos Rey, Lorenz e Imaz, hizo escala en Natal. A poco de levantar vuelo para atravesar el Atlántico, Evita se dirigió a la comitiva para recomendarle a sus integrantes que se cuidaran de no hacer "ninguna estupidez", ya que darían pasto a las fieras (16). El 7 de junio a las 0:15 aterrizaron en Villa Cisneros, Sahara Español, donde fueron recibidos por el canciller de **España**, Martín Artajo, el capitán general de las Canarias y el secretario de Franco. Al día siguiente, el vuelo continuó hacia Madrid, con una escala en Las Palmas, donde la viajera saludó por radio al pueblo español, para aterrizar en el aeropuerto de Barajas alrededor de las 20:35, escoltada antes por una escuadrilla de 41 aviones de caza.

{ewl MVIMG, MVIMAGE, !E470202L.BMP} La llegada fue triunfal para Evita. Aparte de **Francisco Franco** y de su mujer Carmen Polo, y todo el gabinete, la esperaron en el aeropuerto y en un trayecto de 10 kilómetros una muchedumbre estimada en 300.000 personas. La calle de Alcalá y la Gran Vía, iluminadas como nunca le abrieron paso hasta el palacio El Pardo, en el que se hospedaría durante su estada en **Madrid**. Esa noche, por radio, agradeció la "calurosa hospitalidad" de los españoles, expresó las "aspiraciones profundas de paz y de trabajo" de la Argentina y de España, y agregó: "Deseamos un mundo mejor, más amplio, más lúcido y más pródigo para todos." También destacó el hecho de que los trabajadores argentinos actuaran pacíficamente, en contraste con las luchas cruentas de otros pueblos (17).

El 9 de junio fue para doña **María Eva Duarte de Perón** una de las jornadas más gloriosas. Al mediodía se trasladó al Palacio Real acompañada por Franco, con el objeto de recibir de manos del Caudillo la más alta condecoración española: la Gran Cruz de Isabel la Católica. En el Salón Grande del Palacio, luego del breve discurso que Franco pronunció, Evita leyó una larga disertación que era mucho más que un mero agradecimiento por la distinción otorgada. Con cuidada dicción y un dejo de acento hispánico, dijo, entre otras cosas: "Esa es la lección y la admirable fe, que esta condecoración me da. Esa, la de luchar y acrecentar en toda medida las conquistas materiales y espirituales de mis hermanos. Esa es también, me apresuro a declararlo, la intención, la emoción y el impulso con que mi esposo el presidente de la República Argentina recibirá este obsequio de **España**. Legado de Isabel, la mujer que estuvo más cerca de Dios en el tiempo sagrado de España, cuando estar cerca de Dios era combatir y rezar. No otra cosa, insisto, es para mí este símbolo, fervor de multitud, emoción popular de pueblos que se resuelven en su designio, que supera la actualidad, pueblos que están sedientos por consolidar un futuro más amplio, un horizonte más abierto, que ha sabido reunir en lo suyo miles de necesidades, miles de pasiones, miles de voluntades, miles de generaciones, miles de ímpetus solidarios" (18). y más adelante: "Isabel está en vosotros y en todos los trabajadores de España, porque sé que **Isabel la Católica** es España misma, y España ha sido siempre el sacrificio, el trabajo y la generosidad. Quiero ver en este regalo que acepto en nombre de mi pueblo a este otro pueblo de España, imagen de Isabel, unido siempre en el impulso de una obra monumental que supera al presente. Aquí como allí trabajamos y luchamos denodadamente para que ese futuro alcance en su bienestar a todo el mundo, dentro del ordenamiento socialcristiano, accesible a todas las mudanzas y a todas las necesidades" (19).

Momentos después, desde el Balcón del Salón Grande, sobre la Plaza de Oriente, saludó a la multitud congregada y pronunció un segundo discurso. Al referirse a Perón dijo: "...en las horas amargas de vuestra vida nacional, se presentó batallando ante el mundo por los fueros de España, con la valentía del hijo bien nacido que se juega entero por su madre" (20). Ante el reclamo de la clamorosa concurrencia, saludó con el brazo levantado, con la palma derecha mirando hacia la izquierda según su costumbre. Esto hizo decir a muchos (Main, Borroni y Vacca, entre ellos) que lo había hecho con "el clásico saludo fascista". Un disparate.

{ewl MVIMG, MVIMAGE, !E470208L.BMP} Durante su estada en **Madrid**, Evita rompió el protocolo y el programa oficial más de una vez. Pidió visitar los barrios humildes de la capital española, en cuyas viviendas "doña **Eva Duarte** dejó numerosos donativos", según crónica de un diario local (21). De algo más se ocupó ante **Francisco Franco**: habiendo sido informada de que entre los condenados a muerte se hallaba una dirigente comunista, Juana Doña, la **Primera Dama** argentina le pidió su indulto, o conmutación de pena, al Caudillo y tuvo éxito (22). El martes 10 estuvo en la Plaza Mayor; dirigió un mensaje a la Argentina y se trasladó al Monasterio del Escorial, acompañada por Carmen Polo de Franco y por el embajador argentino, doctor Pedro Radío, muy popular en la Península. Al día siguiente visitó Ávila, la ciudad de Santa Teresa. El 12 presenció, después de las 18, una corrida de toros en su honor, que incluyó la faena de un torero nacido en nuestro país, José Rovira, quien ofrendó la muerte del primer toro "A mi presidenta" (23). También fue al teatro, para asistir a la representación de *Fuenteovejuna* (que le recordaría, seguramente, algo del 17 de octubre), puesta en escena por el Ayuntamiento de Madrid. El viernes 13 visitó la ciudad de Toledo, en compañía de la señora de Franco, el ministro José María Fernández Ladreda y el embajador Radío, aparte de **Francisco J. Muñoz Azpiri** y del fotógrafo Emilio J. Abras. Allí recorrió el Alcázar junto al veterano general José Moscardó.

El 14 de junio, en Madrid, Evita se hizo presente en la Ciudad Universitaria y en el Museo del Prado, donde se detuvo especialmente ante las telas de Goya; y ese mismo día asistió a un acto en la Escuela de Adiestramiento Vocacional y dirigió un mensaje de despedida a los trabajadores que se concentraron para rendirle homenaje. "Les dejo mi corazón, toda mi ternura de mujer", expresó al finalizar sus palabras (24). Al día siguiente leyó otro mensaje radial, dirigido a la mujer española, y se trasladó a Granada, a donde llegó poco después de las 19. En esta ciudad habló a 3.000 obreros de una fábrica.

El lunes 16 visitó **Sevilla** donde pasó la noche y todo el día siguiente. El miércoles 18 fue agasajada en Huelva y asistió a otro acto en el Convento de la Rábida, cerca de Moguer. Un juglar castellano, Lope Mateo le dedicó un texto poético (*El madrigal de hierro, El madrigal de oro y El Madrigal de luz*), en el que le decía:

Señora: con el ala de tu mano venga a nos tu misión de Dulcinea. Ve que quiebran albores: y en la ruta (¡válganos Dios!), sobre la tierra enjuta ladran los canes, pero el Cid campea, y luz fue siempre aquélla cuyo nombre en tus labios se hace rosa; Isabel, armoniosa luminosa que ya en tu pecho mana Espuma de su paso, vuestro paso por el huerto solar que ella ordenara es como el vuelo de la alondra clara bajo el azul del raso (25).

{ewr MVIMG, MVIMAGE, !E470211L.BMP} Luego de pasar un día en Santiago de Compostela, Eva Perón llegó a Vigo el 20 de junio y fue recibida por unos 60.000 gallegos en el puerto pesquero de Berbes. En la Casa del Pescador habló a los trabajadores concentrados y repitió una frase tomada de Juan Perón: "En la Argentina trabajamos para que haya menos ricos y menos pobres. Hagan ustedes lo mismo" (26). A mediodía del 21 partió hacia Compostela y llegó a Zaragoza pasadas las 19. Allí visitó el célebre santuario de la Virgen del Pilar, de la que Evita era muy devota por haber sido bautizada en el templo de Los Toldos, también del Pilar. Al llegar al camarín, besó la imagen, se quitó sus pendientes de oro y diamante y se los dejó de ofrenda.

Un artículo de Lord Strabolgi -un laborista inglés que había estado en 1946 en la Argentina- , publicado en *Sunday Pictorial*, de Londres, hacía su defensa y la calificaba de "Eleanor **Roosevelt** sudamericana". Entre otras cosas, Strabolgi preguntaba: "¿Hasta qué punto es verdad que el actual Gobierno argentino es fascista?" (27).

La jornada del 22 fue de calma para la **Primera Dama**, puesto que la pasó en el monasterio de la Cogullada. Abandonó Zaragoza poco después de las 19, rumbo al aeropuerto de Prat de Llobregat de Barcelona, en donde aterrizó después de las 20. La estaba esperando doña Carmen Polo de Franco, a quien Evita no le tenía ninguna simpatía, y juntas entraron en la ciudad, para ser recibidas por el arzobispo local frente a la Catedral. Después del *Te Deum* pasaron al Palacio Pedralbes, para descansar un rato, antes de asistir a la representación de *Sueño de una noche de verano* y a un banquete posterior.

El 23 de junio los trabajadores catalanes le ofrecieron un agasajo en el Palacio Nacional de Montjuich, al que asistieron 6.000 personas. Evita, al agradecer el homenaje, expresó, entre otras cosas: "Que sepan todos los obreros de España que mientras en nuestros trigales haya una espiga, esa espiga será repartida con ellos, en solidaria expresión de cristiandad y de justicia social. Pensad en la República Argentina; el general Perón nada promete y lo da todo, haciendo el milagro de que en nuestro país haya menos pobres y menos ricos" (28). Ese mismo día Juan Perón dirigió al pueblo un mensaje radial de agradecimiento por la cordial acogida brindada a su mujer desde el momento en que tocó tierra hispánica.

En la mañana del 24 Eva Perón recibió la comunión de manos del padre Benítez, en la capilla del Palacio Pedralbes, y fue en ese momento que la muchacha de Los Toldos y **Junín** reapareció toda entera, con plena conciencia de un destino, apurado en su marcha de nones, y aparentemente inmerecido. "Le dijo a su confesor que no podía soportar por más tiempo el estricto protocolo y las recepciones, y le preguntó quién era ella, una hija ilegítima a la que todo el mundo había llamado simplemente China, y qué había hecho para merecer todo aquello" (29).

Ese mediodía llegó **Francisco Franco** a Barcelona, para despedirla. Por la noche le fue brindado a la viajera el último banquete en tierra española; y al mediodía del 25 almorzó con el Caudillo. Esa tarde se trasladó al Monasterio de Montserrat y se postró ante la Virgen para pedirle seguramente un buen viaje, en el resto de su trayecto europeo.

El 26, a las 14:30, Eva Perón pronunció por la Radio Nacional de España su mensaje de despedida del pueblo peninsular. En el aeropuerto, aparte del Caudillo y miembros de su gabinete, se congregaron unas 10.000 personas. Cuando el avión de la Flota Aérea Mercante Argentina levantó vuelo, a las 15:55, se escuchó la salva de 21 cañonazos.

"Este homenaje -dijo al despedirse-, de colosales proporciones sería exagerado e inexplicable si

hubiese sido tributado a una mujer. Pero no: no ha sido rendido a una persona, ni siquiera a un país. Esta apoteosis entraña un sentido más recóndito y abismal. Vuestro aplauso saluda a un nuevo mundo, promisor de justicia y de paz que nace en los escombros del antiguo, carcomido por sus atropellos sociales. Quienes en Europa y en América no alcanzan a comprender la profunda revolución de esta hora, atribuirán a un fenómeno de psicología multitudinaria o a una sugestión colectiva el homenaje delirante del pueblo español, señorial como ninguno, a una sencilla mujer argentina nacida en el seno de las clases trabajadoras yalzada por ellas a la supremacía espiritual de la República" (30).

En otro pasaje expresó: "Recojo vuestro clamoreo apoteósico, porque en mí no se ha glorificado a una mujer, sino a la mujer popular, hasta ahora siempre sojuzgada, siempre excluida, y siempre censurada. Os habéis exaltado a vosotras mismas, trabajadoras españolas, quienes reclamáis con todo derecho que no vuelva jamás a implantarse la vieja sociedad en la que unos seres, por el mérito de haber nacido en la opulencia, gozaban de todos los privilegios, y otros seres, por el pecado de haber nacido en la pobreza, habían de padecer todas las obligaciones. El oscuro linaje y la pobreza no pondrán ya jamás barreras a nadie para que pueda lograr el desarrollo de sus aspiraciones y el triunfo de sus ideales.", y en uno de sus últimos párrafos: "Por eso recojo vuestro aplauso, porque no hemos apostatado del pueblo, de los trabajadores, de los **descamisados**" (31).

{ewl MVIMG, MVIMAGE, !E470204L.BMP} La señora de Perón llegó a **Roma** a las 17,25 horas de Greenwich. En el aeropuerto la aguardaban el canciller Carlos Sforza, la esposa de Alcides de Gasperi, primer ministro, y los representantes diplomáticos argentinos en Italia y el Vaticano. También un colado: fray Pedro Julián Errecart. En Piazza dell'Esquilino 2, sede de la embajada de nuestro país, se habían reunido unas 5.000 personas, no todas para aclamarla. Esa noche se registraron algunos disturbios, cuando algunos grupos comunistas empezaron a gritar: "¡Perón fascista!", y a levantar carteles con la leyenda: "*Ni Mussolini ni Perón*". Según versión de autores antiperonistas hubo quienes gritaban: "*¡Abbiamo fame!*", ya que esperaban ayuda en alimentos (32). Como también se ha dicho que hubo un comentario periodístico en **Francia** que decía: "Bella como es la señora de Perón, sería mejor recibida si viniera como carne congelada" (33).

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470203L.BMP}

En la mañana del viernes 27, de largo traje negro y con el cabello cubierto por un velo de igual color, Evita entró en el Vaticano por el patio de San Dámaso, donde fue recibida por monseñor Bieniamino Nardoni y por el príncipe Alessandro Ruspoli. De allí pasó al salón Clementino, para ser conducida hasta la biblioteca privada del Pontífice, donde **Pío XII** le dio una audiencia de 27 minutos.

Se ha gastado bastante tinta sobre lo que Eva Perón esperaba del Papa: hasta la distinción máxima de un marquesado pontificio. Román J. Lombille habla de un memorial llevado al **Vaticano** por un sacerdote argentino, ilustrado con diversas fotografías de Evita Duarte en sus días de artista, para contrarrestar el deseo de la viajera, el cual habría determinado que **Pío XII** se lo negase (34). Sin embargo, el padre **Hernán Benítez**, quien había desempeñado una misión confidencial ante el Pontífice y, en este caso era asesor de Evita, sostiene que el Papa le brindó una recepción "en nada menos lucida que la dictada por el protocolo vaticano para las reinas" (35) lo que invalida, por infundada, aquella expectativa. Por su parte, **Mary Main** dice que Eva Perón llegó 20 minutos tarde a la audiencia, pero acepta que ésta "duró la media hora usualmente concedida a las mujeres de los potentados extranjeros" (36).

Lo cierto es que Eva Perón le habló al Papa de la obra social iniciada en la Argentina por su marido y que Pío XII le obsequió un rosario de oro al despedirse; y que, un día después, pudo recibir en la embajada argentina ante la Santa Sede, en nombre de Perón, la Gran Cruz de San Gregorio Magno otorgada por el jefe de la Iglesia al mandatario argentino.

Al día siguiente habló ante la Asociación Nacional Italiana de Mujeres, donde dijo entre otras cosas: "Mi nombre se ha vuelto el grito de las mujeres de todo el mundo. Es hora de que tengamos iguales derechos que los hombres" (37). También visitó orfanatos y obras de caridad, y concurrió a los baños de Caracalla para ver una función especial de Aída. El trajín y el calor reinante llegaron casi a rendirla. Ese mismo día 28 sufrió una ligera indisposición, que su médico el Dr. Alsina atribuyó a la

temperatura estival romana (38). Pese a todo, el 29 se trasladó a Milán -como estaba programado-, acompañada por el conde Sforza; asistió a recepciones, tuvo el 30 una entrevista con el cardenal Schuster -arzobispo de la ciudad-, y terminó en La Scala, donde presenció *Orfeo* desde el palco de la familia real.

En este punto la programación se interrumpió, según se supo por falta de garantías con respecto a las hostilidades de los comunistas. Por eso no visitó Venecia el 1 y 2 de julio, ni Florencia el 5, ni Nápoles el 6 y 7, según estaba escrito. El 2 se entrevistó con Enrico de Nicola y el 3, con Alcides de Gasperi, al día siguiente, recorrió Villa Borghese. El cansancio fue un pretexto para una pausa. Después de asistir en San Pedro a una ceremonia de canonizaciones, dejó el 6 **Roma** para visitar Lago di Como y se quedó unos días en Rapallo, donde la encontró el 9 de julio, cuando según el programa, debía estar en Roma ese día. Antes de regresar a esta capital, el 15, pudo visitar Génova.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470116L.BMP}

El 17 declaró a la prensa romana: "Mi médico dirá respecto de mi viaje a Londres" (39), y ese mismo día voló a Lisboa, para quedarse tres días en Portugal, durante los cuales almorzó con el presidente Fragoso Carmona, visitó viviendas para obreros y los Comedores de Alegría para el Trabajo, y se entrevistó con Don Juan de Borbón. Se dice que alguien de la embajada argentina le observó que el encuentro con el Borbón podía ser mal interpretado por Franco y que ella contestó: "Si al gordito no le gusta, peor para él" (40).

El 19, al hablar a los trabajadores portugueses, acentuó este dicho: "Me sentiría orgullosa si fuéramos más famosos por el mundo por la perfección de nuestros habitantes que por la belleza y calidad de nuestros ganados" (41), y antes de marchar a **París** dejó en manos del mariscal Graziani una foto autenticada para el ex rey Humberto de Italia (42).

Cuando el lunes 21 la máquina de FAMA la condujo hacia Francia, una información del Foreign Office anunció finalmente que Eva Perón no visitaría Inglaterra (43). Con ello se cerraba un capítulo lleno de versiones contradictorias, entre las cuales anotamos las siguientes: la viajera iba a llegar a Londres el 15 de julio; se le ofrecería un baile de recepción con 500 invitados, la hija de Attlee le brindaría un almuerzo, había una "invitación formal" para visitar a la reina (13 de julio); no había tal invitación (14 de julio), y otras por el estilo. La verdad es que ya en la primera quincena del citado mes, cuando Eva Perón descansaba en Rapallo, y fue visitada por el embajador de Londres, Ricardo Labougle, la resolución de no pasar a Londres estaba tomada, por no mediar una invitación formal del gobierno británico.

En el aeropuerto de Orly, Evita, vestida de blanco y con sombrero de paja, fue recibida por el canciller de **Francia**, Georges Bidault, quien al verla salir de la escalerilla del avión comentó: "*Qu'elle est jeune et jolie*"; luego le besó la mano, y poco después seguida de un cortejo de 40 automóviles, ella entró en el Hotel Ritz, donde se hospedó. El gobierno francés había puesto a su disposición un coche que había sido de Charles de Gaulle y usado por Winston Churchill, y la **Primera Dama** lo utilizó para recorrer París.

{ewr MVIMG, MVIMAGE, !E470212L.BMP} Durante su estancia en la capital francesa presenció, en el Quai d'Orsay, la firma de un tratado comercial franco-argentino, mediante el cual **Francia** recibía un importante crédito para adquirir trigo y carne en nuestro país. El 22 de julio fue recibida por el presidente Vincent Auriol en el castillo de Rambouillet, donde almorzó. **Bidault** le había impuesto el día anterior la condecoración de la Legión de Honor. El 23 rechazó la invitación que le hicieron llegar algunas casas de modas para presenciar un desfile de modelos: "Mi misión en **Francia** es demás importante para que pueda distraer un instante en la satisfacción de mis gustos personales" (44). Según el padre **Hernán Benítez**, Evita consultó con él la conveniencia o no de concurrir y desistió ante el consejo de su asesor (45).

La tarde del 24, ella brilló en el Hotel Ritz, vestida de blanco, con collar y sin sombrero, ante personalidades tales como Edouard Herriot y Paul Ramadier. Ese día se mostró apenada ante los periodistas por no incluir a Londres en su periplo: "El viaje me ha fatigado mucho y este año no puedo prolongar mi permanencia en **Europa** por más tiempo", explicó.

En París, visitó centros de asistencia social, en compañía de la señora de Bidault; estuvo en Notre

Dame, acompañada por el Nuncio Apostólico, monseñor Angelo G. Roncalli (después Papa Juan XXIII); donó 100.000 francos a la Federación Nacional de Deportados de la Resistencia, y asistió a una recepción en la Maison d'Amérique Latine que dio mucho que hablar. Aquí, en esta última, deslumbró a los invitados con su traje dorado, ceñido y escotado, y larga cola. La crónica de la revista yanqui *Newsweek* habla de un "enorme collar de piedras preciosas, pendientes largos que hacían juego y tres brazaletes con piedras preciosas engarzadas" (46). En la sede de la Federación de Deportados pudo conocer la obra de ayuda a las víctimas de los campos de Dachau y Auschwitz que allí se daba.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470206L.BMP}

Durante su última jornada en **París** visitó Versalles, abierto especialmente para ella y la tumba de Napoleón. **Alberto Dodero** la guió hasta Montecarlo, Mónaco, Cannes y playas de la Costa Azul. El Principado de Mónaco la condecoró con la Medalla de Oro. En momentos en que se hallaba en la Costa Azul, explotó un barco en el puerto de Brest, que destruyó un sector de la población y produjo muertos y heridos. Evita, en el acto, envió una ayuda de 500.000 francos para los dañados, repitiendo otros gestos suyos conocidos durante el viaje: Así, en **Roma**, había ordenado proveer estreptomocina a su cargo para salvar a un chico (47).

El 3 de agosto Eva Perón salió en tren hacia Ginebra, donde, al día siguiente, fue cordialmente recibida. Se ha especulado bastante sobre este viaje a **Suiza** y los biógrafos más serios no encuentran el porqué de esta visita. "La oposición de Buenos Aires -dicen- creyó que la verdadera finalidad de toda la gira europea para Evita y su hermano no era otra cosa que depositar dinero en cuentas bancarias suizas, y que todo lo demás era un simple pretexto" (48). La verdad es que el viaje a Suiza fue propuesto por el representante argentino ante la Confederación Helvética, el mayor (RE) Benito **Llambi**, cuando Evita se hallaba todavía en España, a donde el diplomático nombrado se trasladó para plantearle esa posibilidad, y la visita pudo hacerse al quedar fuera del programa la **Gran Bretaña**, descartada en la primera semana de julio, como hemos señalado. Fue el embajador Llambi, quien la buscó en París y la acompañó a Ginebra (49).

La recepción fue muy cordial por parte del gobierno helvético, tanto que Evita, en conversación telefónica con Perón, la comparó a lo ocurrido en España, en relación con el trato oficial (50). Durante los cinco días que pasó en Suiza recorrió, aparte de Ginebra, Neufchatel, La Chaux-de-Fonds, Berna, Zurich y Saint-Moritz. Es cierto que en Berna, una persona, militante de núcleo comunista local, arrojó un tomate que alcanzó, no a la visitante, sino al canciller Max Petitpierre que la acompañaba. Pero esto nada tuvo que ver con la acogida oficial y con los agasajos de que fue objeto la señora de Perón. En los días que pasó en este país pudo observarse el cuidado con que manejaba su reputación: ella tomaba siempre una habitación que compartía con la señora de Guardo, flanqueada, además, por las piezas que ocupaban su hermano Juan y el edecán militar Ballofet (51).

El 7 de agosto almorzó en Zurich, el 8 estuvo en **Saint-Moritz** y el 10 inició su regreso, rumbo a Lisboa, a donde llegó a las 21, de paso para Dakar. En este puerto de África occidental abordó el vapor "Buenos Aires" de la empresa Dodero que la devolvería a América y la dejaría en Recife a mediados de agosto. En la mañana del 16, luego de una entrevista con la prensa, partió para **Río de Janeiro** por vía aérea. En un mensaje a la mujer del país hermano había dicho: "A las mujeres brasileñas mi cordial abrazo amigo, y a todos los brasileños un abrazo amigo del presidente Perón y de los trabajadores argentinos" (52).

En esos momentos se estaba realizando en Río la Conferencia Interamericana de la Paz y la Seguridad del Continente, de la que participaba la delegación argentina que presidía el canciller doctor **Juan Atilio Bramuglia**. El lunes 18, el titular de **Itamaraty**, Raul Fernandes, ofreció una comida en honor de la viajera a la que asistió el canciller argentino, de quien se decía que no contaba con las simpatías de Evita, por lo cual su foto "no corría" en el diario *Democracia*, todo un disparate, fácil de comprobar (53).

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470214L.BMP}

En la tarde del 19, se prestó a una entrevista con el periodismo en la Asociación Brasileña de Prensa, donde dijo: "Las reivindicaciones logradas por mis compatriotas son tantas que el enunciarlas daría motivo a una conferencia y no a una entrevista periodística" (54).

En la mañana del miércoles 20, la viajera tuvo una entrevista en el Palacio Catete con el presidente Eurico Gaspar Dutra -a quien ya conocía-, y alrededor de las 11 llegó al recinto de sesiones de Quintandinha, en Petrópolis, acompañada por el doctor Bramuglia, para asistir a la reunión plenaria de la conferencia. Allí luego del discurso del secretario de Estado norteamericano general **George Marshall**, el canciller Fernandes anunció a la prensa la presencia de la **Primera Dama** argentina e invitó a los delegados a hacer una pausa para agasajarla con una copa de champaña. Ese mismo miércoles, Evita se consiguió un ahijadito brasileño, hijo de un obrero y bautizado como Juan Perón, al que no solo le dejó un obsequio en efectivo, sino también una recomendación la que recibió el diputado amigo Joao Bautista Luzardo: "Le pido que vigile la suerte de este niño", fue su encargo (55).

Desde la tarde del jueves 21 la viajera fue huésped del gobierno de la República Oriental del Uruguay. El presidente Luis Battle Berres la recibió ese mismo día y, al día siguiente, almorzó con ella, horas antes de proseguir viaje a Buenos Aires en el "Ciudad de Montevideo", vapor de la carrera que cumplía su trayecto a partir de la medianoche. Las fotos de Evita repartidas en la capital oriental llevaban una leyenda que decía: "Un saludo cordial a la mujer uruguaya, que como su hermana tradicional la argentina, lucha junto a su pueblo por un futuro de justicia, de trabajo y de paz" (56)

Juan Perón, su gabinete, **Mercante**, el secretario de la **CGT**, su madre, sus hermanas y una multitud la esperaron el sábado 23 en la Dársena Norte, después de las 16, mientras la Dama de la Esperanza, emocionada, agitaba su pañuelo al acercarse. Cuando se encontró con Perón, rompió a llorar y se abrazó a él. En esos instantes, perdieron toda importancia los disgustos y contratiempos pasados, como podía ser el frustrado intento con la reina inglesa. O el marquesado pontificio de que hablaban sus enemigos.

{ewl MVIMG, MVIMAGE, !E470213L.BMP} Cuando le llegó el turno de hablar, demostró que era la misma Evita en sentimientos y en lealtad que los descamisados ya conocían. "Con profunda emoción -dijo- luego después de varios meses de ausencia, a esta mi querida patria, en la que dejé mis tres grandes amores: a mi tierra, a mis descamisados y mi querido general Perón." y por si pensaran que el viaje la había mareado, expresó poco más adelante: Tengan ustedes la plena seguridad de que la compañera Evita viene con más bríos que nunca a seguir siendo el puente espiritual entre los descamisados y el general Perón; viene a situarse al pie del cañón, en la Secretaría de Trabajo, al lado de ustedes" (57).

Ese domingo, el diario **Democracia** reprodujo una dedicatoria suya que llevaba esta firma: "María E. D. de Perón", y en seguida, "Evita" (58). El lunes 25, como había prometido, estuvo al pie del cañón, acompañada por su secretaria Isabel, desde las 17 hasta las 22. Prosiguió sus actividades el martes, recibiendo en su despacho a delegaciones gremiales de todo el país. El jueves 28, por la noche, fue agasajada en el Círculo Militar por las esposas e hijas de jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas. Dos días después, su diario publicaba en primera plana una *Carta de la Primera Dama a las mujeres argentinas* en el que se leían conceptos como estos: "Algunos me dirán para qué queremos votar las mujeres. Yo sé que hay quienes se formulan esta pregunta. Invitémosles a recorrer las páginas de nuestra historia... Que recuerden a Manuela Azurduy de Padilla, luchando por la independencia de América..." (59). No importan, claro está, el detalle del cambio de nombre de Juana Azurduy de Padilla, y sí otros de los dichos del artículo: "Nuestro día se acerca" (60).

Era cierto: el día de los derechos cívicos de la **mujer argentina** no estaba lejos. Sobre todo ahora, cuando ella era definitivamente Evita, confirmada en su liderazgo y en su destino, al que trataría de seguir siendo fiel.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470002FT.BMP}

X. NI EN LA UTOPIA, NI EN LA RUTINA

The choice was mine and mine completely.

TIM RICE

La Eva Perón que venía de entrevistarse con el general Marshall tuvo que cancelar las audiencias el primer día de septiembre de **1947** por sentirse indispuesta, y, seguramente, no se trató de un pretexto o una escapatoria para tomarse un descanso, porque de no se la hubiera visto en la concentración femenina del miércoles 3, realizada frente al Congreso, al tratar la Cámara de Diputados el proyecto de ley sobre los derechos políticos de la mujer aprobado por el Senado el 21 de agosto de 1946. Durante aquella jornada, los representantes de la minoría lograron, por un voto, que no hubiesen los dos tercios reglamentarios y que el tratamiento se postergara para el día martes 9.

Tras su corta enfermedad, Evita reanudó las actividades en **Trabajo y Previsión** el lunes 8, día en que la entrevistaron delegaciones de diversos sindicatos, y el martes no se perdió la histórica sesión de la Cámara, desde un palco, en compañía de **Lilián Lagomarsino de Guardo** y de **Isabel Ernst**. Afuera, unas miles de enfervorizadas manifestantes apuraban el trámite coreando varias consignas, entre otras la que decía: "Uno, dos, tres, / que se apruebe de una vez" **(1)**. Cuando esto último sucedió, una sonrisa de triunfo iluminó su rostro y su corazón batió alas in excelsis. Al día siguiente las ciudadanas pudieron leer una dedicatoria suya en las páginas de **Democracia**, también rebosante de ganancia **(2)**. El 12, ella volvió a darse un gusto cuando inauguró el refugio maternal número 1 "Gregoria Matorras de San Martín", en la calle Austria 2428.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470301L.BMP}

La promulgación de la ley 13.010 dio lugar a una gran concentración en la **Plaza de Mayo**, efectuada el martes 23 por la tarde, con el apoyo de la CGT. Ese día su diario recogió nuevas opiniones sobre el significado del **voto femenino** en nuestra democracia: "Es obra de Evita", dijo Nelly Omar, junto a juicios parecidos de **Juanita Larrauri** **(3)**. En verdad, el mitin revivió la movilización del 17 de octubre de **1945**. Ella se sentía como en el cielo, asomada al **balcón** peronista: "Mujeres de mi patria -dijo- : recibo en este instante en manos del Gobierno de la Nación la ley que consagra nuestros derechos cívicos, y la recibo entre vosotras con la certeza de que lo hago en nombre y representación de todas las mujeres argentinas, sintiendo jubilosamente que me tiemblan las manos al contacto del laurel que proclama la victoria. Aquí esta, hermanas mías, resumida en la letra apretada de pocos artículos, una historia larga de luchas, tropiezos y esperanzas" **(4)**.

Pocos días antes, en declaraciones recogidas por el periodismo, Eleanor **Roosevelt** había expresado: "Entiendo que la señora **María Eva Duarte de Perón**, a través de la acción que desarrolla en su patria, se proyecta como una de las figuras femeninas de mayor brillo. Es una exponente de la cultura y la capacidad realizadora de la mujer en América Latina" **(5)**. Algunos días después, Francis Perkins, quien había sido secretario de Trabajo del presidente Roosevelt, hizo el elogio del **voto femenino** conquistado en la Argentina **(6)**.

La campaña pro-ayuda social que la señora de Perón venía desplegando abarcaba la solución de toda suerte de problemas, mayores y menores. Así, no sólo escuchaba a los operarios de una fabrica metalúrgica (Siemens) que le pedían apoyo para que se aplicara su proyecto de accionariado obrero ya presentado **(7)**, sino que también se ocupaba de hacer llegar dosis de estreptomocina a niños enfermos **(8)**, o inyecciones a un anciano llamado Arturo Garrigosa, de San Feliu de Llobregat en Cataluña **(9)**. Sin olvidarnos de que ya había hecho cambiar por vestimenta normal los antipáticos uniformes de los niños amparados por la Sociedad de Beneficencia. Para ocuparse de todo, sus jornadas podían alargarse hasta sobrepasar las diez horas de labor.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470309L.BMP}

El 17 de octubre se llevó a cabo en la **Plaza de Mayo** la celebración del segundo aniversario de la memorable jornada popular, pero ella no pronunció discurso alguno. Eso sí, al día siguiente, una dedicatoria suya apareció, junto a la de Perón, en el diario "**Democracia**" **(10)**. Iba a transcurrir un

año para que recién hiciera oír su mensaje, en las efemérides, a la par del líder de los trabajadores.

En la tarde del 20, acompañando al presidente, partió de la estación Retiro rumbo al Noroeste. Pero ese día no había dejado de hacer lo suyo, primeramente en su despacho y luego en el **Luna Park**, donde habló a unos 5.000 delegados de todo el país, que asistían al Congreso Nacional Extraordinario Pro Plan Quinquenal (11). El tren presidencial los llevó a Yacuiba, localidad cercana a la frontera boliviano-argentina en la que el mandatario argentino y el de Bolivia, doctor Enrique G. Hertzog, se reunieron para formalizar el canje y la ratificación del tratado comercial entre las dos naciones hermanas. La entrevista principal se llevó a cabo el 23 de octubre en el campamento de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos ubicado en Sanandita. En esa ocasión, la **Primera Dama** tuvo que decir algunas palabras para agradecer la imposición de la Gran Cruz del Cóndor de los Andes con que Hertzog la condecoró (12).

Al día siguiente, **Perón y Evita** abordaron nuevamente el tren que ahora los conducía hasta Resistencia, capital del territorio nacional del Chaco, para presidir la Fiesta del Algodón. El domingo 26, en un acto efectuado en la Fabrica Nacional de Envases Textiles (FANDET), la Dama de la Esperanza les habló a los trabajadores congregados en el lugar: "Ha terminado -expresó- la era de los privilegios, de las minorías selectas, porque ha despertado la conciencia del pueblo y porque un hombre, cuando fue noche para la nacionalidad, tomó la bandera de la justicia social y de los descamisados..." (13). Este sería en adelante, su lenguaje, su mensaje, su fe, puesto que, como alguien escribiría, "le bastó identificarse con Perón, asimilarse a las viglias del conductor, plegarse a sus sueños, compartir sus duros trabajos y creer" (14).

Luego de la entrevista que Juan y Eva Perón mantuvieron el 28 de octubre, a bordo del yate presidencial Tequara (y en Paso de la Patria), con el presidente paraguayo, general Higinio Morinigo - quien condecoró a la **Primera Dama** con la Gran Cruz- , la pareja regresó por el río a Buenos Aires, a donde llegó el jueves 30. Y cuatro días después, Evita estaría nuevamente al pie del cañón.

El Día de los Difuntos de 1947 fue distinto, por así decirlo, gracias a una iniciativa suya: las flores cubrieron las necrópolis, como resultado del reparto de dichas ofrendas entre los humildes que no podían adquirirlas. Otra nota llamativa de esos días fue la marcha a pie, emprendida por tres mujeres de la provincia de **Mendoza** (Juana y Francisca Guerrero y Raquel Huertas), para verla a Evita (15). Durante el resto de noviembre tuvo que participar en una nutrida serie de actos y ceremonias, oficiales o no. El 8 visitó en Puerto Nuevo las primeras cuatro casas de una serie de 10.000 programadas para todo el país por la obra de Ayuda Socia. El 28 se trasladó a la localidad bonaerense de Gerli, para presidir la inauguración de las obras de aguas corrientes. Allí pronunció una frase, que rescatamos por su significado no circunstancial: "Mi campaña de ayuda -dijo- es un anticipo de la obra soñada e iniciada por el **general Perón**" (16).

En diciembre, su actividad fue aún mayor. Durante la primera semana recibió algo así como una gratificación: fue cuando se constituyó el nuevo secretariado de la CGT, elegido por el Comité Central Confederado de dicha organización. El nuevo secretario general, José Gregorio Espejo, un ex camionero de Bagley, era secundado por figuras representativas del nuevo gremialismo, ya confesadamente justicialista: Isaías Santín, Antonio Valerga, Antonio Correa y otros. Este secretariado pasaría a la historia por su afinidad con la acción que Evita desplegara, dentro de la permanente y estrecha colaboración que se prestaron esta última y la **CGT**.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470114L.BMP}

En la noche del 6 de diciembre viajó a Santa Fe en compañía de los ministros **Ramón Cereijo** y José M. Freire; el secretario administrativo de la Presidencia, capitán **Carlos V. Aloe**, e Isabel Ernst. Lo hizo llevando un equipo de plasmoterapia para el hospital Ferroviario Regional de aquella ciudad, en la que estuvo todo el sábado 7: presidió la inauguración en un centro antituberculoso, que bendijo el obispo monseñor Nicolás Fasolino, habló al pueblo en la plaza 25 de Mayo, junto al gobernador Waldino Suárez, y fue agasajada con un banquete en el Club Unión. Suárez dijo de ella que encarnaba "toda la dulzura, la paz y el amor que dio vida a nuestro movimiento revolucionario" (17).

De vuelta en Buenos Aires siguió multiplicándose, sin pausa. En la noche del 16 estuvo en la ciudad de **La Plata** junto a los trabajadores tranviarios, y con el gobernador Mercante a su lado. Habló en elogio de "el corazón de Perón", como lo llamaba a dicho amigo, y exageró: "Aquel día

triste para los trabajadores argentinos y para mí, cuando el coronel Perón fue detenido, no había nada más que dos personas al lado de él: el coronel Mercante y yo" (18). Dos días después, hubo de estar en el salón "Les Ambassadeurs", para ser agasajada por los trabajadores del Matadero Municipal.

{ewr MVIMG, MVIMAGE, !E470308L.BMP} El 20 de diciembre fue su más larga jornada de labor en el despacho de **Trabajo y Previsión**: trabajó desde las diez de la mañana de ese viernes hasta las dos el sábado (19). El 21 se tomó algunas horas de esparcimiento, aprovechando la invitación que le había hecho el presidente del Club Hípico, Manlio Olivari. Participó en Palermo, junto con Perón, de una "cacería de zorro", montada ella en un caballo malacara (20) y al día siguiente, en horas del mediodía, recibió en la estación Retiro a un contingente de 100 niños santiagueños, movilizados por las Células Mínimas de Asistencia Social. Durante el diálogo que mantuvo con los chicos les dio estas albricias: "Van a ir a Mar del Plata a veranear" (21).

Ante la proximidad de las fiestas de Navidad, Año Nuevo y Reyes, se preocupó de que los niños, en lo posible, no se quedaran sin juguetes. Aún más: con la colaboración del organismo municipal correspondiente, alentó la construcción de un retablo municipal monumental para el pesebre, frente al edificio de Obras Públicas, en la Avenida 9 de Julio. El 26 de diciembre, por otra parte, **Democracia** informó que se habían repartido en un asilo de La Habana, Cuba -donde se hallaba el senador Diego Luis Molinari en misión oficial- juguetes enviados por ella (22).

Para el día de Reyes fueron distribuidos cinco millones de juguetes y, además, Gaspar, Melchor y Baltasar, montados en sendos camellos sacados del Jardín Zoológico de Buenos Aires, recorrieron las calles de la ciudad como parte del programa dispuesto por Evita (23). Muy pocos lo recuerdan.

A dos años de la victoria de febrero de 1946, la Primera Dama se siente definitivamente Evita, el brazo social de su movimiento. Por eso se gasta en evidenciarlo en todas las ocasiones y oportunidades, salidas o no de su acción personal, aunque casi siempre de su inspiración y entusiasmo. Y no solamente en Buenos Aires, sino también en el interior.

No obstante que los médicos le habían aconsejado un período de reposo, el 19 de febrero de 1948, acompañada por funcionarios de la Municipalidad, visitó las casas para obreros construidas por su Obra de Ayuda Social en la calle Albarelos, Villa Pueyrredón, un barrio de la Capital Federal. Dos días después partió para **Córdoba** en el automóvil que manejaba personalmente Juan Perón. Los viajeros llegaron a Río IV poco antes del anochecer del sábado 21, en medio del entusiasmo popular, y en la plaza General Roca de dicha ciudad cordobesa presidieron una concentración convocada por la **CGT** local. En su discurso, Evita recomendó al auditorio que el 7 de marzo supiera votar "por la argentinidad" (24).

Siempre con el mismo conductor, su marido, alcanzaron los suburbios de la ciudad de Córdoba el 22, antes del mediodía, para permanecer allí hasta el martes 24 de febrero, una fecha aniversario. Ese lunes, Perón recibió el título de Doctor Honoris Causa, otorgado por Horacio Valdez, interventor de la universidad cordobesa, y pronunció un discurso magistral sobre cultura nacional (25). Todo esto mientras los camiones enviados por la Obra distribuían 25.000 paquetes con ropas y alimentos entre la gente humilde de Río IV, Villa María, San Francisco y Deán Funes. En esta última localidad, la pareja presidencial inauguró, en la mañana del martes 24, servicio de provisión de agua potable, horas antes de presidir ceremonias similares en San Francisco.

El 25, **Perón y Evita** pudieron concluir su periplo en Olivos, tras una faena sin pausa. Apenas se repusieron del viaje en auto, en la mañana del 27, abordaron el yate presidencial "Tequara" y se entrevistaron, antes del mediodía, en aguas del Río de la Plata, con el presidente oriental Luis Batlle Berres, en compañía del canciller Juan A. Bramuglia y don Miguel Miranda, el "zar de las finanzas", como lo denominaba la prensa norteamericana.

El 1 de marzo, ella debió acompañar al presidente, súbitamente internado en el Instituto del Diagnóstico y operado de apendicitis. No solamente eso: debió hablar por Radio del Estado para la concurrencia que, en la Plaza del Retiro, celebraba la toma de posesión de los ferrocarriles británicos. En rigor, le tocó justificar al general, que no podía disertar como hubiera querido. Esa

tarde hablaron José G. Espejo, por la **CGT**; dos dirigentes ferroviarios y el ministro de Obras Públicas, general **Juan Pistarini**. Este último no lograba hacer silencio porque un grupo de peronistas atronaba el aire con sus bombos. En realidad no dejaban oír a nadie y sólo esperaban la voz de **Perón y Evita**. "Perón debe escuchar el discurso que preparó para ustedes", pedía el ministro. Pero nada. Y debió lanzar entonces una memorable amonestación: "¿A ver, que se callen esos del bombo?" Entre esos se hallaba Roque Teófilo Monteiro peronista de Ensenada y descendiente de caboverdeanos, quien recuerda como si fuera hoy el episodio: "Éramos varios los que tocábamos, una murga de allá de Ensenada y veníamos con cinco o seis bombos. Con los bombos todos empujaban para adelante" (26).

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470306L.BMP}

El 3 de abril, Eva Perón formuló un anuncio para ella muy especial: la construcción de Ciudad Evita. "Esa ciudad -expresó- contará con cinco mil casas, su iglesia, sus escuelas, sus hospitales, sus sitios de diversión y todas las comodidades. Eso es lo que dará el viejo coronel Perón a sus **descamisados** argentinos. Mientras tanto, levantaremos con todo cariño los hogares de tránsito, que espero sean modelo de humanidad y de confort, para que todos los que salgan de ellos se sientan más satisfechos y más orgullosos que nunca de ser argentinos" (27). Lo hizo también en el acto de inauguración del Hogar de Tránsito Número 1, ubicado en Carlos Calvo 102, a donde concurrió, para bendecir las instalaciones, monseñor Santiago L. Copello. Al formular el anuncio, ella hizo esta declaración: "Debido a la insistencia del general Pistarini y de los gremios he tenido que acceder a que esa ciudad se llamara 'Evita', aunque por modestia hubiera sido mi deseo que no se llamara así" (28).

Once días después, por la noche, se dirigió al país a través de un mensaje radial, a fin de dar cuenta de otra iniciativa de su Obra de Ayuda Social: un servicio de alimentación para niños del interior; y anunciar que, al día siguiente quedarían inaugurados 4.000 comedores escolares que beneficiarían a unos 500.000 niños (29).

Se ha venido repitiendo erróneamente que Evita dejó habilitado el 7 de mayo, día de su cumpleaños, el Hogar de Tránsito Número 2. (En realidad ese día reunió a los periodistas en la Residencia de Avenida Alvear para hacer sí algunos anuncios importantes, dentro del programa de obras que se había trazado. Así, habló de la próxima habilitación de una casahogar para empleadas en Avenida de Mayo 869 (local que había sido de la firma Siemens-Schukert), con capacidad para 400 camas y un comedor para unas 1.000 comidas diarias. También informó sobre una serie de nuevos Hogares de Tránsito por habilitar en la capital y en el interior (30).

Cinco días después acompañó a Perón a la sede de la **CGT**, sita en Moreno 2033, con el objeto de inaugurar una biblioteca donada por ella a la central obrera. Allí improvisó unas breves palabras como paso previo al discurso del presidente, quien expuso sus ideas sobre el sentido revolucionario de la cultura de los trabajadores. Al aludir a los ataques de los adversarios, que nunca faltan. Perón expresó: "Esos sectores criticarán siempre lo que se haga para capacitar a la clase obrera, porque capacitada ésta ellos podrán despedirse para in aeternum ya que no volverán a ser nunca nada" (31).

El domingo 16 de mayo partió Evita por tren, rumbo a Santiago del Estero, en compañía de **José G. Espejo** y Antonio Correa, de la CGT; los funcionarios y colaboradores Ivanissevich y Méndez San Martín e **Isabel Ernst**. Llevaba con ella 150 chicos de aquella provincia, que se educaban en establecimientos de la Fundación, porque quería que viesen a sus padres, de los que se habían separado hacía un año. Dos días después los trajo de vuelta a Buenos Aires, pero con algunos agregados. "Al retornar -dice **Erminda Duarte**- eran ciento setenta; había sumado veinte más, criaturas pobrísimas, que la Ayuda Social haría ingresar en sus mejores establecimientos" (32). Un mes después, el 19 de junio al mediodía, Perón y su mujer dejaron habilitados, luego de la bendición del edificio persignada por **monseñor Copello**, el Hogar de Tránsito Número 2, ubicado en Salta y Carlos Calvo. Ese mismo día, el escribano Raúl F. Gaucheron labró el acta constitutiva de la Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, cuyo capital inicial estaba constituido por 10.000 pesos provistos por su fundadora.

De acuerdo con sus estatutos, la Fundación tenía por objetivos: "a) Prestar ayuda pecuniaria o en

especie, facilitar elementos de trabajo, otorgar becas para estudios universitarios y especializados a toda persona carente de recursos que así lo soliciten y que, a juicio de la fundadora, merezca ser otorgado; b) Construir viviendas para su adjudicación a familias indigentes; c) Crear y/o construir establecimientos educacionales, hospitalarios, recreativos o de descanso y/o cualesquiera otros que permitan una mejor satisfacción a los elevados fines que persigue la institución; d) Construir establecimientos benéficos de cualquier índole, los que podrán ser transferidos, con o sin cargo, al Estado Nacional, Provincial o Municipal; e) Propender, contribuir o colaborar por todos los medios a su alcance, a la realización de obras de interés general y que tiendan a satisfacer las necesidades esenciales para una vida digna de las clases sociales menos favorecidas" (33). Un decreto del gobierno nacional de 8 de julio (el número 20.564, firmado por Perón y su ministro Gache Pirán) le otorgó personería jurídica.

Entre julio y noviembre de 1948, Eva Perón firmó más de una docena de artículos exclusivos en el diario **Democracia**, cuya nómina es la que sigue: "Por qué soy peronista" (21 de julio), "Ayuda Social, sí: limosna no" (28), "Significación social del 'Descamisado' " (4 de agosto), "Olvidar a los niños es renunciar al porvenir" (11), "El deber actual de la mujer argentina" (18), "La Justicia Social se consolida con una mayor producción" (25), "Después que uno está perdido, no lo salvan ni los santos" (1 de septiembre), "Hacia la total emancipación de los '**Descamisados**' del campo" (8), "Mis conversaciones con el general Perón" (22), "Mensaje de gratitud a los 'descamisados' " (29), "Ante la proximidad del Día de la Raza" (6 de octubre), "Significado nacional del 17 de octubre" (16), "Los rezagados del despertar nacional" (20) y "La **mujer argentina** apoya la Reforma" (27 de octubre).

La última semana de julio, **Perón y Evita** pudieron disfrutar de unas cortas vacaciones en la quinta de San Vicente, pero el 2 de agosto reanudaron ambos sus tareas. El día 14 de ese mes, ella se sintió feliz al inaugurar un nuevo Hogar de Tránsito -el Número 3- en Austria 2561, un edificio de tres pisos. Pero mucho más lo fue aquel mediodía del sábado 28, cuando, en el Salón Dorado del palacio que ocupaba la **Secretaría de Trabajo y Previsión**, pudo leer el Decálogo de los Derechos de la Ancianidad, y proclamarlos al mundo por el vehículo de cinco idiomas. "En el cuadro de nuestra actualidad social -dijo-, que podemos exhibir como ejemplo ante el mundo, los ancianos desvalidos, Excelentísimo Señor Presidente, son, vergüenza nuestra, como una réplica dolorosa de lo que eran la mayoría de los argentinos laboriosos hasta el día en que la Nación oyó de vuestros labios que la justicia o era social y se arrancaba la venda hipócrita de los privilegiados que la enceguecía, o no era justicia ni nada" (34). El primero de los artículos del Decálogo proclamaba "el derecho de protección integral por cuenta y cargo de su familia. En caso de desamparo corresponde al Estado proveer a dicha protección, ya sea en forma directa o por intermedio de los institutos y fundaciones creadas, o que se crearen con ese fin..." (35). La proclamación despertó justificado eco en el exterior, de tal suerte que órganos periodísticos, como Le Monde y La Seine, de **Francia**, no escatimaron sus elogios no bien recibieron las noticias de Buenos Aires (36).

El Martes 7 de septiembre, el presidente y la **Primera Dama** partieron hacia Santa Fe, acompañados por Carlos Emery, Oscar Ivanissevich, el diputado **Héctor J. Cámpora** y el edecán teniente coronel Jorge Ballofet. El destino final de los viajeros era la ciudad de Esperanza, donde se iba a celebrar ese miércoles el Día del Agricultor. A su paso por la ciudad santafesina, Perón y su mujer visitaron el Regimiento 12 de infantería (que había sido el primer destino oficial del general) y la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, en la que fueron recibidos por el obispo monseñor Nicolás Fasolino, un prelado de conocida filiación radical. Evita pronunció un breve discurso en la Casa de Gobierno de Santa Fe, antes de la jornada del 8 en Esperanza (37). En esta ciudad, uno de los centros de la colonización organizada, Perón dijo un importante discurso, en el cual se refirió muy especialmente al IAPI, el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (38).

Diez días después de su regreso de la "pampa gringa" santafesina, Evita pudo inaugurar, el sábado 18, el conjunto de viviendas populares "1 de Marzo", construido en el barrio porteño de Saavedra. En la oportunidad aludió al programa de viviendas puesto en marcha: "nosotros estamos construyendo -señaló- muy cerca de aquí el barrio Presidente Perón y la Ciudad Evita y otros más en Ezeiza, en Avellaneda, en 4 de Junio, en Corrientes, en Resistencia, en Santiago del Estero..." (39). Ese mismo día, al participar, junto a Hilario Salvo, en la habitación de la nueva sede gremial de la Unión Obrera Metalúrgica, se refirió con ganas a las 12.000 casas de **Ciudad Evita** en construcción.

La celebración del 17 de octubre apuntaba ese año con ribetes novedosos. Por lo pronto contaría con una visita notable, la del canciller de **España**, Alberto Martín Artajo, quien aterrizó en Morón en la tarde del domingo 10. Fue visible el interés de los Perón en manifestarle públicamente su afecto y viceversa. El ministro español no se quedó quieto en Buenos Aires, sobre todo porque Eva lo hizo visitar sus Hogares de Tránsito y también viajar por Mar del Plata y **La Plata**. Así, el jueves 14 fueron aclamados por los marplatenses, a quienes habló la señora de Perón y los llamó "**descamisados**". Después de recordar su viaje a España, con manifiesto placer, expresó olímpicamente: "Ustedes, marplatenses, pueden tener la plena seguridad de que es sueño de Perón que la ciudad de **Mar del Plata** esté al alcance de los humildes y de los pobres" (40). Al día siguiente le mostró a Martín Artajo las obras de la Ciudad Evita, entonces en construcción. Y el propio 17 de octubre lo invitó a inaugurar juntos, en Burzaco, el Hogar para Ancianos "Coronel Perón".

En el acto central de la **Plaza de Mayo**, el 17, Evita habló por primera vez a los "descamisados" que celebraban ruidosamente esa fiesta. En el **balcón**, impresionados compartiendo la jornada Alberto Martín Artajo y su esposa María Jesús Saracho. Mezclado entre los notables estaba también otro español famoso, el médico y embalsamador **Pedro Ara**, quien era, además, Agregado Cultural a la Embajada de **España**. Minutos antes había podido escuchar en el interior de la Casa Rosada la marcha "Los muchachos peronistas" (41). Ara, quien ya había oído hablar de la anemia que sufría la **Primera Dama**, se dedicó a observarla todo el tiempo a fin de establecer algún signo de la enfermedad. Estaba allí para ver su disnea y hasta para ver su pulso "saltando bajo la fina piel de su delgado cuello..." (42). Evita leyó normalmente su discurso, que no fue breve, y no mostró signo alguno de debilidad (43).

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470121L.BMP}

La actividad posterior de Eva Perón confirmó lo que Ara había observado acerca de su estado de salud. El 19 de octubre reanudó sus tareas en la Secretaría de Trabajo y ya no se dio pausa en lo que restó del año, con una seguidilla de actos en la Capital y en el interior. En la noche del 3 de noviembre partió para Tucumán, con motivo de la Fiesta de la Zafra y en la ciudad nombrada inauguró un barrio obrero, bautizado con su nombre, colocó la piedra fundamental de un hogar-escuela y habló en la Plaza Independencia, para iniciar su vuelta en la medianoche del 5. Semanas después, el 27 del mismo mes, viajó a **Mendoza**, donde, el 28, habló del Decálogo de los Derechos de la Ancianidad, y en seguida continuó viaje hacia **Córdoba**, ciudad a la que llegó el 29 y en la que presidió una concentración política de apoyo a la reforma de la Constitución.

Este fue el tema de su disertación del 5 de diciembre, el mismo día de los comicios para elegir convencionales constituyentes, oportunidad en que afirmó: "Luego de dos guerras trascendentales y de conmociones sociales y psicológicas profundas, nadie cree que un pueblo deba vivir esclavizado por el texto frío de una Constitución anticuada" (44). A su vez los Derechos de la Ancianidad, hechos suyos por el gobierno de Bolivia, fueron materia del mensaje radial que dirigió al pueblo boliviano, el 18 de diciembre, desde su despacho en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Según sus palabras, nuestros vecinos, con la medida social adoptada, revalidaban "los grandes valores morales de un pasado histórico y de una tradición de espiritualidad, que tuvo, en nuestro continente, alta expresión en la legendaria Chuquisaca, cuna de un pensamiento y de una moral que se alimentó en el altiplano y se derramó generosamente sobre la amplitud del mundo nuevo" (45). Este rescate del papel jugado por Charcas -la ciudad de los cuatro nombres- en nuestra historia cultural, a menudo olvidada justifica cabalmente la cita del pasaje, demostrativo, en alguna medida, de la conciencia americanista que nutría al proyecto de Juan Perón.

Alnora é l'ala che Dio ha dato all'uomo per salire fino a lui.
MICHELANGELO

A esa altura de esta historia, ¿tenía fundamento la preocupación del doctor **Pedro Ara**, convertido en observador de la salud de Evita en el pasado octubre? El Año Nuevo de **1949** algo revela, a través de la propia voz de la protagonista y de algunas de sus frases, que entonces pudieron parecer sólo declamatorias: "Todo lo daré porque todavía hay pobres en mi patria -manifestó-, porque hay tristes, porque hay desesperanzados, -porque hay enfermos. Dejé mi sueños en los caminos para velar el

sueño ajeno, agoté mis fuerzas físicas para reanimar las fuerzas del hermano vencido. Mi alma lo sabe, mi cuerpo lo ha sentido" (46), y esto otro, sospechosamente premonitorio: "Pongo junto al alma de mi pueblo mi propia alma. Le ofrezco todas mis energías para que mi cuerpo sea como un puente tendido hacia la felicidad común. Pasad sobre él, firme el paso, alta la frente, hacia el destino supremo de la patria nueva" (47).

Por esos días estuvo en Buenos Aires y vio de cerca a Evita un visitante ilustre, el novelista yanqui John Dos Passos, quien había llegado al país el 4 de noviembre de 1948. Y en una crónica que escribió para una revista de su patria, en la que describe, cargando las tintas, una jornada de labor de aquella, inserta estas líneas concomitantes: "Una de las mujeres murmuró en voz alta: 'Está demasiado delgada. Esa mujer se está matando de tanto trabajar'" (48).

Otro testigo importante vale aquí para ilustrar sobre detalles de las mismas jornadas en el despacho de Trabajo y Previsión y sus pasillos con gente esperando. Se trata del embajador de **España**, José María de Areilza, conde de Montrico, autor de muchas páginas sobre el personaje: "...en medio de este aparente caos, de esta ruidosa y confusa fiesta, Evita prestaba atención a todo lo que se le pedía, desde una simple demanda de aumento en el salario hasta el emplazamiento de toda una industria y, de paso, la petición de una vivienda para una familia, de mobiliario, de un lugar de trabajo en una escuela o de comida, permiso para hacer una película, ayuda financiera de todo tipo, quejas contra el abuso de poder, entrevistas, homenajes, reuniones, inauguraciones, reuniones políticas femeninas, la entrega de donativos o donaciones. Evita era incansable" (49). Por su parte, un corresponsal del *New York Times*, que escribe en octubre de 1948, pone en boca de Eva Perón esta frase: "El tiempo es mi mayor enemigo" (50).

En verdad, el tiempo era *uno* de sus mayores enemigos. El 12 de marzo, acompañada por el presidente y por el general Pistarini, inspeccionó las obras en marcha de Ciudad Evita y fue agasajada en Ezeiza. Perón anunció que el aeropuerto llevaría el nombre del ministro de Obras Públicas, Pistarini, y Evita derramó palabras de gratitud hacia el mismo: Debo decir -expresó- que he tenido un gran colaborador en el general Pistarini, ya que los barrios obreros "Evita" y "Perón" se deben a la colaboración del ministro Pistarini" (51). Esa misma noche, la pareja fue objeto de un nuevo agasajo, ofrecido ahora por la Organización Israelita Argentina en Les Ambassadeurs, revelador de las buenas relaciones establecidas entre el gobierno peronista y la colectividad judía (52) "Lo único que lamento es que el día tenga veinticuatro horas y que a pesar de mi acción intensa no pueda estar en todas partes", llegó a decir a fines de marzo en una reunión con dirigentes sindicales (53). Estaba en muchas partes, sin embargo el 9 de mayo, con Perón, en Santiago del Estero, para habilitar un hogar-escuela, y el 19 del mismo mes en Resistencia, donde inauguró un barrio de viviendas para obreros. El 14 de julio fue para ella otro día de gratificación, porque pudo inaugurar en el barrio de Belgrano la Ciudad Infantil Amanda Allen, durante una ceremonia en la que habló Juan Perón. Ella se emocionó hasta un grado tal que el presidente hubo de hacerse eco de sus efectos. "Termino de ver -dijo el general- en los ojos de la señora de Perón dos lágrimas que hablan del más grande mérito que esta obra tiene: la emoción humana que en todos los actos de su desarrollo va mostrando en toda la República la solidaridad inquebrantable entre todos los argentinos" (54). La Ciudad Infantil, ubicada en medio de amplios jardines, poseía dormitorios y aulas amplios y alegres, enfermería, el comedor decorado con personajes y animales de cuentos infantiles y un conjunto variado de edificios que completaban una ciudad en miniatura, con todas sus actividades. Jugaban en ella unos 300 niños, desde edad preescolar.

El teatro Cervantes, escenario de la primera asamblea nacional del Partido Peronista Femenino, la vio el 26 de julio en el papel con que pasaría a la historia contemporánea: la mujer líder. Su extenso y extenuante discurso de ese día ha sido suficientemente analizado por **Marysa Navarro**, quien señala cuál fue la propuesta principal de Evita para la rama femenina: *unidad en torno a la doctrina y la persona de Perón*, "porque nuestro movimiento se inspira teórica y doctrinariamente en la palabra de Perón y se alimenta prácticamente de su obra de gobernante" (55). Bastaría con citar este parrafito síntesis: "Para la mujer ser peronista es, ante todo, fidelidad a Perón y confianza ciega en Perón" (56). Se trata de una propuesta de la que nunca se separó hasta el final de su existencia y, por eso, resulta poco menos que extravagante cierta tesis sustentada por algunos según la cual "Perón es la mujer y ella el hombre" (57). Ni siquiera el "**Evita Capitana**" que se cantó por primera vez en esa asamblea del Cervantes empaña la relación que ella establece con su líder. Cuatro días después de

la reunión mencionada, la flamante tercera rama del Movimiento Peronista la proclamó su presidenta. Conviene en este punto señalar cuál fue la actitud de las mujeres feministas de la Argentina, que habían venido bregando públicamente por obtener votos: se levantaron, con **Victoria Ocampo** a la cabeza, contra la ley sancionada. "Nuestra reacción frente al voto en 1947 -explicó doña Victoria- no respondía a antagonismos políticos, sino a las razones por la que fue otorgado: se lo consagraba de antemano a un partido y no a la defensa de nuestra causa: la de todas las mujeres en bloque" (58). El **voto femenino** otorgado por el peronismo fue visto por la directora de Sur, mucho más como una maniobra masculina, "como la adhesión a un partido político que como el resultado de sed reivindicatoria, de sed de justicia, de parte de la mujer" (59).

No importa que Eva Perón en su discurso del 26 de julio de 1949, hubiese hablado especialmente de esa sed de justicia, cuando dijo de las mujeres: "En el hogar sufría más que los suyos, porque toda la miseria, toda la desolación, todos los sacrificios los monopolizaba ella para evitárselos a sus hijos. Llevada a la fábrica, sufrió toda la prepotencia patronal..." (60). Ella, en su niñez y adolescencia, lo había visto de cerca en Los Toldos y **Junín**. Por lo demás, la participación de la mujer argentina en los primeros comicios que la tuvieron como protagonista (los del 11 de noviembre de 1951), desmentirían los asertos de **Victoria Ocampo**, como bien lo predica Libertad Demitrópulos: esa vez votaron 3.816.654 mujeres, de las cuales solamente 59.985 prefirieron hacerlo en blanco o en forma de que anularan el sufragio (61).

Por esa época, seguramente, debió ocurrir la reunión de Evita y Perón con la marquesa pontificia Adela María Harilaos de Olmos, a la que visitaron en su residencia de Avenida Alvear, cuando dicha dama se encontraba enferma y después que formuló una invitación a la pareja en el mayor secreto. La marquesa no sólo le dijo al verla: "M'hijita, usted es mucho más linda que en las fotografías", sino que también dio cuenta de la razón de ese acto de cortesía: "Quiero pedirle que no se deje acobardar por la jauría y que siga con su obra. El pueblo la necesita. Yo sé por qué se lo digo... No se deje acobardar por la jauría" (62). Por supuesto existe una versión antiperonista en la que la marquesa pontificia aparece invitando a Eva Perón, y al presidente, por obligación o cálculo, a fin de lograr autorización para ser sepultada en una iglesia (63). Yo diría que la historia no se da en blanco y negro, y que admite grises, frecuentemente, por lo que no descarto el interés personal, en este caso, de la marquesa pontificia.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470303L.BMP}

A mediados de agosto, la Fundación Ayuda Social otorgó formalidad a un cargo ya existente de hecho, al designar como director espiritual al padre Hernán Benítez, a la sazón profesor de Antropología y director de la revista de la Universidad de Buenos Aires (64). El 24 de ese mismo mes, Evita se dirige, una vez más, a las mujeres de América en el acto de clausura de la Asamblea Extraordinaria de la Comisión Interamericana de Mujeres, que reunió en Buenos Aires a un conjunto de figuras representativas de diversos países. "América, aquí reunida -dijo esa vez- celebra el esfuerzo de voluntades de todas sus mujeres para encontrar soluciones que arriben a hechos concretos y tangibles en los derechos civiles, políticos, económicos y sociales de la mujer", y agregó: "El ejemplo argentino servirá de modelo al mundo porque el justicialismo no es un movimiento limitado a sí mismo, sino abierto al infinito para que otros se sumen a la lucha reivindicatoria y tercermundista, que deberá contar, fundamentalmente, con la participación activa y lúcida de la mujer" (65). Repárese en el término tercermundista, utilizado en un contexto mundial en el cual el Tercer Mundo recién empezaba a esbozarse.

Septiembre alumbró con una mala noticia para un pueblo hermano, el Ecuador, donde un terremoto de magnitud dejó el consabido saldo de muertos, heridos y población a la intemperie. La Fundación acudió de inmediato en auxilio de las víctimas de la catástrofe, de tal suerte que el día 5 llegaron a la ciudad de Quito cinco aviones con medicamentos, ropas, víveres médicos y enfermeras. El gobierno ecuatoriano se mostró agradecido con Eva Perón y lo hizo público al proclamarla, el 11 de septiembre, Ciudadana de América. Días después, la propia Fundación debió vestirse de luto, cuando uno de los aviones que regresaban de Ecuador se accidentó -el 27- en territorio argentino -en estación Castilla-. Entre los heridos graves se contaría Amanda Allen, una ayudanta social de la institución (66).

Su mensaje al pueblo reunido en la plaza el 17 de octubre de 1949 estuvo llenó de definiciones,

empezando por lo que dijo acerca del origen del líder: "Es necesario decirlo y destacarlo. No surgió de las combinaciones de un comité político. No es el producto del reparto de las prebendas. No supo, no sabe, ni sabrá nunca de la conquista de las voluntades, sino por los caminos limpios de la justicia. Esa es la raíz de la razón de ser del **17 de Octubre**. Esa es su partida de nacimiento" (67). Definió su peronismo entrañable de este modo: "Ya he tenido oportunidad de decir, identificada con el Líder, que el peronismo no se aprende ni se proclama. Se comprende y se siente. Por eso es convicción y es fe. Por eso, también, no importan los rezagados del despertar nacional. Yo no deseo, no quiero para el peronismo a los ciudadanos sin mística revolucionaria. Que no se incorporen, que queden rezagados, si no están convencidos." Y esto otro, sobre sí misma: Soy peronista por conciencia nacional, por precedencia popular, por convicción personal y por apasionada solidaridad y gratitud a mi pueblo, vivificado y actuante otra vez por el renacimiento de sus valores espirituales y la capacidad realizadora de su Jefe, el general Perón." Ya en suma, una afirmación de conciencia revolucionaria: "Marchamos con la conciencia hecha justicia que reclama la humanidad de nuestros días" (68).

Mientras tanto, la rama femenina seguía avanzando en el espacio abierto definitivamente por Evita. El 6 de noviembre, doña Elena Caporale de Mercante inauguró en la provincia de Buenos Aires la primera **Unidad Básica** del partido peronista femenino más de dos meses antes de que la delegada censista Teresa Adelina Fiora hiciera lo propio en la Capital Federal.

El 5 de diciembre asistió al Primer Congreso Americano de Medicina del Trabajo, que se efectuó en Buenos Aires, y aprovechó su discurso para definir a la Fundación como "un instrumento creado por la revolución del **general Perón**". Expuso allí el carácter antiburocrático de su institución, con estas palabras: "Es una acción que surge del movimiento, que es del pueblo y que va directamente al pueblo. Por eso se creó la **Fundación** para cubrir algunas lagunas en la organización nacional porque en todo país donde se realiza una obra, siempre hay lagunas que cubrir y, por ello, se debe estar pronto para realizar una acción rápida, directa y eficaz" (69).

Once días después habló en el teatro Colón a una asamblea convocada por la Comisión Auxiliar Femenina de la Confederación General del Trabajo. A las compañeras trabajadoras de todo el país allí congregadas les marcó el método por el que debían transitar: "Las dirigentes saldrán de la masa", afirmó y recalcó: "Yo siempre he pensado que las dirigentes no se hacen: nacen. Esa es la primera etapa, la más ardua y la más lenta." También se definió, una vez más, a sí misma diciendo: "Como abanderada del **movimiento peronista femenino**, yo no puedo llevar, yo me niego a llevar otra bandera que no sea la bandera del pueblo. El día que me sentía incapaz de interpretar fervorosa y fanáticamente, renunciaría antes de defraudarlo." Y con esto otro: "Yo prefiero seguir siendo lo que tantas veces me han dicho los descamisados: La Dama de la Esperanza. Y así como cuando los generales le preguntaron a Alejandro el Grande, después de una gran conquista: ¿Que guardas para ti?, para mí me guardo la esperanza. Yo le pido al pueblo descamisado y peronista que a mí me reserve la esperanza de ser la hermana, la amiga de todos los descamisados de la patria, dispuesta a alentar, a restañar una herida, a acudir en ayuda de cualquier hermana o hermano necesitado" (70).

Una mañana de esas, a mediados de diciembre, al llegar a la Secretaría, se encontró con alguien a quien deseaba conocer y que la estaba esperando entre el gentío. "Primero la señora" dijo apenas la vio. Era la admirada Emma Grammatica.

No puede decirse que el año 1949 fuese para la Dama de la Esperanza poco satisfactorio. Había vivido y gozado grandes momentos, que iban de la creación del Partido Peronista Femenino hasta la puesta en marcha de numerosas obras sociales en todo el país, pasando por una reforma constitucional -sancionada el 11 de marzo-, que incorporaba a la nueva Carta Magna los Derechos del Trabajador y de la Ancianidad, que tanto le importaban. Y el año se iba a cerrar con la inauguración del Hogar de la Empleada, en la Avenida de Mayo 869, un sitio después para ella muy querido, al que muchas veces concurriría en los meses venideros y en los que iba a vivir veladas no rutinarias.

XI. "YO NO ESTOY ENFERMA"

*Y su esposa era una prostituta común
Ella tenía un prostíbulo cerca de Junín.*
JORGE LUIS BORGES

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470409L.BMP}

Hasta principios de 1950, las enfermedades de Evita se habían traducido oficialmente por fatiga y anemia. Esto hace decir a dos autores en un libro de 1970: "Anémica, agotada, engripada y otros pretextos de este estilo fueron utilizados desde fines de **1948** para ocultar a la opinión pública -y a ella misma- el verdadero diagnóstico de su enfermedad..." **(1)**. Nada más inexacto. No hubo tal ocultamiento. Lo único cierto era que la salud de **María Eva** venía resintiéndose desde hacía tiempo, con diversas manifestaciones. A lo ya sabido cabe agregar algo escasamente conocido, por nunca mencionado: según los más serios indicios, unos meses antes del **17 de octubre de 1945**, Evita, embarazada, habría perdido la criatura durante su internación en un conocido sanatorio de nuestra capital **(2)**.

El 9 de enero de 1950, en la inauguración de la nueva sede del Sindicato de Conductores de Taxis, sufrió una descompostura en presencia del médico y entonces ministro de Educación, **Oscar Ivanissevich**. Un dolor agudo la convenció de que debía internarse y así, tres días después, el mismo cirujano la operó de apendicitis en el Instituto Argentino del Diagnóstico. Ivanissevich aprovechó la internación para realizar diversos análisis y fue entonces que detectó el cáncer de matriz. Determinado el diagnóstico, le pidió que se operara, pero ella reaccionó con disgusto. El eminente cirujano trató de convencerla de la conveniencia de intervenir, como había ocurrido con doña **Juana Iburguren**, que había padecido el mismo mal, pero no hubo caso: "A mí usted no me toca, porque yo no tengo nada", fue la respuesta. Meses después, Ivanissevich volvió a la carga, con buenos argumentos, pero Evita le contestó: "Yo no estoy enferma" y contrariada, le pegó con la cartera cerca del pómulo izquierdo **(3)**. Es que *no podía, no debía* estar enferma, porque así no le quedaba tiempo para concluir su obra. Ella misma decidió que no estaba enferma y siguió adelante, como se ha dicho alguna vez.

Su convalecencia duró desde el 14 hasta el 24 de enero, día en que dejó por primera vez la residencia para hacerse presente en la Casa de Gobierno. El 25 ya empezó a recibir delegaciones gremiales en su morada de Avenida Alvear, y el 27 se reintegró a sus tareas en Trabajo y Previsión, donde se la hizo objeto de una cálida recepción, con la presencia del ministro José María Freire y de **José G. Espejo**, secretario general de la CGT. Evita dio cuenta de su regreso con un expresivo mensaje al país **(4)**.

Mientras tanto, el **Partido Peronista Femenino** seguía su marcha organizativa y operativa. El 28 de enero, por la tarde, tuvo lugar la habilitación de la primera **Unidad Básica** femenina en el barrio Presidente Perón, de Aizpurúa y Republicuetas, y dos días después fue inaugurada otra Unidad del PPF en el barrio Los Perales, de Mataderos.

El 1 de febrero, Eva Perón tuvo la satisfacción de ver reproducida en las páginas de los matutinos una carta autógrafa que le mandara Pío XII, para agradecerle un envío de ayuda social que llegó al Vaticano por mano de monseñor Nicolás De Carlo **(5)**. Al día siguiente, muy de mañana, **Perón y Evita** abordaron el yate Tequara y salieron hacia San Lorenzo, Santa Fe, para presidir la ceremonia del día 3, frente al convento histórico y en el sitio del primer combate sanmartiniano.

En la mañana del 3 de febrero partió de la sede de la **CGT** una caravana de automóviles, encabezada por el nombrado Espejo, cuyo destino era también San Lorenzo. Antes de abandonar la provincia de Buenos Aires uno de los automóviles chocó, en una curva peligrosa, con un camión cargado de ladrillos que marchaba en sentido contrario. En este choque murió Dionisio Chaile, dirigente del Sindicato Argentino de Maestros y figura muy querida en los medios gremiales justicialistas **(6)**.

El yate presidencial llegó a San Lorenzo a las 8,30, poco antes de la misa de campaña y de las ceremonias y los discursos. Perón plantó esa mañana un retoño del pino histórico a cuya sombra había descansado el Libertador ciento treinta y siete años antes. El 4 de febrero, Eva Perón concurrió al velorio de Dionisio Chaile, cuya capilla ardiente fue instalada en la sede de la CGT, sita en Moreno 2033. El 16 de febrero, en horas de la tarde, hizo entrega de las llaves a beneficiarios de las

viviendas del barrio Presidente Perón, construido en Saavedra. Ciertamente, volvía a entrar plenamente en actividad, tanto que en los primeros días de marzo viajó a Paraná, capital de Entre Ríos, para dar apoyo al candidato a gobernar, general Ramón A. Albariño. Pero nuevamente su salud desmejoró. Un comunicado oficial difundido el 8 de marzo informó sobre la suspensión de sus labores: "Debido a la angina gripal que la aqueja desde dos días y que la retiene en sus habitaciones por prescripción médica, la esposa del jefe de Estado, que no pudo viajar hoy a Junín, en donde debía asistir juntamente con el general Perón a los actos organizados con motivo de la inauguración de varias obras correspondientes al Plan Trienal de gobierno, tampoco podrá hacerlo mañana a Pergamino y San Martín, en cuyas ciudades debería estar presente en concentraciones realizadas por la Confederación General del Trabajo. En las últimas horas se informó que el restablecimiento de la señora de Perón se iba operando muy lentamente, por lo que el facultativo que la atiende, doctor Ivanissevich, dictaminó la inconveniencia de esos viajes" (7). El texto, leído con atención, era realmente preocupante.

{ewl MVIMG, MVIMAGE, !E430401L.BMP} Desobedeciendo al médico, seguramente, Evita volvió a entregarse a sus trabajos en la segunda quincena de ese mes, en carrera contra el tiempo. Pero, convencida por Perón, sin duda, aceptó tomarse unos días, para lo cual viajaron a Bariloche el 1 de abril. El 3 fueron juntos hasta el Cerro Catedral, pero el 9 estuvieron de regreso en Buenos Aires, para reanudar sus tareas, Perón el 10 y ella el 11 de abril. El médico no contaba para ella, e Ivanissevich se dio por vencido y ofendido, dos días después blandió ante Perón un buen pretexto y presentó su renuncia al cargo de ministro, el cual quedó vacante.

El 1 de mayo, ella asistió a las ceremonias en el Congreso y coronó Reina del Trabajo a Práxedes Mesconi, una hermosa salteña. En su discurso de ese día, Evita reiteró una idea que le parecía soberana: "Yo, que he tratado de ser un puente de amor entre el pueblo y el general Perón -expresó-, te he visto a ti, mujer descamisada, envuelta en la dignidad del delantal, levantar tus ojos juveniles hacia el líder de la nacionalidad y decir sin palabras lo que las minorías que se llaman cultas no supieron apoyar, al defender la patria y entregarlo todo por su pueblo, que tanto se lo merece" (8) y en seguida repetirá: "trataré de ser a diario un puente de amor entre ustedes y el general Perón" (9).

Ajustándose a ese papel que se destinó, el día 11 se trasladó hasta la isla Maciel para visitar las viviendas dispuestas en reemplazo de las que fueran destruidas, el mes anterior, por un incendio. Cinco días después asistió en la ciudad de La Plata a la ceremonia de reasunción del cargo por parte del coronel Mercante, para el período 1950 - 52. Ese mismo día 16, ella y el presidente fueron agasajados en la residencia presidencial de Olivos por ministros y legisladores; y en la velada pudieron oír y celebrar los números artísticos brindados por Nelly Omar, Abel Fleury, Carlos Momtbrún Ocampo, el Chúcaro y Dolores y Hugo del Carril" (10). Al día siguiente, Evita tendría el gusto de almorzar, en el Hogar de la Empleada, con madame Gabrielle Mermoz, madre del célebre piloto.

En la noche del 21 ambos zarparon rumbo a Entre Ríos a bordo del Tequara, y el 23 asistieron al acto de asunción del nuevo gobernador, general Ramón A. Albariño. También presidieron una concentración popular en el parque Urquiza, y Evita, al dirigir la palabra a la mujer entrerriana, terminó pidiéndole al gobernador: "Mi general: la justicia social se debe realizar en **Entre Ríos**, cueste lo que cueste y caiga quien caiga" (11). En la noche del viernes 26, el yate presidencial los devolvió al puerto del Tigre, justo para que ella pudiese concurrir el sábado al bautismo de la recién llegada motonave "Eva Perón", que acababa de traer de **Gran Bretaña** el capitán Joaquín Galvagno (12).

Ese final de mayo fue una suerte de maratón. El 29, Evita estuvo en Rosario, a donde fue con Emma Nicolini y los dirigentes Isaías Santín, Florencio Soto y Pablo C. López, de la CGT. El martes 30, por la tarde, salió en tren para **San Juan**, con el objeto de asistir a las exequias del gobernador fallecido, Ruperto Godoy, y el 1 de junio por la tarde ya estaba de regreso.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470122L.BMP}

Sin hacer pausa alguna en sus labores de Buenos Aires, en la noche del viernes 2 partió por tren rumbo a Tucumán, ciudad en la que, ese domingo, inauguró obras diversas de carácter social y habló en el mitin de la plaza Independencia, donde llegó a decir con dureza: "Si ha de haber algún

privilegio, ha de ser el niño, sobre todo estos "changuitos" que han sufrido el escarnio de la explotación de que han sido víctimas sus padres y sus madres, por los gobiernos y empresas capitalistas y vendepatrias, que no respondían más que al oro extranjero..." (13). El lunes 5 presidió otras inauguraciones de obras en Jujuy y de allí pasó a Catamarca, donde hizo otro tanto el 7, para estar de vuelta en Retiro el viernes 9 por la mañana, a tiempo para habilitar al día siguiente, en la localidad de Florida, las escuelas fábricas "María Eva Duarte de Perón" y "**17 de Octubre**" (14).

En la conferencia de gobernadores de provincias también la viajera tuvo participación. Así, en la reunión que se efectuó el 14 de junio en el **Teatro Colón**, luego que habló el presidente de la República, aprovechó su discurso para contar algunas de sus recientes vivencias. "A un coyita -dijo- que me agradeció en medialengua cuando le entregué un distintivo peronista, en Jujuy, le pregunté si era peronista, y él me dijo que sí. Al coyita, que era un niño de muy pocos años, le pregunté luego por qué era peronista, y él me contestó: *Porque ahora también los pobres somos argentinos*. Entre los jujeños, hombre humildes pero grandes, encontré a un niño tembloroso, que al acercarse a mí, la más humilde, pero en que vieron quizás a una persona que los quiere y los comprende, me dijo con voz temblorosa: *Mamá Eva, ¿me da la bendición?*" (15), y aprovechó también la ocasión para hablar mucho del líder presidente: "Creo que el mejor homenaje que a diario le rindo al **general Perón** es quemar mi vida en aras de la felicidad de esos humildes, a quienes yo sé que el general Perón lleva tan íntimamente prendidos en su corazón" (16). Eso de quemar su vida no portaba ninguna exageración y nos revela que su negativa a considerarse enferma era sólo parcialmente inconsciente. El 20 de junio, día de la enseña nacional, invitados por el padre **Hernán Benítez**, ambos concurren al barrio Juan Perón, de Saavedra, para entregar unas banderas que el sacerdote nombrado bendijo. Evita debió sentirse muy ancha ante la elocuencia de su director espiritual, quien, aludiendo al **17 de octubre de 1945**, tuvo expresiones como la siguiente: "En aquel día en los barrios de Buenos Aires y en los sitios más alejados de los núcleos plutocráticos y sibaritas, fue formándose una pequeña ola, una ola de cordialidad, que al irse contagiando de corazón a corazón, formó el gran huracán de amor que en aquella noche inauguró la Nueva Argentina" (17). Ella, después de las palabras del orador sagrado, lo elogió no solamente como director espiritual de la Fundación, sino también como "verdadero sacerdote y pastor de almas" (18).

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470205L.BMP}

El lunes 3 de julio, en un acto realizado en la sala del teatro Colón, pudo hacer entrega de las primeras 1.000 pensiones a la vejez, oportunidad en la que explicó, una vez más, el sentido revolucionario de la **Fundación** y lanzó esta suerte de proclama: "Mi divisa es clara y noble mi objetivo. Y por más que la calumnia y la intriga quieran detenerme, no lo lograrán jamás. No me detendré ante los perros que ladran en el camino" (19). Y pocos días después pudo también presenciar el bautismo de dos aeronaves comerciales con los nombres de "Eva Perón" y "Presidente Perón".

{ewl MVIMG, MVIMAGE, !E470408L.BMP} Para el corazón de Evita, la **Ciudad Infantil** seguía siendo una de sus criaturas preferidas; y la mostraba a propios y extraños con particular orgullo. A mediados de agosto visitó Buenos Aires el presidente del Paraguay, Federico Chaves. Y ella naturalmente lo condujo a su ciudad, el 18 del mes citado, antes de la recepción que la pareja ofreció al mandatario guaraní en la **Casa Rosada**, Chaves le hizo entrega de una bandera paraguaya, que ella recibió con verdadera emoción, según se desprende de sus palabras de ese día.

Con la llegada de septiembre, la señora de Perón iba a ver la culminación de un proceso iniciado en la primera mitad de 1948. En efecto, el 4 de aquel mes quedó oficialmente incorporada a la Fundación la Escuela de Enfermeras "María Eva Duarte de Perón", organizada bajo la conducción de Teresa Adelina Fiora, a partir de las escuelas de enfermeras dependientes de los hospitales que habían pertenecido a la Sociedad de Beneficencia. **Marysa Navarro** consigna bien que dicha escuela formó un excelente cuerpo de más de 800 enfermeras que, "además de cumplir con sus funciones profesionales en los hospitales construidos por esa institución (se refiere a la **Fundación**), trabajaban en los servicios de emergencia, preparaban las nuevas obras para las inauguraciones, eran sus asistentes sociales y hasta las representaban en los desfiles, como por ejemplo, el que tuvo lugar el Día del Reservista, el 20 de agosto de 1950 (20). En suma, "las enfermeras de la Fundación" constituyeron otro de los anchos orgullos de Evita.

Cuando la cena es en el Hogar de la Empleada una de las obras de la Fundación, me acompaña siempre un grupo más numeroso de amigos. Estas cenas se convierten en algo así como una peña; una peña peronista por supuesto.

EVA PERON

Era ella por sobre todas las cosas un acto de amor. No lo supe del todo en septiembre de **1950** en que la conocí, nerviosa y alegre, saliendo de su despacho de **Trabajo y Previsión** -que daba sobre Hipólito Yrigoyen- al corredor que servía de sala de espera. Tenía ella entonces treinta y un años de edad y yo veintiséis. La miraba como un joven literato que acababa de publicar su primer libro de versos precedidos de un acápite de mi comprovinciano Carlos Mastronardi. Fui invitado por José María Castiñeira de Dios y por José María Fernández Unsain, los dos poetas y a la sazón funcionarios, para ir a esperarla un viernes a la noche, tarde, al término de su jornada de labor, y para cenar en el restaurante General San Martín del **Hogar de la Empleada**, lugar que mucho le gustaba, como ya dijimos. Confieso que antes de aceptar la invitación me formulé los reparos que son de imaginar: era yo un "pequeño burgués" del montón, lleno de prevenciones bien fomentadas contra Evita. Pero, a partir de aquel viernes, la espera se repetiría, hasta que ella terminara de atender a la nutrida corte de peregrinos que acudían al recinto.

{ewl MVIMG, MVIMAGE, !E470407L.BMP} Había mucha gente en el pasillo esa noche. En un momento dado se abrió una puerta, apareció ella y se dirigió a un pequeño grupo que aguardaba cerca, encabezado por una mujer. "¿Qué les pasa, muchachos?", fue su pregunta rápida. Eran actores independientes que trabajaban en la sala del Instituto de Arte Moderno, de la calle Florida. "Señora -dijo la actriz, si mal no recuerdo, Mercedes Sombra-, el intendente nos ha clausurado la sala, luego de una inspección, y no podremos trabajar mañana ni el domingo, en que hacemos dos funciones". Evita no preguntó más, y volviéndose sobre sus pasos hacia el interior, ordenó que lo ubicaran al intendente Debenedetti, en el acto, para que dispusiese que se levantara la clausura de la sala. No les preguntó a los actores que filiación política tenían: bastaba que pertenecieran a la troupe de los "cómicos" que ella tanto quería.

Desde ese viernes comencé a participar en las cenas del **Hogar de la Empleada** que dieron origen a la llamada "Peña Eva Perón", que nació como una necesidad de conocimiento entre los trabajadores de la cultura de lo que ella hacía en la Fundación. Surgió, además, de súbito y sin mandato de nadie. En realidad se originó en la lectura de un poema de **Castiñeira de Dios** quien, lo mismo que yo, provenía del nacionalismo católico, pero del ala influida por un pensador no elitista, el francés Jacques Maritain, la cual, si bien reducida, desembocó en el peronismo. Fue una experiencia mayor para quien esto escribe, porque esa Evita de carne, hueso y espíritu, determinaría -mucho más que razones ideológicas- , a la postre, mi compromiso social y político.

Una noche, José María Castiñeira de Dios escribió un poema, hondamente impresionado por un gesto humano singular de Eva Perón, en su escenario de entonces. Cuando se lo contó y le entregó el texto, a ella se le ocurrió que venía bien para leerlo durante la cena, en compañía de otros escritores y artistas amigos. Y fue así como aquel poema, titulado *Alabanza*, luego impreso en cuidada plaqueta, dio origen a la Peña. En verdad, la idea de Evita, no fue que las reuniones fuesen dedicadas a ella, sino que sirvieran para hablar "del General" y del Movimiento, pero la comunicación espontánea y sin planes trazados que se dio de inmediato nos llevó a que expresáramos en verso precisamente lo que ella nos había comunicado y lo que de ella supimos de golpe .

La Eva Perón que conocí era un ser alegre, espontáneo, sin nada de artificios, impresionaba por su vitalidad, su andar nervioso, su extraordinaria memoria. Sus ojos oscuros, estelares, eran lo principal de su rostro. En las comidas más de una vez pudimos comprobar su rapidísima inteligencia natural y el sentido común con que podía apabullarnos.

Me acuerdo lo que ocurrió una vez, en que llegamos al comedor del Hogar de la Empleada ya pasada la medianoche. Quedaban en el lugar sólo dos caballeros, quienes se levantaron al vernos llegar. Uno de ellos era el doctor Salomón Chichilnisky, médico y funcionario del Ministerio de Salud Pública. Evita les pidió que se quedaran a acompañarnos en la cena, que iba a ser corta. Luego de alguna resistencia, el médico y su amigo resolvieron quedarse.

A los postres, en aquella peña improvisada, siempre alguno de los actores presentes (Daniel de

Alvarado, Fany Navarro o Pedro Maratea) recitaba algo, y esa madrugada, no bien se entró en el clima literario, el doctor Chichilnisky -que también era escritor- se puso de pie y pidió permiso a la Señora para decir algo. Mejor dicho, sacó del bolsillo un discurso escrito que había pronunciado esa tarde en un acto de la Organización Israelita Argentina, y empezó a leerlo en un castellano muy "paisano". Al minuto todos estábamos tentados de risa y Evita más que nadie. Ocupaba ella la cabecera de una mesa larga y tenía a su derecha, sentada, a la joven secretaria Emma **Nicolini**, *Chocha* para sus íntimos. En un momento dado, la Primera Dama no aguantó más y estalló en una carcajada. El orador bajó el papel y dirigió su mirada hacia la cabecera de la mesa, distante de él unos seis o siete metros. En ese instante, Evita reprendía a su secretaria y le ordenaba: "¡Chocha, mocosa de porquería! ¡Te he dicho que debes respetar a las personas mayores! ¡Ahora mismo te vas al baño y te quedás hasta que el doctor termine su discurso!" Chocha se encaminó al baño, efectivamente, y se encerró hasta nueva orden mientras el doctor continuaba (21).

Cuento este episodio porque, en ese momento, todos pensamos en lo mismo: la aptitud y capacidad de reacción de Evita, que ninguno de nosotros hubiese podido mostrar en trance parecido. Y no fue el único hecho demostrativo de la inteligencia natural con que estaba dotada.

El grupo inicial de los poetas de la Peña "Eva Perón" no fue grande, ni homogéneo en cuanto a edad o formación ideológica. Tampoco fueron muchos los artistas que concurrían. Además, solían acompañarnos algunos funcionarios ajenos al área de cultura. Entre nosotros predominaban ligeramente los escritores de origen nacionalista. Los había provenientes y representativos de la "generación del 40", como Héctor Villanueva, Gregorio Santos, Hernando, María Granata y Julia Priluzky Fanny de Zinny y poco sabíamos de sus ideologías anteriores.

Luis Horacio Velázquez venía con el testimonio de dos novelas sociales, pre-justicialistas: *Pobres habrá siempre*, de 1944 y laureada, y *Los años conmovidos*, obra de 1949. Castiñeira de Dios, a la sazón director general de Cultura, traía en su haber un primer libro municipal *El impetu dichoso*, 1943, ideológicamente hablando, no había abandonado los rigores doctrinarios de los cursos de Cultura Católica y de Convivium. Ni la magistratura de **Leopoldo Marechal**. Fernandez Unsain provenía del nacionalismo militante, había sido candidato a diputado por la Alianza Nacionalista en **1946** y compartido las direcciones de los diarios *Cabildo* y *Tribuna* con don Lautaro Durañona y Vedia. Traía en su dossier un original libro de poemas. *Este es el campo*, 1942, y una fresca y promisoría pieza teatral, *La muerte se está poniendo vieja*, premiada por la Comisión Nacional de Cultura en 1946. Juan Oscar Ponferrada, también de origen nacionalista en su ala "populista". era el más cargado de alforja poética: *El alba de Rosa María*, **1935**; *Flor mitológica*, 1938, primer premio municipal, y *Loor de Nuestra Señora del Valle*, 1941. Dentro del grupo era, sin duda, el autor de más fama con *El carnaval del diablo*. pieza de 1943, con premio nacional y municipal. Julio Ellena de la Sota también provenía del nacionalismo y de su periodismo. Mas conocido y valorado como narrador, había obtenido en 1946 el primer premio municipal con *Persecución de Gladys*, y publicado *Narciso*. 1949, e *Isla de luz*, 1950. Aún no había dado sus descarnadas poesías muy a lo Jorge Guillén, pero iba a escribir una de las mejores composiciones que existen sobre Evita. En cuanto al maestro gauchipolítico, el tata don Claudio Martínez Payva, de origen radical, se agregaría poco después a la Peña, igual que otros autores.

Por la parte que me toca, venía yo de un tomismo riguroso, aprendido con ortodoxos pasantes, los padres dominicos, de la redacción de *Tribuna*: y de la oficina de prensa de la **CGT**. Era el mas chico del montón: mi primer libro, *Como una antigua queja*, había aparecido meses antes. Toda esta explicación viene al caso para definimos ideológicamente y espiritualmente frente a aquella criatura, protagonista principal de la Peña, que había de contagiarnos el justicialismo en sus mas claras y a la vez soterradas significaciones. En ese sentido, mi testimonio personal aquí solo se justifica si queda esto en claro: la Evita que conocí nada tiene que ver con "la mujer del látigo". ni con la del "mito negro" ni con la mandoneadora que nos pintó cierta gente ni con el personaje para psicoanalistas que aparece en ciertas elaboraciones meramente librescas, carentes de versiones humildes y sin pedantería. Para Eva Perón, las tertulias de la Peña no pasaron como hecho intrascendente. Las recordaría bien en **La razón de mi vida**, con una cordialidad igual a la que nos otorgaba en las cenas de **1950**. "Conservo en mi corazón -dirá- un grato recuerdo de esta clase de reuniones que espontáneamente se convierten en homenajes cálidos y sinceros a Perón que muchas veces a esa hora ya está de pie, iniciando su jornada nueva." Todo esto era rigurosamente cierto.

A veces en las reuniones de la Peña se trataban temas que hacían al mejor desarrollo de la labor común en el campo de la cultura. O a una coordinación más fina entre la labor de la Dirección General de Cultura y los trabajadores, a los que ella jamás descuidaba.

Recuerdo, por ejemplo, que una noche, a principios de octubre del año cincuenta, comimos en una salita de la residencia, o **palacio Unzué** -demolido por la Libertadora-, de Agüero y Avenida Alvear. Estaba próxima la celebración del 17 y la Dirección General de Cultura había organizado el Festival de Octubre, que incluía notables representaciones teatrales, funciones musicales y otras expresiones artísticas y culturales. **Castiñeira de Dios** le había llevado el programa impreso y ella vio con admiración que el mismo incluía las obras siguientes: *Los caballeros de la tabla redonda*, de Cocteau, en el **teatro San Martín**, dirigida por Pedro Escudero (día 16); *La Ópera del Mendigo*, de John Gay, en la sala del Cervantes, dirigida por Adolfo Morpurgo (el 19); *La fierecilla domada*, de Shakespeare, en el Cervantes, con dirección de **Enrique S. Discépolo** (el 20); y *Electra*, de Sófocles, en las escalinatas de la Facultad de Derecho, dirigida por Eduardo Cuitiño (el 21). El 7 de octubre decía Libre.

Ella, al llegar a esa fecha, se puso seria y mirando al equipo dijo: "¡Muchachos!, ¿cómo día libre el 17? ¿Cómo les explico a los compañeros de la **CGT**, si ese día es el acto principal de la celebración?" Con buenos argumentos y con sensatez nos convenció de que ese "libre" era imprudente, y políticamente tenía razón. Estaba en todos los detalles que podían crear fricciones innecesarias entre los distintos sectores del Movimiento. En conclusión: Castiñeira de Dios dispuso que aquellos programas impresos fueran destruidos y reemplazados por otros que invitaran al acto central de **Plaza de Mayo** (22).

Sus respuestas políticas no dejaban de sorprendernos, sobre todo porque tenía cierta fama en contrario. Así, cuando en una oportunidad le planteamos el problema de la enseñanza de la historia oficial, para nosotros deformante, que continuaba igual bajo el gobierno peronista, respondió al momento: "Ustedes tienen razón. Yo pienso igual que ustedes, que Rosas no fue lo que dicen... Pero si planteamos ahora este problema dividimos al peronismo? En verdad, era la contestación que correspondía a la realidad de 1950.

Lo expuesto ha de bastar, seguramente, para mostrar que la Peña no fue un mero desfile de poetas vasallos o juglares populistas, como algunos lo han sostenido, quizá basados exclusivamente en las plaquetas editadas. Aquellas alabanzas a Evita y su obra, por parte de escritores con obra anterior a **1945**, habían de dar pábulo, bajo el tambor batiente del 55, a editorialistas que se creyeron paladinamente victoriosos. Así el vespertino *Crítica*, en su edición del 23 de octubre de 1955, tituló un artículo de intención infamante: "Cantores de loas por el oro a chorro que les produjo". El texto "depurador" estaba dirigido contra **Alberto Vacarezza**, Cátulo Castillo, Castiñeira de Dios, Américo Barrios y algunos de nosotros. En realidad, no podían concebir que el peronismo tuviese escritores, que se hubieran comprometido libremente con la obra revolucionaria y, particularmente, con quien tenía el corazón "al alcance de tu mano y la mía" (23)

*I am only a simple woman who lives to serve Peron in his noble,
crusade to rescue his people!*

TIM RICE.

El lunes 9 de octubre fue otro día de plenitud para Eva Perón, invitada por los senadores del bloque justicialista a un agasajo, servido nada menos que en el restaurante "General San Martín" del Hogar de la Empleada. Allí se vio flanqueada por Teisaire y Scatamacchia, seguidos estos por figuras muy mentadas, como Soler, Durand y Cruz. Tuvo en esa ocasión que decir algunas palabras de agradecimiento y, al hacerlo, no traicionó su estilo: "He de hablarles siempre -recalcó- como camarada y amiga, de peronista a peronista. Con ustedes no he de utilizar la diplomacia. pues la diplomacia significa a veces disimulo y yo quiero ser muy sincera" (24), *Ecce mujer*, fuera de dudas.

También ese mismo día recibió en su despacho al coreógrafo de la Opera de París, Serge Lifar, quien había preparado el ballet que actuó posteriormente en *Electra* y se despedía de quien lo había agasajado, extrañamente para un bailarín francés. Pocos días después, en **Río de Janeiro**, Lifar, quien había estado anteriormente en la Argentina en 1934, declarararía que, ahora, había visto "un país disfrutando de un nivel de vida extraordinario y de adelantos sociales que transforman al

argentino en un pueblo feliz" (25). Aún más todavía: ese mismo lunes 9, Evita habló a los representantes de la Agronomía del Maestro, presentes en su despacho por motivos de agradecimiento, para pedirles que no donaran a la Ayuda Social una retroactividad de sus haberes.

Dos días después, ella tuvo razones para sentirse nuevamente gratificada, porque el miércoles 11 pudo leer en la prensa una adhesión de SADAIC a la celebración de octubre y a la obra del general, y a la suya, firmada por dos buenos y distinguidos justicialistas, **Homero Manzi** y **Cátulo Castillo**. Su texto decía, entre otras cosas bien escritas: "Y es el tiempo infinito, el que el hombre no alcanza a medir todavía, quien recibirá su mensaje de hoy, marchando por los hondos surcos del trabajo y de la conciencia nacional, verbo nuevo y fresco que usted, Presidente de nuestra Patria, nos ha enseñado a manejar con la soltura y la verdad de su pensamiento" (26).

El 16 de octubre aparecieron en **Democracia** una dedicatoria de Perón y otra suya. Ella firmaba simplemente Eva Perón, en vísperas de la gran celebración, que nuevamente la iba a tener como oradora. Su discurso de ese 17 se distingue por su fuerza reivindicatoria de los cambios operados en la Argentina después de Perón y por tajantes definiciones sobre la vieja estructura del país. "Yo pregunto a los vendepatrias -derrotados en aquel luminoso **17 de octubre de 1945**- cómo no se sienten avergonzados ante la indiferencia de nuestra Patria Justicialista y la que ellos encadenaban a los privilegios, al feudalismo y al capital colonizador", expresó. "Si lanzamos una mirada retrospectiva sobre el campo argentino -dijo después-, nos encontramos con las murallas de los trusts y de los monopolios, transformando en una condena a trabajos forzados las tareas agropecuarias del pueblo trabajador. Allí, bajo el dominio de hierro de la **oligarquía** terrateniente y de los monopolistas, los trabajadores del agro estaban atados a la coyunda del semifeudalismo más cínico y más expoliador, sus derechos se regulaban por la voluntad y el capricho de las policías bravas, la prepotencia y la violencia de los propietarios y de las sociedades anónimas" (27).

No dedicó sino un párrafo a su propia obra, pero el mismo mostró un énfasis poco común en sus mensajes: "Derribamos jubilosamente los oscuros orfanatos -afirmó- para levantar las paredes blancas y alegres de la **Ciudad Infantil**, de los hogares escuelas, de los policlínicos, de los hogares de empleadas y de ancianas, de la Ciudad Estudiantil, de las ciudades universitarias, colonias de vacaciones, maternidades, escuelas y comedores populares. Barrimos con nuestra escoba justicialista los ranchos y taperas y elevamos los barrios obreros, exigidos por la dignidad social de nuestras masas laboriosas. Desterramos la limosna para exaltar la solidaridad como obra de justicia" (28).

Las medallas de la Lealtad tuvieron ese año destinatarios muy queridos para ella: los escritores **Francisco J. Muñoz Azpiri**, **Alberto Vacarezza** y Claudio Martínez Payva, el metalúrgico Armando Cabo, el suboficial Juan Esquer, para citar sólo algunos. Pero la jornada tuvo, además, otra nota novedosa: se conocieron las *20 Verdades del Justicialismo Peronista*, enunciadas por el propio Juan Perón. La décima dice mucho de lo que Evita representa: "Los dos brazos del peronismo son la Justicia Social y la Ayuda Social. Con ellos damos al pueblo un abrazo de justicia y de amor".

La fiesta continuó al día siguiente, cuando el líder y su mujer inauguraron la nueva sede de la **CGT**, en Azopardo e Independencia, otro aporte de la Fundación al movimiento obrero argentino. Después que hablaron **Espejo** y Perón, Evita también dijo lo suyo: "Que ellos los trabajadores cuando lleguen a esta casa, vean reflejadas en ella el corazón de la compañera Evita..." (29). Se trataba, sin duda, de otra de sus casas, escenario algún día de episodios que pertenecen a esta historia.

{ewl MVIMG, MVIMAGE, !E470401L.BMP} En la tercera semana de octubre ambos decidieron ir a la quinta de **San Vicente**, para tomarse un descanso, hasta donde pudiesen. Pero estaba de Dios que tendrían que interrumpirlo. Había razones, verdaderamente, para que el programa se complicara justamente en vísperas del V Congreso Eucarístico Nacional, cuya iniciación se había fijado para el 22 de octubre. Estaba pendiente desde julio, en que el presidente fue invitado, su presencia en **Rosario**, sede del congreso susodicho, y todavía Perón no había oficializado su presencia.

Algo no andaba bien en las relaciones entre el peronismo y la Iglesia, aunque muy pocos tenían conciencia de ello. Las buenas migas iniciales entre Juan Perón y **Pío XII** ya no eran tales, aunque oficialmente el deterioro de los vínculos en términos estratégicos no apareciese en la superficie. En otra obra hemos intentado una aproximación al problema y no vamos a repetir aquí nuestras

conclusiones. Lo cierto es que la llegada del legado pontificio, cardenal Ernesto Ruffini, no tuvo calor oficial y por varios días se mantuvo la versión de que el presidente no viajaría a Rosario. Sin embargo, el 29 de octubre, fecha de la clausura del **Congreso Eucarístico**. Perón se hizo presente, acompañado por Evita, en las últimas ceremonias, y leyó una oración memorable en dicha ocasión. Hoy sabemos que el presidente se había mostrado en San Vicente con escaso entusiasmo para concurrir, y que fue ella quien gravitó para que lo hiciera. En su discurso a los peronistas de Rosario, Perón dejó traslucir todo lo dicho: "Señores: yo he querido llegar hasta Rosario, a pesar de que me había impuesto un descanso, más que por mí, por mi señora" (30)

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470412L.BMP}

Evita tuvo éxito en su acción de esos días y, en verdad, ayudó a recomponer en parte las relaciones con el Vaticano. En la tarde del jueves 2 de noviembre, acompañado por el ministro de Educación, Armando Méndez San Martín, el cardenal Ruffini visitó la Ciudad Infantil y otras dependencias de la Fundación, y fue agasajado en el Hogar de la Empleada con una copa de champaña. Al día siguiente, momentos antes de su partida, el legado pontificio manifestó: "Considero que la obra social de la señora Eva Perón es extraordinaria y estimo que no puede ser discutida." A lo que monseñor Caggiano agregó: "es realmente excepcional" (31).

Durante su descanso, la **Primera Dama** pudo sentir que había cosechado de todo lo sembrado, no sólo en la cuestión del Congreso Eucarístico. El martes 7 de noviembre, una sobresaliente poeta, María Granata, disertó sobre "Ubicación de la Argentina en el panorama mundial", y en el curso de su conferencia se detuvo ante la obra de la **Fundación**, señalando que no existía en el mundo equivalente a la misma por su amplitud de miras y eficacia. Afirmó, además, que "sólo el fervor sostenido y la preocupación sin restricciones de Eva Perón hicieron posible en tan poco tiempo esta obra que crece en profundidad y extensión y que lleva su ímpetu humanitario más allá de la patria, más allá de la esperanza" (32).

Evita se reintegró a sus tareas en la mañana del lunes 13 y a partir de esa fecha iba a desplegar una actividad sin pausa, y con prisa. La llegada del senador chileno, general Carlos Ibáñez del Campo, la sacó de su despacho el miércoles 15 para acompañarlo en su visita a la Ciudad Infantil, el Hogar de Tránsito de Lafinur 2988 y otras dependencias de su Fundación. Y tres días después logró unas horas de esparcimiento, al concurrir, junto con Perón, al teatro Cervantes, y asistir a la representación de *La fierecilla domada*, de Shakespeare, en función a beneficio de la Fundación (33). Aplaudió esa noche a sus colegas Fanny Navarro, Daniel de Alvarado, Zoe Ducós, Jorge Lanza, Eloy Álvarez, Pablo Palito y otros; pero especialmente a su amiga Lucia Barause, quien tenía un papel en la comedia.

El domingo 19 sonrió sin reserva cuando el presidente y el gobernador de Buenos Aires se abrazaron, una vez más, en la ciudad de La Plata, con ocasión de conmemorarse un nuevo aniversario de la fundación platense. **Mercante** no calló su reconocimiento a Eva Perón "por la ayuda que presta a mi gobierno", porque, dijo, "sin su incansable acción política y administrativa de colaboración conmigo tampoco hubiera sido posible este nuevo período de fecunda labor..." (34).

Antes de cerrar el mes de noviembre, celebraron con Perón y con los trabajadores otro aniversario de la creación histórica de la Secretaría de Trabajo y Previsión. En vibrante improvisación, ella supo decir: "Aquí, en la Secretaría, yo he querido ser el puente tendido entre los trabajadores y el general Perón, y he querido ser también el corazón del general Perón", en una oración muy suya (35). Y también debió hablar ante el Primer Congreso de la Confederación General Universitaria Argentina, reunido en el Colón, donde aprovechó para señalar que la Ciudad Universitaria que la Fundación estaba levantando en **Córdoba** había sido concebida por el líder, el presidente (36).

Impresionante resulta la acción desplegada durante el último mes del año si uno se toma el trabajo de seguirla día a día. El día 4, para destacar sólo lo principal, la presidente del Partido Peronista Femenino se reunió con el Consejo Superior del masculino y se produjo una novedad de importancia: la creación de la Escuela Superior Peronista y, simultáneamente, la designación de **Raúl Mendé** como director del nuevo instituto de formación política.

Pocos días después, la directora de la Fundación recibió una visita que ella misma había buscado: se trataba de la señora María Delgado de Odría, Primera Dama del Perú quien recorrió las obras de

ayuda social justicialistas, empezando por la **Ciudad Infantil (37)**. El 18 de diciembre, Evita recibió a una delegación de trabajadores ladrilleros y, durante la entrevista, se ocupó de dar solución a los casos de trabajadores ancianos que no podían jubilarse: la Fundación les otorgaría pensiones a la vejez. El 22 se anunció la devolución a los empleados públicos del aporte a la institución constituido por el jornal del 12 de octubre. Este anuncio dio origen a un movimiento, entre los sindicatos, en favor del mantenimiento de dicha contribución por parte del sector, el cual culminó el 27 en una asamblea, convocada por la **CGT**, en la que se rechazó el reintegro de dichos jornales. Como puede advertirse, hasta fines de **1950** eran muy cordiales las relaciones entre Mercante y Perón y Evita. No tiene asidero lo afirmado por Román J. Lombille, para quien el alejamiento de **Isabel Ernst**, que databa de dos años antes, arrastró a Mercante. Perón y su esposa viajaron por vía aérea a la ciudad de **Mendoza**, en la tarde del 29, para presidir diversos actos, entre otros, del cierre del Año Sanmartiniano y clausura del Congreso Nacional de Historia del Libertador General San Martín. El 30, la pareja asistió a la inauguración de la nueva Facultad de Medicina, bautizada por el rector Ireneo Fernando Cruz con el nombre de Tomás Perón, abuelo del presidente, y también ambos hicieron entrega de 1.000 pensiones a la vejez **(38)**. Por la noche, en el cerro de la Gloria, fatigados por la carga de la jornada, escucharon la Cantata *Sanmartiniana*, de Leopoldo Marechal y Julio Perceval, interpretada por 700 voces, con la congregación de coros universitarios y de los teatros Colón y Argentino. La velada resultó excesivamente larga y, por eso, es probable que Evita y Perón no atendieran con las ganas merecidas los versos del poeta y de la Gloria:

"San Martín. San Martín, vendimiador de sueños!
¿Qué has vendimiado, hijo? ¡Las uvas del destierro!"

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470004FT.BMP}

XII. "LA RAZÓN DE SU VIDA"

*Vixi er quem dederat cursumt
fortuna peregi.*
VIRGILIO

{ewr MVIMG, MVIMAGE, !E470507L.BMP} Lo que ella dijo aquella vez en las proximidades de los Andes escandalizó con toda razón a la prensa del liberalismo, impermeable como un paquidermo a ciertas versiones de la historia nacional. "Mientras en Buenos Aires la oligarquía naciente quería levantar barreras para su empresa genial -expresó, refiriéndose a José de San Martín- aquí el pueblo le daba sus mulas y sus arreos, sus bienes y sus soldados para la gran aventura de la libertad" (1). Era el 31 de diciembre de 1950, día en que Perón y Evita clausuraban en la sala del teatro Independencia de Mendoza el Congreso Nacional de Historia del Libertador.

En nuestro homenaje al prócer (agregó para peor), "sentimos una sola tristeza: no haber estado entonces, no haber estado por ejemplo en 1824 para hacerlo quedar entre nosotros". Y continuó diciendo: "Lo sentimos porque de haber estado allí nosotros, pueblo humilde y descamisado, hubiésemos hecho con San Martín lo que hicimos con Perón: salvarlo de la oligarquía para convertirlo en un líder y conductor de la patria que nacía. Y así, nosotros hubiésemos ahorrado, sin duda, un siglo de oligarquías y entregas, un siglo de indignidad e ignominia, un siglo sin patria y sin pueblo, que rompe la historia limpia de los argentinos con el más oscuro de todos sus capítulos" (2). Releyendo dicho discurso de Evita, podemos afirmar que su polémico contenido significa el punto máximo de toma de conciencia histórica por parte del peronismo oficial en ese momento, y el atisbo de la doctrina liberal, aún dominante en la dirigencia justicialista, evidenciaba, a través de ella, su componente *contra natura* en el nuevo hecho histórico que el movimiento representaba (3). Antes de regresar a Buenos Aires en automóvil, ambos visitaron Las Cuevas, Uspallata y Puente del Inca, y por primera y única vez miraron juntos el Aconcagua sin par. El 6 de enero, sin embargo, estaban de vuelta y prontos a reanudar sus funciones. Por supuesto, ella no podía saber que había visitado un lugar a 3.150 metros de altura en el cual, tiempo después iba a ser construida Villa Eva Perón.

Ya para entonces -principios de 1951- había dado sus vueltas un proyecto puesto en danza hacía más de dos años: el libro autobiográfico que Eva Perón había conversado con el periodista español Manuel Penella de Silva, autor de la primera redacción del mismo: *La razón de mi vida*, según su título definitivo. La obra había empezado a rodar en la imaginación del escritor valenciano para otra protagonista: Eleanor Roosevelt, pero el ministro argentino en Berna, mayor (RE) **Benito Llambí**, lo había convencido de que el personaje era Evita. Penella después de aceptar la sugerencia del diplomático argentino, viajó a Buenos y, luego de diversas peripecias, tuvo con ella su primera entrevista. La redacción del libro comenzó tras el regreso de la **Primera Dama** de su viaje a Europa y continuó durante meses hasta que Evita lo puso en manos de Perón, quien lo mantuvo "embargado" por algún tiempo. El original pasó por diversas manos, una de ellas las de **Raúl Mendé**, pero siempre con el consentimiento de la protagonista y autora. Eva Perón había pensado titularlo *La pasión de mi vida*, muy de acuerdo con su idiosincrasia, pero en 1950 cambió de parecer, cuando una amiga paraguaya le propuso aquel otro (4).

El 1951 fue un año político, porque en noviembre debían efectuarse las elecciones nacionales de renovación presidencial. De acuerdo con la Constitución de 1949, el presidente de la República podía ser reelegido, a diferencia de la anterior Carta Magna. El 20 de febrero el Partido Peronista Femenino, cuya presidencia ejercía Evita, dio a conocer una resolución mediante la cual se disponían actos conmemorativos de la victoria justicialista del 24 de febrero de 1946, pero, además, se anticipaba a la ciudadanía que la organización bregaría "por la reelección del general Perón, su único e indiscutible líder" (5).

Ese 24 de febrero, un numeroso grupo de periodistas, reunidos en una comida que se realizó en Corrientes 1773, proclamó la fórmula Perón - Evita para el nuevo período gubernativo que se iniciaría en 1952. Concurrieron a la misma Leandro R. Reynés, Eduardo Castilla, Luis Soler Cañas, José M. Fernández Unsain, Jorge Perrone, Conrado Rizzo Baratta, Juan Carlos Gianella, Valentin Thiebaut, Aristides Rechain, Rodolfo Luzuriaga, **Emilio Kartulovic**, Víctor Álvarez, E. M. Suárez Danero, J. M. Caffaro Rossi y otros (6). La iniciativa tomó cuerpo rápidamente ya que el 6 de marzo, en un mitin que tuvo como escenario la plaza de Mayo de la ciudad del Paraná, los oradores proclamaron la misma fórmula. Cuatro días después hicieron otro tanto en San Juan el Partido Peronista y la CGT

local. El 12 de marzo, miles de peronistas de Córdoba y de Tucumán efectuaron concentraciones populares con el mismo objeto. Por su parte, al día siguiente, en Jujuy, la delegación regional de la CGT proclamó por unanimidad la fórmula Perón - Evita. Y ese mismo día 13, el gobernador de Córdoba, brigadier Juan I. San Martín, envió sendos telegramas al presidente y a su esposa para pedirle su aceptación: "os pido -decía a esta última el brigadier- que aceptéis el sacrificio de formar con el general Perón esta fórmula que el peronismo con cariño llamará Perón-Evita" (7). Otro tanto hizo el interventor del partido en la provincia de Mendoza, diputado nacional Carlos A. Díaz.

El 1 de marzo, ambos habían inaugurado en el local de San Martín 655, segundo piso, la Escuela Superior Peronista, bajo el rectorado de Raúl Mendé. Perón dictó la clase inaugural, que sería posteriormente recogida en su obra sobre conducción política. Por su parte, Evita hizo lo propio a través de una disertación que figuraría como introducción a su curso sobre historia del peronismo (8). En la tarde del 20 del mismo mes ella puso en marcha otra iniciativa de la **Fundación**, al inaugurar las primeras 17 proveedurías en un acto simbólico que presidió en Avenida Roque Sáenz Peña y Maipú " (9).

Dos visitas importantes tuvo que atender durante el mes de abril. El 3 llegó a Buenos Aires el príncipe Bernardo de Holanda, quien se reunió con ella al día siguiente, lo que fue aprovechado para leerle parte de La razón de mi vida. En la reunión estaba presente **Castiñeira de Dios** y ella, luego de presentarlo como poeta, confesó: "Ahora yo también le estoy haciendo la competencia", y enseguida fue a buscar los originales de su libro, y se dio a la lectura, entusiasmada. La otra visitante fue Golda Meier (Meyerson, entonces), a la sazón ministro de Obras Públicas de Israel, quien la entrevistó el 9 de abril. El primero de los nombrados la condecoró con la Gran Cruz de la Orden Orange Nassau, en nombre de la reina Juliana.

El 7 de mayo, día de su cumpleaños, fue felicitada y obsequiada más que otras veces. En junio le dieron su nombre al ferrocarril que se acababa de construir entre Río Turbio y Río Grande, en el territorio nacional de Santa Cruz. En julio, la nueva provincia de La Pampa también fue bautizada con su nombre. Y los regalos y honores continuaron mientras crecía el movimiento de apoyo a su candidatura en las filas del Movimiento.

El 27 de julio, delegadas y subdelegadas censistas y representantes del Partido Peronista Femenino de la Patagonia (10) presentes en el palacio Unzué, le solicitaron que acompañara a Perón en la fórmula. Una semana después, el 2 de agosto, la CGT, representada por su comité central confederal, hizo pública su resolución de votar en noviembre por la fórmula Perón - Evita. En el documento que entregaron al presidente, aparte de apoyar su reelección, declaraban el anhelo vehemente de todos los trabajadores en el sentido de que la señora Eva Perón sea consagrada vicepresidenta de la Nación (11). Poco después, el 9 de agosto, el Consejo Superior del Partido Peronista (rama masculina) puso en sus manos la libreta número 1 de afiliada al Partido Peronista Femenino.

Era indudable que el crecimiento de la figura política de Eva Perón había generado malestar y resistencia ya no en la burguesía y en la clase alta, sino en uno de los factores de poder en los cuales se apoyaba el gobierno peronista: el Ejército, estrictamente hablando. Ese malestar se agudizó a partir del momento en que fue visible el eje de poder creado por ella y los trabajadores organizados, el cual se había venido consolidando desde mucho tiempo atrás. Se decía que Espejo y Santín eran hombres "de la Señora", y que eran dos "peligrosos republicanos". En rigor de verdad, el primero era un criollazo sanjuanino, un auténtico "cabecita negra", y el segundo, un inmigrante asturiano que había llegado al país antes de que se proclamara Segunda República en la península hispánica (12). Este último, un pan de Dios o poco menos.

Con el peronismo, el movimiento obrero había aprendido qué representaba políticamente en la sociedad argentina y -en 1951- ya tenía sentido de poder. Y es evidente que en aquellas circunstancias, los dirigentes cegetistas vieron con claridad lo que Eva Perón, institucionalizada en la vicepresidencia, significaba para ellos. También lo percibieron, claro está, los militares, que no podían sino estorbar esa posibilidad.

Dentro de este cuadro corresponde ubicar los sucesos de agosto y septiembre, que van del Cabildo Abierto del **Justicialismo** al frustrado golpe militar del general Benjamín Menéndez. Se ha

dicho, además. que la ley de acéfala, en caso de fallecer Perón, colocaba a su esposa como jefe supremo de las Fuerzas Armadas "algo intolerable para los militares argentinos" (13). Súmese este otro argumento, si se quiere, a los anteriores.

La iniciativa del Cabildo Abierto fue de la CGT, encabezada por su secretario general, el ya nombrado **Espejo**. Esa tarde del 22 de agosto, dos retratos gigantes de **Perón y Evita** decoraban el palco, levantado en la Avenida 9 de Julio, frente al Ministerio de Obras Públicas. Dos leyendas, en forma de arco, convocaban al pueblo: "Perón-Eva Perón" y "La fórmula de la Patria". Una crónica de **La Razón** habla del "júbilo contagioso" que parecía preanunciar que el pueblo peronista saldría con la suya, y da estos detalles: "El enorme recinto de la avenida 9 de Julio y las calles Lima. Bernardo de Irigoyen, Cerrito y Carlos Pellegrini, desde la avenida Belgrano hasta rebasar Corrientes se hallaba totalmente cubierto por una densa muchedumbre de la que emergían, como un mar de cabezas, los carteles que anticipaban el veredicto de la Asamblea: Perón-Eva Perón 1952-1958" (14).

El líder llegó al palco a las 17,30 sin Evita, y Espejo se encargó de pedirle permiso para ir a buscarla, con otros miembros del secretariado de la central obrera. Rato después apareció Eva Perón y se abrazó al presidente, lo que permitió que el acto continuara con la lectura del Consejo Superior partidario, fechada ese mismo día, por la cual se proclamaba la fórmula deseada. Nunca, desde el 17 de octubre de 1945, se había repetido un diálogo épico entre la multitud y sus líderes como el de esa tarde, en una avenida ocupada por más de un millón de personas de todo el país.

En algún momento de ese diálogo entre el pueblo y Eva Perón, cuando ella llegó a decir "yo siempre haré lo que diga el pueblo", la multitud creyó que había dicho que sí, pero no había tal. Ella solicita un plazo aparentemente para decidirlo: "Yo les pido a la Confederación General del Trabajo y a ustedes con cariño que nos profesamos mutuamente, para una decisión tan trascendental en la vida de esta humilde mujer, me den por lo menos cuatro días." Ni pensarlo: la reacción espontánea fue contra ese plazo. Y ella que reclamaba: "Compañeros, compañeros... Compañeros: yo no renuncio a mi puesto de lucha, yo renuncio a los honores." Pero los gritos de no aceptar su negativa eran incesantes. Ella parecía por momentos titubeante, mientras Perón quería terminar con el acto.

"Compañeros, por el cariño que nos une, les pido por favor no me hagan hacer lo que no quiero hacer. Se los pido a ustedes como amiga, como compañera. Les pido que se desconcentren." Pero la gente seguía en su trance, enfervorizada. Y Evita suplicó: "Compañeros, ¿cuándo Evita los ha defraudado? ¿Cuándo Evita no ha hecho lo que ustedes desean? Yo les pido una cosa: esperen a mañana." La gente de la **CGT** mantuvo su esperanza, ya que, finalmente, ella volvió a pedir: "Denme tiempo para anunciar mi decisión a todo el país en cadena" (15).

Todo lleva a pensar que la decisión ya había sido tomada por ambos, de antemano, por lo cual ella no mostró vacilación alguna al día siguiente, cuando Espejo la visitó para saber definitivamente a qué atenerse: le dijo que "no podía ser candidata porque no creía correcto componer una fórmula presidencial con un matrimonio". Le argumentó, además, que el Movimiento necesitaba la presencia de **Quijano** en la fórmula (16).

{ewr MVIMG, MVIMAGE, !E470510L.BMP} El país conoció oficialmente su respuesta en la noche del 31 de agosto, cuando, por la cadena nacional de radiodifusión, comunicó su "decisión irrevocable y definitiva de renunciar al honor"..., y que la misma surgía de lo más íntimo de su conciencia (17). Quería ser plenamente Evita, según ella, pero el pueblo peronista jamás se convenció de que no fue la suya una resolución condicionada por las presiones de los militares. También vale aquí hacer mención de otro factor innegablemente existente: el quebranto de su salud, que ella venía sintiendo en su compañero cuerpo.

No hubo ni tinglado, ni farsa; ni Evita fue derrotada por Perón ese día de agosto, como alguien ha escrito. Ella nunca pensó ocupar el cargo de vicepresidente de la República y si dejó correr su nombre tantos meses fue para diluir una disputa interna por el cargo y taponar alguna candidatura que ambos consideraban inconveniente para el futuro del gobierno y del movimiento.

Omnia aliena sunt; tempus tantum nostrum est.
SENECA.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470508L.BMP}

La salud de Eva Perón se agravó un mes después del Cabildo Abierto del Justicialismo y, poco antes del 24 de septiembre, Perón fue informado de toda la verdad: el cáncer avanzaba, ella estaba muy débil, había que operar, pero no inmediatamente. El impacto de la información en el espíritu del líder fue ostensible, según los testigos. En la fecha mencionada, ella no pudo moverse de la residencia.

Cuatro días después se conoció oficialmente su desmejoría cuando la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia dio a conocer el comunicado que decía: "La enfermedad que aqueja a la señora Eva Perón es una anemia de regular intensidad que está siendo tratada con transfusiones de sangre, con absoluto reposo y medicación general" (18). Como es sabido, ese 28 de septiembre se pobló de malas noticias y Perón debió vivir uno de los días más crueles de su existencia. El general **Benjamín Menéndez**, quien había comprometido en un golpe antiperonista a un selecto grupo de jefes y oficiales de las tres armas, fracasó esa mañana en su tentativa de capturar a Perón, o de "darle muerte en su guarida", como quería el capitán de navío Vicente Baroja. Los complotados sólo pudieron mover tres blindados del Regimiento de Tanques C-8, con asiento en Campo de Mayo, porque hubo muchos conspiradores que se achicaron a último momento. La acción valiente y decidida del teniente coronel Julio Cáceres, segundo jefe de aquella unidad y de sus suboficiales, frustró en su epicentro la operación subversiva. Por su parte, la CGT movilizó a los trabajadores y declaró la huelga general por veinticuatro horas como respuesta al golpe (19).

Evita fue sometida ese día a una transfusión de sangre, descansó hasta las tres de la tarde y no pudo enterarse de lo que ocurría porque lo ocultaron celosamente, de acuerdo con el pedido de los médicos. Perón pasó todo el tiempo en la **Casa Rosada**, volvía a última hora de la tarde a la residencia y consiguió mantenerla ajena a lo ocurrido hasta casi entrada la noche. Cuando oyó algo sobre la "chirinada", el presidente tuvo que contarle todo y hablarle de la movilización de los trabajadores hacia la plaza. "¡Cómo no me avisaron! -fue su comentario-. Tengo que hablarles... Tengo que agradecerles" (20).

Así lo hizo, a través de un mensaje transmitido a las 21 horas, dramático, porque lo pronunció dificultosamente y porque respiraba, resollaba una esperanza sin cuerpo: "Yo espero estar pronto en la lucha con ustedes, como todos los días de estos años felices de esta Nueva Argentina de Perón, y por eso les pido que rueguen a Dios que me devuelva la salud que he perdido, no para mí, sino para Perón y para ustedes, mis descamisados" (21). El cáncer útero vaginal avanzaba y se ramificaba, ajeno a toda esperanza.

Al día siguiente, aprovechó la presencia junto a ella de **Espejo**, Santfín, Soto y el general José Humberto Sosa Molina, para comunicarles su decisión de comprar 5.000 pistolas automáticas y 1.500 metralletas con dinero de la Fundación, destinadas a los trabajadores y para ser utilizadas en caso de un nuevo levantamiento militar (22). El mismo sábado 29 se conoció un nuevo parte médico, que decía de su estado: "Es de gran debilidad, intensificada en la fecha como consecuencia de las profundas emociones que debió soportar en la tarde de ayer. En la mañana del domingo le será practicada una nueva transfusión de sangre. La enfermedad de la señora Eva Perón requerirá un período prolongado de tratamiento y reposo en cama" (23).

Respondiendo a su pedido del 28, durante la primera quincena de octubre se multiplicaron las misas y plegarias, y peregrinaciones al santuario de Nuestra Señora de Luján, en un marco opresivo de tristeza e incertidumbre sobre el corazón del pueblo. El cumpleaños de Perón pasó sin festejos, pero ese 8 de octubre pudo, eso sí, ser anunciada la aparición de La razón de mi vida, cuya presentación se llevaría a cabo en la tarde del 15, sin la presencia de su autora. El 10 de octubre, el vespertino **La Razón**, expresó en un título algo de lo que se esperaba: "Anúnciase una lenta mejoría" (24).

El 15, en efecto, la casa Peuser presentó el libro de Evita durante un acto al que concurrieron el presidente de la Nación y **José G. Espejo**, quienes escucharon, sin auténtico gozo, por las circunstancias, el discurso que le dedicó a la obra uno de los mayores poetas de su generación, Horacio Rega Molina. Un día después, los ejemplares comenzaron a circular por el país, entre el menosprecio de la clase alta y de la inteligencia y el interés de los **descamisados**. En ese momento,

ni unos ni otros alcanzaron a reparar en determinadas claves semióticas en las que se había metido toda ella, así fuera a través de la forma letrada de sus intérpretes. No podía ser sino suya una definición como la que dice: "El amor alarga la mirada de la inteligencia", o el casi aforismo, que se parece mucho a un epitafio: "El amor es darse, y 'darse' es dar la propia vida."

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470506L.BMP}

Su último **17 de Octubre** no podía estar ajeno al clima nada festivo que vivían sus descamisados. En ese Buenos Aires que inauguraba la televisión, muchas cosas perdieron importancia. De todos modos, ella se mantuvo allí, en el balcón, como otras veces, porque quería decirles muchas cosas a los suyos, aunque no estuviese convencida de que eran ciertas ("estoy segura que pronto estaré con ustedes, pero si no llegara a estar por mi salud..."). Apenas se podía sostener en pie, cuando Espejo le entregó la Distinción del Reconocimiento de Primera Categoría, y cada vez que se levantaba, Perón la tomaba de la cintura para apoyarla. Su vestido negro añadía aún más dramatismo a la escena, que no amenguó cuando el presidente le colocó en el pecho la Gran Medalla Peronista en Grado Extraordinario, y ella lo abrazó larga y tiernamente.

Perón dedicó a su discurso a poner de manifiesto el papel jugado por ella en el origen y en la marcha de su movimiento, y a elogiar su personalidad, hasta el punto de consagrarla "una de las mujeres más grandes de la humanidad", y como uno de sus brazos políticos: "Ella, durante estos seis años, me ha mantenido informado al día de las inquietudes del pueblo argentino" (25). Dicho en otras palabras: Evita había sido también su delegada censista, tarea que el presidente de la República jamás puede hacer suya, aun cuando así lo pretendiera. Pero, no me cabe duda que fue conmovida en sus entrañas cuando el orador señaló que, "con su tino maravilloso", ella había tenido la guarda de sus propias espaldas, confiadas en su inteligencia y en su lealtad, que son las dos fuerzas más poderosas que rigen el destino y la historia de los hombres" (26).

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470511L.BMP}

Cuando el líder acabó de redondear su alabanza, Eva se puso de pie y, metiéndose en el pecho del general, soltó sus lágrimas, olvidándose por un momento de todo. Ahora le llegaba el turno a ella y debía sacar fuerzas de flaqueza. Y fue todo agradecimiento a Perón a la CGT y a los descamisados. "Nada de lo que yo tengo, nada de lo que yo soy, ni nada de lo que pienso es mío: es de Perón. Yo no le diré la mentira acostumbrada, yo no le diré que no lo merezco, sí, lo merezco, mi general. Lo merezco por una sola cosa que vale más que todo el oro del mundo: lo merezco porque todo lo hice por amor a este pueblo. Yo no valgo por lo que hice, yo no valgo por lo que he renunciado, yo no valgo ni por lo que soy ni por lo que tengo. Yo tengo una sola cosa que vale, la tengo en mi corazón, me quema en el alma, me duele en mi carne y arde en mis nervios. Es el amor por este pueblo y por Perón" (27). Como ocurría cada 17, la multitud gritó: "**San Perón**", "San Perón", lo cual dio pie general para lanzar esta ocurrencia: "Como este 17 de octubre se lo han dedicado a mi esposa, en vez de "San Perón", hagamos "Santa Evita", dicho que sería torcidamente utilizados por los enemigos: dijeron que se la quería canonizar.

Fue la salida del 17 un esfuerzo casi sobrehumano que no pudo repetir diez días más tarde, el 27, cuando Perón inauguró la Ciudad Estudiantil, ceremonia a la que le hubiera gustado asistir. Los médicos decían otra cosa, a fines de octubre, y no inventaban nada, por cierto. Ya se encontraba en el país el cancerólogo estadounidense doctor George Pack, llamado especialmente para intervenir en el caso. Ella había bajado la guardia y ya no replicaba: "A mí no me opera nadie" (28). El 3 de noviembre, un comunicado oficial dio cuenta de las novedades informando: "Los médicos que asisten desde hace más de un mes a la señora Eva Perón, han resuelto someterla a un tratamiento quirúrgico. Por tal motivo, la señora Eva Perón fue internada en el Policlínico Presidente Perón de **Avellaneda**, que dirige el profesor **Ricardo Finocchietto**. El estado general de la enferma es actualmente bueno y permite esperar que sobrellevará satisfactoriamente el riesgo quirúrgico" (29).

Hubo que operarla el 6 de noviembre a su pedido, cinco días antes de los comicios nacionales, porque quería estar en condiciones de votar. **Pack** tuvo a su cargo la histerectomía, secundado por Finocchietto, pero Evita nunca vio al cirujano del Memorial Sloane-Kettering Center. Tres días después, su voz se escuchó por la radio en un mensaje de cierre de la campaña electoral, pero el mismo había sido grabado antes de su internación. El 11, antes del mediodía, pudo votar, según lo

prometido, con autorización, en sus aposentos del policlínico. Uno de los fiscales electorales que tuvo que supervisar su voto, el radical David Viñas, dirá después: "Llovía. Asqueado por la adulonería que encontré en torno a Eva Perón, me conmovió la imagen de las mujeres que afuera, de rodillas, rezando en la vereda, tocaban la urna que tenía el voto de Eva y la besaban. Una escena alucinante, digna de un libro de Tolstoi" (30).

El primer domingo de diciembre, dieciocho días después de haber dejado el sanatorio, acompañada por Juan Perón, dio un paseo en automóvil, cosa que repetirá el domingo siguiente. Entre esas dos fechas, fue condecorado el doctor Pack y ella dirigió un mensaje grabado, por Radio del Estado y la cadena nacional, para decir que estaba dispuesta a seguir en la lucha. No se resignaba a quedarse quieta, metida en su habitación de la residencia de Avenida Alvear, tapizada de brocato rosa, o en su cama Luis XV. "¡Pensar que me tenía que morir para que me arreglaran una habitación como la gente!", bromeó alguna vez ante sus enfermeras.

Quería retornar, evidentemente, y pudo hacerlo en vísperas de la Navidad, cuando repartió juguetes en los jardines del Palacio Unzué, y el mismo 25; día en que recibió a los representantes de la prensa. Estaba muy abrigada para ese tiempo y se mantuvo en todo momento sentada. Había perdido muchos kilos, no dormía, pero sus dolores se habían calmado.

Que es la misma edad de Cristo
JOSÉ HERNÁNDEZ

No pueden haber dudas de que Eva Perón presentía su fin y que, por eso mismo, tenía necesidad de salir, mientras pudiera. El 4 de enero de **1952** concurrió al acto programado por la CGT, de entrega al doctor Ricardo Finocchietto de una medalla de oro, "por la intervención que realizó para la curación de la más grande de las mujeres de nuestra época de la historia: Eva Perón", según rezaba el documento, con la mentirilla sobre su salud (31). El 10 y 11 subió al **Tequara**, para acompañar al presidente hasta Campana, donde debía inaugurar una fábrica de tolueno sintético. Pero se quedó a bordo esa vez, conversando con su médico y con la tripulación.

En febrero volvieron los fuertes dolores abdominales y se limitó a recibir visitas en la residencia: **Nicolini**, "Espejito", "el gallego Santín", **Castiñeira de Dios**, Taiana, Taquini, Finocchietto, sus parientes. Recién en marzo pudo volver a salir de la casa: la clausura del campeonato infantil "Evita" la llevó a River Plate el día 5, y el 9 acompañó a Perón para la inauguración del Autódromo 17 de Octubre.

La vi por última vez el 28 de marzo cuando llegó al Teatro Enrique Santos Discépolo para cerrar el Congreso de Trabajadores Rurales y hablar sobre el Plan Agrario que iba a desarrollar la Fundación (32). Por esos días habían comenzado los ensayos de una pieza de teatro para niños, *Un árbol para subir al cielo*, pensada en su homenaje por quien esto escribe y programada para la tercera semana de abril. De ahí nuestra presencia en la sala ese 28. Estaba demasiado demacrada, exangüe, hecha un palo de escoba, con la vida solamente reducida a sus ojos oscuros. Fue en ese momento que prometí no verla más, ni en vida ni después de muerta, porque prefería guardar su imagen de los días de octubre del 50, de la Dama de la Esperanza avasallante.

Por esa época había comenzado a escribir un texto, que solía leer, a algunos de sus acompañantes, titulado *Mi Mensaje*. Durante la segunda mitad de abril recibió dos condecoraciones: la República Siria le impuso la Orden de los Omayyades, a través del ministro extraordinario y plenipotenciario Zeki D'Jabi, y el gobierno del **Brasil** la Orden Nacional del Cruzeiro do Sul, traída por el jefe del Estado Mayor de su ejército, general Pedro Aurelio de Goes Monteiro.

{ewl MVIMG, MVIMAGE, !E470307L.BMP} No se recuperaba en modo alguno, pero nadie pudo convencerla de que no asistiese a los actos del **1 de mayo**, que por su duración le habrían de resultar fatigosos. "Quiero tranquilizar a mis "**grasitas**" -argumentaba-, porque me creen muy enferma. Será mejor que vaya al Congreso toda la mañana y que luego les diga en la plaza un discurso incendiario" (33). Y así lo hizo. El discurso de la jornada fue violento, cargado de la idea de hacer justicia "con las propias manos". Con fanatismo dijo ahora: "Yo le pido a Dios no permita a esos insensatos levantar la mano contra Perón, ¡porque guay de ese día!, mi general, yo saldré con el pueblo trabajador, yo saldré con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la Patria, para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista..." (34).

El 7 de mayo cumplió 33 años, un número que coincide con la edad de Cristo y con los cantos del poeta José Hernández. Ese día tuvo demasiada tarea para sus fuerzas y sus 38 kilos, a que se había reducido su peso. Quería estar con todos: "Después me entrego", le decía a sus íntimos. Y habló desde el balcón de la residencia a la gente congregada, y se dejó tomar una cantidad de fotografías, en las que apenas si sonríe. El bloque peronista de la Cámara de Diputados, presidido por **Héctor J. Cámpora**, le hizo el presente de designarla "Jefe Espiritual de la Nación".

Estaba ansiosa y con razón. El 25 de mayo lo invitó a almorzar a **Raúl A. Apold**, subsecretario de Informaciones de la Presidencia, y lo reunió con su hermano Juan y con **Raúl Mendé**. En un momento dado de la conversación hizo este cuento: "Anoche tuve un sueño. Yo me moría y vos, Raúl, llamabas a los directores de los diarios. ordenando grandes titulares." Todos tuvieron la sensación de que el sueño era inventado (35). Tres días después, recibió a los gobernadores que se habían reunido en Buenos Aires, por su congreso, y prácticamente se despidió de ellos: "Les dejo mi corazón de amiga y compañera que lucha por ideales comunes y que comparte vuestra felicidad", expresó entre otras cosas (36).

La decisión de asistir al juramento de Juan Perón que, el 4 de junio, iniciaba su segunda presidencia, fue total: nadie la hubiera detenido y, por tanto, hubo que arbitrar todo lo que ayudara a hacerlo más llevadero. Los médicos aportaron calmantes y alguien una pequeña obra de ingeniería, de alambre y yeso, para prestarle apoyo en los momentos indispensables. Hacía frío y ante ella exageraron la nota. Eva no se conmovió y le contestó a Raúl A. Apold: "Eso es una orden del general, pero yo voy igual. La única manera de que me quede en esta cama es estando muerta" (37).

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470513L.BMP}

Durante el recorrido por la Avenida de Mayo, la tarde del 4 de junio, en auto descubierto, del Congreso a la Casa Rosada, se mantuvo de pie mientras el pueblo le arrojaba flores y ella levantaba su brazo con dificultad. Las tomas de ese día son sus últimas fotos que conocemos. Dicen que al llegar a la **Casa de Gobierno** comentó débilmente: "Yo siempre pensaba que no alcanzaría a llegar a este 4 de junio. Dios ha sido bueno conmigo dejándome ver este día de gloria para Perón" (38). Es creíble, conociéndola, porque ya no pensaba en sanarse.

Quienes no creían en esa fuerza de voluntad suya para sobreponerse al cuerpo mal herido eran ciertos habitantes de Barrio Norte, entre los cuales corría el rumor de que las madres no llevaban a sus chicos a consulta médica, ni a los hospitales, porque les extraían sangre, joven y fresca, para la residencia, la que era recogida diariamente por agentes de la Fundación.

En la segunda mitad de junio arreciaron los dolores y repetía: "Yo no me quejo de todo lo que me toca. Dios sabe lo que hace", aunque en otros momentos se impacientaba y se contradecía: "Yo no quiero morirme, por Perón y por mi pueblo" (39). Empezó a despedirse de sus amigos y a regalarles cosas de recuerdo. También comenzó, el 29 de junio, a escribir lo que llamó *Mi testamento*, para que fuera leído el próximo 17 de octubre. Sólo pudo escribir diecisiete líneas. El resto fue dictado a un secretario.

Los regalos y los honores eran inútiles, menos la permanencia de Perón durante las tardes cuando dejó de concurrir a la Casa Rosada para estar junto a ella más tiempo. El 7 de julio fue sancionada la ley 14.124, por la que se creaba una Comisión Pro Monumento a Eva Perón. Diez días después, el Senado aprobó la ley mediante la cual se declaraba texto escolar obligatorio *La razón de mi vida*, un homenaje extremoso. El 18, el Congreso le entregó una valiosa joya: el Collar de la Orden del Libertador General San Martín, una exageración. A esa altura de su enfermedad, los dolores no le permitían ser demasiado sensible a los obsequios.

Precisamente, el 18 de julio, a la media tarde, entró aparentemente en coma y corrió la voz por la ciudad: Evita se muere. No era verdad, puesto que se trataba de una "falsa agonía". Pero esa medianoche el doctor Abel Canónico se entrevistó con el doctor Pedro Ara, portador aquél de un mensaje urgente de la Presidencia: le pedían "estar preparado para actuar en seguida". **Pedro Ara** formuló algunas objeciones técnicas sobre el proyecto de embalsamarla de improviso pero el cancerólogo le reiteró el mensaje presidencial (40). Hoy sabemos que fue Evita la que quiso ser

embalsamada.

El "Evita se muere" no era ya una frase más, politizada. Era, como dice el doctor Ara, "un triste lamento surgido del fondo de miles y miles de almas que sentían volar la suya gemela, que perdían, aunque fuera para la eternidad, su escudo y su espada, su eficiente sombra protectora" (41). El 20 de julio, organizada por la CGT, se efectuó la celebración de una misa al aire libre, para rezar por la salud de Evita, al pie del obelisco. Guarecida de la lluvia bajo paraguas, la muchedumbre escuchó la palabra del presbítero Hernán Benítez, quien tenía la misión de preparar el espíritu de los "**descamisados**" para lo peor. Su oración fue una hagiografía anticipada, al decir, entre otras cosas: "Ya tenemos nuestra mártir", o esto otro: "Compañeros: pedimos el milagro de la salud de Eva Perón. Ya nos ha concedido otro milagro: el milagro del heroísmo cristiano de Eva Perón..." (42). Era cierto y el pueblo así lo sentía, con sus rústicos altares, sus santos confiables y sus crucifijos, junto al retrato de Evita, y la lámpara o las velas alumbrando la agonía.

Un comunicado oficial del 22 de julio confirmó su estado delicado. Ya le habían examinado dos especialistas alemanes que nada podían contra lo imposible. Seguramente fue en ese momento que Perón mandó buscar al modisto **Paco Jamandreu** y le pidió un favor: que dibujara unos modelos de ropa, porque él había dicho que se preparara para hacer un viaje juntos. Era una mentira más, piadosa, para consolarla, pero era necesario para quien decía: "Soy muy chiquita para tanto dolor" (43).

La noche del 25 de julio lo llamó al general, porque quería estar a solas con él: "Quería verte un poco", le dijo. Ya despreocupada de su carne, le pidió: "Pase lo que pase, lo único que te pido es que no los abandones nunca a los **grasitas**" (44). Seguramente fue la última oportunidad que tuvieron para estar a solas.

En la mañana del sábado 26 le hizo algunas confidencias a Irma Cabrera, recordó su infancia, por qué se fue de Junín. Le escribió una carta a Perón -que se conserva- llena de amor. Alrededor de las 11 se reagravó y poco después entró en coma. Hacia las tres de la tarde, el padre Benítez le suministró la extremaunción y nada quedaba por hacer. Perón, doña Juana y sus hijos, el yerno Bertolini, Aloé, **Apold**, Mendé, Méndez, San Martín **Nicolini**, Cámpora, Remorino y Renzi, estuvieron cerca de ella en el último trance. A las 20,25 uno de los facultativos le tomó la muñeca y mirando a Perón dijo simplemente: "No hay pulso". **Juan Duarte** no pudo contenerse y salió del recinto exclamando: "Ya no hay Dios, ya no hay Dios" (45)..., mientras su hermana Erminda trataba de consolarlo. Apold redactó allí mismo el famoso comunicado que después se escucharía en toda la Nación.

Una multitud silenciosa ya se había acumulado ante las verjas del Palacio y en las vecindades. La vio el doctor **Pedro Ara** -llamado de urgencia-, quien recuerda: "En la noche invernal, muchas mujeres rezaban arrodilladas en el húmedo suelo, portando en sus manos velas encendidas. Junto a ellas, cientos de miles o miles de hombres en silentes grupos. Nadie nos conocía, más al ver que los guardias nos abrían paso preguntaban: "¿Es verdad señor, que Evita ha muerto?" (46).

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470516L.BMP}

El que esto escribe no recuerda haber llorado como lo hizo cuando despidió a Juan Perón, años después. Pero estaba especialmente triste y agobiado porque Evita no pudo ver su obra de teatro para niños de la Nueva Argentina, dirigida nada menos que por doña Lola Membrives, con una escena final en que brillaba el Arbol de la Justicia y el Amor, guardado por la Dama de la Esperanza. Un gran libro, dibujado sobre el tul, cubriendo el fondo, decía palabras suyas en grandes caracteres:

*Los primeros en creer fueron los humildes
no los ricos ni los sabios ni los poderosos...
No debe ser difícil morir por una causa que se ama.
O simplemente morir por amor.
¿Puedo seguir hablando de Perón?*

Acaba de aparecer, providencialmente sin duda, un documento de Eva Perón de valor extraordinario: este texto que considerábamos perdido y que hace poco llegó a nuestras manos en

copia facsimilar, repitiendo uno de los tantos imprevistos que alimentan la historia. Tal es el caso de *Mi Mensaje* extraviado casi en su totalidad desde septiembre de 1955.

La primera noticia pública de su existencia data del 29 de julio de 1952 fecha en que dos vespertinos de nuestra ciudad capital dieron, entre varias otras noticias sobre los "postreros coloquios" de Evita, el siguiente dato: "desde los tiempos de su operación trabajaba a veces en un nuevo libro que pensaba titular *Mi mensaje*, y cuyos primeros capítulos solía leer a las personas que la visitaban. De dicha obra solamente pudimos los argentinos conocer, dos meses y medio después, el capítulo titulado *Mi voluntad suprema*".

Cuando, a principios de 1971, dos laboriosos autores publicaron el primer volumen de una obra con testimonios para la historia de Eva Perón se refirieron al tema que nos ocupa del modo siguiente: "A pesar de su estado de salud, y cuando los médicos se lo permitían, Eva Perón escribía *Mi mensaje*, un libro que no alcanzó a terminar. No se sabe si para incluirlo en ese volumen o para ser dado a conocer separadamente, el 29 de junio redacta lo que se conocería como 'su testamento'. Ese texto recién fue dado a conocer el 17 de octubre de 1952, señalándose en esa oportunidad que integraría un capítulo de *Mi mensaje*, titulado *Mi voluntad suprema*. Lo cierto es que la caligrafía de Eva Peron, la iniciación como carta y el sentido de la redacción, hacen difícil pensar que se tratara de los originales de un libro"

Pasaron los años y, casi a fines de 1981, [Julie M. Taylor](#), de la Universidad de California San Diego, en la versión castellana de un trabajo solamente se conociera el capítulo *Mi voluntad suprema*. Por boca y mano de Evita, confesándose ante sus [descamisados](#), se reafirma su auténtica relación con el Perón conductor. Con un conductor no conservador, sino revolucionario.

La tesis levantada por algunos testigos y protagonistas, de inteligencia nada desdeñable, según la cual Eva Perón se perfiló como una protagonista separada del Coronel, y del General, aparece aquí una vez más destruida por ella misma. El capítulo titulado "El Gran Delito", particularmente, ilustra al lector sobre la fidelidad de Perón a la revolución posible, con el pueblo adentro y no afuera. *El gran delito que yo bendigo desde el fondo de mi corazón descamisado* tira con mandoble. Ilustra, digo, sino bastaran otras páginas conocidas y otros discursos de la [Abanderada de los Humildes](#).

El contenido de los capítulos titulado "Las jerarquías clericales", "La religión", "Las normas y los principios", "Los pueblos y Dios", "Los altos círculos", "Servir al pueblo" y "La grandeza o la felicidad", es suficiente para explicar la no difusión de sus páginas en 1952, a pocos meses de una crisis tan grave como fue la vivida en setiembre de 1951.

Aquí el lenguaje de Evita es el mismo de su discurso del 22 de agosto de 1951, y también de los que pronunció posteriormente. Podríamos señalar coincidencias literales entre párrafos de *Mi Mensaje* y otros de [1952](#), así, cuando, el 28 de mayo de este último año, al dirigirse a gobernadores y legisladores, les dijo: "les pido que sean fanáticos peronistas. Únicamente los movimientos de fanáticos del bien, son los que perduran. Tenemos que olvidarnos un poco de los que nos hablan de prudencia y de ser fanáticos. Los que proclaman la dulzura y el amor se olvidan que Cristo dijo: "Ha venido a traer fuego a la tierra porque quiero que arda más". Aquí, en el capítulo "Los fanáticos" podemos leer eso mismo dicho de este modo: "Ellos que hablan de la dulzura y del amor se olvidan que Cristo dijo: "¡Fuego ha venido a traer sobre la tierra y qué más quiero sino que arda!". Cabe deducir, por estas aproximaciones, que *Mi Mensaje* fue elaborado, entre marzo y junio de 1952, por una Evita que pesaba 38 kilos, físicamente endeble pero espiritualmente poderosa.

Los dolores crueles que comenzó a sufrir dieron a esos días sus propios signos. Les decía entonces a quienes la rodeaban: "Dios es justo. Yo tenía que haber sido todo lo contrario de lo que fui. Era una pobre chica y de pronto me encontré con Perón que me brindó su cariño. Dios me ayudó para que no agarrase por otro camino y me inclinó por el pueblo. Ahora Dios tiene derecho a hacerme sufrir un poco... ¡Pero le pediría unas vacaciones!". Y eso mismo hallará el lector en estas páginas inéditas y cargadas de amor.

Eva Perón -la que tuvimos la fortuna de conocer en sus días de plenitud- está entera en este mensaje que es su confesión de descamisada, desde el proyecto de vida que supo elegir luego de conocer al Coronel: a su Coronel. Alma grande, magnánima, muchacha campesina empujada por la crisis del 30 y tantos a la ciudad fantástica, Meca posible para una solución y un destino apetecido;

migrante desde la llanura empobrecida que había visto desaparecer hasta los centavos: los reales, los medios, para la harina y para la sal.

Era la mujer fuerte que un día resolvió que "no estaba enferma" para poder dedicarse sin horario a la causa del pueblo, mejor dicho, de los pueblos, en el lapso de vida que le estaba destinado. Y cumplió con los suyos, como ninguna otra mujer lo había hecho en nuestra República. Por eso, repetimos, resulta providencial la aparición de su Mensaje, cuyo espíritu vivifica en medio de las no-creencias, de la frivolidad y de una Razón que sigue engendrando monstruos, y monstruitos.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470005FT.BMP}

DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS

DOCUMENTOS

EL ENCANTO DEL PERFUME EN LA MUJER

Por Evita Duarte

*La elegante y hermosa artista Evita Duarte, la actriz del momento tal como la anuncia **Radio El Mundo**, donde encabeza, con éxito la acreditada compañía "Candilejas", que también se ha lucido en sus varias intervenciones cinematográficas, escribe especialmente para las lectoras de Sintonía esta interesante nota sobre un tema eminentemente femenino.*

Para la mujer moderna, el perfume es una necesidad, de él dependemos tanto o más que los hombres dependen del tabaco. ¿Qué digo tabaco? Del planchado de ropa, de los viajes en tranvía, colectivo o auto, de la lectura, el café y el club. El perfume es parte esencial de la mujer, cuyos atractivos contribuye a realzar. Es, en la vida social y de relación, un medio imprescindible de destacar nuestras propias personalidades. Se comprende que, en estas condiciones, el perfume deba ser elegido siempre en forma que con él prestemos mayor encanto a nuestro propio ser, sin que para ello supongamos que sea posible dictar normas exactas y rigurosas, aplicables a todos los casos, pues nada es más difícil que determinar el perfume que conviene realmente a cada mujer. A lo sumo pueden establecerse reglas generales adecuadas a cada tipo.

El traje influye también en la decisión respecto a perfumes. Son incontables los cambios que podemos provocar en la impresión que causamos mediante la adopción del perfume adecuado a cada oportunidad. La más "mosquita muerta" de nosotras, con un perfume fuerte, de los que podríamos llamar "sofisticados", queda de inmediato convertida en una atormentadora vampiresa.

A este fin, los perfumes pueden considerarse clasificados en: aromas compuestos, que no trascienden a perfume determinado, y aromas florales, que lleven el recuerdo de determinada flor o combinación de flores. Una fragancia floral va siempre bien con las ropas vaporosas, que dicen de romance y luz de luna; una combinación complicada y compleja, con los vestidos de soiree para fiestas y reuniones sociales y uno de los que no recuerdan flor determinada con las ropas de sport. Para que produzcan el efecto deseado, los perfumes deben ser aplicados directamente sobre el cuerpo, brazos, hombros y, sobre todo, la espalda: lo que los franceses "arrière-main", de modo que sean realmente nuestro perfume y contribuyan más al propósito de realzar o de idealizar la personalidad propia. Conviene conservarlos en la oscuridad, porque la luz afecta el color y, en menos casos, la calidad, y mantenerse en recipientes cerrados herméticamente, para evitar los riesgos de la evaporación. Por razones de economía, más aconsejables ahora que nunca, la aplicación debe hacerse con pulverizadores. El pulverizador tiene, además, la gran ventaja de que evita las manchas, inherentes a todos los productos de calidad, por su gran saturación.

Muchas mujeres temen que, a consecuencia de la situación actual, los perfumes pueden faltar o escasear en parte en un día no lejano. No creo que tal temor esté justificado. Es cierto que las esencias de que se hacen vienen de Europa, y con la dificultad de transporte que se ha hecho sentir últimamente, quizás no lleguen como antes. Pero el consumidor tal vez no alcance a sentir más diferencias que la de un gradual y justificado aumento en los precios.

No son pocas, por cierto, las dificultades que han debido salvar las principales marcas establecidas en nuestro país, alguna de las cuales, como Coty, con una previsión digna del mayor elogio, acumularon grandes existencias de materias primas, tanto en la Argentina como en Estados Unidos. Gracias a esta previsión puede asegurarse la uniformidad de la calidad de estos productos. Nosotras, las mujeres, sabemos agradecer esos esfuerzos de los industriales de perfume, idealizando sus nombres y sus marcas, pues aunque ellos hagan su negocio, nunca olvidemos que, gracias a ellos destacamos nuestros encantos, envolviendo nuestra personalidad en una aureola de atractivo y misterio.

El mundo sabe bien que las mujeres necesitan sus perfumes, y esto no es de ahora, sino que data desde los tiempos más remotos de la antigüedad. Los poetas de todas las épocas les cantaron loas, los salones cortesanos y de reyes y sátrapas los glorificaron y muchos movimientos migratorios y descubrimientos de tierras y nuevas rutas, en la Edad Media, tuvieron por móvil la afanosa búsqueda de especias, varias de las cuales se usan también en la elaboración de perfumes. Largas caravanas

llevaban de Asia a Europa la mirra y el incienso y muchas guerras tuvieron por propósito la conquista y seguridad de esas rutas.

Por mucho que se diga, no hay motivo para pensar que los perfumes pueden escasear sensiblemente.

Sea como sea, los hombres son galantes siempre, y no harán nada que termine dejándonos a nosotras, las mujeres, sin ese indispensable complemento que tanta utilidad nos presta en la vida moderna.

(**Sintonía**, núm. 423, Buenos Aires, 10 de junio de 1942)

REALIZÓ AYER UNA REUNIÓN LA ASOCIACIÓN RADIAL ARGENTINA

En la secretaría de Trabajo y Previsión, y bajo la presidencia del teniente coronel **Domingo A. Mercante**, se reunió ayer la Asociación Radial Argentina, entidad recientemente reconocida para representar al gremio ante las autoridades nacionales.

El teniente coronel Mercante impuso a los concurrentes de los móviles que han dado origen a la nueva entidad, la que viene, según expuso, a llenar una necesidad impostergable para la estructuración fuera del trabajo radial. Informó también de las finalidades perseguidas por la entidad, entre ellas la solicitud del estatuto radial, instrumento que permitirá armonizar todos los intereses del gremio.

Al término de la reunión se informó que la comisión directiva de la asociación ha quedado así integrada: presidenta, señorita Eva Duarte; secretario, **Francisco J. Muñoz Azpiri**, y tesorero Alfredo Bolognesi.

(**La Nación**, Buenos Aires, 20 de mayo de 1944)

EL 17 DE OCTUBRE

Por Eva Perón

Ahora yo quiero cumplir la promesa que formulé en la clase anterior. Por eso no he de hablar de aquellos hechos de los que fui testigo.

Ademas poco tendría que decir de mi misma y de si mucho, en cambios de aquellos de los que hablo siempre de los que fueron protagonistas del **17 de Octubre**, es decir del pueblo y de Perón. A ellos va mi homenaje. y el homenaje diario de todos los peronistas. en todos los momentos de nuestra diaria existencia. Hoy me contentaré con referirles algunos de los sentimientos que experimentó mi corazón en aquellos días infinitamente largos. Confieso que cuando tuve que salir al encuentro de la realidad pensé en mucha gente cuyo recuerdo se agolpaba en ese momento en mi mente. Pero después créanme sinceramente, *comprendí que la libertad no podía ser conquistada por nadie más que el pueblo*. Confieso que en aquella oportunidad quizá me interesase más la libertad de un corazón y la de una vida que el triunfo de sus grandes ideales. Tan pronto como empecé a llamar a las puertas de los pobres, de los humildes, de los desheredados, confieso que allí sí encontré corazones. Por eso hoy puedo decir con gran verdad que conozco todo el muestrario de corazones del pueblo argentino. Cuando pedí una audiencia, por ejemplo, a fin de entrevistar a un alto funcionario, me la concedieron... ¡pero para dentro de un mes! De algunas partes, lo confieso, tuve que salir llorando, pero no de amargura, sino de indignación. Claro, ¿quién era yo en aquel momento sino una débil mujer que había cometido el delito de creer en un coronel vencido y prisionero? Por eso digo siempre que en aquellos días de mi gran soledad conocí todas las gamas de las almas humanas. Por eso también algunas veces he cometido lo que para algunos quizá parezca una herejía, al indignarme, mientras recibía en mi despacho a muchos peronistas, especialmente a los descamisados, a los desposeídos, contra aquellos peronistas de la primera hora que se han convencido de tener una personalidad que no tiene y que se creen superiores, cuando en realidad *no somos nosotros quienes hemos de creernos superiores*, sino que son los demás los que deben calificarnos. Ellos, suponiendo que son importantes y personajes indispensables, han olvidado

a los Peronistas "descamisados", al pueblo, al pueblo glorioso del 17 de Octubre, que para salir a la calle no tuvo quien lo condujera, ni otro jefe que un coronel prisionero en Martín García cuya libertad los impulsaba y los movía, porque su liberación era la liberación misma de sus descamisados. Por eso, yo siempre he defendido y seguiré defendiendo a los humildes, porque fueron ellos los que defendieron al general. ¡Nadie dio el toque de salida! ¡El pueblo salió solo! No fue la señora de Perón. Tampoco fue la Confederación General del Trabajo. ¡Fueron los obreros y los sindicatos todos los que por sí mismos salieron a la calle! La Confederación General del Trabajo, la señora de Perón, todos nosotros lo deseábamos. ¡Pero fue una eclosión popular! Fue el pueblo el que se dio cita sin que nadie se lo hubiese indicado (*Historia del peronismo*, 1951)

MI VOLUNTAD SUPREMA

Por Eva Perón

Buenos Aires, 29 de junio de 1952

Quiero vivir eternamente con Perón y con mi Pueblo. Esta es mi voluntad absoluta y permanente, y es, por tanto, mi última voluntad. Donde esté Perón y donde estén mis Descamisados, allí estará siempre mi corazón para quererlos con todas las fuerzas de mi vida y con todo el fanatismo que me quema el alma. Si Dios lo llevase del mundo a Perón, yo me iría con él, porque no sería capaz de sobrevivir sin él, pero mi corazón se quedaría con mis Descamisados, como con mis Mujeres, con mis obreros, con mis ancianos, con mis niños para ayudarlos a vivir con el cariño de mi amor; para ayudarlos a luchar con el fuego de mi fanatismo, y para ayudarlos a sufrir un poco con mis propios dolores. Porque he sufrido mucho, pero mi dolor valía la felicidad de mi pueblo y yo no quise negarme -yo no quiero negarme- yo acepto sufrir hasta el último día de mi vida si eso sirve para restañar alguna herida o enjugar una lágrima. Pero si Dios me llevase del mundo antes que a Perón, yo quiero quedarme con él y con mi Pueblo, y mi corazón y mi cariño y mi alma y mi fanatismo seguirán con ellos, haciendo todo el bien que falta, dándoles todo el amor que no les pude dar en los años de mi vida, y encendiendo en sus almas todos los días el fuego de mi fanatismo que me quema y me consume como una sed amarga e infinita. Yo estaré con ellos para que sigan adelante por el camino abierto de la Justicia y de la Libertad, hasta que llegue el día maravilloso de los pueblos. Yo estaré con ellos peleando, en contra de todo lo que no sea pueblo puro, en contra de todo lo que no sea la raza de los pueblos. Yo estaré con ellos, con Perón y con mi pueblo para pelear contra la oligarquía vendepatria y farsante, contra la raza maldita de los explotadores y de los mercaderes de los pueblos. Dios es testigo de mi sinceridad; y Él sabe que me consume el amor de mi raza que es el pueblo. Todo lo que se opone al pueblo me indigna hasta los límites extremos de mi rebeldía y de mis odios. Pero Dios sabe también que nunca he odiado a nadie por sí mismo, no he combatido a nadie con maldad, sino para defender a mi pueblo, a mis obreros, a mis mujeres, a mis pobres "grasitas" a quienes nadie defendió jamás con más sinceridad que Perón y con más ardor que Evita. Pero es más grande el amor de Perón por el pueblo que mi amor; porque él, desde su situación de privilegio, supo llegar hasta el pueblo, comprenderlo y amarlo. Y, en cambio, yo nací en el pueblo y sufrí en el pueblo. Tengo carne y alma y sangre de pueblo. Yo no podía hacer otra cosa que entregarme a mi pueblo. Si muriese antes que Perón, quisiera que esta voluntad mía, la última y definitiva de mi vida, sea, leída en el acto público en la Plaza de Mayo, en la Plaza 17 de Octubre, ante mis queridos descamisados. Quiero que sepan en ese momento, que lo quise y que lo quiero a Perón con toda mi alma y que Perón es mi sol y mi cielo. Dios no me permitirá que mienta y si yo repito en este momento una vez más: "no concibo mi vida sin Perón". Pido a todos los obreros, a todos los humildes, a todos los descamisados, a todas las mujeres, a todos los niños y a todos los ancianos de mi Patria que lo cuiden y lo acompañen como si fuese yo misma. Quiero que todos mis bienes queden a disposición de Perón, como representante soberano y único del pueblo. Yo considero que mis bienes son patrimonio del pueblo y del movimiento peronista que es también del pueblo, y que todos mis derechos, como la autora de "La Razón de mi vida" y de "Mi Mensaje" cuando se publique, sean también considerados como propiedad absoluta de Perón y del pueblo argentino. Mientras viva Perón, él podrá hacer lo que quiera con todos mis bienes: venderlos, regalarlos e incluso quemarlos, porque todo en mi vida le pertenece, todo es de él, empezando por mi propia vida que yo le entregué con amor y para siempre, de una manera absoluta. Pero después de Perón, el único heredero de mis bienes debe ser el pueblo y pido a los trabajadores y a las

mujeres de mi pueblo que exijan, por cualquier medio, el cumplimiento inexorable de esta voluntad suprema de mi corazón. Todos los bienes que he mencionado y aun lo que hubiese omitido deberán ser del pueblo, de una o de otra manera. Quisiera que se constituya con todos estos bienes un fondo social para los casos de desgracias colectivas que afecten a los pobres y deseo que ellos lo acepten como una prueba más de mi cariño. Deseo que en estos casos, por ejemplo, se entregase a cada familia un subsidio equivalente a los sueldos y salarios de un año, por lo menos. También deseo que, con ese fondo permanente de Evita, se instituyan becas para que estudien los hijos de los trabajadores y sean así los defensores de la doctrina de Perón, por cuya causa gustosa daría mi vida. Mis joyas no me pertenecen. La mayor parte fueron regalo de mi pueblo. Pero aún las que recibí de mis amigos o de países extranjeros, o del General, quiero que vuelvan al pueblo. No quiero que caigan jamás en manos de la oligarquía y por eso deseo que constituyan, en el museo del peronismo, un valor permanente que sólo podrá ser utilizado en beneficio directo del pueblo. Que así como el oro respalda la moneda de algunos países, mis joyas sean el respaldo de un crédito permanente que abrirán los bancos del país en beneficio del pueblo, a fin de que construyan viviendas para los trabajadores de mi Patria.

Desearía también que los pobres, los ancianos, los niños, mis descamisados sigan escribiéndome como lo hacen en estos tiempos de mi vida y que el monumento que quiso levantar para mí el Congreso de mi pueblo recoja las esperanzas de todos y las convierta por medio de mi **Fundación**, que quiero siempre pura como la concebí para mis descamisados. Así yo me sentiré siempre cerca de mi pueblo y seguiré siendo el puente de amor tendido entre los descamisados y Perón. Por fin quiero que todos sepan que si he cometido errores los he cometido por amor y espero que Dios, que ha visto siempre mi corazón, me juzgue no por mis errores, ni mis defectos, ni mis culpas que fueron muchas, sino por el amor que consume mi vida. Mis últimas palabras son las mismas del principio: quiero vivir eternamente con Perón y con mi pueblo. Dios me perdonará que yo prefiera quedarme con ellos porque Él también está con los humildes y yo siempre he visto que en cada descamisado Dios me pedía un poco de amor que nunca le negué.

ORACIÓN DEL PADRE HERNÁN BENÍTEZ

En estos instantes, con esta concentración gigantesca de las fuerzas obreras del país, la Confederación General del Trabajo inicia en forma esplendorosa la historia de la recuperación para Cristo del mundo obrero. Los siglos venideros no podrán olvidar que las puertas de esa historia fueron abiertas de par en par por el sufrimiento y el dolor de una mujer, Eva Perón.

Por eso estamos aquí, de pie ante el altar de Dios, los que creen y los que no creen: los que creen trayendo el homenaje de su fe y sus plegarias, y los que no creen trayendo el homenaje de su silencio y de su respeto, pero aunados todos por un idéntico sentimiento de amor... La verdad y la pureza del movimiento justicialista quedan hoy documentadas intergiversablemente ante el mundo por este desbordamiento de fe cristiana que ha convertido en templo a la ciudad.

Porque no es tan sólo la nobleza proverbial del criollo ni del sentimentalismo argentino ni la religiosidad de nuestro pueblo lo que nos ha reunido en este acto de emociones sin precedentes. Es sobre todo el ejemplo de verdadero catolicismo que está dando la ilustre enferma... El coraje y la fuerza espiritual con que Eva Perón ha aceptando su vocación de martirio lo prueba el hecho de no haber proferido en toda su enfermedad ni una sola palabra de queja contra Dios, ni una sola palabra que no fuera de resignación y aceptación de la voluntad divina.

Si éste es el precio -ha repetido ella de continuo en medio de sus dolores- que me pide Dios por la felicidad de mi pueblo, bien poco es este precio y bien poco el sacrificio de mi vida..." Habíamos pedido a Dios el milagro de su salud. Pero Dios nos ha concedido ya otro milagro: el milagro de su heroísmo, el milagro de su resignación cristiana, el milagro de haber ascendido a la cumbre de su gloria para inmolarse por su pueblo, el milagro de haber abierto con su dolor de par en par las puertas de la Iglesia para que el mundo obrero entre por ellas a refugiarse en el Corazón de Jesucristo redimido de su ateísmo comunista y de su nihilismo anticristiano en épocas pasadas.

¿Cómo ha podido en tan contados años una débil mujer ganarse, no ya el amor, sino el apasionamiento de las masas obreras? Este apasionamiento lo ha conquistado su delirante amor al

pueblo. Esa su pasión que la llevaba, sin temor al contagio, a besar a los leprosos, a los tuberculosos y a los cancerosos, entremezclados en las caravanas de los pobres que desfilaban por **Trabajo y Previsión**. Esta gran samaritana del Cuerpo Místico de Cristo, como era de preveer, había de caer herida en el ejercicio heroico de la caridad. Por eso la vemos aureolada con claros destellos de martirio...

Ella se empeñó con todas sus fuerzas por alzar, sobre los cimientos de un nuevo orden social, político y económico, el maravilloso templo de trascendencia que cobijaba en los siglos verdaderamente cristiano a los hombres, abrazándolos a todos, armonizando las voluntades, componiendo pacíficamente sus altercados y suscitando en todos los espíritus el hambre de inmortalidad y de Dios.

Católica de esencia, pero sin fanatismo, Eva Perón buscó a Dios, no tanto en la pompa de los templos, cuanto en los tugurios de los desamparados de los enfermos y de los necesitados...

(En la Plaza de la República, 20 de julio de 1952, "Día de la Oración de los obreros")

NECROLÓGICA PUBLICADA EL 27 DE JULIO DE 1952 POR "LA NACIÓN"

Conmueve hoy profundamente al país la muerte de Eva Perón. En las calles metropolitanas, en todas las ciudades y pueblos de la República, en cualquier lugar del territorio nacional en que un núcleo humano halla sentido con fe su palabra y en sus hechos los últimos seis años argentinos, a aquel sentimiento de dolor ha de sumarse una sensación de perplejidad. Y mientras la inmensa masa de sus partidarios la llora, su alejamiento definitivo no puede dejar indiferente al resto de la sociedad, tan amplio lugar ha ocupado en ella la existencia argentina de los tiempos recientes. Es que Eva Perón, objeto de exaltaciones antes nunca suscitadas entre nosotros por una personalidad femenina -acaso porque ninguna antes tampoco adoptó las modalidades de su acción avasalladora, y blanco asimismo de oposiciones tan hondas como la solidaridad de sus partidarios-, ha constituido en su breve paso por la vida colectiva de la Nación un acontecimiento cuya dilucidación y juicio corresponde desde luego al futuro, pero ante el que nadie pudo sin duda, permanecer impassible. Muere en plena juventud. Su obra, y más extensamente todo un movimiento que la reconoció su abanderada pertenece aún a los hechos del día. Entre sus más recientes intervenciones, la aclamación de su nombre por una multitud en el llamado Cabildo Abierto del Justicialismo, su renuncia a la candidatura a la vicepresidencia de la Nación, su condenación del movimiento del 28 de septiembre, su mensaje político de las vísperas electorales y sus frases de combatiente ansiosa de volver a la lucha, sus palabras del **1 de mayo**, su paso por la Avenida el 4 de junio, y hace muy pocos días la consagratoria entrega del Collar de la Orden Libertador, y a esta hora de su inmovilidad, de su silencio, o existe pues la perspectiva necesaria para formar un juicio al que esté ajena la ecuación personal de quien lo formule. Cabe, eso sí, señalar ya, con una seguridad que no espera rectificaciones, el carácter excepcional de su figura, revelado a través de sucesos que se reflejaron sobre ella, o en lo que ella fue una voluntad decisiva. Nadie podrá olvidarla al evocar este período. Su nombre queda al frente de una fundación de ayuda social, e inscripto dentro y fuera del país en calles, en plazas, en el título de una de las nuevas provincias, en una declaración legislativa que la proclamó jefa espiritual de la Nación y en una ley del Estado que ha dispuesto erigirle monumentos recordativos en la Capital Federal y en todas las capitales de provincia. Queda unido a iniciativas y campañas como la del sufragio femenino, o a declaraciones destinadas a postular principios que le fueron caros.

Queda por sobre todo vinculado al del **General Perón**, su esposo, con lazos de tan particular significación que no ha sido posible observarlos hasta hoy en otros gobernantes. Es que aquí la esposa era también la colaboradora y la gestadora de una política, y la conductora de un movimiento de masas inseparable en la evocación de ésta de la figura del Jefe del Estado que es su "leader". De tal suerte, aunque alejada Eva Perón de los episodios finales de la última lucha electoral y ya gravemente enferma el día de los comicios, que su presencia la que secundado a la del primer mandatario elaboró el resultado de la elección de noviembre. Las boletas del partido Peronista mostraron su efigie junto con la del candidato a la primera magistratura. Le ratificaron así su adhesión quienes no pudieron elegirla y que reafirmaron con su voto la unidad que, poco antes, ella

misma había definido en su libro *La razón de mi vida*: "Yo no era ni soy nadie más que una humilde mujer, un gorrión en una inmensa bandada de gorriones, y él era y es el cóndor gigante que vuela alto y seguro entre las cumbres y cerca de Dios. Si no fuese por él, que descendió hasta mí y me enseñó a volar de otra manera, yo no hubiera sabido nunca lo que es un cóndor, ni hubiese podido contemplar jamás la maravillosa y magnífica inmensidad de mi pueblo. Por eso, ni mi vida ni mi corazón me pertenecen y nada de los que soy o tengo mío. Todo lo que soy, todo lo que tengo, lo que pienso y todo lo que siento es de Perón." En estas frases apasionadas queda registrado el tono de su actuación de los últimos años, desde el instante mismo en que contribuyó por primera vez con su voz a la campaña peronista de **1945**. Porque ya entonces advertíase su presencia. Se la había visto aparecer en la primera fila de la manifestación del **1 de mayo** de ese año, se la sabía compenetrada del sentido de todas las reformas que el entonces vicepresidente de la República lanzaba desde la **Secretaría de Trabajo y Previsión**. Al lado del **coronel Perón** estuvo el 9 de octubre separándose de él únicamente por la imposibilidad de seguirlo en el momentáneamente alejamiento de **Martín García**. Moviéndose activamente en la sombra durante los cortos días de esa separación y junto con él volvió a estar el día 17, acompañándolo hasta la hora en que él apareció ante la multitud en los balcones de la Casa Rosada. Cuanto hizo en el curso de esa semana decisiva como animadora de los partidarios lo recogerán sin duda, más tarde, las crónicas minuciosas. Baste decir ahora que afectos y desafectos en momento alguno la desvincularon de la realidad de los acontecimientos. En días, en horas, ello había conquistado un primer plan de naturaleza excepcional en la vida cívica del país. Toda la acción pre-electoral la vio luego al lado de su esposo, y elegido éste presidente de la República el 24 de febrero de 1946, comenzó para **María Eva Duarte de Perón**, que pronto reduciría su nombre al de Eva Perón, una nueva etapa de realizaciones, de luchas y de ensueños. Se lo comprobó apenas iniciaba la nueva administración cuando se vio a la "compañera Evita" como la llamaron los dirigentes sindicales y ella misma gustó llamarse, intervenir en asuntos de Estado, especie de puente tendido entre los sectores populares que la amaban y el jefe del gobierno, asegurando a aquéllos el acceso a la atención del magistrado y permitiendo a éste una dedicación más directa de los asuntos oficiales. Instaló entonces su despacho en la antigua Secretaría de Trabajo, convertida por ella en centro de una labor inusitada y en meta de visitas formales de los embajadores extranjeros, para quienes se convirtió en norma protocolar acudir a saludarla apenas terminada la presentación de credenciales. Esa función de la esposa fue definida por ella misma: "Así el pueblo puede estar seguro de que entre él y su gobierno no habrá divorcio posible, porque en este caso argentino, para divorciarse de su pueblo, el jefe de gobierno deberá empezar por divorciarse de su propia mujer". Palabras son éstas que revelan su temperamento. Su acento explica el porqué de una permanencia activa en el Ministerio de Trabajo, desde la mañana, hasta la madrugada del día siguiente: la intervención directa en múltiples cuestiones; el cotidiano diálogo con centenares de personas movidas por alguna esperanza; el enérgico consejo a los gremios; la decisión de recorrer de noche las estaciones de los ferrocarriles paralizados por una huelga para recriminar a los obreros de su actitud.

Empleó entonces el lenguaje directo, enérgico de sus arengas más apasionantes en las que nunca dejó de instar a la lucha en favor de los principios que fueron la razón de su existencia. De ahí su constante evocación del **17 de Octubre**. De ahí también sus advertencias severas aún en la jubilosa proclamación de la victoria. Comunicó este ánimo al **Partido Peronista Femenino** que fundó tras de ser consagrados los derechos políticos de la mujer. De las nuevas ciudadanas adheridas a su tendencia hizo propagandistas entusiastas, militantes activas y fervorosas. Así se extendía la labor proselitista que había desarrollado en los sectores obreros, a los que dirigía no con la discriminación de un programa de gobierno, sino con una frase cortante, defendiendo o atacando según las circunstancias y afirmando en todo momento una fe absoluta en la razón de ser de su movimiento. Ni la mínima duda filtróse nunca en su prédica. "Sí, soy peronista, fanáticamente peronista", declaró a través de un libro, pero no sabía decir que amó más, si a Perón o a su causa, "que para mí todo es una sola cosa, todo es un solo amor, y cuando digo en mis discursos y en mis conversaciones que la causa de Perón es la causa del pueblo, y que Perón es la Patria y es el pueblo, no hago sino dar la prueba de que todo en mi vida está sellado por un solo amor". Este fue constantemente el nivel emocional de su acción. Cada vez que le tocó hablar en público antepuso a todo la exaltación del gobernante con quien compartió el destino. Hoy, ante su muerte, cobran mayor relieve palabras que escribió hace poco, cuando al expresar que se sentía madre del pueblo de la República dijo que

hacía lo que toda madre hace en su hogar: luchar por la felicidad de los suyos. "Yo sé -agregó- que como cualquier mujer del pueblo, tengo más fuerzas de las que aparento tener y más salud de la que creen los médicos que tengo". Y como en un presentimiento de su próximo fin añadió: "tal vez un día, cuando yo me vaya definitivamente, alguien dirá de mí lo que muchos hijos suelen decir en el pueblo de sus madres cuando se van también definitivamente 'ahora recién nos damos cuenta de que nos amaba tanto' ". Serán muchos de un extremo a otro de la República quienes los repitan en esta hora de congoja para sus espíritus atribulados. Entre tanto aún los que combatieron su acción aceptarán sin duda la verdad incontrastable de que en un país donde otras mujeres gravitaron en los destinos nacionales, en la formación de una personalidad argentina, ninguna alcanzó su influencia, determinada en gran parte por los medios de que dispuso, pero también y sobre todo, por la fuerte incertidumbre de un temperamento decidido a pesar sobre los hechos de su tiempo.

El día siguiente al de la muerte de Eva Perón, el diario La Nación publicó una extensa nota necrológica redactada -según recuerdan sus amigos- por el escritor Augusto Mario Delfino.

TESTIMONIOS

DE TULIO DEMICHELI

Como asistente de dirección durante la filmación de La pródiga, traté a Evita a partir de abril de 1945, hasta la segunda mitad de septiembre del mismo año, en que se interrumpió el trabajo con ella. Mario Soffici nos había prohibido expresamente que habláramos de política durante el rodaje, el cual experimentó desde el comienzo inconvenientes. Diría que teníamos la sensación de que la película no se iba a terminar.

Evita se mantuvo muy retraída durante todo el tiempo que duró la filmación, tanto en estudio como en exteriores, los que se rodaron en Córdoba. Comía siempre en su camarín y nunca trato de catequizar a sus compañeros de trabajo. Conmigo tuvo bastante trato, ya que tenía a mi cargo el cuidado de que memorizara suficientemente la letra de su personaje antes de cada toma. En este sentido, debe anotar que venía muy tensionada a la filmación, porque se sentía acosada por quienes le reprochaban sus relaciones con el coronel Perón. Además, trabajaba mucho en radio, por esos días, y se le planteaban problemas de horario.

Detrás de los Estudios San Miguel había un restaurante, propiedad de un alemán, a donde solía ir a Evita a comer con Perón y con el santiagueño Pancho Cárdenas, del equipo de producción, quien era su amigo de confianza. Hay una fotografía de Perón y Evita, tomada en dicho restaurante a mediados de 1945.

El 19 de septiembre de 1945, día de la Marcha de la Constitución y de la Libertad se interrumpió la filmación de La pródiga, si bien después se filmaron algunas escenas, pero ya sin ella. Ese día, Evita fue a la filmación mas tensa que otras veces, pero muy firme en sus sentimientos. Su personaje usaba una fusta y ese día golpeaba con ella las paredes del estudio.

Como un hecho excepcional, el director, a pedido de Perón y Evita, proyectaba el material filmado, a cuya exhibición asistía el coronel. Las ultimas secuencias que se filmaron estuvieron a cargo de Leo Fleider.

(Relato del autor, 14 de febrero de 1985)

DE PACO JAMANDREU

Una vez estando en su camarín, recuerdo que de traje verde, me preguntó: Sabes cómo vestía cuando vine por primera vez a Buenos Aires?" Al manifestarle que no me lo imaginaba, Evita lo recordó de esta manera: "Llegué con una pollera tableada, de villela marrón, con zapatos blancos y una valija de cartón prensado".

(Declaración a Dionisia Fontán, 10 de marzo de 1985)

DE MANUEL FERRADAS CAMPOS

En 1937, cuando preparaba Oro blanco, con la Compañía Remembranzas, para Radio Belgrano, pedí una damita joven y el representante apareció con Evita Duarte, quien de este modo trabajó en esa obra mía de radioteatro.

Sobre su llegada a Buenos Aires han corrido muchas historias, entre ellas la que habla de la intervención de **Agustín Magaldi**. Yo era muy amigo de él y nunca me habló del asunto para nada.

Fui dirigente radical de la décima. Ella no lo ignoraba. Pero hay gente que es mas papista que el Papa y así ocurrió que, ya triunfante Perón, algunos se pasaban de vereda para no cruzarse conmigo. Las cosas se agravaron hasta el punto que me fui quedando sin trabajo, y un fin de año me quedaban solamente 300 pesos. Eva se enteró por algún amigo común de que me hallaba en esa situación y se ocupó personalmente de hablar con don Jaime Yankelevich para que me diera trabajo. Este me llevó a la radio y me dio un cargo. Conmigo Eva se portó correctamente, aunque yo nunca le pedí nada.

(Declaración a Dionisia Fontán, 10 de marzo de 1985)

DE SUSY KENT

La conocí en 1943, cuando ambas íbamos a ensayar por las mañanas a **Radio Belgrano** por entonces ubicada en la calle del mismo nombre. Me acuerdo del radioteatro que hacía: "La muchachita del Paraná", de Juan José Vargas.

Me llamó la atención su cutis, que yo comparaba a un pétalo de magnolia. Un cutis irreal. Ella me pareció tímida, puesto que, cuando llegaba, era como si se amparara en la pared.

Fui testigo del encuentro con Perón en el festival del **Luna Park**, por las víctimas del terremoto de **San Juan**. Yo estaba a unos cinco metros, Evita estaba sentada junto al coronel Imbert, cuando llegó el coronel de uniforme blanco impresionante. **Imbert** se levantó de su asiento y se lo presentó a Eva al tiempo que le cedió su butaca. Al lado de Evita estaba Rita Molina. Tiempo después, cuando ella pasó al horario de las 22,30 en Radio Belgrano, Perón se hizo presente en la emisora. Aún mas, se refirió a ella con estas palabras: "Estamos junto a una futura gran estrella del radioteatro argentino". Yo por esa época trabajaba con Silvio Spaventa en la misma radio y me acuerdo de un detalle gracioso. Seguramente que las flores eran baratas, porque llegaban en un modo abundante en cada debut. Ese día don Jaime Yankelevich, luego de manifestar que debía hacer un presente a Evita, le pidió a Spaventa un canasto de flores de las que habían llegado, le colocó una tarjeta suya y la envió al estudio en que Evita Duarte debutaba.

(Declaración a Dionisia Fontán, 10 de marzo de 1985)

DE HUGO DEL CARRIL

Trabé una buena amistad con ella, ya establecido el reparto de **La cabalgata del circo**. Recuerdo que una vez, maquillándose en la misma sala, ella tocó temas políticos, mejor dicho, sociales, y trazó un panorama de lo que ocurría en el país. En un momento de la conversación me pregunto: "¿Recibe muchas cartas?" Mi respuesta fue que sí. "¿Le piden cosas alguna vez? ¿Que le piden?" Le contesté afirmativamente y Evita me dijo: "¿Cómo reacciona usted ante los pedidos?" Le expliqué que a veces los podía satisfacer, pero otras no: no era posible hacer frente a todos. Sin embargo, ella trataba de meterme la idea de que debía ayudar a la gente.

Su personalidad tenía dos facetas, si bien entonces era una muchacha tímida. Pero era de grandes pasiones y también de una gran bondad. No tenía términos medios. Posteriormente, formamos con otros cuatro directores de cine el grupo conocido como Los Cinco, y llegamos a plantear una película sobre el Martín Fierro. Mis socios del grupo querían que yo protagonizara el personaje, pero les comuniqué que no, que el papel debía hacerlo Francisco Petrone, a la sazón autoexiliado. Decidí verla a Evita y plantearle la dificultad que teníamos. Ella me escuchó y me respondió que no podía

ser. Que yo sabía lo que pasaba políticamente con Petrone. Insistí, entonces, haciendo hincapié en que, desde el punto de vista artístico, el actor exiliado era irremplazable. "Usted siempre sale con la suya", me dijo. "Dígale que vuelva". Después, la película no se pudo realizar, lamentablemente.

(Declaración a Dionisia Fontán, 10 de marzo de 1985)

DE ERNESTO D'AGOSTINO

Fui su maquillador durante la filmación de La cabalgata del circo, y llegué a "cambiarle la cara", cinematográficamente hablando. Lo de la famosa pelea con **Libertad Lamarque** no existió nunca.

(Declaración a Dionisia Fontán, 10 de marzo de 1985)

DE MARIA CRISTINA ETCHEBEHERE

Evita Duarte fue dirigida en el filme Segundos afuera por Chas de Cruz y por mi padre, Alberto Etchebehere. Mi padre no era peronista y no admitía en el set propaganda partidaria. Por eso llegó a tener un conflicto con Fanny Navarro, quien pegaba estampillas con el retrato de Perón en las cámaras de filmación, que mi padre hacía despegar o despegaba. La actriz fue a llevar la queja a Evita por la actitud de mi padre. Y ella le contestó: "Sí, ya sé que es 'contrera', pero no lo toquen porque es un caballero".

(Declaraciones a Dionisia Fontán, 10 de marzo de 1985)

DEL R. P. LEONARDO CASTELLANI, S. J.

Sabemos que Radio Municipal, Estado, Buenos Aires, Provincia y Argentina son inteligentes bastante, en la música al menos, no siempre cuando transmiten discursos; pero **Radio Belgrano** y Radio Splendid son güarangas, Radio Excelsior y Radio Libertad son vendidas, El Mundo es inglés, pero inglés para las colonias, no para la metrópoli. De las otras no hablemos. Ahora mismo estoy oyendo la Historia de Thalma Jab, la emperatriz que murió de amor, por una muy señora mía que no sabe hablar, ni modular, ni siquiera pronunciar ("maniana liama"), pero que es "besuvio" de sentimentalismo. Lo peor es que cuando uno las grita: "¡Callate!", contestan diabólicamente: "No señor, no me callo; quiero lo mejor, quiero aceite Gayo".

Fragmento de Radio, por Militis Militorum, Cabildo.

(Buenos Aires, 23 de mayo de 1944)

DE VICTORIO BISSO

Yo era el encargado general del turno mañana de la sede de la Secretaria de Trabajo y Previsión, desde el comienzo de la gestión del coronel Perón. Cuando el **terremoto** de San Juan, él llamó a una colecta en favor de las víctimas y todos los artistas cooperaron.

Perón salió con Evita -que se vino a ofrecer como muchos artistas- del Consejo Deliberante; los artistas y actrices con sus alcancías. Él salió el último de todos, vestido de militar, dio la vuelta por Bolívar y llegó hasta Florida, por Diagonal, y de allí caminó hasta Perú y Avenida de Mayo. A mitad de cuadra se les acercó a Perón y Evita un chico, Secundino Vázquez, y les entregó una libreta de ahorro postal. Les cayó en gracia la actitud del chiquilín, quien era hijo de un vendedor de diarios que tenía su puesto frente a la tienda La Piedad. Momentos después, Perón se vino a la Secretaria y Evita siguió con su alcancía, con el resto de los artistas. Por la noche, el resultado de la colecta se recibía en el tercer piso, donde era controlado por los contadores. Así fue como surgió el noviazgo de Evita y Perón. Yo soy de cuna radical y se lo dije a Evita. Pero después hice la campaña por el coronel Perón, sin dejar de ser nunca radical. Fui amenazado de cesantía más de una vez por Mercante, pero Evita no permitió que me echara. Hay un dicho que dice que todo niño que nace

viene con un pan debajo del brazo, y yo digo siempre: Todo el que tuvo el honor de haber hablado con Evita, salió con el pan o un paquete debajo del brazo.

Evita atendía a las delegaciones gremiales en el recinto del Concejo, no en su despacho. Todos los gremialistas le planteaban los problemas a ella, generalmente mejoras. Honestamente, ellos no querían hablar con el ministro de Trabajo, sino con ella.

Durante la jornada, ella no tomaba prácticamente nada: muy pocas veces algo de café. Hay un detalle que pocos conocen, o recuerdan. En una salita ubicada en la planta baja, cercana a la presidencia del Concejo, siempre estaban preparadas unas 40 ó 50 mamaderas, a cargo de Roque Lisanti cuñado de Marotta. Cuando llegaba la hora en que los chiquitos comenzaban a llorar, Lisanti entregaba las mamaderas a las madres para que se las dieran.

Evita llegaba a las 10,30 u 11 y empezaba a atender. No almorzaba.

Todos los años me regalaba una foto. Las primeras estaban firmadas por María Eva Duarte de Perón, pero en los últimos tiempos firmaba solamente Eva. Con nosotros tenía muy buen trato y trabajábamos muy a gusto. Ella muy pocas veces se enojaba. Una vez la vi carajear a un alto funcionario policial que fue remiso ante un pedido suyo por un peronista. ¿Si era linda? Era una muñeca.

(Relato al autor, 1984)

DE NELLY RUIZ EGUREN

Era el mes de febrero de 1940. Yo tenía entonces dieciséis años. Eramos un grupo de jovencitas (recuerdo a las chicas de Selva que vivían frente a la estación ferroviaria del Oeste). Yo vivía a una cuadra de allí, sobre la calle principal de Pehuajó, que a esa hora y en esos días del verano eran las cuatro de la tarde y ardía el sol por los cuatros costados.

Como jovencitas de entonces, marginadas de todo lo político, fuimos a la estación llevadas simplemente por la curiosidad. El día antes habíamos estado en la concentración de la **Unión Democrática**, muy bien organizada, con trenes especiales, con gentes de otras ciudades. Seguramente, todo ese movimiento electoralista nos había transmitido interés por las grandes concentraciones que entonces se dirimían. Con esa misma inquietud fui a la estación a las cuatro de la tarde de ese día en que llegaría Perón y Evita. Había algunos grupos aislados y las calles aparecían vacías, muy de siestas provincianas. Todo contrastaba con la concentración política anterior. En su mayoría los grupos estaban formados por conocidos de familias tradicionales que después supe que eran nacionales y por desconocidos, seguramente trabajadores.

Casi sin que me diera cuenta las tres calles que convergen a la estación comenzaron a cubrirse con gente que avanzaba y que provenía de las orillas, de los campos, de los pueblecitos vecinos. Después supe que algunos vinieron de Nueva Plata a pie, tres leguas bajo el sol aplastante. Era como si surgieran de la tierra. Ahí conocí la mirada de la esperanza, que no había visto en los de la Unión Democrática.

Cuando "Ellos" llegaron, era una multitud fervorosa y todo eso me hizo sentir la verdad bíblica. No pudimos dejar de gritar con todos: Perón, Perón.

Siempre con mis amigas, integramos el cordón para que Perón y Quijano pasaran. Lo recuerdo vivamente con su traje marrón. Con su sonrisa fresca como si recién comenzara la campaña y allí estaba terminando, el iba a hablar a su pueblo, que era mi pueblo al que yo recién había conocido.

Fuimos a saludar a Evita al tren. Estaba casi sola. Muy cansada. Muy pálida, pero muy hermosa. Nos dio fotos de Perón y una bolsita con distintivos para que repartiéramos.

La saludamos, nos despedimos y nos dimos cuenta que ya nunca podríamos dejar de pensar en ella y en su causa nacional y popular que, desde aquel momento en que la historia nos acercó a sus mayores protagonistas, sería para siempre la nuestra. Y la de mi familia, que aquella misma tarde me entere que era conservadora. Pero la verdad de Perón y Evita no pasaba inútilmente por las ciudades, por los pueblos y por los corazones argentinos.

(Comunicación al autor, enero de 1985)

DE SARA GALLEGO

Los Estudios **San Miguel** eran una cosa completísima porque ahí se hacía de todo: se revelaba, se copiaba, se hacían los trucos... Esa ropa sirvió para muchas películas. Incluso "La pródiga", que no se estrenó nunca y que dirigió **Mario Soffici**... Pero antes de esa película hubo ese problema de "La cabalgata del circo" entre Eva y Libertad Lamarque, pero eso es de dominio público. En realidad no pasó nada. Solamente que Libertad era la estrella máxima del cine nacional, y alguien recomendó a Eva Duarte para filmar porque había escasez de película durante la guerra y dijeron que ella podía conseguir celuloide. Pero que pasaba. Llevaba mucho tiempo maquillarla porque era muy bonita pero no era fotogénica. Y hacía una audición de radio a las 10 de la mañana. Entonces, de repente, Libertad estaba lista y la Duarte no. Eso pasó durante días hasta que Libertad protestó. Era una estrella máxima y no la podían hacer esperar. Un día entró al set a las dos de la tarde y le preguntó al iluminador: "Francis, ¿que hora es?". "Las dos de la tarde", le contestó el muchacho. "Teníamos que filmar a las 12", dijo ella. Y de ahí ya empezó la rivalidad. Eso fue todo lo que pasó. No hubo tal cachetada como dijeron. Lo que pasa es que Libertad lo dijo en voz alta y la Duarte lo escuchó...

(Entrevista en Tiempo Argentino 9 de marzo de 1983)

DE EMMA NICOLINI

Mi padre, que había hecho su carrera en Correos desde auxiliar, llegó en 1943, a ser secretario privado del coronel Aníbal Imbert. Evita traba gran amistad con mi padre, a raíz de su presencia en Correos, motivada por sus trabajos en la radio. La realidad es que don Jaime Yankelevich trababa a Evita en Radio Belgrano. Por esa época, Eva Duarte vivía en La Plata, con una actriz que se llamaba Lucía Barause, y llegó a Correos en procura de mejoras que Yankelevich no le daba. Mi padre lo conocía a este último desde mucho antes, porque era vecino nuestro, ya que vivía a pocas cuadras de casa.

La realidad es que ella no ganaba mucho por esos días. Recuerdo que una de las primeras veces que vino a mi casa, yo le manifesté que a mi me gustaba también ser actriz; ella me observó que no me guiara por las apariencias, y me desalentó: "Mejor estudia", me dijo. Yo iba al Colegio Euskal Echea, a al vuelta de mi casa, Sarandí 735, y ella tenía las audiciones en Radio Belgrano, que me quedaban a cuatro cuadras. Estaba terminando el sexto grado y yo me escapaba para verla, y a raíz de que tanto iba tuve disgustos con mi padre, por llegar tarde a casa, y él sin saber donde yo estaba. Un día Evita se presentó al colegio a buscarme, para evitar esos disgustos. En esa época era mucho más gordita, más rellenita, de otra fisonomía, aunque muy elegante.

Me acerqué a ella en 1944, a raíz de esa relación con mi padre que he mencionado, pero era una relación más bien social. Ella tiene un núcleo muy reducido de amigos por esos días: Juancito, **Rudy Freude**, Lucía Barause, mi padre y mi madre. Nosotros vivimos luego un tiempo en Corrientes, pero a partir de octubre de 1945 volvimos a tener nuevamente relación muy estrecha con Eva y con Perón. En 1946 yo ya iba a la residencia, aunque sin ocupar función alguna. Luego ella comenzó su labor social en el cuarto piso de Correos, donde mi padre le facilitó un despacho.

Sobre el conocimiento de Perón y Evita, tengo una versión que me dio alguna vez mi padre, pero yo no sé si hablaba en serio o no. Según el encuentro no fue como se decía. Que Perón llamó a Correos y preguntó "cómo se llamaba esa rubiecita que llevaba una alcancía", refiriéndose a Evita, y que mi padre le dijo quien era. Por eso decía que "la presentación la había hecho él".

(Relato al autor, 1984)

DE VALENTIN THIEBAUT

Días antes de la partida de Eva Perón me avisaron que debía viajar a España, para cubrir el viaje.

Yo era redactor de Democracia desde antes de que el diario fuera adquirido por Evita para el Movimiento, con el aporte monetario de don Miguel Miranda, algo mas de 30.000 pesos, según mi información. Por eso viajé antes que la Primera Dama, desde Montevideo, en una máquina de la compañía holandesa KLM.

La recepción en España fue triunfal, de gran fervor popular. Me tocó estar en el balcón, sobre la plaza de Oriente, muy cerca de ella y de **Franco**, el día que recibió la Gran Cruz de Isabel La Católica. Los diarios españoles, en general de cuatro páginas por el racionamiento del papel, le dedicaron sus primeras planas. Recuerdo un detalle relacionado con la condecoración que le otorgó Franco: en una recepción posterior, a la que los invitados concurren todos de gala, uniforme y condecoraciones, Evita, al llegar, advirtió que había cometido una gaffe, ya que no llevaba el collar de la Gran Cruz, pormenor que el Caudillo advirtió de una mirada. Ella no se amilanó y se lo confesó jovialmente. Y salvó pronto la situación mandándolo buscar.

En Italia las cosas no anduvieron bien como en España. Hubo hostilidad, de entrada, por parte del Partido Comunista, que el gobierno no pudo desalentar, ni controlar. Sobre todo, la atacaron porque venía de la España franquista. Eso hizo que el programa preparado no se pudiera cumplir en su totalidad, ya que, con la visita a Milán, la programación se interrumpió. El gobierno le comunicó que "no podía ofrecerle garantías" en adelante. Eso hizo que Eva Perón permaneciese en Roma mas de lo previsto, sin hacer nada, porque no podía adelantar el viaje a **Francia**, por encima de las exigencias de la seguridad. Por eso no visitó Venecia, ni Florencia, como estaba programado, y a Génova fue pero no en la fecha prevista.

Me traslade a París antes que lo hiciese ella, después de habérselo avisado. Durante su estada en Francia, le organizaron un desfile de modelos, sin consultarla. Ella habló con el padre Hernán Benítez y siguió al pie de la letra su consejo: no asistir. Conozco también otro episodio que revela el tino con que se movió en el viaje. Una noche, en el trayecto de regreso al hotel, **Alberto Doderó** detuvo el coche frente a un local muy iluminado y la invitó a bajar, Evita preguntó de que se trataba. "Es un cabaret famoso", fue la respuesta. Ella dijo no, y como Doderó le insistiera con la invitación, señalándole que en París los cabarets no tenían mala fama, ella ratificó su rotundo no.

Cuando nos encontrábamos ya en Río de Janeiro, le hice una entrevista final para Democracia. "¿Cuál es su mejor recuerdo de todo el viaje?", le pregunté. Y en el acto me dijo: "La entrevista con el Papa". También en la capital brasileña pude oír, sin proponérmelo, una conversación telefónica con Juan Perón. Le contaba todas sus impresiones, pero, además, lo celaba cariñosamente.

Como periodista de Democracia me tocaron otras experiencias relacionadas con ella. Recuerdo que, cuando debí hacerme cargo del suplemento en fotograbado del diario, el encargado saliente - Eros Nicola Siri- me recomendó algo que consideraba de vida o muerte para mi: que dispusiera según mi criterio de siete de las ocho páginas de la sección, pero que una, la de espectáculos, la consultara con el Director, porque cuidado de no publicar imágenes de quienes "no corrían". Pasó el tiempo, cumplí con la recomendación, y llegó un nuevo Director, amigo personal mío. Lo primero que hice fue ponerlo sobre aviso del asunto de "la lista negra de Evita". Lo tuvo en cuenta, pero con este resultado: la primera vez que hizo la consulta con Eva Perón, ella lo sacó con cajas destempladas. En suma: no había tal lista negra.

En los primeros tiempos de su labor en la Secretaría de Trabajo, Evita se dejaba fotografiar junto a sus muchos visitantes. Un día vino a verla un dirigente político y le dijo: Señora, no sabe como ha cambiado mi vida en mi pueblo desde que salí fotografiado con usted. Ahora casi no tengo enemistades". A partir de entonces ella dispuso que el fotógrafo hiciese su trabajo como siempre, pero "de grupo", y que solo tomase placas cuando ella le hiciera una señal convenida. Con esto evitó que la utilizaran.

(Entrevista con el autor, 23 de febrero de 1985)

DEL DOCTOR ESTEBAN REY

En 1950, durante una de nuestras conversaciones en la cárcel, el doctor Alejandro Leloir -de quien yo había sido el secretario en el período en que el estuvo al frente del Partido Peronista-, me relató

un episodio nunca divulgado que tuvo como protagonista a Eva Perón y a las Damas de la Sociedad de Beneficencia.

Como es sabido, existía un conflicto que tomó estado público y que culminó con la intervención de la Sociedad por el gobierno peronista. El doctor Leloir, quien era pariente de la última presidenta de la Sociedad, se hizo eco de la preocupación de las Damas en el sentido de no quedar manchadas para la posteridad, por todo lo que se decía de ellas. Así fue portador de una invitación para que Evita visitara, acompañada por él, a su parienta. El presidente de la Nación, consultado por Leloir sobre el particular, estuvo muy de acuerdo en que la entrevista se realizase.

Eva Perón, acompañada por él, concurrió a la cita. Estaban presentes las damas integrantes de la última comisión directiva de la Sociedad. La reunión fue muy tensa, al principio, pero la modalidad jovial y compradora de Evita ganó a las Damas mientras se servía el té tradicional. Al rato, Leloir estaba más que satisfecho por el resultado y por lo bien que había andado su idea. Algo entusiasmadas por el entendimiento y su aparente reivindicación, algunas de las señoras hicieron un aparte y acordaron algo para transmitir a la Primera Dama. La presidenta dirigiéndose a Evita, luego de manifestarle su satisfacción por lo que estaba sucediendo, le dijo: "Señora, hemos pensado apoyar a partir de ahora su trabajo y para empezar, acabamos de programar una partida de bridge en el Plaza..." No pudo terminar la frase. Cortante. Eva Perón se puso de pie y les dijo: "¡eso no! Han de saber ustedes que en este país se ha terminado para siempre el tiempo en que el dolor de los pobres sirve de entretenimiento a los ricos. ¡Buenas tardes señoras!" El doctor Leloir lo relataba ya sin disgusto, pero pensando cómo lo había hecho quedar aquella vez la Primera Dama.

(Informe al autor, 1983 y 1984)

DE HUMBERTO ALEMAN

Yo era cónsul adjunto en Ginebra, ciudad a la que llegó Eva Perón desde **París**, por tren. Entonces, al cónsul general, don Juan Antonio Giraldez, y a mi, nos designaron en la comitiva, aun más, fuimos los encargados de recibirla. puesto que ella viajaba con el jefe de la legación argentina ante el gobierno suizo, Benito Llambí. Cuando llegó fue muy bien recibida, al extremo de que ella, hablando por teléfono con Juan Perón, le dijo: "Magnífica recepción, en proporción, superior a España", palabras que dijo adelante mío. Hubo algún pequeño incidente, donde le pegaron un tomatazo al ministro Petitpierre, a quien en verdad se lo habían tirado, desde un grupo de izquierda que era muy jorobón. Pero todo, como en **Suiza**, con mucha tranquilidad. Esa fue la audacia mayor. Nosotros la acompañamos hasta Berna, en tren, y allí, al ser informada por Llambí y Giraldez de que yo hablaba francés, me designó para que fuese su "adelantado" en el resto de sus desplazamientos. Por ejemplo, ella iba a visitar a la ciudad "capital del reloj", La Chaux de Fonds, donde estaba la industria relojera, yo viajé un día antes y le traje el programa preparado. Así fue como me hizo el honor de hacerme su traductor; y rompía con el protocolo, porque en las mesas que se disponían me hacía colocar enfrente de ella.

Algo importante que observamos: ella dormía no sólo en la misma habitación, sino también en la misma cama, con la señora de Guardo. La habitación de al lado era de su hermano Juan, y la del otro, era ocupada por el teniente coronel Ballotet, el edecán, hombre de confianza de Perón. Eso fue así. Siempre hacía reservar una habitación con cama de doble plaza. Y a la mañana, cuando yo llegaba con el informe de lo que estaba programado para el día, tomábamos el desayuno juntos los tres. Tengo que agregar que simpatizó mucho conmigo y me trató con mucho cariño. En el momento en que se iba y ya se despedía, en Ginebra, comenzó a decir: "Aleman... Aleman... ¿dónde esta Aleman?" Y cuando aparecí y le dije: "Acá estoy señora", me contestó: "No me diste la carta para tu madre". Mi respuesta fue que ya la había escrito y que mi madre la iba a esperar a su arribo a Buenos Aires. Recién entonces escribí para contarle a mi madre lo que había vivido. y le pedía que solicitara una audiencia para verla no bien llegara. Así ocurrió en efecto, y ella la recibió en el acto y la trató como si fuera una princesa.

Se decía que su viaje a Suiza iba a tener una recepción muy fría y poco generosa. Sin embargo. le prepararon excursiones fantásticas y la agasajaron con todo. La recepción que dio ella, además, en Berna, para agradecer las atenciones de las autoridades, merece un párrafo aparte; se hizo en el

hotel de más categoría y renombre, y hubo 1.400 invitados, de frac y condecoraciones. En el momento en que ella descendió por la escalera, hacia el salón, se hizo un silencio impresionante. Parecía realmente una reina. En verdad, Llambi vio que podía ser un éxito la visita a la Confederación Helvética y se jugó en algo en que casi nadie creía. Fue posible este viaje al descartarse la visita a Londres, de la que mucho se había hablado.

(Relato al autor, 1984)

DEL GENERAL HERNAN PUJATO

En oportunidad de la visita que el presidente de la República, general Perón, hizo a Bolivia, donde yo era agregado militar, tuve oportunidad de conversar con el y con su señora, que lo acompañaba. El encuentro del primer magistrado argentino con el presidente boliviano, Enrique C. Hertzog, tuvo lugar en octubre de **1947**. Recuerdo que durante larga conversación, habida en el coche comedor del tren, en la que se hallaba el presidente argentino con su comitiva, en una pausa y un silencio que se produjeron, como sucede en toda reunión de este tipo, abordé el tema de mi proyecto de expedición a la Antártida. No bien me escuchó, Perón planteó sus dudas sobre la posibilidad de la empresa, pues le parecía realmente que no estábamos en condiciones y capacidades para llevarla a buen término. Fue entonces que intervino la señora de Perón, quien dijo, más o menos, estas palabras: Creo que si Pujato lo dice es porque es posible. Hay que apoyarlo .

Llegó así el año 1949, en que volví a Buenos Aires al término de mi misión en La Paz, y entonces me entregué a la tarea de los preparativos para la expedición. En 1950, el presidente Perón me impartió el plan, y el 12 de febrero de 1951, salíamos en el vapor Santa Micaela, rumbo a la Bahía Margarita. En el puerto, para despedirnos, estuvo ese día la señora Perón, acompañando al presidente.

(Relato al autor, 1981)

DEL DOCTOR PEDRO ARA

Pasaron los días y los años. Seguimos Eva Perón en su prominente lugar y yo en el mío modestísimo y alejado. Su salud comenzó a dar que hablar. Yo era, efectivamente, conocido o amigo de algunos de sus médicos, mas ni directa ni indirectamente tuve el honor de tratar con ellos, ni con la señora ni con su esposo, de enfermedades ni de cosa alguna. Sin embargo, en relación con el delicado estado en que, según rumores, se hallaba, no quiero olvidar un episodio del que casualmente fui atento testigo. Durante varias horas, casi una tarde entera, sin haberlo premeditado ni sospechado siquiera, tocóme permanecer muy cerca de Evita.

Acompañando a don Alberto Martín Artajo, entonces ministro de Asuntos Exteriores de nuestro Gobierno, casi todos los componentes de la Embajada estuvimos en la Casa Rosada invitados a presenciar la famosa concentración popular del 17 de octubre. Con el matrimonio presidencial, junto a todos los ministros del Gobierno argentino, numerosos diplomáticos, dirigentes sindicales, altos funcionarios militares y civiles, nos hallábamos en el gran despacho de la presidencia. Por entre todos nosotros circulaba ágilmente Eva Peron repartiendo sonrisas y tacitas de café y entonando alegremente estribillos y tonadas. Sorpresivamente, cuatro o seis hombres jóvenes se plantaron ante la mesa sobre la que Perón y algunos de sus principales huéspedes apoyaban sus tazas, sacaron de sus bolsillos sendas hojas de papel, que desplegaron ante la expectante curiosidad general, y con relativa unanimidad pusieron a cantar el " ¡Perón, Perón!", etc., que por lo visto, era nuevo y aún no se lo habían aprendido. Creí sorprender un relámpago de impaciencia en el rostro del Presidente ante el improvisado concierto, mas pronto estalló la ovación, iniciada por el entusiasta aplauso de Evita. Consumado el proemio musical, exclamó la señora: ¡Ahora al balcón, nos espera este pueblo maravilloso!

Apenas había pronunciado Evita esas palabras cuando se formó una verdadera avalancha humana que, a través de salas y pasillos, nos empujó a todos, hombres y mujeres, hacia el gran balcón central de la Casa Rosada. Casi sin darme cuenta estaba ya en él, contra su antepecho, frente a la

inmensa multitud que, desbordando la plaza de Mayo e invadiendo las amplias vías adyacentes, aparecía apretujada hasta donde alcanzaba la vista. A mi izquierda quedaban el general Sosa Molina, otros militares y diversas personas; detrás de mí, la esposa del embajador en Washington, su hijo y muchos mas, pero al girar hacia la derecha me vi junto a la propia Eva, que, con su esposo, saludaba a la entusiasta muchedumbre. Inmediatamente comprendí que yo estaba fuera de lugar, pero también pense que el marcharme o el apartarme podría ser mal interpretado. Invite al general y ministro de mi izquierda a ocupar mi puesto, mas él, sonriente y amablemente, me obligó a permanecer cerca de la primera dama de la República Argentina.

De inmediato comenzó a desarrollar su programa de actos previstos: Himno Nacional, imposición de numerosas condecoraciones peronistas a obreros, empleados, guardias, bomberos y ancianos que, emocionadísimos, las recibían besando las manos del presidente y de su esposa entre ensordecedoras ovaciones de los cientos de miles de seres humanos presentes, discursos de los dirigentes gremiales, etc., todo ello fue rápidamente sucediéndose para dar lugar al anunciado discurso de la propia Eva. Ese era el momento que, impaciente, esperaba yo como aficionado a la Medicina.

Ahora -me dije- se va a poner a prueba la resistencia fisiológica de esta señora. Si -como afirman- sufre de una profunda anemia, la disnea del esfuerzo no ha de permitirle largos y continuos periodos oratorios. Se verá obligada a descansar entre párrafos. Aprovechará para reponerse las largas ovaciones con que constantemente han de interrumpirla. Tal vez no se le note el cansancio, pero yo estoy aquí para leer su disnea y hasta para leer su pulso saltando bajo la fina piel de su delgado cuello...

En esto radicaba mi expectación. Eso fue lo que me hacía permanecer pendiente del ir y venir de su pecho, del ritmo de su respiración mas que de los esperados conceptos políticos a torrentes derramados. Mi privilegiada situación fue el mejor aliado del imparcial y curioso observador que era en aquellos momentos. Ni una palabra, ni un gesto, ni un movimiento, ni el mas leve aleteo de su nariz podía pasarme inadvertido. Estaba mi atención tan por completo concentrada en la vibrante oratoria, que ya nada podía interponerse entre mi mente y su figura. Como si no existieran los generales, ministros, dirigentes obreros y demás próceres peronistas o invitados que en el balcón nos rodeaban, como si la inmensa y clamorosa masa humana que a nuestros pies se extendía hubierase transformado por arte de magia en el mas silente de los desiertos. Apenas si pudo distraerme la recia figura del general Perón que, erguido a mi derecha, absorto en sus pensamientos mientras su mujer se prodigaba ante el micrófono, sacaba de vez en cuando -como furtivamente- del bolsillo izquierdo de su pantalón un muy plegado manuscrito de grandes y claras letras, con algunos rojos subrayados, lo desplegaba suavemente sin pasarlo del nivel de su muslo y, bajando la mirada mas que la cabeza, echábale un -al parecer- indiferente vistazo para -con el mismo tranquilo cuidado- volver a plegarlo por sus propios dobleces, a enclaustrarlo en el mismo bolsillo, a consultarlo de nuevo a los pocos minutos y así reiteradamente durante casi todo el tiempo en que su esposa fue lanzando al estremecido éter, una tras otras, fieras andanadas subversivas destinadas a horadar los peñascos auditivos de sus fieles descamisados y de sus implacables enemigos.

Cuando la señora terminó, yo no hubiera podido repetir, ni extractar, ni comentar el contenido de su discurso. No estaba yo en la letra, sino en la música, no en la idea, sino en el ritmo. Como experta actriz que había sido en su primera juventud, la señora de Perón leía tan perfectamente y con tal soltura ante el micrófono, matizando frases y clamores con tan adecuados tonos, que quien no la viera leer podía imaginársela improvisando su proclama con inusitada y natural elocuencia de popular tribuna. Pero yo estaba allí. Yo la había visto avanzar tranquila y sonriente, mantenía en su izquierda el libreto mientras su diestra se alzaba y agitaba pidiendo a la multitud el silencio que al fin logró. "¡Qué pueblo este!", suspiró por lo bajo antes de empezar; e inmediatamente, con su clara y potente voz y enérgicos acentos, soltó su primer párrafo que los cientos de miles rubricaron larga y ruidosamente. Mire a Eva, no solamente no daba muestra de fatiga, sino que con voces y ademanes rogaba que no la interrumpiesen, que la dejaran continuar. Y así los párrafos iban sucediéndose cada vez mas rotundos y violentos, cada vez mas clamorosamente respaldados. Siempre igual, la señora seguía respirando normalmente, sin disnea ni la menor señal de fatiga, mandando callar a la gente durante las interminables ovaciones que a cada período acompañan. Al terminar, aún naturalmente agitada como cualquier fuerte varón lo hubiera estado, Eva Perón se conservaba aparentemente

fresca y lozana. Ni la mano al pecho, ni la boca forzando el respiro, ni el desorbitado de ojos del anhelante, ni la danza vascular en su cuello..., nada de lo que es propio de anémicos en trance de superarse pudo observar el mas próximo espectador del drama. Tras largos minutos de corresponder, brazos en alto, al interminable vítor de la gente, levemente arrebolada, pero firme y segura, con un ágil salto sobre los cables dejó al general Perón el área de los micrófonos y a mí la perplejidad de la que nunca logre salir, ¿que clase de enferma era esa? A posteriori, no podemos ya dudar de que su anemia fue un hecho cierto. ¿Cómo la señora se sobrepuso a ella? ¿De donde sacó tan frágil mujer fuerzas y aliento para su estentórea proclamación lanzada a todo vapor en rapidísima sucesión de palabras y conceptos? Ahora conozco el final, pero entonces no era aun previsible. Se me habrá, pues, de disculpar si al ver a la señora salir tan airosa de la prueba pude sospechar que lo de su anemia fuera una equivocación o una frase política para mantener impresionados a sus fieles.

(El caso Eva Perón, CVS Ediciones Madrid 1974)

DE CARLOS GRO

Como secretario de la CGT en Resistencia, Chaco, me tocó estar muy cerca de Evita cuando, en mayo de 1949, viajó a la capital del entonces territorio nacional para hacer entrega de un barrio de viviendas a los sindicatos chaqueños. Me correspondió hablar antes que ella, mas que nada para darle la bienvenida y nuestro agradecimiento, ya que la gente quería oírla a ella.

Las obras se habían realizado con la cooperación del obispado y la Iglesia local. Eva Perón le echó el ojo a un salón, destinado a comedor para los habitantes del barrio, y pensó que venía bien para la sede de la CGT, que hasta ese momento no contaba con local propio. Recuerdo que, en un momento dado, nos quedamos solos el monseñor Nicolás De Carlo, Evita y yo, y ella encaró el asunto con buenos argumentos. El obispo, por su parte, manifestó que la Iglesia había decidido desde el comienzo el destino de dicho salón y que el no podía por sí solo modificar ese programa. Evita volvió a la carga, destacando la significación del papel de los trabajadores organizados en la etapa que vivía el país, por lo cual el cambio de destino agrandaba los fines sociales del local. Monseñor De Carlo terminó accediendo. Luego, ella me dio 30.000 pesos para las instalaciones de nuestra organización.

También recuerdo haber sido testigo, sin quererlo, de un episodio demostrativo de como celaba los trabajos de la **Fundación**. Y de como se enojaba a veces. Al llegar a Corrientes advirtió que no estaba un letrado que señalaba una obra de la Fundación, y no bien se halló frente al gobernador, general Filomeno Velazco, le preguntó qué había pasado. Velazco le contestó que "se había caído", pero ella no le creyó y fue muy dura con él por el descuido: yo no sabía donde meterme para no presenciar el reto.

(Entrevista con el autor febrero de 1985)

DE JOSE MARIA DE AREILZA, CONDE DE MOTRICO

Las bromas intencionadas también eran su fuerte. Un día organizaron un almuerzo en la Embajada para cumplir con mucha gente que nos había invitado y que pertenecían en su totalidad a la denostada oligarquía. Nuestras relaciones con ese importante sector social eran delicadas y había que arroparlas con gran disimulo y prudencia. Mi colaborador Alfonso Merry del Val y su incansable esposa, luego magníficos embajadores en puestos de gran responsabilidad, mantenían abierta esa línea de contactos con hábil eficacia. A la una era la comida, y a las doce y media me llamó Evita con urgencia para que fuera a Trabajo y Previsión. Quise excusarme dejándolo para la tarde pero insistió en la importancia y urgencia del caso. Llegué a su despacho y me encontré con el habitual espectáculo masivo y vocinglero, aquel día particularmente numeroso. Eva me saludó al verme llegar, indicando un sillón para que me sentara. En seguidita me ocupó de usted. El tiempo pasaba y después de la una hice llamar a casa para que el almuerzo empezara sin mí. A eso de las dos y media, Evita dio por terminada la audiencia general y dirigiéndose a mí me largó una tirada pintoresca y terrible contra las señoras de la oligarquía bonaerense que, según ella, saboteaban su obra social. ¿Que haría usted si no las tuviera de frontón para estrellar contra el sus propagandas?,

le contesté riendo. Cambió de tono y me dijo: Usted tiene hoy a comer unas cuantas de estas señoras en su casa. Yo quería que llegara tarde. Y ahora vamos. Y me llevó en su propio coche a la Embajada. Dígame quien le ha traído en su coche para tomar el café, fue su despedida entre grandes risas.

(Así los he visto, Barcelona. 1974)

DE LEOPOLDO MARECHAL

La revolución lleva nombre de mujer. La nuestra tuvo un nombre de mujer, Eva, ¿casualidad poética o símbolo de predestinación? Eva, el nombre bíblico de la mujer elemental, sustancia o soporte que constituye la raíz oscura de toda creación verdadera en lo divino y en lo humano. Y eso fue, por destino Eva Perón: un cemento que agarrado a su tierra soportó el peso de la arquitectura revolucionaria que un Líder y un pueblo iban levantando sobre su materia fuerte pero no indestructible, ¡ay!, no indestructible ante los ojos de los que la vimos quemar su hermosura y agotar su savia en los insomnios de una acción que no podía ni sabía ni quería dormir.

Quiero evocar ahora dos episodios que me atañen y que me la mostraron en toda su fresca humanidad. El primero se dio cuando Eva nos reunió a un grupo de intelectuales fieles para leerme algunas páginas de "La Razón de mi vida" poco antes de su edición. Ella volvía recién de un descanso tan breve como tan gastado en batallas. De su boca oímos las "razones" tremendamente simples y hondas que inspiraban su lucha, y sólo una piedra no habría entendido que aquellas "razones" brotaban de su corazón y se hacía música en sus labios, aunque algún redactor profesional las hubiese consignado en el papel según la gramática. Después vinieron la risa oculta y la malevolencia de soslayo, y me digo ahora que romper la cara en bruto de la estupidez no sólo es a veces un acto de justicia sino también una canción alegremente necesaria. El segundo episodio se refiere a la representación de mi "Antígona Vélez" que el Teatro Nacional Cervantes me había solicitado y elegido para iniciar su temporada de 1951. La burocracia (en que suelen declinar las revoluciones) o la mala intención o pereza de algunos hicieron que se extraviara el único ejemplar dactilografiado que yo tenía de la obra, y Eva Perón, ante la urgencia del estreno, hizo las investigaciones del caso. Durante cuarenta y ocho horas los responsables de la desidia me urgieron la reconstrucción de "Antígona" sobre la base de algunos revueltos manuscritos a lo que me negué rotundamente. Ya que la reconstrucción, los ensayos y el estreno se debían cumplir en algo más de una semana. Pero en la mañana del tercer día me despertó un llamado telefónico, y al descolgar el tubo reconocí la voz de Eva Perón que me saludaba: "Marechal -me dijo-, hágalo por mí: yo se que usted, además de un gran poeta, es un gran peronista". Lo que yo sabía esa mañana era que Eva sólo había dormido pocas horas tras una noche gastada en el trabajo por los humildes: también sabía yo que el estreno de "Antígona Vélez" no añadirá mucho peso en la balanza de nuestra revolución. Y lo hice por ella, graciosa en su reclamo, mujer eterna en la ternura de su instancia.

(1968)

DE MARIA CONCEPCION LEYES DE CHAVES

Durante mi estada en Buenos Aires, en 1949, conocí a Eva Perón y tuve oportunidad de conversar con ella. En algún momento de nuestros diálogos, me comentó que iba a publicar un libro autobiográfico, al que titulara La pasión de mi vida. Cuando me lo dijo, me pareció prudente darle mi opinión sobre ese título, que me resultaba poco político e innecesariamente fuerte. Ella escuchó atentamente mis argumentos y cuando le sugerí otro, La razón de mi vida, y le dije por qué, tuve la impresión de que la había convenido.

En otra ocasión, durante una reunión más privada en la que participaban otras damas, ella tomó una bandeja en la que había una cantidad de anillos que le habían obsequiado y dirigiéndose a mí: "Tome uno, el que más le guste". Los había de diversa calidad y valor; yo tome uno cualquiera, no precisamente el más codiciado por una mujer. No bien lo hice, me expresó: "No tomó el que más le gustaba". Era cierto, pero lo que a mí me importaba en ese momento era su recuerdo, que llevo conmigo.

(Relato al autor, de la escritora paraguaya, agosto de 1971)

DE JORGE ANTONIO

Perón solía decir siempre que la calumnia, la diatriba y el insulto pueden ser homenajes que se rinden a un mérito o a un valor, porque cuando los enanos destilan su veneno, no hacen otra cosa que añadir laureles a quienes los han merecido.

Recuerdo que un día hablábamos de alguna infamia que se había echado a correr sobre el, y me dijo: "Mire, Jorge, los que andamos en esto, estamos siempre expuestos a la diatriba y a la infamia: usted, Isabelita, yo, siempre es así. Quiero que sepa que, en lo que a mí respeta, ya los he perdonado. Y usted también debe hacer lo mismo. Pero esto que le digo, Jorge, no vale para Evita. No perdonemos jamás una infamia o un insulto dichos contra ella. Porque ella no era de aquí. Era de otro mundo". Recuerdo también que una revista porteña publicó, hacia 1970, una serie de textos ofensivos para Evita, y que otra revista de Córdoba respondió a dicha publicación. Y Perón, esta vez, no vaciló en escribir al director de la revista cordobesa su agradecimiento por la actitud que acababa de asumir.

(Comunicación al autor. 1985)

DE JUAN PERON

En 1951 mi señora visitó conmigo el pueblo de Las Cuevas, en la quebrada que conduce a Uspallata, allá había unos veinte trabajadores de vías y obras del Ferrocarril Transandino. Eran todos chilenos... Mi mujer terminó llorando después de escucharlos. Y entonces les dijo: "Para este invierno van a tener aquí casas confortables".

Quiero contarles cual es el agradecimiento de mi señora... Ella pidió por intermedio del Partido Femenino Chileno obreros chilenos, que fueron los que construyeron Las Cuevas. Luego los llevó a Uspallata. Todas esas obras han sido construidas por obreros chilenos, y en homenaje a ellos he querido que a mi regreso a Buenos Aires bauticemos la plaza de Villa Eva Perón con el nombre del general Ibañez.

(Conversación con dirigentes gremiales chilenos, en Santiago de Chile, 22 de febrero de 1953)

DE JUAN PERON

La oligarquía, que fue siempre la central interna de la resistencia organizada contra nuestro gobierno y mantenía sus esperanzas de volver alguna vez al gobierno del país, atribuyó nuestras reformas substanciales al espíritu de la extraordinaria mujer que nos acompasó durante aquellos años con una fidelidad y un fanatismo que la llevaron a los mas dolorosos sacrificios.

Desaparecida la señora Eva Perón, espíritu de nuestro movimiento y esencia viva del pueblo, las antiguas organizaciones y sistemas esperaron que fuese verdad aquello que repartió por el mundo la mentira organizada: que todo cuanto hacíamos en el gobierno en beneficio de nuestro Pueblo, rompiendo con los moldes de las viejas estructuras nacionales, era producto de la inspiración ardorosa de la señora Eva Perón.

Ahora ya saben definitivamente que ella fue la mas fiel ejecutora de la Doctrina Peronista, que es la voluntad de nuestro pueblo justo, libre y soberano, y que todo cuanto ella realizó, con las virtudes infinitas de sus ideales y de su fanatismo, se fundaba en su extraordinario amor por la causa de su Pueblo, amor que apoyaba mi decisión irrevocable de servicio hasta el fin y a cualquier precio.

(Mensaje al Congreso 1 de mayo de 1953)

DE JUAN PERON

Los primeros síntomas de la enfermedad se manifestaron en 1949.

Una fuerte anemia la obligó a someterse a una cura intensa. La veía pálida y día a día me parecía mas magra, mas consumida. Insistí para que se tomase un descanso, pero ella no atendía razones. Combatía a la debilidad que la postraba haciendo reclamos de las pocas fuerzas que todavía le quedaban y a su inagotable fuerza de voluntad.

Por algún tiempo parecía que los medicamentos la hubieran restablecido, había recuperado un poco de fuerza pero muy pronto me di cuenta que se trataba de una mejoría efímera. Evita se quedaba sin sangre, sin aliento. Estaba blanca y demacrada. Sólo le quedaban nervios y voluntad. En su rostro sólo se destacaban sus ojos, hundidos, abrasados por la fiebre. El mal la devoraba sin piedad.

-Si no descansas vas a morirte -le decía-.

Y ella me respondía:

-Si descanso, ¿quien ayuda a la gente?

No había palabras que alcanzaran a convencerla de la necesidad de disminuir el ritmo de su trabajo.

La trataban numerosos médicos argentinos, pero cuando se agravó hice venir de los Estados Unidos al doctor **Pack**, un famoso cancerólogo, amigo nuestro y asesor del Instituto Argentino para el Cáncer y de la Fundación Eva Perón.

El doctor Pack visitó a mi mujer hacia fines de 1951. La invitó a vivir de una manera mas reposada y tranquila y a mí me dijo claramente que las esperanzas de salvarla si no llegaba a hacer caso de sus indicaciones, eran prácticamente nulas.

La señora -me dijo- puede morir de un momento a otro. Está gravísima. No hay nada peor que curar a un enfermo que no quiere seguir las indicaciones del médico. Es mi deber advertirle que solamente un largo período de reposo puede prolongarle la vida. Traté de intervenir pero sin éxito. Eva continuaba aferrada a sus tareas, recibiendo gente, interiorizándose de sus problemas y necesidades, brindando consuelo, esperanzas y soluciones... y, como de costumbre, regresando a casa a altas horas de la noche, cuando no al alba.

En una oportunidad en que la reprendí muy severamente, me respondió:

Sé que estoy muy enferma y sé también que no me salvaré. Pero pienso que hay cosas mas importantes que la propia vida y si no las realizase me parecería no dar cumplimiento a mi destino.

El primero de mayo de **1952**, habló por última vez en público desde un balcón de la Casa Rosada. Le costó un gran esfuerzo, tanto que al término de sus palabras cayó en mis brazos. En la sala, detrás de las ventanas, a través de las cuales llegaba todavía la voz de la multitud que la llamaba, se oía solamente mi respiración; la de Eva era imperceptible y fatigada. Entre mis brazos no había mas que una muerta.

Desde entonces el mal no le dio tregua; redujo sus últimas fuerzas y la postró en cama. Aquellos días de cama fueron el infierno para Evita. Estaba reducida a su piel, a través de la cual se percibía ya el blancor de los huesos. Sólo los ojos parecían vivos y elocuentes. Se posaban sobre todas las cosas, interrogaban a todos; a veces estaban serenos, a veces me parecían desesperados.

Las fuerzas la habían abandonado. Cuando sintió cercano su fin quiso escribirme una carta que yo conservo todavía entre las pocas cosas que representan a mi mundo de ahora y mi fortuna de siempre. La dictó a una secretaria, despues agregó algo ella misma con una caligrafía vaga y trémula.

(Fragmento de la serie Del poder al exilio, 1950)

DE PACO JAMANDREU

Una noche estaba en mi casa. Recién acababa de comer. El mucamo aparece muy azorado:

Lo llaman de parte del general Perón.

Hacía tiempo que no sabía nada de Eva -ahora enferma-, ni de Perón. El llamado del general me extrañó. Se sabía de la gravedad de ella y, prácticamente, no recibía a nadie en la residencia. Una voz en el teléfono me dijo, grave, seca: El general necesita de usted. Si desea le envío un coche. ¿Pueden pasar a buscarlo dentro de una hora? Volé a la cita. Por el camino me hice mis conjeturas. Llegué. Perón ahora no lucía aquella sonrisa que yo recordaba tanto. Fue breve:

Eva se muere. Tengo que apelar a tus sentimientos. Aunque no te hemos visto últimamente te recordamos con mucho cariño. Lo que te voy a pedir es muy importante para mí: quiero hacerle creer a Eva que preparamos un largo viaje y que vos le estás diseñando ya la ropa. Si vos me hicieras en seguida, para hoy mismo (eran las dos de la mañana) unos dibujos en colores yo haría que abrieran las sederías para que puedas elegir las telas. Aunque no será fácil el hacérselo creer. Pero trataremos de levantarle su ánimo. ¿Te das cuenta? Una piadosa mentira.

-Por supuesto, señor. Cuente usted con esos dibujos para mañana.

-No sabés cómo te lo agradezco.

Su mano grande me apretó el hombro: seguís siendo el buen muchacho que conocimos hace tiempo.

Le llevé los diseños yo mismo a la mañana siguiente. De la recámara escuche la voz apagada de Eva Perón: -¡En que poco tiempo ha hecho los diseños! ¡Que bonitos! Debería ser modisto en París. Allí tendría mucho éxito. Tenés que explicarle que ahora estoy muy flaca. Tendrá que achicar las medidas. Que empiece con los deshables. Despues seguiremos con los otros.

Perón salió a despedirme. Había lagrimas en sus ojos:

-Ya ves. La hemos hecho feliz. Te llamaré. Prepara algunos vestidos. No creo que llegues a probárselos, pero hacé algo. Te estoy muy agradecido, pibe.

A los cuatro días moría Eva Perón. Poco después recibí los diseños de vuelta con una tarjeta que decía: "Juan Perón agradecido" y a la vuelta: "A sus órdenes".

Pienso que Dios da a cada uno de nosotros una cuota de bien para con los demás. Desde mi lugar de modisto había cumplido con la mía, sólo que la destinataria es la mujer mas importante del siglo.

Pasó el tiempo. Yo no volví a saber mas nada de Perón. Sin embargo un día, mas precisamente el 6 de septiembre de 1955, llamaron a casa. Desde la presidencia pedían mi verdadero nombre y apellido. Yo me asusté porque cada vez que pienso en la casa de gobierno pienso que se trata de réditos impagos, de impuestos que adeudo. Contesté muy dócilmente que mi verdadero nombre era Francisco Jamandreu.

Al día siguiente me llegó una carta con el membrete de la presidencia. La abrí temblando. Dentro del sobre había una nota escueta, en el estilo impersonal de todo trámite de oficina. Me decían que debía pasar por una concesionaria de la Fiat de la Avenida Libertador a retirar un obsequio que había para mí. Fui. Era un coche, un modelo extraordinario. Tan sólo había dos en el país: uno que había traído Perón y este otro, que era para mi.

En ese momento, yo debía pagar tan sólo el derecho de aduana. Era algo así como 13 mil pesos, aunque no recuerdo bien.

La gente decía:

-Perón cae de un momento a otro.

El coche me parecía demasiado grande para mí. Yo estaba ya en otra forma de vida. Entonces, llevé la orden a una agencia de Callao y Juncal y el dueño, por esa orden me dio un Simca gris y azul, último modelo y 50 mil pesos en efectivo.

Esa fue la última vez que supe de Perón. Después vino la revolución, el exilio, otros rostros y otros tiempos.

Aun conservo algunos trajes que le hice a Eva Perón. La ultima vez que los exhibieron fue hace

poco, cuando la comisión de damas de una institución de caridad necesitaba recaudar fondos. Necesitaba millones. Con el desfile se lograron, como si desde el más allá, la dueña de los trajes aun velara por los niños (la entidad tenía que ver con los problemas de la infancia desamparada) a quienes ella había declarado como "los únicos privilegiados".

(La cabeza contra el suelo. Memorias. Ed. de la Flor, Buenos Aires, 1975)

YO CONOCI A EVA PERON (HABLA MAUD S. DE BELLEROCHÉ)

Autora, entre otros libros, de una hermosa historia del siglo XVIII francés, coronada por la Academia Francesa, la baronesa Maud Sacquard de Bellerocche logró su fama con L'Ordinatrice, novela picante de erotismo. Su próximo libro, que París conocerá en estos días: Eva Perón, Reina de los descamisados. Pepe Fernández, corresponsal de Panorama en París, acaba de entrevistarla:

En plena Normandía, mas allá de Rouen, tierras de Gustave Flaubert, y Madalné Bogary, se llega a un pueblito llamado Vieux Port. Saliendo de él, en un recodo del pulcro camino, un letrado anuncia: "La Maudinnerie". Desde el portal abierto. todo cambia bruscamente: barranca abajo entre los arboles, el camino se vuelve húmedo y salvaje. A los cien metros un claro, y la barranca sube. En lo alto, el viejo "manoir", casa solariega de la baronesa de Bellerocche, quien aparece con pantalones negros y pulóver blanco, agitando los brazos en cálida bienvenida. La sigue otro invitado, un efebo rubio autor de novelas policiales. Panorama llega con Silvia Molloy, escritora argentina, profesora de literatura hispanoamericana en la Universidad de Princeton.

En menos de un cuarto de hora, la baronesa de Bellerocche, vivaz, casi turbulenta, será simplemente Maud, y después del almuerzo, junto al fuego de leños contará brevemente de su libro sobre Eva Perón.

-A pesar de que ahora vivo aquí en el campo, soy una verdadera "parisienne de París". De familia sólidamente burguesa, nacida en el barrio del Parque Monceau, fui una niña mimada hasta que me casé a los dieciséis años. Y lo seguí siendo porque no había terminado el liceo cuando ya estaba encinta, y como en aquella época no se podía asistir a la escuela siendo casada, debía quitarme el anillo al salir de mi casa. Tener que disimular que "ya era una mujer" activó sin duda mi deseo de serlo verdaderamente, con todas las responsabilidades que ello implica. Mi marido era doctor en Farmacia y yo comencé los mismos estudios a los diecisiete años, luego de tener a mi hijo. Muy ambiciosa, eso no me bastó y me inscribí también en la facultad de Derecho. A los dieciocho años terminaba el primer año en cada carrera, pero me di cuenta de que Farmacia me aburría, como me aburría mi marido farmacéutico. Era en 1942, en plena guerra, durante la ocupación alemana. Divorciada, volví a casarme, esta vez con un diplomático. Partimos un año a Italia porque el fue nombrado ministro plenipotenciario del mariscal Petain ante Mussolini. Sí, conocí a Mussolini en una recepción oficial. Me tocó estar a su lado junto con la esposa del embajador de Alemania, que tendría unos cincuenta años. Yo tenía veinte, y una cierta extravagancia que siempre me gustó acentuar. De pronto **Mussolini** me sonrió, diciéndome casi al oído: "Madame, si hubiera sabido que un día Francia me enviaría una embajadora tan joven y adorable, nunca le habría declarado la guerra". Esta fue mi efímera relación con Mussolini. Mas tarde, al terminar la guerra, mi marido, ex diplomático de Petain, tuvo que exiliarse, y partimos a España. Allí me convertí en la secretaria del académico Abel Bonard, que escribía un libro sobre Napoleón, tema y época que me apasionaban. Por fin se agotaron nuestras reservas y ni la venta de mis alhajas pudo salvarnos. Entonces fuimos a la Argentina, en 1946. Mi marido, que apenas tenía treinta años, era ya un experto economista y pensó que en aquel país en pleno desarrollo podría encontrar una salida. No se equivocó, porque al poco tiempo fue introducido en el círculo íntimo de Perón y se convirtió en uno de sus consejeros económicos. Como tecnócrata y economista creó la electrocontabilidad en los bancos. Su tiempo fue devorado por el trabajo, mientras que yo, activa, inquieta, no sabía que hacer. Había vivido hasta entonces, ya en esos breves años, grandes experiencias en medio del reino de los hombres, la guerra, la diplomacia, los estudios, la maternidad, dos casamientos, el exilio, y me preocupaba mucho el papel de la mujer en este mundo convulsionado. Era una mezcla de burguesa y rebelde y por eso, al llegar a la Argentina, me sentí inmediatamente fascinada por el personaje de Eva Perón. Pero esta fascinación

fue pronto mal vista por la alta aristocracia que me había recibido e invitado. ¡La peronista que se despertaba en mi había entrado en la sociedad argentina con un almuerzo en el Jockey Club!

-¿Cómo se manifestó la hostilidad de la sociedad de Buenos Aires ante su interés por Eva Perón?

-Simplemente, dejaron de invitarme. Yo había llegado como hija de una familia francesa de la alta burguesía y como mujer de un ex diplomático. Era joven, elegante, ahora digo con una sonrisa "provocativa", y con un lado rebelde a pesar de no haber vivido todavía mayo del '68. Hablaba un español aprendido en España, que con mi acento francés parece que me agregaba aún "du charme". Llevaba modelos de Maggy Rouff y fumaba en boquilla. En una palabra, "una francesa", y durante un mes causé sensación. Muy pronto, al empezar mi marido su colaboración con Perón y yo a decir públicamente que Eva Perón me fascinaba, se espaciaron las invitaciones hasta que no las hubo más.

- Usted se interesaba en la política de Perón?

-No directamente. La política no era ni es mi fuerte, pero siendo estudiante había empezado, quizá con gran pretensión, un ensayo sobre la voluntad de poder de la mujer a través de las edades. Yo era, ante todo, feminista y me encontré con que Eva Perón correspondía, con su personalidad, su origen, su ambición al ideal que yo tenía de la mujer. Mi ensayo empezaba con las emperatrices bizantinas y seguía con otras mujeres importantes de la historia. Al llegar a Buenos Aires e interesarme en Evita, sentí que con ella debía terminar mi ensayo, porque me parecía la encarnación misma de una cierta idea de la mujer, del coraje femenino, de su voluntad de poder. En una palabra, me atrajo el personaje de Evita psicológicamente. Esto no fue comprendido por la sociedad que me invitaba. De la parisienne elegante con una cierta cultura, mujer de un ex ministro francés, pase simplemente a ser una "peronista". Si la mundanidad me gustaba y me divertía, no lamenté la "perdida de mi reinado" porque tenía otras reservas y otras ambiciones. No me importó nada. Me importaba perder una posición conquistada por mí, pero no aquel brillo mundano que había recibido caído del cielo y que era muy superficial. En todo caso, si me sentí un poco herida socialmente, me sirvió para apasionarme aún más por Eva Perón y comprender su lucha. Ella también había sufrido desaires, mucho más graves, ya que, se lo aceptara o no, era la esposa del presidente.

- Cómo fue su primer encuentro con Eva Perón?

Fue una noche de gala en el Teatro Colón. Me encontré por fin, delante de la mujer que sólo conocía por fotografías. Estaba vestida con un traje de Dior, llevaba alhajas deslumbrantes, pero no fue naturalmente esto lo que me impresionó, sino ella misma, Eva Perón, hermosa, altiva y simple a la vez. Una "star". Los ornamentos no hacían más que subrayar el mito. Comprendí, al verla, que fascinara a las multitudes. Y tuve tal inhibición que no entendí las palabras amables y seguramente banales que me dedicó. A través de los años creo que he guardado el recuerdo de su voz, que también formó parte del mito, y es su mito el que he querido relatar en mi libro, visto o sentido por alguien de afuera que había no sólo estudiado la vida de otras mujeres brillantes sino que había conocido a varias de la actualidad. Y bien, fue Eva Perón quien me interesó, por el hecho de que siendo una mujer del pueblo, una hija natural, lo que significa un insulto en ciertos ambientes, logró imponerse y tomar una revancha ante la aristocracia argentina que trató de ignorarla. Su interés por el pueblo le dio la oportunidad de esa revancha. Siendo yo lo que podría llamarse una mujer de derecha, al comprender su drama y necesidad de justicia, me sentí con un alma de izquierda. La segunda vez que vi a Evita y volviendo a su voz, fue un 17 de octubre dirigiéndose al pueblo. Sin duda, como actriz que había encarnado en la radio a grandes heroínas, tenía una cierta experiencia, pero su voz de por sí, exaltaba ante el pueblo, era épica. Y este es su don. Su voz correspondía a ese país de montañas y de pampas. Sin sofisticación, una voz de pueblo cuyo equivalente en Francia podría ser Edith Piaf. Por su voz y su personalidad. Evita tenía la aristocracia del corazón, la única que cuenta para mí. A pesar de que por mis orígenes, mi educación, yo pertenecía teóricamente al otro lado, me sentí inmediatamente muy, muy cerca de Eva Perón.

- En que otras ocasiones volvió a encontrarla?

- Sobre todo en recepciones oficiales o semificiales, ya que mi marido era sólo un consejero extranjero y no formaba parte realmente del gobierno de Perón. Pero la vi muchas veces en las fiestas de la embajada de España, porque éramos muy amigos del embajador. Muy español, hombre

de gran humor, me contó sabrosas anécdotas como cuando tuvo que hacer una hora y media de antesala en la Fundación para ser recibido por Evita, quien dio prioridad a una delegación de panaderos. Evita barría con protocolos y convencionalismos, y mi juventud, mi lado rebelde, no podían menos de aprobar esa actitud insolente que le fue reprochada por ciertos sectores. Admito que se discutan algunas actitudes, pero para mí no fueron mas que el reflejo de algo mucho mas profundo y valedero, que es justamente el origen de mi interés por ella: esa voluntad de poder en la mujer.

- En aquel tiempo ya penso escribir sobre ella?

- No, absolutamente. Fue mucho mas tarde. Me decidí cuando recrudesció en la Argentina la idea del retorno de Perón, que tanto me apasiona en estos días. Sin embargo, confieso que la idea, de una manera muy vaga, nació quizá luego de una conversación con el duque de Brissac, que me impresionó mucho. Cuando Evita vino a París en 1947 quiso ser recibida por el "tout Paris", ya que el "tout Buenos Aires" había simulado ignorarla. Recuerdo que el presidente del Círculo de la América Latina, el conde de Billy, me llamó para invitarme a la recepción que se le ofrecería y para pedirme que lo ayudara a reunir el mayor número de personalidades del mundo aristocrático de París lo que era difícil en el mes de julio, pleno verano con las grandes damas de vacaciones. Indudablemente, si se hubiera tratado de la Reina de Inglaterra, las duquesas habrían vuelto de sus castillos, pero por Eva Perón... Si bien hubo algunas mujeres. predominó el mundo masculino. Lejos de ser una desventaja, esto dio más brillo a la presencia de Evita, que fascinó a los aristócratas. Al día siguiente me llamó el duque de Brissac diciéndome gravemente: "Maud, Eva Perón me pareció deslumbrante por su belleza y su elegancia, pero al verme presentada vi en su rostro la imagen de la muerte. El marfil de su piel es la belleza y la muerte". Conociendo la aguda sensibilidad del duque de Brissac sentí que sus palabras eran premonitorias, y durante los años en que Evita vivió aún, seguí sus pasos desde lejos con un interés mezclado de inquietud. Luego de su muerte vinieron algunos años de silencio, por lo menos para nosotros, a tanta distancia. Fue cuando me dediqué realmente a la literatura y luego de publicar varios libros me sentí capaz de abordar este, que dormía en mi desde el viaje a la Argentina. Mi libro es, en cierto modo, la antecámara del sonado ensayo sobre la voluntad del poder de la mujer que todavía no he escrito... pero se cómo terminará: con Eva Perón.

- Usted la considera la mujer mas representativa en las esferas del poder en las ultimas épocas?

- No, hay otras mujeres mas importantes como Indira Gandhi, Golda Meir, pero sin mito en torno de ellas. Mientras que Evita, fuera del mundo de las "vedettes", cuyos últimos mitos fueron Marilyn Monroe y Brigitte Bardot, en su género fue y es única.

Salimos al aire libre. Desde la casa, la barranca baja hasta la frondosa maleza ribereña, y mas allá, con un borde de arena, esta el Sena, plateado como ese atardecer de otoño silenciosamente inquietante. Aparentemente inmóvil, el agua va hacia el mar cercano, en el Canal de la Mancha. En ese paisaje, al mismo tiempo inocente y misterioso, Maud y Serge escriben una novela erótica-policial que transcurre en el siglo XVIII.

(Panorama, noviembre 30, 1972)

DE LIBERTAD LAMARQUE LA CACHETADA

...Estos fueron los únicos incidentes que he tenido con Eva Duarte, auténticos, reales, los que no fueron creados por mentes enfermas, o por la imaginación de algunos sectores populares, o por el morbo de cierta clase de pseudo periodistas de aquella época, no sólo de la Argentina sino también del extranjero. Son mis propias vivencias, detalladas sin rencores, enconos ni amarguras, sólo la verdad pura y llana... ¡Y tendrán que creerme! Si estoy confesando con toda sinceridad pasajes de mi vida y deficiencias de mi personalidad, que no me favorecen en nada, tendrán que creerme también si digo ¡que no hubo tal cachetada!, que las causas que se inventaron para desprestigiar me fueron, además de ineficaces, falsas, futres y vulgares.

Y la verdad viene a mi mente una vez más y debo decirla. Hay algo de lo que no me arrepiento, pero que confieso: yo ofendí a Eva Duarte, fue cuando ya a punto de terminar la película, rechacé su

amistad en dos oportunidades, la primera, cuando Machinandearena y **Soffici** llegaron a mi casa sin previo aviso, con un recado muy especial. "Libertad, Eva quiere ser su amiga y pide que la invite usted a su casa a tomar el te", a lo que contesté: "Lo siento, no puedo". "¿Por que Libertad?, ¿Que le cuesta? Invítela, total, es una horita nada mas, créame que es conveniente..." "Miren, señores, yo jamás me arrimé al sol que mas calienta, como en este caso la señorita Eva Duarte, me daría mucha vergüenza tener que aceptar su amistad sólo por un interés mezquino... Un amigo, para mí, es tan importante y sagrado como lo es un hermano bueno, a un amigo lo elige el corazón, no la designación de un dedo".

Al día siguiente, en el camarín, fue mi hermana Aurora la encargada de insistir: "...Me manda Eva que te diga que quiere ser tu amiga y que fijes el día y la hora que puedas invitarla a tu casa a tomar el te..." Mascullé entre dientes una mala palabra, y nunca obtuvo mi respuesta. ¡Esta si que fue una verdadera ofensa que pudo herir tal vez su amor propio y su orgullo! Sobre todo, sabiendo que había testigos... ¿No es mas lógico pensar que aquella actitud mía, que aquel frío y triunfante rechazo, pudo haberme hecho acreedora a un castigo y no una inofensiva cachetada? ¿A quien favoreció ese infundio? ¡A nadie! ¿De que cerebro nació? ¡Nunca se sabrá!, pero es indudable que fue del de alguien que quiso buscar justificación para tan arbitraria actitud, tan cruel como injustificada, aun en el caso de que la ofensa hubiera sido real. Pensándolo bien, digo que fue una estupidez que sólo sirvió para poner de manifiesto un total abuso de poder y autoridad, y que esto es un hecho que no admitirá duda alguna en las mentes de personas imparciales y justas.

y... algo más

El carácter decidido, fuerte y valiente de Eva Duarte (todavía soltera), demostrado a través de sus actuaciones al lado del entonces **Coronel Perón**, para enfrentarse a situaciones difíciles con hombres y mujeres del país, no queda muy claro cuando se da por cierto que le di una cachetada. ¿Reconstruyamos la escena?: ¡Le di la cachetada!... ,Y la indefensa Eva, temblando de dolor.. ¿se llevó la mano a la cara? Y... díganme, ¿se quedó llorando?... ¿Una mujer alta y fuerte, contra un tapón como soy yo? ¿Alguien puede aclararme este melodrama?... ¡A mi!... ¡que soy la reina de la lágrima! ¡Que pesado me resulta hacerme eco de habladurías de comadres o de muchachos indecisos!...

(Autobiografía, 1980)

DE JORGE ANTONIO

Esto que le voy a comunicar lo saben muy contadas personas. Fue a principios de la década de 1960, cuando un día Perón me llamó y me dijo: "Tengo que pedirle algo, a Ud. que tiene amigos en Alemania y vinculaciones en **Suiza**. He recibido una información que me parece seria sobre la existencia en bancos suizos de tres cajas de seguridad, que estarían a nombre de Evita. Necesito que me averigüe si es verdad, y de ser así, que hay en ellas". Por supuesto, la misión era absolutamente confidencial.

Mi relación con Ludwig Erhard venía de la época de mi vinculación con Daimler Benz: fue por invitación mía que viajó a la Argentina siendo ministro de Economía, por los años '50. Hablé con él y con el presidente de la Societe de Credit Suisse, el primer banco de la Confederación Helvética, quien, en un primer momento, no pareció muy decidido a intervenir, porque, dijo, "estos asuntos de los **nazis** aquí caen mal". Pero poco después me trajo una novedad: había una caja, ya vencida, y me invitaba a acompañarlo para que, juntos, hiciéramos la verificación de su contenido. Dicha caja figuraba a nombre de **Héctor J. Campora** y Juan Duarte, según me informó. Con el suspenso del caso fuimos y la abrimos, pero no había gran cosa: solo una bolsita de tela con monedas. Ese era todo el tesoro. Volví a **Madrid** y le dije al General: "Tengo que desilusionarlo con las noticias que le traigo. El tesoro nazi no existe". Perón, no obstante, encargó otra investigación en forma oficial, la que fue encomendada al doctor Vicente L. Saadi, a quien le otorgó el poder necesario para las gestiones. Se que esta misión tuvo el mismo resultado que la nuestra.

Se ha escrito mucho sobre las supuestas vinculaciones de Perón con personajes del nazismo, presuntamente fugitivos hacia la Argentina. Alguna vez conversé con el General con respecto a

Bormann y el me dijo: "No, mire, si Bormann existe, puede ser que se halle en el Brasil, pero lo dudo". Si es cierto que Perón fue amigo de Ludwig **Freude**, que nada tenía de fugitivo nazi, quien fue consejero suyo, aparte de haberlo apoyado como empresario para la campaña electoral de 1940: Freude y dos personas mas, Alberto Doderó y Miguel Miranda. Perón recordaba siempre con mucho cariño a Freude padre.

(Comunicación al autor 19 de septiembre de 1980)

DE HORACIO SALDUNA (TENIENTE DE CORBETA, RE)

En el momento en que se dispuso el retiro de los restos de Eva Perón del edificio de la CGT era yo un ayudante del Jefe de Policía, capitán de navío José Antonio Dellepiane, y por tales circunstancias me tocó ser testigo, una noche de noviembre de 1955, del siguiente episodio. Cuando Dellepiane fue informado de la decisión se mostró preocupado por la posibilidad real de algún incidente, puesto que había entre los oficiales de las Fuerzas Armadas quienes se manifestaban dispuestos a cualquier barbaridad. El Jefe de Policía era un hombre moderado y sin odios manifiestos: de ahí que me encomendara la misión de estar presente esa noche con personal policial, con la directiva de evitar algún desaguisado, y ante la posibilidad de que algunos hombres de la CGT se resistieran.

Al llegar al edificio no hubo violencias, porque el encargado del edificio abrió el portón y facilitó el ingreso de la comisión militar. Los mas exaltados derribaron, sí, el busto de Evita que estaba emplazado en la entrada. Aún más, como fracasaron en el intento de romperlo, lo sacaron a la calle y allí lo pasaron por encima con un tanque de guerra, sin conseguir su objetivo, seguramente porque el busto era de metal sólido.

Recuerdo que, cuando llegamos al segundo piso y a la capilla donde debía estar el cadáver embalsamado, no encontramos nada. Muy pronto, tras la búsqueda por las cercanías, dimos con el mismo, colocado de pie, en el interior de un baño, ya que el doctor Ara había dispuesto un tratamiento que exigía su permanencia en un sitio húmedo.

Entre quienes integraban la comisión había algunos mas violentos, dispuestos a cualquier acto vindicativo. Y no me puedo olvidar de lo que ocurrió frente al cadáver de pie, que parecía ser una persona viva. Todos quedaron desarmados y en silencio, dominados por entero por aquella presencia. Y no la tiraron a la calle, como algunos decían momentos antes.

(Entrevista con el autor, febrero de 1967)

EL INDULTO DE JUANA DONA MADRID

Eva Perón salvó la vida de una dirigente comunista española. Durante su viaje a Europa, en **1947**, María Eva Duarte pidió y obtuvo del general Franco el indulto de Juana Dona, dirigente del Partido Comunista, condenada a muerte por sus actividades en la clandestinidad.

La hasta ahora desconocida acción humanitaria de Eva Perón fue dada a conocer por Armando R. Puente, corresponsal de TELAM en España, en el curso de un debate celebrado en el Ateneo de Madrid.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470006FT.BMP}

MI MENSAJE

En estos últimos tiempos, durante las horas de mi enfermedad, he pensado muchas veces en este mensaje de mi corazón. Quizás porque en "La Razón de mi Vida" no alcancé a decir todo lo que siento y lo que pienso, tengo que escribir otra vez. He dejado demasiadas entrelineas que debo llenar; y esta vez no porque yo lo necesite. No. Mejor sería acaso para mí que callase, que no dijese ninguna de las cosas que voy a decir, que quedase para todos, como una palabra definitiva, todo lo que dije en el primero de mis libros, pero mi amor y mi dolor no se conforman con aquella mezcla desordenada de sentimientos y de pensamientos que dejé en las páginas de "La Razón de mi Vida". Quiero demasiado a los descamisados, a las mujeres, a los trabajadores de mi pueblo, y por extensión quiero demasiado a todos los pueblos del mundo, explotados y condenados a muerte por los imperialismos y los privilegiados de la tierra. Me duele demasiado el dolor de los pobres, de los humildes, el gran dolor de tanta humanidad sin sol y sin cielo como para que pueda callar. Si todavía quedan sombras y nubes queriendo tapar el cielo y el sol de nuestra tierra, si todavía queda tanto dolor que mitigar y heridas que restañar como será donde nadie ha visto la luz ni ha tomado en sus manos la bandera de los pueblos que marchan en silencio, ya sin lágrimas y sin suspiros, sangrando bajo la noche de la esclavitud! Cómo será donde ya se ve la luz, pero demasiado lejos, y entonces la esperanza es un inmenso dolor que se rebela y que quema en la carne y el alma de los pueblos sedientos de libertad y justicia ! Para ellos, para mi pueblo y para todos los pueblos de la humanidad es "Mi Mensaje". Ya no quiero explicarles nada de mi vida ni de mis obras. No quiero recibir ya ningún elogio. Me tienen sin cuidado los odios y las alabanzas de los hombres que pertenecen a la raza de los explotadores. Quiero rebelar a los pueblos. Quiero incendiarlos con el fuego de mi corazón. Quiero decirles la verdad que una humilde mujer del pueblo la primera mujer del pueblo que no se dejó deslumbrar por el poder ni por la gloria! Aprendió en el mundo de los que mandan y gobiernan a los pueblos de la humanidad. Quiero decirles la verdad que nunca fue dicha por nadie, porque nadie fue capaz de seguir la farsa como yo, para saber toda la verdad. Porque todos los que salieron del pueblo para recorrer mi camino no regresaron nunca. Se dejaron deslumbrar por la fantasía maravillosa de las alturas y se quedaron para gozar de la mentira. Yo me vestí también con todos los honores de la gloria, de la vanidad y del poder. Me dejé engalanar con las mejores joyas de la tierra. Todos los países del mundo me rindieron sus homenajes, de alguna manera. Todo lo que me quiso brindar el círculo de los hombres en que me toca vivir, como mujer de un presidente extraordinario, lo acepté sonriendo, "prestando mi cara" para guardar mi corazón. Sonriendo, en medio de la farsa, conocí la verdad de todas sus mentiras. Yo puedo decir ahora lo mucho que se me miente, todo lo que se engaña y todo lo que se finge, porque conozco a los hombres en sus grandezas y en sus miserias. Muchas veces he tenido ante mis ojos, al mismo tiempo, como para compararlas frente a frente, la miseria de las grandezas y las grandezas de la miseria. Yo no me dejé arrancar el alma que traje de la calle, por eso no me deslumbró jamás la grandeza del poder y pude ver sus miserias. Por eso nunca me olvidé de las miserias de mi pueblo y pude ver sus grandezas. Ahora conozco todas las verdades y todas las mentiras del mundo. Tengo que decirlas al pueblo de donde vine. Y tengo que decirlas a todos los pueblos engañados de la humanidad. A los trabajadores, a las mujeres, a los humildes descamisados de mi Patria y a todos los descamisados de la tierra, la infinita raza de los pueblos como un mensaje de mi corazón.

TENÍA QUE VOLAR CON EL. En "La Razón de mi Vida" dije con mis pobres palabras como un día maravilloso de mi existencia me encontré con Perón. El ya estaba en la lucha. Lo recuerdo como si lo viese, con la mirada llena de brillo, con la frente levantada, con su limpia sonrisa, con su palabra encendida por el fuego de su corazón. Vi desde el primer momento la sombra de sus enemigos, acechando como buitres desde la altura o como víboras pegajosas desde la tierra vencida. Vi a Perón demasiado solo, excesivamente confiado en el poder vencedor de sus ideales, creyendo en la primera palabra de todos los hombres como si fuese su propia palabra, limpia y generosa, sincera y honrada. No me atrajeron ni su figura ni los honores de su cargo y, menos, sus galones de militar. Desde el primer momento yo vi su corazón, y sobre el pedestal de su corazón, el mástil de sus ideales sosteniendo cerca del cielo la bandera de su Patria y de su Pueblo. Vi su inmensa soledad, una soledad como la de los cóndores, como la de las altas cumbres, como la soledad de las estrellas en la inmensidad del infinito. Y, a pesar de mi pequeñez, decidí acompañarlo. Por seguirlo, por estar con él, hubiese sido y hubiese hecho cualquier cosa menos torcer la ruta de su destino. Fue cuando le dije un día: -Estoy dispuesta a seguirlo, donde quiera que vaya-. Poco a poco yo entré también en sus batallas. A veces porque me provocaron sus enemigos. Otras, porque me indignaron sus

traiciones y sus mentiras. Había decidido seguirlo a Perón, pero no me resignaba a seguirlo de lejos, sabiéndolo rodeado de enemigos y ambiciosos que se disfrazaban con palabras amistosas. Y de amigos que no sentían ni el calor de la sombra de sus ideales. Yo quería estar con él los días y las noches de su vida, en la paz de sus descansos y en las batallas de su lucha. Ya sabía que él, como los cóndores, volaba alto y solo. Y sin embargo yo tenía que volar con él! Confieso que no medí desde el principio toda la magnitud de mi decisión. Creí que podía ayudar a Perón con mi cariño de mujer, con la compañía de mi corazón enamorado de su persona y de su causa, pero nada más. Pensé que mi tarea, junto a su soledad, era llenarla con la alegría y con los entusiasmos de mi juventud.

MI CORONEL. Y así emprendimos el camino: alegres y felices en medio de la lucha. Un día me confesó que yo, su pequeña "giovinota", como solía llamarme, era la única compañía sincera y leal de su existencia. Nunca como ese día me dolió tanto mi pequeñez! Ese día decidí hacer lo posible para acompañarlo mejor! Recuerdo que le pedí que fuese mi maestro y él, en las treguas de su lucha, me enseñó un poco de todo cuanto pude aprender. Me gustaba leer a su lado. Empezamos por "Las vidas paralelas" de Plutarco y seguimos después con las "Cartas completas de Lord Chesterfield a su hijo Stanhope". En un tiempo me enseñó un poco de los idiomas que él sabía: inglés, italiano y francés. Sin que yo lo advirtiese, fui aprendiendo también a través de sus conversaciones la historia de Napoleón, de Alejandro y de todos los grandes de la historia. Y así fue que me enseñó también a ver de una manera distinta nuestra propia historia. Con el aprendí a leer en el panorama de las cuestiones políticas internas e internacionales. Muchas veces me hablaba de sus sueños y de sus esperanzas, de sus grandes ideales. Metida en un rincón de la vida de "mi Coronel", se me ocurre que yo era algo así como un ramo de flores en su casa... Nunca pretendí ser más que eso. Sin embargo, la lucha que se libraba en torno de Perón era demasiado dura, muy grandes sus enemigos, casi infinita su soledad y demasiado grande mi amor para que yo pudiese conformarme con ser nada más que un poco de alegría en su camino.

LAS PRIMERAS SOMBRAS. La mayoría de los hombres que rodeaban entonces a Perón creyeron que yo no era más que una simple aventurera. Mediocres al fin, ellos no habían sabido sentir como yo quemando mi alma, el fuego de Perón, su grandeza y su bondad, sus sueños y sus ideales. Ellos creyeron que yo "calculaba" con Perón, porque medían mi vida con la vara pequeña de sus almas. Yo los conocí de cerca, uno por uno. Después, casi todos lo traicionaron a Perón, algunos en octubre de 1945, otros más tarde. Me di el gusto de insultarlos de frente, gritándoles en la cara la deslealtad y el deshonor con que procedían o combatiéndolos hasta probar la falsía de sus procedimientos y de sus intenciones. Yo me quedé sola junto a mi coronel hasta que se lo llevaron prisionero. Desde aquellos días desconfié de los amigos encumbrados y de los hombres de honor y me aferré ciegamente a los hombres y mujeres humildes de mi pueblo que sin tanto "honor", sin tantos títulos ni privilegios saben jugarse la vida por un hombre, por una causa, por un ideal. O por un simple sentimiento del corazón. Aquellas primeras grandes desilusiones me hicieron ver con claridad el camino: Perón no podía creer en nada ni en nadie que no fuese su pueblo. Desde entonces se lo he dicho infinitas veces en todos los tonos de voz como para que nunca se le olvide, en medio de tantas palabras con que mienten su honor y lealtad los hombres que rodean por lo general a un presidente. Los pueblos de la tierra no solo deben elegir al hombre que los conduzca: deben saber cuidarlo de los enemigos que tienen en las antepasas de todos los gobiernos. Yo cuidé por mi pueblo a Perón y los eché de sus antepasas, a veces con una sonrisa, y a veces también con las duras palabras de la verdad que dije de frente con toda la indignación de mi rebeldía.

LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO. Los enemigos del pueblo fueron y siguen siendo los enemigos de Perón. Yo los he visto llegar hasta él con todas las formas de la maldad y de la mentira. Quiero denunciarlos definitivamente. Porque serán enemigos eternos de Perón y del pueblo aquí y en cualquier parte del mundo donde se levante la bandera de la justicia y la libertad. Nosotros los hemos vencido, pero ellos pertenecen a una raza que nunca morirá definitivamente. Todos llevamos en la sangre la semilla del egoísmo que nos puede hacer enemigos del pueblo y de su causa. Es necesario aplastarla donde quiera que brote si queremos que alguna vez el mundo alcance el mediodía brillante de los pueblos, si no queremos que vuelva a caer la noche sobre su victoria. A los enemigos de Perón yo los he conocido de cerca y de frente. Yo no me quedé jamás en la retaguardia de sus luchas. Estuve en la primera línea de combate; peleando los días cortos y las noches largas

de mi afán, infinito como la sed de mi corazón, y cumplí dos tareas. No se cual fue más digna de una vida pequeña como la mía, pero mi vida al fin! Una, pelear por los derechos de mi pueblo. La otra, cuidar las espaldas de Perón. En esa doble tarea, inmensa para mí, que no tenía más armas que mi corazón enardecido, conocí a los enemigos de Perón y de mi pueblo. Son los mismos. Si! Nunca vi a nadie de nuestra raza, la raza de los pueblos, peleando contra Perón. A los otros en cambio, si... A veces los he visto fríos e insensibles. Declaro con toda la fuerza de mi fanatismo que siempre me repugnaron. Les he sentido frío de sapos o de culebras. Lo único que los mueve es la envidia. No hay que tenerles miedo: la envidia de los sapos nunca pudo tapar el canto de los ruiseñores. Pero hay que apartarlos del camino. No pueden estar cerca del pueblo ni de los hombres que el pueblo elige para conducirlos. Y, menos, pueden ser dirigentes del pueblo. Los dirigentes del pueblo tienen que ser fanáticos del pueblo. Si no, se marean en la altura y no regresan. Yo los he visto también con el mareo de las cumbres.

LOS FANATICOS. Solamente los fanáticos -que son idealistas y son sectarios- no se entregan. Los fríos, los indiferentes, no deben servir al pueblo. No pueden servirlo aunque quieran. Para servir al pueblo hay que estar dispuestos a todo, incluso a morir. Los fríos no mueren por una causa, sino de casualidad. Los fanáticos si. Me gustan los fanáticos y todos los fanatismos de la historia. Me gustan los héroes y los santos. Me gustan los mártires, cualquiera sea la causa y la razón de su fanatismo. El fanatismo que convierte a la vida en un morir permanente y heroico es el único camino que tiene la vida para vencer a la muerte. Por eso soy fanática. Daría mi vida por Perón y por el pueblo. Porque estoy segura que solamente dándola me ganaré el derecho de vivir con ellos por toda la eternidad. Así, fanáticas quiero que sean las mujeres de mi pueblo. Así, fanáticos quiero que sean los trabajadores y los descamisados. El fanatismo es la única fuerza que Dios le dejó al corazón para ganar sus batallas. Es la gran fuerza de los pueblos: la única que no poseen sus enemigos, porque ellos han suprimido del mundo todo lo que suene a corazón. Por eso los venceremos. Porque aunque tengan dinero, privilegios, jerarquías, poder y riquezas no podrán ser nunca fanáticos. Porque no tienen corazón. Nosotros sí. Ellos no pueden ser idealistas, porque las ideas tienen su raíz en la inteligencia, pero los ideales tienen su pedestal en el corazón. No pueden ser fanáticos porque las sombras no pueden mirarse en el espejo del sol. Frente a frente, ellos y nosotros, ellos con todas las fuerzas del mundo y nosotros con nuestro fanatismo, siempre venceremos nosotros. Tenemos que convencernos para siempre: el mundo será de los pueblos si los pueblos decidimos enardecernos en el fuego sagrado del fanatismo. Quemarnos para poder quemar, sin escuchar la sirena de los mediocres y de los imbéciles que nos hablan de prudencia. Ellos, que hablan de la dulzura y del amor, se olvidan que Cristo dijo: "Fuego he venido a traer sobre la tierra y que más quiero sino que arda!" Cristo nos dio un ejemplo divino de fanatismo. ¿Qué son a su lado los eternos predicadores de la mediocridad?

NI FIELES NI REBELDES. Yo he medido con la vara de mi corazón la frialdad y el fanatismo de los hombres. Los dos extremos han desfilado permanentemente ante mis ojos. El paisaje de estos años de mi vida es un inmenso contraste de luces y sombras. En todos los momentos de esta vida mía me es dado contemplar y sufrir ese tremendo encuentro del fanatismo y de la indiferencia. Confieso que no me duele tanto el odio de los enemigos de Perón como la frialdad y la indiferencia de los que debieron ser amigos de su causa maravillosa. Comprendo más y casi diría que perdono más el odio de la oligarquía que la frialdad de algún hijo bastardo del pueblo que no siente ni comprende a Perón. Si alguna cosa tengo que reprocharle a las altas jerarquías militares y clericales es precisamente su frialdad y su indiferencia frente al drama de mi pueblo. Sí, no exagero: lo que sucede en nuestro pueblo es drama, auténtico y extraordinario drama por la posesión de la vida, de la felicidad, del simple y sencillo bienestar que mi pueblo venía soñando desde el principio de su historia. El 17 de octubre fue el encuentro del Pueblo con Perón. Aquella noche inolvidable selló el destino de los dos, y así empezó el inmenso drama... Frente a un mundo de pueblos sometidos Perón levantó la bandera de nuestra liberación. Frente a un mundo de pueblos explotados Perón levantó la bandera de la justicia. Yo le sumé mi corazón y entrelacé las dos banderas de la justicia y de la libertad con un poco de amor... pero todo esto -la libertad, la justicia y el amor, Perón y su pueblo-, todo esto es demasiado para que pueda mirarse con indiferencia o con frialdad. Todo esto merece odio o merece amor. Los tibios, los indiferentes, las reservas mentales, los peronistas a medias, me dan asco. Me repugnan porque no tienen olor ni sabor. Frente al avance permanente e inexorable del día maravilloso de los pueblos también los hombres se dividen en los tres campos eternos del odio, de la

indiferencia y del amor. Hay fanáticos del pueblo. Hay enemigos del pueblo. Y hay indiferentes. Estos pertenecen a la clase de hombre que Dante señaló ya en las puertas del infierno. Nunca se juegan por nada. Son como "los ángeles que no fueron ni fieles ni rebeldes".

CAIGA QUIEN CAIGA. Yo he visto a Perón peleando incansablemente por su pueblo frente a las fuerzas dominantes de la humanidad. Este capítulo está dedicado a ellas. No puedo callar porque sería mentirle a mi pueblo y a todos los pueblos de la tierra que han sufrido y sufren la despiadada prepotencia de los imperialismos. Es hora de decir la verdad, cueste lo que cueste y caiga quien caiga. Existen en el mundo naciones explotadoras y naciones explotadas. Yo no diría nada si se tratase solamente de naciones, pero es que detrás de cada nación que someten los imperialismos hay un pueblo de esclavos, de hombres y mujeres explotados. Y aún las mismas naciones imperialistas esconden siempre detrás de sus grandezas y de sus oropeles la realidad amarga y dura de un pueblo sometido. Los imperialismos han sido y son la causa de las más grandes desgracias de una humanidad que se encarna en los pueblos. Esta es la hora de los pueblos, que es como decir la hora de la humanidad. Todos los enemigos de la humanidad tienen las horas contadas, también los imperialismos. En la hora de los pueblos lo único compatible con la felicidad de los hombres será la existencia de naciones justas, soberanas y libres, como quiere la doctrina de Perón. Y esto sucederá en éste siglo. Aunque parezca ya una letanía de mi fanatismo sucederá, "caiga quien caiga y cueste lo que cueste".

LOS IMPERIALISMOS. Los imperialismos... A Perón y a nuestro pueblo les ha tocado la desgracia del imperialismo capitalista. Yo lo he visto de cerca en sus miserias y en sus crímenes. Se dice defensor de la justicia mientras extiende las garras de su rapiña sobre los bienes de todos los pueblos sometidos a su omnipotencia. Se proclama defensor de la libertad mientras va encadenando a todos los pueblos que de buena o de mala fe tienen que aceptar sus inapelables exigencias.

LOS QUE SE ENTREGAN. Pero más abominable aún que los imperialistas son los hombres de las oligarquías nacionales que se entregan vendiendo y a veces regalando por monedas o por sonrisas la felicidad de sus pueblos. Yo los he conocido también de cerca. Frente a los imperialismos no sentí otra cosa que la indignación del odio, pero frente a los entregadores de sus pueblos, a ella sumé la infinita indignación de mi desprecio. Muchas veces los he oído disculparse ante mi agresividad irónica y mordaz. "No podemos hacer nada", decían. Los he oído muchas veces; en todos los tonos de la mentira. ¡Mentira! ¡Si! ¡Mil veces mentira! Hay una sola cosa invencible en la tierra: la voluntad de los pueblos. No hay ningún pueblo de la tierra que no pueda ser justo, libre y soberano. "No podemos hacer nada" es lo que dicen todos los gobiernos cobardes de las naciones sometidas. No lo dicen por convencimiento sino por conveniencias.

POR CUALQUIER MEDIO. Nosotros somos un pequeño pueblo de la tierra, y sin embargo con nosotros Perón decidió ganar, frente al imperialismo capitalista, nuestra propia justicia y nuestra propia libertad. Y somos justos y libres. Podrá costar más o menos sacrificio pero siempre se puede... No hay nada que sea más fuerte que un pueblo. Lo único que se necesita es decidirlo a ser justo, libre y soberano. Hay mil procedimientos eficaces para vencer: con armas o sin armas, de frente o por la espalda, a la luz del día o a la sombra de la noche, con un gesto de rabia o con una sonrisa, llorando o cantando, por los medios legales o por los medios ilícitos que los mismos imperialismos utilizan en contra de los pueblos. Yo me pregunto: qué pueden hacer un millón de acorazados, un millón de aviones y un millón de bombas atómicas contra un pueblo que decide sabotear a sus amos hasta conseguir la libertad y la justicia? Frente a la explotación inicua y execrable, todo es poco. Y cualquier cosa es importante para vencer.

EL HAMBRE Y LOS INTERESES. El arma de los imperialismos es el hambre. Nosotros, los pueblos sabemos lo que es morir de hambre. El talón de Aquiles del imperialismo son sus intereses. Donde esos intereses del imperialismo se llamen "petróleo" basta, para vencerlos, con echar una piedra en cada pozo. Donde se llame cobre o estaño basta con que se rompan las máquinas que los extraen de la tierra o que se crucen de brazos los trabajadores explotados... No pueden vencernos! Basta con que nos decidamos. Así quiso que fuese Perón entre nosotros y vencimos. Ya no podrán jamás arrebatarnos nuestra justicia, nuestra libertad y nuestra soberanía. Tendrían que matarnos uno por uno a todos los argentinos. Y eso ya no podrán hacerlo jamás.

EL ODIOS Y EL AMOR. En años de lucha he aprendido como juegan su papel en el gobierno de los

pueblos las fuerzas políticas nacionales e internacionales, las fuerzas económicas y espirituales de la tierra, y como se disfrazan las ambiciones de los hombres. Yo he visto a Perón enfrentándolos de pie, sereno e imperturbable, mirando siempre más allá de su vida y de su tiempo, con los ojos puestos exclusivamente en la felicidad de su pueblo y en la grandeza de su Patria. Nada ni nadie pudo ni podrá apartarlo de su camino. Yo recuerdo como, en los primeros tiempos de su lucha, debió enfrentar la calumnia que intentaba separarlo de sus descamisados: decían que él era un peligro para el pueblo porque era militar. Algunos años después, como la calumnia no prosperó, sus enemigos trataron de enfrentarlo con las fuerzas armadas. Decían que Perón intentaba crear una fuerza en los trabajadores para substituir el influjo militar en el Gobierno de la República. Sobre todas estas cosas quiero decir la verdad, mi auténtica verdad, y espero que alguna vez se imponga sobre tanta mentira, o por lo menos -aunque no me crean-, sirva para algo a los pueblos del mundo en sus luchas por la justicia y por la libertad. Declaro que pertenezco ineludiblemente y para siempre a la "ignominiosa raza de los pueblos". De mí no se dirá jamás que traicioné a mi pueblo, mareada por las alturas del poder y de la gloria. Eso lo saben todos los pobres y todos los ricos de mi tierra, por eso me quieren los descamisados y los otros me odian y me calumnian. Nadie niega en mi Patria que, para bien o para mal, yo no me dejé arrancar el alma que traje de la calle. Por eso, porque sigo pensando y sintiendo como pueblo, no he podido vencer todavía nuestro "resentimiento" con la oligarquía que nos explotó. Ni quiero vencerlo! Lo digo todos los días con mi vieja indignación descamisada, dura y torpe, pero sincera como la luz que no sabe cuando alumbra y cuando quema. Como el viento que no distingue entre borrar las nubes del cielo y sembrar la desolación en su camino. No entiendo los términos medios ni las cosas equilibradas. Solo reconozco dos palabras como hijas predilectas de mi corazón: el odio y el amor. Nunca se cuando odio ni cuando estoy amando, y en este encuentro confuso del odio y del amor frente a la oligarquía de mi tierra -y frente a todas las oligarquías del mundo- no he podido encontrar el equilibrio que me reconcilie con las fuerzas que sirvieron antaño entre nosotros a la raza maldita de los explotadores.

LOS ALTOS CIRCULOS. Me rebelo indignada con todo el veneno de mi odio, o con todo el incendio de mi amor -no lo se todavía-, en contra del privilegio que constituyen todavía los altos círculos de las fuerzas armadas y clericales. Tengo plena conciencia de lo que escribo. Se lo que sienten y lo que piensan de esos círculos los hombres y mujeres humildes que constituyen el pueblo. Yo no los condeno personalmente. Aunque personalmente me combatieron y me combaten como enemiga declarada de sus propósitos y de sus intenciones. En el fondo de mi corazón, yo no deseo otra cosa que salvarlos con mi acusación, señalándoles el camino del pueblo por donde llega el porvenir de la humanidad. Yo se que la religión es el alma de los pueblos y que a los pueblos les gusta ver en sus ejércitos la fuerza pujante de sus muchachos como garantía de su libertad y expresión de la grandeza de su Patria. Pero se también que a los pueblos les repugna la prepotencia militar que se atribuye el monopolio de la Patria, y que no se concilian la humildad y la pobreza de Cristo con la fastuosa soberbia de los dignatarios eclesiásticos que se atribuyen el monopolio absoluto de la religión. La Patria es del pueblo, lo mismo que la Religión. No soy antimilitarista ni anticlerical en el sentido en que quieren hacerme aparecer mis enemigos. Lo saben los humildes sacerdotes del pueblo que me comprenden a despecho de algunos altos dignatarios del clero rodeados y cegados por la oligarquía. Lo saben los hombres honrados que en las fuerzas armadas no han perdido contacto con el pueblo. Los que no quieren comprenderme son los enemigos del pueblo metidos a militares. Ellos desprecian al pueblo y por eso desprecian a Perón, que siendo militar abrazó la causa del pueblo aún a costa de abandonar en cierto momento su carrera militar. Yo veo no sólo el panorama de mi propia tierra. Veo el panorama del mundo y en todas partes hay pueblos sometidos por gobiernos que explotan a sus pueblos en beneficio propio o de lejanos intereses. Y detrás de cada gobierno impopular he aprendido a ver ya la presencia militar, solapada y encubierta o descarada y prepotente. En este mensaje de mis verdades, no puedo callar esta verdad irrefutable que se cierne como la mas grande sombra cubriendo los horizontes de la humanidad. Es necesario que los pueblos destruyan los altos círculos de sus fuerzas militares gobernando a las naciones, abriendo al pueblo sus cuadros dirigentes. Los ejércitos deben ser del pueblo y servirlo. Deben servir a la causa de la justicia y de la libertad. Es necesario convencerlos de que la Patria no es una geografía de fronteras mas o menos dilatadas sino que es el pueblo. La Patria sufre o es feliz en el pueblo que la forma. En la hora de nuestra raza, en la hora de los pueblos, la Patria alcanzará su más alta verdad. Es necesario que los ejércitos del mundo defiendan a sus pueblos sirviendo la

causa de la justicia y de la libertad. Solamente así se salvarán los pueblos de caer en el odio contra "eso" que antes se llamaba Patria, y que era una mentira mas una bella mentira que inventó la oligarquía cuando empezó a vender la dignidad del pueblo, es decir la dignidad augusta y maravillosa de la Patria!

EL PUEBLO ES LA UNICA FUERZA. Yo no se si no será posible que alguna vez el mundo cancele todo cuanto signifique una fuerza de agresión y desaparezca la necesidad de sostener ejércitos para la defensa, pero mientras eso -que sería lo ideal, acaso lo sobrenatural o lo imposible- no suceda, los pueblos del mundo deben cuidar que sus fuerzas militares no se conviertan en cadenas o instrumentos de su propia opresión. El ejercito de mi Patria custodió en 1946 las elecciones que consagraron a Perón presidente de los argentinos. En aquella ocasión, fueron sus militares una garantía para el pueblo. A pesar de eso, yo considero que la función militar no debe ser en ningún caso garantía cívica de la justicia y la libertad. Porque la fuerza suele tentar a los hombres, lo mismo que el dinero. La garantía de la voluntad soberana del pueblo debe estar en el propio pueblo. Sacarla de sus manos es reconocerle una debilidad que no existe, porque los pueblos constituimos por nosotros mismos la fuerza mas poderosa que poseen las naciones. Lo único que debemos hacer es adquirir plena conciencia del poder que poseemos y no olvidarnos de que nadie puede hacer nada sin el pueblo, que nadie puede hacer tampoco nada que no quiera el pueblo. Solo basta que los pueblos nos decidamos a ser dueños de nuestros propios destinos! Todo lo demás es cuestión de enfrentar al destino. Basta eso para vencer! Y si no que lo diga nuestro pueblo!

SERVIR AL PUEBLO. En estos momentos el mundo es una inmensa fortaleza. Todos los gobiernos han sido dominados por los altos círculos de sus fuerzas armadas. Así como la Edad Media fue clerical y la iglesia gobernó sobre los pueblos por medio de los reyes y los reyes dominaron a los pueblos valiéndose del clero, así en la Edad de nuestro siglo las fuerzas armadas mandan sobre los pueblos infiltradas en los gobiernos de las naciones y los gobiernos oprimen y sojuzgan y explotan a los pueblos valiéndose del instrumento colosal de sus ejércitos. Todo es militar en este mundo nuestro. Yo no diría una sola palabra si las fuerzas armadas fuesen instrumentos fieles al pueblo. Pero no es así: casi siempre son carne de oligarquía. O porque la oligarquía copo los altos círculos de la oficialidad, o porque los oficiales a los que el pueblo dio a sus fuerzas armadas se entregaron, olvidándose del pueblo, de sus dolores, de su inmenso dolor! Nosotros, el pueblo, tenemos que ganar las altas jerarquías de las fuerzas armadas de las naciones. No se trata de destruirlas, aunque yo pienso que alguna vez serán inútiles. Se trata de convertirlas al pueblo y después, cuando todos sus dirigentes -sus oficiales- sean carne y alma del pueblo, habrá que permanecer alertas vigilándolas para que no se entreguen otra vez. No creo que la solución sea la que adoptaron los espartanos en los años de su decadencia y que los generales tengan que ser elegidos por el pueblo. El pueblo solo tiene que elegir a sus gobernantes para que ellos hagan lo que el pueblo quiere. Los generales deben servir al gobierno del pueblo con plena y absoluta conciencia de que nada en la Nación puede sobreponerse ni oponerse a la voluntad del pueblo.

LA GRANDEZA O LA FELICIDAD. La patria no es patrimonio de ninguna fuerza. La patria es el pueblo y nada puede sobreponerse al pueblo sin que corran peligro la libertad y la justicia. Las fuerzas armadas sirven a la patria sirviendo al pueblo. El gran error de algunas fuerzas armadas consiste en creer que servir a la patria es una cosa distinta. Entonces, en aras de lo que ellos creen que es la patria, no les importa sacrificar al pueblo, sometiéndolo a las reglas de la prepotencia militar. En todos los siglos de la historia ha sucedido lo mismo. El espíritu militar ha considerado que el gran ideal de su existencia consistía en alcanzar la grandeza de la Nación y que, ante ese objetivo supremo, se justificaba todo, incluso sacrificar la felicidad del pueblo. Perón nos ha enseñado que la felicidad del pueblo es lo primero; que no se puede hacer la grandeza de un país con un pueblo que no tiene bienestar. Las fuerzas armadas del mundo deben convencerse de esta absoluta verdad del peronismo. Si no es así, los pueblos mismos, por su propia mano, con la conciencia plena de nuestro poderío insuperable, las iremos borrando de la historia de la humanidad.

SOMOS MAS FUERTES. Todas estas ideas y razones me llevan a decirle a mi pueblo y a todos los pueblos del mundo en este mensaje de mis verdades: nadie puede mas que nosotros. Somos mas fuertes que todas las fuerzas armadas de todas las naciones juntas. Si nosotros no queremos que la fuerza bruta de las armas nos domine, no podrá dominarnos. Con las armas pueden matarnos, pero morir de hambre es mas dolor y nosotros sabemos lo que es morir por hambre. No

podrán matarnos. Los soldados son hijos nuestros y no se atreverán a tirar sobre sus madres aunque los manden miles y miles de oficiales entregados y vendidos a la oligarquía. Podrán vencernos un día, en la noche o de sorpresa, pero si al día siguiente nos largamos a la calle, o nos negamos a trabajar, o sabotamos todo cuanto ellos quieran mandar, tendrán que resignarse a devolvernos la libertad y la justicia. Si toda esta resistencia puede organizarse, mejor, si no, lo mismo venceremos con tal de que tengamos plena conciencia de nuestro poderío soberano. Debemos convencernos definitivamente de una sola cosa: de que el gobierno debe ser del pueblo y que nadie sino el pueblo puede ocuparlo, porque, si no, no será tampoco para el pueblo. La hora de los pueblos no será alcanzada por nuestro siglo si no exigimos participación activa en el gobierno de las naciones. Y como nosotros lo hemos hecho en nuestra tierra, gracias a Perón. Llevando a los obreros y a las mujeres del pueblo a los más altos cargos y responsabilidades del Estado. Y cuidando después que los dirigentes políticos del pueblo y los dirigentes sindicales no pierdan contacto con las masas que representan. Los gobernantes del pueblo deben seguir viviendo con el pueblo. Es una condición fundamental para que los pueblos no empiecen a sentirse traicionados. Y para gobernar con sentido real de lo auténticamente popular.

VIVIR CON EL PUEBLO. Es lindo vivir con el pueblo. Sentirlo de cerca, sufrir con sus dolores y gozar con la simple alegría de su corazón. Pero nada de todo eso se puede si previamente no se ha decidido definitivamente encarnarse en el pueblo, hacerse una sola carne con él para que todo dolor y toda tristeza y angustia y toda alegría del pueblo sea lo mismo que si fuese nuestra. Eso es lo que yo hice, poco a poco en mi vida. Por eso el pueblo me alegra y me duele. Me alegra cuando lo veo feliz y cuando yo puedo añadir un poco de mi vida a su felicidad. Me duele cuando sufre. Cuando los hombres del pueblo o quienes tienen obligación de servirlo en vez de buscar la felicidad del pueblo lo traicionan. También tengo para ellos una palabra dura y amarga en este mensaje de mis verdades. Yo los he visto marearse por las alturas. Dirigentes obreros entregados a los amos de la oligarquía por una sonrisa, por un banquete o por unas monedas. Los denuncié como traidores entre la inmensa masa de trabajadores de mi pueblo y de todos los pueblos. Hay que cuidarse de ellos: son los peores enemigos del pueblo porque han renegado de nuestra raza. Sufrieron con nosotros pero se olvidaron de nuestro dolor para gozar la vida sonriente que nosotros les dimos otorgándoles una jerarquía sindical. Conocieron el mundo de la mentira, de la riqueza, de la vanidad y en vez de pelear ante ellos por nosotros, por nuestra dura y amarga verdad, se entregaron. No volverán jamás, pero si alguna vez volviesen habría que sellarles la frente con el signo infamante de la traición.

LAS JERARQUIAS CLERICALES. Entre los hombres fríos de mi tiempo señalo a las jerarquías clericales cuya inmensa mayoría padece de una inconcebible indiferencia frente a la realidad sufrida de los pueblos. Declaro con absoluta sinceridad que me duelen como un desengaño estas palabras de pura verdad. Yo no he visto sino por excepción entre los altos dignatarios del clero generosidad y amor... como se merecía de ellos la doctrina de Cristo que inspiró la doctrina de Perón. En ellos simplemente he visto mezquinos y egoístas intereses y una sórdida ambición de privilegio. Yo los acuso desde mi indignidad, no para el mal sino para el bien. No les reprocho haberlo combatido sórdidamente a Perón desde sus conciliábulos con la oligarquía. No les reprocho haber sido ingratos con Perón, que les dio de su corazón cristiano lo mejor de su buena voluntad y de su fe. Les reprocho haber abandonado a los pobres, a los humildes, a los descamisados, a los enfermos, y haber preferido en cambio la gloria y los honores de la Oligarquía. Les reprocho haber traicionado a Cristo que tuvo misericordia de las turbas. Les reprocho olvidarse del pueblo y haber hecho todo lo posible por ocultar el nombre y la figura de Cristo tras la cortina de humo con que lo inciensan. Yo soy y me siento cristiana. Soy católica, pero no comprendo que la religión de Cristo sea compatible con la oligarquía y el privilegio. Esto no lo entenderé jamás. Como no lo entiende el pueblo. El clero de los nuevos tiempos, si quiere salvar al mundo de la destrucción espiritual, tiene que convertirse al cristianismo. Empieza por descender al pueblo. Como Cristo, vivir con el pueblo, sufrir con el pueblo, sentir con el pueblo. Porque no viven, ni sufren, ni sienten, ni piensan con el pueblo, estos años de Perón están pesando sobre sus corazones sin despertar una sola resonancia. Tienen el corazón cerrado y frío. Ah! Si supieran que lindo es el pueblo, se lanzarían a conquistarlo para Cristo, que hoy, como hace dos mil años, tiene misericordia de las turbas!

LA RELIGION. Cristo les pidió que evangelizasen a los pobres y ellos no debieron jamás abandonar al pueblo donde está la inmensa masa oprimida de los pobres. Los políticos clericales de

todos los tiempos y en todos los países quieren ejercer el dominio y aún la explotación del pueblo por medio de la iglesia y el clero ha servido a los políticos enemigos del pueblo predicando una estúpida resignación... que no sé todavía como puede conciliarse con la dignidad humana ni con la sed de Justicia cuya bienaventuranza se canta en el Evangelio. También el clero político pretende ejercer en todos los países el dominio y aún la explotación del pueblo por medio del gobierno, lo que también es peligroso para la felicidad del pueblo. Los dos caminos del clericalismo político y de la política clerical deben ser evitados por los pueblos del mundo si quieren ser alguna vez felices. Yo no creo, como Lenin, que la religión sea el opio de los pueblos. La religión debe ser, en cambio, la liberación de los pueblos; porque cuando el hombre se enfrenta con Dios alcanza las alturas de su extraordinaria dignidad. Si no hubiese Dios, si no estuviésemos destinados a Dios, si no existiese religión, el hombre sería un poco de polvo derramado en el abismo de la eternidad. Pero Dios existe y por El somos dignos, y por El todos somos iguales, y ante El nadie tiene privilegios sobre nadie. Todos somos iguales!... Yo no comprendo entonces por que, en nombre de la religión y en nombre de Dios, puede predicarse la resignación frente a la injusticia. Ni porque no puede en cambio reclamarse, en nombre de Dios y en nombre de la religión, esos supremos derechos de todos a la justicia y a la libertad. La religión no ha de ser jamás instrumento de opresión para los pueblos. Tiene que ser bandera de rebeldía. La religión está en el alma de los pueblos porque los pueblos viven cerca de Dios, en contacto con el aire puro de la inmensidad. Nadie puede impedir que los pueblos tengan fe. Si la perdiesen, toda la humanidad estaría perdida para siempre. Yo me rebelo contra las "religiones" que hacen agachar la frente de los hombres y el alma de los pueblos. Eso no puede ser religión. La religión debe levantar la cabeza de los hombres. Yo admiro a la religión que puede hacerle decir a un humilde descamisado frente a un emperador: "Yo soy lo mismo que Usted, hijo de Dios" La religión volverá a tener su prestigio entre los pueblos si sus predicadores la enseñan así: como fuerza de rebeldía y de igualdad, no como instrumento de opresión. Predicar la resignación es predicar la esclavitud. Es necesario, en cambio, predicar la libertad y la justicia. Es el amor el único camino por el que la religión podrá llegar a ver el día de los pueblos...

LAS FORMAS Y LOS PRINCIPIOS. Yo vivo con mi corazón pegado al corazón de mi pueblo y conozco por eso todos sus latidos. Yo sé como siente, como piensa y como sufre. No se me escapa que muchas veces ha sido engañado y que en materia religiosa tiene demasiados prejuicios y acepta numerosos errores. Yo no me siento autorizada para juzgar sobre este trascendente tema. Mi mensaje está destinado a despertar el alma de los pueblos de su modorra frente a las infinitas formas de la opresión, y una de esas formas es la que utiliza el profundo sentido religioso de los pueblos como instrumento de esclavitud. El sentimiento religioso debe ser defendido por los pueblos y por eso todas sus deformaciones reclaman una condenación imperdonable. Yo creo que tanto mal han hecho a la humanidad los que creen que la religión es una simple colección de formalidades exteriores como aquellos que no ven otra cosa que principios de absoluta rigidez. La religión es para el hombre y no el hombre para la religión, y por eso la religión ha de ser profundamente humana, profundamente popular. Y para que la religión sea así, profundamente popular, debe volver a ser como antes. Ha de volver a hablar en el lenguaje del corazón que es el lenguaje del pueblo, olvidándose de los ritos excesivos y de las complicaciones teológicas también excesivas. Y con más fe todavía si se le predica con el ejemplo. Desgraciadamente nuestro pueblo, y acaso todos los pueblos de la tierra, solo han visto demasiado interés en los predicadores de la fe y acaso por eso mismo, les han cerrado el corazón.

LOS PUEBLOS Y DIOS. Muchas veces, en estos años de mi vida, he pensado que lejos estaban ciertos predicadores y apóstoles de la religión del corazón del pueblo... porque la frialdad y el egoísmo de sus almas no podía contagiar a nadie ni sembrar en las almas el ardor de la fe, que es fuego ardiente. Yo sé -y lo declaro con todas las fuerzas de mi espíritu- que los pueblos tienen sed de Dios. Y sé también como trabajan sacerdotes humildes en apagar aquella sed. Mi acusación no va dirigida contra éstos, sino contra quienes por egoísmo, por vanidad, por soberbia, por interés o por cualquier otra razón indigna a la causa que dicen defender, alejan a los pueblos de la verdad, cerrándoles el camino de Dios. Dios les exigirá algún día la cuenta precisa y meticulosa de sus traiciones con mucho más severidad que a quienes, con menos teología, pero con más amor nos decidimos a darle todo por el pueblo. Con toda el alma, con todo el corazón.

LOS AMBICIOSOS. Enemigos del pueblo son también los ambiciosos. Muchas veces los he visto

llegar hasta Perón, primero como amigos mansos y leales, y yo misma me engañé con ellos, que proclamaban una lealtad que después tuve que desmentir. Los ambiciosos son fríos como culebras pero saben disimular demasiado bien. Son enemigos del pueblo porque ellos no servirán jamás sino a sus intereses personales. Yo los he perseguido en el movimiento Peronista y los seguiré persiguiendo implacablemente en defensa del pueblo. Son los caudillos. Tienen el alma cerrada a todo lo que no sean ellos. No trabajan para una doctrina ni les interesa el ideal. La doctrina y el ideal son ellos. La hora de los pueblos no llegará con ningún caudillo porque los caudillos mueren y los pueblos son eternos. Por eso es grande Perón, porque no tiene otra ambición que la felicidad de su pueblo y la grandeza de su Patria. Y porque ha creado una doctrina -una doctrina es un ideal- para que su pueblo siga su doctrina y no su nombre. Yo pienso, en cambio, que los pueblos cuando encuentran un hombre digno de ellos, no siguen su doctrina, sino su nombre. Porque en el hombre y en el nombre ven encarnarse a la doctrina misma y no pueden concebir la doctrina sin su creador. Por eso yo no puedo concebir al Justicialismo sin Perón, y por eso he declarado tantas veces que yo soy peronista, no justicialista. Porque el Justicialismo es la doctrina, en cambio el peronismo es Perón y la doctrina. La realidad viva que nos hizo y que nos hace felices... Los caudillos en cambio, los ambiciosos, no tienen doctrina porque no tienen otra conducta que su egoísmo. Hay que buscarlos y marcarlos a fuego para que nunca se conviertan en dueños de la vida y las haciendas del pueblo. Yo los he conocido de cerca y de frente, y algunas veces incluso me han engañado, por lo menos momentáneamente. Hay que identificarlos y hay que destruirlos. La causa del pueblo exige nada más que hombres del pueblo que trabajen para el pueblo, no para ellos. En esto se distinguen los ambiciosos: en que trabajan para ellos; nada más que para ellos. Nunca buscan la felicidad del pueblo; siempre buscan más bien su propia vanidad y enriquecerse pronto. El dinero, el poder y los honores son las tres grandes "causas", los tres "ideales" de todos los ambiciosos. No he conocido ningún ambicioso que no buscara alguna de estas tres cosas o las tres al mismo tiempo. Los pueblos deben cuidar a los hombres que elige para regir sus destinos. Y deben rechazarlos y destruirlos cuando los vean sedientos de riqueza, de poder o de honores. La sed de riquezas es fácil de ver. Es lo primero que aparece a la vista de todos. Sobre todo a los dirigentes sindicales hay que cuidarlos mucho. Se marean también ellos y no hay que olvidar que cuando un político se deja dominar por la ambición es nada más que un ambicioso; pero cuando un dirigente sindical se entrega al deseo de dinero, de poder o de honores es un traidor y merece ser castigado como un traidor. El poder y los honores seducen también intensamente a los hombres y los hacen ambiciosos. Empiezan a trabajar para ellos y se olvidan del pueblo. Esta es la única manera de identificarlos. El pueblo tiene que conocerlos y destruirlos. Solamente así, los pueblos serán libres. Porque todo ambicioso es un prepotente capaz de convertirse en un tirano. Hay que cuidarse de ellos como del diablo...

No quisiera morirme, por Perón y por mis descamisados. No por mí, que he vivido todo lo que tenía que vivir. Perón y los pobres me necesitan.

¿Sabrán mis "grasitas" todo lo que yo los quiero?

Si alguien me preguntase, en estos momentos difíciles y amargos de mi vida, cual es mi deseo más ferviente y cual mi voluntad más absoluta, yo les diría: vivir eternamente con Perón y con mi pueblo. Muchas veces, en las horas largas y duras de mi enfermedad, he deseado vivir no por mí, que ya he recibido de la vida todo cuanto podía pedir y más todavía, sino por Perón y por mis "grasitas", por mis descamisados. La enfermedad y el dolor me han acercado a Dios y he aprendido que no es injusto todo esto que me está sucediendo y que me hace sufrir. Yo tenía todas las posibilidades de tomar cuando me casé con Perón, el camino equivocado que conduce al mareo de las altas cumbres. En cambio Dios me llevó por los caminos de mi pueblo y por haberlo seguido he llegado a recibir como nadie el cariño de los hombres, de las mujeres, de los niños y de los ancianos. Pero le pido a Dios que me de algunas vacaciones en mi sufrimiento.

EL GRAN DELITO. Muchas veces, sobre todo en los años de la revolución, oía como los altos jefes militares trataban de disuadir al Coronel de su amor por el pueblo. Ellos no concebían que un oficial superior pudiese entregarse así a "la chusma". Al principio creían que el Coronel hacía demagogia para conquistar el poder. Fue entonces cuando, envidiosos del éxito de Perón, le hicieron la primera revolución, le exigieron su renuncia y lo encarcelaron en Martín García. Pero felizmente el pueblo ya lo había conocido a Perón, y ya no veía en él al jefe militar con vocación de dictador, sino

al compañero cuyo corazón había sentido el dolor de nuestra raza. Y el pueblo se lanzó a la calle dispuesto a todo. Los jefes militares de la reacción huyeron asustados y la oligarquía se escondió con ellos. Fue el 17 de octubre de 1945. Después, las cosas cambiaron. El Coronel, ya Presidente, siguió fiel a sus descamisados. Ya no podía ser que fuese demagogo, como decían. Era cierto entonces aquello de que Perón, un jefe militar, concedía importancia fundamental a los trabajadores de su pueblo. Y a medida que los trabajadores se organizaban constituyendo la mas poderosa fuerza del país, la oligarquía infiltrada también en las fuerzas armadas preparaba la reacción. Yo he presenciado la dura batalla de Perón con el privilegio de la fuerza, tan dura como las luchas contra el privilegio del dinero o de la sangre. Yo se lo que ha sufrido, aunque he tenido el raro y maravilloso privilegio de ser algo así como el escudo donde se estrellaron siempre los ataques de sus enemigos. Ellos, cobardes como todos los traidores, nunca lo atacaron de frente, lo atacaron por mí. ¡Yo fui el gran pretexto! Cumplí mi tarea gozosa y feliz, parando los golpes que iban dirigidos a Perón. Sin embargo los que no me querían a mí, siempre terminaron por alejarse de Perón. De alguna manera se fueron... y muchos lo traicionaron. La verdad, la auténtica y pura verdad, es que la gran mayoría de los que no quisieron a Perón por mí, tampoco lo quieren sin mí. En cambio el pueblo, los descamisados, los obreros, las mujeres, que me quieren a mi más de lo que merezco, son fanáticos de Perón hasta la muerte. En el pueblo reside la fuerza de Perón, no en el ejército. Solamente el pueblo lo quiere a Perón con fanatismo y sinceridad. Y cuando en los últimos tiempos algunos oficiales de las fuerzas armadas quisieron "terminar" con Perón, tuvieron que enfrentarse con el pueblo que rodeó a su Líder, oponiendo a los traidores el pecho descubierto, la fuerza infinita del corazón. Aún en el ejército, los hombres leales, aún los que cayeron en defensa de Perón, fueron hombres del pueblo, humildes pero nobles y fieles ante la defección traidora de la oligarquía. Aquel día, el 28 de setiembre, yo me alegré profundamente de haber renunciado a la vicepresidencia de la República el 22 y el 31 de agosto. Si no, yo hubiese sido otra vez el gran pretexto. En cambio, la revolución vino a probar que la reacción militar era contra Perón, contra el infame delito cometido por Perón al "entregarse" a la voluntad del pueblo, luchando y trabajando por la felicidad de los humildes y en contra de la prepotencia y de la confabulación de todos los privilegios con todas las fuerzas de la antipatria. Este es el gran delito de Perón... El gran delito que yo bendigo desde el fondo de mi corazón descamisado. En mí, no tiene importancia ni tiene valor todo lo que yo siento de amor y de cariño por mi pueblo, porque yo vine del pueblo, yo sufrí con el pueblo. En cambio, el amor de Perón por los descamisados vale infinitamente más, porque dada su condición de coronel, el camino más fácil de su vida era el de la oligarquía y sus privilegios. En cambio se decidió por el pueblo, contra toda probabilidad, venciendo las resistencias de muchos compañeros y abrazó nuestra causa definitivamente. Cometió el gran delito... Pienso que, cometiéndolo, salvó él solo a las fuerzas armadas de mi Patria del descrédito y del deshonor. Si Perón no fuese militar, nuestro pueblo estaría convencido de que las fuerzas armadas son un reducto de la oligarquía. Los militares tienen, en este año de Perón, la gran oportunidad de asegurarse el porvenir ayudándolo en su tarea de servir al pueblo, partiendo de la base fundamental de que eso no es delito: es servir a la Patria.

MI VOLUNTAD SUPREMA. Quiero vivir eternamente con Perón y con mi Pueblo. Esta es mi voluntad absoluta y permanente y será también por lo tanto cuando llegue mi hora, la ultima voluntad de mi corazón. Donde esté Perón y donde estén mis descamisados allí estará siempre mi corazón para quererlos con todas las fuerzas de mi vida y con todo el fanatismo de mi alma. Si Dios llevase del mundo a Perón antes que a mí, yo me iría con él porque no sería capaz de sobrevivir sin él, pero mi corazón se quedaría con mis descamisados, con mis mujeres, con mis obreros, con mis ancianos, con mis niños para ayudarlos a vivir con el cariño de mi amor, para ayudarlos a luchar con el fuego de mi fanatismo y para ayudarlos a sufrir con un poco de mis propios dolores. He sufrido mucho, pero mi dolor valía la felicidad de mi pueblo y yo no quise negarme -no quiero negarme-, acepto sufrir hasta el último día de mi vida si eso sirve para restañar alguna herida o enjugar alguna lagrima. Pero si Dios me llevase del mundo antes que a y mi corazón y mi cariño y mi alma y mi fanatismo seguirán en ellos, seguirán viviendo en ellos, haciendo todo el bien que falta, dándoles todo el amor que no les pude dar en los años de mi vida, y encendiendo en sus almas todos los días el fuego de mi fanatismo que me quema y me consume como una sed amarga e infinita. Yo estaré con ellos para que sigan adelante por el camino abierto de la justicia y de la libertad hasta que llegue el día maravilloso de los pueblos. Yo estaré con ellos peleando en contra de todo lo que no sea pueblo puro, en contra de todo lo que no sea la "ignominiosa" raza de los pueblos. Yo estaré con ellos, con Perón y con mi Pueblo,

para pelear contra la oligarquía vendepatria y farsante, contra la raza maldita de los explotadores y de los mercaderes de los pueblos. Dios es testigo de mi sinceridad. El sabe que me consume el amor de mi raza, que es el pueblo. Todo lo que se opone al pueblo me indigna hasta los límites extremos de mi rebeldía y de mis odios, pero Dios sabe también que nunca he odiado a nadie por sí mismo, ni he combatido a nadie con maldad, sino por defender a mi pueblo, a mis obreros, a mis mujeres, a mis pobres "grasitas" a quienes nadie defendió jamás con más sinceridad que Perón y con más ardor que "Evita". Pero es más grande el amor de Perón por el pueblo que mi amor; porque él, desde su privilegio militar, supo encontrarse con el pueblo, supo subir hasta su pueblo, rompiendo todas las cadenas de su casta. Yo, en cambio, nací en el pueblo y sufrí en el pueblo. Tengo carne y alma y sangre del pueblo. No podía hacer otra cosa que entregarme a mi pueblo. Si muriese antes que Perón, quisiera que esta voluntad mía, la última y definitiva de mi vida, sea leída en acto público en la Plaza de Mayo, en la Plaza del 17 de Octubre, ante mis queridos descamisados. Quiero que sepan, en ese momento, que quise y que quiero a Perón con toda mi alma y que Perón es mi sol y mi cielo. Dios no me permitirá que mienta si yo repito en este momento una vez más, como León Bloy, que "no concibo el cielo sin Perón". Pido a todos los obreros, a todos los humildes, a todos los descamisados, a todas las mujeres, a todos los pibes y a todos los ancianos de mi Patria que lo cuiden y lo acompañen a Perón como si fuese yo misma. Quiero que todos mis bienes queden a disposición de Perón como representante soberano y único del pueblo. Deseo que todos mis bienes, que considero en gran parte patrimonio del pueblo y del movimiento peronista, que es del pueblo, y que todo lo que de "La Razón de mi Vida" y "Mi Mensaje", sea considerado como propiedad absoluta de Perón y del pueblo argentino. Mientras viva Perón, él podrá hacer lo que quiera de todos mis bienes: venderlos, regalarlos e incluso quemarlos si quisiera, porque todo en mi vida le pertenece, todo es de él, empezando por mi propia vida que yo le entregue por amor y para siempre, de una manera absoluta. Pero después de Perón, el único heredero de mis bienes debe ser el pueblo y pido a los trabajadores y a las mujeres de mi pueblo que exijan por cualquier medio el cumplimiento inexorable de esta voluntad suprema de mi corazón que tanto los quiso. Todos los bienes que he mencionado y aún los que hubiese omitido deberán servir al pueblo, de una o de otra manera. El dinero de "La Razón de mi Vida" y de "Mi Mensaje", lo mismo que la venta o el producido de mis propiedades, deberá ser destinado a mis descamisados. Quisiera que se constituya con todos esos bienes un fondo permanente de ayuda social para los casos de desgracias colectivas que afecten a los pobres y quisiera que ellos lo aceptasen como una prueba más de mi cariño. Deseo que en estos casos, por ejemplo, se entregue a cada familia un subsidio equivalente a los sueldos y salarios de un año, por lo menos. También deseo que, con ese fondo permanente de Evita, se instituyan becas para que estudien los hijos de los trabajadores y sean así los defensores de la doctrina de Perón, por cuya causa gustosa daría vida. Mis joyas no me pertenecen. La mayor parte fueron regalos de mi pueblo. Pero aún las que recibí de mis amigos o de países extranjeros, o del General, quiero que vuelvan al pueblo. No quiero que caigan jamás en manos de la oligarquía y por eso deseo que constituyan, en el Museo del Peronismo, un valor permanente que sólo podrá ser utilizado en beneficio directo del pueblo. Que así como el oro respalda la moneda de algunos países, mis joyas sean el respaldo de un crédito permanente que abrirán los bancos del país en beneficio del pueblo, a fin de que se construyan viviendas para los trabajadores de mi Patria. Desearía también que los pobres, los ancianos, los niños, mis descamisados, sigan escribiéndome como lo hacen en estos tiempos de mi vida y que el monumento que quiso levantar para mí el Congreso de mi Pueblo recoja las esperanzas de todos y las convierta en realidad por medio de mi Fundación, a la que quiero siempre pura como la concebí para mis descamisados. Así yo me sentiré siempre cerca de mi pueblo y seguiré siendo el puente de amor tendido entre los descamisados y Perón. Por fin, quiero que todos sepan que si he cometido errores los he cometido por amor y espero que Dios, que ha visto siempre mi corazón, me juzgue no por mis errores ni mis defectos, ni mis culpas, que fueron muchas, sino por el amor que consume mi vida. Mis últimas palabras son las mismas del principio: quiero vivir eternamente con Perón y con mi Pueblo. Dios me perdonará que yo prefiera quedarme con ellos, porque él también está con los humildes y yo siempre he visto en cada descamisado un poco de Dios que me pedía un poco de amor que nunca le negué.

UNA SOLA CLASE. Es necesario que los hombres y mujeres del pueblo sean siempre sectarios y fanáticos y no se entreguen jamás a la oligarquía. No puede haber, como dice la doctrina de Perón, más que una sola clase: los que trabajan. Es necesario que los pueblos impongan en el mundo

entero esta verdad peronista. Los dirigentes sindicales y las mujeres que son pueblo puro no pueden, no deben entregarse jamás a la oligarquía. Yo no hago cuestión de clases. Yo no auspicio la lucha de clases, pero el dilema nuestro es muy claro: la oligarquía que nos explotó miles de años en el mundo tratará siempre de vencernos. Con ellos no nos entenderemos nunca, porque lo único que ellos quieren es lo único que nosotros no podremos darle jamás: nuestra libertad. Para que no haya luchas de clases, yo no creo, como los comunistas, que sea necesario matar a todos los oligarcas del mundo. No, porque sería cosa de no acabar jamás, ya que una vez desaparecidos los de ahora tendríamos que empezar con nuestros hombres convertidos en oligarcas, en virtud de la ambición, de los honores, del dinero o del poder. El camino es convertir a todos los oligarcas del mundo: hacerlos pueblo, de nuestra clase y de nuestra raza. La forma es haciéndolos trabajar para que integren la única clase que reconoce Perón: la de los hombres que trabajan. El trabajo es la gran tarea de los hombres, pero es la gran virtud. Cuando todos sean trabajadores, cuando todos vivan del propio trabajo y no del trabajo ajeno, seremos todos más buenos, mas hermanos, y la oligarquía será un recuerdo amargo y doloroso para la humanidad. Pero, mientras tanto, lo fundamental es que los hombres del pueblo, los de la clase que trabaja, no se entreguen a la raza oligarca de los explotadores. ¡Todo explotador es enemigo del pueblo. La justicia exige que sea derrotado!

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !EXE0001FT.BMP}

DISCURSOS Y FRASES DE EVA PERON

DISCURSOS

Discurso en la sesión de la Asamblea Femenina

Mis queridas compañeras:

Confieso que muy pocas veces me he sentido embargada por tan honda emoción y que en muy contadas ocasiones mi corazón de mujer, entregado por entero a la causa del pueblo y del General Perón, se ha sentido tan íntimamente confortado como hoy. Esta Primera Asamblea Nacional Femenina de fervorosa exaltación peronista colma con creces todos los trabajos que haya podido realizar, todos los sacrificios que haya logrado hacer y todas las esperanzas que haya podido alimentar como argentina, como mujer y como humilde y fiel colaboradora del General Perón.

Me siento emocionada y confortada porque todas las delegaciones han vibrado al impulso de una misma mística, han sentido la comunión de una misma voluntad creadora, han manifestado el deseo de una misma vocación y han expresado la fuerza de una misma determinación revolucionaria. La mística de Perón, la voluntad de consolidar su obra, la vocación de ser las proclamadoras de la justicia de su causa y de la pureza de sus intenciones y la determinación de llevar por toda la extensión de la Patria la verdad nacional de su doctrina. Este resultado, que es la síntesis de la primera asamblea del movimiento peronista femenino y yo quisiera ofrecerlo a nuestro Líder, en nombre de todas nosotras, como la más alta y efectiva de nuestras contribuciones a la magnitud de sus conquistas y a la diaphanidad de sus sueños. Y no como propulsora de este movimiento magnífico del que la mujer argentina, todas nosotras, nos hemos hecho responsables ante el país y el mundo que nos observa, sino como una más entre vosotras, como la más humilde de todas y como la más obligada de todas las peronistas, a ser digna de la vida y de la obra del General Perón.

Esta asamblea y sus resultados, compañeras de todo el país, me ha llenado de emoción y me ha llenado de orgullo. He visto vuestro fervor y vuestra disciplina, vuestra inmensa solidaridad y vuestra exaltada fe en el Líder de todos los argentinos y me he sentido orgullosa de ser una de vosotras. Porque no puedo concebir orgullo más legítimo que representar a la mujer en este momento histórico de exaltación y reconocimiento de su personalidad como peronista, como ciudadana y como fracción ponderable de la comunidad nacional que es dueña de sus destinos.

Es tan grande el espectáculo de nuestra unidad, como ejemplo para todos y como garantía de la eficacia de nuestra acción ulterior, que yo no sabría agradecerle a todas y cada una de las delegaciones con la ternura y con el compañerismo que hay en mi corazón y que se distribuye por igual entre todas las mujeres peronistas, que son doblemente hermanas mías por peronistas y por su condición de mujer. Sólo podría decir para expresar mi gratitud emocionada que en todos los momentos de mi vida y ante todos los instantes en que por cualquier causa pudiera flaquear, dos grandes fuerzas insobornables sostendrían con seguridad mis brazos y mi corazón. Esas dos grandes fuerzas están constituidas y alimentadas por mi total identificación con el General Perón, de quien sólo reclamo el honor de ser colaboradora humilde y sencilla, y la inmensa y cariñosa fraternidad que siento por todas vosotras, hermanas queridas en la fe, la lucha, el apasionamiento y la ilimitada confianza en el Líder de la nacionalidad.

Ahora que pronto vamos a separarnos para recorrer como peronistas todos los senderos de la Patria, como peregrinas de nuestra doctrina de liberación en lo económico, justicia en lo social, soberanía en lo político y unidad en el peronismo, yo quisiera que todas vosotras llevaseis bien patente en vuestros corazones el recuerdo de mi gratitud por vuestro cariño, por vuestra dedicación, por vuestro entusiasmo y por vuestra fe. Y que siguierais viendo en mí, en la compañera Evita, no a la esposa del Presidente de la Nación, sino a la compañera humilde y leal que siente vuestras mismas inquietudes, que vive vuestros mismos sueños y que sufre vuestros mismos dolores porque está totalmente identificada con vosotras, con vuestras esperanzas y con vuestros justos anhelos de bienestar y felicidad.

Nos esperan grandes días que serán de constancia y de demostrada capacidad de realización. Somos las misioneras de Perón en toda la extensión de la Patria y hemos adquirido el compromiso de sembrar sobre la totalidad de su territorio los fortines acogedores de su mística y su fe,

concretados en los ateneos y centros de cultura peronista que sustituirán para siempre porque tendrán para dinamitarlos todas las fuerzas y la cohesión de las mujeres a los viejos y desmoralizados comités de taba y empanadas donde se traficaba sin pudor con la voluntad cívica del pueblo y el perfeccionamiento político de la Nación.

Nos esperan grandes días que serán de esfuerzos y de sacrificios pero también de esperanzas, de triunfos y de fe. Tenemos ante nosotras una obra enorme de consolidación que realizar la que involucra no sólo nuestro presente superado de mujeres, de trabajadoras y de ciudadanas, sino el porvenir de nuestros hijos, de nuestros hermanos y de las generaciones futuras que vivirán felices y fraternales en la gran Patria argentina que está forjando Perón. Para esa misión femenina, porque ha sido siempre la mujer la que consolidó las obras de los hombres con su sacrificio y su tenacidad, nosotras las mujeres peronistas contamos con dos palancas que nos llevarán seguramente a la victoria y al bienestar. La primera es la doctrina que recibimos directamente del General Perón, factor determinante del despertar nacional. La segunda nuestra unidad femenina peronista que debe forjarse invariablemente sobre nuestra fe en el Líder, nuestra comprensión de sus afanes y nuestra ternura y solidaridad hacia todo el pueblo argentino.

Yo sé, compañeras, que esas dos palancas poderosas, capaces de mover todos los obstáculos, están firmemente sostenidas por las manos de todos los descamisados y que su obra de transformación se destacará de inmediato en toda la extensión del país. La palabra imposible, que no es argentina en la época del General Perón, tampoco será femenina porque no lo fue jamás y ahora lo será menos que nunca. Pero es necesario compañeras, que nosotras las mujeres multipliquemos esas palancas y vayamos depositándolas en todas las manos femeninas laboriosas que hay en la Nación. Que con nuestro ejemplo primero, con nuestra persuasión después, en el ambiente de nuestros ateneos y centros culturales peronistas femeninos hagamos de cada mujer una misionera del Líder, un puntal de su doctrina, y un soldado disciplinado de la total liberación nacional.

Esa tarea nos corresponde por dos razones esenciales; primero porque es propio de la mujer hacerse abanderada de las grandes soluciones colectivas que garantizan el porvenir de la humanidad y ésa ha sido su misión en la historia; segundo, porque como la peronización del país tendrá como consecuencia directa la exaltación de sus más altos y efectivos valores morales y espirituales y éstos reposan siempre sobre la acción de la mujer, nuestra colaboración es imprescindible e insustituible. Y nosotras sabremos cumplir. Tengo esa plena seguridad y sé que es compartida por todas las delegaciones. El movimiento peronista femenino no puede fracasar en sus objetivos porque su fracaso sería el de toda la nacionalidad y la historia nos repite por todas sus páginas que las empresas que contaron con el apoyo de la mujer, porque eran dignas de los pueblos y de su porvenir, triunfaron siempre como nosotras habremos de triunfar.

Que cada ateneo sea un baluarte de nuestra fe en el conductor: que cada centro cultural se convierta en un semillero de peronistas, que cada mujer se transforme en un misionero del General Perón y que todas unidas y cada una de nosotras individualmente, en el ambiente en que actúa y en las medidas de sus posibilidades, se sienta depositaria y responsable de la doctrina y de la consolidación de la obra del General Perón y su más directa colaboradora.

Yo creo, mis queridas compañeras, que para definir nuestra acción futura, nada mejor que un pensamiento del General Perón lo podría realizar. Para el movimiento peronista femenino debe ser un mandato imperativo esa afirmación del Líder que dice que "todos sean artífices del destino común y nadie sea instrumento de la ambición de nadie". En este mandato está sintetizado todo nuestro programa y la obra que habremos de realizar porque presupone unidad, igualdad en derechos y obligaciones, solidaridad y espíritu de sacrificio ante la empresa común, que es nuestra y de todo el pueblo que liberó el General Perón.

Nada más tendría que agregar a esta intervención si no me sintiera tan profundamente deudora de gratitud hacia cada una de las compañeras que han traído su entusiasmo y su fe peronista a esta Primera Asamblea Nacional. Confieso que aunque había descontado la ejemplar disciplina en que se desenvolverían sus trabajos, la total adhesión hacia el Líder en sus manifestaciones, el espíritu femenino que presidiría toda su acción y el entusiasmo unitario de todas sus deliberaciones y resoluciones, la realidad superó a mis mejores esperanzas y la experiencia rebasó toda mi expectativa. Hemos dado un ejemplo que es al mismo tiempo una confirmación de la justeza con que

procedió el General Perón cuando no escatimó su apoyo para que las mujeres argentinas conquistaran plena igualdad con los hombres en los derechos ciudadanos. Hemos sido dignas del Líder y del momento histórico que vive la Nación, buscando por los senderos de la justicia y de la total liberación la grandeza de su porvenir. Y creo que no se podía premiar mejor a una mujer peronista que asegurándole que ha sido digna del General Perón.

Volvamos, pues, mis queridas compañeras, a nuestra tarea diaria en bien del pueblo, del porvenir de la nacionalidad y de la elevación progresiva de la mujer, con redoblada fe en el General Perón, con mayores entusiasmos femeninos y con más amplia perspectiva de unidad peronista en todo el país.

Esta Primera Asamblea del movimiento peronista femenino ha de dar frutos y éstos consolidarán la obra que el Líder realiza sin descanso y proseguirá realizando hasta conquistar para todos y para todas la felicidad a que tenemos derecho por nuestro trabajo, por nuestra hermandad y por nuestro espíritu de lucha. El peronismo está en marcha y nada ni nadie lo podría detener. Garantizan su triunfo las leyes inmutables del progreso y la perfección del género humano, los imperativos de la dignificación popular y el destino superior de los pueblos.

Nosotras las mujeres peronistas que somos parte integrante de ese pueblo y que sentimos sus inquietudes con la doble perspicacia de mujeres y de ciudadanas, nos hemos constituido en misioneras del General Perón y de su obra de recuperación nacional, de justicialismo social y de intransigente soberanía. Nuestra fe, nuestro entusiasmo, nuestra fidelidad al pueblo y al Líder, son una garantía más para el triunfo popular, que es el triunfo de Perón. Unidas alrededor de él, fortalecidas con su doctrina, inspiradas en su ejemplo y dinamizadas por su devoción a la noble causa argentina, seremos invencibles.

Voy a terminar y quiero repetirles a todas mi gratitud sin límites y mi emoción sin trabas, abrazándolas como a hermanas queridas por quienes se siente el cariño y la fraternidad de similitud de esperanzas, la igualdad de condición y la identidad de emociones. Gracias, mis queridas compañeras. Y que esta gratitud humilde y leal de quien siente vuestras mismas inquietudes, de quien alimenta vuestros mismos sueños, y de quien sufre vuestros mismos dolores, porque se enorgullece de estar totalmente identificada con vosotras, con vuestras esperanzas y con vuestros justos anhelos de bienestar y felicidad, sea el lazo que nos una para siempre, por sobre todas las distancias y en derredor de nuestro General Perón.

JULIO 29 DE 1949

En el acto de clausura de la Asamblea Extraordinaria de la Comisión Interamericana de Mujeres

Señoras delegadas:

América aquí reunida, celebra el esfuerzo de voluntades de todas sus mujeres para encontrar soluciones que arriben a hechos concretos y tangibles en los derechos civiles, políticos, económicos y sociales de la mujer. El esfuerzo realizado no debe servir para alimentar idealismos infundados: no serán recomendaciones para la justificación de ese olvido de la historia; tampoco serán realizaciones prácticas que carezcan de la inteligencia y del espíritu que vive el Continente en esta hora, porque América tiene una expresión práctica de todo ello, porque tiene una porción de tierra continental que le sirve de fuente inspiradora para la materialización de todo cuanto es capaz de realizarse.

El movimiento Peronista es un movimiento de conciencias dirigido por una mano rectora y firme, apoyado por la expresión de una mayoría de voluntades que ha trazado sus propios caminos dentro del espíritu de su propio pueblo; ese pueblo que marcha con seguridad y confianza hacia la solución de todos los problemas de la colectividad; consolidando su unidad física y espiritual; coordinando su acción dentro de ese cuadro permanente que la historia fijará como un ejemplo para todos los pueblos de América.

La nacionalidad exigió, en momentos de decadencia y desaliento, una acción entusiasta que llevara un mensaje de fe y de esperanzas, de apoyo y de solidaridad, hacia una causa que gestaría

la dignificación social, el bienestar económico, la conquista y el respeto de todos sus derechos.

Aquella acción, se vio superada por realidades que hoy reposan sobre la progresiva unidad de un pueblo que marcha por la senda de la superación de un porvenir mejor, trazando una trayectoria que no es un interrogante ante el mundo, sino una manifestación de fe.

En esa trayectoria piensan hombres y mujeres, ciudadanos de una causa, que no imponen su mandato. sino que ese pueblo se asimiló a nuestro movimiento cuyas raíces penetran hasta lo más profundo del sentimiento de la nacionalidad, para luego elevarse por sobre los convencionalismos y expandirse hacia todas las latitudes que tienen puntos coincidentes con el espíritu cristiano que la anima.

El Presidente Perón, líder máximo de esta causa, primer trabajador de la República, conductor directo de ese movimiento Peronista, o sea, humanista, identificándose con las supremas aspiraciones e intereses de nuestro pueblo, unido a sus profundas convicciones de que los deberes del gobernante comprometen a los gobernados, afianza la potencialidad justiciera de un pueblo de extraordinaria capacidad constructiva, heredada de aquel sagrado mandato de nuestro Padre de la Patria que nos dijo: "Serás lo que debas ser, o si no, no serás nada".

Nuestra generación recogió ese interrogante de la historia y ofrendándolo como imperativo y fuerza de una tradición honrosa, lo identificó con ese esfuerzo potencial que la Argentina ha conquistado, que América espera y que el mundo ansía para lograr la pacificación de sus espíritus y el progreso material de todos sus pueblos.

El movimiento Peronista, inspirado por la acción de su líder, el genial conductor General Perón, encontró en la unidad, la palabra a cuyo impulso poderoso no hay privilegio que se resista, enemigo que contenga, intereses que dominen o coaliciones que logren vencer. La síntesis de esa unidad, que no admite resabios de incultura y de inicialización de pueblos primitivos, se manifiesta en esa multitud de hombres y mujeres que espontánea y soberanamente expresan su adhesión sincera y cordial a su obra de patriota en pro de los humildes de la Nación, que no tiene paralelo en la historia argentina.

Meditados estudios, largas vigias y serias reflexiones precedieron a esa conquista de un pueblo que tenía derecho a un mínimo bienestar por los esfuerzos realizados en beneficio de la comunidad. Ese esfuerzo ha sido asimilado por el pueblo compuesto de hombres y mujeres de buena voluntad cuyas ideas sólo aspiran a imponerse por la fuerza de la convicción y por el espíritu que las sustenta.

Es esta una oportunidad feliz para Argentina, de que las mujeres de América se encuentren en esta ciudad capital, para que comprueben, en la realidad de los hechos. las conquistas de un pueblo trabajador y cuya negación sólo puede admitirse en mentes que aún no hayan sufrido el proceso evolutivo de la edad presente, que aún no hayan promulgado la ley que sentencia el aforismo de que la evolución es fruto de los pueblos idealistas, que buscan, en la fórmula de las realidades, el sendero de sus propios destinos. Aquellos pueblos que buscan apoyo en la cordialidad de una mano amiga, encontraran siempre en el corazón argentino los beneficios de un orden material y moral que desciende en línea recta desde nuestra propia nacionalidad, y puede ofrecer al mundo un programa de liberación económica, de soberanía política y de justicialismo social.

Esa aspiración de progreso está preparada para rechazar toda suerte de opresión de tendencia lateral que intente perturbar la paz de un pueblo cuyo espíritu de patria y sentido humanista no admite en los hombres reacciones violentas de materialismo extremista, sino las virtudes civilizadoras de una religión en la cual la humanidad redime sus males y la impulsa hacia la felicidad.

El orden material y moral de nuestro movimiento de conciencias se dirige hacia destinos seguros, involucrando la actividad integral de toda la vida interna de la República Argentina, a fin de colocarse en una posición internacional propia, liberada de extremismos y segura de que sus principios son la expresión íntima de todos los pueblos amantes de la paz. Argentina la ha denominado como la tercera posición internacional, si es que la ciencia de los pueblos admite la ciencia fundamental de la libre y soberana determinación de sus destinos.

Es ésta una combinación armónica y equilibrada de un sistema operativo que niega el absolutismo estatal y el individualismo absoluto; que niega la lucha y el aniquilamiento de las fuerzas morales y

materiales de los pueblos; porque aborrece la idea de la potencialidad agresiva de los bandos que dividen los pueblos y preparan la guerra. La profunda filosofía de este pensamiento, que anima la idea peronista, en un mundo que se define, por un lado, como una dictadura capitalista sin alma y por otro, como la expresión de una fuerza opresora de un régimen basado en el despotismo, se basa en los principios de hermandad solidaria de todos los hombres que desean vivir en un mundo de paz y cordialidad.

Los pueblos que perfeccionan el concepto del trabajo, la dignificación del trabajador, dentro del plan integral del postulado básico de la civilización, que es LA PAZ, tienen en formación un principio de elevación de la unidad de familia como elemento fundamental de la unidad de los pueblos, depositarios de la humana comprensión y de la sensibilidad de una mística que sólo tiene cabida en los pensamientos sublimes.

Es propicia esta hora en que América se encuentra representada aquí por sus Delegadas, para hablarles de estas cosas, dentro del clima cordial para el entendimiento de voluntades, a fin de lograr la acción constructiva de los futuros destinos de América. La tradición política internacional de Argentina se ha visto tonificada con ese nuevo concepto que se incorporó, definitivamente, en la conciencia de aquellos pueblos que repudian las guerras destructoras del mundo y de su felicidad.

El aporte femenino argentino como expresión de voluntades hacia una causa que inspira su acción en el apoyo sin reparo, secunda el trabajo de restauración de la riqueza moral y material de nuestro pueblo, solidarizándose con esa política de humanización, que es la tesis más luminosa de la función social de los hombres y mujeres que se confunden, en la armonía de principios invulnerables para lograr la estabilización de las fuerzas que impulsan la unidad física del Estado.

No podríamos renunciar a ningún derecho conquistado sin dar el paso retrógrado que implique inseguridad y paralización del bien general. Pero nada de ello podrá ocurrir porque al lado de nuestro genial conductor, el General Perón, que guía con paso firme los destinos de la Patria, se encuentran, vibrando de entusiasmo, todas las mujeres cuya abnegación, sacrificios y esperanzas se hallan al servicio del civismo de nuestros hermanos y compañeros que forman nuestras Vanguardias Descamisadas que son lo más puro de la nacionalidad.

El movimiento femenino argentino esta perfectamente definido dentro de la política justicialista del General Perón, en su triple aspecto de libertad económica, soberanía política y justicia social, y se encuentra empeñado en el firme propósito de cooperación para el logro total de esos postulados que son la síntesis que justifica un vasto plan de Gobierno.

Esta trilogía de principios encuentra su natural realización en nuestra fe por las instituciones democráticas y republicanas que nos gobiernan, porque creemos que ellas son las únicas que pueden garantizar la libertad y seguridad de los pueblos, sin apelar a ideologías nutridas de principios materialistas.

Pero cuando al apelar a la confianza de las ideas liberales, nos encontramos con los vicios y deformaciones que derivan de regímenes del más crudo despotismo o con métodos de libertinaje detractor, no hay fuerza humana, con sensibilidad cristiana, que no repudie esas tendencias que degradan los atributos esenciales de la personalidad humana.

Tanto el hombre como la mujer expresan el concepto de que la función social nace en el hogar y es el centro sensible por excelencia, del corazón de la Patria; es el lugar específico para servirla y engrandecerla. La sociología económica de esta célula básica de la sociedad, no pudo resistir los desplazamientos sucesivos de una injusticia, cuyas voces eran ahogadas por las riquezas de los que sólo vivían sin servir a la virtud.

Las palabras perdieron el fragor del estoicismo ante la admisión del egoísmo. Pero hoy, en la Argentina, se abre una nueva y trascendental claridad justiciera estableciendo normas que sirven para orientar la acción de los individuos y de los poderes públicos, a fin de elevar la cultura social, dignificar el trabajo y humanizar el capital, como la forma ideal de establecer el equilibrio y el orden social.

El hombre cumple así el individualismo en función social por medio del derecho de trabajar, el derecho a una retribución justa, el derecho a la capacitación, el derecho a condiciones dignas de

trabajo, a la preservación de la salud, al bienestar, a la seguridad social, a la protección de su familia, al mejoramiento económico y a la defensa de los intereses profesionales, que constituyen atribuciones esenciales para todos, los hombres y mujeres, sagrados derechos que figuran en la Constitución justicialista de Perón y proclamados por el Líder de los trabajadores argentinos.

Se ha eliminado el triste problema de la vejez abandonada o privada de los elementos indispensables de vida. El justicialismo no olvidó esa afligente grieta que el ciclo vital impone a la humanidad en los últimos tramos de su carrera; pero la vida exige en esas circunstancias la subsistencia con decoro dentro de la comunidad.

Correspondió al movimiento Peronista, el realizar nuestra independencia económica e inscribir en la tabla de los valores humanos los "Derechos del Trabajador", jerarquizar al hombre en las postrimerías finales de su vida, imponiendo, por patrimonio ético, por virtudes de la tradición y por la fuerza de los ideales, el derecho que corresponde a la ancianidad como un derecho a la asistencia. como un derecho a la vivienda, a la alimentación, al vestido, al cuidado de la salud física, al cuidado de la salud moral, al esparcimiento, al trabajo, a la tranquilidad y el derecho al respeto que la ancianidad tiene en la consideración de sus semejantes.

Todos estos principios, todas estas realizaciones, todos estos avances que se incorporaron al acervo moral y espiritual del pueblo argentino, nada hubiesen significado para el afianzamiento y la consolidación del bienestar social si la evolución y el sentido de la legislación dictada por los hombres de nuestro movimiento no hubiesen encontrado en la Reforma de la Constitución Nacional su manifestación propicia. La Constitución adquirió así la consistencia de un corto mensaje a la posteridad, reflejo de una nueva era de justicialismo peroniano que vivimos, y como una rectificación de las deformaciones que el pasar de los años imponen y que fijan límites al necesario avance de la civilización.

Inspirado en esos mismos principios, y correlativamente con esas mismas reformas, el patrimonio civil y político de la mujer adquirió la forma de un derecho consagratorio, es decir, el reconocimiento de los derechos como un acto de justicia a la cooperación, al esfuerzo y a la defensa de los intereses colectivos que nos diera nuestro gobierno democrático de auténticos trabajadores.

Señoras delegadas:

No desearía terminar esta apretada síntesis de los esfuerzos de la voluntad, y de la intuición de un hombre, de un patriota que supo penetrar en el corazón de su pueblo para perfeccionar la magna idea de una democracia socialmente justa, sin olvidar a América, que es Continente de fe y esperanza.

Nos encontramos espiritualmente unidas en este recinto, y es por eso que desearía que estas palabras mías, que interpretan a las clases humildes y laboriosas de la Patria con las representantes del Continente, se tradujese en un estímulo para que el resto de las mujeres de América encuentren en él el ejemplo de lo que puede un pueblo cuando la voluntad se propone cumplir los destinos que la tradición marca en su historia.

Al volver a vuestros hogares, desearía que el recuerdo de las horas vividas en nuestro bendito suelo argentino no sea una pausa en esa labor fecunda que las mujeres tienen deparada en los países de América.

Señoras Delegadas a la Asamblea extraordinaria de la Comisión Interamericana de Mujeres:

Desde esta tribuna, en el momento de declarar clausurados los trabajos realizados en pro de la mujer, formulo un llamado a la unidad de nuestros movimientos fememinos, haciendo votos fervientes por el futuro de la Comisión y el bienestar y la felicidad de todas las mujeres de América, obreras conscientes y apasionadas de los ideales de perfección y justicialismo que constituyen el tesoro mas preciado y común a toda la humanidad.

AGOSTO 24 DE 1949

A las trabajadoras del país

Compañeras y compañeros del Secretariado de la C.G.T.

Ante todo quiero agradecer emocionada a la Confederación General del Trabajo, y en especial a su comisión femenina, el que me brinde la oportunidad, tan popular, tan cara a mis sentimientos y tan familiar en mi acción constante en pro de las clases humildes y proletarias del país. He aceptado dirigirles la palabra a las compañeras trabajadoras del país, porque es muy honroso para mí el hacerlo en estos momentos en que las fuerzas partidarias femeninas se están organizando paulatinamente alrededor de la doctrina y de la causa peronista femenina para llevarla adelante, porque es la causa de la patria o sea la del General Perón. A las compañeras que trabajan a diario, les pido que colaboren con las censistas y subcensistas, porque ellas no tienen más que una misión específica: la de censar para saber cuántas mujeres estamos enroladas en la causa peronista. Las dirigentes saldrán de la masa. Las más laboriosas, las más abnegadas y las más disciplinadas serán las que surgirán porque la masa será la que elegirá y yo respaldaré a las elegidas con el cariño y el respeto que siento siempre por las decisiones del pueblo. Momentáneamente no tenemos otra misión que la de censar, y toda colaboración que se reste al censo peronista femenino significará restarles a las mujeres una posibilidad para que luego sean verdaderas dirigentes del partido peronista femenino. Yo siempre he pensado que las dirigentes no se hacen: nacen. Con estas palabras, que están al margen de mi conferencia, aprovecho ésta oportunidad para aclarar de que no me he olvidado de ninguna mujer que ha trabajado, trabaja y trabajará por la causa del peronismo, porque yo siempre he tratado de ser un puente entre el pueblo y el General Perón. Acción del peronismo femenino. Las más anónimas tal vez, pero las más sacrificadas y las más fervorosas, que trabajan en los pueblos de las provincias, de las gobernaciones y en los barrios suburbanos, están presentes en mi corazón de peronista fervorosa. Por eso hago un llamado a las peronistas. El censo peronista femenino tiene por finalidad, simplemente, la de enrolar orgánicamente a nuestras mujeres para saber cuantas somos y dónde estamos. Esa es la primera etapa, la más ardua y la más lenta. La segunda, la de la acción política, vendrá cuando surja en cada barrio, en cada circunscripción, en cada pueblo, en cada gobernación y en cada provincia, una peronista auténtica, una peronista fervorosa que ha de tomar la bandera del peronismo con el cariño, con la abnegación y con la fe que tengo yo en todos los descamisados de la patria. Yo quiero que estas palabras más sean de agradecimiento no solo a las compañeras que organizaron este magnífico acto sino también a las que dejando su labor, abandonando sus preocupaciones diarias, han venido con una inquietud espiritual y partidaria a escuchar la voz de esta humilde mujer descamisada, a quien las circunstancias han puesto al lado del insigne líder de los trabajadores argentinos en esta hora magnífica de la patria. Me alegro honda e íntimamente por lo que este acto significa como expresión de lo que es y será el Movimiento Femenino, movimiento del pueblo, sostenido por las manos honradas de millares y millares de mujeres argentinas, hechas al sacrificio del trabajo duro de todos los días, en el taller, en el hogar, en el campo o en la fábrica. Expresión de un pueblo honrado. Así he soñado y he querido yo que fuera este Movimiento Femenino Peronista, movimiento de mujeres humildes, en cuya mirada limpia se ve la pureza de sus intenciones, sanas y generosas; movimiento de mujeres de trabajo dignificadas por la tarea cotidiana, santificadas por el sacrificio de lo que significa darse al hogar y a la patria con amor entrañable y permanente; movimiento en cuya carne y en cuyo espíritu se engendra el espíritu y la carne del pueblo, que es el espíritu y la carne de la patria misma. Desde los días en que era una mujer más en las filas del pueblo, y lo mismo ahora en que mi pueblo me ha otorgado el privilegio de conducir la bandera de esperanza, siempre he deseado y he soñado que el movimiento político sea esto que hoy tenemos la dicha inenarrable de contemplar y que va ganando voluntades y corazones por todos los caminos que conducen hacia todos los confines de la patria. Nuestro movimiento es, por definición, movimiento del pueblo, de Patria, porque en último término la Patria es el pueblo mismo. Peronismo es Patria y por eso nunca tendrán cabida en las filas de este movimiento o en sus cuadros dirigentes los privilegios de ninguna clase, porque ello significaría la muerte del Movimiento Peronista. Han pasado los tiempos en que los pueblos eran dirigidos por círculos oligárquicos. Ha llegado la hora de los pueblos y no la de la anarquía. Ha llegado la hora en que todos los hombres y mujeres se sienten responsables del destino común, del destino del pueblo y por ende de la Patria. En esta era no puede concebirse de ninguna manera que un movimiento político nazca desvinculado o se desvincule del pueblo, cayendo en manos de

círculos privilegiados, máxime si ese movimiento es gestado y organizado con mujeres, porque han sido las mujeres de todos los tiempos y de todos los pueblos las que han sufrido y las que han derramado lágrimas por los actos de gobiernos que daban la espalda a la realidad de la Patria, preocupándose únicamente de las prebendas y franquicias del poder. Nuestro movimiento por eso abre sus puertas al amor, a la generosidad y a las aspiraciones idealistas de todas las mujeres de la Nación que trabajan y luchan en todos los rincones del país. Trabajan y luchan a la par de los hombres y lo mismo que ellos; en una hora solemne de la historia, fueron despreciadas con un insulto por los círculos privilegiados, insulto que hoy es un timbre de gloria: "descamisado". En nuestro movimiento femenino, primero serán las descamisadas, porque ellas son el pueblo; y aunque sea necesario repetirlo mil veces, el pueblo es la Patria y su grandeza nuestro máximo ideal. Los descamisados, hombres y mujeres, realizaron la epopeya magnífica del 17 de Octubre de 1945. Cerraron las fábricas, abandonaron talleres y oficinas, cruzaron los puentes del Riachuelo, y cuando no hubo puentes, cruzaron de cualquier manera. Acudieron cantando y llorando a la vieja Plaza de Mayo que desde 1810 no volvía a ver a su pueblo, al auténtico pueblo argentino, que reclamaba otra vez, como entonces, el derecho de marcarse su propio destino en la historia de la humanidad. Nosotras, las mujeres, no debemos olvidar que los descamisados salvaron así al país de caer en las manos sucias de la oligarquía, a quien le habían pagado ya la traición con los treinta dineros de moneda extranjera. Cómo no voy a desear yo y a luchar incansablemente por que este movimiento femenino que viene a apoyarlo a Perón no caiga en manos de quienes lo traicionaron, a las órdenes de Braden. Cómo no voy a tratar yo, por todos los medios posibles, como mujer del pueblo, como peronista y como esposa del General Perón, que el movimiento femenino, que se llama a sí mismo Peronista, esté asegurado contra toda traición y para asegurarlo yo no conozco otro camino que el de ponerlo en las manos limpias y leales del pueblo. El pueblo siempre es leal. Ya el coronel Perón solía decir en la Secretaría de Trabajo y Previsión: Yo confío en el pueblo; yo tengo fe en mi pueblo. Y el pueblo se jugó por él en el preciso momento en que aparentemente todo estaba perdido. Nuestro Movimiento Femenino se organiza también con una gran fe puesta en los valores esenciales del pueblo. Creemos en el pueblo porque somos del pueblo. No podría ser de otra manera: sería como si no creyéramos en nosotros mismos. El gobierno de Perón es, por otra parte, gobierno del pueblo. Cualquiera puede llegar al Presidente de los argentinos sin ninguna limitación. A él llegan los más famosos, los más humildes, los más encumbrados y los más modestos; pero él escucha a los embajadores y a todo el mundo con el mismo interés con que escucha a los obreros de las fábricas, aunque a sus obreros, estoy segura y puedo afirmarlo, los atiende con el corazón porque los ama entrañablemente. Quiero que, para bien de todos los argentinos y aún de todos los hombres del mundo, nuestra obra sea un ejemplo para la sufrida humanidad, para que reencuentre el camino tan anhelado de la paz, de la justicia y de la bondad en que quiere vivir. Por una Patria grande y justa. Esta concepción social ya ha sido expuesta por mí en la inauguración de la Ciudad Infantil, cuando dije que queremos una patria grande, no por la extensión territorial, sino por la suma inmensa de felicidad de todos sus hijos; una patria feliz, no por la existencia de pocos muy ricos, sino por la salvación de muchos pobres menos pobres: una patria entregada a la alta tarea de engrandecer los valores humanos, la solidaridad la cooperación y el justicialismo sin excepciones. Para esto el general Perón no ha hecho conferencias, porque éstas no solucionan los problemas: ha hecho realizaciones y ha entregado al mundo su justicialismo, que es orgullo de todos los argentinos. Para hacer una patria grande es necesario hacer justicia al pueblo; para tener una patria feliz, es necesario hacer justicia al pueblo; para hablar de paz, es necesario empezar por hacer justicia con el pueblo. Por eso nuestro querido Presidente dice siempre que los únicos que pueden salvar a los humildes son ellos mismos. Por eso nosotros tenemos una doctrina eminentemente popular; por eso el general Perón gobierna con el pueblo y para el pueblo; por eso rompe a diario los círculos cerrados de una oligarquía vendepatria. Ya el pueblo argentino se ha cansado de que una minoría llamada dirigente y que constituye la más cruda oligarquía, quiera gobernarlo. ¡Ellos, que vendieron la patria al extranjero! ¡ Ellos, que sumergieron al pueblo en la peor de las ignominias y le quitaron lo último que debe perder un ciudadano: la esperanza! ¡Ellos, que anularon al pueblo su personalidad! El general Perón restituyó a cada argentino el orgullo de sentirse tal y lo más grande de Perón promovió la dignificación del hombre por el hombre. Yo me uno a mi pueblo fervorosamente. porque cuanto más lo trato más lo comprendo, más lo quiero y más lo valoro. Fue el pueblo descamisado que en horas inciertas para la argentinidad, cuando las fuerzas de la antipatria, de la más cruda oligarquía, quiso arrebatarle a Perón el que salió a la calle. Ellos, que todo le habían quitado al

pueblo y nada habían hecho en su beneficio; ellos, que habían vilipendiado y sumergido al pueblo en la peor de las ignominias, llegando a la explotación del hombre por el hombre quisieron arrebatarse a su líder y entonces, los descamisados salieron a la calle a decirle presente a la Patria al restaurar al coronel. Un auténtico gobierno popular. El gobierno peronista no es ni puede ser gobierno de círculos. Por eso Perón está al alcance de su pueblo. Su pueblo puede verle todos los días en la casa de gobierno, o en cualquiera de los actos populares a los que asiste. Su pueblo puede escuchar su palabra y conoce su pensamiento claramente, porque Perón habla sin retaceos de ninguna clase, con la claridad honrada de los hombres que no tienen porque ocultar ninguna cosa. Es que Perón ha creado una nueva manera de ser gobernante. La única manera de ser gobierno del pueblo es acercarse al pueblo. Eso ha hecho Perón. Todo movimiento político que apoye a Perón deberá sustentarse en los mismo principios y debe ser de íntima estructura popular. Yo me he extendido en estas consideraciones tal vez abundantes, porque siento la necesidad de insistir sobre este fundamental aspecto del movimiento que ha querido elegirme como abanderada. Y como abanderada del Movimiento Peronista Femenino, yo no puedo llevar, yo me niego a llevar otra bandera que no sea la bandera del pueblo. El día que me sintiera incapaz de interpretar a mi pueblo, como lo interpreto fervorosa y fanáticamente, renunciaría antes de defraudar a este pueblo, cuyo espíritu y cuya carne llevo en mí, y de cuya estirpe no podrán hacerme renunciar ni los halagos de la grandeza ni las grandezas del poder. porque no puedo traicionar al pueblo, que sería traicionarme a mí misma. Nuestro movimiento, que se identifica con el sentir y con el pensar de nuestro pueblo, no puede tener sino su mismo ideal, su misma doctrina a y su misma pureza. Su ideal: la grandeza de la Patria. Su doctrina: el Justicialismo. Su pureza: su acrisolada honradez. Por eso, el Movimiento Peronista es el pueblo que no tiene otro líder que el General Perón. El alto ideal que nos conduce y nos orienta hacia las cumbres de nuestro objetivo es la grandeza de la Patria, tal como la sueña y tal como la realiza nuestro gran líder, el general Perón. La Patria, que el Movimiento Peronista Femenino desea, es la que se ha ido gestando en estos tres años de gobierno, en estos tres años de permanente lucha por construir una nueva Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. Agradezco a las compañeras peronistas, el cariño que sienten por mí, que soy la más modesta de las colaboradoras del movimiento femenino. Yo prefiero seguir siendo lo que tantas veces me han dicho los descamisados: La Dama de la Esperanza. Y así como cuando los generales le preguntaron a Alejandro el Grande, después de una gran conquista: "¿qué te guardas para ti? Para mí me guardo la esperanza", yo le pido al pueblo descamisado y peronista que a mí me reserve la esperanza de ser la hermana, la amiga de todos los descamisados de la Patria, dispuesta a alentar a restañar una herida, a acudir en ayuda de cualquier hermana o hermano necesitado. Dejen para Evita la esperanza y luchemos todos en un ideal para el general Perón y para la Patria. La grandeza de la Patria constituye el supremo ideal de las mujeres peronistas. A nosotras nos corresponderá, en la vida cívica que ya hemos iniciado bajo el signo de la nueva Argentina de Perón, la tarea silenciosa y fecunda de consolidar esta grandeza. A nosotras nos corresponde fundamentar esta grandeza material sobre valores espirituales para que la nueva Argentina de Perón tenga permanencia en la historia de la humanidad. Lo único que vence a los siglos es el espíritu de los pueblos. A nosotras, las mujeres, nos toca infundir el espíritu del peronismo en cada argentino y transmitirlo de generación en generación. A nosotras nos corresponde mantener el sentido idealista del peronismo porque solamente el desinterés y la generosidad llevados hasta el heroísmo pueden construir y consolidar la grandeza de la Patria. Solamente un peronismo idealista, desinteresado y generoso puede mantener por muchas generaciones la bandera argentina flameando al tope de todos los mástiles de la Patria. Quizá por primera vez el pueblo argentino opina y sabe lo que quiere y adónde va. A nosotras nos corresponde incitar a la lucha, al trabajo por la grandeza nacional, a todos los hombres de nuestros hogares, contra todo lo que puede ser semilla de destrucción o de desgracia: contra las ideologías extrañas al pueblo y a la nacionalidad; contra los halagos y las tentaciones con que la oligarquía capitalista del país o los imperialismos extranjeros intentan engañar o conquistar para utilizar como puente a los trabajadores y trabajadoras argentinos. A nosotras nos toca custodiar la bandera peronista desde nuestro puesto de vigías, en el hogar, en el taller, en la calle, en la oficina o en las fábricas, porque de esta manera guardaremos el porvenir del país y la permanencia de su grandeza soberana sobre las bases del peronismo, que son las bases y las ansias de las masas populares. La grandeza de la Patria, nuestro máximo ideal, es digno de todo nuestro amor y nuestro sacrificio. EL movimiento Peronista Femenino tiene una doctrina que en nuestro país y en el mundo entero va siendo conocida como el justicialismo de Perón, en el que los

hombres del mundo ven una firme esperanza de paz y de trabajo que colma sus ansias de justicia, tan olvidadas por muchos gobernantes. Ellos saben que el pueblo argentino, conducido e inspirado por Perón, ha realizado ya la doctrina justicialista y quieren adoptarla para ser felices, con toda la felicidad que nosotros poseemos. Nosotras, las mujeres peronistas, debemos conocer la doctrina para enseñarla a nuestros hijos, a nuestros novios, a nuestros padres, a nuestros hermanos, para difundirla por todos los ámbitos de la Patria, a fin de que, siendo conocida, sea aceptada con amor, que es la condición esencial para que sea vivida por todos y consolidada en todas partes. En otra oportunidad he de referirme extensamente a la doctrina peronista y a la mujer, pero ahora sólo quiero decir que la doctrina es cuanto Perón ha expresado a su pueblo, desde la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión y todo cuanto el pueblo ha deseado y ha querido que Perón realizase desde ese día en que le prestó su apoyo, en la infinita fe que solamente es patrimonio de los pueblos grandes. En otro orden de cosas, he afirmado que el Movimiento Peronista Femenino no tiene más que una sola fuerza. Quiero repetirlo para que sepan mi conducta, mi ideal y mi corazón, que son los del pueblo. Y aún que al principio de esta exposición he ahondado este concepto, quiero reiterarlo aquí con una afirmación rotunda y definitiva. No solamente queremos conservar y mantener el apoyo de las fuerzas populares en favor del peronismo. Queremos más que eso. Queremos que sea esa nuestra única fuerza, porque sabemos que esa es la fuerza invencible, la del alma popular. Las pruebas irrefutables de nuestras fuerzas. EL 17 de octubre y el 24 de febrero son dos pruebas irrefutables. Por un lado, la fuerza del dinero oligárquico unido con la fuerza del imperialismo, con la fuerza del capitalismo internacional y con la fuerza de los internacionalismos extremistas, y por otro lado, la tiza y el carbón de los descamisados. Por un lado, todas las fuerzas materiales conjuradas por Braden y por los vendepatrias argentinos para la traición. Por el otro lado, el corazón del pueblo, toda la fuerza de su espíritu resistido al conjuro de un hombre: Perón. Triunfo del pueblo, triunfo de la única fuerza que no se puede dominar cuando está impregnada de espiritualidad. Nosotros, que somos custodios del espíritu del pueblo, tenemos la responsabilidad de mantener incólume la pujanza extraordinaria de nuestra única fuerza: la del pueblo. Y para ello tenemos la obligación de impedir que fuerzas extrañas al pueblo minen su estructura y sobre todo, velar porque nunca, bajo el pretexto de alianzas tentadoras, se infiltre en el pueblo la fuerza que el 17 de octubre y el 24 de febrero lo traicionaron. Los opositores dicen que esto es fanatismo, que yo soy fanática de Perón y del pueblo, que yo soy peligrosa porque soy demasiado sectaria y demasiado fanática con el General Perón y con los descamisados de la Patria. Yo les contesto con Perón: el fanatismo es la sabiduría del espíritu. Qué importa ser fanático en la compañía de los mártires y de los héroes. Al fin de cuentas, la vida alcanza su verdadero valor no cuando se la vive de una manera egoísta, nada más que para uno mismo, sino cuando uno se entrega a la vida toda íntegra, fanáticamente, en aras de un ideal que vale más que la vida misma. Yo contesto que sí, que soy fanática de Perón y de los descamisados de la patria. Por fin el movimiento peronista femenino no tiene, lo mismo que el pueblo argentino, más que un líder, Perón. Yo no he de decir aquí de Perón sino lo que he dicho siempre hasta el cansancio, en todas partes y en todos mis discursos. Perón está tan identificado con la patria que yo veo en él a la patria misma. Después de tantos años de vivir al lado de él, conociendo su espíritu como nadie puede conocerlo, en la vida pública y en la intimidad del hogar, yo puedo seguir diciendo, cada vez con más cariño de esposa, de peronista y de argentina, que si Perón merece tener un pueblo como el de los descamisados argentinos. el pueblo argentino merece tener un presidente como Perón. A veces pienso que Perón ha dejado de ser ya un hombre como los demás; que Perón es un ideal encarnado. Y este pensamiento es el que debemos meditar y difundir las mujeres del movimiento peronista femenino. Perón es el ideal argentino hecho figura de hombre. Es el viejo ideal de todas las esperanzas argentinas hecho carne. Por eso el Movimiento político puede tenerlo como líder único sin correr el peligro de desaparecer el día infausto que falte Perón porque siempre quedará Perón al frente de su pueblo como un ideal, como una bandera, como guía, como estrella para señalar en las noches el camino de la victoria definitiva. Todas estas cosas deberá realizar y tener en cuenta el movimiento Peronista Femenino para poder triunfar y para poder hacer honor a los derechos conquistados por la mujer en el terreno cívico. No quiero extenderme más ni debo hacerlo, porque los minutos durante los cuales yo las retengo son valiosos para ustedes. Si los hombres de negocios cuidan su tiempo por aquello de que el tiempo es oro, nosotras no debemos olvidar que el tiempo de las descamisadas de la patria es descanso, cuando no pan para su hogar, consuelo para sus hijos y alegría para su familia, merecía esta obra que está realizando el general Perón en nuestra Patria y al desvelo constante que todos los que trabajamos intensamente en pro

del peronismo y de la Patria, y para lograr la unidad espiritual entre pueblo y gobierno. Mi anhelo es el de que cualquier mujer argentina que tenga el privilegio y el honor de ser la primera dama desee, como deseo yo, ser Evita antes que la esposa del Presidente de la República, si ese Evita es dicho para calmar un dolor en algún hogar de mi Patria. Por eso acepté ser abanderada de las mujeres peronistas si mi nombre puede ser vínculo de unión, si mi nombre puede servir para mitigar inquietudes y aquietar en cualquier momento los espíritus llevando la tranquilidad y el bienestar a todos los hogares de la Patria. Pero eso sí; que no se trate de poner a la compañera Evita en ningún círculo, porque yo sólo quiero estar en el corazón de todas las descamisadas de la Patria. Con la colaboración de todas las mujeres descamisadas, que desde ya descuento, y con la laboriosidad de la comisión femenina de la C.G .T., descuento el éxito de este Partido, que no es de nadie sino de todas, de este Partido, que yo ambiciono sea el orgullo del general Perón por su disciplina, por su unidad, y por sobre todo por saber esperar, ya que el que sabe esperar es el que triunfa. No quiero abusar de la amabilidad de las compañeras peronistas, porque no ha de faltar oportunidad de seguir conversando. Solamente quiero depositar en ustedes las aspiraciones de esta humilde mujer, que no quiere ser más que el corazón del Movimiento Peronista, de este Movimiento que dejo en manos de las mujeres trabajadoras de mi país, porque sé que al hacerlo aseguro el porvenir del peronismo y por lo tanto el porvenir de la Patria.

En el acto organizado por la Comisión Auxiliar Femenina de la Confederación General del Trabajo y llevado a cabo el día 16 de diciembre de 1949, en el Teatro Colón.

FRASES

La mujer del Presidente de la República, que os habla, no es más que una argentina más, la compañera Evita, que está luchando por la reivindicación de millones de mujeres injustamente pospuestas en aquello de mayor valor en toda conciencia: la voluntad de elegir, la voluntad de vigilar, desde el sagrado recinto del hogar, la marcha maravillosa de su propio país. Esta debe ser nuestra meta.

Lucho y brego porque las mujeres argentinas lleguemos a colocarnos en el sitio de privilegio en que están colocadas las mujeres de todo el mundo y del que nosotras injustamente hemos vivido relegadas hasta ahora.

Que todas las mujeres sientan y amen la paz y la justicia, el derecho y el bienestar. Ellas preservan a las generaciones del flagelo de las contiendas y sirven para crear condiciones de justicia y de respeto, dentro de los conceptos amplios de la libertad social.

Las mujeres de América estaremos entre ellas e integraremos la columna de las mujeres del mundo. Por ello es que exhorto en nombre de las mujeres argentinas, entregadas a una paciente y laboriosa obra de construcción social, a meditar en este día espiritual de las Américas en favor de la unión fraterna de las mujeres del Continente, segura de que, tras esa meditación tranquila de mujeres patriotas, encontraremos el medio que haga posible el entendimiento de nuestros corazones y perdurable la vinculación de nuestros sentimientos.

La mujer representa más de la mitad de la población americana y no reclama sus derechos con actos de requisitoria en favor de la justicia de su causa. Reclama, en cambio, un lugar para compartir con el hombre sus jornadas y para trabajar con él por el triunfo definitivo de la fe, por la voluntad y por la vida que se nutren en su espíritu generoso y porque las ciudades, los campos y la civilización también fueron afianzados con energía femenina.

Al lado del héroe civil o militar, desde los días de la gesta colonizadora, en que el nativo paseaba su dominio y soberanía por la tierra inmensa e inconquistable, hasta los días claros de la jornada emancipadora americana, encuéntrase en el desarrollo de la historia la presencia de mujeres alentando al nativo, acompañando al héroe, aconsejando al soldado, dando intuición al revolucionario, colaborando con el estadista y prestando su apoyo. Tras cada una de estas figuras, que luego alcanzaron los perfiles de la heroicidad, hubo siempre una mujer que alentó sus pasos,

una mujer que ayudó a la Patria, una mujer que colaboró en la hora inicial de América.

Si la mujer salió a la calle para ganarse el pan, también debe tener el derecho a elegir sus gobernantes: a que se la iguale a los hombres en todas las condiciones de trabajo. Aspiramos a la completa nivelación con los hombres: a igual trabajo, igual salario.

Vivimos en el ardor de una revolución nacional: vivimos una fe que arraigará hasta convertirse en una sólida realidad. La mujer ha tomado la bandera de su redención. La mujer está más cerca de su hombre, porque está más cerca de las inquietudes de su suelo, de su región, de su célula más íntima y más trascendente. La mujer está más cerca del corazón del país porque está más cerca de las necesidades de su pueblo. La mujer de la nueva Argentina, la mujer consciente de sus deberes, debe vivir ya una existencia conformada a esa realidad esencial.

El movimiento femenino argentino está perfectamente definido dentro de la política justicialista del general Perón, en su triple aspecto de libertad económica, soberanía política y justicia social, y se encuentra empeñado en el firme propósito de cooperación para el logro total de esos postulados que son la síntesis que justifica un vasto plan de gobierno. Esta trilogía de principios encuentra su natural realización en nuestra fe por las instituciones democráticas y republicanas que nos gobiernan porque creemos que ellas son las únicas que pueden garantizar la libertad y seguridad de los pueblos sin apelar a ideologías pútridas de principios materialistas.

Cuando los trabajadores peregrinaban por los campos argentinos sólo fueron por ese patriota que rige hoy los destinos de la Patria quien logró dignificarlos. Yo, que no hablo como esposa del Presidente, sino como mujer argentina y peronista sé bien de las reivindicaciones que el general Perón ha hecho llegar a todas las mujeres especialmente a aquellas que trabajan en las fábricas y que en tiempos inciertos para la nacionalidad eran tratadas despreciativamente por la clase que se creía privilegiada. Por eso, porque sé lo que es trabajar con desnudo y porque sé del cariño entrañable que el general Perón siente por sus vanguardias trabajadoras es que les pido que sigan trabajando como lo han hecho hasta ahora y realizando actos como éstos que son los que engrandecen a todos los justicialistas.

Confiadas en nuestras propias fuerzas, confiadas en nuestro sacrificio y levantando nuestra mirada hacia el general Perón trabajaremos contentas y felices porque a lo único que aspiramos es a poder presentarnos y luego afirmar: Hemos cumplido.

Porque vi que la mujer no era tenida en cuenta ni en lo material ni en lo espiritual y porque advertí que la mujer era una reserva moral y espiritual en el mundo me puse al lado de todas las mujeres de mi país, para bregar con ellas denodadamente, no solo por nuestra reivindicación, sino también por la de nuestros hogares, de nuestros hijos, de nuestros esposos, al lado del general Perón.

Dentro del Partido Peronista Femenino no hay ambición personal, sino solamente un espíritu de disciplina y de sacrificio, y un deseo incontenible de estar siempre en los puestos de mayor lucha, y sobre todo en los lugares donde no se brille, sino que se dejen jirones del alma en pro de la felicidad de la Patria.

Yo no soy más que una mujer del pueblo argentino, una descamisada de la Patria, pero una descamisada de corazón, porque siempre he querido confundirme con los trabajadores, con los ancianos, con los niños, con los que sufren, trabajando codo a codo, corazón a corazón con ellos, para lograr que lo quieran más a Perón y para ser un puente de paz entre el general Perón y los descamisados de la Patria.

Las mujeres, más que nadie, debemos a Perón nuestra liberación, porque éramos un número en la Patria. Estábamos siempre en la hora del dolor, en la hora del sacrificio, pero jamás en las horas de las decisiones. Tuvo que venir Perón para que las mujeres compartiéramos con los hombres la responsabilidad de construir un país más feliz, más próspero, más soberano.

El hogar, esa célula social donde se incuban los pueblos, es la argamasa nobilísima y celosa de nuestra tarea. Al hogar estamos llegando, y el hogar de los argentinos nos va abriendo sus puertas, que son el corazón ansioso del país. Todo lo hemos supeditado, repito, al fin último y maravilloso de servir. Servir a los descamisados, a los débiles, a los olvidados, que es -precisamente- a aquellos cuyos hogares conocieron el apremio, la impotencia y la amargura.

Del odio, la postración o la mediocridad vamos sacando esperanza, voluntad de lucha, inquietud, fuerza, sonrisa. El hogar, que determinó el triunfo popular del coronel Perón, no podía ser traicionado por la esposa del coronel Perón.

El voto femenino será el arma que hará de nuestros hogares el recaudo supremo e inviolable de una conducta pública. El voto femenino será la primera apelación y la última. No es solo necesario elegir, sino también determinar el alcance de esa elección. En los hogares argentinos de mañana, la mujer, con su agudo sentido intuitivo, estará velando por su país al velar por su familia. Su voto será el escudo de su fe. Su voto será el testimonio vivo de una esperanza en un futuro mejor.

En el camino del hogar de las urnas está implícita la transformación de la vida cívica argentina por el aporte de una nueva valoración política, ajena a toda sugestión electoral que no sea la reclamada por la conducta y el sentido del orden que rigen la sensibilidad y el espíritu femeninos.

Ahora solo puedes sugerir, ayudar, impulsar. Pero cuando llegue el voto, tú misma tendrás ya la fuerza cívica que evite delegaciones estériles. Tú serás el testigo, el actor y el juez de tu misma conciencia nacional y de la conciencia de los hombres que invistan, en cualquier momento, la responsabilidad de la Nación.

Por eso lucharé por el voto femenino. Porque he sentido íntimamente la responsabilidad crucial de la hora que atañe al hogar argentino, reducto de la fe cívica nueva y futuro juez de la conducta de sus elegidos. Aspiramos a que, en el eje de ese hogar, que es la médula de la familia, se haga carne la preocupación de elegir mejor y más sanamente, con el apoyo activo de la mujer verdadera reserva cívica incontaminada e insobornable.

La mujer puede y debe votar en mi país. La mujer votará si las camaradas -ahondando en sus responsabilidades nacionales- ofrecen a todo un vasto y ansioso sector humano el precioso instrumento de su reivindicación civil: el derecho a elegir y ser elegidas, como en las comunidades democráticas más avanzadas del mundo.

¡Mujer!... Allí donde vivas junto a tu hombre y tu hijo, allí donde vivas y trabajes: allí, en la mesa familiar o en el patio o en la gran cocina patriarcal de la chacra; allí, donde al final han de afluir las noticias de los diarios, el reclamo de la radio o el repertorio de novedades del vecindario: allí mismo, en el centro del país, que es tu hogar, y en el centro del hogar, que eres tú misma, es donde está la realización final del programa de redención política y social argentina que Perón inició hace tiempo para el aumento del bienestar de los tuyos.

El sufragio femenino no ha de ser un formulismo más en nuestras prácticas democráticas. Deseamos fervorosamente que sea un resorte que perfeccione los perfiles de nuestras costumbres, que afine las expresiones de nuestra conducta, que sea ejemplo, norma y guía hacia el perfeccionamiento de nuestra comunidad nacional.

El derecho femenino no consiste tan sólo en depositar la boleta en la urna. Consiste esencialmente en elevar a la mujer a la categoría de verdadera orientadora de la conciencia nacional. Cuenta Plutarco que en Esparta, durante el gobierno de Licurgo, se formó la escuela de las grandes mujeres lacedemonias. Ellas comprendieron y aprendieron la importancia que para el Estado tiene la mujer: educa al niño y forma al hombre. De grandes mujeres sólo pueden salir grandes hombres.

El sufragio femenino será la escuela cívica donde llegará a su máxima expresión la influencia

protectora del hogar cristiano, eje y escudo de nuestra formación social. Ante esta posibilidad, de nada valen la injuria y la ineptitud disfrazadas de crítica mordaz y la ya envejecida técnica de ataque de los hombres sin Dios. En el seno de la familia no cabe el instinto ni la barbarie, sino la Cruz, bajo la cual nos engendraron. En el seno de la Patria, no cabe el díscolo sin bandera y sin credo, sino el ciudadano sujeto a los cánones civiles. En el seno de nuestra democracia no cabe el distingo absurdo entre sexos, sino la unidad moral recia y firme, sin cuyo requisito la política carece de responsabilidad y de conciencia.

Piénsese que para la formación del ciudadano del mañana no hay mejor academia que la determinada por la madre que vota. Es un ejemplo vivo y lúcido, una escuela cívica en acción. Paralela a la enseñanza religiosa que otorga a la educación una ley moral que es la Justicia, y la respalda, está la influencia de la mujer, que en cada hogar va formando en el ánimo de su hijo la conciencia política de orden y de respeto por las instituciones. Las virtudes democráticas bien entendidas arraigarán en el ciudadano del futuro, merced a este doble juego de inducciones y sugerencias que la mujer misma se encargará de ejemplificar con su aptitud ante las urnas.

Para la mujer, el votar mal sería siempre un penoso experimento familiar, reflejado sobre todos los suyos. De modo indisoluble, el voto femenino viene a ligar así, dentro de la comunidad, principios de orden moral y de orden político difícilmente irrenunciables. La mujer puede votar, como una aspiración de los anhelos colectivos pero debe, ante todo, votar como una exigencia de los anhelos personales de liberación, nunca tan oportunamente enunciados. Las mujeres de los trabajadores argentinos, a quienes el Presidente ha entregado un decálogo de sus inalienables derechos, tienen la ocasión de solicitar para ellas siquiera el más irrenunciable: el de elegir su gobierno.

La mujer al votar defenderá en todo momento, más que al hombre eventual, al principio permanente. La mujer al elegir se definirá por lo que atañe a la conservación de su hogar de su familia, de su fe católica, dejando de lado todo aquello que signifique un peligroso vuelco hacia lo inescrupuloso o lo antiargentino.

El sufragio femenino lleva en sí la responsabilidad. Lleva un compromiso sagrado. Es la responsabilidad y el compromiso del ejemplo que comporta su ejercicio. No olvidemos que la mujer está representando el hogar y, de hecho, el hogar es la simiente de los hombres nuevos. Es su caldo de cultivo. Es su educación, el ejercicio de su primera fe pública, el ejemplo de su iniciación en la difícil carrera del ciudadano. Aquí, pues, es donde se hace resaltar el valor extraordinario que tiene para las manos de la mujer esa arma del sufragio, vale decir, la voluntad de elegir, la voluntad de discriminar y de ilustrar, la voluntad de negarse o consentir en el juego democrático de las elecciones de un pueblo.

Las angustias de la mujer han sido y serán las más. Las preocupaciones de la mujer yo las vivo y las asimilo. Las esperanzas de la mujer me son comunes. Me animan y me impulsan. Son parte de mi creencia en la bondad y en la justicia de nuestra empresa. De tal suerte, todo aquello que la mujer de mi país ansía tener es parte de mi programa de acción. Nunca podré desdecirme ni retroceder, así, en este claro y recto camino de aproximaciones con lo popular, con lo entrañable de mi pueblo.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !EXE0002FT.BMP}

LA RAZON DE MI VIDA

PROLOGO

Este libro ha brotado de lo más íntimo de mi corazón. Por mas que, a través de sus páginas, hablo de mis sentimientos, de mis pensamientos y de mi propia vida, en todo lo que he escrito, el menos advertido de mis lectores no encontrará otra cosa que la figura, el alma y la vida del General Perón y mi entrañable amor por su persona y por su causa. Muchos me reprocharán que haya escrito todo esto pensando solamente en él; yo me adelanto a confesar que es cierto, totalmente cierto. Y yo tengo mis razones, mis poderosas razones que nadie podrá discutir ni poner en duda: yo no era ni soy nada más que una humilde mujer, un gorrión en una inmensa bandada de gorriones. Y él era y es el cóndor gigante que vuela alto y seguro entre las cumbres y cerca de Dios. Si no fuese por él que descendió hasta mí y me enseñó a volar de otra manera, yo no hubiese sabido nunca lo que es un cóndor, no hubiese podido contemplar jamás la maravillosa y magnífica inmensidad de mi pueblo. Por eso ni mi vida ni mi corazón me pertenecen y nada de todo lo que soy o tengo es mío. Todo lo que soy, todo lo que tengo, todo lo que pienso y todo lo que siento es de Perón. Pero yo no me olvido ni me olvidaré nunca de que fui gorrión ni de que sigo siéndolo. Si vuelo más alto es por él. Si ando entre las cumbres, es por él. Si a veces toco casi el cielo con mis alas, es por él. Si veo claramente lo que es mi pueblo y lo quiero y siento su cariño acariciando mi nombre, es solamente por él. Por eso le dedico a él, íntegramente, este canto que, como el de los gorriones, no tiene ninguna belleza, pero es humilde y sincero, y tiene todo el amor de mi corazón.

UN CASO DE AZAR

Mucha gente no se puede explicar el caso que me toca vivir. Yo misma, muchas veces, me he quedado pensando en todo esto que es ahora mi vida. Algunos de mis contemporáneos lo atribuyen todo al azar... esa cosa rara e inexplicable que no explica tampoco nada. No. No es el azar lo que me ha traído a este lugar que ocupo, a esta vida que llevo. Claro que todo esto sería absurdo como es el azar si fuese cierto lo que mis supercríticos afirman cuando dicen que de buenas a primeras yo, "una mujer superficial, escasa de preparación, vulgar, ajena a los intereses de mi Patria, extraña a los dolores de mi pueblo, indiferente a la justicia social y sin nada serio en la cabeza, me hice de pronto fanática en la lucha por la causa del pueblo y que haciendo mía esa causa me decidí a vivir una vida de incomprensible sacrificio". Yo misma quiero explicarme aquí. Para eso he decidido escribir estos apuntes. Confieso que no lo hago para contradecir o refutar a nadie. Quiero más bien que los hombres y mujeres de mi pueblo sepan como siento y como pienso. Quiero que sientan conmigo las cosas grandes que mi corazón experimenta. Seguramente, muchas de las cosas que diré son enseñanzas que yo recibí gratuitamente de Perón y que no tengo tampoco derecho a guardar como un secreto.

UN GRAN SENTIMIENTO

He tenido que remontarme hacia atrás en el curso de mi vida para hallar la primera razón de todo lo que ahora me esta ocurriendo. Tal vez haya dicho mal diciendo "la primera razón"; porque la verdad es que siempre he actuado en mi vida mas bien impulsada y guiada por mis sentimientos. Hoy mismo, en este torrente de cosas que debo realizar, me dejo conducir muchas veces, casi siempre, mas por lo que siento que por otros motivos. En mí, la razón tiene que explicar, a menudo, lo que siento; y por eso, para explicar mi vida de hoy, es decir lo que ahora hago, de acuerdo con lo que mi alma siente, tuve que ir a buscar, en mis primeros años, los primeros sentimientos que hacen razonable, o por lo menos explicable, todo lo que es para mis supercríticos un "incomprensible sacrificio" que para mí, ni es sacrificio, ni es incomprensible. He hallado en mi corazón, un sentimiento fundamental que domina desde allí, en forma total, mi espíritu y mi vida: ese sentimiento es mi indignación frente a la injusticia. Desde que yo me acuerdo cada injusticia me hace doler el alma como si me clavase algo en ella. De cada edad guardo el recuerdo de alguna injusticia que me sublevó desgarrándome íntimamente. Recuerdo muy bien que estuve muchos días triste cuando me entere que en el mundo había pobres y había ricos; y lo extraño es que no me doliese tanto la existencia de los pobres como el saber que al mismo tiempo había ricos.

LA CAUSA DEL "SACRIFICIO INCOMPREENSIBLE"

El tema de los ricos y de los pobres fue, desde entonces, el tema de mis soledades. Creo que nunca lo comenté con otras personas, ni siquiera con mi madre, pero pensaba en él frecuentemente. Me faltaba sin embargo, todavía, dar un paso más en el camino de mis descubrimientos. Yo sabía que había pobres y que había ricos; y sabía que los pobres eran más que los ricos y estaban en todas partes. Me faltaba conocer todavía la tercera dimensión de la injusticia. Hasta los once años creí que había pobres como había pasto y que había ricos como había árboles. Un día oí por primera vez de labios de un hombre de trabajo que había pobres porque los ricos eran demasiado ricos; y aquella revelación me produjo una impresión muy fuerte. Relacioné aquella opinión con todas las cosas que había pensado sobre el tema... y casi de golpe me di cuenta que aquel hombre tenía razón. Mas que creerlo por un razonamiento, "sentí" que era verdad. Por otra parte, ya en aquellos tiempos, creía más en lo que decían los pobres que los ricos porque me parecían más sinceros, más francos y también más buenos. Con aquel último paso había llegado a conocer la tercera dimensión de la injusticia social. Este último paso del descubrimiento de la vida y del problema social lo da indudablemente mucha gente. La mayoría de los hombres y mujeres saben que hay pobres porque hay ricos pero lo aprendí insensiblemente y tal vez por eso les parece natural y lógico. Yo reconozco que lo supe casi de golpe y que lo supe sufriendo y declaro que nunca me pareció ni lógico ni natural. Sentí, ya entonces, en lo íntimo de mi corazón algo que ahora reconozco como sentimiento de indignación. No comprendía que habiendo pobres hubiese ricos y que el afán de estos por la riqueza fuese la causa de la pobreza de tanta gente. Nunca pude pensar, desde entonces; en esa injusticia sin indignarme, y pensar en ella me produjo siempre una rara sensación de asfixia, como si no pudiendo remediar el mal que yo veía, me faltase el aire necesario para respirar. Ahora pienso que la gente se acostumbra a la injusticia social en los primeros años de la vida. Hasta los pobres creen que la miseria que padecen es natural y lógica. Se acostumbran a verla o a sufrirla como es posible acostumbrarse a un veneno poderoso. Yo no pude acostumbrarme al veneno y nunca, desde los once años, me pareció natural y lógica la injusticia social. Esto es tal vez lo único inexplicable de mi vida; lo único que ciertamente aparece en mí sin causa alguna. Creo que así como algunas personas tienen una especial disposición del espíritu para sentir la belleza como no la sienten todos, más intensamente que los demás, y son por eso poetas o pintores o músicos, yo tengo, y ha nacido conmigo, una particular disposición del espíritu que me hace sentir la injusticia de manera especial, con una rara y dolorosa intensidad. ¿Puede un pintor decir por qué él ve y siente los colores? ¿Puede un poeta explicar por qué es poeta? Tal vez por eso yo no pueda decir jamás por qué "siento" la injusticia con dolor y por que no terminé nunca de aceptarla como cosa natural, como lo acepta la mayoría de los hombres. Pero, aunque no pueda explicarse a sí mismo, lo cierto es que mi sentimiento de indignación por la injusticia social es la fuerza que me ha llevado de la mano, desde mis primeros recuerdos, hasta aquí... y que esa es la causa última que explica como una mujer que apareció alguna vez a la mirada de algunos como "superficial, vulgar e indiferente, pueda decidirse a realizar una vida de "incomprensible sacrificio".

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470311L.BMP}

ALGUN DÍA TODO CAMBIARÁ

Nunca pensé, sin embargo, que me iba a tocar una participación tan directa en la lucha de mi pueblo por la justicia social. Débil mujer al fin, yo nunca me imaginé que el grave problema de los pobres y de los ricos iba a golpear un día tan directamente a las puertas de mi corazón reclamando mi humilde esfuerzo para una solución en mi Patria. A medida que avanzaba en la vida, eso sí, el problema me rodeaba cada día más. Tal vez por eso intenté evadirme de mi misma, olvidarme de mi único tema: y me entregué intensamente a mi extraña y profunda vocación artística. Recuerdo que, siendo una chiquilla, siempre deseaba declamar. Era como si quisiese decir siempre algo a los demás, algo grande, que yo sentía en lo más hondo de mi corazón. ¡Cuándo ahora hablo a los hombres y mujeres de mi pueblo siento que estoy expresando "aquello" que intentaba decir cuando declamaba en las fiestas de mi escuela! Mi vocación artística me hizo conocer otros paisajes: dejé de ver las injusticias vulgares de todos los días y empecé a vislumbrar primero y a conocer después las grandes injusticias; y no solamente las vi en la ficción que representaba sino también en la realidad de mi nueva vida. Quería no ver, no darme cuenta, no mirar la desgracia, el infortunio, la miseria; pero quería olvidarme y más me rodeaba la injusticia. Los síntomas de la injusticia social en que vivía nuestra Patria se me aparecían entonces a cada paso; en cada recodo del camino; y me acorralaban

en cualquier parte y todos los días. Poco a poco, mi sentimiento fundamental de indignación por la injusticia llenó la copa de mi alma hasta el borde de mi silencio, y empecé a intervenir en algunos conflictos... Personalmente nada me iba en ellos y nada ganaba con meterme a querer arreglarlos; lo único que conseguía era malquistarme con todos los que, a mi modo de ver, explotaban sin misericordia la debilidad ajena. Es que eso iba resultando progresivamente superior a mis fuerzas, y mis mejores propósitos de callarme y de "no meterme" se me venían abajo en la primera ocasión. Empezaba a manifestarse así mi rebeldía íntima. Reconozco que, algunas veces, mis reacciones no fueron adecuadas y que mis palabras y mis actos resultaban exagerados en relación con la injusticia provocadora. Pero es que yo reaccionaba más que contra "esa" injusticia, ¡contra toda injusticia! Era mi desahogo, mi liberación, y el desahogo lo mismo que la liberación suelen ser a menudo exagerados, sobre todo cuando es muy grande la fuerza que oprime. Alguna vez, en una de esas reacciones más recuerdo haber dicho: -Algún día todo esto cambiará- y no sé si eso era ruego o maldición o las dos cosas juntas. Aunque la frase es común en toda rebeldía, yo me reconfortaba en ella como si creyese firmemente en lo que decía. Tal vez ya entonces creía de verdad que algún día todo sería distinto; pero lógicamente no sabía como ni cuando; y menos aunque el destino me daría un lugar, muy humilde pero lugar al fin, en la hazaña redentora. En el lugar donde pase mi infancia los pobres eran muchos más que los ricos, pero yo traté de convencerme de que debía de haber otros lugares de mi país y del mundo en que las cosas ocurriesen de otra manera y fuesen más bien al revés. Me figuraba por ejemplo que las grandes ciudades eran lugares maravillosos donde no se daba otra cosa que la riqueza; y todo lo que oía yo decir a la gente confirmaba esa creencia mía. Hablaban de la gran ciudad como de un paraíso maravilloso donde todo era lindo y era extraordinario y hasta me parecía entender, de lo que decían, que incluso las personas eran allá "más personas" que las de mi pueblo. Un día -habría cumplido ya los siete años- visité la ciudad por vez primera. Llegando a ella descubrí que no era cuanto yo había imaginado. De entrada vi sus barrios de "miseria", y por sus calles y sus casas supe que en la ciudad también había pobres y que había ricos. Aquella comprobación debió dolerme hondamente porque cada vez que de regreso de mis viajes al interior del país llego a la ciudad me acuerdo de aquel primer encuentro con su grandeza y su miseria; y vuelvo a experimentar la sensación de íntima tristeza que tuve entonces. Solamente una vez en mi vida he sentido una tristeza igual a la de aquella desilusión; fue cuando supe que los Reyes Magos no pasaban de verdad con sus camellos y con sus regalos. Así mi descubrimiento de que también en la ciudad había pobres y que, por lo tanto, estaban en todas partes, en todo el mundo, me dejó una marca dolorosa en el corazón. Aquel mismo día descubrí también que los pobres eran indudablemente más que los ricos y no sólo en mi pueblo sino en todas partes.

ME RESIGNÉ A SER VÍCTIMA

Un día me asomé, por la curiosidad que derivaba de mi inclinación, a la prensa que se decía del pueblo. Buscaba una compañía. No es acaso verdad que casi siempre, en los libros y diarios que leemos, buscamos más una compañía que un camino para recorrer o un guía que nos conduzca. Por eso tal vez leí la prensa de izquierda de nuestro país; pero no encontré en ella ni compañía, ni camino y menos quien me guiase. Los "diarios del pueblo" condenaban, es verdad, al capital y a determinados ricos con lenguaje duro y fuerte, señalando los defectos del régimen social oprobioso que aguantaba el país. Pero en los detalles, y aún en el fondo de la prédica que sostenían, se veía fácilmente la influencia de ideas remotas, muy alejadas de todo lo argentino; sistemas y fórmulas ajenas de hombres extraños a nuestra tierra y a nuestros sentimientos. Se veía bien claro que lo que ellos deseaban para el pueblo argentino no vendría del mismo pueblo. Y ésta comprobación me puso de inmediato en guardia... Me repugnaba asimismo otra cosa: que la fórmula para la solución de la injusticia social fuese un sistema igual y común para todos los países y para todos los pueblos y yo no podía concebir que para destruir un mal tan grande fuese necesario atacar y aniquilar algo tan natural y tan grande también como es la Patria. Quiero aclarar aquí que hasta no hace muchos años, en este país, muchos "dirigentes" sindicales (a sueldo) consideraban que la Patria y sus símbolos eran prejuicios del capitalismo, lo mismo que la Religión. El cambio que después hicieron es otra razón que me hizo desconfiar de la sinceridad de estos ardientes defensores del pueblo. La lectura de la prensa que ellos difundían me llevó, eso sí, a la conclusión de que la injusticia social de mi Patria solo podría ser aniquilada por una revolución; pero me resultaba imposible aceptarla como una revolución internacional venida desde afuera y creada por hombres extraños a nuestra manera de

ser y de pensar. Yo solo podía concebir soluciones caseras, resolviendo problemas a la vista, soluciones simples y no complicadas teorías económicas; en fin, soluciones patrióticas, nacionales como el propio pueblo que debían redimir. Para qué -me decía yo- aumentar, por otra parte, la desgracia de los que padecen la injusticia quitándoles, de ese mundo que estaban acostumbrados a contemplar, la visión de la Patria y de la Fe? Me decía que era como quitar el cielo de un paisaje. Por qué, en vez de atacar constantemente a la Patria y a la Religión, no trataban los "dirigentes del pueblo" de poner esas fuerzas morales al servicio de la causa de la redención del pueblo. Sospecho que aquella gente trabajaba más que por el bienestar de los obreros, por debilitar a la Nación en sus fuerzas morales. ¡No me gustó el remedio para la enfermedad! Yo sabía poco pero me guiaban mi corazón y mi sentido común y volví a mis pensamientos de antes y a mis propios pensamientos, convencida de que no tenía nada que hacer en aquella clase de luchas. Me resigné a vivir en la íntima rebeldía de mi indignación. A mi natural indignación por la injusticia social se añadió, desde entonces, la indignación que habían levantado en mi corazón las soluciones que proponían y la deslealtad de los presuntos "conductores del pueblo" que acababa de conocer ¡Me resigné a ser víctima!

MI DÍA MARAVILLOSO

En todas las vidas hay un momento que parece definitivo. Es el día en que una cree que ha empezado a recorrer un camino monótono, sin altibajos, sin recodos, sin paisajes nuevos. Una cree que, desde ese momento en adelante, toda la vida ha de hacer ya siempre las mismas cosas, ha de cumplir las mismas actividades cotidianas, y que el rumbo del camino está en cierto modo tomado definitivamente. Eso, más o menos, me sucedió en aquel momento de mi vida. Dije que me había resignado a ser víctima. Mas aún : me había resignado a vivir una vida común, monótona, que me parecía estéril pero que consideraba inevitable. Y no veía ninguna esperanza de salir de ella. Por otra parte, aquella vida mía, agitada dentro de su monotonía, no me daba tiempo para nada. Pero, en el fondo de mi alma, no podía resignarme a que aquello fuese definitivo. Por fin llegó "mi día maravilloso". Todos, o casi todos, tenemos en la vida un "día maravilloso". Para mí, fue el día en que mi vida coincidió con la vida de Perón. El encuentro me ha dejado en el corazón una estampa indeleble; y no puedo dejar de pintarla porque ella señala el comienzo de mi verdadera vida. Ahora se que los hombres se clasifican en dos grupos; uno, grande, infinitamente numeroso, es el de los que se afanan por las cosas vulgares y comunes; y que no se mueven sino por caminos conocidos que otros ya han recorrido. Se conforman con alcanzar un éxito. El otro grupo, pequeño, muy pequeño, es el de los hombres que conceden un valor extraordinario a todo aquello que es necesario hacer. Estos no se conforman sino con la gloria. Aspiran ya al aire del siglo siguiente, que ha de cantar sus glorias y viven casi en la eternidad. Hombres para quienes un camino nuevo ejerce siempre una atracción irresistible. Para Alejandro fue el camino de Persia, para Colón, el camino de las Indias, para Napoleón, el que conducía al imperio del mundo, para San Martín el camino llevaba a la libertad de América. A esta clase de hombres pertenecía el hombre que yo encontré. En mi país lo que estaba por hacer era nada menos que una Revolución. Cuando la "cosa por hacer" es una Revolución, entonces el grupo de hombres capaces de recorrer ese camino hasta el fin se reduce a veces al extremo de desaparecer. Muchas revoluciones han sido iniciadas aquí y en todos los países del mundo. Pero una Revolución es siempre un camino nuevo cuyo recorrido es difícil y no está hecho sino para quienes sienten la atracción irresistible de las empresas arriesgadas. Por eso fracasaron y fracasan todos los días las revoluciones deseadas por el pueblo y aún realizadas con su apoyo total. Cuando la segunda guerra mundial aflojó un poco la influencia de los imperialismos que protegían a la oligarquía entronizada en el gobierno de nuestro país, un grupo de hombres decidió hacer la Revolución que el pueblo deseaba. Aquel grupo de hombres intentaba, pues, el camino nuevo; pero después de los primeros encuentros con la dura realidad de las dificultades, la mayoría empezó a repetir lo mismo de otras revoluciones... y "la Revolución" fue quedando poco a poco en medio de la calle, en el aire del país, en la esperanza del pueblo como algo que todavía era necesario realizar. Sin embargo, entre los gestores de aquel movimiento, un hombre insistía en avanzar por el camino difícil. Yo lo vi aparecer, desde el mirador de mi vieja inquietud interior. Era evidentemente distinto de todos los demás. Otros gritaban "fuego" y mandaban avanzar. El gritaba "fuego" y avanzaba el mismo, decidido y tenaz en una sola dirección, sin titubear ante ningún obstáculo. En aquel momento sentí que su grito y su camino eran mi propio grito y mi propio camino.

Me puse a su lado. Quizás ello le llamo la atención y cuando pudo escucharme, atine a decirle con mi mejor palabra: Si es, como usted dice, la causa del pueblo su propia causa, por muy lejos que haya que ir en el sacrificio no dejare de estar a su lado, hasta desfallecer. El aceptó mi ofrecimiento. Aquel fue "mi día maravilloso".

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470302L.BMP}

SI, ESTE ES EL HOMBRE DE MI PUEBLO!

Pronto, desde los bordes del camino, los "hombres comunes" empezaron a apedrearnos con amenazas, insultos y calumnias. Los "hombres comunes" son los eternos enemigos de toda cosa nueva, de todo progreso, de toda idea extraordinaria y por lo tanto de toda revolución. Por eso dijo alguien "el hombre mediocre es el mas feroz y mas frío enemigo del hombre de genio". Todo lo extraordinario es para ellos locura imperdonable, fanatismo exagerado y peligroso. Yo los he visto y los veo todavía mirándome "compasivos" y "misericordiosos" con ese aire de superioridad que los define hoy.

Nunca entenderán como y porque alguien puede hacer una cosa distinta de la que ellos piensan; y nunca hacen nada que no sea para ellos! Lo vieron avanzar a Perón y primero se reían de él creyéndole y aún diciéndole loco. Pero cuando descubrieron que el loco incendiaba y que el incendio se propagaba por todas partes y ya les tocaba en sus intereses y en sus ambiciones, entonces se alarmaron y organizándose en la sombra se juramentaron para hacerlo desaparecer. No contaron con el pueblo. Nunca se les había ocurrido pensar en el pueblo ni imaginaron que el pueblo podría alguna vez por si mismo hacer su voluntad y decidir su destino. ¿Por qué los hombres humildes, los obreros de mi país no reaccionaron como los "hombres comunes" y en cambio comprendieron a Perón y creyeron en él? La explicación es una sola: basta verlo a Perón para creer en él, en su sinceridad, en su lealtad y en su franqueza. Ellos lo vieron y creyeron. Se repitió aquí el caso de Belén, hace dos mil años; los primeros en creer fueron los humildes, no los ricos, ni los sabios, ni los poderosos. Es que ricos y sabios y poderosos deben tener el alma casi siempre cerrada por el egoísmo y la avaricia. En cambio los pobres, lo mismo que en Belén, viven y duermen al aire libre y las ventanas de sus almas sencillas están casi siempre abiertas a las cosas extraordinarias. Por eso vieron y creyeron. Vieron también como un hombre se lo jugaba todo por ellos. Yo se bien cuantas veces el apostó todo a una sola carta por su pueblo. Felizmente ganó. De lo contrario hubiese perdido todo, incluso la vida. Yo, mientras tanto, cumplía mi promesa de "estar a su lado". Sostenía la lampara que iluminaba sus noches; enardeciéndole como pude y como supe, cubriéndole la espalda con mi amor y con mi fe. Muchas veces lo vi, desde un rincón de su despacho en la querida Secretaria de Trabajo y Previsión, él escuchando a los humildes obreros de mi Patria, hablando con ellos de sus problemas, dándoles las soluciones que venían reclamando desde hacia muchos años. Nunca se borrarán de mi memoria aquellos cuadros iniciales de nuestra vida común. Allí le conocí franco y cordial, sincero y humilde, generoso e incansable, allí vislumbre la grandeza de su alma y la intrepidez de su corazón Viéndolo se me ensanchaba el espíritu como si todo aquello fuesen cielo y aire puros. La vieja angustia de mi corazón empezaba a deshacerse en mi como la escarcha y la nieve bajo el sol. Y me sentía infinitamente feliz. Y me decía a mi misma, cada vez con mas fuerza: Si, este es el hombre. Es el hombre de mi pueblo. Nadie puede compararse a él. Y cuando le veía estrechar las manos callosas y duras de los trabajadores yo no podía dejar de pensar que en él y por él mi pueblo por primera vez, se daba la mano con la felicidad.

LA HORA DE MI SOLEDAD

El incendio seguía avanzando con nosotros. Los "hombres comunes" de la oligarquía cómoda y tranquila empezaron a pensar que era necesario acabar con el incendiario. Creían que con eso acabaría el incendio. Por fin se decidieron a realizar sus planes. Esto sucedió en la ultima hora de la Argentina oligárquica. Después, amaneció. Durante casi ocho días lo tuvieron a Perón entre sus manos. Yo no estuve en la cárcel con él; pero aquellos ocho días me duelen todavía; y mas, mucho mas, que si los hubiese podido pasar en su compañía, compartiendo su angustia. Al partir me recomendó que estuviese tranquila. Confieso que nunca lo vi tan magnífico en su serenidad. Recuerdo que un Embajador amigo vino a ofrecerle el amparo de una nación extranjera. En pocas palabras y con un gesto simple decidió quedarse en su Patria, para afrontarlo todo entre los suyos.

Desde que Perón se fue hasta que el pueblo lo reconquistó para él y para mí, mis días fueron jornadas de dolor y de fiebre. Me largue a la calle buscando a los amigos que podían hacer todavía alguna cosa por él. Fui así, de puerta en puerta. En ese penoso e incesante caminar sentía arder en mi corazón la llama de su incendio, que quemaba mi absoluta pequeñez. Nunca me sentí -lo digo de verdad- tan pequeña, tan poca cosa como en aquellos ocho días memorables. Anduve por todos los barrios de la gran ciudad. Desde entonces conozco todo el muestrario de corazones que laten bajo el cielo de mi Patria. A medida que iba descendiendo desde los barrios orgullosos y ricos a los pobres y humildes. Las puertas se iban abriendo generosamente, con más cordialidad. Arriba conocí únicamente corazones fríos, calculadores, "prudentes" corazones de "hombres comunes" incapaces de pensar o de hacer nada extraordinario, corazones cuyo contacto me dio náuseas, asco y vergüenza. Esto fue lo peor de mi calvario por la gran ciudad. La cobardía de los hombres que pudieron hacer algo y no lo hicieron, lavándose las manos como Pilatos, me dolió más que los bárbaros puñetazos que me dieron cuando un grupo de cobardes me denunció gritando: Esa es Evita! Estos golpes, en cambio, me hicieron bien. Por cada golpe me parecía morir y sin embargo a cada golpe me sentía nacer. Algo rudo pero al mismo tiempo inefable fue aquel bautismo de dolor que me purificó de toda duda y de toda cobardía. Acaso no le había dicho yo a él "por muy lejos que haya que ir en el sacrificio no dejare de estar a su lado, hasta desfallecer" Desde aquel día pienso que no debe ser muy difícil morir por una causa que se ama. O simplemente: morir por amor.

UNA GRAN LUZ

Conservo muchos recuerdos de aquellos días de angustias y de amarguras. Al lado de las sombras que fueron la traición y la cobardía de muchos aparecen, entre mis recuerdos, los gestos iluminados de la lealtad y del valor. Pero yo no quiero escribir todavía en detalle todo eso. La semana de octubre de 1945 es un paisaje de muchas sombras y de muchas luces. Será mejor que no nos acerquemos demasiado a él... y que más bien lo veamos otra vez, desde más lejos. Esto no me impide sin embargo decir con absoluta franqueza, y como un anticipo de cuanto alguna vez he de escribir en detalle, que la luz vino únicamente desde el pueblo. En este libro, que quiere exponer las causas y los objetivos de la misión que me he propuesto cumplir, no puedo dejar de recordar un episodio que figura en mi espíritu como una razón fundamental de lo que soy en esta hora de mi Patria, y que por sus hondas sugerencias contribuyó a conducirme al puesto que ahora ocupo en el movimiento justicialista. Recuerdo que en mi soledad y en mi amargura, y mientras recorría la gran ciudad, esperaba a cada instante recibir algún mensaje del Líder ausente y prisionero. Me imaginaba que de alguna manera él se ingeniaría para hacerme saber como estaba y donde estaba; y esperaba sus noticias con el alma en un hilo, torturada por la angustia. Conservo de aquellos días varios mensajes manuscritos por él; y en todos ellos aparece, en su letra clara, firme y decidida, la serenidad con que su espíritu afrontaba los acontecimientos. En todos sus mensajes no hizo otra cosa que recomendarme a sus obreros "que estuviesen tranquilos, que no se preocupasen por él, que no creasen situaciones de violencia..." Yo -lo confieso honradamente- busqué con afán en todas sus cartas, una palabra que me dijese su amor. En cambio casi no hablaba sino de sus "trabajadores". . . ., a quienes por aquellos días la oligarquía, suelta por las calles, empezó a llamar "descamisados". Su rara insistencia me iluminó: aquel "encargarme de sus trabajadores" era su palabra de amor, ¡su más sentida palabra de amor! Comprender aquello fue -y lo es todavía- una gran luz en mi vida... A mí, a una humilde y pequeña mujer, me encomendaba el cuidado de sus trabajadores, lo que él más quería. Y yo me dije a mí misma: Pudo encomendárselo a otros, a cualquiera de sus amigos, incluso a algún dirigente gremial... pero no, quiso que fuese yo... una mujer que no sabe otra cosa que quererlo! Esa era sin duda la prueba absoluta de su amor. Pero una prueba que exigía respuesta; y yo se la di. Se la di entonces y se la sigo dando. Mientras viva no me olvidare que él, Perón, me encomendó a sus descamisados en la hora más difícil de su vida. Mientras yo viva no me olvidaré que él, cuando quiso probarme su amor, me encargó que cuidase a sus obreros! Él no encontró mejor manera de expresarme su amor y ahora estoy segura que eligió la más pura y la más grande manera de decírmelo. Desde entonces, cuando yo quiero a mi vez expresarle mi amor de mujer -¡y quiero expresárselo permanentemente!- no encuentro tampoco una manera más pura ni más grande que la de ofrecerle un poco de mi vida, quemándola por amor a sus "descamisados". Esto, por otra parte, es mi deber de gratitud para con él y para con ellos y yo lo cumplo alegremente, feliz, como se cumplen todos los deberes que impone el amor.

VOCACION Y DESTINO

No, no fue el azar la causa de todo esto que soy, en mi país y para mi pueblo. Creo firmemente que he sido forjada para el trabajo que realizo y la vida que llevo. Cuando analizo, en la intimidad de mi alma, el caso que me ha tocado vivir, más y más me convengo de la mentira que son el azar y la casualidad. Si el azar y la casualidad gobernaran el mundo todo sería un grotesco caos; y no podríamos vivir en un escenario tan variable. No, el azar no gobierna al mundo ni a los hombres. Por fortuna, gracias a Dios las cosas suceden de otra manera, de otra manera que unos llaman Destino y otros Providencia y casi todos atribuimos a Dios. Yo creo firmemente que, en verdad, existe una fuerza desconocida que prepara a los hombres y a las mujeres para el cumplimiento de la misión particular que cada uno debe realizar. Si esa fuerza es maravillosamente divina o ha sido puesta por Dios en la naturaleza de la sociedad o del alma humana, yo no lo sé ni pretendo averiguarlo, pero creo que existe y que nos conduce sin forzarnos con tal que nosotros no le neguemos nuestra generosidad. Lo indudable es que esta solución espiritual es también más fecunda que la otra del azar: el que se cree hijo de la suerte no se siente obligado a nada, puesto que el azar no tiene personalidad ni puede tener exigencias de ninguna clase; pero el que se sabe hijo de un Destino o de la Providencia o de una fuerza desconocida pero de un origen superior a su vida y a su naturaleza, tiene que sentirse responsable de la misión que le ha sido encomendada. Perdónenseme estas explicaciones que, sin quererlo, casi han venido a dar con cierto tono de entendimiento que no deseo hacer. Sin embargo pienso que debí decir todo cuanto he dicho en primer lugar porque así lo siento y en segundo lugar porque me parece una cosa de simple sentido común. Mi vida es una prueba de todo lo que he dicho. Si yo no hubiese llegado a ser lo que soy, toda mi vida hubiese quedado sin explicación. ¿Por qué yo he sufrido siempre ante la injusticia? ¿Por qué yo no me resigné jamás a ver pobres y ricos como una cosa natural y lógica? ¿Por qué siempre sentí indignación ante los dueños del poder y del dinero que explotaban a los humildes y a los pobres? Por qué no pude librarme nunca de aquella angustia íntima que me ahogaba? ¿Por qué hasta "mi día maravilloso" me sentí sola, desconcertada, como si mi vida no tuviese sentido, ni razón? Demasiadas preguntas hubiesen quedado sin respuesta si no hubiese encontrado a Perón en mi camino, y en él, la causa de mi pueblo. No, no es el azar lo que pone a los hombres y a las mujeres al frente de las grandes causas. Por el contrario, parece como que las grandes causas preparasen el alma de sus hombres y de sus mujeres. Esto en parte puede ser vocación pero además hay evidentemente otra cosa cuya explicación no está en nosotros, ni está librada a la suerte del azar. Por eso yo me permito insistir todavía en este tema con dos palabras más, que quisieran ser un humilde consejo. Creo que si alguien se ve, de pronto, llevada a un puesto de responsabilidad en la lucha por una gran causa, debe buscar, en su vida y en sus recuerdos, la explicación de su caso; y la hallará sin duda. Así sentirá todo el peso de su responsabilidad y trabajará lealmente por la causa que sirve. Y pienso también que los que sean espectadores de un hecho tal no deben atribuirlo sin más trámite al azar. No sería más sensato aceptar la presencia de algo más? Y conste que yo no digo que sea directamente Dios quien determine todas estas cosas, pero que en su magnífico ordenamiento de todas las leyes y de todas las fuerzas habrá creado alguna ley o alguna fuerza que conduce a quienes libremente y generosamente quieren dejarse conducir. Esta es la humilde explicación que yo doy de mi vida y de mi caso. Guardo entre los manuscritos de Perón uno que escribí sobre un tema parecido poco tiempo después de asumir la Presidencia. En este borrador, él abordó, con su franqueza habitual, este raro asunto de la vocación y del destino. Nada me ha parecido mejor que reproducirlo tal como él lo escribió; y como allí aparece toda su alma, en su sencillez y en su grandeza o sea en su genialidad, yo me ahorro el grave compromiso de presentarlo. . . cosa que -lo confieso- sería tarea imposible para mí. Para saber como es el sol no basta ni su descripción ni su pintura, y nadie, si no es loco, intenta ni pintarlo ni describirlo. Para saber como es, hay que salir a mirarlo y aún mirándolo no se le puede ver sin deslumbrarse. Aquí están sus palabras y su pensamiento, su alma y su corazón. Yo me limito a invitar que salgamos a verlo...

SOBRE MI ELECCION

En la vida de los pueblos, como en la vida de los hombres, no todo lo hace el destino. Es necesario que los pueblos, como los hombres, ayuden a su destino. En mi vida, lo mismo que en la vida de mi pueblo, esto se cumple al pie de la letra. Yo estoy al frente de mi pueblo no solo por decreto del destino. Estoy porque, sin saberlo tal vez, me preparé para esto como si hubiese sabido que algún día iba a tocarme esta responsabilidad y este privilegio. Y puedo afirmar y demostrar también que mi pueblo se preparó paciente, aunque inconscientemente, también para esta hora de su destino. Lo que hace la Providencia es poner las circunstancias necesarias para que las cosas sucedan luego de una manera y no de otra. Pero las cosas suceden casi siempre por "culpa" nuestra. Muchas veces pienso que si hubiese nacido en cualquier otra parte de mi país tal vez no sería hoy Presidente de la República. Porque naciendo en otra parte, el medio me hubiese dado otras inclinaciones... no hubiese elegido ser militar, no hubiese aprendido allí las cosas que aprendí, nunca me hubiese visto obligado a hacer una Revolución... esas son las cosas que están en manos de la Providencia! Ella combina las infinitas circunstancias y no creo que pueda averiguarse porque ni explicarse nada de su mecanismo. Todo lo demás lo hacemos nosotros! Así fue como un día me vi en una circunstancia que decidió mi destino. El país estaba solo. Marchaba a la deriva sin conducción y sin rumbo. Todo había sido entregado al extranjero. El pueblo sin justicia, oprimido y negado. Países extraños y fuerzas internacionales lo sometían a un dominio que no era muy distinto a la opresión colonial. Me di cuenta de que todo eso no importaba. Poco a poco advertí que yo era quien podía remediarlo. En ese momento, el problema de mi país pasó a ser un problema de mi conciencia. Lo resolví decidiéndome por la Revolución. Esa decisión fue "mi ayuda al destino". Dos años y medio después todo parecía perdido. Había luchado intensamente en la Secretaría de Trabajo y Previsión. El pueblo me había comprendido. Los trabajadores de mi país conocían ya lo que era la Justicia social y me seguían casi como si yo fuese una bandera. Lo único que yo había hecho era decirles la verdad y darles lo que todos hasta entonces les habían negado. Pero las fuerzas conjuradas de la oligarquía y de los poderes internacionales pudieron en un momento mas que el pueblo y que mi voluntad. Fue en octubre de 1945. Esa es historia conocida. Durante ocho días conocí todos los matices de la soledad, el abandono y la amargura, necesarios para hacer una Revolución, el pueblo sintió —¡el pueblo siente!— que había llegado un momento crucial de su historia. Se dio cuenta de que todo estaba perdido, pero que todo podía salvarse. Por suerte advirtió que eso dependería de su acción. Y se decidió. Todo lo demás lo hizo la Providencia... pero la decisión la puso el pueblo... su decisión fue "la ayuda que el pueblo le prestó al destino". Allá están las razones de mi elección. Dos decisiones en dos momentos providenciales. Pero para que haya una decisión en un momento providencial es necesario estar ya preparado para eso. A mí me preparó la vida misma: mi hogar paterno, mi niñez en la Patagonia bravía, mi carrera militar, mi vida en la montaña, mis viajes por Europa... Todo eso me acostumbró a vencer. Vencer a la naturaleza es mas difícil que conducir y dominar a los hombres, y a mí me tocó muchas veces luchar con las fuerzas naturales y vencerlas. Todo eso me preparó para que empezara a sentir profundamente la suerte de mi pueblo. Esto me preparó para el momento de decisión. Para que el pueblo, a su vez, tomara en octubre de 1945 la decisión de salvarme y darme luego la conducción de sus destinos también fue necesario realizar una tarea de preparación. Esta tarea consistió en algo así como un despertar. Desde 1943 a 1945 el pueblo fue despertando de un viejo letargo que ya duraba mas de un siglo. Pero durante ese siglo había vivido de sus viejas glorias. No pudo olvidar la hazaña de sus granaderos por medio continente. No pudo olvidar su vocación por la libertad y la justicia. Por eso me resultó fácil despertarlo. Me bastó insistir en los viejos temas de la hora inicial de su vida: la justicia, la libertad, la independencia y la soberanía. Mi elección no es evidentemente una cosa del azar. La Providencia hizo su parte, indudablemente, y de eso siempre doy gracias a Dios. Pero el pueblo y yo le ayudamos. La clave del porvenir reside en cuidar precisamente que eso no deje de ocurrir entre nosotros.

DEMASIADO PERONISTA

Ahora ya puede comprender quien haya leído el capítulo precedente que siendo así Perón en su grandeza, que unida a su sencillez lo hacen genial, sea yo como soy: fervorosa y fanáticamente peronista. A veces me suele decir carnosamente el mismo Líder que soy "demasiado peronista". Recuerdo que una tarde después de haberle estado hablando durante largo rato, de que iba a hablarle sino de él, de sus sueños, de sus realizaciones, de su doctrina, de sus conquistas... me interrumpió para decirme: -¡Tanto me hablas de Perón que voy a terminar por odiarle!- No se extrañe

pues quien buscando en estas páginas mi retrato encuentre, mas bien la figura de Perón. Es que -lo reconozco- yo he dejado de existir en mí misma y es él quien vive en mi alma, dueño de todas mis palabras y de mis sentimientos, señor absoluto de mi corazón y de mi vida. Por otra parte, esto es un viejo milagro, un antiguo milagro del amor que a fuerza de repetirse en el mundo ya ni siquiera nos parece milagro. Un día me dijeron que era demasiado peronista para que pudiese encabezar un movimiento de las mujeres de mi Patria. Pensé muchas veces en eso y aún que de inmediato "sentí" que no era verdad, traté durante algún tiempo de llegar a saber por que no era ni lógico ni razonable. Ahora creo que puedo dar mis conclusiones. Si, soy Peronista, fanáticamente Peronista. Demasiado no, demasiado sería si el peronismo no fuese como es, la causa de un hombre que por identificarse con la causa de todo un pueblo tiene un valor infinito. Y ante una cosa infinita no puede levantarse la palabra demasiado. Perón dice que soy demasiado peronista porque él no puede medir su propia grandeza con la vara de su humildad. Los otros, los que piensan, sin decírmelo, que soy demasiado Peronista, esos pertenecen a la categoría de los "hombres comunes"; y no merecen respuesta. Que por ser Peronista no puedo encabezar el movimiento femenino de mi Patria... Esto si merece una explicación.

¿Cómo va usted -me decían- a dirigir un movimiento feminista si usted está fanáticamente enamorada de la causa de un hombre? ¿No reconoce así la superioridad total del hombre sobre la mujer? ¿No es esto contradictorio? No, no lo es. Yo lo "sentía". Ahora lo sé. La verdad, lo lógico, lo razonable es que el feminismo no se aparte de la naturaleza misma de la mujer. Y lo natural en la mujer es darse, entregarse por amor, que en esa entrega está su gloria, su salvación, su eternidad. ¿El mejor movimiento feminista del mundo no será tal vez entonces el que se entrega por amor a la causa y a la doctrina de un hombre que ha demostrado serlo en toda la extensión de la palabra? De la misma manera que una mujer alcance su eternidad y su gloria y se salva de la soledad y de la muerte dándose por amor al hombre, yo pienso que tal vez ningún movimiento feminista alcanzará en el mundo vida y eternidad si no se entrega a la causa un hombre. ¡Lo importante es que la causa y el hombre sean dignos de recibir esa entrega total! Yo creo que Perón y su causa son suficientemente grandes y dignos como para recibir ofrecimiento total del movimiento feminista mi Patria. Y aún mas, todas las mujeres del mundo pueden brindarse a su Justicialismo; con ello, entregándose por amor a una causa que ya es de la humanidad. Y si bien es cierto que la causa misma se glorificará recibiendo, no es menos cierto que ellas se glorificarán en la entrega. Por; eso soy y seré peronista hasta mi último día, porque la causa de Perón me glorifica dándome la fecundidad de su vida, me prologará en la eternidad de las obras que realizo y que seguirán viviendo como hijas mías. Pero no solamente soy peronista por la causa de Perón. Soy peronista por su persona misma y no sabría decir por cual de las dos razones mas. Ya he dicho como y en que medida soy peronista por su causa. Puedo decir como y en que medida soy peronista por él, por su persona? Aquí tal vez sea conveniente que den vuelta la página quienes piensan que entre Perón y yo pudo darse un "matrimonio político". Quienes lo crean así no verán en ésta página sino literatura o propaganda. Nos casamos porque nos quisimos y nos quisimos porque queríamos la misma cosa. De distinta manera los dos habíamos deseado hacer lo mismo: él sabiendo bien lo que quería hacer; yo, por solo presentirlo; él, con la inteligencia; yo, con el corazón; él, preparado para la lucha; yo, dispuesta a todo sin saber nada; él culto y yo sencilla; él, enorme, y yo, pequeña; él, maestro, y yo, alumna. El, la figura y yo la sombra. El, seguro de si mismo, y yo, únicamente segura de él! Por eso nos casamos, aún antes de la batalla decisiva por la libertad de nuestro pueblo con la absoluta certeza de que ni el triunfo ni la derrota, ni la gloria ni el fracaso, podrían destruir la unidad de nuestros corazones. ¡Sí, yo estaba segura de él! Sabía que el poder no lo deslumbraría ni haría distinto. Que seguiría siendo lo que era: sobrio, madrugador, insaciable en su sed de justicia, sencillo y humilde; que nunca sería sino tal como le conocí: dando generosamente y francamente su mano grande y tibia a los hombres de pueblo. Sabía que los salones estarían de más porque en ellos se miente demasiado como que eso pudiese ser soportado por un hombre de sus quilates. Yo tampoco ignoraba cual tendría que ser conducta para que resultase armónica con la suya. Sabía que para armonizar con él necesito subir a cumbres muy altas pero conocía como maravillosa su humildad descendiendo hasta mí. Me atrevo a decir que me propuse formalmente que él viese cada día en mí un defecto menos hasta que no me quedase ninguno. Cómo podía desear y hacer otra cosa conociendo como conocía sus proyectos y sus planes? Porque él no me conquistó con palabras bonitas y elegantes, ni con promesas formales y risueñas. No me prometió ni gloria ni grandeza, ni

honores. Nada maravilloso. Mas: ¡creo que nunca me prometió nada! Hablando del porvenir me habló siempre únicamente de su pueblo y yo terminé por convencerme que su promesa de amor estaba allí, en su pueblo, en mi pueblo. ¡En nuestro pueblo! Es muy simple todo esto. Es el camino que hacemos todas las mujeres cuando amamos al hombre de una causa. Primero la causa es "su causa". Después empezamos a decirle "mi causa". Y cuando el amor alcanza su perfección definitiva, el sentimiento de admiración que nos hacía decir "su causa" y el sentimiento egoísta que nos hacía decir "mi causa" son sustituidos por el sentimiento de la unidad total y decimos "nuestra causa". Cuando llega este momento no se puede decir ya si el amor por la causa es mayor o menor que el amor por el hombre de esa causa. Yo pienso que los dos son una sola cosa. Por eso digo ahora: ¡Soy Peronista, fanáticamente Peronista! pero no sabría decir que amo mas: si a Perón o a su causa; que para mi, todo es una sola cosa, todo es un solo amor; y cuando digo en mis discursos y en mis conversaciones que la causa de Perón es la causa del pueblo, y que Perón es la Patria y es el pueblo, no hago sino dar la prueba de que todo, en mi vida, está sellado por un solo amor.

EL APRENDIZAJE

¿Puedo seguir hablando de Perón? Aunque alguien diga -y vaya si se ha dicho- que eso no es elegante ni es inteligente, tengo que seguir haciendo el elogio de mi Líder. ¿Quién si no yo podrá hacerlo bien? Yo le conozco como mujer y como peronista; le conozco en su misión de Presidente y en su vida hogareña; sé como trabaja y como descansa, como habla y como calla, como goza y como sufre. Conozco sus pequeños gestos, esos pequeños gestos que solo pueden nacer de las grandes almas. Yo sería desleal con mi pueblo si no hablase de él. Por otra parte nadie puede pensar que mi elogio tenga algún interés. Ya de él he recibido todo cuanto podría pretender; mucho mas de lo que yo merecía. Y no es por gratitud tampoco que siempre hablo de él, en todas partes, en todos mis discursos y en todas mis conversaciones sin ninguna excepción. Hablo de él simplemente por necesidad, por la misma razón que los poetas hacen versos y las rosas florecen. Recuerdo como él, por ejemplo, fue enseñándome su doctrina, mostrándome sus planes, haciéndome conocer los grandes problemas de la vida nacional; y como me hizo distinguir lo posible de lo imposible, lo ideal de lo práctico. Cada conversación que sostengo con él es una lección maravillosa que nunca parece lección. Esto no solamente lo digo yo, su más constante discípula. Lo dicen también todos los que se acercan a él por cualquier motivo. Sabe hablar sencillamente de las cosas más simples y de las más complicadas. Para él nada hay que no se pueda explicar de alguna manera, a los que saben menos, y él lo consigue siempre. Nadie se aburre ni se fatiga con nadie, ni se siente incómodo. Mucha gente que entra a su despacho con cierto lógico temor, en cuanto él dice las primeras palabras, el primer saludo, ya no ven en el al Presidente, líder de millones de hombres y mujeres; y aparece ante ellos un amigo, amable y cordial. Así, amable y cordial es siempre en todos los actos de su vida. Así, amable y cordial, haciéndome casi creer que yo le estaba enseñando a él, me hizo conocer todo cuanto era necesario saber para cumplir la misión que yo tenía que cumplir. De él he aprendido por ejemplo a dejar de lado todo lo que es negativo, y a buscar siempre las cosas por hacer, los caminos que nadie recorre. Muy frecuentemente me ha sucedido esto: concibo una idea, siento que es fecunda y útil y que, realizada, dará beneficio a la causa del pueblo. Cuando la expongo, primero a algunas personas, por lo general amigos, casi todos aprueban aunque no todos crean tal vez que eso es lo mejor, pero no faltan nunca quienes lealmente intentan persuadirme de que no me conviene y así me entero de que todos o la gran mayoría piensa que tal vez no convenga. A veces tienen razón, pero cuando yo estoy absolutamente convencida, cuando "siento" claramente que la idea tiene que salir bien, me lanzo a realizarla a pesar de todos los augurios; y son las mejores realidades de mi vida! Así nació la Fundación. Así surgió el movimiento Peronista Femenino. Aprendí de Perón a ver los caminos que nadie recorre, que nadie se anima a recorrer. De él también aprendí a realizar. El siempre es constructivo. En su conversación lo mismo que en su conducta. Siempre suele decirme: -No hay que olvidar que lo mejor es enemigo de lo bueno-. Y él, que siempre habla tan fervorosamente de su doctrina, nunca se olvida de añadir: De nada vale una gran doctrina si no tiene sus realizadores. Confieso que padezco casi de fiebre permanente de realizar, y que es una fiebre de contagio. El me ha enseñado que para realizar no es necesario, como cree la mayor parte de la gente, hacer grandes planes. Si los planes existen, mejor; pero si no, lo importante es comenzar las obras y luego hacer los planes. Para que no piensen mal sin embargo quienes crean que esto es un pecado contra el arte de gobernar, me apresuro a decirles que Perón es el primer

argentino que ha gobernado al país, según un plan premeditado. De Perón aprendí a tratar con los hombres. Pero en esto reconozco que en mí subsisten algunos defectos. Aunque tampoco estoy convencida de que lo sean. El nunca espera demasiado de los hombres y se satisface con muy poca cosa. Confía siempre en ellos, sin excepción, mientras no tenga pruebas de la falsía de sus proceder. Por eso, el defecto que más desprecia y que más le duele de sus amigos o de sus colaboradores es la mentira. Yo, en cambio, exijo mucho más de quienes son mis amigos o mis colaboradores inmediatos. Ante todo confieso que no puedo tener a mi lado, trabajando conmigo, sino aquellos en quienes creo y confío plenamente. Y en esto pocas veces me he equivocado. Recuerdo que alguien en una oportunidad me preguntó: ¿Por qué confió usted en mí la primera vez que habló conmigo? Yo no supe darle una respuesta lógica. Si le hubiera dicho la verdad debí responderle: -Porque "sentía" que en usted era posible confiar-. Muchas veces ocurre lo contrario, desgraciadamente, y desconfiar se hace a veces demasiado frecuente, máxime cuando una parte de mi gran deber consiste en cuidar las espaldas de un hombre y de su causa. En esto de conocer a los hombres hay mucho de intuición. Y como el tema lo merece y además me gusta, quiero brindarle un capítulo aparte.

INTUICION

Esto de la intuición me tienta porque muchas veces he oído decir alabanzas de la mía; y aunque pocas veces me detengo a pensar en un elogio, tan frecuentemente se ha hecho el de mi intuición, que alguna vez he meditado en el tema. Aquí están mis reflexiones que no intentan siquiera exponer un problema psicológico -que no doy para tanto- sino más bien decir lo que pienso con toda franqueza. Yo creo que no es un sexto sentido, como dicen algunos, ni una facultad casi misteriosa de las mujeres, como dicen otros. No; es simplemente una manera de ser de la inteligencia. Cada uno de los hombres tiene una manera de ser de su inteligencia, que es distinta en todos. En unos actúa rápidamente, en otros es lenta. Cada uno ve las cosas según sea lo que quiere conocer en ellas. Yo siempre recuerdo aquel viejo refrán que dice: "las cosas son del color del cristal con que se miran". Cuando la gente suele atribuir "intuición" a las mujeres como virtud misteriosa, no se acuerda que nosotras tenemos que ver las cosas, las personas y la vida de una manera especial. Nosotras sentimos y sufrimos más el amor que los hombres. En nosotras la inteligencia se desarrolla a la sombra del corazón y por eso la inteligencia no ve sino a través de los cristales del amor. Y el amor, cuyo misterio si que es infinito, le hace ver a la inteligencia cosas que ella sola nunca podría conocer por hábil que fuese. Los hombres no sienten ni sufren tanto el amor como nosotras las mujeres. Esto no necesita demostración. En ellos entonces la inteligencia crece libre. Y por eso ven todo a través de un razonamiento frío, casi matemático, tanto más frío y tanto más matemático, cuanto menos hayan sentido o sufrido el amor. Cuando algunos elogian mi "intuición" se refieren siempre al rápido conocimiento que tengo de las personas con que trato. A veces he confiado en quienes muchos desconfiaban y otras he desconfiado de quienes todos creían. Casi siempre el tiempo me ha dado la razón. ¿Esto es una virtud misteriosa? Yo creo que no. Por el contrario, todo me parece muy simple. Yo he mirado siempre a las personas de una manera distinta que no es la que sirve a la inteligencia de los demás: yo miro a través de un cristal muy fino: el amor de Perón y de su causa. El amor alarga la mirada de la inteligencia. ¿Si no fuese así, podría yo "intuir" tantas cosas que a veces no entiendo del todo? Recuerdo que una noche me acosté muy tarde y no pude dormir. Me preocupaba un problema nacional cuya solución había sido propuesta ya al Presidente por los técnicos del Gobierno. No había conversado de esto con nadie y no sabía otra cosa que lo que los diarios publicaban. Era un serio y difícil problema que nunca había intentado ni siquiera entender. ¡Pero la solución no me gustaba! Lo peor era que no sabía exactamente porque. Evidentemente yo podría decir al día siguiente que no me gustaba la solución, pero debería dar mis razones. ¡Y no las podía encontrar! Ni las encontré; pero me decidí a contarle al Presidente mis sentimientos; y acerté, porque él, que también había estado pensando, preocupado por el problema, estaba ya dispuesto a revisar la solución propuesta por sus colaboradores. ¿Extraño? ¿Misterioso? No, es la maravilla del amor iluminando una inteligencia igual que la de todos. Nada tiene de raro, pues, que esa virtud o sentido extraordinario esté presente en los actos de Perón y sea admirada por quienes lo conocen y lo tratan. El, que ama entrañablemente a su pueblo, ve verdaderas las cosas a través de ese gran amor y por lo tanto, según está también demostrado, tiene que verlo todo de una manera especial, distinta de la que orienta la mirada de los demás. El ve por su pueblo y para su pueblo. ¿Qué tiene de raro, pues,

que iluminado por ese gran amor "intuya" donde está la felicidad de los argentinos y la grandeza nacional? Y yo si que puedo dar fe de que esa virtud, existe en él en una forma maravillosa. Conoce a los hombres de una sola mirada y aunque intenten muchas veces disfrazarse ante él. Muchas veces lo he visto también resolver graves problemas de una manera distinta a la que aconsejaban los técnicos y los especialistas, y mas de una vez, ante mi pregunta extrañada, le he oído decir: -Es cuestión de sentido común-. "Ellos ven el problema desde el punto de vista técnico, que es limitado, como el campo de un microscopio. Yo tengo que verlo con lentes planares; yo tengo que verlo como lo ve y como lo siente el pueblo. Después de meditar esta explicación, he pensado también que el "sentido común" y la "intuición" son dos virtudes todavía no bien definidas y tal vez sean la misma cosa, pero creo que es en todos los hombres y en todas las mujeres presentes en mayor o en menor cantidad y que solamente crecen y se hacen extraordinarias cuando un gran amor las vivifica con la maravillosa fuerza de su infinito poder. Lo que también puedo asegurar es que ningún "hombre común" puede hacer o pensar nada con intuición; porque los hombres mediocres pertenecen a la clase de los que desprecian el amor como cosa exagerada.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470504L.BMP}

EL CAMINO QUE YO ELEGI

Llegado Perón a la Presidencia, poco a poco fue convenciéndose de que las responsabilidades y tareas a su cargo eran casi incompatibles con su deseo de mantener estrecho contacto con el pueblo. Ese contacto, que era y sigue siendo absolutamente necesario, debe ser realizado en forma permanente. Nuestro pueblo ha vivido más de un siglo de gobiernos oligarcas cuya principal tarea no fue atender al pueblo sino mas bien a los intereses de una minoría privilegiada, tal vez refinada y culta, pero sórdidamente egoísta. Después de ese siglo, solamente interrumpido por alguno que otro intento de gobierno para el pueblo, o, mejor dicho, por alguno que otro "gesto" nunca convertido en realidad, Perón, durante tres años de incendio revolucionario llegó al pueblo como gobernante y como conductor. Y el pueblo sabía ya lo que ese contacto había dado de bien para todos. Durante tres años consecutivos, hombres y mujeres, agrupaciones gremiales, económicas y políticas, el pueblo entero, había desfilado con sus viejos problemas y sus viejas esperanzas, ante la presencia realizadora del conductor y todos sus problemas y todas sus esperanzas habían sido cumplidamente satisfechas por él en la medida de sus posibilidades, y un poco más todavía. Con Perón en la Presidencia, con la plenitud de un poder que en la República Argentina es extraordinario, como no iban a redoblar las esperanzas y las ilusiones de la gente que ya había conocido el gusto de lo que es un gobierno del pueblo y para el pueblo. Pero, precisamente la plenitud del poder era lo que impediría al Líder su permanencia en contacto con el pueblo. Mientras estaba en la Secretaría de Trabajo y Previsión no tenía otros problemas que resolver sino los viejos y urgentes problemas que afectaban directamente al pueblo. Pero en la Presidencia los viejos y urgentes problemas eran otros cuya solución era indispensable para que no se derrumbase todo lo que había construido en tres años de reforma social. ¿De que hubiesen valido tres años de Revolución si al término de la guerra hubiésemos caído de nuevo en los brazos de nuestros tradicionales explotadores imperialistas? ¿Nos hubiese valido acaso de algo la reforma social en un país sin riqueza y sin trabajo entregado con las manos atadas a la voluntad extraña del capitalismo internacional? Todo eso vio Perón con más claridad que nunca desde el día que fue Presidente; y para que eso no sucediese era necesario que él, personalmente él, se pusiese en forma total a hacer lo que hizo, y que era nada menos que la Independencia Económica de la Nación. En cuatro meses elaboró su plan de gobierno para cinco años. En dos años realizó la independencia económica. Pero, no quiero yo decir cuanto hizo el General como Presidente, aunque gustosa escribiría infinita cantidad de páginas sobre este tema inagotable. Lo cierto es que todo ese inmenso trabajo que debía empezar con la organización del mismo gobierno y cuya primera etapa culminó con la reforma constitucional, no podía dejarle sino muy escaso tiempo para mantener contacto con el pueblo. Y si no hubiésemos buscado juntos una solución, y la hubiésemos hallado, la voz del pueblo -la de nuestros "descamisados"- hubiese llegado a la torre de gobierno cada vez más apagada y tal vez hubiese terminado por callar. Por otra parte era necesario mantener encendido en el pueblo su fervor revolucionario. La revolución apenas había sido puesta en marcha y debía Perón cumplir todas las etapas desde el gobierno mismo. Esto podía hacerse pero a condición de que el pueblo mantuviese su fervor revolucionario y no fuese ganado por la prédica de los "hombres comunes" para quienes todo acto revolucionario apareció como una

imprudencia imperdonable. Entre el decreto o la ley revolucionaria y su cumplimiento, o sea entre el gobierno y el pueblo, existen siempre infinitas barreras que no se ven siempre desde el gobierno, pero se ve, y claramente, desde el pueblo. El contacto de Perón con el pueblo era necesario también por esta razón fundamental. Además había urgentes pero modestos trabajos que cumplir en relación con las necesidades diarias de la gente humilde. Entre las esperanzas de los descamisados había muchas pequeñas ilusiones que depositaban en Perón como los hijos piden a sus padres. En todas las familias los pedidos y las exigencias varían mucho: los mayores quieren cosas de importancia, los menores piden juguetes. En la familia grande que es la Patria también los pedidos que se presentan al Presidente, que es el padre común, son infinitos. Comprobamos esto ya cuando Perón era Presidente electo: las esperanzas del pueblo se concretaban en peticiones lo mas variadas, desde una obra de gobierno extraordinaria y aún fantástica que solicitaba toda una ciudad hasta la pelota de football que quería un "changuito" del norte o la muñeca que deseaba una "coyita". También atender todo esto -lo grande y lo pequeño- era necesario para que el pueblo no dejase de ver en Perón a su conductor. Yo elegí la humilde tarea de atender los pequeños pedidos. Yo elegí mi puesto en el pueblo para ver desde allí las barreras que podrían haber impedido la marcha de la Revolución. Yo elegí ser "Evita"... para que por mi intermedio el pueblo y sobre todo los trabajadores, encontrasen siempre libre el camino de su Líder. La solución no pudo ser mejor ni mas práctica. Los problemas de gobierno llegan a Perón todos los días a través de sus ministros, de los funcionarios o de los mismos interesados; pero cada uno de ellos no puede disponer sino de escasos minutos de la jornada agotadora de un Presidente como Perón. En cambio los problemas del pueblo llegan al conductor todos los días, durante el almuerzo o la cena, en las tardes apacibles de los sábados, en los domingos largos y tranquilos y llegan por mi voz leal y franca en circunstancias propicias, cuando el ánimo del General está libre de toda inquietud apremiante... Así, el pueblo puede estar seguro de que entre él y su gobierno no habrá divorcio posible. Porque, en este caso argentino, para divorciarse de su pueblo, el Jefe del Gobierno deberá empezar por divorciarse de su propia mujer!

EVA PERÓN Y EVITA

Nada hay en mi destino de extraordinario y menos de juego de azar. No puedo decir que creo lógico y razonable cuanto me ha sucedido, pero no sería leal y sincera si no dijese que todo me parece por lo menos natural. He dicho ya cuales son las grandes causas de la misión que me toca cumplir en mi Patria, pero no sería completa mi explicación si no dijese también algo acerca de los motivos circunstanciales que me decidieron a iniciarme en la colaboración estrecha con el General Perón después que fue Presidente de los Argentinos. Antes de entrar en el tema es conveniente recordar que Perón no es sólo Presidente de la República; es, además, conductor de su pueblo. Esta es una circunstancia fundamental y se relaciona directamente con mi decisión de ser una esposa del Presidente de la República distinta del modelo antiguo. Yo "pude" ser ese modelo. Esto lo digo bien claro porque también se ha querido justificar mi "incomprensible sacrificio" arguyendo que los salones de la oligarquía me hubiesen rechazado. Nada más alejado que esto de toda realidad, ni más ausente de todo sentido común. Pude ser una mujer de Presidente como lo fueron otras. Es un papel sencillo y agradable: trabajo de los días de fiesta, trabajo de recibir honores, de "engalanarse" para representar según un protocolo que es casi lo mismo que pude hacer antes, y creo que más o menos bien, en el teatro o en el cine. En cuanto a la hostilidad oligárquica no puedo menos que sonreírme. me pregunto: ¿por qué hubiese podido rechazarme la oligarquía? ¿Por mi origen humilde? ¿Por mi actividad artística? ¿Pero acaso alguna vez esa clase de gente tuvo en cuenta aquí, o en cualquier parte del mundo, estas cosas tratándose de la mujer de un Presidente? Nunca la oligarquía fue hostil con nadie que pudiera serle útil. El poder y el dinero no tuvieron nunca malos antecedentes para un oligarca genuino. La verdad es otra: yo, que había aprendido de Perón a elegir caminos poco frecuentados, no quise seguir el antiguo modelo de esposa de Presidente. Además, quien me conozca un poco, no digo de ahora, sino desde antes, desde que yo era una simple "chica" argentina, sabe que no hubiese podido jamás representar la fría comedia de los salones oligarcas. No nací para eso. Por el contrario, siempre hubo en mi alma un franco repudio para con "esa clase de teatro". Pero además, yo no era solamente la esposa del Presidente de la República, era también la mujer del conductor de los argentinos. A la doble personalidad de Perón debía corresponder una doble personalidad en mí: una, la de Eva Perón, mujer del Presidente, cuyo trabajo es sencillo y agradable, trabajo de los días de fiesta, de recibir honores, de funciones de gala; y otra, la de Evita,

mujer del Líder de un pueblo que ha depositado en el toda su fe, toda su esperanza y todo su amor. Unos pocos días al año, represento el papel de Eva Perón; y en ese papel creo que me desempeño cada vez mejor, pues no me parece difícil ni desagradable. La inmensa mayoría de los días soy en cambio Evita, puente tendido entre las esperanzas del pueblo y las manos realizadoras de Perón, primera peronista argentina, y éste sí que me resulta papel difícil, y en el que nunca estoy totalmente contenta de mí. De Eva Perón no interesa que hablemos. Lo que ella hace aparece demasiado profusamente en los diarios y revistas de todas partes. En cambio, si interesa que hablemos de "Evita"; y no porque sienta ninguna vanidad en serla sino porque quien comprenda a "Evita" tal vez encuentre luego fácilmente comprensible a sus "descamisados", el pueblo mismo, y ese nunca se sentirá mas de lo que es, nunca se convertirá por lo tanto en oligarca, ¡que es lo peor que puede sucederle a un Peronista!

"EVITA"

Cuando elegí ser "Evita" se que elegí el camino de mi pueblo. Ahora, a cuatro años de aquella elección, me resulta fácil demostrar que efectivamente fue así. Nadie sino el pueblo me llama "Evita". Solamente aprendieron a llamarme así los "descamisados". Los hombres de gobierno, los dirigentes políticos, los embajadores, los hombres de empresa, profesionales, intelectuales, etc., que me visitan suelen llamarme "Señora"; y algunos incluso me dicen públicamente "Excelentísima o Dignísima Señora" y aún , a veces, "Señora Presidenta". Ellos no ven en mí mas que a Eva Perón. Los descamisados, en cambio, no me conocen sino como "Evita". Yo me les presente así, por otra parte, el día que salí al encuentro de los humildes de mi tierra diciéndoles "que prefería ser <<Evita>> a ser la esposa del Presidente si ese <<Evita>> servía para mitigar algún dolor o enjugar una lagrima". Y, cosa raras si los hombres de gobierno, los dirigentes, los políticos, los embajadores, los que me llaman "Señora" me llamasen "Evita" me resultaría tal vez tan raro y fuera de lugar como que un "pibe", un obrero o una persona humilde del pueblo me llamase "Señora". Pero creo que aún más raro e ineficaz habría de parecerles a ellos mismos. Ahora si me preguntasen que prefiero, mi respuesta no tardaría en salir de mí: me gusta mas mi nombre de pueblo. Cuando un pibe me nombra "Evita" me siento madre de todos los pibes y de todos los débiles y humildes de mi tierra. Cuando un obrero me llama "Evita" me siento con gusto "compañera" de todos los hombres que trabajan en mi país y aún en el mundo entero. Cuando una mujer de mi Patria me dice "Evita" yo me imagino ser hermana de ella y de todas las mujeres de la humanidad. Casi sin casi darme cuenta, he clasificado, con tres ejemplos, las actividades principales de "Evita" en relación con los humildes, con los trabajadores y con la mujer. La verdad es que, sin ningún esfuerzo artificial, sin que me cueste íntimamente nada, tal como si hubiese nacido para todo esto, me siento responsable de los humildes como si fuese la madre de todos; lucho codo a codo con los obreros como si fuese de ellos una compañera mas de taller o de fábrica; frente a las mujeres que confían en mí me considero algo así como una hermana mayor, en cierta medida responsable del destino de todas ellas que han depositado en mí sus esperanzas. Y conste que no asumo así un honor sino una responsabilidad. ¡Creo que cada uno de los hombres y mujeres que componen la humanidad debiera por lo menos sentirse un poco responsable de todos los demás, tal vez seríamos todos un poco mas felices! De los obreros atiendo sus problemas gremiales. De los humildes recibo sus quejas y sus necesidades remediándolas en cuanto no corresponden al Estado, aunque a veces en este caso hago también de colaboradora oficiosa del Gobierno. Al fin de cuentas siempre se trata de agua que va para el molino del "Líder" común. De la mujer atiendo el problema en sus múltiples aspectos sociales, culturales y políticos. Si alguien me preguntase cual es mi actividad preferida no sabría responder exactamente y en forma decidida y definitiva. Si me hiciesen la pregunta estando en mi actividad gremial mi voto sería por ella. Si estuviese atendiendo a mis "descamisados" o a las mujeres tal vez votaría por la actividad que estuviese desempeñando en ese preciso momento. Y no lo haría ni por "diplomacia" ni por "política", ¡no!, sino porque cuando trabajo, lo que estoy haciendo me parece lo mejor, lo mas adecuado a mis gustos, a mi vocación y a mis inclinaciones. Reconozco, eso sí, que en el fondo, lo que me gusta es estar con el pueblo, mezclada en sus formas mas puras: los obreros, los humildes, la mujer. Con ellos no necesito adoptar ninguna pose de las que me veo obligada a tomar a veces, cuando hago de "Eva Perón". Hablo y siento como ellos, con sencillez y con franqueza llana y a veces dura, pero siempre leal. Nunca dejamos de entendernos. En cambio, a veces, "Eva Perón" no suele entenderse con la gente que asiste a las funciones que debe representar. No vaya a creerse

por esto que digo que la tarea de Evita me resulte fácil. Mas bien me resulta en cambio siempre difícil y nunca me he sentido del todo contenta con esa actuación. En cambio el papel de Eva Perón me parece fácil. Y no es extraño. ¿Acaso no resulta siempre mas fácil representar un papel en el teatro que vivirlo en la realidad? Y en mi caso lo cierto es que como Eva Perón represento un viejo papel que otras mujeres en todos los tiempos han vivido ya; pero como Evita vivo una realidad que tal vez ninguna mujer haya vivido en la historia de la humanidad. He dicho que no me guía ninguna ambición personal. Y quizás no sea del todo cierto. Si. Confieso que tengo una ambición, una sola y gran ambición personal: quisiera que el nombre de Evita figurase alguna vez en la historia de mi Patria. Quisiera que de ella se diga, aunque no fuese mas que en una pequeña nota, al pie del capítulo maravilloso que la historia ciertamente dedicara a Perón, algo que fuese mas o menos esto: "Hubo, al lado de Perón, una mujer que se dedicó a llevarle al Presidente las esperanzas del pueblo, que luego Perón convertía en realidades." Y me sentiría debidamente, sobradamente compensada si la nota terminase de esta manera: "De aquella mujer solo sabemos que el pueblo la llamaba, cariñosamente, Evita."

PEQUEÑOS DETALLES...

Todo lo que yo debo hacer entre el pueblo y su Líder exige una condición que he debido cumplir con un cuidado casi infinito; y esa condición es no meterme en las cosas del Gobierno. No lo toleraría tampoco el Presidente que por su formación militar tiene sus conceptos de las responsabilidades y jurisdicciones. Pero, muchas veces, sin embargo, tengo que decir al pueblo cara a cara lo que le diría su Líder, y, como consecuencia de eso, tengo también que hablar al Líder de lo que el pueblo quiere hacer llegar a sus oídos. Y esta función me lleva a veces a tocar, con el General, temas que son propios del gobierno. En estos casos nunca me olvido de que he elegido estar en la vereda del pueblo. Sin duda los hombres de gobierno deben bastar a Perón para cumplir su tarea, pero no es inútil, pienso yo, que la voz de una persona identificada con él y con su causa le llegue diariamente con las noticias frescas de un pueblo que el quiere con entrañable amor. Tal vez cumpliendo así mi humilde misión yo lo único que haga de bueno sea alegrarle el alma con las palabras y los amores de su pueblo que yo deposito en su corazón mientras el descansa de sus fatigas. En cuanto a la falta de precedentes, no me preocupa. Por el contrario, me alegra y me reconforta. Y mientras los "hombres comunes", los de mediocridad siempre despreciable, venenosa y estéril, sólo buscan las cosas nuevas para al ataque, nuestro movimiento les ofrece diariamente algo sin precedentes, algo original que nos pertenece con exclusividad. Yo se que cuando ellos me critican a mí en el movimiento lo que en el fondo les duele es la Revolución. Les duele mi contacto con el pueblo. Saben que mientras ese contacto no se rompa -¡y no se romperá por mí!- el pueblo podrá llegar a Perón y Perón cumplirá con su pueblo. Mientras eso pueda ocurrir, ellos no volverán. Por eso tratan de destruirme. Saben también que no trabajo para mí, no me verán jamás buscando una ventaja personal y eso los excita. Desearían verme caer en el egoísmo y en la ambición, para demostrar así al pueblo que en el pueblo me busque a mí misma. Saben que así podrían separarme del pueblo. No entienden que yo en mis afanes no busco otra cosa que el triunfo de Perón y de su causa por ser el triunfo del pueblo mismo. Ni siquiera cuando me acerco a los que trabajan o a los que sufren lo hago buscando una satisfacción egoísta de quien hace algún sacrificio personal. Yo me esfuerzo todos los días por eliminar de mi alma toda actitud sentimental frente a los charlatanes.

No quiero tener vergüenza de mí ante ellos. Voy a mi trabajo cumpliendo mi deber y a dar satisfacción a la justicia. Nada de lirismo ni de charlatanerías, ni de comedias, nada de poses ni de romances. Ni cuando entro en contacto con los mas necesitados podrá decir nadie que juego a la dama caritativa que abandona su bienestar por un momento para figurarse que cumple una obra de misericordia. Del mismo Perón, que siempre suele decir: "el amor es lo único que construye", he aprendido lo que es una obra de amor y como debe cumplirse. El amor no es -según la lección que yo aprendí- ni sentimentalismo romántico, ni pretexto literario. El amor es darse, y "darse" es dar la propia vida. Mientras no se da la propia vida cualquier cosa que uno desea es justicia. Cuando se empieza a dar la propia vida entonces recién se esta haciendo una obra de amor. Yo no pretendo por eso realizar obras de amor que me parecen estar demasiado cerca de Dios; y me conformo con ayudar a que se cumpla la justicia y auxilio a los pobres, a lo que he dado el nombre de ayuda social y creo que es profundamente justicialista. En ella no hay por eso lugar para los excesos del corazón. Por ser obra de justicia se que debo cumplirla en la misma actitud del juez que la administra: como

quien cumple una misión que le ha sido encomendada y nada mas. Con amabilidad, eso sí, pero no con aspavientos. Estoy segura de que con eso he ahorrado muchas humillaciones inútiles. Y a nadie se hace feliz cambiándole aún toda la riqueza del mundo por una humillación que afecte a la dignidad, que es el tesoro tal vez mas precioso y cada vez maspreciado por los hombres.

SEGUNDA PARTE LOS OBREROS Y MI MISIÓN

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470414L.BMP}

LA SECRETARÍA

Casi toda mi labor social se desarrolla en la Secretaría de Trabajo y Previsión, de la que ocupo un pequeño sector; y atiendo mi trabajo en el mismo despacho que tuvo el Coronel Perón desde 1943 a 1945. Todo esto tiene un significado muy especial. Aún cuando la Constitución Justicialista convirtió a la Secretaría en Ministerio de Trabajo y Previsión los obreros la siguen llamando como en los tiempos del Coronel: la "Secretaría". Y yo nunca la llamo tampoco Ministerio. Este simple detalle indica que el pueblo siente allí todavía la presencia de Perón. Allí entró en contacto con el pueblo su personalidad vigorosa de conductor. Allí convenció a los primeros discípulos. Allí gozó de los primeros éxitos. Allí confirmo su decisión irrevocable de servir al pueblo con todas sus energías y por sobre todo sacrificio. Para todos nosotros él está siempre en la vieja "Secretaría" como en las horas de sus mas intensas luchas. No fue por sensiblería romántica que elegí trabajar allí. Fui a la Secretaría de Trabajo y Previsión porque en ella podía encontrarme mas fácilmente con el pueblo y con sus problemas; porque el Ministro de Trabajo y Previsión es un obrero, y con él "Evita" se entiende francamente y sin rodeos burocráticos; y porque además allí se me brindaron los elementos necesarios para iniciar mi trabajo. Allí recibo a los obreros, a los humildes, a quienes me necesitan por cualquier problema personal o colectivo. Los funcionarios de la casa colaboran conmigo en la solución de los problemas gremiales, reuniendo todos los antecedentes, examinándolos en si mismos y en sus repercusiones económicas y sociales. En cuanto a mis trabajos de ayuda social los cumpla también en la Secretaría, pero en esta actividad el personal de la casa interviene solamente en algunos detalles relacionados con los pedidos de audiencia. Los problemas del movimiento político femenino no ocupan mi tiempo en la Secretaria, ya que prefiero atenderlos en la sede central del Partido peronista Femenino o en nuestra residencia privada. La atención de los obreros me lleva casi todo el tiempo de mis audiencias y de mi trabajo en la Secretaría. Esto resulta una exigencia propia del movimiento peronista, cuya historia y cuya realización han sido cumplidas gracias al apoyo total de los trabajadores organizados de mi país. Suelo oírle decir al Presidente que los gobiernos y los estados van pasando de la época en que todo se decidía en función de organizaciones políticas a la época en que todo se decide en función de las organizaciones sociales. Y el gobierno peronista, inspirado por su conductor, trata de adelantarse al tiempo y se apoya cada vez más en las organizaciones sindicales. Yo pienso, inspirándome en ese concepto visionario de Perón, que el pueblo está casi siempre mas representado hoy por sus organizaciones gremiales que por sus partidos políticos. Los partidos políticos caen frecuentemente en poder de círculos cerrados de dirigentes que se sostienen en sus cargos gracias a negociaciones y componendas no siempre claras. Esto no ocurre en las organizaciones sindicales cuyos dirigentes deben vivir en contacto con la masa que representan si no quieren desaparecer del escenario directivo. En mi experiencia de cuatro años yo puedo decir, con toda franqueza, que los dirigentes gremiales conocen mejor la realidad popular que los dirigentes políticos. Y, en honor a la verdad, debo decir también que los dirigentes políticos superan a los gremiales solamente cuando saben mantener contacto honrado con las organizaciones sindicales. Y ahí hacerlo honrado me refiero al que mantienen aquellos dirigentes políticos que trabajan lealmente por la causa de los trabajadores sin la oculta o manifiesta intención de utilizarlos como un medio de sus ambiciones personales. En la Secretaría he aprendido todo cuanto se de sindicalismo y de problemas de trabajo. Allí encontré todo en marcha; un estilo y una técnica para tratar y resolver los problemas gremiales: el estilo y la técnica del Coronel Perón. Yo no he hecho otra cosa que seguir sus huellas guiada por su ejemplo y muchas veces he recurrido a su consejo de maestro y conductor. Así solamente me ha sido posible conseguir que la Secretaría siga siendo la casa de los trabajadores argentinos como la concibió y la realizo el Coronel Perón en los primeros días de su lucha.

UNA PRESENCIA SUPERIOR

Desde el mirador de la Secretaría se ve todo el panorama sindical argentino. Yo, que lo he visto en 1944 y en 1945 desde un rincón del mismo despacho que hoy presido, cuando el Coronel Perón solía permitirme que le viese trabajar, yo solamente puedo decir tal vez como ha cambiado todo en este sector de mi Patria. Hasta 1943 las reivindicaciones obreras en la Argentina tenían una doctrina y una técnica que no se diferenciaban para nada de la doctrina y la técnica de los demás países del mundo. La doctrina y la técnica eran pues internacionales, vale decir extranjeras en todas las Patrias y para todos los pueblos, porque cuando una cosa es internacional pierde incluso el derecho de tener Patria aún en su país de origen. Los dirigentes de las reivindicaciones obreras argentinas habían sido formados en aquella doctrina y les había sido enseñada solamente aquella técnica. No diré que fueron en general malos dirigentes, ni caeré en el error de pensar siquiera que no representaron legítimamente a sus compañeros. Por el contrario, creo que cumplieron honradamente lo mejor que pudieron con la masa que en ellos depositó su confianza. ¡O su desesperación! porque, frente al egoísmo brutal de la oligarquía capitalista y despiadada que otra cosa que desesperación podía tener la masa obrera al elegir sus dirigentes. Por eso, muchas veces prefirió elegir a quienes proponían soluciones teóricamente más radicales y extremas en vez de otorgar un mandato a quienes hubiesen podido exigir y alcanzar algún beneficio práctico e inmediato, aunque fuese mínimo. Así se explica que, elegidos por la desesperación de una masa obrera sufriente y exaltada por el odio, aquellos dirigentes gremiales, impotentes para dar satisfacción a sus representados, se viesan obligados a desviar la atención de la masa hacia problemas de política internacional en propaganda lírica de doctrinas ajenas a las necesidades apremiantes y reales del pueblo. Pero el gran defecto de aquellos dirigentes no fue esto que al fin de cuentas casi se vieron obligados a hacer. El gran pecado fue que muchas veces pensaron, hablaron y actuaron en un idioma extranjero frente a sus compañeros, dando la espalda a la realidad casera. No se dieron cuenta -porque no creo que obrasen de mala fe, por lo menos en su mayor parte- que el problema de los obreros argentinos no tenía sino muy poco que ver con el problema de los trabajadores de los viejos países del mundo, superpoblados, sin ninguna clase de reservas económicas. No midieron bien la realidad argentina. Algunos, tal vez los más altos dirigentes de aquellos tiempos, no procedían sin embargo de buena fe. Así como reconozco que la mayoría actuaba con alto espíritu sindical, debo decir también que algunos eran traidores de la masa obrera. Y al decir esto no creo que diga nada nuevo para los trabajadores argentinos. Todos ellos recuerdan como esos supuestos líderes obreros se aliaron, en oscuro maridaje con la más rancia oligarquía, y al amparo de la prensa conservadora y del capitalismo conjurado contra los argentinos intentaron la destrucción del Líder en 1946. Con esto demostraron que era mentira la enemistad que frente al capitalismo aparentaban los dirigentes comunistas y socialistas que se llamaron tanto tiempo a sí mismos dirigentes "del pueblo". Así se explica también por que durante tantos años los trabajadores argentinos no vieron avanzar a sus organizaciones sino a pequeños pasos y esto, muy de vez en cuando, y con sangrientos y dolorosos sacrificios. Pero no es de aquellos falsos dirigentes obreros, que ahora están definitivamente aliados con la oligarquía, de los que quiero hablar. Es de los otros, de los de buena fe y verdadero espíritu sindical de quienes quiero escribir una página más. Ya he dicho que hasta 1943 vivían una doctrina y una técnica de lucha. Ellos creían firmemente que "eso" era el mejor y aún el único camino para llegar al bienestar soñado. Solamente cuando Perón, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, les habló de otra técnica empezaron a darse cuenta del error en que habían perdido muchos años y tantos esfuerzos. Al principio el Coronel les desconcertó. Cincuenta años habían estado oyendo hablar a los altos líderes en contra de la Patria, y como consecuencia en contra del Ejército. Y ahora un militar, un "oscuro coronel" -dijo la oligarquía- pretendía enseñarles cual era el camino de la justicia y de la felicidad. Para colmo, el nuevo Líder les hablaba del espíritu y de sus valores, no les predicaba la lucha entre el capital y el trabajo sino la cooperación, y aún les decía que era necesario poner en la práctica los viejos principios olvidados del cristianismo. ¡Como no se iban a desconcertar! Pero, poco a poco, fueron creyendo en el "Coronel". Muchos creyeron con solo oírle. Otros, cuando pudieron verle. La mayoría creyó cuando sus promesas empezaron a cumplirse. Así, los dirigentes honrados del sindicalismo argentino se aliaron con Perón. En la vereda de enfrente quedaron los que no quisieron oír las promesas ni quisieron ver las realidades. Ellos habían ya vendido, por anticipado, su posición a la oligarquía y al capitalismo. Pero a cambio de eso ganaron el olvido de los trabajadores; el olvido, que es la manera que el pueblo tiene de despreciar a quienes lo traicionan. La técnica de

Perón se impuso en dos años de ardorosa lucha. Una vez en la Presidencia, sin embargo, podía darse el peligro de que algunos despechados "especialistas" del sindicalismo trataran de reagrupar a los trabajadores con la vieja retórica y las viejas ideas tan bien estudiadas por ellos en la cátedra extranjera que los formó... y les pagó; y que para eso, intentasen presentar a la Secretaría como una oficina más del gobierno, fría y burocrática, según el estilo del viejo Departamento Nacional del Trabajo que en 1943 había alcanzado el total y absoluto desprecio de los obreros argentinos. También hubiese podido suceder que, ausente de la Secretaría el creador genial de la nueva doctrina y de la nueva técnica de las reivindicaciones obreras, los mismos dirigentes, aún los peronistas, volviesen a la vieja doctrina y a los viejos métodos, dominados inconscientemente o infiltrados por los otros. La presencia de un viejo dirigente gremial al frente del Ministerio de Trabajo y Previsión fue el primer paso para evitar que sucediese aquello. Pero no era suficiente todavía, puesto que aquella presencia infundía solamente confianza: la confianza del compañero y del amigo. Para evitar el peligro era necesario algo más. Y creo que ese algo más fue y sigue siendo mi presencia, no tanto por lo que pueda valer ni hacer yo, sino porque yo estoy demasiado cerca del Líder, como para que donde yo esté no me acompañe un poco su magnífica presencia. Cuando vemos la sombra de alguien sentimos que esta cerca. Así, como la sombra del Líder, es mi presencia en la Secretaría. Y a su sombra, yo intento seguir el camino que él inició. Se que hay una gran diferencia. Donde él daba una lección magistral, yo apenas balbuceo. Donde el solucionaba un problema con cuatro palabras, yo me quedo a veces una semana entera. Donde el decidía, yo apenas sugiero. Donde el veía, yo apenas vislumbro. Es que el es el conductor. Yo soy solamente una sombra de su presencia superior.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470501L.BMP}

LOS OBREROS Y YO

Mi trabajo con los obreros es de una técnica muy simple, aunque a veces los problemas que me presentan suelen ser complicados, y de difícil solución. Ya he dicho que, sin embargo, me siento cómoda entre ellos y que siempre terminamos por entendernos. A veces, la gente me pregunta que soy yo para los obreros de mi país. Yo prefiero explicar primero que son los obreros para mí. Para mí los hombres y las mujeres de trabajo son siempre, y ante todo, descamisados. ¿Y que son, para mí, los descamisados? No puedo hablar de ellos sin que vengan a mi memoria los días de mi soledad en octubre de 1945. Definir lo que es un descamisado sin volver a aquellos días es imposible, como tal vez no pueda explicarse lo que es la luz sin pensar en el sol. Descamisados fueron todos los que estuvieron en la Plaza de Mayo el 17 de Octubre de 1945; los que cruzaron a nado el Riachuelo viniendo de Avellaneda, de la Boca y de la Provincia de Buenos Aires, los que en columnas alegres pero dispuestos a todo, incluso morir, desfilaron aquel día inolvidable por la Avenida de Mayo y por las diagonales que conducen a la Casa de Gobierno; hicieron callar a la oligarquía y a aquel que dijo "yo no soy Perón"; los que todo el día reclamaron a gritos la presencia del Líder ausente y prisionero; los que encendieron hogueras con los diarios de la prensa que se había vendido a un embajador extranjero por treinta dineros ¡o tal vez menos! ¡Todos los que estuvieron aquella noche en la Plaza de Mayo son descamisados! Aún si hubo allí alguien que no lo fuese, materialmente hablando, un descamisado, ese se ganó el título por haber sentido y sufrido aquella noche con todos los auténticos descamisados; y para mí, ese fue y será siempre un descamisado auténtico. Y son descamisados todos los que entonces, de estar aquí, hubiesen ido a la Plaza de Mayo; y todos los que ahora o mañana harían lo mismo que hicieron los primeros descamisados de aquel primer 17 de Octubre. Para mí, por eso descamisado es el que se siente pueblo. Lo importante es eso; que se sienta pueblo y ame y sufra y goce como pueblo, aunque no vista como pueblo, que esto es lo accidental. Un oligarca venido a menos podrá ser materialmente descamisado pero no será un descamisado auténtico. Aquí también me declaro enemiga de las formas según lo establece la doctrina Peronista. Para mí, los obreros son por eso, en primer lugar, descamisados: ellos estuvieron todos en la Plaza de Mayo aquella noche. Muchos estuvieron materialmente; todos estuvieron espiritualmente presentes. No todos los descamisados son obreros, pero, para mí, todo obrero es un descamisado; y yo no olvidare jamás que a cada descamisado le debo un poco de la vida de Perón. En segundo lugar, ellos son parte integrante del pueblo; de ese pueblo cuya causa ganó mi corazón desde hace muchos años. Y en tercer lugar, son las fuerzas poderosas que sostienen el andamiaje sobre cuyo esqueleto se levanta el edificio mismo de la Revolución. El movimiento peronista no podría definirse sin ellos. El General Perón ha dicho que no sería posible el Justicialismo sin el sindicalismo. Y esto

es verdad, primero, porque lo ha dicho el General Perón y segundo, porque efectivamente es verdad. En la realidad de mi país el sindicalismo es actualmente la fuerza organizada mas poderosa que apoya el movimiento peronista. Mas de 4 millones de obreros agrupa solamente la Confederación General del Trabajo, que es la Central Obrera, y todos unidos se han definido en favor de la Doctrina Justicialista de Perón. Por eso cada obrero es además para mí un Peronista autentico: el mejor de todos los peronistas, porque además es pueblo y además es descamisado. Todo eso son para mí los obreros que llegan a mi despacho con sus esperanzas, con sus ilusiones y con sus problemas. Cuando me encuentro con ellos que voy a ser entonces sino una compañera, o una amiga; una compañera cuya gratitud infinita no puede expresarse sino de una sola manera: Con absoluta y profunda lealtad Y ellos lo saben bien; saben que yo no soy el Estado, ni mucho menos el patrón. Por eso suelen decir: -Evita es vasca, pero es leal-. Saben que yo no tengo sino un precio que es el amor de mi pueblo. Por el amor de mi pueblo -¡y ellos son pueblo!- yo vendería todo cuanto soy y cuanto tengo, creo que incluso daría mi vida. Saben que cuando yo les aconsejo "aflojar" lo hago por el bien de ellos, lo mismo que cuando los incito a la lucha. A medida que avanza el tiempo en nuestro movimiento común esa confianza se va consolidando pues todos los días les doy pruebas de mi lealtad. Y en ellos cada vez es mayor la confianza que me tienen, a tal punto que suelen esperar de mí incluso cuando todo está perdido. Muchas veces sucede que un problema gremial mal conducido, o por dificultades económicas insolubles, no puede tener solución adecuada, satisfactoria para los obreros. Entonces es cuando mi trabajo, de simple y sencillo, se vuelve difícil. Entonces es cuando más me empeño en buscar la solución y mi más grande alegría es encontrarla y ofrecerla a los obreros. Acaso ellos no encontraron la solución de un problema que estaba perdido cuando reconquistaron a Perón para ellos y para mí, el 17 de Octubre de 1945 Y cuando de mis recursos no queda ya ninguno, entonces acudimos al supremo recurso que es la plenipotencia de Perón, en cuyas manos toda esperanza se convierte en realidad aún que sea una esperanza ya desesperada.

UNA SOLA CLASE DE HOMBRES

Aquí tengo que repetir una lección que muchas veces he oído del General. Es la que se refiere al concepto justicialista del trabajo y del capital que a mi me sirve de fundamento para mis tareas de carácter gremial. El objeto fundamental del Justicialismo en relación con el movimiento obrero es hacer desaparecer la lucha de clases y sustituirla por la cooperación entre capital y trabajo. El capitalismo, para darle todo al capital explota a los trabajadores. El comunismo, para solucionar el problema, ideó un sistema de lucha que no terminará sino cuando haya una sola clase social; pero a esto se llega por la destrucción, que es efecto de una lucha larga, sin cuartel, entre capital y trabajo. El Justicialismo en cambio quiere también llegar a una sola clase de hombres: la de los que trabajan. Esta es una de las verdades fundamentales del peronismo. Pero no quiere llegar por la lucha sino por la cooperación. No queremos una sola clase proletaria sino una sola clase de hombres desproletarizados que vivan y trabajen dignamente. Que los obreros ganen para vivir honradamente como personas humanas y que los patrones se conformen con ganar también como para mantener la industria, progresar y vivir dignamente. Dignamente, pero no principescamente. No queremos que nadie explote a nadie y nada más. Esto es lo que Perón ha querido asegurar para su pueblo y ha quedado bien asegurado en la nueva Constitución. Yo, sin embargo, por mi manera de ser, no siempre estoy en ese justo punto de equilibrio. Lo reconozco. Casi siempre para mí la justicia está un poco más allá de la mitad del camino... ¡Mas cerca de los trabajadores que de los patrones! Es que para llegar a la única clase de argentinos que quiere Perón, los obreros deben subir todavía un poco mas, pero los patrones tienen mucho que bajar. Lo cierto es que yo, que veo en cada obrero a un descamisado y a un Peronista, no puedo ver lo mismo, si no está bien probado, en un patrón. Soy sectaria, si. No lo niego; y ya lo he dicho. ¿Pero podrá negarme alguien ese derecho? ¿Podrá negarse a los trabajadores el humilde privilegio de que yo esté más con ellos que con sus patrones? Si cuando yo busqué amparo en mi amargo calvario de 1945, ellos, solamente ellos, me abrieron las puertas y me tendieron una mano amiga. Mi sectarismo es además un desagravio y una reparación. Durante un siglo los privilegiados fueron los explotadores de la clase obrera. ¡Hace falta que eso sea equilibrado con otro siglo en que los privilegiados sean los trabajadores! Cuando pase este siglo creo que recién habrá llegado el momento de tratar con la misma medida a los obreros que a los patrones, aunque sospecho que ya para entonces el Justicialismo habrá conseguido su ideal de una sola clase de hombres: los que trabajan. No tengo aspiraciones de profeta; pero estoy firmemente convencida

de que, cuando el siglo se cumpla, los hombres recordaran con cariño el nombre de Perón; y lo bendecirán por haberles enseñado a vivir.

DESCENDER

Algunos suelen pensar -y aún me lo han dicho ingenuamente- que al tratar con los obreros realizo un sacrificio demasiado grande y demasiado generoso. Mas de una vez, sobre todo al principio de mi trabajo, cuando mis visitantes no conocían respuestas, fue pronunciada en mi presencia la palabra: "descender". -Desciende generosamente hasta los obreros - decían. O en forma de consejo: -tal vez no sea conveniente que usted haga el gran sacrificio de descender hasta ellos-. Se que a veces bastó por toda respuesta la indignación de una mirada. Otras veces, la indignación llegó hasta las palabras mismas y reconozco que fui dura en esto, incluso con algunos amigos que no me comprendían. Ni me sacrifico, ni desciendo. Nada del trato con los obreros me resulta desagradable. Son hombres sencillos, si. Dicen las cosas crudamente, estoy de acuerdo. No andan con muchos rodeos para decir lo que piensan, pues no aprendieron todavía a mentir. Cuando yo no he cumplido alguna vez, incluso me lo han dicho y han sabido decírmelo sin que me sintiera ofendida. Yo nunca he seleccionado a los obreros que me visitan. Se que a veces han venido a verme aún algunos comunistas infiltrados entre los Peronistas. Pero nunca he sido ofendida por una sola palabra. Hemos discutido a veces en forma enérgica y durante largo rato sobre problemas de mucha gravedad; pero nunca he tenido que "descender" a recoger una baja expresión torpe o indigna. La gente oligárquica, que cree que "desciendo" por tratar con los obreros, aprendería mucho de ellos y tal vez -aunque esto lo digo sin ninguna esperanza-, tal vez "subiría" un poco en honradez y en dignidad. En los círculos oligárquicos precisamente suele hablarse de las exageradas pretensiones de los trabajadores. Yo puedo asegurar que nunca, sino por excepción, exigen más que lo justo y cuando piden más de lo razonable se debe a un error de cálculo que pronto reconocen o al consejo de malos amigos infiltrados entre ellos, o a veces, a los mismos patrones, para quienes un aumento de salarios es pretexto que les sirve para aumentar los precios diez veces mas de lo que el crecimiento de salarios justifica. Son tan sensatos nuestros obreros en su manera de reclamar mejoras que muchas veces yo les he podido dar la "sorpresa" de obtenerles mas de cuanto habían solicitado los mas optimistas. En mi despacho nunca faltan obreros. Yo los veo muchas veces conversar con los ministros, con altos funcionarios, embajadores, visitantes ilustres y aún famosos. Me gusta ver como los obreros no temen el trato de nadie y se sienten iguales y ¿por qué no? Creo que a veces, en mi despacho, se "sienten más que los otros" porque allí ellos tienen un privilegio. Los demás pueden aspirar al derecho de mi amistad, los obreros saben que tienen ya derecho a un poco más que una amistad, y es mi cariño. Viendo como los obreros tratan y aprecian a los demás he aprendido mucho. Se ahora que los hombres que saben ganarse el afecto de los obreros son por lo general dignos del movimiento Peronista; y que no sirven para nuestra lucha quienes no saben o no pueden conquistar aquel afecto. Es que los obreros solo dan su amistad y su afecto a quienes honrada y lealmente ofrecen amistad. Y tienen una fina sensibilidad que les permite descubrir a quien únicamente desea utilizar la amistad como puente de sus ambiciones personales. Yo podría escribir libros enteros acerca de los mil ínfimos detalles de mi labor sindical. Pero he querido señalar solamente lo fundamental, lo que hará comprender un poco, a mucha gente, el sentido del trabajo que cumplo como un deber irrenunciable de gratitud y de amor. Pero nadie tendrá una idea exacta de todo esto si no ha tenido oportunidad de conocer el alma generosa y noble de los hombres a quienes el trabajo ha hecho dignos como no pueden serlo sino quienes trabajan. A esa dignidad no se puede "descender". Es tan absurdo como si alguien dijese: voy a descender al Aconcagua. A esa dignidad solo puede ascenderse, y mi principal ambición es subir cada día un poco más.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470521L.BMP}

LA TARDE DE LOS MIERCOLES

Todos los miércoles por la tarde el General Perón atiende exclusivamente a los trabajadores agremiados. La Casa de Gobierno, en esas tardes, adquiere un aspecto especial. Porque habitualmente las audiencias del Presidente de la República son concedidas individualmente, aunque no faltan nunca las visitas de núcleos mas o menos numerosos de personas. Pero en la tarde de los miércoles las audiencias son siempre numerosas, tanto por la cantidad de las mismas como por la

cantidad de obreros de cada delegación. Es, por otra parte, la única tarde de la semana en que mi trabajo se desarrolla cerca del General. Tal vez convenga que mis lectores conozcan algunos detalles de este trabajo mío y en que consiste. La tarde de los miércoles es para mí algo más como una tarde de cosecha. Todo el trabajo de mi semana da sus frutos mejores en las cinco o seis horas que en este día paso en la Casa de Gobierno. Durante la semana recibo de los gremios sus pedidos de audiencia. Por supuesto que todos desearían estar siempre de visita en la Presidencia y en esto reside un poco también la dificultad de mi papel de "Evita". En esta parte de mi trabajo es donde puede verse con más claridad la verdad de ese papel humilde pero tal vez útil para mi pueblo. Por lo menos así lo creo yo. No todos los gremios pueden verlo todos los miércoles al Líder; pero todos tienen iguales derechos. Yo parto de este principio muy simple: Trato de que cada gremio este por lo menos una o dos veces al año con el General. Por supuesto que solo tienen este privilegio los dirigentes superiores a quienes muchas veces suelen agregarse los compañeros de las filiales del Sindicato en el interior del país. Esto sucede por lo general cada vez que un gremio se reúne en asamblea nacional. Cada audiencia lógicamente debe tener un motivo de excepción, ya que utilizar el tiempo del Presidente de la República debe ser también algo excepcional. El motivo extraordinario siempre se da en la vida de las organizaciones obreras. A veces, es un problema que solamente puede solucionar Perón en su doble calidad de conductor del país y del movimiento. Nadie sino él tiene en el país esa doble investidura y esa doble plenipotencia. Siempre existen problemas gremiales cuya solución debe consultar no solo los intereses de los trabajadores sino también los de todo el pueblo y aún de la nación misma. En estos casos solamente el Líder de los trabajadores, conductor del pueblo y de la Nación, puede ver el panorama en forma total. El solamente puede hacer ver a los trabajadores hacia donde y hasta donde el problema puede y debe ser solucionado. Algunas veces suelo asistir también a estas audiencias y me siento feliz comprobando como el Líder recibe directamente de los trabajadores las inquietudes del pueblo; y el pueblo conoce directamente lo que piensa, lo que quiere hacer y lo que hace su conductor. Pienso que no deben ser muchos los pueblos a los que así, tan sencillamente, sin fórmula ninguna, pueden estar en contacto con la autoridad suprema del país. Mas... pienso que en esto reside una gran parte del secreto del éxito con que gobierna Perón los destinos de su pueblo. Porque, en esas audiencias, no es obligación hablar solamente del problema que motivara la entrevista. El mismo General pregunta a sus visitantes acerca de cualquiera de los problemas que preocupan su atención de gobernante y de conductor en esos momentos. A veces, se habla del costo de la vida, o de los salarios en general o de política internacional. Tal vez por eso, en cierto momento, ante una inquietud internacional que se cernía sobre el país, Perón pudo decir a los argentinos: -Yo no haré sino lo que el pueblo quiera-. Y bastó eso para que todo el país se tranquilizara. ¡El pueblo sabe muy bien que Perón conoce lo que quiere su pueblo! Otras veces, las audiencias gremiales tienen como motivo hacer conocer al Presidente el estado de las actividades de la organización. Todo el año los gremios trabajan por su propio mejoramiento. Así, por ejemplo, además de sus esfuerzos por el aumento de sus salarios y condiciones de trabajo, construyen sus sanatorios, policlínicos, organizan sus cooperativas y mutualidades, sus escuelas de capacitación sindical, sus bibliotecas, sus clubes, etc., y se sienten felices cuando pueden llevar a quien les ha señalado el camino, los resultados de haber escuchado sus consejos de amigo y de Líder. En otras ocasiones, la audiencia tiene por objeto llevar al Presidente las conclusiones de una asamblea nacional del gremio. En estos casos por lo general asisten delegados de todo el país y entonces yo suelo estar también presente en la entrevista. En estas circunstancias oímos primero a los dirigentes del gremio, quienes le hacen conocer al Presidente de la Nación -que para ellos es siempre "el querido Coronel" de la Secretaria de Trabajo y Previsión y además "primer trabajador argentino"- todo lo que la asamblea nacional ha resuelto. Después Perón suele hablarles largamente sobre los temas del momento nacional haciéndoles saber así "como van las cosas". Esto es muy útil para todos porque cada delegado obrero lleva así a un rincón distinto del país la palabra del Líder, en una versión directa. Muchas veces incluso el General habla a los trabajadores de temas que solamente pueden ser tratados en una conversación directa y privada. De esta manera el pueblo sabe todo cuanto su conductor piensa acerca de todos sus problemas, incluso de aquellos sobre los cuales nadie, excepto el Presidente, podría decir una sola palabra autorizada. Con excepción de estas audiencias numerosas, a las que asisto solo cuando el Presidente me invita, yo no estoy presente en las visitas que los gremios hacen al Líder en la tarde de los miércoles. Y no vaya a creerse que no sean mis deseos estar con ellos. Pero ya lo he dicho otra vez: mis funciones terminan donde empiezan las del Presidente de la República. Además hay

otra razón más: quiero que los obreros hablen siempre con Perón a solas porque ni yo misma quiero aparecer alguna vez como un obstáculo entre el pueblo y su Líder. La gran desgracia de muchos pueblos y de muchos países consiste en que los gobernantes por ellos elegidos "se dejan rodear". Bien o mal rodeado, un gobernante que se deja rodear establece un obstáculo entre el y su pueblo. Si hay un deseo y un propósito firmísimo en Perón es precisamente que entre él y su pueblo nada ni nadie se interponga. Por eso yo misma solo conduzco a él. Soy algo así como un camino por donde el pueblo humilde, el pueblo trabajador llega a su presencia. ¡Y aún tengo mucho cuidado en no ser yo tampoco el único camino porque eso también sería una valla entre el pueblo y Perón! Una vez los obreros en presencia del Líder, yo me retiro, y aún cuando permanezca en la Casa de Gobierno, atiendo otros problemas, que nunca faltan en los gremios que esperan el turno de su audiencia. Quizás en muchos detalles como este, resida el secreto de mi éxito. Detalles que no tienen aparente importancia, pero cuidarlos es fácil y es provechoso. No me sería posible terminar este capítulo sin decir que las tardes de los miércoles son en general, tardes felices para nosotros. Al término de la jornada regresamos juntos, el Líder y yo, a nuestra residencia privada y yo me gozo viéndole satisfecho y alegre; el contacto con sus descamisados, con los "grasas" -como los mismos obreros suelen llamarse a si mismos-, le reconforta. Muchas veces suele decirme al final de estas jornadas: - Vamos bien-. ¡Los "muchachos" están contentos! Y a mí me alegra verlo a él satisfecho y me emociona siempre pensar que un hombre como él, en el más alto pedestal del país, se siente feliz simplemente por eso... porque un humilde jornalero tal vez, le haya dicho que "está contento con su Presidente".

LOS GRANDES DÍAS

Pero cuando la felicidad de Perón llega a su mas alto grado es en los días en que celebramos nuestras grandes fechas: 27 de noviembre, Día de la Secretaría de Trabajo y Previsión. 17 de Octubre, Día de la Lealtad. 1ro de Mayo, Día del Trabajo. En las dos últimas fechas el pueblo se reúne en cantidad extraordinaria; y en el escenario mismo de nuestras mayores glorias: en la Plaza de Mayo. El gran acto público es organizado siempre por la Confederación General del Trabajo y a él asisten, en masa, los obreros de la capital y delegaciones del interior del país. Confieso que los días que preceden a estas fiestas cumbres de nuestro movimiento son de grandes trabajos para mí. No porque me toque intervenir para nada en la organización sino porque tratándose de fiestas populares me esfuerzo para que todos los trabajadores puedan celebrarlas con la mayor alegría. Reviso entonces todos los problemas pendientes y para ello recibo a las organizaciones gremiales a fin de arreglar todos sus problemas pendientes. De esta manera la alegría es mayor y la fiesta es total. Me causaría pena ver desde los balcones de la Casa de Gobierno, en esos días solemnes, a alguna organización cuyos problemas mayores no hayan tenido solución pudiendo haberla tenido. No es porque tema la ausencia de algún sector, no. Por el contrario, aún en circunstancias mas difíciles para algunos sindicatos, siempre han estado presentes como para certificar que el Líder es para ellos siempre Líder y como ellos dicen: "¡en las buenas y en las malas!" El 27 de noviembre conmemoramos el día de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Aunque no es fiesta nacional, ya que todo el país, empezando por la administración pública, trabaja en este día como en los demás días laborables del año, los obreros no se olvidan de celebrarlo dignamente con un acto popular que se realiza ante el edificio de la Secretaría. La fecha tiene un significado extraordinario: aquel día, en 1943, primer año de la Revolución, Perón convirtió el viejo e inútil Departamento Nacional del Trabajo en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Ya he dicho en estos apuntes que aquel día empezó realmente la revolución. Para Perón fue aquel un día de triunfo. Para los obreros el primer día de sol después de una larga noche de angustias y zozobras y de explotación oligárquica. El 1ro de Mayo, que en otros tiempos fue triste celebración de los trabajadores oprimidos, es ahora una de nuestras dos fiestas mayores. Alguna vez visitantes extranjeros nos han preguntado por que mantiene el gobierno una fecha que tiene, en todo el mundo, un sentido de revolución y de rebeldía y que es aprovechada en todas partes por los comunistas en contra de lo que los mismos visitantes llaman "el orden legalmente constituido". Siempre les he aclarado acerca de esto, varias cosas y pienso que estos apuntes, destinados a tantas preguntas silenciosas, deben contener las mismas contestaciones que yo he dado a quienes me han hecho las preguntas en forma personal. En primer lugar, creo que el gobierno no podría "suprimir" la celebración. ¡Es cosa del pueblo! Y Perón ha dicho muchas veces que no hará sino lo que quiera su pueblo. El pueblo que antes sufrió en cada 1ro de Mayo la angustia

de la opresión, y aún de la muerte, no puede menos que recordar la fecha con alegría. Antes de Perón, el 1ro de Mayo se reunían los trabajadores en las plazas y en las calles de todas las ciudades del país y sus dirigentes aprovechaban la oportunidad para hablarles. Los buenos dirigentes, por lo general, tenían muy poco que decir en realidad: mas que hablar de esperanzas, las realidades eran muy pocas, entonces... Los malos dirigentes, los falsos dirigentes, los que habían aprendido la lección en libros extraños o en tierras extrañas no desperdiciaban la ocasión de agitar a sus compañeros. Ante las escasas realidades que podían ofrecer, y ante la larga espera de las promesas nunca cumplidas, el camino mas fácil era excitar a la rebelión y a la anarquía. Los gobiernos, fríos e inaccesibles a todo clamor y a todo dolor, respondían a aquellos actos con el silencio o -las más de las veces- con la policía. Y el 1ro de Mayo casi siempre se vestía de rojo, porque era el día de verterse sangre humilde, que nunca es azul, siempre roja, porque siempre es pura... El pueblo argentino no olvida aquellas jornadas de angustia y de muerte. ¿Por qué no va a celebrar la fecha ahora que puede hacerlo sin temores y sin inquietudes? En vez de gritos con los puños crispados frente a las puertas cerradas de la Casa de Gobierno, el pueblo trabajador argentino celebra ahora cada 1ro de Mayo en una fiesta magnifica que preside desde los balcones de la casa de Gobierno su conductor en su calidad de "primer trabajador argentino", título sin duda el mas preciado por Perón. Y lo maravilloso es que en vez de temer a la muerte en este día, el pueblo suele ofrecer su vida gritando un estribillo que siempre me toca el alma: "¡la vida por Perón!" El 17 de Octubre es otra cosa. Pero el pueblo es el mismo, y el lugar; como siempre desde 1945, es la Plaza de Mayo. Es nuestro "día de la lealtad". Desde 1945, todos los años los descamisados de mi país se dan cita en ese lugar. Como en aquella primera noche memorable cada año quiere ver y escuchar a Perón. Este es para mí un día de grandes emociones. Aunque siempre me propongo ser fuerte hasta el fin, nunca lo consigo del todo. Es demasiado fuerte para mi corazón contemplar al mismo tiempo la felicidad del pueblo y la de Perón. Desde el balcón que preside la fiesta me es posible ver las caras de los descamisados y la cara del Líder. Es magnífico siempre el espectáculo, pero se vuelve indescriptible cuando habla Perón. Cada año él pregunta a su pueblo si está satisfecho con el gobierno. Cuando millares y millares de voces responden que sí, se estremece toda la Plaza de Mayo y puedo afirmar que ese estremecimiento, que viene desde tantas almas, sacude violentamente mi corazón. Lo que ocurre en el alma de Perón tal vez me resulte muy difícil describirlo. Cuando quise presentar en estos apuntes la figura del Líder dije que era mejor salir a verlo, como quien invita a conocer una cosa indescriptible como el sol. Decir lo que pasa en el alma de Perón cada 17 de Octubre es una cosa parecida a eso. Yo no creo que sea verdad aquello del influjo magnético de la multitud sobre su conductor y del conductor sobre la multitud. En cambio creo que es mas bien un problema de sensibilidad. Pienso que muchos hombres reunidos, en vez de ser millares y millares de almas separadas son mas bien una sola alma. Para que esa alma se manifieste es necesario que el conductor tenga la sensibilidad suficiente como para poder oír las voces del alma gigantesca de la multitud. Es necesario por eso poseer un alma extraordinaria para ser conductor. Y allí está el secreto de Perón: ¡en su alma! Y eso, su alma, es precisamente lo que no se puede describir, lo mismo que el sol. Ni siquiera es posible mirarlo. Hay que conformarse con sentirlo calentando la piel, iluminando el camino Y eso es lo que "siente", el pueblo cada 17 de Octubre; eso es lo que siento yo en mi pequeñez infinita frente a cada encuentro de Perón con su pueblo. Sentimos que el sol nos calienta la piel y nos inyecta su calor en la sangre, dándonos vida. Sentimos que el sol ilumina todos nuestros caminos. Y cuando termina la jornada sabemos que nos hemos hecho mutuamente felices. El Líder ha dejado contento y tranquilo a su pueblo. El pueblo se siente feliz sabiendo que Perón sigue siendo el mismo de 1945. Y Perón se queda contento con su pueblo. La fiesta termina cuando el pueblo recuerda que el 18 de octubre de 1945 hizo un día de huelga y empieza a gritar: -¡Mañana es "San Perón"!- Y entonces el Líder, como en 1945, dispone otra vez esa "huelga" de un día, pacífica y alegre, la única huelga del mundo que no se hace contra nada ni contra nadie porque, lo mismo que en 1945, los trabajadores dejan sus tareas diarias para celebrar el regreso de Perón. Por eso no pueden dejar de celebrar el aniversario. Por lo general en las noches del 17 de Octubre se me hace difícil conciliar el sueño. Porque el cariño del pueblo es un hermoso sueño, ante cuya belleza incomparable no se puede soñar nada mejor. Y me gusta prolongarlo recordándolo porque así se olvida todo lo que cuesta vivir en esta lucha diaria. Y se retoman las fuerzas necesarias para poder seguir al día siguiente como todos los días.

DONDE QUIERA QUE ESTE LIBRO SE LEA

Cuando empecé estos apuntes solamente me guiaba el propósito de explicar los motivos, las causas y algunos aspectos de la misión que me toca cumplir en la Nueva Argentina de Perón. Quería explicar por que estoy en este camino. Pero a esta altura del trabajo pienso que ya me he detenido muchas veces -demasiado quizás- en describir mas bien el paisaje que bordea mi camino. No me arrepiento sin embargo. Al fin y al cabo, por que vivo, cómo vivo o al mundo como saber cómo viven y cómo son un pueblo que se siente feliz y un hombre que ha podido ser causa de una felicidad tan grande! Porque, en realidad, hasta ahora, aparte de mis primeros capítulos casi todo lo demás ha sido describir el maravilloso paisaje que acompaña mi camino: ¡Perón y su pueblo! Me pregunto si tal vez en lo mas secreto de mi corazón, en mi subconsciencia no tendría ya, al iniciar estos apuntes, el propósito de buscar otro pretexto mas para hablar de ellos precisamente: de Perón y de su pueblo. Y esto lo digo aquí porque no quiero engañar a nadie. Quizás en eso consista mañana mi única gloria: en haber sabido decir toda la verdad acerca de los grandes amores de mi vida, tal como yo los vivo, los siento y los sirvo! Porque el amor no se entiende ni se completa sino se lo sirve. Para mi, amar es servir. Por eso toda mi vida tiene para mí una explicación tan fácil. Todo el "secreto" consiste en que he decidido servir a mi pueblo, a mi Patria y a Perón. Y sirvo porque amo. Sirvo al pueblo porque primero el pueblo ganó mi corazón. Y porque Perón me enseñó a conocerlo más y por lo tanto a quererlo mejor. Y sirvo a la causa de Perón y a Perón mismo como puedo y donde puedo, aunque reconozco que servir a Perón es lo mismo que servir al pueblo. Y lo reconozco con alegría. Acaso en eso no está la "clave", la explicación de mi propia vida. He dicho ya cómo sirvo a los obreros. Ahora quiero explicar cómo sirvo a los "humildes". Pero antes, como un saludo de despedida para los trabajadores, dos palabras más para ellos. Dos palabras de gratitud. Aspiro a que donde quiera se lea este libro se conozcan los sentimientos de mi corazón agradecido. Porque ellos fueron los primeros que tuvieron fe en Perón. Porque ellos creyeron aún antes de ver. Porque no lo abandonaron jamás. Porque lo rescataron de su prisión el 17 de Octubre de 1945. Porque lo hicieron Presidente de los argentinos el 24 de febrero de 1946. Y sobre todo les agradezco una cosa: que lo quieran así como lo quieren, y que esto se sepa donde quiera que este libro se lea.

ADEMAS DE LA JUSTICIA

Entre mis lectores habrá indudablemente dos clases de almas, como en todos los rincones del mundo. La clase de las almas estrechas que no conciben como cosas reales, ni la generosidad, ni el amor, ni la fe, ni siquiera la esperanza. Si este libro cae entre las manos de un alma así, yo le ruego que no siga adelante. ¡No vale la pena! Todo le parecerá inútil, o simple propaganda. Ahora empiezan los capítulos que no podrán en la sinceridad, en la fe, en el amor, en la esperanza. A éstas sí las invito a que sigan un poco más adelante. A ellas, como a los visitantes de mis obras de ayuda social les iré mostrando al mismo tiempo, juntos, cómo van por la vida, el dolor y el amor. Les mostraré primero el dolor de mi pueblo, y no estará de más que nos detengamos a verlo, tal como desde el mirador de mi vida lo he visto yo, cada vez mejor y de mas cerca. ¡Les mostraré luego lo que hace el amor para que el dolor sonría y sonriendo se atenúe, o se aleje o se vaya! Desde el día que me acerqué a Perón advertí que su lucha por la justicia social sería larga y difícil. Cuando el fue explicándome sus propósitos (y sus propósitos eran nada menos que invertir todo un sistema económico capitalista en uno más digno y más humano y por lo tanto más justo) se confirmaron mis presentimientos: ¡la lucha sería larga y difícil! Veía yo el espectáculo de muchos millones de argentinos esperando justicia; y frente a ellos, a Perón queriendo dar a todos lo que a cada uno se debía dar. Y al mismo tiempo luchando contra las fuerzas conjuradas de la antipatria y de las potencias extrañas a la Nación, decididas a seguir explotando la buena fe y la generosidad de nuestro pueblo. Por más que yo creía en Perón, tal vez mas de lo que el mismo creía en sus propias fuerzas, nunca me pude imaginar que la mayor parte de sus sueños -¡y vaya si eran sueños!- se realizaría tan pronto en mi país. Su razonamiento era simple. Tal vez demasiado simple como para que le creyeran los hombres comunes, que, como suele decir Perón, "andan en bandadas como los gorriones y vuelan bajo". Solía decirme en 1945: -"La justicia social exige una redistribución de todos los bienes del país para que haya así menos ricos y menos pobres.- "Pero, cómo podrá redistribuir los bienes del país un gobierno que no tenga en sus manos el poder económico. "Por eso es necesario que yo dedique todos mis esfuerzos para asegurar la independencia económica del país. Habrá que nacionalizar todo lo que sea un medio de dependencia económica; y todo lo que importe una salida innecesaria de riqueza nacional. Así, habrá mas bienes para el pueblo. Así el pueblo

tendrá lo que necesita o por lo menos todo lo que a él le pertenece! " Todo eso, claro está, llevará tiempo... y muchos argentinos morirán todavía sin poder ver "la hora de la Justicia!" Esto último me hizo pensar que "mientras tanto" era necesario hacer alguna otra cosa. Cuando Perón llegó a la Presidencia de la Nación me pareció que había llegado el momento de hacer esa "otra cosa". Yo sabía, por el mismo Perón, que la justicia no se realizaría en todo el país de un día para otro. Y los argentinos, sin embargo, los "descamisados", los humildes, creían tanto y tan ciegamente en su Líder que todo lo esperaban de él, y todo "rápidamente", incluso aquellas cosas que sólo pueden arreglarse con milagros cuya escasez por otra parte es notoria en estos tiempos. Era indudable que mientras Perón se disponía a trabajar con alma y vida en su empresa justicialista había que hacer algo más. Yo sentía que ese algo más me tocaba a mí, pero francamente no sabía cómo hacerlo. Por fin un día me animé a hacer, una corazonada! Me asomé a la calle y empecé a decir más o menos esto: -Aquí estoy. Soy la mujer del Presidente. Quiero servir a mi pueblo para algo-. Los descamisados que me oyeron fueron pasándose la noticia unos a otros. Empezaron a llegar hasta mí; unos, personalmente y otros, por carta. En aquellas cartas ya empezaron a llamarme "Evita". Entonces les dije: -Prefiero ser Evita a ser la mujer del Presidente de la República, si ese "Evita" sirve para algo a los descamisados de mi Patria-. Así empezó mi obra de ayuda social. No puedo decir que nació en mí. En cambio me parece más exacto decir que nació de un entendimiento mutuo y simultáneo entre mi corazón, el de Perón y el alma grande de nuestro pueblo. Es una obra común. Y así la sentimos: obra de todos y para todos.

EL DOLOR DE LOS HUMILDES

Me quedó pendiente del capítulo anterior una invitación que vengo a cumplir en este: como a los visitantes de mis obras de ayuda social quiero ahora ir haciendo conocer a mis lectores un poco del dolor y del amor de mi pueblo. Un poco del dolor, primero. Aquí también, como en todo el mundo, la injusticia social de muchos años ha dejado en todos los rincones del país dolorosos recuerdos de su paso. Cuando Perón tomó la bandera de la justicia social, los argentinos sumergidos eran infinitamente más que los pocos privilegiados que emergían. Pocos ricos y muchos pobres para saciar el hambre de muchos "privilegiados" también en tierras extrañas; y los "peones" que sembraban y cosechaban aquí ese trigo no tenían pan para sus hijos. Lo mismo sucedía con todos los demás bienes: la carne, las frutas, la leche. Nuestra riqueza era una vieja mentira para los hijos de esta tierra. Cien años así fueron sembrando de pobreza y de miseria los campos y las ciudades argentinas. Recuerdo haber mencionado en uno de mis primeros capítulos el espectáculo de miseria que rodeaba a nuestra gran capital cuando me fue dado verla por primera vez. Después de cinco años de lucha intensa en el gobierno y con todo el esfuerzo de la ayuda social puesta en marcha intensamente, todavía el cuadro no ha desaparecido del todo, aunque va quedando muy poco de él, como para triste recuerdo de la Argentina que encontró Perón. Para cuando incluso ese recuerdo desaparezca, yo quiero describir un poco el paisaje, pero no por fuera como un pintor sino por dentro, tal como yo lo he visto. Tal, como yo lo he sufrido, viéndolo... La pobreza y la miseria no se dejan ver así tan fácilmente en toda la magnitud de su dolor porque aún en la más triste situación de necesidad el hombre y más todavía la mujer saben ingeniárselas para disimular, un poco al menos, su propio espectáculo. Por eso cuando los ricos se acercan a esas colmenas de arquitectura baja que son los barrios pobres con que las grandes ciudades se derraman en el campo por lo general, no ven bien... Un poco es la subconsciencia culpable que no los quiere dejar ver bien y a fondo la realidad social. Y otro poco es por aquello que dije de la misma pobreza que se esconde. Los desprevenidos visitantes que pasean por allí verán ranchos de paja y barro, casillas de latón, algunas macetas de flores y algunas plantas, oirán algún canto más o menos alegre, el bullicio de los chicos jugando en los baldíos... y acaso se les ocurrirá pensar que todo eso es poético y tal vez romántico. Por lo menos frecuentemente he oído decir que se trata de barrios "pintorescos". Y esto me ha parecido la expresión más sórdida y perversa del egoísmo de los ricos. ¡Pintoresco es para ellos que hombres y mujeres, ancianos y niños, familias enteras deban habitar unas viviendas peores que los sepulcros de cualquier rico, ¡medianamente rico! Ellos no ven jamás, por ejemplo, qué ocurre allí cuando llega la noche. Allí donde cuando hay cama no suele haber colchones, o viceversa; o ¡donde simplemente hay una sola cama para todos... ! ¡y todos suelen ser siete u ocho o más personas: padres, hijos, abuelos... ! Los pisos de los ranchos, casillas y conventillos suelen ser de tierra limpia. ¡Por los techos suelen filtrarse la lluvia y el frío! ¡No solamente la luz de las estrellas, que esto sería

lo poético y lo romántico! Allí nacen los hijos y con ellos se agrega a la familia un problema que empieza a crecer. Los ricos todavía creen que cada hijo trae, según un viejo proverbio, su pan debajo del brazo; y que donde comen tres bocas hay también para cuatro. ¡Cómo se ve que nunca han visto de cerca a la pobreza! Y todo eso todavía es felicidad cuando nadie ocurre entonces el calvario llega a los más amargos extremos. Entonces la angustia de los padres, si el enfermo es un hijo, por ejemplo, no tiene límites. Yo los he visto andar por las calles, cargando con el hijo en los brazos, buscando médico, farmacia, hospital, cualquier cosa; porque ni los servicios de la asistencia pública se atrevían a meterse en esos laberintos de covachas que son los barrios "pintorescos". Yo también los he visto volver a casa con el hijo muerto entre los brazos para dejarlo allí sobre una mesa y salir luego a buscar un ataúd como antes buscaron médico y remedios: desesperadamente. Los ricos suelen decir: No tienen sensibilidad, ¿no ve que ni siquiera lloran cuando se les muere un hijo? Y no se dan cuenta que tal vez ellos, los ricos, los que todo lo tienen, les han quitado a los pobres hasta el derecho de llorar. ¡No...! Yo no podré evidentemente describir lo que es la vida en cualquiera de esos barrios "pintorescos". Pero una cosa quiero repetir aquí, antes de seguir adelante. Es mentira de los ricos eso de que los pobres no tienen sensibilidad. Yo he oído muchas veces en boca de "gente bien", como ellos suelen llamarse a sí mismos, cosas como estas: -No se aflija tanto por sus "descamisados". Esa "clase de gente" no tiene nuestra sensibilidad-. No se dan cuenta de lo que les pasa. ¡Y tal vez no convenga del todo que se den cuenta! Yo no encuentro ningún argumento razonable para refutar esa mentira injusta. No puedo hacer otra cosa que decirles: -Es mentira. Mentira que inventaron ustedes los ricos para quedarse tranquilos-. ¡Pero es mentira! Si me preguntasen por qué, yo tendría solamente algo que decirles, muy poca cosa. Sería esto: -¡Yo he visto llorar a los humildes y no de dolor, que de dolor lloran hasta los animales! ¡Yo los he visto llorar por agradecimiento! ¡Y por agradecimiento, por agradecimiento sí que no saben llorar los ricos!-

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !E470411L.BMP}

LOS COMIENZOS

El espectáculo que he intentado vanamente describir, era, a los comienzos del movimiento justicialista, una cosa habitual en todas las ciudades del país. Pero además lo mismo sucedía en los pueblos y cuanto más pequeños con mayor intensidad. Y cosa parecida ocurría en los campos donde los arrendatarios, medieros y peones habían sufrido durante muchas décadas los efectos de la opresión oligárquica. Es cierto que una de las primeras medidas justicieras de Perón fue precisamente establecer nuevas condiciones de salarios y de trabajo para los trabajadores rurales. Y eso era lo fundamental. Pero antes que el salario justo y las condiciones dignas de trabajo diesen sus frutos de bienestar, era necesario remediar también tanto dolor de muchos años. En todas partes hacía falta vivienda, vestidos, salud. Para eso había salido yo a decir por las calles: Aquí estoy. Quiero servir de algo para mi pueblo. Cuando advertí que mi voz todavía tímida había sido escuchada por los descamisados de mi país, cuando empecé a ver que llegaban cartas y más cartas, y hombres y mujeres, jóvenes y niños y ancianos empezaban a golpear a las puertas de nuestra residencia privada, recién me di cuenta de lo que iba a significar mi "corazonada". Aunque ya lo había previsto antes, que aquella era una empresa casi imposible, me convencí de eso cuando esa tarea se me presentó en toda su realidad. Sin embargo, Perón ya me había enseñado muchas cosas y entre ellas a suprimir de mí la desazón. El, que volaba "alto y solo como los cóndores" -(le tomo las palabras que él mismo suele aplicar a los genios que admira: San Martín, Alejandro, Napoleón)-, me había tomado a mí de la "bandada de gorriones" y me había dado sus primeras lecciones. Una, la primera tal vez, fue hacerme olvidar de la palabra *imposible*. Y empezamos. Poco a poco. No podría decir exactamente qué día fue. Lo cierto es que primero atendí personalmente todo. Luego tuve que pedir auxilio. Y por fin me vi obligada a organizar el trabajo que en pocas semanas se hizo extraordinario. Cierto es que desde el primer día conté con el apoyo moral y material del Presidente, pero tampoco era cuestión de apoyarse demasiado en él, que tenía otros problemas mucho más graves que los míos. Recuerdo que alguna vez pensamos si era o no conveniente que fuese yo quien realizase la tarea o mejor tal vez algún organismo del Estado. Y fue el mismo Perón quien me dijo: "Los pueblos muy castigados por la injusticia tienen más confianza en las personas que los demás". "En el gobierno es necesario tener mucha paciencia y saber esperar para que todo marche" Pero en las obras de ayuda social no se puede "hacer esperar a nadie" Aquel razonamiento lógico y simple como todos los de Perón me confirmó en el puesto que él, los descamisados y yo habíamos

elegido juntos para mí.

LAS CARTAS

Todos los días el correo deja en nuestra residencia privada millares de cartas. Todas en sobres humildes. En forma sencilla pero elocuente, los descamisados de aquí -y también los descamisados de otros pueblos- suelen hacerme así sus peticiones. Cada uno me escribe como puede. Muy pocas veces se ve que la carta ha sido escrita por otra persona... tal vez porque el propio interesado no sabe escribir o no se anima a hacerlo, creyendo, quizás, que si la carta está mejor escrita tendrá más éxito porque ni la mejor prosa literaria puede substituir a la elocuencia tremenda del que necesita ropa o vivienda o medicamentos o trabajo o... cualquiera de las cosas que necesitan los que me escriben. Me escriben muchas cartas las madres de familia. Cuando llega Navidad o el Día de Reyes recibo infinitas cartas de los niños. También muchos ancianos suelen mandarme sus peticiones. Una pequeña parte de la correspondencia carece de sentido y contiene raros pedidos, imposibles de satisfacer... Pero la inmensa mayoría sabe bien lo que quiere y pide sencilla y razonablemente con pocas palabras aunque siempre con una elocuencia que es maravillosa. ¡Para mí lo importante es que esas cartas huelen a pueblo porque oliendo a pueblo huelen a verdad! Un día dijo sabiamente Perón que él había recorrido todo el país de extremo a extremo, y que habiendo conocido todas sus bellezas y maravillas al fin vino a dar con su mayor y más hermoso tesoro, el pueblo. Si alguien dudase de esa verdad peronista que dice: "Lo mejor que tenemos es el pueblo", yo lo invitaría a que leyese mis cartas, solamente las cartas que en un solo día llegan a mí desde todos los rincones del país. Después de una larga experiencia ahora sé positivamente que no engaña más una carta que una cara. Claro que en este tipo de correspondencia nadie sino por excepción pretende engañar. El que pide vivienda o ropa o una máquina de coser, o trabajo o medicamentos o cualquiera de las cosas que puede pedir un descamisado, no ha de querer engañarnos porque, si lo que pide le llega, cuando llegue quedará descubierta su mentira. Yo, con todo gusto, dejaría que mis eternos críticos leyeran alguna vez toda esa enorme cantidad de angustiados llamados que son las cartas de los humildes. Únicamente así tal vez comprenderían -si es que les queda algo de inteligencia y un poco de alma- todo el daño que han hecho al país cien años de opresión oligárquica y capitalista. Únicamente así tal vez entenderían la obra que se realiza. Y tal vez únicamente así me perdonarían - aunque no aspiro a que jamás me perdonen- las palabras con que los he condenado, los condeno y los seguiré condenando cada vez que sea necesario, porque ellos estuvieron presentes, como causantes o por lo menos como testigos silenciosos, de la explotación opresora que regía como ley a la Argentina que Perón está curando de sus viejas y dolorosas heridas. Pero, la indignación -¡siempre mi vieja indignación!- me ha hecho desviar un poco del tema. Toda la correspondencia que me llega es clasificada de inmediato por un centenar de mis colaboradores. Para este trabajo he elegido a hombres y mujeres humildes. No podría ser de otra manera. "Solamente los humildes salvarán a los humildes" -dice siempre Perón-. Y es verdad. Así como un rico ve un paisaje pintoresco en los barrios suburbanos de ranchos y de conventillos y solamente los pobres saben ver más allá de la pintura; en el caso de las cartas, enorme espectáculo de angustia y de dolor no vería toda la fe y el amor y la esperanza que cada mensaje trae a mis manos y no se le ocurriría acaso nada mejor que decir: -¡De todo esto, cuántas mentiras le dirán!- Y lo transcribo porque muchas veces he "sentido" que lo han pensado alguno de ellos que circunstancialmente ha contemplado la montaña de mi correspondencia diaria. A lo sumo tal vez se les ocurrirá -y esto me lo han dicho de viva voz- que allí habría abundante material para un estudio de psicología... Después dicen que los pobres no tienen "nuestra" sensibilidad. Esto es lo que a veces me hace estallar en arranques de incontenible indignación: ¡el injusto contraste de los ricos, insensibles al dolor humano, acusando de insensibilidad a los que precisamente están sufriendo por culpa de la abundancia de los ricos! Por eso, hombres y mujeres que han sufrido mucho son los que yo he elegido para que hagan el trabajo que yo no puedo ya materialmente realizar: leer las cartas que me llegan, clasificarlas y resolver cuanto se pueda, considerar lo que tiene pronta solución y también aquello que no teniéndola a primera vista parezca ser de gran urgencia para el solicitante. En los casos especiales indico que se cite a los interesados para una audiencia en la Secretaría de Trabajo y Previsión. De estas audiencias hablaré después. Claro está que, entre cinco, seis y aún a veces diez y quince mil cartas que alcanzan a llegar en un día, muchos casos quedarán sin solución. Sobre todo cuando lo que se pide es vivienda o empleo no siempre la solución está al alcance rápido e inmediato de mis manos. Pero aún en estos casos

muchas veces cuando el que ha escrito ya cree que su carta no me ha llegado o me he olvidado de él, le hacemos el presente de lo que ha pedido. En general trato de que los problemas se solucionen cuanto antes. Solamente cuando no es posible dar una solución inmediata queda reservada la carta hasta que se pueda hacer algo. Debe ser que el sistema de las cartas da resultado porque cada vez son más las que llegan y por otra parte ya no puedo salir a ninguna parte sin que me esperen con su carta en la mano hombres y mujeres y niños, a tal punto, que cuando salgo siempre tengo que prever que ocurrirá eso y llevar conmigo una cartera de buen tamaño o ¡quien me sirva de cartero! Nosotros repetimos siempre una frase de Perón que dice: "En la Nueva Argentina los únicos privilegiados son los niños". Y esta verdad trato yo de cumplirla también con mis cartas. Las cartas de los niños tienen siempre un especial privilegio. ¡Me gusta leerlas cuando quiero descansar un poco, o tal vez reconfortarme de alguna desilusión en los otros aspectos de mi lucha! Son tan puros y tan ingenuos. Como cuando por ejemplo una descamisadita de ocho años me escribe diciéndome textualmente: "Querida Evita: yo quiero para los Reyes cualquier cosa con tal de tener un recuerdo suyo. " Pero no tengo ninguna bicicleta". Toda la carta es eso; pero quién se niega a mandarle un "recuerdo".

MIS TARDES DE AYUDA SOCIAL

Las audiencias de los pobres son mis descansos en la mitad de muchas jornadas agotadoras. Dos veces a la semana, por lo menos, dedico la tarde a esta misión de intermediaria entre los humildes y Perón, porque aunque la Fundación soluciona en gran parte los problemas de esta gente, nada sería y nada haría sin Perón, la causa y el alma de mi Ayuda Social. ¡Bueno, Perón es el alma de todo lo que yo he hecho, de lo que hago y de lo que haré de bueno y de bien en mi vida! Los recibo por lo general en la Secretaría, aunque a veces, cuando no me alcanza el tiempo y hay muchas cuestiones urgentes que arreglarles, les doy cita en la Residencia. Pero con preferencia los atiendo en la Secretaría, como un homenaje a Perón que la creó y también, ¿por qué lo he de ocultar? con la secreta intención de que la "casa de los trabajadores" como la llamó el Líder, tenga cada día todavía un poco más del cariño de los descamisados. En una sala contigua a mi despacho, en el mismo lugar donde atiendo a los gremios, allí van pasando por turno ante mi mesa, las familias o las personas que me traen sus problemas grandes y pequeños. Hay de todo en esas "tardes de ayuda social": problemas de vivienda, desalojo, de enfermedad, de empleo; pero al mismo tiempo que esos problemas materiales muchos me traen sus casos íntimos, los más raros y los más difíciles de arreglar, porque para eso no tengo, muchas veces, más que buenas palabras y consejos. Llegan por ejemplo, con el pretexto de pedir mi ayuda material, hombres y mujeres que no saben ya qué hacer de sus vidas... yo no sé por qué ni para qué vienen a verme a mí, ni qué esperan que yo les dé. Son almas destrozadas por el dolor y la injusticia. El hambre, la persecución, la miseria, las han hecho caer en todos los errores y llega un momento en que no saben ya qué camino seguir. Estas son las audiencias "secretas". Porque la mayoría de la gente me expone sus problemas en voz alta, pero casi siempre en cada audiencia, hay un poco de "secreto". Entonces me dicen las cosas en voz baja, casi al oído, y muchas veces, llorando. Por eso, porque yo conozco las tragedias íntimas de los pobres, de las víctimas que han hecho los ricos y los poderosos explotadores del pueblo, por eso mis discursos tienen muchas veces veneno y amargura. Ante una mujer, por ejemplo, arrojada a la calle por un oligarca soberbio y egoísta que la ha engañado con sus imbéciles palabras de amor, qué poco me parece todavía gritar con toda mi alma lo que tantas veces he gritado: que la justicia se cumplirá inexorablemente, cueste lo que cueste y caiga quien caiga. Y como este caso, cada tarde de ayuda social desfilan ante mí centenares de almas destrozadas por el egoísmo de los hombres. Sé que muchos no entenderán nunca todo esto. Cuando lean estas páginas las comentarán sonriendo con suficiencia, pensando que "esto es demasiado melodramático". Yo quisiera gritarles: ¡Sí, claro que es "melodrama"! Todo en la vida de los humildes es melodrama. El dolor de los pobres no es dolor de teatro, sino dolor de la vida y, bien amargo. Por eso es melodrama, melodrama cursi, barato y ridículo para los hombres mediocres y egoístas. ¡Porque los pobres no inventan el dolor... ! ¡ellos lo aguantan! Por eso grito muchas veces hasta enronquecerme y quedar afónica, cuando en mis discursos se me escapa la indignación que llevo, cada vez más viva, casi como una herida en mi corazón. Muchas veces he deseado que mis insultos fuesen cachetadas o latigazos para que dándoles a muchos en plena cara les hiciesen ver aún que no fuese más que por un momento lo que yo veo todos los días en mis audiencias de ayuda social. Y cuando digo que la justicia ha de cumplirse quien caiga, estoy segura de que a mí, Dios me perdonará haberlos insultado porque los

he insultado por amor ¡por amor a mi pueblo! pero a ellos les va a hacer pagar todo lo que sufrieron los pobres ¡hasta la última gota de sangre!

LIMOSNA, CARIDAD O BENEFICENCIA

Tal vez porque mi más profundo sentimiento es el de la indignación ante la injusticia, yo he conseguido hacer mi trabajo de ayuda social sin caer en lo sentimental ni dejarme llevar por la sensiblería. Por otra parte, Perón me ha enseñado, que lo que yo hago en favor de los humildes de mi Patria, no es más que justicia. En la vereda de enfrente, algunos mediocres han discutido y creo que deben seguir discutiendo -¡ya no me queda tiempo que perder en lo que piensen de mí, ni de lo que hago!. Me basta saber que hago lo mejor que sé y lo mejor que puedo. Pero me causa gracia la discusión, cuando no se ponen de acuerdo ni siquiera en el nombre del trabajo que yo hago. No. No es filantropía, ni es caridad, ni es limosna, ni es solidaridad social, ni es beneficencia. Ni siquiera es ayuda social, aunque por darle un nombre aproximado yo le he puesto ése. Para mí, es estrictamente justicia. Lo que más me indignaba al principio de la ayuda social, era que me la calificasen de limosna o de beneficencia. Porque la limosna para mí fue siempre un placer de los ricos: el placer desalmado de excitar el deseo de los pobres sin dejarlo nunca satisfecho. Y para eso, para que la limosna fuese aún más miserable y más cruel, inventaron la beneficencia y así añadieron al placer perverso de la limosna el placer de divertirse alegremente con el pretexto del hambre de los pobres. La limosna y la beneficencia son para mí ostentación de riqueza y de poder para humillar a los humildes. Y muchas veces todavía, en el colmo de la hipocresía, los ricos y los poderosos decían que eso era caridad porque daban -eso creían ellos- Dar amor a Dios. ¡Yo creo que Dios muchas veces se ha avergonzado de lo que los pobres recibían en su nombre! Mi obra no quiere ser de "esa" caridad. Yo nunca he dicho ni diré jamás, que doy nada en nombre de Dios. Lo único que se puede dar en nombre de Dios es lo que deja alegres y contentos a los humildes; no lo que se da por compromiso ni por placer sino lo que se da por amor. No sé dónde he leído que el amor no es solamente querer a los demás, sino también hacerse amable. Bueno: eso es lo que yo quiero que sea mi obra. Que nadie se sienta menos de lo que es, recibiendo la ayuda que le presto. Que todos se vayan contentos sin tener que humillarse dándome las gracias. Por eso inventé un argumento que me resultó felizmente bien: Si lo que yo doy no es mío, ¿por qué me lo agradecen ? Lo que yo doy es de los mismos que se lo llevan. Yo no hago otra cosa que devolver a los pobres lo que todos los demás les debemos, porque se lo habíamos quitado injustamente Yo soy nada más que un camino que eligió la justicia para cumplirse como debe cumplirse: inexorablemente. Por eso trabajo en público. Yo no pretendo hacer otra cosa que justicia y la justicia se debe administrar públicamente. Esto lo he dicho ya tantas veces en mis cinco años de luchas que a nadie le parece ahora denigrante llegarse hasta mi mesa de trabajo. Por eso yo no espero nunca el agradecimiento, que es una manera de humillación, aunque me emociona la gratitud de los humildes como ninguna otra cosa. Sobre todo porque se expresa tan sinceramente. Me acuerdo de la carta de una mujer a quien había mandado una máquina de coser. De los primeros trabajos que cobró me mandó cinco pesos. Lamento no tener aquella carta a mano para transcribirla aquí íntegramente, porque no tenía desperdicio. En cada línea se veía, cómo es de pura y de limpia, el alma grande de los pobres. Todas las cartas tienen algo de esa grandeza. Un oligarca diría que los pobres también saben mentir. No niego que sepan ¡pero estoy segura que mienten mucho menos que los ricos! Y si mienten, al fin y al cabo, es por necesidad, mientras que ellos, los ricos, ¡mienten por placer! Todo esto me parece que se va convirtiendo en una charla demasiado larga. Con razón a veces el General Perón me dice que hablo mucho. Pero todas estas cosas las escribo a medida que brotan de mi corazón. Tengo miedo de olvidarme de algo que pueda hacer comprender a mis lectores cómo es mi misión en la Nueva Argentina de Perón. No porque yo tenga necesidad de ser comprendida. No. Pero me interesa que mis amigos comprendan un poco más a Perón y a su pueblo, a sus descamisados. Por eso me esfuerzo en tantas explicaciones. ¡Dios quiera que sirvan para algo!

UNA DEUDA DE CARIÑO

Todas estas cosas me las han oído decir públicamente y en todas partes los descamisados que se acercan a pedirme lo que necesitan. Por eso llegan hasta mí sin sentirse humillados, muchos se alegran en mi presencia. Yo he deseado que fuese así. Y aún más, yo he tratado de que así sucediese. Que se presenten ante mí como si pidiesen justicia, como se exige un derecho. Además

no me piden a mí. Lo que solicitan es aquello que se les negó siempre y que Perón les prometió: un poco de bienestar, un poco de felicidad. En realidad, analizando bien, ellos vienen a pedir el cumplimiento de la palabra empeñada por Perón. Por eso, allí yo me siento como una empleada más de él, sin otro sueldo que su cariño y el de mi pueblo... ¡nadie gana tanto en este mundo como yo! Lo que interesa es que la palabra de Perón se cumpla. Los que me piden algo a mí, lo piden a Perón; y pedir a Perón no es humillante para nadie ni aún para los más encumbrados. Menos para un descamisado que ve en él a un padre o a un amigo. Esto es real, absolutamente real. Cuando salimos en nuestros paseos por la ciudad o viajamos por el país me gusta oír los gritos con que la gente lo saluda a Perón: Son saludos "descamisados". -Adiós, "viejo"- le gritan. -Adiós, "Peroncito"- - ¡Ojalá no te mueras nunca, Perón! -Adiós, "Juancito"- . A los viejos políticos oligarcas, señores de cuello duro y de ilustres apellidos, todo esto les parece ridículo y demagógico. Ellos no se mezclaron nunca con el pueblo. Porque les daba repugnancia estar con el pueblo. Porque no se sentían cómodos entre la "chusma". Y cuando alguno de ellos, más ambicioso, vencía la repugnancia y la incomodidad para escalar alguna posición utilizando al pueblo como trampolín, entonces el pueblo lo trataba como a gente de otra clase. Y si no era doctor lo "doctoreaba" para demostrarle así que no lo sentía como de la casa. Con Perón ocurre lo contrario: el pueblo lo saluda y lo trata como a uno de los suyos; como si fuese de la familia. Y yo me alegro. Eso es cariño puro como ninguna otra cosa de la tierra: cariño sin interés y sin medida: cariño limpio de pueblo que no se puede pagar sino con obras de amor. Por eso cuando doy cualquier cosa, por más pequeña que sea, siento que estoy pagando no sólo una deuda social... o una deuda de la Patria para con sus hijos más humildes. ¡Siento que estoy pagando una deuda de cariño! Por eso muchas veces he dicho que he de seguir luchando hasta dar la vida si fuese necesario: porque una deuda de cariño como la que yo tengo con el pueblo no se termina de pagar sino con la vida.

FINALES DE JORNADA

Casi siempre me acompañan en mis audiencias de ayuda social, visitantes extranjeros, altos funcionarios del gobierno y amigos del movimiento Peronista. Y eso no me disgusta. Por el contrario, me alegra. En cuanto a los extranjeros, porque así ven personalmente que no es verdad tanta mentira como anda por el mundo. Los funcionarios y amigos del movimiento me acompañan y también me gusta verlos a mi lado. Es bueno que sientan un poco, de vez en cuando, el clamor del pueblo y el dolor del pueblo. ¡Así no se volverán oligarcas! Yo he comprobado que cuando a uno de los nuestros se les empiezan a subir los humos a la cabeza, deja de gustarle ese contacto con la masa; con los descamisados. Y si no reacciona pronto, está perdido. Yo sé que amigos, funcionarios y visitantes extranjeros, vienen a ver mi trabajo por mí misma y no por los pobres que atiendo y que aún muchos vienen sólo por curiosidad; y, sin embargo, les agradezco mucho más una visita en mis tardes de ayuda social que cien en la Residencia. Sobre todo esto vale para los colaboradores más cercanos del Presidente, porque si alguna cosa temo es que los hombres que tienen una responsabilidad en el Gobierno, absorbidos por el trabajo, pierdan contacto con el pueblo, aún en contra de su propia voluntad. Además los ministros me ayudan mucho en mis tareas. Y más me ayudan cuanto más me visitan y ven lo que hago. También me gusta que estén presentes en mis tardes de ayuda social, los gremios que después tendrán audiencia conmigo. Como casi todo el dinero de mi obra me viene de ellos es justo que vean cómo y en qué lo gasto. Al fin y al cabo yo no soy allí sino administradora de bienes comunes. Termino siempre tarde mi trabajo en estos días de ayuda social. Muchas veces ya no circulan subterráneos, ni trenes, ni ciertas líneas de tranvías o de ómnibus. Entonces las familias que he atendido y que viven lejos de la Secretaria tendrían serios inconvenientes para retirarse a sus domicilios si no contase yo con los coches de mis visitantes. Lo gracioso es que a veces se terminan todos los coches y entonces debo utilizar también el mío y más de una vez he tenido que tomar un taxímetro para volver a la Residencia. No vaya a creerse que esto me resulta un gran sacrificio. No. Creo que lo hago por cierto espíritu de aventura que llevo en el alma. Me encanta ver la sorpresa del taximetrista cuando me reconoce. Si es peronista se alegra mucho. Y si no es -(bueno, creo que esto no me ha pasado nunca)-, por lo menos, no podrá decir que es mentira eso de que trabajo hasta tan tarde. Por lo general, cuando termino mi trabajo, ceno con algunos amigos de los que me han acompañado. A veces cenamos en la Residencia, otras en el Hogar de la Empleada. Durante la cena muchas veces resuelvo con mis colaboradores algún problema que nos va quedando atrás o que se nos ha presentado durante el día. Cuando la cena es

en el Hogar de la Empleada, una de las obras de la Fundación, me acompaña siempre un grupo más numeroso de amigos. Estas cenas se convierten en algo así como una peña; una peña peronista por supuesto. El que es poeta puede allí lucirse lo mismo que el que tiene facilidades de orador. ¡La única condición es que nadie puede decir una palabra que no se refiera al Líder común! Conservo en mi corazón un grato recuerdo de esta clase de reuniones que espontáneamente se convierten en homenajes cálidos y sinceros a Perón, que muchas veces a esa hora ya está de pie, iniciando su jornada nueva. Frecuentemente llego a la Residencia cuando Perón se dispone a salir para la Casa de Gobierno. El General suele enojarse un poco conmigo por estas exageraciones de mi desordenada manera de trabajar. y por eso es amigo del orden y trabaja siempre con método y disciplina. Yo no puedo hacer eso aunque me lo propusiese, tal vez porque estoy en el frente mismo de la lucha y él, en el comando supremo. Lo peor es que muchas veces para que el Presidente se duerma tranquilo le he prometido terminar pronto el trabajo y llegar temprano a casa. Ahora ya no me cree. Sabe que cuando tengo "ayuda social" y "gremios" no iré a cenar con él y que me acostaré cuando él está por levantarse o aún después. Cuando se enoja, suelo decirle que así como para él sería un deshonor llegar tarde a cualquier parte, para mí el deshonor sería cumplir un horario puntualmente. Y con el aplomo de mi declaración, se va convencido ya de que soy "un caso sin remedio". Algunos creen que el desorden de mi trabajo es una cosa estudiada... con efectos de propaganda y de exhibición. Me gustaría que mis supercríticos se dedicasen alguna vez a esta clase de "propaganda". Sería mucho mejor el mundo si hubiese más propaganda. Lo que pasa es una cosa muy simple: los pedidos me asedian y todos son urgentes. El que sufre no puede esperar. Todos quieren verme. Y yo no puedo atender a todos. Muchas veces, sin embargo, viéndome fatigada la gente que me espera se va para volver otro día. Ninguno que se vaya sin estar conmigo podrá decir que no halló buena voluntad para recibirlo, puesto que me ha visto trabajando hasta cansarme. Si no hiciese esto, muchos se quedarían descontentos pensando que no deseo recibirlos... Así, en cambio, todos saben que no me alcanza ni el tiempo ni mis fuerzas para que todos se vayan contentos; y es lo único que deseo.

AMIGOS EN DESGRACIA

Quiero que la Secretaría sea siempre algo así como la casa paterna de todos los peronistas de mi patria. Allí nació para los descamisados el nombre de Perón. Allí él nos enseñó el camino de la felicidad y de la grandeza. Allí conocimos la magnífica y extraordinaria nobleza de su alma. Por eso me gusta que, aún cuando no esté en ella Perón mismo, se lleguen hasta la Secretaría los hombres y las mujeres que forman los cuadros del movimiento Peronista, los recibí siempre con cariño; y aún que no siempre me es posible atenderlos largo rato, ellos saben que cuando me necesitan siempre me encuentran allí, es decir lo encontrarán a Perón, porque yo nunca he de querer ser en la vieja Secretaría nada más que la sombra de él. . . ¡del Líder y conductor de los argentinos! El movimiento Peronista, como todas las grandes revoluciones, no se ha hecho sin el sacrificio de algunos hombres que todos llevaron adelante. Si alguien no se preocupase por recoger a estos hombres que quedan al borde del camino, todos irían a formar un núcleo de resentidos y de amargados, y éstos serían por lo menos una sombra para un movimiento que quiere abrazar al pueblo con el amor y la justicia. A veces son hombres que han cometido graves errores, otras veces, han tomado caminos demasiado difíciles para sus fuerzas, o se han envanecido y el mareo les han hecho caer desde las alturas o cualquier otra causa los han eliminado de los primeros puestos del movimiento y han tenido que ir de nuevo al llano. Esto ocurre frecuentemente en nuestras luchas porque Perón quema las etapas de la marcha con un ímpetu extraordinario... tan extraordinario que mucha gente se queda atrás y es necesario reemplazarla por fuerzas nuevas. Esa misma marcha vertiginosa de Perón no le permite detenerse para consolar a los caídos y a los desplazados. Otras veces, se trata de hombres que caen injustamente en las pequeñas luchas que nunca faltan en los sectores del partido mismo. A todos los recibo también en mi despacho. No son obreros ni son pobres y no tienen nada que ver en el movimiento femenino... pero son peronistas en desgracia ¡y eso me basta! Yo siempre recuerdo lo que dice una de las verdades peronistas que más me gusta: "para un peronista no hay nada mejor que otro peronista". Yo le añadiría una frasecita más y quedaría a mi gusto. Yo diría: "para un peronista no hay nada mejor que otro peronista y con mayor razón si está en desgracia". Muchas veces he recibido a amigos peronistas que nadie recibía ya: ni ministros, ni dirigentes del partido, y que incluso no debían ser recibidos por ellos. Al principio tuve que soportar algunas críticas amargas.

Me acuerdo por ejemplo del caso de un ministro que hubo de separar a un alto funcionario y que me interpelló porque a las pocas horas yo lo recibí cordialmente en mi despacho. Esas corazonadas me costaron algún dolor de cabeza pero me expliqué lo mejor que pude. Me acuerdo que llegué a explicárselo a Perón, más o menos así: Se trata de hombres del movimiento que no podemos dejar tirados al borde del camino. Si a pesar del fracaso o del error que se castiga en ellos siguen sintiéndose peronistas de corazón, eso es un mérito mayor que quienes nunca han sufrido ninguna derrota. El General aprobó mi razonamiento. Por eso sigo atendiendo a los peronistas caídos, desplazados y a los peronistas en desgracia. Y muchas veces he encontrado en ellos condiciones para otra cosa, los he orientado por otro camino y han triunfado. Me he acordado de esta rara misión mía en medio de estos capítulos, destinados a la ayuda social, porque si bien esta tarea de atender a los amigos en desgracia no es de ayuda social, tiene, sin embargo, el mismo sentido de justicia y del amor que tiene aquélla. Los otros, los que nunca hayan sufrido una derrota, o un mal momento, o un fracaso a pesar de las buenas intenciones, no se imaginan lo duro que son esos momentos. Todo el mundo se aleja del que ve vencido. Todo el mundo se olvida voluntariamente de él. En esto los hombres deberían ser más buenos. Todos. También nosotros, los peronistas. Nos olvidamos de la verdad peronista que dice: "para un peronista no hay nada mejor que otro peronista". La he dicho ya antes, pero es necesario repetirla muchas veces hasta que nadie se olvide de ella y todos la cumplamos bien. En esto debemos diferenciarnos también de la oligarquía. Ellos se hicieron ricos y poderosos a fuerza de destruir a los demás, a fuerza de la desgracia ajena a nosotros no podemos ser como ellos. Por eso tengo cuidado de atender a los amigos caídos. Para no sentirme con alma de oligarca: egoísta, rara, con esta explicación sé que me comprenderán ahora un poco mejor los que alguna vez no comprendieron esas "corazonadas". Además, por si les quedara alguna duda yo me permito pedirles que se acuerden de una sola cosa en cada peronista caído yo siento mi desolación de aquel octubre de 1945... cuándo todas las puertas se me cerraban. ¡Y todas las almas!

MI MAYOR GLORIA

En realidad estos apuntes me están saliendo como me sale uno cualquiera de mis días en los que todo se mezcla vertiginosamente, audiencias gremiales, o de ayuda social, actos oficiales, visitas protocolares, política, atención de las obras en marcha... ¡y que sé yo cuántas otras cosas más que no sé en qué casillero podrían ubicarse! Es que un trabajo realizado exige otro y no hay más remedio que seguir adelante. Yo, desde ahora me lamento ya de que la vida, por más larga que sea, sea tan corta, porque hay demasiado que hacer. Pero menos mal por otra parte que es así. ¡Dios sabe lo aburrido que me resultaría vivir con tiempo de sobra. Las audiencias de ayuda social, por ejemplo, me han obligado a abrir otros caminos de actividad en mi vida. En cuanto empecé a atender a los pobres me di cuenta que la cuestión no era sólo atenderlos. Más importante que atenderlos era cumplir con ellos. Ellos piden. Y piden porque les hemos dicho que tienen derecho a pedir lo que no tienen por culpa de un siglo miserable de explotación y de injusticia. Tenemos por eso obligación de darles lo que es justo que pidan. Para eso tuve que organizar mi ayuda. Para darles ropa, utensilios, camas, colchas, máquinas de coser, materiales de construcción, etc. Tuve que crear grandes depósitos que son ahora mi mayor orgullo. Para darles vivienda tuve que construirlas y para construirlas hubo que organizar equipos de técnicos y de obreros y lanzarlos después a trabajar en todo el país. Para atender a la necesidad apremiante de techo que muchas veces tienen los pobres por tantas circunstancias extrañas e imprevisibles, y mientras llega la solución definitiva, tuve que construir los "hogares de tránsito" donde se alojan las mujeres y los niños de esas familias en desgracia. Para atender a los ancianos desvalidos hubo que construir hogares de ancianos. Los pedidos de juguetes de los chicos me hicieron pensar que era mejor si el regalo les llegaba en un día apropiado y por eso, todos los años, para el día de Reyes, la Fundación cumple con los niños, que son, en la Nueva Argentina de Perón, "los únicos privilegiados". Lo mismo sucedió con la sidra y el pan dulce que para Navidad llega a todos los hogares humildes de la Patria, más bien como un símbolo del amor que Perón tiene por su pueblo. Para poder alojar a los niños huérfanos o abandonados hubo que organizar la construcción de los hogares-escuelas y sembrarlos por todo el país, porque en todas partes la miseria había hecho sus víctimas entre los niños. Así fue naciendo poco a poco, todo lo que ahora ya es una realidad, y así fue creciendo. Todo tiene su primera causa en aquella "patriada" mía de 1946 cuando salí a la calle ofreciéndole a mi pueblo mi corazón de Evita. ¡Y no me arrepiento! El trabajo es grande pero está lleno de pequeñas y grandes alegrías. A veces, en mi afán de construir, con la fiebre de hacer cosas grandes que Perón me ha contagiado, se

me complican los planes y aparecen grandes inconvenientes. Ahora, para decir la verdad, los inconvenientes me preocupan a mí menos que a mis colaboradores. Yo me he acostumbrado a ver cómo se arreglan los problemas más insolubles, y ninguno me preocupa demasiado. Dios es más Dios de los pobres que de los ricos... y además -como suele decir Perón- a Dios hay que ayudarlo... para que nos ayude. ¡Y yo creo que en la Fundación lo ayudamos bastante! El trabajo que dan las obras se compensa con la alegría de inaugurarlas, de verlas sirviendo a los humildes, llenas de niños, de ancianos, de descamisados un poco más felices que antes. Nunca gozo tanto del fruto de mis trabajos como cuando el General visita mis obras... muchas veces visitamos juntos la ciudad infantil, los hogares de tránsito, los hogares de ancianos y de menores, el Hogar de la Empleada, los barrios de vivienda. Yo me alegro mucho viendo la cara de felicidad que pone Perón en sus visitas, que son para él un descanso y un aliento en su camino de tantos esfuerzos y de tantas luchas. Y mi mejor premio es su palabra de aliento y de agradecimiento. Suele decirme muchas veces: -El gobierno no podría hacer nada de esto. El Estado todavía no tiene "alma", no tiene "mística". Y esto no se puede hacer sin amor. Y, aunque muchos crean que yo debiera haberme acostumbrado a los elogios del General, lo cierto es que ninguna condecoración, ningún premio me parece mejor que sus palabras. Cuando inauguramos nuestras obras siempre asiste Perón a los actos que hacemos en cada caso. El es el invitado de honor por supuesto, el primer invitado. Los actos de esta clase son muy sencillos. Digo yo primero algunas palabras ofreciéndole la obra. Luego le ofrecen su trabajo los obreros que la levantaron siempre con mucho amor. ¡Y luego Perón nos da las gracias... !Muchas veces al terminar mi pequeño discurso suele premiarme con un beso en la frente. Nadie puede imaginarse lo que su prueba de agradecimiento es para mí. Ninguna gloria del mundo debe ser más grande ni más pura que mi gloria de esos días jubilosos para mi corazón.

NUESTRAS OBRAS

Puedo seguir hablando un poco más de nuestras obras. Aquí me doy cuenta de que algunas veces he escrito mis obras y otras veces, como ahora, las llamo nuestras obras. No quiero corregir sin embargo ninguna de las dos formas. Son mías en cierto modo; y en cierto modo son nuestras. Son mías porque allí pongo todo mi corazón. Los ingenieros y arquitectos de la Fundación proyectan sobre mis grandes planes. Después yo pongo en cada obra todo eso que ellos no vieron. Sobre todo al principio me costaba hacerles entender que los hogares de la Fundación no eran asilos... que los Hospitales no eran antenas de la muerte sino antenas de la vida... que las viviendas no debían ser lugares para dormir sino para vivir alegremente... No era culpa de ellos que no me comprendiesen de primera intención. Durante cien años el alma estrecha de los ricos, para acallar la voz de la conciencia, no concibió nada mejor que tratar a los pobres con migajas de limosna. Limosna eran no solamente las monedas miserables y frías que los ricos dejaban caer sobre las manos extendidas de los pobres. Limosna eran también los asilos escasos que construyeron con las sobras de alguna herencia multimillonaria. Todo en la "obra social" del siglo que nos precedió fue así: frío, sórdido, mezquino y egoísta. . . En cada asilo de la oligarquía se pinta de cuerpo entero el alma explotadora de una raza humana que felizmente morirá en este siglo, víctima de su propio orgullo, de su propio egoísmo. Los niños que "ellos" intentaron "salvar", no olvidarán jamás que "ellos" fueron sus verdugos. "Ellos" los hicieron "comunistas" poniéndoles un uniforme gris, dándoles de comer un sólo plato, cerrándoles todas las puertas de la dicha humana, de la simple dicha que es tener un hogar o una imitación del hogar por lo menos. Ellos crearon el "comunismo" el día que englobaron a todos los pobres del mundo bajo el rótulo común de chusma. Ahora se dan cuenta del error. Pero es tarde. Con sangre o sin sangre la raza de los oligarcas explotadores del hombre morirá sin duda en este siglo. Y morirán también todos los conceptos que ellos crearon en la estrechez del alma que llevaban dentro ¡si es que tuvieron alma! A mí me ha tocado el honor de destruir con mi obra algunos de esos viejos conceptos. Por eso mis "hogares" son generosamente ricos... más aún, quiero excederme en esto. Quiero que sean lujosos. Precisamente porque un siglo de asilos miserables no se puede borrar sin o con otro siglo de hogares "excesivamente lujosos". Sí. Excesivamente lujosos. No me importa que algunas "visitas de compromiso" se rasguen vestiduras y aún con buenas palabras me digan: -¿Por qué tanto lujo?- O me pregunten casi ingenuamente: -¿No tiene miedo de que al salir de aquí estos "descamisados" se conviertan en "inadaptados sociales"? -¿No tiene miedo de que se acostumbren a vivir como ricos?- No, no tengo miedo. Por el contrario; yo deseo que se acostumbren a vivir como ricos... que se sientan dignos de vivir en la mayor riqueza... al fin de

cuentas todos tienen derecho a ser ricos en esta tierra argentina... y en cualquier parte del mundo. El mundo tiene riqueza disponible como para que todos los hombres sean ricos. Cuando se haga justicia no habrá ningún pobre, por lo menos entre quienes no quieren serlo... ¡Por eso soy justicialista...! ¡Por eso no tengo miedo de que los niños de mis hogares se acostumbren a vivir como ricos, con tal de que conserven el alma que trajeron: ¡alma de pobres, humilde y limpia, sencilla y alegre..! En lo que las obras son mías es en el sello de indignación ante la injusticia de un siglo amargo para los pobres. Dicen por eso que soy una "resentida social". Y tienen razón mis "supercríticos". Soy una resentida social. Pero mi resentimiento no es el que ellos creen. Ellos creen que se llega al resentimiento únicamente por el camino del odio... Yo he llegado a ese mismo lugar por el camino del amor. Y no es un juego de palabras. No. Yo lucho contra todo privilegio de poder o de dinero. Vale decir contra toda oligarquía, no porque la oligarquía me haya tratado mal alguna vez. ¡Por el contrario! Hasta llegar al lugar que ocupó en el movimiento Peronista yo no le debía más que "atenciones". Incluso algún grupo representativo de damas oligarcas me invitó a integrar sus altos círculos. Mi "resentimiento social" no me viene de ningún odio. Sino del amor: del amor por mi pueblo cuyo dolor ha abierto para siempre las puertas de mi corazón. Pero en todo lo demás las obras de la Fundación son "nuestras". Y llamándolas nuestras entiendo decir mejor la verdad que llamándolas mías. Porque la inspiración y el aliento me los dio y me los sigue dando el alma gigantesca de Perón. Porque el pueblo, todo el pueblo trabajador de mi Patria me ayuda con su aporte moral y material para construir todo lo que la Fundación construye. Y porque todos los argentinos tenemos derecho a gozar de sus beneficios. Mi ambición sería por ejemplo pasar los últimos años de mi vida en cualquiera de mis "Hogares para Ancianos", y cada vez que los visito me alegro pensando que en ellos me sentiría cómoda y feliz. Muchas veces el General me ha dicho lo mismo. ¡Es el mejor elogio que he oído decir de mis obras!

NOCHEBUENA Y NAVIDAD

Hoy es Navidad, Navidad de 1950. Anoche, en cinco millones de hogares argentinos se brindó con la sidra y se comió el pan dulce de "Perón y Evita". También esto han criticado violentamente nuestros adversarios. Nos han dicho que tirábamos migajas sobre la mesa de los argentinos y que comprábamos así la voluntad del pueblo. Nosotros seguimos haciendo lo mismo de la misma manera, todos los años. "Ladran. ¡Señal que cabalgamos!". "Pero no son migajas. Yo sé que en vez de una botella de sidra sería mejor una docena de botellas de "champagne"... y en vez de un pan dulce, un canasto lleno de regalos". No se dan cuenta los mediocres que nuestra sidra y nuestro pan dulce son nada más que un símbolo de nuestra unión con el pueblo. Es nuestro corazón (el de Perón y el mío) que quiere reunir en la nochebuena a todos los corazones descamisados de la Patria, en un abrazo inmenso, fraternal y cariñoso. De alguna manera queremos estar en la mesa familiar de los argentinos. Hemos elegido esa manera porque nos ha parecido la más cordial y la más digna. Un regalo, por más rico que sea, a veces ofende. Pero un recuerdo cuando más sencillo parece que lleva más amor. Esto es lo que queremos llevar a cada hogar argentino con nuestra sidra y nuestro pan dulce. Anoche, como todos los años, al promediar la nochebuena, hablé a los descamisados en un mensaje radial. Les dije que para mí la nochebuena les pertenece con derecho de propiedad exclusivo. La nochebuena es de los pobres, de los humildes, de los descamisados desde que Cristo, despreciado por los ricos que le cerraron todas las puertas, fue a nacer en un establo... y ¿acaso los ángeles no llamaron a los pastores, a los hombres más humildes y pobres de Belén... y únicamente a ellos le comunicaron la buena nueva que venía a alegrar el mundo? Únicamente a los pastores, a los humildes, a los pobres les fue anunciada la "paz a los hombres de buena voluntad... ". Qué tiene de raro que Perón sólo luche por la felicidad de los descamisados. ¡Los otros, los demás, ya tienen la felicidad que ellos mismos se pueden construir! El tema y el día me hacen seguir hablando de Dios y de los pobres. Muchas veces cuando pienso en mi destino, en la misión que debo cumplir, en la lucha que esa misión me exige, me siento débil. ¡Es tan grande la lucha y son tan pocas mis energías en esos momentos" creo que siento necesidad de Dios... Yo no lo invoco a Dios a cada rato. Recuerdo que alguien un día me rogó que fuese más "cristiana", y que invocase más frecuentemente a Dios en mis discursos y en mi actividad pública. Quiero dejar aquí en estos apuntes la respuesta que le di, porque me he prometido ser sincera en todo... también en esto: -Es cierto lo que Ud. dice.- Yo no invoco a Dios muy frecuentemente. La verdad es que no lo quiero complicar a Dios en el bochinche "de mis cosas". Además, casi nunca lo molesto a Dios pidiéndole que me recuerde, y

nunca reclamo nada para mí. Pero lo quiero a Cristo mucho más de lo que Ud. cree: yo lo quiero en los descamisados. ¿Acaso no dijo El que estaría en los pobres, en los enfermos, en lo que tuviesen hambre y en los que tuviesen sed? Yo no creo que Dios necesite que lo tengamos siempre en los labios. Perón me ha enseñado que más vale llevarlo en el corazón. Yo soy cristiana por ser católica, practico mi religión como puedo y creo firmemente que el primer mandamiento del amor... Cristo dice que: "nadie ama más que el que da la vida por sus amigos". Si alguna vez lo molesto a Dios con algún pedido mío es para eso: para que me ayude a dar la vida por mis descamisados.

MIS OBRAS Y LA POLÍTICA

Cuando yo concebí mi obra de ayuda social no pensé ni remotamente que tendría necesidad de hacer todo lo que después me he visto obligada a realizar. A mí me obligó la necesidad de los pobres. En esto se diferencia mi obra de la que realizaron las decadentes sociedades de "damas de beneficencia". Ellas construyeron por necesidad propia: lo que necesitaban era reconciliarse con la propia conciencia cuyo borroso cristianismo les solía recordar, de vez en cuando, que las puertas del cielo son muy estrechas para todos los ricos. ¡Estrechas como el ojo de una aguja! Las obras de la Fundación, en cambio, surgen como respuesta a las obras de asistencia social que las "damas" construyeron en la vieja Argentina, que estaban pensadas por gentes que ignoraron siempre lo que es la necesidad de los pobres. En la Nueva Argentina nuestras obras nacen del conocimiento cada vez más profundo de esa necesidad. Además el dinero de nuestras obras viene del mismo pueblo... no es dinero que sobra en el bolsillo de nadie ¡muchas veces es dinero que llega a mis manos gracias al sacrificio de muchos obreros juntos!". Aquél era dinero sobrante, tal vez dinero "robado", porque todo dinero que sobra en un bolsillo siempre es en cierto modo dinero de los demás. El dinero de mis obras es sagrado, porque es de los mismos descamisados que me lo dan para que lo distribuya lo más equitativamente que pueda. Por eso, dice Perón que eso es "un milagro único en el mundo". Yo pienso que ese milagro solamente es posible cuando un pueblo tiene la generosidad de los trabajadores argentinos. Por eso las obras de la Fundación están distribuidas por todo el país. Un hogar escuela para niños no sirve para nada si no se completa la obra encadenando a los otros hogares que ahora se levantan en todas las provincias y territorios argentinos. Lo mismo los hogares de ancianos, los hospitales. Tampoco la obra de ayuda social puede tener intenciones políticas. Yo no niego que mis obras ayuden a consolidar el enorme prestigio político del General, pero nunca he subordinado el amor al interés... y menos tratándose del amor de mi pueblo. Y de esto tengo mil pruebas, muchas de mis obras se levantan en sitios casi desolados donde no hay "votos que ganar". ¿Qué interés político puede tener construir un Hogar en Tierra del Fuego? Además, Perón ya no necesita más votos. Lo único que yo puedo buscar con mis obras es que sus votos por Perón tengan una razón más, la del agradecimiento eso, claro está que si puedo conseguirlo, no dejaré de hacerlo.

LA LECCIÓN EUROPEA

Cuando decidí visitar a Europa me llevaba un afán: ver lo que Europa había realizado en materia de obras sociales. Yo todavía no me había lanzado sino tímidamente a construir. Quería aprender de la experiencia de las viejas naciones de la tierra. Cada vez que sé me presentó la ocasión o aún buscándola secreta o públicamente, visité cuanto obra social me fue posible. Hoy, a tres años de aquel viaje cuyas crónicas dejaré para otra vez, puedo ya decir que, salvo algunas excepciones, en aquellas visitas de aprendizaje conocí todo lo que no debía ser en nuestra tierra una obra de ayuda social. Los pueblos y gobiernos que visité me perdonarán esta franqueza mía tan clara, pero tan honrada. Por otra parte ellos -pueblo y gobierno- no tienen la culpa. El siglo que precedió a Perón en la Argentina es el mismo siglo que los precedió a ellos. La única ventaja nuestra es que aquí no hemos tenido la desgracia de sufrir los horrores de dos guerras desastrosas, y en cambio hemos tenido el privilegio de que Dios nos haya dado un conductor de los quilates de Perón. Aquí ya estamos en pleno día allá recién empieza a irse la noche. Las obras sociales de Europa son, en su inmensa mayoría, frías y pobres. Muchas obras han sido construidas con criterio de ricos... y el rico, cuando piensa para el pobre, piensa en pobre. Otras, han sido hechas con criterio de Estado; y el Estado sólo construye burocráticamente, vale decir con frialdad en la que el gran ausente es el amor. Volviendo de Europa vine pensando que el cristianismo había pasado ya por ella. Y en el barco que me traía pensé muchas veces en los ideales de Perón... sobre todo en aquel principio inicial de su doctrina que dice: "nuestra doctrina es profundamente cristiana y humanista". Incluso desde el mar

escribí al General esas meditaciones de las cuales me permito transcribir algunos párrafos: "Nuestra doctrina tiene que ser cristiana y humanista pero de un modo nuevo; de una manera que todavía no creo haya conocido el mundo. El Cristianismo de nuestro movimiento, tal como sueñas realizarlo, no es el que yo vi en los países de la Europa que visité. Yo te ayudaré con mis obras. Desde ya reclamo tu ayuda". Más adelante le decía: "En Europa todo parece historia, nosotros en la Argentina vemos todo como si estuviese por venir". Los europeos en cambio no miran ya para adelante, sino para atrás. "Mientras ellos me decían por ejemplo: -Vea esta Catedral del siglo... - yo pensaba en los "hogares-escuelas que iniciaré en cuanto llegue a Buenos Aires". Mientras ellos me mostraban un viejo tomo de historia yo pensaba que nosotros ya estamos en el principio de otro tomo que empieza en nuestra Patria... y con " tu nombre". A tres años de aquellas cartas, me admiro yo misma, viendo cómo lo que entonces soñaba se ha venido realizando. Sobre todo en las obras construidas, yo veo claramente que aprendí bien la lección de Europa. -En cada una de ellas, yo he querido hacer ver los que vengan detrás nuestro, que era verdad luminosa el cristianismo humanista de la doctrina de Perón. Por eso cada hogar, así sea de "tránsito", de niños, o de ancianos, está hecho como si fuese para el más rico y exigente de los hombres. ¿Acaso aquí pueda verse todavía aquella ingenua idea de mi infancia, cuando yo creía que todos eran ricos en el mundo? Yo creo que al dolor de los que sufren es inhumano agregar otro dolor, por pequeño que sea. Por eso mis hospitales quieren ser alegres: sus paredes decoradas con arte, sin camas blancas, sus ventanales son amplios y sus cortinados hogareños... ¡Como para que ningún enfermo se sienta en un hospital! Cuando una obra se proyecta y se construye siempre elijo un dormitorio cualquiera para mí. ¿Quién podrá afirmar que nunca me veré obligada a alojarme en un hogar de tránsito, o de ancianos, o en un hospital? Si el lugar me satisface entonces me quedo contenta; la obra podrá habilitarse y nadie se sentirá en ella humillado, ni ofendido en su dignidad. Mientras escribía estas líneas le he preguntado al General: - ¡Cumplí con la promesa que te hice a mi regreso de Europa, cuando te ofrecí ayudarte para que se realizase en la obra social, el cristianismo de tu doctrina !-. Su respuesta ha sido demasiado generosa: -Sin tu ayuda no hubiese podido hacer nada, ¡nos has enseñado a construir con amor!- Esto para mí ya no es un premio sino la misma gloria.

LA MEDIDA DE MIS GLORIAS

Yo no podré quizás describir cómo son las obras de la Fundación en sus formas exteriores, en su arquitectura, en la disposición interna de sus secciones, ni siquiera en el orden de su funcionamiento. Pero quiero referirme a los detalles que pueden hacer conocer el "espíritu" que he querido darle. Son detalles tal vez sin importancia aparente. Se necesita haber sufrido el problema de los pobres para darles importancia. En mis "hogares" ningún descamisado debe sentirse pobre. Por eso no hay uniformes denigrantes. Todo debe ser familiar, hogareño, amable: los patios, He suprimido las mesas corridas y largas, las paredes frías y desnudas, la vajilla de mendigos. Todas estas cosas tienen el mismo color y la misma forma que en una casa de familia que vive cómodamente. Las mesas del comedor tienen manteles alegres y cordiales, y no pueden faltar las flores; que nunca faltan en cualquier hogar donde haya una madre, o una esposa más o menos cariñosa con los suyos. Las paredes deben ser también así, familiares y alegres: pinturas agradables y evocadoras, cuadros luminosos... La vajilla es digna... Así mis descamisados pueden decirme cuando los visito en mis hogares, lo que tantas veces ya les he oído: -Evita: me siento mejor que en mi casa-. Los niños de mis hogares no usan ninguna clase de uniformes. Cada uno tiene su ropa del color que les gusta, aunque solamente puede elegir de lo bueno... ¡no vaya a ser que acostumbrados a su pobreza elijan lo peor! Aunque esto es muy raro... ¡ El buen gusto es lo último que se pierde en la pobreza! No he querido que los pibes de los hogares se aíslen del resto del mundo. Por eso los chicos van a las escuelas oficiales, como todos los demás, y mezclados con los niños que tienen padres, y hogar y nadie podrá ya distinguirlos. ¡A no ser que se los distinga por estar mejor vestidos y alimentados que los otros! Dentro del Hogar-Escuela los chicos viven con la mayor libertad posible; y más todavía, los ancianos en sus hogares respectivos. Pueden tener, y si no tienen, les damos algún dinero; que así se sienten más libres. Cultivamos las inclinaciones naturales de cada uno, sobre todo en lo que se refiere al arte y al trabajo. En fin, todo es más hogar que escuela. Los dormitorios son lo menos amplios que se puede... a fin de que los internados no se sientan como en un cuartel. Y en todas las dependencias de la casa, cortinados alegres y amables que invitan a la felicidad. Muchos otros detalles dejo de lado porque sería interminable mencionarlos. Lo mejor será que quienes puedan,

vengan y vean... Todo está abierto a la mirada de los amigos. Es mejor que vean. Yo sé que aún así habrá quienes no comprendan. Pero quienes vean con los ojos limpios, sin prejuicios personales, no se irán sin creer que la obra social que realizamos es pura, tiene buena intención, y señala tal vez un nuevo rumbo a la generosidad de los hombres. Por supuesto que toda mi obra no está hecha según la medida de los hombres comunes... cuya mediocridad es como una telaraña para los ojos. No es posible olvidar que yo he tratado siempre de pensar y de sentir como piensa y siente Perón. Y su alma es demasiado grande para ser comprendida por los mediocres. En mi obra ha quedado sin duda un poco de la grandeza maravillosa de su alma y eso solamente se comprende con generosidad y no con mediocres egoísmos. Por otra parte, no se olvide quien vea mis obras, que ellas han sido construidas más bien según la medida del amor de Perón y de su pueblo... ¡que es un amor sin medida!

UNA SEMANA DE AMARGURA

También el papel de Evita es a veces amargo. Toda esta semana pasada, por ejemplo, me ha resultado amarga. Ha habido una huelga y ésta tuvo que ser declarada ilegal por injusta. Yo sé que malos dirigentes -los viejos dirigentes del anarcosindicalismo y de los infiltrados comunistas- han dirigido todo esto. Sé que la mayor parte del gremio, y que todo el pueblo ha repudiado el proceder de esos ingratos, indignos de vivir en esta Nueva Argentina de Perón. Sé todo eso y sin embargo toda la semana he vivido amargada. Solamente me consolé cuando decidí salir a recorrer los lugares de trabajo y conversar con los mismos obreros en huelga. Me acompañaron dos obreros de la Confederación General del Trabajo. Quise hacer esta salida sin guardias ni escoltas que nunca uso y menos en esta ocasión en que iba a ver qué ocurría con los obreros en huelga. Iba pues como amiga, y como amiga no podía presentarme ante ellos con miedo. ¡Ni siquiera con precaución! Además creo que el miedo se me ha ido ya definitivamente. En cada lugar hablé con los obreros. Ellos nunca se imaginaron por supuesto verme llegar, y menos a la hora que llegué: el recorrido duró desde las 11 de la noche hasta las 4 y media de la mañana. Así pude comprobar que la huelga era inconsulta e injusta desde que los mismos obreros no sabían cuáles eran las razones del paro. Así pude informarle al Presidente toda la verdad, la verdad de la calle que para un gobernante es fundamental si quiere llamarse democrático, es decir gobierno del pueblo y para el pueblo. No niego que mi emoción fue muy grande, al encontrarme en cada sitio de trabajo, con hombres leales y abnegados que estaban dispuestos a todo, antes que hacer lo que ellos presentían como una traición al Líder, único e indiscutido de las masas obreras argentinas. Pero esa emoción no me pudo quitar la amargura del alma. Es que yo no concibo que pueda haber en mi país, un solo obrero que no haya comprendido ya, lo que es Perón, y todo lo que ha hecho Perón por los trabajadores argentinos. Aunque los huelguistas sean muy pocos me duele lo mismo que si fueran todos... ¡No lo puedo entender! Por eso salí antes de ayer a la calle. Quería saber si los obreros "sabían" lo que estaban haciendo. Pero cuando me di cuenta de que no sabían, tampoco me alegré: pensé que aún quedaba mucho por hacer, hasta que la masa obrera argentina tenga plena conciencia de la responsabilidad de su misión histórica, que es nada menos que enseñarle al mundo a vivir feliz, a la sombra del Justicialismo de Perón. Si este libro estuviera dirigido a hacer propaganda tal vez no debiera haber escrito estas páginas un poco tristes. Pero nosotros -dice siempre Perón- venceremos con la verdad. No diremos nunca, que vivimos sin problemas ni preocupaciones. Eso sería mentira y nadie nos creería. No. Tenemos problemas. Tenemos preocupaciones. Sufrimos también nuestras amarguras. Pero salimos de ellas cada vez más unidos, y cada vez un poco más felices; porque nuestro pueblo no deja de seguirnos con lealtad y con cariño. Por el contrario, cada problema que Perón salva y soluciona, con energía, sin violencias, y consultando siempre de alguna manera al pueblo, nos acerca más a todos los argentinos. Algún día habrán de convencerse los enemigos del Justicialismo, que contra la verdad no pueden hacer nada, porque la verdad siempre se impone, sobre todo si el que defiende la verdad, tiene la inteligencia y el corazón de un hombre de los quilates extraordinarios de Perón. Este capítulo tal vez desentone en la mitad de estos apuntes destinados a explicar mi misión. Pero quienes quieran conocer bien todo el cuadro que es la vida mía, no sólo deberán ver las luces... También será útil que conozcan los dolores. Que mi misión en este mundo arrebatado por la guerra, el odio, la angustia y la desesperación; aunque sea una misión de amor y de justicia, tiene que tener sus horas amargas. ¡Precisamente por eso!

UNA GOTTA DE AMOR

Sé que mi trabajo de ayuda social no es una solución definitiva de ningún problema. La solución será solamente la justicia social. Cuando cada uno tenga lo que en justicia le corresponde entonces la ayuda social no será necesaria. Mi mayor aspiración es que algún día nadie me necesite... Me sentiría feliz, inmensamente feliz, si dejaran de llegarme tantos pedidos de auxilio... porque ellos indican que todavía sigue reinando en algún rincón de mi Patria, la injusticia de un siglo amargo para los desposeídos. Yo no me olvido sin embargo de aquello que un día me dijo Perón: La justicia no podrá completar su obra enseguida. Pasarán tal vez muchos años. Sí. Yo sé que hay todavía mucho dolor que ni siquiera he podido atender. Son infinitas las llamadas de auxilio que me llegan, y yo sé que no podré acudir siempre con mi ayuda. A los miles de cartas que me escriben los descamisados de mi Patria, se agregan ahora todos los días millares, y millares que me mandan con sus pedidos, y sus esperanzas, muchos descamisados del mundo entero. Es imposible que yo cumpla con todo, por más dinero y por mejor organización que tenga. Pero me conformo con demostrar a todos mi buena voluntad. Yo sé que mi obra es como una gota de agua en medio del mar. Mejor dicho: es una gota de amor cayendo sobre un inmenso océano de barro, que es este mundo lleno de odios y de luchas. Pero es una gota de amor. Yo sé que el mundo necesita una lluvia de justicia. Por eso un día abrazará el Justicialismo de Perón y será feliz. Mientras tanto yo me conformo con ser simplemente eso: una gota de amor. Algunas veces me confundo un poco... digo que mi obra de ayuda social es solamente de justicia, y luego siento que en realidad es una obra de amor. Y tengo razón en los dos casos. Sí. Es de justicia porque no alcanzo nunca a dar más que lo que pertenece a los descamisados. Estoy pagando lo que les fue quitado durante un siglo de traición y de privilegios oligarcas. Y es también de amor, porque en mi obra está mi corazón, mi pobre corazón de humilde mujer que todo, sí, lo hace por amor. Por el amor a Perón. Por el amor de los descamisados de su pueblo y, ¿por qué no he de decirlo, de todos los descamisados del mundo?

COMO ME PAGAN EL PUEBLO Y PERÓN

Pero el amor en mi obra no quiere ser sentimentalismo, que yo siempre creí ridículo y torpe. En esto no me olvido que mi obra es de estricta justicia. Voy a mi trabajo de cada día pensando que voy a un empleo cualquiera, como si me pagasen para hacer lo que hago. Yo no tengo ningún sueldo. No soy funcionario del gobierno bajo ningún aspecto. Soy libre, absolutamente libre. Así lo he querido yo. Muchas veces el mismo General ha querido añadirme a su gobierno como colaboradora oficial. Quiero seguir siendo libre y creo que es lo mejor para él, para todos y también para mí. Si yo fuese funcionario dejaría de ser "pueblo", no podría ser lo que soy, ni hacer lo que hago. Además yo he sido siempre desordenada en mi manera de hacer las cosas; me gusta el "desorden" como si el desorden fuese mi medio normal de vida. Creo que nací para la Revolución. He vivido siempre en libertad. Como los pájaros, siempre me gustó el aire libre del bosque. Ni siquiera he podido tolerar esa cierta esclavitud que es la vida en la casa paterna, o la vida en el pueblo natal... Muy temprano en mi vida dejé mi hogar y mi pueblo, y desde entonces siempre he sido libre. He querido vivir por mi cuenta y he vivido por mi cuenta. Por eso no podré ser jamás funcionario, que es atarse a un sistema, encadenarse a la gran máquina del Estado y cumplir allí todos los días una función determinada. No. Yo quiero seguir siendo pájaro suelto en el bosque inmenso. Me gusta la libertad como le gusta al pueblo, y en eso como en ninguna otra cosa me reconozco pueblo. Aunque no sea funcionario del gobierno ni cobre sueldo, sin embargo voy a mi trabajo como si lo fuese, pensando que me pagan para eso. Y en realidad, no en dinero pero sí, en otras cosas que valen más que el dinero me pagan, ¡y vaya si me pagan! Me paga el pueblo con su cariño. Ya he dicho que mi trabajo en realidad es pago de una deuda. ¡No me olvidaré nunca del 17 de Octubre de 1945! Aquel día recibí el pago anticipado de todo esto que ahora estoy haciendo. Anoche, entre mis descamisados, una mujer lloraba agradeciéndome no sé qué cosa. Me dijo que el 17 de Octubre de 1945, ella había estado en la Plaza de Mayo. No sabrá nunca esa pobre mujer los deseos que tuve de hacer con ella lo que ella hizo conmigo: arrodillarme y darle a ella las gracias con mis lágrimas, besándole las manos. ¡Vaya si me pagan! Me paga también Perón con su cariño y con su confianza. Yo sé que por culpa de mi trabajo, muchas veces le ocasiono algún disgusto. Porque llego tarde: casi cuando él se levanta. Porque cree que voy a enfermarme a raíz de mi desorden en el trabajo. Porque estoy poco tiempo con él. Porque a veces creyendo serle útil, hago alguna cosa rara que me sale mal. Pero sabe perdonarme siempre. El ha sabido conciliar en mí la "esclavitud" con la libertad. Como mujer le

pertenezco totalmente, soy en cierto modo su "esclava", pero nunca como ahora me he sentido tan libre. No daría un paso sin saber que él está de acuerdo en que debo darlo; y sin embargo me siento libre como siempre he querido serlo. Ciertamente no sé cuál puede ser la explicación de este raro misterio, pero pienso que con esto tiene mucho que ver la grandeza extraordinaria de su alma. Un día leí en un libro de León Bloy, acerca de Napoleón, que él no podía concebir el cielo sin su Emperador. A mí me gustó y en un discurso dije que tampoco yo concebía el cielo sin Perón. Algunos creyeron que eso era casi una herejía. Sin embargo, cada vez que lo recuerdo, me parece más lógico. Yo sé que Dios llena el cielo por sí mismo. Pero Dios, que no pudo concebir el cielo sin su madre, a quien tanto quería, me perdonará que mi corazón no lo conciba sin Perón.

MI GRATITUD

Sé que muchos detalles y aún algunos aspectos importantes de mis trabajos de ayuda social no podrán ser conocidos por quien lea estos desordenados apuntes míos. ¡Quisiera hablar de todo ! Pero esto dejaría de ser lo que yo quise que fuera: una simple explicación de lo que a mucha gente le parece inexplicable, y se convertirá en una descripción de cosas que en realidad no se pueden conocer bien si no se las ve. Por eso yo me permito aquí invitar a los incrédulos a que vean lo que hemos hecho en la Fundación, poniendo en cada esfuerzo, aún en el más pequeño, todo el amor y toda la justicia que nos ha sido posible. Por supuesto que sólo invito a los incrédulos que tengan buena voluntad... a los incrédulos que quieran creer... porque yo sé que a los otros es inútil mostrarles nada; pertenecen a una raza muy antigua de la humanidad, a la de los que viendo, no creyeron en nada superior a la mediocridad. ¡Para esta clase de gente no tengo "margaritas"... !Esta parte de mis apuntes, escrita así como es mi trabajo, desordenadamente pero con mucho cariño, no puede callar tampoco una palabra de gratitud. Cuando pienso un momento en todo lo que tengo que agradecer me doy cuenta claramente que yo en mi obra soy... prácticamente nada... La obra comenzó porque me la inspiró el General y porque la exigían nuestros descamisados. Sus fondos me los da el pueblo de una o de otra manera. Para levantar sus construcciones trabajan para mí millares y millares de obreros que rinden como en ningún otro trabajo, y terminan sus obras en tiempos extraordinarios, dirigidos por centenares de técnicos, a quienes hay que imponerles el descanso como una obligación. En todas partes encuentro corazones abiertos para colaborar conmigo sin ninguna reserva. Las mujeres que trabajan conmigo, asistentes sociales, visitadoras, enfermeras, no saben lo que es el cansancio ni el sacrificio. Algunas han caído ya en el cumplimiento de su deber, como cuando acudieron al Ecuador llevando ayuda a los hermanos de aquel país afectados por el terremoto. Los obreros de toda mi Patria saben que la Fundación es cosa de ellos y yo sé que muchas veces, con sacrificios que nunca serán bien recompensados por mi obra, me hacen llegar sus aportes generosos. Yo cuido de esos aportes más que de mi propia vida... y he prometido que la Fundación manejará sus fondos en caja de cristal, a fin de que jamás se empañe con la más leve sombra, ese dinero limpio -¡el único dinero limpio que yo conozco!- que viene de las manos honradas de los obreros. Todo eso tengo que agradecer. Y aún tengo que darles las gracias a quienes piden y reciben mi ayuda, porque a veces deben armarse de paciencia, para verme y aún para escribirme. Lo que yo les doy no es una gracia, lo que yo les doy es el pago de una vieja deuda que la Patria tenía con ellos... ¡y, siendo así, no deberían pedirme nada! Es cierto que yo trato de ir a ellos con mis "células mínimas", pero en la práctica sucede que siempre son más los que reciben porque han pedido, que los que reciben sin pedir. Tanto a los que reciben la ayuda por haberla solicitado, como a los que la reciben sin pedirla, yo les debo agradecer que se conformen con eso, con tan poca cosa, mientras Perón lucha incansablemente para que nadie tenga ya en esta tierra necesidad de la ayuda social, que aún realizada así como nosotros la hemos querido, con dignidad de justicia, no deja de ser ayuda... ¡Y nosotros pensamos que cuando el mundo sea justicialista, la ayuda social será también un amargo recuerdo! Todos los hombres tendrán lo suyo. Un día dije esto mismo en un discurso, y cuando acabé mis palabras, alguien, cerca mío, comentó: -Tal vez el día que todos tengan lo suyo y desaparezcan obras como la suya... el amor será una cosa olvidada entre los hombres. Recuerdo haber contestado más o menos esto: -No. Si ese día llegase alguna vez yo creo que no llegará nunca en forma total... pero si llegase, entonces el mundo sería un paraíso de amor... y si no vea... aquí, en nuestra tierra, donde los hombres se están haciendo justicialistas, vea cómo el amor triunfa sobre el egoísmo... Perón hizo justicia con los obreros, y vea cómo los obreros me regalan parte de sus jornales, sus aumentos para que yo ayude a los más sumergidos... Yo estoy

segura que la justicia es algo así como la puerta del amor... Cuando el mundo sea justicialista reinará el amor... y reinará la paz. Esto me lo enseñó Perón. Fue tal vez su primera enseñanza. Yo me pregunto muchas veces por qué la humanidad no querrá aprender también esa lección maravillosa... y me dan ganas de salir por el mundo a predicar el Justicialismo de Perón. De todas maneras nadie pensará que tengo aspiraciones de "emperatriz"... aunque muchos, los mediocres, los hombres comunes, los eternos incrédulos, dirán que me ha poseído una rara forma de locura. Pero, ya los "cuerdos" han hecho demasiado en la historia. Y por lo visto no nos han dado un mundo muy agradable que digamos. Tal vez haya llegado el turno de los "idealistas". ¡Sería interesante que la humanidad nos diese una ocasión!

UN IDEALISTA

Más idealista que yo, infinitamente más que yo, es el mismo Perón. El idealismo mío es el que yo aprendí de él en sus lecciones. Más bien fui yo siempre demasiado práctica. El idealismo de Perón en cambio es puro como es todo en él. Yo a veces lo comparo es decir quiero compararlo con alguien que se le parezca. Con Perón he leído las Vidas paralelas de Plutarco. Al General Perón le gusta la vida de Alejandro. Yo pensé que de todas las vidas paralelas, sería tal vez por eso mismo, porque a él le gusta la más aproximada a Perón en grandeza y en virtud. Por eso leí la vida de Alejandro con más pasión que todas las demás. Después, entusiasmada por la lectura de las grandes vidas, he leído muchas otras biografías célebres. Quedará tal vez mal que yo diga francamente la verdad... pero debo decir lo que siento... y lo que siento es muy fácil de decir aunque no todos me crean ahora... en este momento, aunque me creerán después, tal vez mucho tiempo después que nos hayamos ido: Perón no se parece a ningún genio militar ni político de la historia. Los genios militares y políticos que consiguieron un poco de gloria y que iluminaron un siglo... ganaron sus laureles con dolor y sacrificio del pueblo. Yo no pretendo desmerecerlos para nada, pero ¡cuántas vidas costó la gloria de Alejandro! ¡Y cuánta sangre del pueblo costó la gloria de Napoleón! Además nadie, absolutamente nadie en la historia, ha recibido de un pueblo tanto cariño delirante y fanático como el que recibe Perón... y si alguien lo ha recibido, nadie ha sabido utilizarlo mejor que él, por la misma felicidad del pueblo Yo creo que Perón se parece más bien a otra de clase de genios, a los que crearon nuevas filosofías o nuevas religiones. No he de cometer la herejía de compararlo con Cristo... pero estoy segura de que, imitándolo a Cristo, Perón siente un profundo amor por la humanidad y que eso más que ninguna otra cosa lo hace grande, magníficamente grande. Pero es grande también porque él ha sabido darle forma práctica a su amor creando una doctrina para que los hombres sean felices, y realizándola en nuestra tierra. Yo dije que el General Perón es idealista, profundamente idealista. Pero es genial también, y por eso su idealismo no es quijotesco, idealismo de escritorio o de soñador. Es idealismo humano, natural y realista. Yo no sé cómo él sabe armonizar todas estas cosas. Lo veo a veces concebir una idea que me parece estar demasiado cerca de las nubes para ser realizada... y después veo cómo esa misma idea va tomando formas... y poco a poco sus manos. Yo pensé que de todas las vidas paralelas, sería tal vez por eso mismo, porque a él le gusta la más aproximada a Perón en grandeza y en virtud. Por eso leí la vida de Alejandro con más pasión que todas las demás. Después, entusiasmada por la lectura de las grandes vidas, he leído muchas otras biografías célebres. Quedará tal vez mal que yo diga francamente la verdad... pero debo decir lo que siento... y lo que siento es muy fácil de decir aún que no todos me crean ahora, en este momento, aún que me creerán después, tal vez mucho tiempo después que nos hayamos ido: Perón no se parece a ningún genio militar ni político de la historia. Los genios militares y políticos que consiguieron un poco de gloria y que iluminaron un siglo... ganaron sus laureles con dolor y sacrificio del pueblo. Yo no pretendo desmerecerlos para nada, pero ¡cuántas vidas costó la gloria de Alejandro! ¡Y cuánta sangre del pueblo costó la gloria de Napoleón! Yo dije que el General Perón es idealista, profundamente idealista. Pero es genial también, y por eso su idealismo no es quijotesco, idealismo de escritorio o de soñador. Es idealismo humano, natural y realista. Yo no sé cómo él sabe armonizar todas estas cosas. Lo veo a veces concebir una idea que me parece estar demasiado cerca de las nubes para ser realizada... y después veo cómo esa misma idea va tomando formas... y poco a poco sus manos maravillosas lo van convirtiendo en una magnífica realidad. Es idealista y práctico a la vez. Por eso yo creo firmemente que es un genio y que este siglo será iluminado por él. Lo veo marcado en medio de un mundo sin fe y sin esperanza y me parece en algunos momentos que él es la única cosa de la tierra en la que todavía se puede tener un poco de fe y un poco de

esperanza. Entre los que lean esto, sé que muchos sonreirán incrédulamente... Otros pensarán que es propaganda y darán vuelta la página o cerrarán el libro pero algunos quedarán pensando que tal vez sea verdad lo que yo digo. Pensarán que, en estos momentos tan tristes y tan difíciles para el hombre, el mundo se presenta como un inmenso campo de batalla: dos pequeñas minorías imperialistas, armadas como nunca lo ha estado ninguna nación de la historia se disputan el derecho de mandar sobre una inmensa humanidad que está entre dos fuegos, sin saber qué hacer... no quiere ser comunista, ni quiere vivir sin el viejo y fracasado mundo capitalista. Y nadie, sino Perón, le dice a esa humanidad una palabra distinta... Nadie más que Perón le muestra a la humanidad un nuevo camino, dándole una nueva esperanza. La humanidad cree que todo le ha salido mal y que ya no hay ninguna solución para sus males. Incluso cree que el mismo cristianismo ha fracasado y Perón le dice francamente: -No. Lo que ha fracasado no es el cristianismo. Son los hombres los que han fallado aplicándolo mal. El Cristianismo no ha sido todavía bien probado por los hombres porque nunca el mundo fue justo... El Cristianismo será verdad cuando reine el amor entre los hombres y entre los pueblos; pero el amor llegará solamente cuando los hombres y los pueblos sean justicialistas. Esto es tal vez demasiado idealismo. Pero al mundo le hace falta una esperanza... ¡Y una esperanza siempre es así: una idea lejana que misteriosamente Dios convierte en realidad!

LAS MUJERES Y MI MISIÓN

Mi trabajo en el movimiento femenino nació y creció, lo mismo que mi obra de ayuda social y que mi actividad sindical: poco a poco y más bien por fuerza de las circunstancias que por decisión mía. No será esto lo que muchos se imaginan que, pero es la verdad. Más romántico o más poético o más literario y novelesco sería que yo dijese por ejemplo que, "todo lo que hago ahora lo intuía... como una vocación o como un destino especial. ¡Pero no es así! Lo único que traje al campo de estas luchas como preparación fueron sentimientos como aquellos que me hacían pensar en el problema de los pobres y de los ricos. Pero nada más. Nunca imaginé que me iba a tocar algún día encabezar un movimiento femenino en mi país y menos aún un movimiento político. Las circunstancias me abrieron el camino. ¡Ah! Pero yo no me quedé en mi cómodo lugar de Eva Perón. Camino que se abrió ante mis ojos fue camino que tomé, si andar por él podía ayudar un poco a la causa de Perón, que es la causa del pueblo. Yo me imagino que muchas otras mujeres han visto antes que yo los caminos que recorro. La única diferencia entre ellas y yo es que ellas se quedaron y yo me largué. En realidad yo debo confesar que si me animé a la lucha no fue por mí sino por él... ¡Por Perón! El me animó a subir. ¡Me sacó de la "bandada de gorriones"! Me enseñó los primeros pasos de todas mis andanzas. Después, no me faltó nunca el estímulo poderoso y extraordinario de su amor. Reconozco, ante todo, que empecé trabajando en el movimiento femenino porque así lo exigía la causa de Perón. Todo comenzó poco a poco. Cuando me di cuenta presidía ya un movimiento político femenino... y, sobre la marcha, tuve que aceptar la conducción espiritual de las mujeres de mi Patria. Esto me exigió meditar los problemas de la mujer. Y más que meditarlos, me exigió sentirlos y sentirlos a la luz de la Doctrina con la que Perón empezaba a construir una Nueva Argentina. Recuerdo con qué extraordinario cariño de amigo y de maestro fue el General Perón mostrándome los infinitos problemas de la mujer en mi Patria y en el mundo. En esas conversaciones advertí una vez más lo genial de su figura. Millones de hombres han pasado como él frente al problema cada vez más agudo de la mujer en la humanidad de este siglo angustiado, y creo que muy pocos se han detenido y lo han penetrado como él, como Perón, hasta lo más íntimo. El me enseñó en esto, como en todas las cosas, el camino. Las feministas del mundo dirán que empezar así un movimiento femenino es poco femenino. ¡empezar reconociendo en cierto modo la superioridad de un hombre! No me interesa sin embargo la crítica.: Además, reconocer la superioridad de Perón es una cosa distinta. ¡Además... me he propuesto escribir la verdad!

EL PASO DE LO SUBLIME A LO RIDÍCULO

Confieso que el día que me vi ante la posibilidad del camino "feminista" me dio un poco de miedo. ¿Qué podía hacer yo, humilde mujer del pueblo, allí donde otras mujeres, más preparadas que yo, habían fracasado rotundamente? ¿Caer en el ridículo? ¿Integrar el núcleo de mujeres resentidas con la mujer y con el hombre, como ha ocurrido con innumerables líderes feministas?. Ni era soltera entrada en años, ni era tan fea por otra parte como para ocupar un puesto así que, por lo general, en el mundo, pertenece, casi con es exclusivo derecho, a las mujeres de este tipo, mujeres cuya primera

vocación debió ser indudablemente la de ser hombres. ¡Y así orientaron los movimientos que ellas condujeron! Parecían estar dominadas por el despecho de no haber nacido hombres, más que por el orgullo de ser mujeres. Creían incluso que era una desgracia ser mujeres... Resentidas con las mujeres porque no querían dejar de serlo y resentidas con los hombres porque no las dejaban ser como ellos; las "feministas", la inmensa mayoría de las feministas del mundo en cuanto me es conocido, constituían una rara especie de mujer... ¡que no me pareció nunca del todo mujer! Y yo no me sentía muy dispuesta a parecerme a ellas. Un día el General me dio la explicación que yo necesitaba." -¿No ves que ellas han errado el camino! " Quieren ser hombres. Es como si para salvar a los obreros yo los hubiese querido hacer oligarcas. Me hubiese quedado sin obreros. Y creo "que no hubiese conseguido mejorar en nada a la oligarquía. No ves que esa clase de "feministas" reniega de la mujer. Algunas ni siquiera se pintan, porque eso, según ellas es propio de mujeres.¿ No ves que quieren ser hombres ? ¡Y si lo que necesita el mundo es un movimiento político y social de mujeres, que poco va a ganar el mundo si las mujeres quieren salvarlo imitándonos a los hombres! Nosotros ya hemos hecho solos, demasiadas cosas raras y hemos embrollado todo, de tal manera, que no sé si se podrá arreglar de nuevo el mundo. Tal vez la mujer pueda salvarnos a condición de que no nos imite". Yo recuerdo bien aquella lección del General. Nunca me pareció tan claro y tan luminoso su pensamiento. Eso era lo que yo sentía. Sentía que el movimiento femenino en mi país y en todo el mundo tenía que cumplir una misión sublime... y todo cuanto yo conocía del feminismo me parecía ridículo. Es que, no conducido por mujeres sino por "eso" que aspirando a ser hombre, dejaba de ser mujer ¡y no era nada!, el feminismo había dado el paso que va de lo sublime a lo ridículo, ¡Y ése es el paso que trato de no dar jamás!

QUISIERA MOSTRARLES UN CAMINO

Lo primero que tuve que hacer en el movimiento femenino de mi Patria, fue resolver el viejo problema de los derechos políticos de la mujer. Durante un siglo -el siglo oscuro y doloroso de la oligarquía egoísta y vendepatria- políticos de todos los partidos prometieron muchas veces dar el voto a la mujer. Promesas que nunca cumplieron, como todas las que ellos hicieron al pueblo. Tal vez fue eso una suerte. Si las mujeres hubiésemos empezado a votar en los tiempos de la oligarquía, el desengaño hubiese sido demasiado grande... ¡Tan grande como el engaño mismo de aquellas elecciones en las que todo desmán, todo fraude y toda mentira eran normales! Mejor que no hayamos tenido entonces ningún derecho. Ahora tenemos una ventaja sobre los hombres: ¡No hemos sido burladas! ¡No hemos entrado en ninguna rara confabulación política! no nos ha manoseado todavía la lucha de ambiciones... Y, sobre todo, nacemos a la vida cívica bajo la bandera de Perón, cuyas elecciones son modelo de pureza y honradez, tal como lo reconocen incluso sus más enconados adversarios, que solo se rinden a la verdad cuando no es posible inventar ya una sola mentira. Hoy la mujer argentina puede votar y... yo no voy a repetir la frase de un político que al ofrecer a sus conciudadanos una ley electoral dijo demasiado solemnemente: -"Sepa el pueblo votar"- No. Yo creo que el pueblo siempre supo votar. Lo malo es que no siempre le fue posible votar. Con la mujer sucede lo mismo. Y sabrá votar. Aunque no es fundamental en el movimiento femenino, el voto es su instrumento poderoso y con él las mujeres del mundo tenemos que conquistar todos nuestros derechos... o mejor dicho el gran derecho de ser simplemente mujeres y poder cumplir así, en forma total y absoluta, la misión que como mujeres debemos cumplir en la humanidad. Lo que yo creo que no podemos olvidar jamás es una cosa que siempre repite Perón a los hombres... que el voto, vale decir la "política", no es un fin sino un medio... Yo creo que los hombres, en su gran mayoría, sobre todo en los viejos partidos políticos, no entendieron nunca bien esto. Por eso fracasaron siempre. Nuestro destino de mujeres depende de que no hagamos lo mismo. Pero... yo no quiero detenerme tanto en este asunto de los derechos políticos de la mujer. Más que eso me interesa ahora la mujer misma. Siento que necesita salvarse. Yo quisiera mostrarle un camino.

EL HOGAR O LA FABRICA

Todos los días millares de mujeres abandonan el campo femenino y empiezan a vivir como hombres. Trabajan casi como ellos. Prefieren, como ellos, la calle a la casa. No se resignan a ser ni madres, ni esposas. Sustituyen al hombre en todas partes. Eso es "feminismo"? Yo pienso que debe ser mas bien masculinización de nuestro sexo. Y me pregunto si todo este cambio ha solucionado nuestro problema. Pero no. Todos los males antiguos siguen en pie y aún aparecen otros nuevos.

Cada día es mayor el número de mujeres jóvenes convencidas de que el peor negocio para ellas es formar un hogar. Y sin embargo para eso nacimos. Allí está nuestro mas grave problema. Nos sentimos nacidas para el hogar y el hogar nos resulta demasiada carga para nuestros hombros. Renunciamos al hogar entonces... salimos a la calle en busca de una solución... sentimos que la solución es independizarnos económica mente y trabajamos en cualquier parte... pero ese trabajo nos iguala a los hombres y... no, no somos como ellos, ellos pueden vivir solos... nosotras no... nosotras sentimos necesidad de compañía, de una compañía total... sentimos necesidad de darnos más que de recibir. No podemos trabajar nada mas que para ganar un sueldo como los hombres! Y por otra parte, si renunciamos al trabajo que nos independiza para formar un hogar... quemamos allí mismo nuestras naves definitivamente. Ninguna profesión en el mundo tiene menos posibilidades de retorno como nuestra profesión de mujeres. Aún si nos elige un hombre bueno... nuestro hogar siempre será lo que hemos soñado cuando solteras. En las puertas del hogar termina la nación entera y comienzan otras leyes y otros derechos, la ley y el derecho del hombre... que muchas veces solo es un amo y a veces también un dictador. Y allí nadie puede intervenir. La madre de familia está al margen de todas las previsiones. Es el único trabajador del mundo que no conoce salario, ni garantía de respeto, ni límite de jornadas, ni domingo, ni vacaciones, ni descanso alguno, ni indemnización por despido, ni huelgas de ninguna clase... Todo eso -así lo hemos aprendido desde "chicas"- pertenece a la esfera del amor... y lo malo es que el amor muchas veces desaparece pronto en el hogar... y entonces, todo pasa a ser "trabajo forzado", obligaciones sin ningún derecho! Servicio gratuito a cambio de dolor y sacrificios! Yo no digo que siempre sea así. No tendría yo derecho a decir nada, desde que mi hogar es feliz... si no viera todos los días el dolor de tantas mujeres que viven así... sin ningún horizonte, sin ningún derecho, sin ninguna esperanza. Por eso cada día hay menos mujeres para formar hogares... Hogares verdaderos, unidos y felices! Y cada día el mundo necesita en realidad mas hogares y, para eso, mas mujeres dispuestas a cumplir bien su destino y su misión. Por eso el primer objetivo de un movimiento femenino que quiera hacer bien a la mujer... que no aspire a cambiarlas en hombres, debe ser el hogar. Nacimos para constituir hogares. No para la calle. La solución nos la esta indicando el sentido común. ¡Tenemos que tener en el hogar lo que salimos a buscar en la calle: nuestra pequeña independencia económica... que nos libere de llegar a ser pobres mujeres sin ningún horizonte, sin ningún derecho y sin ninguna esperanza

UNA IDEA

Porque en realidad con las mujeres debe suceder lo mismo que con los hombres, las familias y las naciones: mientras no son económicamente libres, nadie les asigna ningún derecho. Me imagino que mucha gente vera en esta opinión mía, muy personal y muy mía, un concepto demasiado materialista. Y no es así. Yo creo en los valores espirituales. Por otra parte, eso es lo que nos enseña la doctrina justicialista de Perón. Por eso mismo, porque creo en el espíritu, considero que es urgente conciliar en la mujer su necesidad de ser esposa y madre con esa otra necesidad de derechos que como persona humana digna lleva también en lo mas intimo de su corazón. Y un principio de solución pienso yo que será aquella pequeña independencia económica de la que he hablado. Si no le hallamos una solución a nuestro dilema, pronto sucederá en el mundo una cosa inconcebible: solo aceptarán constituir un hogar verdadero (no medio hogar o medio matrimonio) las mujeres menos capaces... las que no encuentren fuera del matrimonio y del hogar otra solución "económica" que sustente sus derechos mínimos. Descenderá entonces la jerarquía de madre de familia al nivel de lo ridículo. Se dirá -y ya se está diciendo- que solo las tontas queman las naves casándose, creando un hogar, cargándose de hijos. ¡Y eso no puede suceder en el mundo! Son los valores morales los que han quebrado en esta actualidad desastrosa: y no serán los hombres quienes los restituyan a su antiguo prestigio... y no serán tampoco las mujeres masculinizadas. No. ¡Serán otra vez las madres! Esto no sé como probarlo, pero lo siento como una verdad absoluta. Pero ¿cómo conciliar todas las cosas? Para mí sería muy sencillo y no sé si por demasiado sencillo me parece demasiado fácil y a lo mejor impracticable; aunque muchas veces he visto como las cosas que todos estiman demasiado simples son la clave del éxito, el secreto de la victoria. Pienso que habría que empezar por señalar para cada mujer que se casa una asignación mensual desde el día de su matrimonio. Un sueldo que pague a las madres toda la nación y que provenga de los ingresos de todos los que trabajan en el país, incluidas las mujeres. Nadie dirá que no es justo que paguemos un trabajo que, aún que no se vea, requiere cada día el esfuerzo de millones y millones de mujeres cuyo tiempo, cuya vida se gasta

en esa monótona pero pesada tarea de limpiar la casa, cuidar la ropa, servir la mesa, criar los hijos... etc. Aquella asignación podría ser inicialmente la mitad del salario medio nacional y así la mujer ama de casa, señora del hogar, tendría un ingreso propio ajeno a la voluntad del hombre. Luego podrían añadirse a ese sueldo básico los aumentos por cada hijo, mejoras en caso de viudez, pérdida por ingreso a las filas del trabajo, en una palabra todas las modalidades que se consideren útiles a fin de que no se desvirtúen los propósitos iniciales. Yo solamente lanzo la idea. Será necesario darle forma y convertirla, si conviene, en realidad. Yo sé que para nosotras, las mujeres de mi Patria, el problema no es grave ni urgente. Por eso no quiero llevar todavía esta idea al terreno de las realizaciones. Será mejor que la idea sea meditada por todas. Cuando llegue el momento la idea estará madura. La solución que yo aporto es para que no se sienta menos la mujer que funda un hogar que la mujer que gana su vida en una fábrica o en una oficina. Pero no es toda la solución del viejo problema. Hay que añadir a ella una mejor utilización del progreso y de la técnica al servicio del hogar. Y es necesario elevar la cultura general de la mujer para que todo eso: independencia económica y progreso técnico sepa usarlo en beneficio de sus derechos y de su libertad sin que pierda de vista su maravillosa condición de mujer; lo único que no puede y que no debe perder jamás si no quiere perderlo todo. Todo esto me recuerda un poco aquello que fue el programa básico de Perón en su lucha por la liberación de los obreros. El decía que era menester elevar la cultura social, dignificar el trabajo y humanizar el capital. Yo, imitándolo siempre, me permito decir que para salvar a la mujer y por lo tanto al hogar es necesario también elevar la cultura femenina, dignificar el trabajo y humanizar su economía dándole cierta independencia material mínima. Solamente así, la mujer podrá prepararse para ser esposa y madre tal como se prepara para ser una dactilógrafa... Así se salvarán muchas mujeres de la delincuencia y la prostitución que son frutos de su esclavitud económica. Así se salvará el hogar del desprestigio y le dará verdadera jerarquía de piedra fundamental de la humanidad. Sé que mi solución es más bien una puerta que un camino. Veo que es todavía poco lo que ella significa y que es incompleta. Creo que es necesario hacer mucho más todavía que eso. Porque no se trata de devolver al hogar un prestigio que nunca tuvo sino de darle el que nunca conoció. Yo he tenido que crear muchos institutos donde se cuida a los niños, queriendo sustituir una cosa que es insustituible: una madre y un hogar. Pero sueño siempre con el día en que no sean ya necesarios... cuando la mujer sea lo que debe ser, reina y señora de una familia digna, libre de toda necesidad económica apremiante. Para que ese día llegue es necesario que el movimiento femenino de cada país y del mundo entero se una en el esfuerzo que tiende a realizar el gran objetivo, y que el justicialismo sea una realidad en todas partes. De nada nos valdría un movimiento femenino organizado en un mundo sin justicia social. Sería como un gran movimiento obrero en un mundo sin trabajo. ¡No serviría para nada!

LA GRAN AUSENCIA

Yo creo que el movimiento femenino organizado como fuerza en cada país y en todo el mundo debe hacerle y le haría un gran bien a toda la humanidad. No sé en donde he leído alguna vez que en este mundo nuestro, el gran ausente es el amor. Yo, aunque sea un poco de plagio, diré más bien que el mundo actual padece de una gran ausencia: la de la mujer. Todo, absolutamente todo en este mundo contemporáneo ha sido hecho según la medida del hombre. Nosotras estamos ausentes en los gobiernos. Estamos ausentes en los Parlamentos. En las organizaciones internacionales. No estamos ni en el Vaticano ni en el Kremlin. Ni en los Estados mayores de los imperialismos. Ni en las "comisiones de la energía atómica". Ni en los grandes consorcios. Ni en la masonería ni en las sociedades secretas. No estamos en ninguno de los grandes centros que constituyen un poder en el mundo. Y sin embargo estuvimos siempre en la hora de la agonía y en todas las horas amargas de la humanidad. Parece como si nuestra vocación no fuese substancialmente la de crear sino la del sacrificio. Nuestro símbolo debería ser el de la madre de Cristo al pie de la Cruz. Y sin embargo nuestra más alta misión no es esa sino crear. Yo no me explico pues por qué no estamos allí donde se quiere crear la felicidad del hombre. ¿Acaso no tenemos con el hombre un destino común. Acaso no debemos hacer juntos la felicidad de la familia? Tal vez por habernos invitado a sus grandes organizaciones sociales el hombre ha fracasado y no ha podido hacer feliz a la humanidad. El hombre ha creado, para solucionar los graves problemas del mundo, una serie casi infinita de doctrinas. Ha creado una doctrina para cada siglo. Y luego de probarla, vencido, ha intentado otra y así sucesivamente. Se ha apasionado por cada doctrina como si fuese definitiva solución. Le ha

importado mas la doctrina que el hombre y que la humanidad. Y eso se explica: el hombre no tiene una cuestión personal con la humanidad como nosotras. Para el hombre la humanidad es un problema social, económico y político. Para nosotras, la humanidad es un problema de creación... como que cada mujer y cada hombre representa nuestro dolor y nuestro sacrificio. El hombre acepta demasiado fácilmente la destrucción de otro hombre o de una mujer, de un anciano o de un niño. No sabe lo que cuesta crearlos. ¡Nosotras sí!

EL PARTIDO PERONISTA FEMENINO

El partido femenino que yo dirijo en mi país esta vinculado lógicamente al movimiento peronista pero es independiente como partido del que integran los hombres. Esto lo he dispuesto precisamente para que las mujeres no se masculinicen en su afán político. Así como los obreros solo pudieron salvarse por si mismos y así como siempre he dicho, repitiéndolo a Perón, que "solamente los humildes salvarán a los humildes", también pienso que únicamente las mujeres serán la salvación de las mujeres. Allí está la causa de mi decisión de organizar el partido femenino fuera de la organización política de los hombres peronistas. Nos une totalmente el Líder, único e indiscutido para todos. Nos unen los grandes objetivos de la doctrina y del movimiento Peronista. Pero nos separa una sola cosa: nosotras tenemos un objetivo nuestro que es redimir a la mujer. Ese objetivo está en la doctrina justicialista de Perón pero nos toca a nosotras, mujeres, alcanzarlo. Para ello incluso deberemos ganar previamente la colaboración efectiva de los hombres. En esto soy optimista. Los hombres del Peronismo que nos dieron el derecho de votar, no han de quedarse ahora atrás... La organización del partido femenino ha sido para mi una de las empresas mas difíciles que me ha tocado realizar. Sin ningún precedente en el país -creo que esta ha sido mi suerte- y sin otro recurso que mucho corazón puesto al servicio de una gran causa, llamé un día a un grupo pequeño de mujeres. Eran apenas treinta. Todas muy jóvenes. Yo las había conocido como colaboradoras mías infatigables en la ayuda social como fervientes Peronistas de todas las horas como fanáticas de la causa de Perón. Tenía que exigirles grandes sacrificios: abandonar el hogar, el trabajo, dejar prácticamente una vida para empezar otra distinta, intensa y dura. Para eso necesitaba mujeres así, infatigables, fervientes, fanáticas. Era indispensable ante todo "censar" a todas las mujeres que a lo largo y a lo ancho del país sentían nuestra fe peroniana. Esa empresa requería mujeres intrépidas dispuestas a trabajar día y noche. De aquellas treinta mujeres sin otra ambición que la de servir a la causa justicialista solo muy pocas me fallaron... Quiere decir que eligiéndolas por su amor a la causa mas que por otras razones, elegí bien. Todas están hoy todavía trabajando como el primer día. Me encanta seguir desde cerca la marcha de todo el movimiento. Lo importante es que conservan intacto el sello femenino que yo quise infundirles. Esto me acarreó algunas dificultades iniciales. En zonas apartadas del país hubo algunos "caudillos" políticos -muy pocos felizmente quedan ya en el movimiento Peronista, la mayoría esta en los viejos partidos opositores- que creyeron hacer del movimiento femenino cosa propia que debía responder a sus directivas e insinuaciones. Mis "muchachas" se portaron magníficamente cuidando la independencia de criterio y de acción. En eso me di cuenta de que mis largas conversaciones con aquel primer grupo inicial habían sido bien aprendidas. Y que el movimiento femenino en su actividad política nacía bien y empezaba a marchar solo. Hoy, en todo el país, miles y miles de mujeres trabajan activamente en la organización. Con la plenipotencia que me otorgó la Primera Asamblea Nacional, yo puedo dirigir libremente todos los trabajos de la organización. Eso me cuesta muchas horas de paciente trabajo, de reuniones, de conversaciones personales con las delegadas censistas, algunos disgustos, muchas dificultades pero... todo se compensa con la alegría que tengo cuando, en las fechas nuestras, puedo llegar al Líder con mis mujeres para darle cuenta de nuestros progresos y de nuestras victorias. Los centros políticos del partido femenino se llaman "unidades básicas". En esto hemos querido imitar a los hombres. Pero mucho me temo que nuestras unidades básicas estén mas cerca de lo que Perón soñó que fueran cuando las aconsejó como elementos fundamentales de la organización política de los hombres. El General quiso que los hombres de su partido político no constituyesen ya los antiguos y desprestigiados "comités" que, en las organizaciones políticas oligárquicas que soportó el país, eran antros del vicio que cada elección abría en todos los barrios y en todos los pueblos. Perón quiso que los nuestros -los centros políticos del peronismo- fuesen focos de cultura y de acción útil para los argentinos. Mis centros, mis unidades básicas cumplen aquel deseo de Perón. En las unidades se organizan bibliotecas, se dan conferencias culturales, y sin que yo lo haya establecido

expresamente, pronto se han convertido en centros de ayuda y de acción social. Los "descamisados" no distinguen todavía lo que es la organización política que yo presido de lo que es mi Fundación... Las unidades básicas son para ellos algo de "Evita". Y allí van buscando lo que esperan que pueda darles Evita. Ellos mismos, mis descamisados, son los que han creado en mis unidades básicas una nueva función: informar a la Fundación acerca de las necesidades de los humildes de todo el país. La Fundación atiende estos pedidos haciéndoles llegar directamente su ayuda. Esto me ha sido duramente criticado. Mis eternos supercríticos consideran que así yo utilizo mi Fundación con finalidades políticas... Y... ¡tal vez tengan razón! Lo que al final aparece como consecuencia de mi trabajo es de repercusión política... la gente ve, en mi obra, la mano de Perón que llega hasta el último rincón de mi Patria... y eso no les puede gustar a sus enemigos... Pero... ¿puedo yo desoír el clamor de los humildes, cualquiera sea el conducto por el cual me llegue? Si alguna vez los partidos que se oponen a Perón me enviasen algún pedido de algún descamisado también la Fundación acudiría allí donde fuese necesario. Acaso alguna vez la Fundación ha preguntado el nombre, la raza, la religión o el partido de alguien para ayudarlo Pero estoy segura que ningún oligarca me hará jamás un pedido semejante. Ellos no nacieron para pedir! Y menos para pedir por el dolor de los humildes..! Para ellos eso es melodrama... melodrama de la "chusma" que ellos despreciaron "desde sus balcones" con el insulto que es nuestra gloria: "descamisados!"

NO IMPORTA QUE LADREN

No importa que ladren. Cada vez que ellos ladran nosotros triunfamos. ¡Lo malo sería que nos aplaudiesen! En esto muchas veces se ve todavía que algunos de los nuestros conservan viejos prejuicios. Suelen decir por ejemplo: -¡Hasta la "oposición" estuvo de acuerdo!- No se dan cuenta de que aquí, en nuestro país, decir "oposición" significa todavía decir "oligarquía". Y eso vale como si dijésemos "enemigos del pueblo". Si ellos están de acuerdo, ¡cuidado!, con eso no debe estar de acuerdo el pueblo. Desearía que cada Peronista se grabase éste concepto en lo más íntimo del alma, porque eso es fundamental para el movimiento. ¡Nada de la oligarquía puede ser bueno! No digo que puede haber algún "oligarca" que haga alguna cosa buena... Es difícil que eso ocurra, pero si ocurriera creo que sería por equivocación, ¡convendría avisarle que se está haciendo Peronista! Y conste que cuando hablo de oligarquía me refiero a todos los que en 1946 se opusieron a Perón: conservadores, radicales, socialistas y comunistas. Todos votaron por la Argentina del viejo régimen oligárquico, entregador y vendepatria. De ese pecado no se redimirán jamás. Mucha gente del extranjero no entiende a veces que Perón sea tan absoluto en su decisión irrevocable de trabajar con su propio partido y que ataque siempre y aún a veces duramente a sus adversarios. Acostumbrados a la política de "colaboración" que en otros países es casi una costumbre, no se entiende nuestra división rotunda y terminante. Muchos ignoran cuantas veces Perón invito a sus enemigos a colaborar honradamente. Yo se que los llamo sinceramente. Pero yo también se que los llamo sin ninguna esperanza. El los conoce antes que yo y aún más que yo. Son incapaces para la generosidad. No piensan más que en si mismos. ¡La Patria para ellos fue siempre un nombre, el nombre de una mercadería que se vende al que pague más! Por eso el General gobierna como si ellos no existiesen. Si se acuerda de ellos y los ataca es solamente para que el pueblo no se olvide que siempre son los mismos que en 1946 se entregaron a un embajador extranjero. Por suerte para los argentinos pertenecen a una raza de hombres que se acabara en este siglo... con la generación que ellos componen. ¡No los querrán recordar ni siquiera sus hijos!

LAS MUJERES Y LA ACCION

Yo creo firmemente que la mujer -al revés de lo que es opinión común entre los hombres- vive mejor en la acción que en la inactividad. Lo veo todos los días en mi trabajo de acción política y de acción social. La razón es muy simple: el hombre puede vivir exclusivamente para si mismo. La mujer; no. Si una mujer vive para si misma, yo creo que no es mujer o no puede decirse que viva... Por eso le tengo miedo a la "masculinización" de las mujeres. Cuando llegan a eso, entonces se hacen egoístas aún más que los hombres, porque las mujeres llevamos las cosas más a la tremenda que los hombres. Un hombre de acción es el que triunfa sobre los demás. Una mujer de acción, es la que triunfa para los demás... no es esta una gran diferencia. La felicidad de una mujer no es su felicidad sino la de otros. Por eso cuando yo pensé en mi movimiento femenino no quise sacar a la

mujer de lo que es tan suyo. En política, los hombres buscan su propio triunfo. Las mujeres, si hiciesen eso, dejarían de ser mujeres. Yo he querido que, en el partido femenino, las mujeres no se buscasen a si mismas... que allí mismo sirviesen a los demás en alguna forma fraternal y generosa. El problema de la mujer es siempre en todas partes el hondo y fundamental problema del hogar. Es su gran destino. Su irremediable destino. Necesita tener un hogar, cuando no pueda construirlo con su carne lo hará con su alma ¡o no es mujer! Bueno, por eso mismo yo he querido que mi partido sea un hogar... que cada unidad básica sea algo así como una familia... con sus grandes amores y sus pequeñas desavenencias, con su fecundidad excelsa y su laboriosidad interminable. Sé que en muchas partes lo he conseguido ya. Sobre todo donde las mujeres que he designado son mas mujeres, mas que una acción política, el movimiento femenino tiene que desenvolver una acción social. ¡Precisamente porque la acción social es algo que las mujeres llevamos en la sangre! ¡Servir a otros es nuestro destino y nuestra vocación y eso es acción social... No aquello otro de "vida social"... que eso es todo lo contrario de la acción.!

LA VIDA SOCIAL

Puedo decir dos palabras sobre la "vida social". Peores cosas he dicho ya en mi vida! Creo, como que hay sol, que la "vida social", así como la sociedad aristocrática y burguesa que la vive son dos cosas que se van !Este siglo acabará con ellas! Nunca entendí a las mujeres de esa clase de vivir vacío y fácil... ni creo que ellas entiendan jamás lo que es otra clase de vida. Ellas pertenecen a otra raza de mujeres. Decir que se acercan a los hombres sería un insulto que los hombres no se merecen, hombre y la mujer, aún siendo distintos, viven para algo... Tienen un objetivo en sus vidas y, a su manera, cada uno lo cumple como mejor le parece. La "mujer de sociedad" no es así, porque la vida social no tiene objetivos... Llena de apariencias, de pequeñeces, de mediocridades y de mentiras, todo consiste en representar bien un papel tonto y ridículo. En el teatro, por lo menos, se representa algo que existió alguna vez... o que puede existir. En el teatro, el artista sabe que es alguien... En la vida social, las mujeres son artistas representando. Nunca envidié ni quise a "esa" clase de artistas. Pero las comprendo: lo que ocurre es muy fácil de entender. Es muy difícil llenar una vida cuando no se tiene un objetivo. Entonces hay que acortar los días y las noches con ese conjunto de cosas menores y sin importancia que componen la "vida social". Y una vez que se acostumbra a eso todo lo demás les parece incluso ridículo y extravagante. ¡A los gorrones les debe parecer así el vuelo de los cóndores! A esa clase de mujeres no se le puede hablar de nada grande y distinto. El hogar es, para ellas, lo secundario: el sacrificio de todo eso que es la "vida social" con sus fiestas y sus reuniones, el bridge, el hipódromo, etc. Es como si hubiesen nacido para todas estas cosas y no para servir de puente a la humanidad. No saben que la humanidad pasa de un siglo a otro a través de nuestro cuerpo y de nuestra alma, y que para eso es necesario que nosotras construyamos cada una un hogar. ¡Ah, no! Eso ellas no entienden. Tampoco entienden el dolor de los humildes. Cuando les llega alguna noticia de ese gran dolor humano, suelen lagrimear un poco, ¡pero el lagrimeo termina en una fiesta de beneficencia! Esta clase de mujeres sabe, sin embargo, en lo íntimo de su corazón, que esa vida que viven no es real... ¡No es la verdadera vida! Dicen que en la "vida social" se aprecia la cultura de un pueblo. Yo me rebelo y me indigno ante esa afirmación estúpida. Si, yo sé que es muy de gente "bien" decirse culta... y es muy de "buena sociedad" recibir en su seno a intelectuales, pensadores, escritores, poetas, artistas, etc. Esta es una función hospitalaria, protectora y atrayente, y es muy comprensible que los intelectuales se sientan atraídos y halagados por el lujo material y las atenciones de la "buena sociedad". No se dan cuenta que por lo general ellos representan allí un papel tonto y ridículo: son "animadores" de una pieza teatral que en si misma no tiene recursos para divertir a nadie. Y en eso reside la cultura de la "vida social".

LA MUJER QUE NO FUE ELOGIADA

Por eso tal vez, escritores y poetas han hablado mucho de las mujeres bellas y elegantes... y han cantado a la mujer viendo solamente a esa clase de mujeres cuya femineidad es discutible. A esa "mujer" han visto solamente. Por eso escritores y poetas no han dicho la auténtica verdad acerca de la mujer. La mujer no es eso. No es vacía, ligera, superficial y vanidosa. No es lo que ellos han escrito: egoísta, fatal y romántica. No. No es como ellos la pintaron: charlatana y envidiosa. Ellos la vieron así porque no supieron ver nunca a la mujer autentica que, por ser precisamente auténtica, se

refugia silenciosa en los hogares del pueblo, donde la humanidad se hace eterna. Esa mujer no ha sido aclamada por los intelectuales. No tiene historia. No ofrece recepciones. No juega al bridge. No fuma. No va al hipódromo. Es la heroína que nadie conoce. Ni siquiera su marido. ¡Ni siquiera sus hijos! De ella no se dirá nunca nada elegante, nada ingenioso. A lo sumo, después de muerta, sus hijos dirán: -Ahora nos damos cuenta de lo que ella era para nosotros-. Y ese lamento tardío será su único elogio. Por eso he querido decir todas estas cosas. Así, yo le rindo mi homenaje el mejor homenaje de mi corazón a la mujer auténtica que vive en el pueblo y que va creando, todos los días, un poco de pueblo. Es ella la que constituye el gran objetivo de mis afanes. Yo sé que ella, solamente ella, tiene en sus manos el porvenir del pueblo. No será tanto en las escuelas sino en los hogares donde se ha de formar la nueva humanidad que quiere el Justicialismo de Perón. Por eso me preocupa que la mujer auténtica del pueblo se capacite en todo sentido... porque la escuela es como esos talleres que pintan cuadros en serie... pero el hogar es un taller de artista donde cada cuadro es un poco de su alma y de su vida. Allí se forman los hombres y mujeres excepcionales. La nueva edad justicialista que nosotros iniciamos necesita muchos hombres y mujeres así. Y por mas esfuerzos que hagamos no los podremos ofrecer a la humanidad si no los crean, para nosotros, mujeres del autentico pueblo, enamoradas de la causa de Perón, pero fervorosamente instruidas y capacitadas. Por eso mismo yo creo que vale mas capacitar, instruir y educar a una mujer que a un hombre. ¡Ha llegado el momento de dar mas jerarquía al milagro por el cual todos los días las mujeres creamos en cierto modo el destino del mundo! Y con mas razón ahora, que los hombres han perdido la fe... Nosotras nunca perdemos la fe. Y bien sabemos que, cuando todo se pierde, todo puede salvarse si se conserva un poco, aún que sea un poco de fe.

COMO CUALQUIER OTRA MUJER

Lo que quise decir todo está dicho ya. Soy nada mas que una humilde mujer de un pueblo grande... ¡como son todos los pueblos de la tierra! Una mujer como hay millones y millones en el mundo. Dios me eligió a mi de entre tantas y me puso en este lugar, junto al Líder de un mundo nuevo: Perón. ¿Por qué fui yo la elegida y no otra? No lo se. Pero lo que hice y lo que hago es lo que hubiese hecho en mi lugar cualquiera de las infinitas mujeres que en este pueblo nuestro o en cualquier pueblo del mundo saben cumplir su destino de mujer, silenciosamente, en la fecunda soledad de los hogares. Yo me siento nada mas que la humilde representante de todas las mujeres del pueblo. Me siento, como ellas, al frente de un hogar, mucho mas grande es cierto que el que ellas han creado pero al fin de cuentas hogar: el gran hogar venturoso de esta Patria mía que conduce Perón hacia sus mas altos destinos. Gracias a él, el "hogar" que al principio fue pobre y desmantelados es ahora justo, libre y soberano !Todo lo hizo él! Sus manos maravillosas convirtieron cada esperanza de nuestro pueblo en un millar de realidades. Ahora vivimos felices con esa felicidad de los hogares, salpicada de trabajos y aún de amarguras... que son algo así como el marco de la felicidad. En este gran hogar de la Patria yo soy lo que una mujer en cualquiera de los infinitos hogares de mi pueblo. Como ella soy al fin de cuentas mujer. Me gustan las mismas cosas que a ella: joyas y pieles, vestidos y zapatos... pero, como ella, prefiero que todos, en la casa, estén mejor que yo. Como ella, como todas ellas, quisiera ser libre para pasear y divertirme... pero me atan, como a ellas, los deberes de la casa que nadie tiene obligación de cumplir en mi lugar. Como todas ellas me levanto temprano pensando en mi marido y en mis hijos y pensando en ellos me paso andando todo el día y una buena parte de la noche... Cuando me acuesto, cansada, se me van los sueños en proyectos maravillosos y trato de dormirme "antes que se me rompa el cántaro". Como todas ellas me despierto sobresaltada por el ruido mas insignificante porque, como todas ellas, yo también tengo miedo... Como ellas me gusta aparecer siempre sonriente y atractiva ante mi marido y ante mis hijos, siempre serena y fuerte para infundirles fe y esperanza... y como a ellas, a mi también a veces me vencen los obstáculos ¡y como ellas, me encierro a llorar y lloro! Como todas ellas prefiero a los hijos mas pequeños y mas débiles... y quiero mas a los que menos tienen... Como para todas las mujeres de todos los hogares de mi pueblo mis días jubilosos son aquellos en que todos los hijos rodean al jefe de la casa, cariñosos y alegres. Como ellas, yo se lo que los hijos de esta casa grande que es la Patria necesitan de mi y de mi marido... y trato de hacer que lo consigan. Me gusta, como a ellas, preparar sorpresas agradables y gozarme después con la sorpresa de mi esposo y de mis hijos... Como ellas, oculto mis disgustos y mis contrariedades, y muchas veces aparezco alegre y feliz ante los míos cubriendo con una sonrisa y con mis palabras las penas que sangran en mi corazón. Oigo

como ellas, como todas las madres de todos los hogares de mi pueblo, los consejos de las visitas y de los amigos: "¿Pero por qué se toma las cosas tan en serio"? ¡"No se preocupe tanto!" "Diviértase un poco mas". "Para qué quiere sino tantas cosas bonitas que tienen sus guardarrupas". Es que como a ellas a mi también me gusta mas lucirme ante los míos que ante los extraños... y por eso me pongo mis mejores adornos para atender a los descamisados. Muchas veces pienso, como ellas, salir de vacaciones, viajar, conocer el mundo... pero en la puerta de casa me detiene un pensamiento "Si yo me voy ¿quién hará mi trabajo?". ¡Y me quedo! ¡Es que me siento verdaderamente madre de mi pueblo! Y creo honradamente que lo soy. ¿Acaso no sufro con él? ¿Acaso no gozó con sus alegrías? ¿Acaso no me duele su dolor? ¿Acaso no se levanta mi sangre cuando lo insultan o cuando lo denigran? Mis amores son sus amores. Por eso ahora lo quiero a Perón de una manera distinta, como no lo quise antes: antes lo quise por él mismo... ¡ahora lo quiero también porque mi pueblo lo quiere! Por todo eso, porque me siento una de las tantas mujeres que en el pueblo construyen la felicidad de sus hogares, y porque yo he alcanzado esa felicidad, la quiero para todas y cada una de aquellas mujeres de mi pueblo... Quiero que sean tan felices en el hogar de ellas como yo lo soy en este hogar mío tan grande que es mi Patria. Quiero que cuando el destino vuelva a elegir mujer para esta cumbre del hogar nacional, cualquier mujer de mi pueblo pueda cumplir, mejor que yo, esta misión que yo cumplo lo mejor que puedo. Quiero hacer hasta el último día de mi vida la gran tarea de abrir horizontes y caminos a mis descamisados, a mis obreros, a mis mujeres... Yo se que, como cualquier mujer del pueblo, tengo mas fuerzas de las que aparento tener y mas salud de la que creen los médicos que tengo. Como ella, como todas ellas, yo estoy dispuesta a seguir luchando para que en mi gran hogar sea siempre feliz. No aspiro a ningún honor que no sea esa felicidad! Esa es mi vocación y mi destino. Esa es mi misión. Como una mujer cualquiera de mi pueblo quiero cumplirla bien y hasta el fin. Tal vez un día, cuando yo me vaya definitivamente, alguien dirá de mi lo que muchos hijos suelen decir, en el pueblo, de sus madres cuando se van, también definitivamente: ¡Ahora recién nos damos cuenta que nos amaba tanto!

NO ME ARREPIENTO

Creo que ya he escrito demasiado. Yo solamente quería explicarme y pienso que tal vez no lo haya conseguido sino a medias. Pero seguir escribiendo sería inútil. Quien no me haya comprendido hasta aquí, quien no me haya "sentido", no me sentirá ya aún cuando siguiera estos apuntes por mil páginas mas. Aquí veo ahora a mi lado verdaderas pilas de papel fatigado por mi letra grande... y creo que ha llegado el momento de terminar. Leo las primeras páginas... y voy repasando todo lo que he escrito. Se que muchas cosas tal vez no debiera haberlas dicho... Si alguna vez se leen por curiosidad histórica no me harán estas páginas un favor muy grande: la gente dirá por ejemplo que fui demasiado cruel con los enemigos de Perón. Pero... no he escrito esto para la historia. Todo ha sido hecho para este presente extraordinario y maravilloso que me toca vivir: para mi pueblo y para todas las almas del mundo que sientan, de cerca o de lejos, que está por llegar un día nuevo para la humanidad: el día del Justicialismo. Yo solamente he querido anunciarlo con mis buenas o malas palabras... con las mismas palabras con que lo anuncio todos los días a los hombres y a las mujeres de mi propio pueblo. No me arrepiento por ninguna de las palabras que he escrito. ¡Tendrían que borrarse primero en el alma de mi pueblo que me las oyó tantas veces y que por eso me brindó su cariño inigualable! Un cariño que vale mas que mi vida.

{ewc MVIMG, MVIMAGE, !EXE0003FT.BMP}

Notas al pié de página

Entre Juanas, un retoño del árbol de Guernica

“Eva Duarte Los años difíciles”, en revista Radiolandia 2000, Buenos Aires, 21 de marzo de 1980.

2, 3

Erminda Duarte, *Mi hermana Evita*, Centro de Estudios Eva Perón, Buenos Aires, 1972.

La versión magnificada de este hecho fue recogida por Arturo Jauretche de labios de Don Luis Grisolia, caudillo conservador y amigo suyo, hermano de Francisco Grisolia, quien casó en primeras nupcias con María Duarte y, en segundas, con su hermana Adelina Duarte. Luis Grisolia y Alberto Calderón intervinieron en el incidente de 1924 referido.

5, 6, 7, 8

Erminda Duarte, op.cit.

El 25 de abril de 1950, el director del Observatorio Astronómico de La Plata, Guillermo Wallbrecher, anunció que había resuelto bautizar con el nombre de Evita un pequeño planeta descubierto en la noche del 3/4 de agosto de 1948 por personal de dicho observatorio. “Que brille para la eternidad decía la resolución el astro identificado con este nombre, que es bandera de esperanza entre los humildes de la patria y promesa continental por la trascendencia de su obra.”

10, 11, 12, 13

Eva Perón, "La razón de mi vida", Peuser, Buenos Aires, 1951.

14, 15, 16, 17, 18, 19, 20

Radiolandia 2000, op.cit., 28 de marzo de 1980.

Radiolandia 2000, op.cit., 28 de marzo de 1980. La radio pudo ser otra, no importa el detalle. Su hermana Erminda habla de Radio Nacional, hasta donde fue acompañada por su madre.

Raoul Auernheimer, Metternich, Sudamericana, Buenos Aires, 1942.

Radiolandia 2000, núm.cit.

"La mesa está servida"

MARY MAIN, *La mujer del látigo: Eva Perón, La Reja*, Buenos Aires, 1955.

“Los ‘colibriyos’ “, en Caras y Caretas, Buenos Aires, 20 de agosto de 1932.

3, 4

La Razón, Buenos Aires, 1º de marzo de 1934. Eran miembros de la Junta Nacional para la Desocupación los ingenieros Nicolás Besio Moreno y A. U. Villar, los doctores Salvador Oría, Aliverti y Amaya, y los señores Roberto Llauró y Francisco Torino, 16 de marzo de 1934.

Ahora, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1935.

La Razón, 13 de febrero de 1936.

Noticias Gráficas, Buenos Aires 7 de febrero de 1935.

La Razón, 29 de marzo de 1935.

Testimonio del actor en el filme Evita. Quien quiera oír que oiga, Legasa, Buenos Aires, 1984.

10 y 11

Radiolandia 2000, Buenos Aires, 4 de abril de 1980.

Según testimonio de Eduardo del Castillo, el departamento estaba ubicado en el cuarto piso. Cfr. OTELO BORRONI/ROBERTO VACCA, *La vida de Eva Perón*, tomo 1, Galerna, Buenos Aires, 1970.

Radiolandia 2000, núm. cit.

FERMIN CHAVEZ, "Votos eran los de antes", en Tiempo Argentino, Buenos Aires, 12 de junio de 1983.

16, 17

EVA PERÓN, *La razón de mi vida*, Peuser, Buenos Aires, 1951.

“David Viñas. frente a Eva Perón: ni obsecuencia ni agravios”, en Confirmado, Buenos Aires 16 de junio de 1965.

JUAN PERÓN, "Toponimia patagónica de etimología araucana", en Almanaque del Ministerio de Agricultura, Buenos Aires 1935 y 1936.

Eva María no votaba ni en los radioteatros

Esta pieza, titulada originalmente Children's Hour (La hora de los niños), había sido estrenada en Nueva York en 1934.

2, 4, 5, 13, 14

OTELLO BORRONI/ROBERTO VACCA, op. cit.

La Capital, Rosario, 12 de junio de 1936. Es erróneo el dato consignado por Borroni y Vacca sobre una fotografía del elenco, en dicho diario rosarino, que incluiría a Eva Duarte.

Ahora, Buenos Aires, 14 de diciembre de 1936.

7, 8, 9, 10, 11

Testimonio en JORGE CAPSITSKI, Prehistoria de Eva Perón (Todo es Historia, núm. 14, Buenos Aires, junio de 1968).

Crítica, Buenos Aires, 30 de julio de 1938.

EDUARDO MIGNOGNA, *Evita*. Quien quiera oír que oiga, op. cit.

Marcos Zucker apunta: "En las novelas que escribía Blomberg, ella hacía papeles de heroínas, castas y puras, aldonadas, que le caían bien dado su carácter frágil." BORRONI Y VACCA, op. cit. Eva fue tapa de Antena (20-V-39), de Sintonía (25-X-39), y de Damas y Damitas (13-XII-39).

Aquí está, Buenos Aires, 12 de febrero de 1940.

Pedro Quartucci anota: “La filmación de esa película duró setenta días durante los cuales nadie tuvo en cuenta a Eva, porque era una muchacha más bien tímida, callada y sumisa. No se metía con nadie y tampoco alternaba con el grupo de actores y actrices de cartel... Por aquel entonces tenía una gran amiga: Teresa Serrador.” BORRONI Y VACCA, op. cit.

Testimonio en JORGE CAPSITSKI, op. cit.

20, 21

La carta fue publicada parcialmente por la revista Ahora, edición del 29 de junio de 1943, y posteriormente in extenso por MIGUEL ANGEL SCENNA, Forja, una aventura argentina, La Bastilla, Buenos Aires, 1972.

El día maravilloso

1, 11, 20, 28, 34, 37

BORRONI / VACCA, 0p. cit.

MARYSA NAVARRO, *Evita*. Corregidor, Buenos Aires, 1981.

TIM RICE / ANDREW LLOYD WEBBER, Evita, versión castellana en disco EPIC-CBS, Madrid, 1980.

ROBERT A. POTASH, El ejército y la política en la Argentina 1928-1945, Sudamericana, Buenos Aires, 1969.

Volante difundido el 4 de junio de 1943.

Nota dirigida al general Arturo Rawson, La Nación, 6 de junio de 1943 y La Prensa, 7 de junio de 1943.

MARYSA NAVARRO op. cit.

BORRONI y VACCA, op. cit. Según otra versión, recogida por estos autores, habría sido la cantante Dorita Norby, amiga de Imbert, quien introdujo a Evita en el círculo de sus relaciones.

Félix Luna, El 45, Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1969.

Antena, Buenos Aires, 30 de septiembre de 1943.

Antena, Buenos Aires, 21 de octubre de 1943. Antes de fin de año Perón estuvo en Radio Belgrano, donde fue fotografiado con "su señorita hija", con Yaya Suárez Corvo, Julia Giusti y Blanquita del Prado. (Radiolandia, 25 de diciembre de 1943).

La Razón, Buenos Aires, 16 de enero de 1944: "Pidió el coronel Perón la cooperación de todos: tuvo inmediata repercusión su llamado; son centenares los dadores de sangre."

JUAN PERÓN, Del poder al exilio, 1956, primeramente como serie de artículos que aparecieron en Tempo, de Italia; Elite, de Venezuela, y Pueblo, de España.

La Razón, 19 de enero de 1944, con fotografía de Perón rodeado por artistas.

La Razón, 21 de enero de 1944. Es probable que durante ese día Perón conociese a Eva Duarte y hasta se interesara por saber quien era, ante Imbert y Nicolini.

Entrevista con el autor. 2 de noviembre de 1984. Un testimonio coincidente del primo hermano de Perón, José Artemio Toledo, en declaraciones al diario Noticias, Buenos Aires, 13 de julio de 1974.

EVA PERÓN, La Razón de mi vida, op. cit.

EDUARDO MIGNONA Evita. Quien quiera oír que oiga, op. cit. Rita Molina era una conocida cancionista, con actuación saliente en Radio Belgrano durante 1944. Existe otra versión publicada después de la caída del Peronismo: quien facilitó la entrada a Evita la noche del 22 fue Tita Vidal, también cancionista y actriz de radioteatro. (Cómo, cuando y por qué Eva conquistó a Perón, por Raúl Morales Alvarez, en Ahora, 4 de noviembre de 1955). Por su parte, Pascual Carcavallo sostiene que fue él quien la presentó a Perón. (El matrimonio Perón, en Siete Días, 15 de agosto de 1967).

FERMIN CHÁVEZ, Perón y el Peronismo en la historia contemporánea, vol. 1, Oriente, Buenos Aires, 1975.

ROBERT A. POTASH, Perón y el GOU, Sudamericana, Buenos Aires, 1984.

Uno de los presentes, según relato de testigo, reclamó en medio del debate: “No, yo propongo declarar la guerra a Rusia, Inglaterra y los Estados Unidos”, tras lo cual el coronel Perón ironizó: “¿Sí? ¿Y qué hacemos después si les ganamos?”

FERMÍN CHÁVEZ, op. cit., vol. II, Buenos Aires, 1984.

Nota en La Razón, 29 de enero de 1944, firmada por Perón, Emilio Ramírez, Eduardo Avalos, Enrique P. González, Fernando Terrera, Tomás A. Ducó, José V. Fernández, Aníbal Imbert, Arturo Saavedra, Héctor Ladvocat, Aristóbulo Mittelbach, Héctor V. Nogués, Antonio Carosella, Rodolfo Rosas y Belgrano, Indalecio Sosa y Francisco Filippi.

La Opinión Cultural, Buenos Aires, 22 de julio de 1973.

Informe de Hugo del Carril al autor, 1980. Coincide con este informe el testimonio de Sara Gallego, cortadora de negativos de Estudios San Miguel, en Tiempo Argentino, 9 de marzo de 1983.

J. M. TAYLOR, Evita Perón. Los mitos de una mujer; Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1981.

Ambos funcionarios asumieron sus cargos en la tarde del 8: La Razón, 8 de septiembre de 1944.

La Prensa, Buenos Aires, 5 de marzo de 1944.

Noticias Gráficas, Buenos Aires 11 de junio de 1944.

Antena, núm. 728, 1º de febrero de 1945.

JORGE CAPSISTSKI, Prehistoria de Eva Perón, cit.

El filme pudo ser conocido recién en 1984, ya que el productor Miguel Machinandiarena llegó a un acuerdo, en 1946, con Perón y con Evita para no estrenarla. Ahora se comprende mejor la negativa del presidente electo: la Evita del filme termina suicidándose.

FÉLIX LUNA, op. cit.

La Prensa, Buenos Aires, 15 de septiembre de 1945.

Evita y el tesoro nazi

1,2

SILVANO SANTANDER, Técnica de una traición: Juan D. Perón y Eva Duarte, agentes del nazismo en la Argentina, Buenos Aires, 1955.

Léase Comisión Investigadora.

4, 5, 7, 9, 10, 11

SILVANO SANTANDER, Op. cit.

Cfr. Eva Perón en la historia, Buenos Aires, 1986, cap. IV.

12, 13

JOSEPH A. PAGE, Perón, una biografía, Buenos Aires, 1984. Las versiones aquí comentadas y desechadas fueron retomadas hace poco por Miguel J. Culaciati, bajo el título de *Perón recibió oro nazi por dar asilo a jefes hitlerianos* (La Prensa, Buenos Aires, 19 de diciembre de 1986). Este autor cita personajes que existieron, pero que no jugaron el rol que él les atribuye: así Von Leers aparece como agregado militar en la embajada germana de Buenos Aires cuando en verdad fue un especialista en temas árabes, civil, a quien el autor de esta obra trató durante su estada en nuestra ciudad y antes de trasladarse a El Cairo, para colaborar con Nasser.

LADISLAS FARAGO, *Aftermath*, New York, 1974.

15, 16, 17, 18

Somos, Buenos Aires, 29 de septiembre de 1978: "Perón y el tesoro de los nazis", por Alberto Oliva, corresponsal en los Estados Unidos.

19, 20, 21

Lazlo Deutsch / Hugo Dent, L'Affaire Frankenheim, Paris, 1979.

El Periodista, Buenos Aires, núm. 48 y 49 y 16 de agosto de 1985.

El Periodista, Buenos Aires, núm. 48 y 49 y 16 de agosto de 1985. Las fuentes de Tomás Eloy Martínez son: CIA Report Núm. B-321/0655672 y comunicación del agregado militar de Estados Unidos en Chile a la División de Inteligencia Militar, I.G. Núm. 5940/94057, 8 de septiembre de 1944.

Informe de Jorge Antonio al autor, 1986.

Informe de Jorge Antonio al autor, 1986. La caja no estaba a nombre de Evita.

JOSEPH A. PAGE, *op. cit.*

JOSEPH A. PAGE, op. cit. El artículo al que alude es: R. NEWTON "Indifferent Sanctuary" Journal of Inter-American Studies and World Affairs vol. 24. noviembre de 1982.

Tomás Eloy Martínez, en *El Periodista*, núm. 49, 16 de agosto de 1985. Cita entrevista grabada con José Manuel Algarbe, Caracas, 19 de febrero de 1977.

La Razón, Buenos Aires, 16 de noviembre de 1955, p. 3: "Depositó el ex Presidente en Suiza inmensa fortuna en oro". No fueron solamente los medios periodísticos controlados por la llamada Revolución Libertadora los que alimentaron las fantasías sobre la ecuación peronismo-nazismo. Un argentino culto como Ezequiel Martínez Estrada llegó a escribir que el GOU (Grupo Obra de Unificación) "Era una filial del Departamento de Relaciones Exteriores de Berlín o Internacional Parda, dirigida por Rosemberg y von Ribbentrop", y que sus miembros eran "agentes del Reichbank". (Cfr. ¿Qué es esto?, 1956). En verdad, lo que Perón realmente hizo -después de 1946- fue aprovechar la capacidad técnica de los derrotados, del mismo modo que lo hicieron las potencias vencedoras de Alemania con un pragmatismo que casi nunca enjuician quienes sí lo hacen con el líder sudamericano. La presencia en la Argentina de Adolf Galland, Kurt Tank -un ex alumno de Albert Einstein-, Schubert, Klages, Pabst y otros, no se debió al propósito de cobijar a "fugitivos nazis" sino al interés nacional de desarrollar un proyecto aeronáutico propio. Entre los invitados que no pudieron venir se contó Werner Heisenberg, cuya salida de Europa fue cerrada por los británicos. (Cfr. LEOPOLDO FRENKEL, Juan Ignacio San Martín. El desarrollo de la industria automotriz y aeronáutica en la Argentina, Buenos Aires, 1992).

Me largué a la calle buscando a los amigos

J. M. TAYLOR, Evita Perón: Los mitos de una mujer, Ed. de Belgrano Buenos Aires, 1981.

Velazco le planteó un día a Perón sus reparos por las relaciones con Eva Duarte, a lo que el compañero de promoción respondió: "Vos también, Negro, me venís con estas cosas. Es lo último que esperaba."
Entrevista con un familiar de Filomeno Velazco, 1973. A pedido del entrevistado, mantenemos el anonimato.

TIM RICE, *Evita*, Op. cit.

4, 5

Citado en "La historia del Peronismo, XIX", Primera Plana, Buenos Aires, 19 de octubre de 1965. Ver también ídem, "XX", 26 de octubre de 1965.

FERMÍN CHÁVEZ, Perón y el Peronismo en la historia contemporánea, vol. 1, Oriente, Buenos Aires, 1975.

8, 6

BILL DE CALEDONIA, ¿Dónde estuvo?, Buenos Aires, s/f. También Dónde y Cómo estuvo preso Perón en octubre de 1945, en revista Ahora, 15 de octubre de 1946.

BILL DE CALEDONIA, ¿Dónde estuvo?, Buenos Aires, s/f. También Dónde y Cómo estuvo preso Perón en octubre de 1945, en revista Ahora, 15 de octubre de 1946. La no represión a Campo de Mayo posibilitó su regreso una semana después.

10, 11, 12

FERMIN CHÁVEZ, Op. cit., vol. II, Oriente 1984.

13, 14, 15

Citado en "La historia del Peronismo, XVII", en Primera Plana, 5 de octubre de 1965.

16, 17, 18, 19, 20

FÉLIX LUNA. El 45, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1969.

Citado en "La historia del Peronismo, XVIII", Primera Plana, 12 de octubre de 1965.

Badesich presentó el 15 de octubre, una petición de Habeas Corpus en favor de Perón que fue denegada por el juez Horacio Fox (Noticias Gráficas, Buenos Aires, 16 de octubre de 1945).

JORGE CAPSITSKI, op. cit.

24, 25, 26

BORRONI Y VACCA, op. cit.

ÁNGEL PERELMAN, Cómo hicimos el 17 de Octubre, Coyoacán, Buenos Aires, 1961.

Citado en "La historia del Peronismo, XVIII", Primera Plana, 12 de octubre de 1965.

EVA PERÓN, La razón de mi vida. Evita le relató al doctor Vicente Sierra, después de 1946, este episodio del ataque físico en vísperas del 17.

EVA PERÓN, Historia del Peronismo.

MARYSA NAVARRO, op.cit.

FÉLIX LUNA. op. cit.

“Historia del Peronismo, XX”, Primera Plana, 26 de octubre de 1965.

Tal fue el griterío femenino

La Prensa, Buenos Aires, 23 de octubre de 1945.

BORRONI Y VACCA, 0p. cit.

“La historia del Peronismo II”, Primera Plana, 22 de junio de 1965.

4, 5

Ahora, 2 de noviembre de 1955. Perón no vivía en ninguna "Residencia".

6, 7

BENIGNO ACOSSANO, Eva Perón, su verdadera vida, Lamas, Buenos Aires, 1955.

El autor de este libro recuerda haber visto juntos al coronel Perón y a fray Pedro, ambos sonrientes, el 20 de junio de 1943, durante la tradicional ceremonia de homenaje a la Bandera Nacional, en medio de la calzada de la entonces calle Victoria, y entre la gente. Y en noviembre de 1972 cuando Perón regresó al país, después de 17 años de exilio, fray Pedro apareció en el aeropuerto de Ezeiza para esperarlo.

Reproducida en Perón, el hombre del destino, fasc. 16, Abril, educativa y cultural, Buenos Aires, 1974.

10, 11

FERMIN CHÁVEZ, op. cit.

La Época, 30 y 31 de diciembre de 1945.

CHÁVEZ, op. cit.

La Nación, 9 de febrero de 1946.

La Época, 9 de febrero de 1946.

Noticias Gráficas, 9 de febrero de 1946.

La Nación, 10 de febrero de 1946.

El coronel Perón dirigió, con fecha 11-11-1946, una nota al ministro del Interior, general Felipe Urdapilleta, en la cual, le refería los casos de atentados que habían ocurrido hasta entonces, e incluía un párrafo acerca del corte del eje del coche cocina, en la medianoche del 9. Cfr. La Época, 12 de febrero de 1946.

CHÁVEZ. op. cit.

La Época, 13 de febrero de 1946.

Actuó en el Teatro Roma de Avellaneda y en el Teatro Mitre de Quilmes, a mediados de febrero. Cfr. La Época, 11 de febrero de 1946.

Una primera dama “difícil de comprender”

Ahora, 18 de mayo de 1946, con fotografías.

Ahora, 21 de mayo de 1946, con fotografías.

La Nación, 24 de mayo de 1946.

La Época, 28 de mayo de 1946. Isabel Ernst, ex maestra de Carmen de Patagones, era funcionaria de la Secretaría de Trabajo (Acción Social Directa) desde antes del 17 de octubre de 1945. No es verdad que fuese "hija de un criminal de guerra nazi", como se dice en Primera Plana ("Historia del Peronismo"), 17 de enero de 1967.

La Época, 1 de junio de 1946, y La Nación, ídem. Perón disertó sobre “La revolución y la continuación en el período constitucional”.

La Época, 15 de junio de 1946. y Ahora, 18 de junio de 1946.

Ahora. 29 de junio de 1946, con fotografías.

EVA PERÓN, La razón de mi vida, 1951.

La Época y Democracia, 2 de junio de 1946.

Democracia, 5 de julio de 1946.

La Época, 6 de julio de 1946, con fotografías.

Democracia y La Época, 9 de julio de 1946.

Democracia, 15 de julio de 1946.

Noticias Gráficas (quinta edición), 18 de julio de 1946, y Democracia, 17 de julio de 1946; también Ahora, 20 de julio de 1946.

La Época y Democracia 18 de julio de 1946. La Sociedad fue intervenida mediante decreto del P. E., dado a conocer el 7 de septiembre de 1946. Poco después debió efectuarse una entrevista, no conocida, de Evita con las Damas de Beneficencia, cuyo intermediario fue el doctor Alejandro Leloir, un radical incorporado al Peronismo y proveniente del Movimiento Revisionista de la UCR bonaerense. La misma llegó a ser de cordial entendimiento, porque la Primera Dama, jovial y compradora, sedujo a sus anfitrionas. Pero terminó abruptamente cuando éstas demostraron que no podían entender el proceso iniciado, que era de justicia social y no de caridad. (Entrevista del autor con el doctor Esteban Rey). Testimonio en el último tópico de este mismo capítulo, "Documentos y testimonios...".

16, 17

La Época, 23 de julio de 1946, con fotos.

La Época, 26 y 27 de julio de 1946, y Democracia, 27 de julio de 1946.

MARYSA NAVARRO, op. cit.

EVA PERÓN, op. cit.

La Época, 3 de agosto de 1946.

Democracia, 2 de agosto de 1946.

La Época, 12 de agosto de 1946. En la iglesia de Santo Domingo, Evita se mantuvo en segundo plano detrás de Perón, según nota gráfica publicada ese día. Sobre su enfermedad, cfr. Ahora, 22 de agosto de 1946.

Noticias Gráficas, 16 de agosto de 1946, y Ahora, 17 de agosto de 1946.

Democracia, 19 de agosto de 1946.

Democracia, 23 de agosto de 1946.

Democracia, 12 de septiembre de 1946.

MARYSA NAVARRO, op. cit. En rigor de verdad, el “desalojo” de Evita del Palacio de Correos comenzó con una sugerencia de Oscar Nicolini, quien había empezado a sentir las consecuencias de la personalidad avasallante de aquella. Es verdad que Eva cuidaba mucho a quienes consideraba de su “clan”, pero eso mismo la llevaba, a veces, a inmiscuirse más de la cuenta en sus asuntos personales. Y sabemos que algo de esto sucedió durante su permanencia en el cuarto piso de Correos y Telecomunicaciones.

Democracia 30 de septiembre de 1946.

Noticias Gráficas (Sexta edición), 29 de septiembre de 1946.

Democracia, 12 de agosto de 1946.

Democracia, 15 de agosto de 1946.

Noticias Gráficas, 6 de agosto de 1946.

Noticias Gráficas, 10 de octubre de 1946.

BORRONI Y VACCA, op. cit.

Noticias Gráficas, 26 de octubre de 1946.

Noticias Gráficas, 27 de octubre de 1946.

Noticias Gráficas, 12 de noviembre de 1946.

Noticias Gráficas, 30 de noviembre de 1946.

Clarín, 1 de diciembre de 1946.

Clarín, 2 de diciembre de 1946.

NICHOLAS FRASER/MARYSA NAVARRO, Eva Perón, la verdad de un mito, Bruguera, Buenos Aires, 1982.

La Nación, 24 de diciembre de 1946.

La Nación, 25 de diciembre de 1946.

46, 47

FRASER/NAVARRO, *op. cit.*

Maud de Belleruche: "Yo conocí a Eva Perón", reportaje en Panorama, Buenos Aires, 30 de noviembre de 1972.

El viaje de Evita

1, 2, 3

La Nación, 28 de enero de 1947.

4, 5

CARLOS ABEIJÓN/JORGE SANTOS LAFAUCI, La mujer argentina antes y después de Eva Perón,
Cuarto Mundo, Buenos Aires, 1975.

El delegado Arce habló durante las sesiones del 3 y 12 de diciembre de 1946. La Asamblea votó el retiro de Madrid de los jefes de todas las misiones diplomáticas por 34 votos contra 6 y 13 abstenciones. Los seis países que votaron en contra fueron la Argentina, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador y Perú.

El marqués de Lequerica, ex canciller de Alfonso XIII, cumplió funciones diplomáticas supletorias en Washington durante la etapa de suspensión de relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos. Posteriormente, al normalizarse dichas relaciones, fue designado por Franco embajador en Washington. Fue en esta capital que, más de una vez, al referirse a la situación crítica de 1947, manifestó: "Si bien España no tuvo su plan Marshall, tuvo su plan. Perón." Informe al autor del doctor Hipólito J. Paz.

Democracia, 3 y 4 de junio de 1947.

Democracia, 6 de junio de 1947.

MARY MAIN, *op. cit.*

NICHOLAS FRASER/MARYSA NAVARRO, op. cit. Ver también el testimonio de Lilián Lagomarsino de Guardo en EDUARDO MIGNONA Evita, Quien quiera oír que oiga.

HERNÁN BENÍTEZ, *La aristocracia frente a la revolución*, Buenos Aires, 1953.

Informe al autor de José María Castiñeira de Dios. Muñoz Azpiri recordaba que recién en la primera escala, Natal, pudo hacerle un telegrama a su flamante esposa para informarle del impensado viaje.

Original en poder del señor Jorge Antonio.

Léase 20.000. (N. del A.).

El 2 de junio de 1947, por ejemplo Freude acompañó a Evita en su visita a la fábrica metalúrgica Catita.
Cfr. Democracia, 3 de junio de 1947.

NICHOLAS FRASER/MARYSA NAVARRO, op.cit.

La Nación, 9 de junio de 1947.

Grabación de la Radio Nacional de España en archivo del autor.

Grabación de la Radio Nacional de España en archivo del autor.

La Nación, 10 de junio de 1947.

ABC, Madrid, 10 de junio de 1947, citado por MARYSA NAVARRO, Evita, Corregidor, Buenos Aires, 1981.

Informe al autor de Armando R. Puente, periodista argentino radicado en España.

Democracia, 13 de junio de 1947.

Democracia, 15 de junio de 1947.

Democracia, 18 de junio de 1947.

La Nación, 21 de junio de 1947.

Reproducido La Nación, 22 de junio de 1947 y citado por FRASER/NAVARRO. op. cit.

Reproducido La Nación, 24 de junio de 1947. Evita recorrió un barrio de la ciudad condal al que los barceloneses conocen como el de la Perona.

NICHOLAS FRASER/MARYSA NAVARRO, *op. cit.*

Grabación de la Radio Nacional en archivo del autor.

Grabación de la Radio Nacional en archivo del autor.

MARY MAIN, *op. cit.*

MARY MAIN, op. cit. Ver también Time, 14 de julio de 1947.

ROMÁN J. LOMBILLE, *Eva, la predestinada*, Gure, Buenos Aires, 1956. Este autor menciona al padre Carlos Cuchetti como portador del memorial, supuestamente firmado por dos obispos argentinos, que habría sido entregado a monseñor Tardini, funcionario vaticano.

HERNÁN BENITEZ, Op. cit.

MARY MAIN op. cit.

Democracia, 29 de junio de 1947.

Democracia, 29 de junio de 1947.

La Nación, 18 de julio de 1947.

FRASER/NAVARRO, op. cit. El autor de este libro le escuchó, en 1950, juicios adversos a Franco y a su mujer Carmen Polo lo cual torna muy verosímil esa expresión de la viajera de 1947.

La Nación, 20 de julio de 1947.

La Nación, 22 de julio de 1947.

La Nación, 24 de julio de 1947.

45, 48

FRASER/NAVARRO, *op. cit.*

Newsweek, 3 de agosto de 1947, citado por FRASER/NAVARRO, op. cit.

La Nación, 12 de julio de 1947. En París, el entonces Nuncio Apostólico monseñor Angello Roncalli, después Papa Juan XXIII, le había dicho: "Siga, señora, en su lucha por los pobres. Pero no se olvide que esa lucha cuando se emprende de veras, termina en la cruz." (Hernán Benítez, el misterio de Eva Perón, en Hernandarias, Buenos Aires, agosto 1984).

Informe al autor de Humberto Aleman, a la sazón cónsul adjunto en Ginebra, y quien actuó como intérprete durante la visita de Eva Perón a la Confederación Helvética.

50, 51

Informe al autor de Humberto Aleman a la sazón cónsul adjunto en Ginebra, y quien actuó como intérprete durante la visita de Eva Perón a la Confederación Helvética.

La Razón, 16 de agosto de 1947.

También los biógrafos Fraser y Navarro repiten lo que se supone una prueba mas de los resentimientos de Eva Perón. Basta recorrer la colección del diario para advertir lo injusto del aserto. Seria tedioso enumerar los casos de presencia gráfica de Juan Atilio Bramuglia en la primera plana y en páginas interiores de Democracia, entre agosto de 1947 y junio de 1948, de acuerdo con un rastreo efectuado por el autor. Consignamos, no obstante, las fotos más notables: 9, 15, 19 y 22 de agosto de 1947; 1, 4 y 6 de abril de 1948; 22 y 26 de mayo y 8 de junio de 1948.

Democracia, 19 de agosto de 1947

Democracia, 21 de agosto de 1947.

La Razón. 21 de agosto de 1947.

Democracia, 24 de agosto de 1947.

59, 60

Democracia, 30 de agosto de 1947.

Ni en la utopía ni en la ruina

1,2

Democracia, 10 de septiembre de 1947.

Democracia, 23 de septiembre de 1947.

Democracia, 24 de septiembre de 1947.

Ahora, 23 de septiembre de 1947: Declaraciones de la señora de Roosevelt a Pierre Fautine, en Lake Succes, bajo el título de Eleanor Roosevelt habla de Evita y de los anhelos pacifistas.

Democracia, 27 de septiembre de 1947.

Democracia, 11 de septiembre de 1947

Democracia, 24 de septiembre de 1947. También Noticias Gráficas, 4 de noviembre de 1947.

Democracia, 12 de septiembre de 1947.

Democracia, 18 de octubre de 1947.

Democracia, 21 de octubre de 1947.

Democracia, 24 de octubre de 1947.

Democracia, 27 de octubre de 1947.

Eva Perón, en Universidad. Publicación de la Universidad Nacional del Litoral, num. 25, Santa Fe, agosto de 1952.

Democracia, 3 de noviembre de 1947.

Democracia, 29 de noviembre de 1947.

Democracia, 8 de diciembre de 1947.

Democracia, 17 de diciembre de 1947.

Democracia, 21 de diciembre de 1947.

Democracia, 22 de diciembre, y Ahora, 23 de diciembre de 1947.

Democracia, 23 de diciembre de 1947.

Democracia, 26 de diciembre de 1947.

Ahora, 6 de enero de 1948, con fotografía de los camellos.

Clarín, 22 de febrero de 1948.

Clarín, 23 de febrero de 1948.

Entrevista con el autor de Roque Teófilo Monteiro, 1983.

Clarín, 4 de abril de 1948.

Clarín, 15 de abril de 1948.

Clarín, 8 de mayo de 1948.

Democracia, 13 de mayo de 1948.

ERMINDA DUARTE, Op. cit.

MARYSA NAVARRO, 0p. cit.

Democracia, 29 de agosto de 1948.

Democracia, 29 de agosto de 1948.

Democracia, 1 de septiembre de 1948, se reproduce un despacho noticioso de París.

Democracia, 9 de septiembre de 1948.

Democracia, 19 de septiembre de 1948.

Clarín, 15 de octubre de 1948.

La conocida marcha partidaria fue, inicialmente, compuesta como “Los gráficos Peronistas”, pero cambió de destinatarios por voluntad y decisión de Evita, Oscar Ivanissevich y Guillermo De Prisco, un trabajador gráfico de la editorial Atlántida.

PEDRO ARA, El caso Eva Perón, CVS ediciones, Madrid, 1974.

Democracia, 6 de diciembre de 1948.

Clarín, 19 de diciembre de 1948.

46, 47

Mensaje irradiado antes de la medianoche del 31-XII-1948: Clarín, 2 de enero de 1949.

Citado en FRASER/NAVARRO, op. cit.

JOSÉ MARIA DE AREILZA, Así los he visto, Barcelona, 1970.

FRASER/NAVARRO, *op. cit.*

Clarín, 13 de marzo de 1949.

Clarín, 13 de marzo de 1949. El gobierno de Perón había reconocido al Estado de Israel el 14 de febrero de 1949.

BORRONI/VACCA, op. cit.

Clarín. 15 de julio de 1949. El nombre de "Amanda Allen" es posterior a la inauguración y se lo bautizó así en homenaje a un integrante de las "células mínimas" de la Fundación víctima de un accidente de aviación en septiembre de 1949.

55, 56, 60

MARYSA NAVARRO, op. cit.

El 21 de octubre de 1980, en oportunidad de ser presentado en Madrid el libro *Llamádme Evita*, de Carmen Llorca, ante la afirmación hecha por el periodista español Emilio Romero de que ella “era simple creación del tirano”, el argentino Raimundo Ongaro contradujo tal aserto, diciendo que: “ella no era creación de Perón, Perón lo era de Evita”. Cfr. *El País*, Madrid, 22 de octubre de 1980.

VICTORIA OCAMPO, Testimonios 1971-1984, citado por LIBERTAD DEMITRÓPULOS, Eva Perón, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

LIBERTAD DEMITRÓPULOS, op. cit.

CELINA R. DE MARTÍNEZ PAYVA/MARÍA ROSA PIZZUTO DE RIVERO, Vida y obra de Eva Perón, segunda parte, Buenos Aires, 1970. La señora de Olmos murió el 15 de septiembre de 1949.

“Historia del Peronismo” XXXI (Jefe Espiritual de la Nación), en Primera Plana, 31 de enero de 1967.
Trabajo coordinado por Hugo Gambini.

La Razón, 18 de agosto de 1949.

CARLOS ABEIJÓN/JORGE SANTOS LAFAUCI, La mujer argentina antes y después de Eva Perón, Cuarto Mundo, Buenos Aires, 1975.

Evita asistió al velatorio de las víctimas en el Ministerio de Trabajo: Ahora, 30 de septiembre de 1949, con fotografías.

Reproducido en Eva Perón. Cuadernos de Crisis, num. 7, Buenos Aires, 1974, y en Mensajes de Eva Perón, Cuadernos Doctrinarios 2, convocatoria peronista, Buenos Aires, 1983.

Democracia, 6 de diciembre de 1949.

BORRONI/VACCA, op. cit. Otra versión del discurso en *Eva Perón, su palabra, su pensamiento, su acción*, Subsecretaría de Informaciones, Buenos Aires, 1950

Yo no estoy enferma

1, 7, 15, 16

BORRONI/VACA, 0p cit.

Evita estuvo internada en el sanatorio Otamendi y Mirolí.

Se ha hablado más de una vez de una bofetada, pero memoriosos testigos de Chilecito, La Rioja recuerdan haber visto llegar a Samay Huasi al ministro renunciante con un pequeño hematoma en el lado izquierdo de su rostro, efecto de un golpe con la cartera. (Informe al autor del profesor Arturo Grimaux).

Clarín, 28 de enero de 1950.

Clarín, 1 de febrero de 1950.

El autor de este libro, por entonces redactor de la oficina de prensa de la CGT, estuvo a punto de viajar en el vehículo del profesor Chaile, esa mañana, pero luego, junto con el jefe de prensa don Félix Odorisio, se decidió por otro automóvil. Fui testigo, sin quererlo del trágico accidente del 3 de febrero de 1950.

Democracia, 2 de mayo de 1950.

Democracia, 2 de mayo de 1950.

Democracia, 17 de mayo de 1950. Considero más que probable que, entre las canciones interpretadas ese día por Hugo del Carril se contaran “Versos de un payador al general Juan Perón” y “Saludos de payador a doña Eva Perón”.

Democracia, 24 de mayo de 1950.

Democracia, 27 y 28 de mayo de 1950.

Democracia, 5 de junio de 1950.

Democracia, 11 de junio de 1950.

Democracia, 21 de junio de 1950.

MARYSA NAVARRO, *op. cit.*

MARYSA NAVARRO, op. cit.

FERMIN CHÁVEZ, "Yo no estoy enferma, Evita", en El Porteño, Buenos Aires, núm. 32, agosto de 1984. Se divertía mucho cuando rememoraba algunas de sus propias travesuras: así cuando contaba cómo le había colocado el escudo peronista al rumano C. Virgil Gheorghiu en la solapa y al despedirse.

FERMIN CHÁVEZ, "Yo no estoy enferma, Evita", en El Porteño, Buenos Aires, núm. 32, agosto de 1984. Se divertía mucho cuando rememoraba algunas de sus propias travesuras: así cuando contaba cómo le había colocado el escudo peronista al rumano C. Virgil Gheorghiu en la solapa y al despedirse.

"Testimonio sobre una mujer cargada de pasión y de fe en la historia nacional", en La Opinión, Buenos Aires, 26 de julio de 1972.

FERMIN CHAVEZ, Dos elogios y dos comentarios, Ediciones de la peña "Eva Perón", Buenos Aires 1950. Nada tuvo que ver Raúl Mende en la peña, pese a lo afirmado en la "Historia del Peronismo". Primera Plana, 24 de enero de 1967.

Democracia, 10 de octubre de 1950.

Democracia, 15 de octubre de 1950.

Democracia, 11 de octubre de 1950.

Mensajes de Eva Perón, op. cit.

Democracia, 19 de octubre de 1950.

FERMIN CHÁVEZ, Perón y el Peronismo en la historia contemporánea. vol. II Oriente, Buenos Aires, 1984.

La Razón, 3 de noviembre de 1950, y Democracia, ídem. Fotografías en Ahora. 6 de noviembre de 1950.

La Razón, 8 de noviembre de 1950.

Democracia, 18 de noviembre de 1950. La adaptación del texto de Shakespeare para la escena del Cervantes fue realizada, con el beneplácito de Eva Perón y de Enrique Santos Discépolo, por Juan Oscar Ponferrada, secundado por el autor de este libro.

Democracia, 20 de noviembre de 1950. Como puede advertirse, hasta fines de 1950 eran muy cordiales las relaciones entre Mercante y Perón y Evita. No tiene asidero lo afirmado por Román J. Lombille, para quien el alejamiento de Isabel Ernst, que databa de dos años antes, arrastró a Mercante.

Democracia, 28 de noviembre de 1950.

Democracia, 30 de noviembre de 1950.

Democracia, 14 de diciembre de 1950.

La Prensa y Democracia, 31 de diciembre de 1950.

"La razón de su vida"

Clarín, 2 de enero de 1951.

Clarín, 2 de enero de 1951.

La inmensa mayoría de los dirigentes del Partido Peronista procedía de la más rancia tradición liberal argentina, lo mismo que sus representantes en el Congreso y sus funcionarios de gabinete. Cuando asumió la primera tanda de representantes, en el Senado se vio posarse una mosca blanca, el correntino doctor Eduardo Madariaga, quien pertenecía a la tradición federal de la Mesopotamia. Cuando este senador, en la sesión del 26 de abril de 1949, aludió “al señor de las pampas bonaerenses, Don Juan Manuel de Rosas, figura central de aquellos tiempos”, hubo muy pocos aplausos, que después tampoco fueron consignados en el diario de sesiones. En la reunión siguiente, el senador Peronista Alberto Durand pidió una aclaración sobre el tema, y observó el elogio a Rosas.

Comunicación de María Concepción Leyes de Chaves al autor, 1971.

5, 17, 18, 23, 29, 30, 35, 36, 37, 42, 45

BORRONI/VACA, op. cit.

La Razón, 24 de febrero de 1951, y Ahora, 2 de marzo de 1951.

La Nación, 14 de marzo de 1951.

En el curso posterior de la Escuela, Perón dictó "Conducción política"; Eva Perón, "Historia del Peronismo"; "Ética justicialista", el padre Hernán Benítez; "Política económica", el doctor Alfredo Gómez Morales, y "Justicialismo", el doctor Raúl Mendé. Las clases del padre Benítez han circulado, en sucesivas ediciones con el título "Filosofía Peronista", y erróneamente atribuidas a Juan Perón.

Dichas proveedurías nacieron para ayudar a contrarrestar el alza del costo de vida, el agio y la especulación, en un momento de crisis como la que empezó a vivir el país en 1951, por causa de la pérdida de la cosecha correspondiente a 1949-1950, lo que se repetiría en 1951-1952, con grave reducción de los saldos exportables.

La función de las delegadas censistas no era solamente afiliar: Evita les dio la misión de realizar un relevamiento social integral, con el fin de detectar las necesidades más urgentes de los sectores menos favorecidos.

Democracia, 3 de agosto de 1951.

El autor de este libro trabajó cerca de Santín durante todo el año 1950. Me consta cómo se reía cuando se mencionaba que había asesinado monjas y sacerdotes en España: no tenía don de ubicuidad.

13, 17, 18, 23, 29, 30, 35, 36, 37, 42, 45

BORRONI/VACCA, op. cit.

Reproducido. BORRONI/VACCA, op. cit.

BORRONI/VACCA, op. cit. Los autores tomaron la versión de la grabación original existente en el Museo de la Palabra, Archivo General de la Nación.

“Historia del Peronismo”, XXVIII, Primera Plana, 10 de enero de 1967.

El autor de este libro, junto con J. M. Castiñeira de Dios y J. M. Fernández Unsain, vivió esa mañana los sucesos en la sede de la Central Obrera. Recuerda la decisión de algunos dirigentes sindicales -tal el caso de Valentín Fernández del gremio papeleros-, que daban instrucciones sobre la forma de preparar “cócteles Molotov” y enfrentar con ellos a los blindados. Por supuesto, también vio a otros que se mostraban algo temblorosos e indecisos.

CELINA R. DE MARTINEZ PAYVA/MARIA ROSA PIZZUTO DE RIVERO, op. cit.

CELINA R. DE MARTINEZ PAYVA/MARIA ROSA PIZZUTO DE RIVERO, op. cit., y también
BORRONI/VACCA, op. cit.

Las armas fueron adquiridas efectivamente en Holanda y, posteriormente, Perón dispuso que se las destinara a Gendarmería Nacional.

La Razón, 10 de octubre de 1951.

MARYSA NAVARRO Y BORRONI/VACCA, *op. cit.*

MARYSA NAVARRO Y BORRONI/VACCA, op. cit. Alguna vez Penella de Silva le había dicho a Evita que Perón nunca la alababa, ni en público, ni en privado. Esta vez esa reticencia, evidentemente, fue quebrada.

MARYSA NAVARRO Y BORRONI/VACCA, op. cit. Alguna vez Penella de Silva le había dicho a Evita que Perón nunca la alababa, ni en público, ni en privado. Esta vez esa reticencia, evidentemente, fue quebrada.

Pilar Madirolas, una de las enfermeras, a Marysa Navarro, op. cit.

Democracia, 5 de enero de 1952.

Sobre el Plan Agrario Eva Perón, cfr. CARLOS ABEIJÓN/JORGE SANTOS LAFAUCI, op. cit.

Democracia y La Época, 29 de julio de 1952.

Eva Perón, Cuadernos de Crisis 7, op. cit.

38, 39, 43, 44

Democracia y La Época, números citados.

40, 41, 46

PEDRO ARA, op. cit.

En este RTF se encuentran los links de búsqueda. El contenido del tópico es lo que hay que buscar

Marysa Navarro

Erminda

Imbert

Juana Iburguren

Registro Civil de General Viamonte

Eva María

Ermina Duarte

Yrigoyen

Nicolini

Junin

General Viamonte

Eva Duarte

Eva

Duarte

Hermano Juan

Radio Belgrano

Sintonía

Mundo Argentino

Antena

Radiolandia

Agustín Magaldi

Mary Main

Mario Soffici

Eva María Duarte

Alberto Vacarezza

Carlos Gardel

Eva Franco

Joaquín de Vedia

Pascual Pellicioti

Franco

UCR

revista Ahora

Perón y Evita

Azpiri

el mayor Perón

Fina Bustamante

Tim Rice

Andrew Lloyd Webber

Anita Jordán

Castillo

Manuel Ferradás Campos

Pierina Dealessi

Pierina

Marcos Zucker

Evita Duarte

Radio El Mundo

Juan Domingo Perón

Unidad Democrática

San Juan

Trabajo y Previsión

Libertad Lamarque

Arturo Jauretche

Homero Manzi

Ramírez

Mercante

Susy Kent

Mario Soffici

Hugo del Carril

Farrell

Heinrich

La cabalgata del circo

Juan José Míguez

Armando Bo

Spruille Braden

Unión Democrática

nazi

Silvano Santander

Evita y Juan Perón

Dietrich Niebuhr

Roosevelt

Libro Azul

Juan Perón y Eva Duarte

Bormann

Farago

Deutsch y Dent

Frankenheim

Suiza

Freude

oro

Jorge Antonio

Julie M. Taylor

Braden

Juan Pizarini

radio

Martín García

María Eva Duarte

17 de octubre de 1945

La razón de mi vida

Juan Atilio Bramuglia

San Perón

San Vicente

actriz

Juan I. Cooke

Casa Rosada

Juan Duarte

María Eva

CGT

Luna Park

La Nación

María Eva Duarte de Perón

La Época

Rosario

Quijano

Isabel Ernst

Ángel G. Borlenghi

Casa de Gobierno

Eva María Duarte de Perón

Avellaneda

Primera Dama

Secretaría de Trabajo y Previsión

oligarquía

general Perón

líder

Teatro Colón

Lagomarsino

Dodero

Unión Ferroviaria

Cámara de Diputados

coronel Perón

Cipriano Reyes

Plaza de Mayo

Jockey Club

balcón

Pedro Ara

España

Lilián Lagomarsino de Guardo

descamisados

grasitas

Fraser y Navarro

Maud Sacquard de Belleruche

Europa

Democracia

voto femenino

Plan Marshall

Francisco Franco

Madrid

Sevilla

Italia

Francia

Gran Bretaña

La Plata

Mercante

Hernán Benítez

Pío XII

Rudy Freude

Isabel la Católica

Eva Duarte

Roma

Vaticano

Paris

Bidault

Saint-Moritz

Río de Janeiro

Itamaraty

George Marshall

mujer argentina

Juanita Larrauri

Mendoza

Ramón Cereijo

Carlos V. Aloe

Córdoba

Espejo

monseñor Copello

Héctor J. Cámpora

Ciudad Evita

Mar del Plata

Evita Capitana

Victoria Ocampo

Unidad Básica

Fundación

movimiento peronista femenino

Oscar Ivanissevich

Partido Peronista Femenino

Entre Ríos

17 de Octubre

Ciudad Infantil

1950

Hogar de la Empleada

Castiñeira de Dios

Leopoldo Marechal

palacio Unzué

teatro San Martín

Discépolo

Cátulo Castillo

Congreso Eucarístico

Raúl Mendé

Benito Llambí

Emilio Kartulovic

La Razón

Benjamín Menéndez

Ricardo Finocchietto

Pack

Tequara

Brasil

1 de mayo

Apold

Paco Jamandreu

Abanderada de los Humildes

terremoto

San Miguel

Mussolini

Soffici

nazis

Héctor J. Campora

Llambi

Justicialismo

Un retrato que exhibe fielmente el rostro de quien fuera el símbolo máximo de la ayuda a los necesitados en la Argentina.

Chola (Evita) a los 16 años.

Eva Duarte, en su etapa de modelo y actriz.

Octubre de 1943: con Alberto Insúa y Francisco J. Muñoz Azpiri, sus libretistas.

Evita frente al micrófono de L.R.A. La voz de Evita Perón ingresaba con su fuerza alentadora en miles de hogares argentinos, llevando desde el éter la magia inconfundible de su voz .

Evita, agraciada y frágil, llevó a la mujer argentina y americana, al sitial de honor más alto que jamás nadie pudo imaginar.

En Radio Belgrano, circa 1945. Con Hugo del Carril, Aída Luz y Mercedes Simone.

Una de las primeras fotografías de Evita en el rol de Primera Dama de la nación Argentina.

Con Juan Perón, en la Quinta de San Vicente, el lugar de descanso de la pareja más amada por el pueblo argentino.

En la Quinta de San Vicente, Evita y Juan Perón se prestan a las fotografías, en un clima agradable que ni siquiera la insistencia del avezado fotógrafo logra quebrantar.

Perón y Evita en la quinta de San Vicente, en 1946. La quinta presentó para ellos, siempre, el lugar de descanso de la ajetreada tarea de todos los días al frente de la patria.

Mussolini y Hitler en 1937. Los afanes expansionistas del canciller alemán serían una de las más poderosas causas beligerantes de la Segunda Guerra Mundial.

Hitler y su Estado mayor acercándose a Varsovia. La conquista de Polonia desataría, finalmente, la Segunda Guerra Mundial en 1939.

Vista de la Catedral Gótica de Coventry, destruida durante los intensos bombardeos que esa ciudad inglesa soportó en 1940.

Churchill, Truman y Stalin, reunidos en el mes de julio de 1945 en Potsdam, cerca de Berlín, se repartían el orden territorial del mundo liberado. Esta frágil alianza rápidamente se resquebrajaría y daría comienzo a la Guerra Fría entre los dos bloques, el pronorteamericano y el prosoviético.

Evita junto a su esposo, el Presidente Perón, presenciando los festejos, en el balcón de la Casa Rosada, del día de Los trabajadores, el 1ro de mayo de 1951.

Evita Perón, en momentos que el Secretario de la CGT, José Espejo, le hace entrega de la Medalla Peronista, el 17 de octubre de 1951.

Evita Perón, dirigiéndose al pueblo en uno de los tantos actos que la tuvieron como principal oradora, donde cautivaba a las multitudes que la adoraban.

Desde el balcón, en un gesto airado, comprometido. La Eva de los humildes, de los descamisados. La Evita de todo un pueblo, que dio su vida por los desposeídos.

Almuerzo ofrecido a Evita Perón por parte del Partido Peronista Femenino, el 4 de mayo de 1950. Se observa, entre los asistentes, a los señores Antonio Valerza, vocal de la CGT y al Secretario general de la misma organización, José Espejo.

Función de gala en el Teatro Colón, el 25 de mayo de 1949. El Presidente de la Nación, Don Juan Domingo Perón y su Sra. esposa, Evita, reciben los saludos protocolares de los asistentes.

Evita en el Sindicato Unión Portuarios y Afines, haciendo entrega a más de un centenar de trabajadores, de jubilaciones y libretas de ahorro postal donada por su Fundación a los mismos, el 11 de diciembre de 1950.

Evita, como generalmente se la podía ver: trabajando, impartiendo órdenes, mostrando la capacidad innata de conducción. Evita Perón, la esposa del presidente de la Nación. trabajaba a la par de su marido.

Evita Perón, en su despacho de la Secretaría de Trabajo y Previsión, atendiendo a los reclamos, y brindando soluciones, a los delegados obreros de la Construcción, el 20 de septiembre de 1947.

La Sra. de Perón, en el marco de su gira europea, también visitó Portugal, donde fue gentilmente agasajada por el Presidente de ese país y su Sra. esposa. En la fotografía, en uno de los jardines del palacio real.

Momento de la partida de la Sra. de Perón hacia Mendoza, el 27 de noviembre de 1947.

En un momento de su gira por Europa, más precisamente el 28 de junio de 1947, la Sra. Eva Perón deposita una ofrenda floral al pie del Monumento al Soldado Desconocido, en la ciudad de Roma, Italia

La Sra. de Perón, en el marco de su gira europea, también visitó Portugal, donde fue gentilmente agasajada por el Presidente de ese país y su Sra. esposa. En la fotografía, en uno de los jardines del palacio real.

En el marco de su gira europea, la Sra. María Eva de Perón en momentos en que el Generalísimo Francisco Franco en presencia de su esposa Carmen Polo le impone la Condecoración de la Gran Cruz de Isabel La Católica, en el Palacio de Oriente, en Madrid, España.

La Sra. Eva Perón despide a un grupo de niños que van a disfrutar unos días a la Colonia de Vacaciones de Córdoba. De ésta manera, la Fundación que preside la esposa del presidente de la Nación, cumple una de sus funciones básicas: hacer felices a los niños.

Evita repartiendo juguetes en la Fundación.

Evita Perón. la líder carismática, la mujer que oyó el ruego de su pueblo y lo tomó como propio

Evita presidiendo una ceremonia realizada en el Hogar de Tránsito Nro. 2 "Luisa Komel", a cuyo cuidado se encuentran los hogares que sostiene la Fundación Ayuda Social gestada, precisamente, por Eva Perón.

Inicio de la campaña de forestación en el barrio General San Martín. La Sra. de Perón planta uno de los ejemplares arbóreos que bordearán a todo lo largo de la ruta Buenos Aires-Mendoza, el 23 de julio de 1949.

Evita abrazándose a su esposo, el Presidente de la Nación, Juan Domingo Perón, en los festejos del 17 de octubre de 1951.

Evita, Perón y Angel Borlenghi, observando la Plaza de Mayo desde el balcón de la Casa Gobierno en los festejos del 17 de octubre de 1951.

Evita Perón hace uso de la palabra, en el acto realizado en la Secretaría de Trabajo y Previsión, con motivo de la homologación del convenio de los obreros del Petróleo de Campana. Junto a Eva se encuentran José María Freyre, Manuel Fontán y el Vicecomodoro Jorge A. Rodríguez.

El 6 de agosto de 1948, Evita dirige la palabra en el acto de entrega de diplomas a las nuevas enfermeras.

En su despacho de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, Evita ayudó a miles de necesitados y postergados del país.

Evita recibe de manos de una delegación de la Dirección de Investigaciones, Estadísticas y Censos, la cual hizo entrega de un cheque por el equivalente a un día de sueldo, 16.079,50 \$, destinado a la Fundación Ayuda Social, el 23 de agosto de 1948.

En un acto realizado en la Secretaría de Trabajo y Previsión, el 28 de agosto de 1948, Evita Perón procede a proclamar los Derechos de la Ancianidad.

Visita a Eva Perón una delegación del Congreso Nacional de Obreros Rurales y Estibadores en su despacho de la Secretaría de Trabajo y Previsión. La Sra. de Perón, como siempre, se toma su tiempo para atender a todas las delegaciones de trabajadores a pesar de su nutrida agenda.

Evita Perón en el momento de reintegrarse a las tareas habituales en su despacho de la Secretaría de Trabajo y Previsión. La saludan el secretario José María Freyre y también José Espejo, Secretario General de la CGT., el 21 de julio de 1950.

Eva Perón ingresando al teatro Independencia de la ciudad de Mendoza para asistir a la clausura del Congreso Argentino de Filosofía, cierre que contó también con la presencia del Jefe de Estado, General Juan Domingo Perón.

Con una figura muy frágil, pero con un deseo de ayudar inalterable, Evita se convirtió en la portadora de buenas nuevas para el pueblo argentino.

Evita y Perón saludan a la multitud desde el balcón de la Casa Rosada con motivo de la manifestación del 17 de octubre de 1950.

José Alonso dirige la palabra, acompañado por José Espejo y José María Freyre.

Ante la inquisitiva presencia de periodistas extranjeros, Evita atiende, como siempre, a las personas necesitadas que concurren a su despacho en busca de ayuda. Como en la mayoría de los casos, Evita paliará sus necesidades.

22 de agosto de 1951. Evita se dirige a los compañeros en el Cabildo Abierto del Justicialismo.

Imágenes del funeral de Evita. Caravana dirigiéndose a la CGT.

Evita, Madonna de América. Laca de Homenaje, de María Teresa Dávila.

Monumento erigido en el Líbano por la Confederación de entidades libanesas de la República Argentina en homenaje de gratitud y confraternidad, el 16 de junio de 1954.

Perón y Evita momentos antes de dar comienzo a la cacería del zorro, 21 de diciembre de 1950.

Evita Perón. en un gesto característico, en su despacho de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Evita, dirigiendo un mensaje a las mujeres del país por L.R.A.

Leyendo un mensaje al país por Radio, Evita demuestra su condición de líder carismática del pueblo argentino. Dando una conferencia en la Escuela Superior Peronista.

Evita hablando en el Cabildo Abierto del Justicialismo, el 22 de agosto de 1951.

Evita hace uso de la palabra. acompañándolas con sus característicos gestos, durante el acto que se realiza en conmemoración del 1ro. de mayo de 1950.

Escultura que. eventualmente. formaría parte del Monumento a Eva Perón.

Escultura que formaría parte del Monumento a Eva Perón.

Escultura que. eventualmente. acompañaría el Monumento a Eva Perón.

Escultura que acompañaría el Monumento a realizarse en honor a Eva Perón.

TEXTO QUE APARECERA CUANDO EL CURSOR PASE ARRIBA DE LAS MARCAS DE SCROLL

La pequeña Eva.

Sueños de actriz.

Buenos Aires la descubre.

Revolución y Cambio.

Eva conoce a Perón.

Eva y los fondos suizos.

Perón es arrestado.

Eva y el 17.

El casamiento de Eva y Perón.

Braden contra Perón.

Eva se siente del pueblo.

Evita romper los moldes.

Mensaje de paz y esperanza.

Invitación a España.

Evita se despide de Perón.

No al protocolo.

Evita en Italia.

Paris recibe a Evita.

Suiza es parte del viaje.

17 de octubre del '47.

Evita es definitivamente Evita.

Construcción de Ciudad Evita.

Evita habla a los "descamisados".

Evita ya está enferma.

La ciudad infantil.

Evita escribe el artículo.

Evita trabaja sin descanso.

Fórmula Perón-Evita.

Burguesía contra Evita Perón.

Evita renuncia.

Evita lucha por su vida.

A los 33 años...

Últimas horas de Evita.

Hablan quienes la conocieron.

